

EL ARBOL DEL VIVIR

Humberto Maturana Romesín
Ximena Dávila Yáñez



EL ARBOL DEL VIVIR

Humberto Maturana Romesín
Ximena Dávila Yáñez

EN EL SUR DEL MUNDO, EN UN PAÍS LLAMADO CHILE

Fruto y raíz, pez y agua,
montaña y mar, noche y día,
tú, yo, él, ella, nosotros
mujer y hombre
hombre y mujer
nosotros seres humanos
fuente y realización
de nuestro vivir-convivir,
fuente y realización
de todo lo que conocemos.

ADVERTENCIA

ESTA ES UNA COPIA PRIVADA PARA FINES EXCLUSIVAMENTE
EDUCACIONALES



QUEDA PROHIBIDA
LA VENTA, DISTRIBUCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN

- El objeto de la biblioteca es facilitar y fomentar la educación otorgando préstamos gratuitos de libros a personas de los sectores más desposeídos de la sociedad que por motivos económicos, de situación geográfica o discapacidades físicas no tienen posibilidad para acceder a bibliotecas públicas, universitarias o gubernamentales. En consecuencia, una vez leído este libro se considera vencido el préstamo del mismo y deberá ser destruido. No hacerlo, usted, se hace responsable de los perjuicios que deriven de tal incumplimiento.
- Si usted puede financiar el libro, le recomendamos que lo compre en cualquier librería de su país.
- Este proyecto no obtiene ningún tipo de beneficio económico ni directa ni indirectamente.
- Si las leyes de su país no permiten este tipo de préstamo, absténgase de hacer uso de esta biblioteca virtual.

"Quién recibe una idea de mí, recibe instrucción sin disminuir la mía; igual que quién enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras",

—Thomas Jefferson

Para otras publicaciones visite

www.lecturasinegoismo.com

Facebook: Lectura sin Egoísmo

Twitter: @LectSinEgo

o en su defecto escribanos a:

lecturasinegoismo@gmail.com

Referencia: 4892

QUEREMOS DEDICAR ESTE LIBRO A...

Todas aquellas personas que orientan su quehacer cotidiano para que el cosmos que generamos con nuestro vivir surja y se conserve armónicamente acogedor para todo ser humano, en su dignidad ética y social, y para todo ser vivo en la buena tierra de su manera de vivir en la biósfera que integramos entre todos.

Todas y todos los jóvenes que se vuelcan, día a día, en todo lo que hacen para que la Humanidad salga de la ceguera ética que genera el vivir enajenado en el competir y la búsqueda del enriquecimiento a cualquier costo, y en la que no ve que ese actuar lleva siempre a generar y conservar un presente cotidiano en el que existen muchas personas y comunidades humanas que están muy lejos de vivir y con-vivir en el bien-estar, encontrándose muchas de ellas con un vivir sin sentido ni equidad.

Todos y todas quienes viven, trabajan y actúan en la confianza de que es posible, y desean hacerlo, crear mundos para un vivir y convivir con sentido ético y estético, donde esperan que la colaboración surja de manera espontánea, donde la armonía de la existencia y la coherencia con el mundo natural sean cotidianas, donde los errores se corrijan oportunamente porque se los quiere corregir, donde el convivir cotidiano sea interesante e inspirador, y donde podamos, por fin, vivir y convivir en el bien-estar que acoge la diversidad en la riqueza espiritual que trae consigo al ser vivida en el placer del mutuo respeto.

Mujeres y hombres que, desde su respeto fundamental a la pareja ancestral en el difícil entrelazamiento de las distintas raíces étnicas que constituyen nuestro presente, nos han hecho capaces de comprender nuestra compleja unidad humana, mítica y terrestre, en la Pachamama como latinoamericanos, y que ha fundado en nosotros el valor y la audacia de escribir este libro.

Este libro no ha surgido de la noche a la mañana. Es el resultado de nuestra colaboración mutua que comenzó hace más de 17 años, cuando ambos vivíamos historias independientes que se entrecruzaron de manera creativa y que hicieron posible escucharnos en un hermoso e inesperado juego reflexivo y que continúa hasta hoy y se refleja en todo lo que hemos hecho juntos. Es por esto que nuestros prefacios y agradecimientos aparecen aquí como relatos íntimos de cómo hemos vivido el nacimiento y crecimiento del mismo Arbol del Vivir, pero desde raíces biológico-culturales¹ diferentes.

Prefacio Humberto

YO, BIÓLOGO-CULTURAL

Cuando era un niño aprendí con mi madre que el mundo que yo vivía y viviría dependería siempre de mí, de lo que yo escogiese hacer.

Más tarde, constataría este aprendizaje en una experiencia cultural que me conmovió profundamente, y con la que aprendí que el camino que seguía en mi vivir no estaba determinado por algún agente externo a mí, sino que se configuraba en todo momento, ya fuese de manera consciente o inconsciente, con lo que yo escogía hacer.

Un día, acompañé a mi madre, que trabajaba como Asistente Social, en una visita a domicilio. Llegamos a un lugar donde se fabricaban ladrillos y la mujer que íbamos a visitar vivía allí, en una pequeña mediagua de madera. Al entrar en ella ví a esa mujer cubierta de harapos, tendida sobre un suelo de tierra y, junto a ella, vi también a un niño como yo, que me conmovió al verlo no distinto de mí. Pensé que yo podía ser él, y que yo era un niño muy afortunado porque, sin merecimiento especial alguno, tenía todo lo que él debería tener y no tenía, como casa, colegio y comida, y pensé que yo no respetaría jamás a un dios que se declarase amoroso pero que surgiera arbitrario y discriminador negando su cuidado donde debía tener presencia. Y descubrí, nuevamente, lo que me había enseñado mi madre: el vivir que yo viva y el cómo viva mi vivir, siempre dependerá de mí, suceda lo que suceda.

En otra ocasión, mi madre me dijo: “Las conductas no son buenas o malas en sí, son oportunas o inoportunas, adecuadas o inadecuadas, y es responsabilidad de cada uno saber cuál es cuál en cada momento”, con lo que me dejó la tarea de darme cuenta cuál era la conducta adecuada en cada circunstancia porque era mi responsabilidad saberlo.

Fue de esta manera, que decidí, en la intimidad de mi sentir, que quería estudiar, aprender, saber y entender desde mí, todo en mi vivir, para ser plenamente responsable de lo que hacía o decía.

Pero mi madre me enseñó algo más. Me mostró que, aunque yo era un niño solitario y me gustaba hacerme mis juguetes y habitar en secreto un escondite que me había hecho entre las ramas de un árbol, yo no existía solo y que había otras personas, y aprendí con ella a colaborar y compartir con otros.

Y fue en este devenir reflexivo que, años después, cuando tenía 19 años, tuve una experiencia inesperada y que ahora yo llamaría de tipo místico. En el último año de colegio, en una clase de biología, tuve un desmayo en el que experimenté una ampliación de mi conciencia frente a la posibilidad de morir sintiendo que dejaba de existir disolviéndome en un ámbito luminoso sin cuerpo y en completo bien-estar. Al volver en mí, me pregunté qué me había sucedido, ¿había estado muriendo o había vivido una experiencia mística? Y me encontré planteándome el dilema de escoger entre la búsqueda del conocimiento y la responsabilidad de su comprensión o la entrega a la devoción y la contemplación del misterio de la existencia de lo divino. Escogí, conscientemente, el camino de la búsqueda

del conocimiento y de la comprensión del vivir y convivir humanos, haciéndome responsable de mi propio vivir en el camino de la ciencia a partir de mis estudios de medicina, procurando entender la naturaleza del ocurrir del vivir y el morir.

El camino de mi reflexionar y estudio del operar del sistema nervioso en el proceso de la percepción me llevó a encontrarme con el tema del origen del lenguaje. Y el estudio de este tema me llevó a darme cuenta de que el amor es el fundamento emocional que hace posible el surgimiento evolutivo de nuestro vivir humano en el origen del lenguaje. Y es desde allí que con Ximena Dávila Yáñez afirmamos que los seres humanos somos seres biológicamente amorosos y que nuestra identidad biológica-cultural es *Homo sapiens-amans amans*.

Así, de alguna manera insospechada, toda mi vida anterior al año 1998, y en particular la falta de comprensión a lo que yo decía al hablar del amor como un aspecto central de nuestro ser seres humanos, me hizo más receptivo y abierto al remezón reflexivo que viví en mi encuentro con Ximena, y que fue el inicio de una aventura psíquica y espiritual revitalizadora para mí después de haber jubilado y haber tenido que dejar mi trabajo en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile.

Cuando conocí a Ximena me conmovieron su curiosidad insaciable, su audacia de preguntar lo imposible de contestar, su escuchar en un conversar con candor reflexivo, y su inteligente testarudez reflexiva no distinta de la mía. Pero, sin duda, fue su notable y fundamental observación desde su quehacer profesional de que “el dolor y el sufrimiento por los que se pide ayuda relacional son siempre de origen cultural”, la que dio inicio al proceso que nos llevó al conversar y colaborar reflexivo cuyo producto aparece ahora en este libro como el origen de nuestro entendimiento de la naturaleza biológica-cultural del vivir humano. Y en este proceso fue la observación de Ximena de la conservación del dolor humano como un aspecto del diario vivir cultural, lo que nos llevó a ver el entrelazamiento constitutivo de lo biológico y lo cultural en nuestro vivir y convivir humano. Y a hacernos cargo en serio del hecho que el vivir de todos los seres vivos ocurre desde su origen – hace unos tres mil ochocientos millones de años- necesariamente en una completa integración con el entorno que lo hace posible conformando una totalidad ecológica y dinámica que ahora llamamos unidad ecológica organismo-nicho. Todo lo cual nos llevó recursivamente a ver que nuestro vivir biológico-cultural humano comienza desde nuestra concepción en el cigoto que se implanta en el útero de nuestra madre, de modo que vivimos inmersos en el cosmos que ella genera con su vivir: así nuestro vivir-convivir humano es biológico-cultural desde nuestra condición de cigotos en la integración de lo biológico y lo cultural como procesos distinguibles pero no separables, que hacen que en nuestra epigénesis seamos seres humanos únicamente en el curso de nuestra convivencia con otros seres humanos.

Comenzamos a trabajar juntos fundando Matriztica el año 2000, en un proceso que iniciamos solos, primero, y seguimos después con nuestros colaboradores y colaboradoras en lo que se ha constituido en una verdadera escuela de pensamiento reflexivo, científico y filosófico cuyo centro conceptual y operacional es la biología-cultural, preguntándonos:

¿cómo es que a los seres humanos nos ocupa evitar las consecuencias negativas de lo que hacemos sobre otros seres humanos y la biósfera, y a veces no?

Así, mirando en nuestra epigénesis, podemos decir, poéticamente, que este libro, *El Arbol del Vivir*, ha crecido en los jardines de Matriztica y que, nosotros, conmovidos por lo que nos entrega en su florecer, procuramos comprenderlo dejando que su fructificar nos revele a nosotros mismos, de modo que en nuestro reflexionar podemos descubrir que somos, al mismo tiempo, su origen y uno de sus frutos. Y esta revelación tiene, sin duda, el doble carácter de nuestro hacer y pensar en Matriztica, que es el de hacer, a la vez, ciencia y filosofía.

Tras estos últimos quince años de reflexión, ya podemos comprender plenamente la naturaleza cerrada del ocurrir del vivir y del ocurrir del conocer al comprender que explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

Cuando yo, Humberto, propuse la palabra autopoiesis para evocar la organización de la dinámica molecular que constituye la realización del vivir del ser vivo, me parecía que era evidente de que hablaba de procesos moleculares, cosa que quedó oculta en los intentos de mostrar la organización que constituía el vivir. Eso ha llevado a muchas confusiones y, para evitarlas, en el año 2001 decidimos ser explícitos refiriéndonos a los seres vivos destacando siempre que somos sistemas autopoieticos moleculares. Y al hacer esto, podemos también entender plenamente nuestro existir biológico-cultural y descubrir como al explicar nuestro vivir con nuestro vivir podemos ver cómo todo lo que vivimos en nuestro vivir surge de la realización de nuestro vivir en una dinámica generativa cerrada sobre sí misma, y evitar caer en la tentación que nos ofrece la ilusión de nuestra sensorialidad íntima que nos dice que necesitamos apoyarnos en una realidad trascendente para comprender nuestro vivir. Lo que hacemos en este libro es mostrar esa dinámica generativa cerrada en la que el árbol del vivir genera los frutos que le dan origen, en un relato que, aunque no nos muestra todos esos frutos, sí nos muestra cómo pueden surgir estos de nuestro vivir y convivir -incluyéndonos a nosotros mismos como uno de ellos- si dejamos que nuestro reflexionar ocurra desde el amar, sin prejuicios, sin exigencias, sin supuestos y sin expectativas, de modo que constituya la buena tierra que abona sus raíces permitiendo nuestra comprensión de su ocurrir.

En fin, en este cierre explicativo vemos, además, que de hecho seguimos en nuestro vivir, en cada instante, el camino de la inspiración de lo que nos conmueve o encanta, de modo que ningún camino nos está vedado en la realización de nuestro vivir. Y podemos escoger seguir el camino de la ciencia o el camino de la mística, o el camino de la materialidad de lo cotidiano o el camino de la espiritualidad de lo divino. Pero no son los sucesos particulares del camino que seguimos lo que nos hace seres humanos amorosos y éticos, sino que el cómo los vivimos y cuales son los sentires íntimos que queremos conservar en nuestro convivir.

Esto es lo que nos ha ocurrido a Ximena y a mí en nuestro trabajar juntos, permitiéndonos co-escribir este audaz libro, en el que cada uno, según la fuente de su propio vivir, ha aportado

la riqueza de su propia historia y aprendido desde ella a ampliar su escuchar, su mirar y entendimiento de nuestro vivir y convivir biológico-cultural, en el proceso de co-escribirlo.

Así, al comienzo de mi devenir explicativo el año 1969², cuando propuse la noción de autopoiesis molecular como la organización y realización del vivir, no ví plenamente que el ser vivo únicamente ocurre con su nicho ecológico que surge con él, cosa de la que solo me hice cargo en plenitud cuando Ximena, durante nuestras conversaciones, destacó que la buena tierra, que hace posible el vivir de cada ser vivo, surge con él como el ámbito sensorial, operacional y relacional amoroso que lo acoge y se transforma con él en la realización de su autopoiesis molecular.

A partir de ahí, fuimos generando en nuestro conversar el entendimiento de la unidad ecológica organismo-nicho y de la arquitectura dinámica que hacen el fluir del presente cambiante del vivir y convivir humano en su hermosa y terrible creatividad.

Es en este sentido que este libro presenta muchas visiones nuevas que amplían el entendimiento de nuestro vivir, de la distinción de nuestro existir biológico-cultural, de la conservación de los sentires íntimos que guían y orientan nuestro vivir, de la arquitectura dinámica espontánea de todo suceder, incluyendo el de nuestro propio vivir, como el fundamento epistemológico de nuestro hacer y conocer. Productos todos de nuestro conversar reflexivo que durante los últimos quince años ha sido generador de nuestra comprensión de nuestro existir biológico-cultural.

El vivir y convivir en el que ocurrió nuestro co-escribir este libro ha sido y es una hermosa y venturosa aventura. No es trivial tomar en serio en el convivir el darse cuenta de que todos los mundos que vivimos los generamos nosotros mismos, y los conservamos, como dice Ximena, desde los sentires íntimos que hemos aprendido a dejar que guíen nuestro vivir desde un trasfondo reflexivo que nos permite ver y comprender, de modo que podemos escoger qué vivir queremos vivir y convivir.

En el curso de este libro mostramos que el vivir de todo ser vivo ocurre y surge evolutivamente y en su vida individual como una unidad ecológica organismo-nicho como una arquitectura dinámica que integra al organismo y al entorno que lo hace posible en su armonía íntima y relacional como su nicho ecológico amoroso de bordes dinámicos y cambiantes pero operacionalmente definidos en cada instante en la conservación de su autopoiesis molecular.

Y en este proceso, nos hemos hecho cargo al mismo tiempo de las consecuencias que tiene para nuestro vivir la comprensión de la naturaleza epistemológica y no ontológica del tema del conocer y el entender, porque el conocer y el entender tienen que ver con la realización del vivir del organismo que conoce y entiende, y no con una supuesta realidad trascendente de lo conocido.

En fin, a lo largo del libro el lector verá que hay mucho más que nos lleva a hablar de un mirar reflexivo que hemos llamado audazmente Matrízica o Escuela de Pensamiento del Sur del Mundo, porque ha surgido aquí, en el entretejido inconsciente de sentires íntimos de

diferentes etnias y razas, que cuando conviven en el respeto mutuo, nos permiten poner el entendimiento, y no el saber, como el corazón de nuestro hacer. Y hacemos esto conscientes de que, aunque como seres vivos nuestro vivir nos ocurre en la inmediatez de nuestro aquí y ahora, como seres humanos, que nos respetamos en nuestros deseos de convivir en la misma tierra, nuestra responsabilidad en la realización de nuestro convivir siempre involucra la totalidad de la antropósfera que generamos y la biósfera que habitamos.

El origen de las ideas centrales que guiaron nuestro reflexionar en estos quince años de colaboración en *Matríztica*, y de los cuales este libro es el producto más visible, está en el trabajo de Ximena y que ella llama *Conversar Liberador*.

Cuando nos encontramos y comenzamos a colaborar, a finales de la década de los noventa, ella fue conociendo e interesándose, a través de nuestras conversaciones, en aspectos de mi historia, como que yo era un científico al que desde niño le gustaba perseguir sus ideas y a los siete años se preguntó ¿qué es lo vivo que muere?, y, más tarde, como biólogo adulto se preguntó ¿qué son el conocer y la percepción como fenómeno biológico?

A mi vez yo fui poco a poco conociendo algunos aspectos de la suya, como su profundo interés por las personas y sus relaciones en las familias y las organizaciones en general.

Cuando nos encontramos, para mí lo humano solo era un aspecto de la biología, pero de la persona, como sujeto único en el cosmos, no me había ocupado mucho, de modo que cuando conversamos y Ximena me dijo que ella se había dado cuenta de que el dolor y el sufrimiento por los cuales se pide ayuda relacional eran siempre de origen cultural, me mostró un nuevo mundo hacia el cual me orienté plenamente.

En este proceso la pregunta central de nuestras reflexiones y nuevas ideas pasó a ser: ¿cuál es la naturaleza íntima de las relaciones humanas y la naturaleza de la presencia de la persona en el cosmos? Conversaciones y reflexiones que nos ocupan hasta el día de hoy.

En los comienzos de año 2000 se inicia *Matríztica* orientada de manera cada vez más explícita por la búsqueda de la comprensión de la psiquis sensorial, operacional y relacional humana, que se hacía posible a partir del *Conversar Liberador*. Trabajo que generó nuestra casuística experiencial y reflexiva en estos más de dieciocho años juntos y que nos ha permitido constatar que el origen del dolor y sufrimiento relacional es en efecto de origen cultural.

Cuando se produjo nuestro encuentro yo ya no era un científico tradicional, ya sabía que no podía hablar de la realidad o de lo real en sí como algo independiente de nuestra operación de distinción, y perseguía las consecuencias de aceptar eso en nuestro vivir y comprender los mundos que vivíamos.

En su trabajo, Ximena me mostró que lo que da forma a nuestro vivir y convivir humano es la configuración de nuestros sentires íntimos que constituyen, en cada instante, el fundamento de todo lo que hacemos, y que se hacen aparentes en su operar solo si se les permite revelarse a nuestro sentir, ver y escuchar en las distintas dimensiones sensoriales, operacionales, emocionales y relacionales de nuestro conversar y hacer, cuando, movidos por el dolor o por la curiosidad, nos detenemos a reflexionar sobre la intimidad de nuestro vivir y convivir.

Es, pues, la comprensión de lo que sucede en el Conversar Liberador, como dinámica experiencial reflexiva, lo que nos revela nuestro existir biológico-cultural a la vez que se hace aparente que los seres humanos en la realización de nuestro vivir y convivir no solo somos la base sensorial, operacional y relacional del cosmos que vivimos, sino que somos, a la vez, el fundamento epistemológico de todo conocer.

Las dinámicas operacionales que Ximena observó en el suceder de la experiencia del Conversar Liberador, y que llamó configuración de sentires íntimos, constituyen distintos espacios sensoriales, operacionales y relacionales que vivimos como distintos dominios de existencia que llamamos místicos, abstractos, concretos, religiosos, prácticos, filosóficos, científicos o mundanos, y cuyo carácter depende en cada caso de los sentires íntimos que guían lo que hacemos y lo que conservamos.

Este libro contiene y re-presenta la epigénesis, o sea la transformación histórica de Matriz-tica, y ha ocurrido y está ocurriendo como una continua reflexión recursiva desde el Conversar Liberador sobre nuestro vivir y convivir humano como el eje central de todo lo que hemos hecho junto con nuestros colaboradores y colaboradoras durante estos últimos quince años.

Y ¿por qué no decirlo aquí ahora? Lo dicho en esta reflexión muestra la unidad psíquica-corporal de nuestro vivir convivir humano, pero también muestra la unidad psíquica-corporal de cualquier ser vivo, al implicar de manera indirecta que la manera de vivir de cualquier organismo es determinada por la configuración de sentires íntimos que define y guía el mundo que genera al vivirla en los haceres y emociones del ámbito relacional que la dinámica de su unidad psíquico-corporal hace posible.

Lo más fundamental que nos ha ocurrido en nuestra historia de colaboración reflexiva en relación a la naturaleza del vivir y de nuestro convivir, es el hacernos cargo de que los seres humanos somos seres biológico-culturales y de que la unidad ecológica organismo-nicho de nuestro existir incluye a nuestra mamá y papá y al entorno de colaboración y cuidado mutuo en que ella y él integran una familia que constituye el ámbito básico de nuestro existir biológico-cultural social.

La expresión biológico-cultural, evocadora de nuestro ocurrir en una unidad sensorial, operacional y relacional, no es parte del léxico común actual de nuestro hablar y reflexionar sobre nosotros mismos porque une dinámicas operacionales hasta ahora tratadas como disjuntas, pero que nosotros reconocemos que no lo son, sino que ocurren completamente entrelazadas en su operar desde nuestra concepción como *Homo sapiens-amans amans*, aunque podamos distinguirlas en su operar.

Los seres humanos, como seres biológico-culturales, somos fruto del Arbol del Vivir, aunque este surge con nosotros al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir, en una dinámica explicativa-generativa en la que desaparece la pregunta por la realidad en sí que nos haría posibles, y nos damos cuenta de que nosotros mismos en nuestro vivir somos la realidad en que existe nuestro vivir.

Una de nuestras observaciones más fundamentales, que surgió en el inicio de nuestro colaborar en *Matríztica*, fue el reconocer que el vivir en la unidad ecológica organismo-nicho biológico-cultural de cada ser humano se cierra sobre sí misma como nuestra forma biológica de nuestro habitar cultural, de la misma manera que el vivir de la unidad ecológica organismo-nicho, como la forma biológica del habitar particular del vivir de cada clase de ser vivo no humano, se cierra también sobre sí misma.

La única diferencia substancial entre nosotros y otros seres vivos está en que nuestra forma biológica de habitar es biológica-cultural, y en tanto es así, nuestro habitar en el lenguajear, el conversar y el reflexionar sobre nuestro vivir, son parte de nuestro nicho en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Otros seres vivos que no habitan en el lenguajear no pueden reflexionar. Y nosotros, en tanto podemos reflexionar, podemos siempre preguntarnos qué vivir queremos vivir; y más pronto que tarde, descubrimos que queremos un vivir-convivir que lleve a nuestros hijos e hijas a vivir en el bien-estar y armonía del convivir familiar social de colaboración y mutuo cuidado en el amar, que, según nosotros, es, de hecho, el habitar social.

En esto, los seres humanos, como seres biológico-culturales que existimos en el lenguajear, en el conversar y en el reflexionar, somos únicos porque podemos escoger; y este libro es una larga reflexión sobre lo que nosotros vemos como el fundamento de nuestra autonomía y libertad de escoger, cuando nuestra oportunidad para escoger es el aquí y ahora que estemos viviendo según el presente de nuestra epigénesis.

Estamos en un momento histórico en el que tenemos nuestro vivir y convivir biológico-cultural como centro de nuestro reflexionar sobre nuestro vivir y convivir, a la vez que tenemos al *Arbol del Vivir* como fuente y fruto de la comprensión de nuestro vivir y del cosmos que generamos al explicar nuestro vivir con nuestro vivir al habitar nuestro vivir como seres autopoieticos moleculares reflexivos.

Todo lo que presentamos en este libro lo hacemos desde el entendimiento de nuestro existir como seres biológico-culturales y desde la comprensión de la unidad ecológica organismo-nicho del vivir de los seres vivos, y lo hacemos pasando por la comprensión de la dinámica de conservación y transformación de los sentires íntimos que guían nuestro vivir relacional, y que el trabajo de Ximena muestra, hasta la comprensión del carácter intrínsecamente conservador de los procesos cibernéticos de la arquitectura dinámica de la realización del vivir en el tiempo-cero del presente continuo cambiante del vivir: este libro es una invitación reflexiva.

Y es una invitación reflexiva a hacernos cargo de que ahora sabemos que como seres humanos somos generadores de los mundos que vivimos, cualquiera sean sus características porque sabemos que -consciente o inconscientemente- escogemos el vivir que vivimos siempre desde nuestros deseos, gustos, ganas, temores, fantasías y preferencias, sabiendo también que es según lo que escogemos lo que conservamos en nuestro vivir y convivir.

La historia que da origen al presente en que hoy me encuentro no ha ocurrido en un vivir sin errores ni cegueras, errores y cegueras que han sido fuente de dolores y confusiones en mi vida profesional y familiar, a la vez que oportunidades de reflexión y ampliación de mi comprensión de la naturaleza del vivir biológico cultural humano. Errores y cegueras que quisiera no haber vivido, y que al verlos me han llevado, tal vez a lo más importante, que es aceptar sin quejas la responsabilidad de vivir sabiendo que soy el generador de los mundos que vivo, consciente de que sé que en ellos no hay verdades absolutas y que solo puedo escoger qué quiero conservar en mi vivir y convivir escogiendo muchas veces caminos que después siento que fueron errores que no puedo deshacer, y ante los cuales solo me queda, si es posible, el reconocimiento de mi honestidad en el deseo de no cometerlos nuevamente preguntándome, ¿qué quiero conservar y qué no quiero conservar en lo que me queda por vivir?

QUIERO AGRADECER...

A mi madre Olga Romesín Lezaeta, que hiciese con sus propias manos la cuna de madera y lana en que me puso a dormir después de nacer, el que me haya dado tanto de mamar como para después jamás dudar de mí, y el que me mostrase con su vivir ético-social la autonomía que surge de la responsabilidad y seriedad en el hacer.

A María Montañez Luna su confianza en mi entendimiento que me permitió decir lo inaceptable e indecible desde el saber científico que se creía saber, con su compañía reflexiva siempre seria y profunda.

A Beatriz Genzsch Rescalli su confianza en mi sensibilidad íntima que me permitió ver la unidad biológica-espiritual del vivir en el amar, desde su amistad acogedora nunca alterada.

A mis hijos, Marcelo y Alejandro, que me han inspirado con sus preguntas y se han inspirado en su vivir conmigo en su propia libertad creativa.

A mis maestros, el profesor Gustavo Hoecker Salas porque me acogió y guió mi hacer abriéndome espacios de acción reflexiva al confiar en mi mirada como científico, y al profesor John Zachary Young por mostrarme que sin audacia no hay creatividad, porque para decir algo nuevo hay que cambiar el lenguaje.

A cada uno de mis alumnos y alumnas, porque han sido siempre interlocutores reflexivos y que con sus preguntas y opiniones me llamaban a mirar los fundamentos de mi entendimiento.

Y, sin duda, a Ximena, que desde su alegre amistad y profundidad reflexiva me mostró que los seres humanos, en nuestro ser seres biológico-culturales, somos personas, esto es,

seres que en su vivir en el lenguajear y el conversar podemos reflexionar sobre nuestro vivir y escoger qué vivir queremos conservar, y que el amar es el fundamento de la realización de todo vivir en la buena tierra que hace posible su existencia en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

Finalmente, doy gracias a la vida misma, el haber vivido hasta hoy para ver nacer, crecer y fructificar El Arbol del Vivir.

Prefacio Ximena

YO, BIÓLOGA-CULTURAL

He sido una mujer muy afortunada pues nací como hija del amor, que es lo que siempre me dijeron mi mamá y mi papá.

Mi mamá fue una maravillosa mujer, que no tuvo grandes estudios y que de niña solo fue a la escuela algunos años. Ella fue una sabia mujer, con un talento maravilloso para el diseño y para el arte en general. Ella lo plasmó diseñando y cosiendo vestuario para otros, lo que le permitió ganarse la vida con su arte. Se casó cuando tenía quince años, tuvo tres hijos, y la menor falleció de una bronconeumonía al año y medio de edad. Fue un dolor muy grande en su vida y que compartimos en largas conversaciones. Cuando ese matrimonio terminó, se fue sola con sus hijos a vivir donde una amiga, que le ofreció cobijo junto con sus hijos, y así comenzó una nueva vida, trabajando, cosiendo, diseñando y entregando su amor en cada prenda que hacía.

Pasó el tiempo y apareció un joven de diecinueve años, el hijo menor de una familia oriunda de Los Angeles al sur de Chile. El la conoció, supo donde vivía y, día tras día, se sentaba en las escalinatas de su casa con un ramo de flores. Ella no se fijaba en él, y un día el hijo mayor de mi mamá, que tenía 7 años en ese entonces, le dijo: ¡Mamá ese joven viene todos los días a verte y tú no lo recibes! ¿Por qué no lo haces? Algo tendrá que decirte -. Y así lo hizo. Y nació un amor entre ellos que durará eternamente y que estuvo presente en ellos hasta sus últimos días. Mi mamá falleció el año 2007 y mi papá en abril del año 2013, y siempre, para él, ella fue la mujer más bella del mundo.

Aprendí de mi mamá el amar como un suceder espontáneo. No se hablaba del amor, simplemente se vivía cada día en cómo ellos se relacionaban. Nunca la escuché hablar mal de nadie o discutir con mi papá. “El perdón es un regalo que uno se hace a sí mismo -me decía- te libera a ti y a los otros, no hay que tener rabia o enojos en el corazón pues envenenan el alma”.

También aprendí con ella la generosidad a toda prueba y a disfrutar la coquetería femenina cuando me decía: “Hija, una mujer siempre tiene que estar bonita, arreglada, aunque sea para barrer la casa, es un acto de amor hacia sí misma”. Ella siempre se veía linda, con vestidos coloridos y elegantes, sobretodo cuando iba a bailar tango con mi papá, que era su afición compartida. Aprendí con ella tantas cosas bellas, y me transformé en la convivencia en una relación materno-infantil de cuidado y de un amor no pensado, sino que vivido espontáneamente.

De mi papá aprendí la importancia de la lectura. El trabajaba en una imprenta, en una de esas antiguas, de linotipia, donde cada palabra, cada punto y cada coma en un texto son importantes para el resultado final.

De él aprendí, también, que lo fundamental en la vida es el respeto por uno mismo -me lo decía siempre-, y yo lo vivía en cómo ellos se relacionaban como pareja. Fuimos papá

e hija, cómplices. El me escuchaba. Para mi papá mi opinión era importante y siempre me hizo sentir como una mujer con ideas propias que él respetaba. Me sentí siempre escuchada, cuidada y muy amada. Mis amigas lo amaban, pues él se declaraba totalmente a favor de las mujeres. Me dijo una vez: “Las mujeres son más valientes que los hombres y por el hecho de que ellas estén preparadas biológicamente para parir merecen todo nuestro respeto, pues, tengan hijos propios o no, son dadoras de vida” - decía.

Después de varios años de relación, ellos decidieron tener un hijo o hija para darle todo el amor que ellos se tenían. A pesar de la diferencia de edad -mi papá era 9 años menor que mi mamá- buscaron, con ayuda médica, el que mi mamá se embarazara y yo nací cuando mi mamá estaba cercana a los 40 años de edad. En el momento del parto en la casa familiar, quien me recibió fue mi papá, que se preparó tomando un curso de primeros auxilios para ayudar a la partera en el momento del alumbramiento. Esta experiencia fue para él un milagro de la vida y del coraje de su mujer.

Aprendí que mi apellido Dávila es un apellido que tiene historia en Chile, en el mundo intelectual y político, y que es un honor llevar este apellido, pues su linaje es de personas con ideas, valentía y ética. Tuve un tío abuelo que fue Presidente Provisional de la República de Chile, Carlos Dávila Espinoza (1887-1955) y que fue también el primer Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) que tuvo Chile. En sus funerales, en octubre de 1955, Joaquín Edwards Bello en nombre del diario La Nación dijo: “Llevaba Dávila dentro de su cuerpo breve la inquietud ancestral de antiguas razas (...) El fue además de periodista, un educador, un político de acertada visión, un diplomático y un humanista”.³

Para mi papá, el tío Carlos fue una gran inspiración que yo también recibí a través de él. Mi papá fue dirigente sindical del medio gráfico y luchó por conservar los derechos de los trabajadores desde muy joven. En las conversaciones de sobremesa en mi casa se hablaba del dolor de los trabajadores y se reflexionaba sobre soluciones necesarias para que los respetaran. Con el tiempo, y gracias a su tesón, mi papá y mi mamá lograron tener su propia imprenta y se transformaron en empresarios gráficos.

Cuando terminé mis estudios como Orientadora en Relaciones Humanas y Familia, con mención en Relaciones Laborales, me dediqué a trabajar en organizaciones como consultora, y lo hice, pienso, por toda la historia que mamá desde el pecho de mi mamá.

Para mí, el dolor humano siempre fue un tema fundamental. Yo me preguntaba: ¿Cómo es que la Humanidad avanza en ideas y tecnologías pero se conserva el dolor y sufrimiento humano como un modo natural de vivir?

Me era y me es incomprensible que todavía hoy existan muchos que tienen mucho mientras otros mueren de desnutrición. Esto que digo no tiene que ver con que yo sea o no de tal o cual preferencia político-partidista o que abrace alguna ideología particular. Solo constato en mi vivir cotidiano, que el dolor cultural es por una falta de conciencia ética, por lo tanto de amar.

En otras palabras, parece no haber conciencia en algunas personas de que las consecuencias de sus actos de maltrato y de daño a otros y otras generan resentimiento social.

Y que ese daño se extiende de manera sistémica a la biósfera, pues nos hemos convertido en una plaga como humanidad, donde no hay oportunidades de surgir para todos y todas por igual. Es por esto que es central en nuestro trabajo en biología-cultural, abrir un espacio de conciencia con la pregunta: ¿Hacia dónde queremos ir como Humanidad?

Cuando me acerqué a Humberto, mientras yo trabajaba como consultora de empresas, algunas grandes y otras no tanto, le dije: “Me he dado cuenta de que todo dolor y sufrimiento por los que se pide ayuda relacional son siempre de origen cultural”. Se lo dije convencida de que era así. Lo que yo había leído y entendido asistiendo a sus conferencias, charlas y sus cursos en la Universidad de Chile, me daban los fundamentos desde dónde la Humanidad podría orientarse de una manera más armónica y más ética hacia el bien-estar. Para Humberto, en ese momento, todo el hacer en consultoría organizacional era prácticamente invisible.

El quehacer suyo era el de un científico del área de las ciencias biológicas, dedicando la mayor parte del tiempo de su trabajo profesional al estudio de los seres vivos y de la percepción como fenómeno biológico, y que desde allí derivó al estudio del origen de lo humano, del lenguaje y de las emociones. Era un rico marco teórico y experiencial con fecundas ideas en el ámbito académico y científico pero, no obstante, alejado del vivir cotidiano y sin propuestas para un hacer coherente desde allí en el ámbito de las organizaciones y comunidades humanas. Y ocurre que las personas vivimos y convivimos prácticamente casi toda nuestra vida en organizaciones o comunidades humanas que realizamos con nuestras conversaciones.

Muchas personas a lo largo de la historia del pensamiento de Humberto se han inspirado y alimentado con las potentes ideas de la Biología del Conocimiento y la Biología del Amor. En el área de la terapia clínica, en el área organizacional, en el área de la educación y en infinidad de otras áreas y disciplinas, muchos se han nutrido de las ideas de Humberto, en la total legitimidad de hacerlo.

Yo, en mi trabajo no solo me inspiré con esas ideas de Humberto, sino que le propuse un nuevo hacer: mi *Conversar Liberador*. A mi parecer, su entendimiento tiene derivas en los campos del bien-estar, de la salud y la armonía psíquica-corporal del ser humano. Y esto en general en el acompañar a las personas en las organizaciones en los procesos de transformación cultural que ellas viven o desean vivir. Además en el mejoramiento de las relaciones humanas en los procesos de ampliación de un conversar colaborativo en la legitimidad de nuestra diversidad cultural al interior o entre estas comunidades. Y este entendimiento es igualmente válido para el ámbito de la educación en lo que se refiere a los procesos de ampliación del entendimiento de lo vivo y de lo humano como el fundamento central del quehacer docente.

Así comenzó mi caminar reflexivo junto a Humberto y en el proceso fundamos lo que hoy es *Matrítica*, un espacio para compartir, con otros y otras, nuestro común entendimiento.

Este nombre surge cuando en el año 2000 le digo a Humberto que las personas al conversar conmigo me revelaban la matriz sensorial-operacional-relacional de su vivir y convivir. Al comienzo, a mi conversar lo llamé *Conversar Matristico* para evocar un espacio

maternal o matrístico como el de las culturas que existieron en Creta y en Europa Central que fueron llamadas por Marija Gimbutas como culturas de la “Vieja Europa”.

Eran culturas centradas en la veneración de la diosa madre como dadora de vida. Estas culturas permanecieron y se conservaron miles de años en diversas parte de Europa y Asia, y en América en nuestros pueblos ancestrales, hasta que fueron suplantadas o negadas por las culturas patriarcales. En esas culturas se vivía en coherencia con el mundo natural, en la espontaneidad del respeto mutuo y la colaboración, modo de vivir y convivir que hoy añoramos por la clase de seres que somos como seres amorosos.

Las personas cuando conversaban conmigo me decían “conversar con usted me resulta liberador” o “conversar con usted me ordena” o “conversar con usted ha sido una experiencia que hace que me sienta más liviano (o liviana)”. Después de escuchar estas íntimas reflexiones llamé a mi conversar Conversar Liberador y comenzamos a hablar de Matrística (con z) en el deseo mío y de Humberto de destacar y hacer consciente que en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, y que, por lo tanto, no podemos hablar de una realidad independiente de nuestro operar como observadores. Y al yo tomar conciencia de esto y de que no podemos volver a vivir en la espontaneidad de ese modo de vivir y convivir matrístico ancestral, no pude dejar de darme cuenta también de que vivimos, como Humanidad, inmersos en una cultura centrada mayormente en relaciones de dominación, sometimiento y control, y que genera desconfianza, dolor y sufrimiento.

Y lo anterior nos ha llevado a reflexionar y descubrir que, desde esta nuestra particular constitución evolutiva humana, es que se han dado al menos tres modos de vivir y convivir fundamentales en nuestro linaje: uno, (desde la confianza) en un vivir y convivir espontáneo no escogido en una armonía básica con nuestro nicho ecológico; dos, (desde la discriminación) en un vivir reflexivo autoritario que siempre busca un argumento trascendente para justificar la autoridad y la negación del amar que esta conlleva; y tres, (desde la amistad) en un vivir y convivir que resulta espontáneamente acogedor al escoger, de manera consciente o inconsciente, convivir en el amar y que se funda en el bien-estar del mutuo respeto, la honestidad, la colaboración, la equidad, la ética social, la reflexión y la conversación.

Generar un vivir y convivir democrático, como lo que acabamos de decir en el último modo de convivir descrito, es a lo que nos queremos referir con la expresión Matrística para evocar el vivir-convivir que deseamos vivir y compartir.

Y desde ese compartir nos hemos dedicado a reflexionar, a conversar y a encontrarnos con un hacer oportuno y reflexivo, en las diferentes áreas del vivir y convivir humano, que se funda en el entendimiento de lo que hemos llamado biología-cultural; que es un hacer y un entender epistemológico -no ontológico- del vivir humano. Y al hablar de entendimiento estamos destacando que la biología-cultural no es un cúmulo de saberes o de conocimientos, sino que es una inmersión profunda en la comprensión de lo vivo desde su inicio; y comprensión al mismo tiempo de que lo vivo ocurre como una dinámica molecular autopoiética y que en el momento que aparece un ser vivo aparece el nicho que lo hace posible, constituyéndose la unidad ecológica organismo-nicho, que resulta para la reflexión de cada persona que desea entender lo vivo y el vivir, en una ampliación de conciencia del

ser vivo que es y, en particular, de ser el ser humano que genera los mundos que vive.

Desentrañamos y escudriñamos juntos reflexiones tales como: “Si distinguimos que lo humano surge con el origen del lenguaje en una familia ancestral como un grupo pequeño de primates bípedos que conviven en la colaboración de una cercanía permanente, ¿de qué manera este modo de convivir se ha conservado y sigue siendo el fundamento de la convivencia social y familiar de hoy?”

En el momento de nuestro encuentro, para mí estaba muy claro que lo que hace a una familia, familia, es el placer en el bien-estar de estar juntos, sin ese placer en la convivencia no hay familia, por lo tanto la interrogante que me surgió es: ¿cómo recuperar, cuando se pierde el placer en el bien-estar de la convivencia, el mutuo respeto y la colaboración?

Yo me pregunté, si el lenguaje ocurre como un convivir en el lenguaje, ¿de qué manera se transforma lo que entendemos corrientemente por conversar?, ¿cómo ocurren y surgen en cada uno de nosotros los criterios de validez desde donde aceptamos lo que aceptamos? y ¿cómo estos criterios de validez impactan en nuestras distinciones y decisiones en los mundos que generamos en nuestro vivir y convivir?

Sabemos que los seres vivos comenzaron hace unos tres mil ochocientos millones de años y que hoy somos el presente de una historia nunca interrumpida de conservación del vivir: ¿cómo es que hoy nos encontramos como Humanidad en riesgo de desaparecer por las alteraciones ecológicas que generamos con el incremento exponencial de la población y por el cambio climático?

Todas estas preguntas me han llevado a re-mirar lo que llaman el pensamiento sistémico, y a hacerme la siguiente pregunta reflexiva: al hablar de lo biológico-cultural, ¿estamos haciendo una proposición teórica o estamos refiriéndonos a algo constitutivo de lo vivo y, por lo tanto, de lo humano? ¿se trata de una teoría más o de una dinámica sensorial, operacional y relacional? Cuando Humberto decía: “Las emociones son modos de estar en la relación o clases de conductas relacionales”, yo me preguntaba: ¿cuál es el fundamento biológico de las emociones?, y le propuse, hablar de las configuraciones de sentires íntimos. Y lo invite a que nos preguntásemos ¿cómo es que una conversación puede liberar a la persona de la trampa del dolor y mal-estar de la depreciación de sí mismo, generados en su historia en las relaciones con los adultos con quienes convivió y que la o lo negaron en el desamar, y encontrarse con el respeto por sí mismo?

Si una cultura es lo que Humberto ha señalado, es decir, una red cerrada de conversaciones y el conversar siempre esta guiado por alguna emoción, entonces, ¿cuáles son las consecuencias de darse cuenta de todo esto en el ámbito de la convivencia social, si cada persona conserva, realiza y genera, de manera consciente e inconsciente, la cultura que vive?

Decimos que queremos cambiar la cultura y poner al centro a las personas y, sin embargo, la seguimos conservando al continuar realizando y generando relaciones de discriminación, control y sometimiento, con nuestro modo de vivir, sin que cambie nada. El deseo de que cambie nuestro modo de relacionarnos con nosotros mismos y con el entorno, no es de efectos mágicos y no basta por sí mismo. Lo único que haría un cambio

cultural hacia un vivir y convivir social armónico y ético es una transformación de nuestro entendimiento y, por lo tanto, de nuestro hacer.

Entonces, en todo este caminar reflexivo con Humberto, junto con nuestro equipo de colaboradores y colaboradoras, nos hemos ido convenciendo de lo urgente que ha llegado a ser el hacernos cargo de la necesidad de una transformación cultural orientada a la conservación del mutuo respeto, la honestidad, la equidad, la ética y la reflexión donde aparezcan relevantes el hombre y la mujer en relaciones de colaboración.

Sin duda, las relaciones humanas en el mutuo respeto surgen placenteras y, quizás precisamente por eso, durante nuestra historia de colaboración con Humberto lo pasamos tan bien juntos haciendo lo que hacemos, que más bien vivimos en el presente del jugar reflexivo desde donde no queda espacio para ocuparnos de destacar la presencia de uno sobre el otro y nos encontramos siempre en la conversación creativa y todo lo que hacemos surge en nuestro co-inspirar.

Es ahí, junto a Humberto y a nuestro equipo de colaboradores y colaboradoras, donde yo encontré un espacio, no ajeno también al dolor, pero más bien centrado en el bien-estar que trae el oficio del conversar generador de mundos. Como digo siempre, mi oficio es conversar, mi pasión es conversar y lo que yo hago con las personas, tanto en lo individual como cuando estoy con grupos, o en reuniones de equipos, en seminarios y encuentros en general, es invitar a conversar y reflexionar, sin una planificación previa con respecto a un resultado, solo en el candor de lo que allí va ocurriendo desde el entendimiento, consciente e inconsciente, de la biología-cultural, y orientando mi hacer, siempre en el fluir de la conversación creativa, hacia que todos nos encontremos con nosotros mismos. Vivo el conversar como un arte, que me gusta llamar: el arte de danzar juntos.

Es desde ese danzar juntos con Humberto que no estamos, ni hacemos lo que hacemos, en el deseo de encontrar personas que estén de acuerdo con lo que decimos, ni mucho menos en la emoción de tener seguidores. Nuestro único deseo ha sido y es invitar a las personas con las que nos encontramos a que reflexionen y encuentren sus propias respuestas a sus propias preguntas y a mirar su hacer y su vivir con su hacer y su vivir.

Co-escribimos este libro como un modo de testimoniar lo que han sido estos años desde la co-fundación de Matríztica como una Escuela de Pensamiento del Sur del Mundo, en una relación creativa y fértil en ideas y en haceres. Y hoy puedo decir que una inocente afirmación como la de “todo dolor y sufrimiento por el cual se pide ayuda relacional son siempre de origen cultural” trajo a mi vivir y reflexionar consciente la pregunta por el dolor cultural: ¿dónde nos duele nuestro vivir y convivir? Y el perseguir las consecuencias de esta pregunta, en todos los dominios de mi existencia, ha significado encontrarme con mi propio dolor y con el dolor y sufrimiento de hombres y mujeres de todas las edades, y darme cuenta que la única salida es el respeto por uno mismo que surge desde el amar y amarse, sin expectativas ni exigencias en la aceptación del mundo que trae mi existir, al saberme artífice de mi vivir.

Entender que cada persona opina siempre desde sus propias expectativas, y que una nunca puede satisfacer las expectativas propias y menos las de otros, resulta liberador y

me centra en mis propios deseos, no en un sentir egoísta, sino que en un sentir de plena integridad conmigo misma, que es el único lugar desde donde el respetarme, el amarme, el aceptarme surgen espontáneos. Y desde ese lugar yo puedo, en cualquier circunstancia, encontrar la salida consciente hacia el bien-estar o hacia el mal-estar. Somos, indudablemente, los generadores de los mundos que vivimos. Co-escribir el caminar reflexivo que surge en cada línea de este libro ha sido una experiencia única y así ha sido para mí, un maravilloso caminar.

Y el deseo de escribir mis aportes a la Biología-Cultural desde el Conversar Liberador y el vivir y convivir sistémico-sistémico-sistémico, me regresa, inevitablemente, a la niñez, al candor, al jugar, a investigar el cosmos que va surgiendo con mi preguntar y encontrar y aceptar y, a veces, rechazar las respuestas y seguir buscando en la maravillosa experiencia de sentirme sin apegos, y no tener que aceptar una respuesta como única, como una gran verdad que nos atrapa el alma y la creatividad tan propia de cada ser viviente, tan propia de la vida, tan propia de quien desea con mucha pasión que jamás me den la respuesta que acabe con mis preguntas.

Finalmente, quiero decir que la pregunta más recurrente que nos hacen ante nuestro trabajo en Biología-Cultural es ¿cómo se aplica? y yo suelo responder: “El que quiere aplicar no entiende, pues el que entiende no aplica, lo vive”.

QUIERO AGRADECER...

A mi papá Luis Dávila, que me recibiese cuando mi mamá me hizo saltar desde su útero a la ternura con que sus manos me acogieron, el tiempo compartido en largas conversaciones y que me haya escuchado tanto como para después jamás dudar de mi escuchar y de mi fundamental deseo de autonomía.

A mi mamá Aurora del Carmen Yáñez, por mostrarme y guiarme en el caminar del amar, la ternura y la sensualidad femenina.

Al milagro de vida que han sido mis hijos Paz, Cristóbal y Sebastián, pues sin ellos y el empuje que me dio la “mamicidad”, nada de lo escrito, leído y pensado habría sido posible.

A mi nuera Bárbara, por hacerse parte de Matriztica con pasión y dedicación, como un proyecto de vida.

A mis nietos Doménico y Michela, por haber llenado mi vida de su candor y que jamás como adultos deberíamos perder.

A mi yerno Rodrigo Vásquez Suit, cuyas notas musicales se agradecen a la distancia.

A un ángel en mi vivir y el de mi familia, Alfredo Tapia Yáñez.

Al doctor Victorino Farga Cuesta, que con sus reflexiones y conversaciones abrió en mí la visión de un camino que cambió mi deriva reflexiva.

A mis maestros y maestras y, en especial, a Enrique Cueto Sierra e Ignacio García, que me acompañaron en mis estudios, por compartir conmigo su curiosidad reflexiva fundamental.

A mis queridas amigas Joan Murdoch, Ana María Inzua, y Marie Lousie Boré por estar allí siempre con amor y compañía.

A cada una de las personas y familias que han confiado en mí y me han hecho partícipe de sus penas y dolores, por permitirme acompañarlos en el camino de la liberación.

Y, por supuesto, a Humberto, como mi maestro, por las innumerables conversaciones que han guiado y guían mi mirada y por haberme acogido en la legitimidad de mis reflexiones y desde allí haber abierto su escuchar a mi descubrimiento sobre el dolor cultural. Y, por sobre todo, le agradezco al amigo que encontré en él, en el placer que siento en el jugar, en el reír y en el reflexionar sobre los temas mundanos y aprender a ver la profundidad que hay en cada uno de ellos.

Finalmente, a todos los dolores vividos que, como grandes experiencias de vida, me han permitido co-escribir este maravilloso libro.

Prefacio compartido

NOSOTROS, BIÓLOGOS-CULTURALES

Desde los inicios de nuestra historia humana, el intento por comprender el mundo, o los mundos que vivimos, ha seguido el camino de las preguntas por cómo sucede lo que nos sucede o qué es o cómo es lo que hay, pero sin la participación de nuestras intenciones, propósitos o deseos. Estas preguntas, bajo la forma de la pregunta por el ser o el en sí de lo distinguido, han sido, en general, contestadas en la historia de la filosofía y de la ciencia, recurriendo a la aceptación de una invención explicativa metafísica como la noción de realidad o lo real.

Pero nosotros pensamos que esas preguntas no pueden ser respondidas desde nuestro operar como observadores porque no tenemos acceso a nada que pudiese existir con independencia de lo que hacemos en el acto de distinguirlo. Y, por eso mismo, en este libro no hacemos teorías de nada, ni hablamos de verdades absolutas, ni de lo que hay ahí afuera, ni del en sí de lo distinguido, ni de lo real o de la realidad.

Lo que sí hacemos es reflexionar sobre el origen de lo humano y la realización, conservación y transformación de nuestro modo de vivir y convivir. Y lo hacemos en y desde nuestro vivir y convivir en el lenguajear, en el conversar y en el reflexionar. No hay nada que aquí se diga que no sea revelar, una y otra vez, las coherencias de lo que hacemos en nuestro vivir y convivir cotidiano, con cada pregunta y con cada respuesta.

Proponemos entender que en nuestro presente cultural lo central es que los seres humanos nos demos cuenta que nuestro preguntar puede ser contestado desde nuestro operar como observadores porque podemos ver y entender que no tenemos acceso a nada que pudiese existir con independencia de lo que hacemos en el acto de distinguirlo. Y el que esto sea así, no es una limitación de nuestro operar como observadores, sino que es nuestra condición de existencia como sistemas biológico-moleculares. De este modo, todo lo que hemos hecho los seres vivos y los seres humanos lo hemos hecho siendo la clase de seres que somos.

En esta comprensión, no nos preguntamos por cómo conocemos lo que hay o decimos que existe, sino que por lo que hacemos cuando distinguimos lo que distinguimos, desde un ser vivo o lo que hacemos cuando hablamos de conocer. Preguntas que no se podían contestar antes de la década de 1960 porque no se sabía lo suficiente sobre el operar del ser vivo en unidad con su sistema nervioso en la realización de su vivir.

Y lo que sucede al contestar estas preguntas desde las coherencias de nuestro vivir cotidiano, sin supuestos metafísicos, enriquece el entendimiento de nuestro vivir y convivir cotidianos, así como nuestra conciencia de ser responsables por cómo vivimos lo que vivimos al comprender cómo generamos los mundos que vivimos con lo que hacemos, sentimos, imaginamos y deseamos en nuestro vivir.

Queremos invitarlos a leer y reflexionar en qué consiste el vivir y convivir humano. A entender el lenguajear, el conversar y el reflexionar y cómo es que, a través de nuestro convivir sensorial, operacional y relacional, generamos todos y cada uno de los mundos

que habitamos, y a comprender, finalmente, que toda conducta social humana, individual o colectiva, descansa, en último término, en la respuesta a un preguntar, que ha tenido diferentes formas a lo largo de nuestra historia y que hoy tenemos la posibilidad de responder, por primera vez, sin apego a una supuesta realidad trascendente que nos obligue a todos y todas.

JUNTOS QUEREMOS AGRADECER...

A quienes, participan de Matriztica y que gracias a su quehacer cotidiano y compañía co-inspiradora ayudan a que hoy se consolide como, la que llamamos, una Escuela de Pensamiento del Sur del Mundo y han contribuido a hacer posible este libro.

A Cristóbal Gaggero Dávila, nuestro ingeniero comercial, y su conversar bilingüe, por permitirnos vivir y compartir más sabiamente en el mundo de las organizaciones y las empresas.

A Bárbara Vargas Facco, por su hacer y su visión como planificadora y administradora y su infinita confianza en lo que hacemos.

A Patricio García Ascenci, quien ha colaborado en Matriztica, desde sus inicios, de manera intensa y comprometida, donde ha puesto toda su energía, ganas y entendimiento en este nuestro proyecto común.

A Simón Ramírez Muñoz, nuestro impecable biólogo, por su amorocidad, dedicación y compromiso a toda prueba. Gracias Simón por tu infinita paciencia.

A Sebastián Gaggero Dávila, nuestro sociólogo, que al revelarnos que la sociología no tenía la persona al centro de su quehacer, provocó y provoca inspiradoras preguntas y reflexiones en torno a lo social y lo comunitario que acompañan todo nuestro hacer.

A Ximena Paz Gaggero Dávila, que desde lejos nos colabora con su aguda mirada y buen humor y en que estemos al día en las redes sociales.

A Viviana Cruz, nuestra secretaria que nos acompañó en la fundación de Matriztica con compromiso, compañía y colaboración, gracias Vivi.

A Piroška Montes Stark, nuestra asistente contable, por su generosa, atenta e incansable colaboración en el día a día.

A Mauricio Vlastelica Panesi, nuestro agente y editor, por su valiosa amistad, entusiasmo y creatividad profesional para llevar adelante este libro, en particular, y nuestro proyecto editorial, en general.

A todas las organizaciones que han aceptado participar y colaborar con nosotros en procesos reflexivos de transformación cultural, por haber confiado en Matriztica, y en lo que proponemos: un proyecto común en cualquier organización solo es posible si son comunes los deseos y las ganas de convivir y trabajar en colaboración y co-inspiración, entre todas las personas que la realizan.

A todos y todas las personas que han participado activamente en nuestros encuentros, cursos, seminarios, maestrías, diplomados, certificaciones, conferencias, dentro y fuera de Chile, pues sin ellos nada habría ocurrido.

A Sela Robyn Cozad Sandow, cuyo recuerdo ilumina nuestro sentir y reflexionar.

Y, finalmente, a los lectores y lectoras de este libro que se dejen encantar e inspirar por él.

Ahora, dejemos que El Arbol del Vivir surja ante ustedes.

“Si os dignáis vuestros lindos ojos sobre estas líneas posar, no los tornéis con enojos y sin concluir acabad”⁴

EL INICIO DE TODO

¡Vivimos ciegos! Y no es que no veamos, sino que simplemente no vemos-sentimos lo que los otros ven-sienten. Hoy podemos entender que el ver-sentir no es captar lo que está ahí afuera de nosotros, sino que el ver-sentir es encontrarse en sintonía sensorial y coherencia con todo lo que surge en el con-vivir, ya sea con un amigo o amiga, una compañera o un compañero de ruta, un hijo o una hija lejana, la biósfera, o solo el suceder de la vida misma. El mundo que vivimos, vemos y sentimos, no tiene existencia sin nosotros. El mundo que vivimos, vemos y sentimos no pre-existe a nuestro vivirlo-verlo-sentirlo. No es que estemos a uno de los lados del encuentro con la otredad que surge cuando hablamos del mundo que vivimos. Somos nosotros y el mundo, en rigor, nosotros-mundo en ese encuentro.

Es desde el ser esta totalidad que no vemos si no nos detenemos a mirar, que lo que hemos vivido-visto-sentido, al recordar lo vivido-visto-sentido, ya no es lo vivido, visto y sentido. Es, desde ser esa totalidad, que el recuerdo de lo vivido no se nos aparece igual a cuando lo explicamos: la explicación y la experiencia explicada ocurren en dominios disjuntos y, por ello, la explicación no reemplaza nunca a la experiencia vivida. Lo que decimos o contamos ahora del presente vivido fue ya vivido-visto-sentido, un presente que ya no es ahora.

*¿Somos para otros, a veces, fríos, duros y sin sentimientos como si viviésemos
sin sentirnos ante el mundo que nos rodea y nos contiene?*

¿Puede uno estar vivo en un no-sentir gélido?

Ciertamente podemos vivir ciegos desde nuestro propio dolor, ciegos a la ternura, ciegos al amar que nos dio origen, ciegos al dolor de la pobreza material y ciegos a la pobreza del alma; insensibles a la superabundancia que es la pobreza que da el poder; ciegos al dolor de la ausencia de lo que falta o el hastío de la presencia de lo que sobra. Sin embargo, existiendo aun entonces, vivos en el sentir que siente, quizás oculto y presente.

Entonces, en este presente, en este ahora, hoy, en esta nuestra tan preciada cultura-planetary, somos, tanto los de antaño, como nosotros los de hoy, totalmente responsables de acunar numerosas teorías con las cuales justificamos nuestras cegueras frente a lo legítimo de las diferencias, y desde allí es que la discriminación se nos aparece, cotidianamente, como natural. Una discriminación como pequeñas o grandes jaulas, como en el sentir del canario que danza y canta dentro de su jaula, que se transformó en su nido, a veces acogedor otras veces devastador: ¡que no se quede abierta la jaula, el ave puede escapar y morir allá afuera o vivir sin mi control!

Hemos tejido una trama de teorías y, desde lo que ellas dicen, nos hallamos sin espacio para pensar, reflexionar, conversar o simplemente estar allí enteros con quienes decimos

que amamos. A menos que los encuentros inesperados que surgen de la nada-nada nos amplíen, nos expandan el mundo que vivimos-sentimos con los otros que no vemos. Y si esto no es lo que nos sucede buscamos entonces desesperadamente la tranquilidad, la paz que nos dan las certidumbres, las verdades únicas que actúan independientes de nuestros deseos, de nuestras ganas, transformándose en energías poderosas que nos transforman en personas rígidas que buscan la tranquilidad que da el control: desde el someter, desde la obediencia, desde la desconfianza, desconfiamos del mundo que nosotros mismos hemos creado al vivirlo nosotros y con los otros.

Pero cuando lo inesperado toca a nuestra puerta y la reflexión que inspira nos muestra la pequeñez del mundo que vivimos, sin darnos cuenta, en el ver que esa reflexión trae al anochecer del vivir, recordamos que somos niños y niñas crecidos. Y si ese candor de la inocencia y del no pre-juicio, nos toca el alma, entonces nos transformamos en niños, jóvenes y adultos que aprehenden el desear entender para ver-sentir. ¿Habrá un modo de hacerlo, un cómo hacerlo? Y cuando desde el dolor nos piden ayuda, ¿sabremos qué hacer?

Nos invitamos entonces al comprender que nunca ayudamos a otros, al hijo, a la hija lejana, al amigo, al ser amado, al vecino, al ciudadano, y al ver que solo acompañamos, orientamos con una seña, un gesto, en el soplo de amar del escuchar, en la magia de sentirnos uno con el cosmos, en el hacer del no hacer que deja al otro, la otra, verse-sentirse.

Nos encontramos con otros y otras, a veces en el sentir egoísta de que yo sí puedo ayudar al otro o la otra, y no vemos, no sentimos, y nos tropezamos con la certeza de nuestra verdad en la omnipotencia del querer ayudar. Y en este deseo ansioso de ayudar, no vemos que podemos minimizar al otro y la otra en su dolor y nos apuramos a darles respuestas sin escuchar sus preguntas y sus quejas. En el ayudar, el que ayuda sin darse cuenta vive la psiquis ya fragmentada del superior, propia del juego cultural presente, que nos atrapa en un vivir de saberes sin jamás oír a otros ni oírse a sí mismos. Impacientes por tener presencia en el esfuerzo de la bondad.

Sin embargo, aun así, podemos aprender que solo podemos acompañar, aprender que el que acompaña no está en el esfuerzo de la bondad o la ayuda; que solo está ahí, entero, en el centro de sí, en su ver-verse, escuchando, oyendo, mirando, soltando, sintiendo, dejando ir en su saber mirar y escuchar que no exige, dejando ser desde el amar. Al no ayudar, el acompañar-sintiente resulta espontáneamente en un ayudar, evoca un mirar, un sentir que abre un ver sin intención de abrirlo, caminado con los otros en su propio vivir y viviendo-viendo-sintiendo con él o ella el nuevo vivir-ver-sentir. El que acompaña no ayuda, y el amar, la amistad y el respeto surgen entre ambos en el bien-estar de estar juntos en cercanía con el otro, la otra o con uno mismo. En un vivir en la equidad como la legitimidad de nuestra diversidad.

Cuando el amar se acaba, se acaban el ver-sentir y la cercanía, se desvanece en nuestros sentires la seguridad que nos da la compañía y la presencia del otro u otra. El amar es unidireccional, y se gasta hasta agotarse cuando aparece la exigencia, el esfuerzo y desaparece así la espontaneidad de la armonía del bien-estar del estar juntos. Aparecen entonces el abandono, la soledad, el abuso, la discriminación y la inequidad.

El recuperar en este presente cultural nuestra conciencia de que el amar fluye en nosotros desde nuestros orígenes en el vivir como fundamento de todo bien-estar psíquico-corporal, es transitar desde el creer que el conocimiento del mundo externo que oculta el alma debe guiar nuestro vivir-convivir como seres racionales, hacia la vivencia de un vivir y convivir en el amar como fuente de todo nuestro bien-estar como seres humanos. Vivir y convivir en un ámbito de existencia en el que el amar es la savia del Arbol del Vivir que nutre en nosotros y en nuestros hijos e hijas, y sus hijos e hijas, la posibilidad de generar el bien-estar del vivir y convivir en la armonía del mutuo respeto y la colaboración, al operar en la autonomía reflexiva y de acción desde la conciencia ética, que es nuestro don como seres humanos.

LA INVITACIÓN

Queremos invitar a mirar y entender la trama sensorial-operacional-relacional⁵, o matriz biológico-cultural⁶ que se constituye como nuestro modo de habitar nuestro vivir humano en el momento en que surge nuestro linaje humano como un modo de vivir y convivir en el lenguajear⁷, el conversar y el reflexionar, y que se realiza y conserva, de generación en generación en el aprendizaje de los niños y niñas, desde sus inicios en una familia ancestral de primates bípedos que nos dio origen, unos tres o más millones de años atrás. Al surgir en ese entonces el vivir humano en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, surgió nuestro vivir-convivir cultural, y con ello nuestro nicho ecológico como la matriz sensorial-operacional-relacional biológico-cultural en que se realiza nuestro vivir-convivir humano como la buena tierra que nos acoge y hace posibles.

Queremos mostrar algunos de los distintos mundos que habitamos en nuestro vivir biológico-cultural en una evocación que recorrerá un multiverso reflexivo a través de la imagen de un árbol y los elementos que lo hacen posible -semilla, raíces, tronco, ramas, follaje y frutos, entre otros-, y que podemos, si queremos, ver como una maravillosa oportunidad de generar recursiones reflexivas⁸ en las que podemos mirar cómo se van entrelazando distintos aspectos de nuestra cotidianidad, y que aquí llamamos: El Arbol del Vivir.

Así, en lo que sigue, queremos mostrar las distintas dinámicas del ocurrir sensorial-operacional-relacional de nuestro vivir sistémico-sistémico-sistémico⁹ reflexionando sobre cómo generamos y cómo conocemos los mundos que habitamos desde nuestros orígenes como seres humanos que vivimos y convivimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar en la biología del amar. Y lo haremos hasta comprender cómo es que de hecho somos en nuestro reflexionar el fundamento epistemológico unitario de todo conocer y cómo es que en nuestro operar somos el ámbito de relatividad fundamental de todo hacer, como aspectos entrelazados de la realización de nuestro vivir y convivir como sistemas autopoieticos moleculares.¹⁰

La vida ocurre en el vivir de los seres vivos como entes moleculares discretos, como totalidades, como seres que existen desde sí como organismos en la continua producción de sí mismos en su permanente autopoiesis molecular, en un ámbito ecológico sensorial-operacional-relacional que es su nicho, y en el que interactúan e intercambian materia y energía. El nicho como el espacio sensorial-operacional-relacional que acoge y hace posible el vivir de un organismo puede extenderse a toda la biósfera, a toda la tierra, y en último término, a todo el cosmos, dependiendo de la configuración multidimensional sistémica-sistémica-sistémica que surge revelado por él ante nosotros cuando atendemos a su operar al distinguirlo en y desde nuestro operar. Ese espacio sensorial-operacional-relacional que es el nicho, visto desde la localidad de nuestro observar es, para cada organismo (bacteria, hongo, planta o animal), el fundamento de su existir como la buena tierra multidimensional que lo acoge, como el espacio ecológico que lo hace posible. Si ese espacio ecológico particular de la realización y conservación del vivir de cada ser vivo no se da, el ser vivo muere. Los seres vivos solo vivimos en coherencia

sensorial-operacional-relacional con la buena tierra que nos hace posibles como nuestro nicho ecológico; y, a su vez, nuestro nicho ecológico surge acogedor y sostenedor, instante a instante, solo mientras vivimos nuestro vivir, esto es, los seres vivos existimos como seres vivos solo en el espacio de la biología del amar que es nuestro nicho ecológico.

Por esto, lo que guía y sostiene a las reflexiones y recursiones reflexivas que hacemos en este libro, es que la fundamentación de lo que decimos descansa en la comprensión de la biología del amar, la que en su apertura reflexiva nos hace posible mirar y comprender nuestro vivir y convivir desde nosotros mismos en nuestro vivir biológico-cultural en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, como seres humanos cuyo origen y conservación evolutiva está en el fundamento de su modo de vivir y convivir primariamente amoroso. Nuestra confianza en la validez de lo que decimos está en nuestro entendimiento de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. Al mismo tiempo, este libro mostrará lo que los autores hemos vivido desde que nos encontramos a fines de los años noventa y fundáramos luego *Matrítica* el año 2000, y al hacerlo, mostraremos cómo se ha enriquecido nuestra comprensión de lo humano en el entrelazamiento de nuestras reflexiones, y nuestras conversaciones con nuestros colaboradores y colaboradoras de Chile y el mundo.

LA PREGUNTA

La gran búsqueda, consciente e inconsciente, en la historia de la Humanidad, ha sido, y aún es, la del conocimiento de la realidad en sí, de lo que hay, de la comprensión de la naturaleza de la existencia, de nuestra existencia, la de saber qué clase de seres somos, la de visualizar de dónde venimos y a dónde vamos, para así llegar a comprender la naturaleza de nuestro vivir y el presente que vivimos.

Nosotros, en nuestro trabajo, evocado en este libro, no buscamos el conocimiento de la realidad en sí, sino que queremos comprender los mundos que generamos en nuestro vivir al explicar nuestro vivir con nuestro vivir. Así, nuestro tema es tanto el conocer como aspecto de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares como el amar que hace posible tanto el conocer como el propio vivir.

En el fondo de nuestro deseo, curiosidad y ansiedad por saber dónde nos encontramos en la trama del existir que vemos a nuestro alrededor, ha estado, seguramente desde el comienzo de nuestro vivir humano reflexivo, la confianza, intuitiva primero y reflexionada después, en que debe haber para todo un fundamento, una trama de armonía que trasciende a nuestra voluntad y a nuestros deseos, y que históricamente connotamos al hablar de la realidad, de lo real, del en sí o de lo divino. Nuestros ancestros deben haber sentido que eran parte integral de esa armonía dinámica y estructural del entorno viviente que los acogía y hacía posibles en su vivir.

Y, seguramente, nuestros ancestros pueden haber sentido en ese orden y armonía, la participación de una voluntad creadora, parecida a la suya propia o diferente, a la que han respetado y amado, y con la que han querido concordar, o a la que han temido y han querido conocer para dominar, o manipular, evitando su arbitrariedad. Y ha sido con este fin, pensamos los autores de este libro, que cada vez con más énfasis en nuestra deriva natural humana, tanto de modo explícito como implícito, nuestros ancestros han buscado el conocimiento manipulativo de su entorno o trasfondo de realidad trascendente, que aún es parte de nuestra búsqueda de seguridad cósmica o en el sentimiento mágico o religioso o en el de seguridad práctica a través del conocimiento científico y técnico. Este proceso, que tiene que haber comenzado cientos de miles de años atrás, ha llevado a que, en los últimos cinco mil años, ya viviendo la cultura patriarcal/matriarcal que todavía hoy vivimos en casi todo el planeta, la pregunta básica, que luego fue la pregunta fundamental del reflexionar filosófico, haya sido la pregunta por la realidad última, por el ser, por la esencia fundacional de cada cosa y de todo.

En este devenir histórico, el observador o el ser humano en su operar reflexivo ha sido considerado como ya dado, como si existiese por sí mismo y como si fuese externo a la realidad que quiere dominar o que desea explicar. Aun cuando esta actitud ha comenzado a cambiar en los últimos tiempos, y tanto filósofos como científicos se han dado cuenta de que el observador no debe quedar fuera del ámbito del explicar porque es parte constitutiva

del fundamento de su explicar, la pregunta central de la filosofía, tanto como de la ciencia, sigue siendo la pregunta por el ser de lo real, por el ser en sí de lo distinguido, como si lo distinguido existiese de manera independiente de la operación de distinción con la que el observador lo trae al existir al distinguirlo.

La formulación de la pregunta por el ser implica la aceptación, explícita o implícita, por parte del observador que aquello que él o ella llama lo real existe con independencia de su operar, y pide una respuesta que revele que lo real es el fundamento trascendente último de todo su reflexionar y todo su hacer. Sin embargo, en tanto la pregunta por el ser es una interrogante que busca su respuesta en el ámbito de lo trascendente, es una pregunta que no se puede contestar porque en el estudio de la percepción la biología nos muestra que en el acto de observar y distinguir lo observado, el observador, como ser vivo humano, solo puede traer al existir, es decir a la mano de su operar, lo que surge con su operación de distinción, y no lo que supuestamente habría ya ahí con independencia de su acto de distinguirlo. Es por esto, que cualquier intento del observador de fundamentar su observar -o cualquier aspecto de su vivir- apoyándose en el supuesto de que puede referirse a lo que sucede o a lo que habría en un ámbito de existencia trascendente a su operar como ser vivo humano en el observar, no es sostenible bajo los criterios de validez del explicar científico, aunque sí puede aceptarse en el ámbito cotidiano, filosófico, religioso o místico. Lo que ocurre con el explicar científico es que con él explicamos las coherencias de nuestro vivir cotidiano con las coherencias de nuestro vivir cotidiano, y de ahí su potencia como ámbito de entendimiento de nuestro vivir y de los mundos que generamos en nuestro vivir. Y es por esto mismo que la pregunta por el ser en sí no tiene respuesta desde el operar del observador como ser humano que existe como ser vivo en la realización de su autopoiesis molecular. El ser en sí es desde esta perspectiva una invención explicativa.

Ante esta condición de nuestro operar como observadores, nosotros, los autores de este libro, desde nuestros estudios del dolor y sufrimiento cultural y desde nuestros estudios de la percepción y el vivir biológico¹¹, queremos reflexionar sobre las consecuencias que tiene en nuestro vivir cotidiano cambiar la pregunta fundamental por el ser de lo observado o lo distinguido por el observador, a la pregunta por cómo hacemos lo que hacemos los seres humanos en el acto de hacer lo que llamamos distinguir u observar al operar como observadores en el observar.

Así, ya no nos preguntaremos por cómo es la realidad en sí, o por el ser de lo distinguido en el observar, o por cómo conocemos la realidad, o por lo que hay en sí independientemente de nuestro observar, sino que nos preguntaremos por cómo operamos los seres humanos al operar como observadores, o por cómo hacemos lo que hacemos en el acto de observar: ¿cómo hacemos lo que hacemos en el acto de distinguir lo que distinguimos?

Así, en todo lo que viene, reflexionaremos sobre lo que pensamos, explicamos y hacemos desde el haber cambiado la pregunta por el ser en sí o por la esencia, pregunta que no es posible contestar, por la pregunta por el hacer o por cómo hacemos lo que hacemos, pregunta que siempre se puede contestar en cualquier ámbito del multiverso en que realizamos nuestro vivir-convivir.

Es más, mostraremos que con este cambio fundamental en el entender, nos hemos dado cuenta de que nosotros los seres humanos al operar como observadores actuamos, y hemos actuado siempre, no solo como el objeto de nuestras preguntas, sino que también como el instrumento para contestarlas y las respuestas mismas. Y al hablar de los frutos del Arbol del Vivir lo haremos desde la conciencia epistemológica que surge al cambiar la pregunta que pregunta por el ser por la pregunta que pregunta por el hacer. Invitamos entonces, a las personas que leen este libro, a tener siempre presente que en todo lo que decimos, lo decimos mostrando o teniendo a la mano la posibilidad de mostrar los haceres¹² que dan validez a lo que decimos. No invitamos entonces a una verdad absoluta, sino a reflexionar sobre los haceres que le pueden dar validez o no a lo que leen desde las coherencias de su propia experiencia al operar como observadores en el observar.

LEYES DE LA NATURALEZA

Como diremos más adelante en varias ocasiones, lo que científicos y filósofos denominamos como leyes de la naturaleza, son abstracciones de las coherencias del operar del observador y su formulación describe la forma de las coherencias de ese operar que abstraemos en nuestro observar. Las leyes de la naturaleza no son afirmaciones sobre las características de entidades independientes del operar del observador que las trae a la mano al distinguirlas, sino que son, como ya dijimos, abstracciones de las coherencias del operar del observador en la realización de su vivir como un ser vivo humano en su existir como ente autopoietico molecular.

Es por esto que la formulación de las que llamamos leyes de la naturaleza solo dice, y solo puede decir, que cada vez que el observador ve en su multisensorialidad que se repiten ciertas circunstancias en su vivir, puede esperar que los procesos de su vivir cursen de una cierta forma regular que él puede describir de la siguiente manera: en tanto tal o cual cosa sucede puedo esperar que tal o cual otra cosa suceda.

Es por esto mismo que lo que a continuación llamaremos leyes sistémicas y leyes metasisistémicas¹³, no son definiciones ni supuestos ontológicos, sino que son descripciones de las abstracciones que un observador hace de las coherencias del fluir de los procesos que distingue al distinguir el ocurrir de procesos interconectados en una totalidad que llama sistémica, en su observar en la realización de su vivir. Y es precisamente por esto, que lo que llamamos leyes de la naturaleza no son normas que la naturaleza debe satisfacer sino que son abstracciones de la regularidades de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir que los seres humanos hacemos en nuestro operar como observadores: los seres humanos explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

Todo lo que hacemos, todo lo que vivimos, ocurre en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, y podemos hablar de todo lo que ocurre en nuestro vivir precisamente porque todo ocurre en redes recursivas en un flujo dinámico sensorial-operacional-relacional al realizar nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. Es más, es solo de los haceres de nuestro vivir de lo único de lo que podemos hablar en el hacer del hablar porque lo que, en último término, está en juego siempre, son los haceres del vivir-convivir en los distintos espacios sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

Las cosas que, aparentemente, no tienen que ver directamente con la inmediatez de la realización de nuestra autopoiesis molecular como nuestras creencias, supuestos, explicaciones, teorías y filosofías, que hemos aprendido y aprendemos en nuestro vivir cultural, también ocurren en el ámbito de la realización de nuestra autopoiesis molecular, y podemos hablar de ellas porque nuestro lenguajear y reflexionar ocurre en el fluir consensual

recursivo de nuestras coordinaciones de sentires, haceres y emociones en el ámbito de la realización de nuestro vivir.

A lo largo de este libro, iremos proponiendo, entonces, algunas leyes sistémicas y metasistémicas como evocadoras del espíritu de lo que abordaremos en cada parte de El Arbol del Vivir.¹⁴

LA BUENA TIERRA

LO QUE OCURRE

Ley Sistémica:

En cada instante ocurre lo único que puede ocurrir en el presente cambiante continuo del cosmos que aparece con la realización de nuestro vivir.

El tema de nuestras reflexiones en este libro -que llamamos El Arbol del Vivir como una forma de evocar la matriz biológico-cultural en la que ocurren tanto la existencia humana, si nos referimos a su presencia, como el habitar humano, si nos referimos a su modo de ocurrir-, es nuestro propio vivir.

Dicho de otro modo, el tema de El Arbol del Vivir es el vivir biológico-cultural que surgió en la historia evolutiva que entrelazó, en el fluir del vivir del linaje de primates bípedos a que pertenecemos, a la autopoiesis molecular, la biología del conocer y la biología del amar como la unidad dinámica de la constitución de lo humano como un modo de convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar desde su origen en una familia ancestral.

Como es de esperar, nada en el origen de lo humano habría permitido anticipar que en el curso de las generaciones, las dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales de la vida de nuestros ancestros de hace más de tres millones de años, se transformarían en el exuberante vivir del presente cotidiano social, científico, tecnológico, filosófico, religioso, económico y político que ahora vivimos. Sin embargo, en lo esencial, nuestro vivir actual no es fundamentalmente diferente de cómo era el vivir-convivir de nuestros ancestros. Pero, lo que sí ha cambiado es la forma cómo se realiza ese vivir-convivir.

Lo humano surge en el linaje de primates bípedos a que pertenecemos cuando se constituye la familia ancestral como un ámbito estable y duradero de cercanía y bien-estar en el placer de la intimidad sexual que hace posible el surgimiento del lenguajear como un fluir sensorial-operacional-relacional en un convivir en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, de haceres y de emociones.

Es más, al surgir el lenguajear inmediatamente entrelazado con el fluir del emocionar del vivir y convivir, los distintos tonos del emocionar de los distintos momentos de los haceres cotidianos tienen que haber configurado los distintos flujos de coordinaciones consensuales de haceres del convivir como las distintas redes de coordinaciones consensuales de haceres definidas por distintos emocionares¹⁵ que llamamos conversar y reflexionar. Así, la conservación del lenguajear y el conversar de una generación a otra como un modo de convivir en el aprendizaje de los niños y niñas, constituyó el linaje humano como lo conocemos hoy.

Nosotros pensamos que la historia del origen de lo humano tiene que haber sido así porque el devenir evolutivo en la deriva natural sigue el curso de las preferencias, gustos y deseos que definen, instante a instante, el modo y las circunstancias sensoriales-operacionales-relacionales de la epigénesis¹⁶ de nuestro vivir individual que se conservan en la

reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho¹⁷ en la que se realiza el vivir de todo ser vivo en la formación y la conservación de un linaje.

No se nace en cualquier parte pues la madre no tiene sus crías en cualquier lugar o en cualquier circunstancia, ella escoge, y esa elección define en cada generación el curso relacional de la epigénesis o historia individual de sus miembros y, en último término, del linaje. Además, aun cuando el curso de la epigénesis de un ser vivo puede parecer azaroso ante la mirada de un observador, no lo es en el fluir del vivir del ser vivo porque el presente de su vivir surge, momento a momento, de la única manera posible, configurado en cada instante por las preferencias sensoriales-operacionales-relacionales que van apareciendo en él en el curso de su vivir-convivir como formas conductuales de convivencia relacional o transformaciones anatomofisiológicas y genéticas. Esto resulta en que un linaje se forma y realiza en la conservación transgeneracional de un modo de vivir que opera como el referente constante en torno al cual se transforman la biología genética y fenotípica de la realización del vivir de los organismos que lo generan y constituyen en su secuencia reproductiva sistémica.

La reproducción de un modo de vivir es un fenómeno sistémico en el que lo que se reproduce es una dinámica relacional ecológica organismo-nicho en la que el modo de vivir o fenotipo ontogénico que se conserva guía el devenir del linaje y arrastra su constitución genética incorporando y coaptando las variaciones del genoma que contribuyen a su conservación. Por lo anterior, al constituirse un linaje lo que surge es la conservación reproductiva sistémica, generación tras generación, de un modo de vivir como ámbito biológico-ecológico sensorial-operacional-relacional que define su identidad como tal. Y al surgir ese ámbito biológico-ecológico sensorial-operacional-relacional aparece la matriz operacional-relacional del mundo o de los mundos que los miembros del linaje viven o pueden vivir como la configuración de la biología sensorial-operacional-relacional que le es propia como una clase particular de seres vivos.

Así, al constituirse el linaje humano como un modo de convivir en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, ese modo de convivir, como fenotipo ontogénico conservado de una generación a otra en reproducción sistémica en el aprendizaje de los niños y niñas, constituyó el referente operacional en torno al cual se transformó, en el devenir de su deriva natural, la constitución genética del linaje de primates bípedos al que pertenecemos¹⁸. En otras palabras, cuando surge el linaje humano en la conservación del vivir en el lenguaje, conversar y reflexionar como el modo de vivir y de convivir consensual que lo define, surge el ámbito biológico-ecológico sensorial-operacional-relacional del vivir y convivir cultural en redes de conversaciones y reflexiones que constituyen la matriz sensorial-operacional-relacional o matriz biológico-cultural de la existencia humana. Un ámbito de vivir-convivir en el que nacemos y nos formamos, y desde donde hacemos todo lo que hacemos y podemos hacer los seres humanos, y que es la dinámica sensorial-operacional-relacional de la existencia humana a la que nos referimos cuando hablamos de nuestro vivir-convivir biológico-cultural.

Lo central de lo cultural en la biología-cultural humana está en la continua dinámica de conservación de modos de sentir, pensar, hacer, explicar y reflexionar que, como redes

cerradas o abiertas de conversaciones recursivas, configuran el sentir, pensar, hacer y explicar como fundamentos conscientes o inconscientes que constituyen, de manera espontánea, el fluir del presente cambiante continuo de nuestro vivir cotidiano. Vivimos inmersos en las redes de conversaciones que generamos, conservamos y realizamos, momento a momento, en nuestro vivir cotidiano y que, de hecho, constituyen nuestro modo de conocer, pensar y decidir en los mundos que vivimos, mundos consensuales que se conservan, de una generación a otra, en el convivir-aprendizaje de los niños y niñas.

Lo central de lo biológico en la biología-cultural humana está en la continua conservación de la dinámica de transformación de los procesos arquitectónicos cambiantes que, instante a instante, constituyen la realización de la autopoiesis molecular del vivir de nuestro vivir como seres vivos en una unidad ecológica organismo-nicho en la que todo lo que hacemos, sentimos y reflexionamos como entes biológico-culturales es parte de nuestro nicho en la realización de nuestro vivir y guía, de manera inconsciente, la realización de nuestra arquitectura dinámica en la continua realización de nuestra autopoiesis molecular.

El vivir humano, como un convivir cultural en redes de conversaciones, inicia un devenir evolutivo y ontogénico que, al ser guiado por la continua generación recursiva de distintas redes de conversaciones, da origen a los distintos modos de vivir y convivir que constituyen los distintos mundos biológico-culturales que vivimos como distintas realidades o matrices biológico-culturales del vivir. Modos distintos de vivir-convivir que, al conservarse en su deriva evolutiva independiente en el aprendizaje diferencial de los niños y niñas, pueden constituir y han constituido linajes biológico-culturales muy diferentes, e incluso contradictorios.

Así, al hablar de biología-cultural hablamos del ámbito del vivir y convivir humano en el que las redes de conversaciones que constituyen el vivir cultural han modulado y modulan el curso del fluir del vivir biológico del vivir humano, y el fluir biológico de la realización del vivir humano ha modulado y modula el curso de las redes de conversaciones que constituyen el vivir y convivir cultural. Y al hablar de biología-cultural también connotamos el cambio recursivo que ha ocurrido y ocurre en la deriva natural del linaje humano en la conservación y transformación del conversar, de una generación a otra, siguiendo un curso definido, instante a instante, por los deseos, gustos y preferencias, es decir, por los sentires y emociones, desde su surgimiento en la familia ancestral. Por lo tanto, la biología-cultural es lo peculiar del linaje humano, y es en ella, como aspecto fundamental de su ámbito ecológico, donde se conserva el vivir humano inmerso en la deriva natural de la biósfera como el centro en torno al cual ocurre la continua transformación de las circunstancias en que todo lo humano sucede.

Todo lo que los seres humanos vivimos lo vivimos en y desde la biología-cultural, ya sea ciencia, arte, religión, tecnología, filosofía o solo el vivir cotidiano doméstico en los quehaceres de la conservación del vivir. Es desde el operar de la biología-cultural que es posible el vivir humano en el lenguajear, el conversar y el reflexionar como un vivir generador de mundos abiertos a la comprensión humana porque al ser generados desde ella, surgen como expansiones de las matrices sensoriales-operacionales-relacionales del propio vivir biológico-cultural humano.

El lenguajear, como dominio de coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales, ocurre en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del vivir, y ocurre como generador de mundos de coordinaciones de coherencias de haceres en la concretitud¹⁹ de los haceres del vivir, no como el ámbito de ideas o símbolos abstractos a los cuales nos referimos al reflexionar sobre lo que hacemos en el lenguajear. Las ideas, signos y símbolos son abstractos precisamente porque ocurren como abstracciones que hacemos en nuestro reflexionar sobre las coherencias de las coordinaciones consensuales de nuestros sentires y haceres en los distintos dominios que surgen en el operar recursivo de nuestro lenguajear, conversar y reflexionar. Y es desde allí, desde las coordinaciones de sentires, haceres y emociones del lenguajear de donde surge la efectividad operacional del conversar y reflexionar humano cuando no se confunden dominios de acción en la reflexión.

Así, generamos los mundos que vivimos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, y explicamos los mundos que vivimos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir en los mundos que vivimos. Nos encontramos siendo seres humanos con otros seres humanos, que en esto no son diferentes de nosotros, operando como seres humanos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, cuando nos preguntamos por nosotros, por lo que somos, por lo que hacemos y por cómo hacemos lo que hacemos. Nos encontramos viviendo y haciendo lo que hacemos en el momento en que nos preguntamos por lo que vivimos y hacemos, y es desde este encontrarnos ya viviendo y haciendo lo que hacemos que nos damos cuenta de que al explicar él o los mundos de nuestro vivir, explicamos las coherencias de nuestro vivir con elementos de las coherencias de la realización de nuestro vivir, a la vez que explicamos nuestro hacer con nuestro hacer.

Al darnos cuenta de que explicamos las coherencias operacionales de nuestro vivir y de nuestro hacer con las coherencias operacionales de nuestro vivir y de nuestro hacer, nos damos cuenta de que las coherencias de nuestro vivir como seres humanos constituyen de hecho el trasfondo sensorial-operacional-relacional de todo lo que hacemos y podemos hacer o decir donde quiera que estemos en los mundos que surgen en nuestro vivir y convivir, sean estos del dominio de lo físico, lo biológico, lo filosófico, lo religioso o del ámbito del vivir doméstico. Es por esto que al hablar del Arbol del Vivir y de sus frutos, hablaremos de nosotros mismos en nuestro vivir en el ocurrir de la biología-cultural que constituye los distintos mundos que generamos y vivimos. En otras palabras, tanto nuestro punto de partida como el fundamento que da validez a nuestras reflexiones sobre nuestro vivir y la naturaleza de los mundos y el cosmos que vivimos en nuestro vivir y convivir, es nuestro vivir cotidiano como seres vivos humanos en la realización de nuestro vivir biológico-cultural en nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares. Y al reflexionar desde las coherencias de la realización de nuestro vivir cotidiano lo haremos sin introducir supuestos ontológicos o proponer principios explicativos a priori.

Nos encontramos en el vivir con otros seres humanos realizando de manera cotidiana la red cerrada de conversaciones que llamamos cultura, y también nos encontramos con otros seres vivos y entes no vivos cuando nos preguntamos por nuestro vivir y por el darnos

cuenta de nuestro vivir al explicar nuestro vivir con la realización de nuestro vivir como seres autopoieticos moleculares.

Así, en lo que sigue, hablaremos y reflexionaremos sobre las consecuencias que trae consigo el aceptar que sabemos que los mundos que generamos en nuestro vivir ocurren en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares que existimos como seres biológico-culturales.

En todo lo que leerás de aquí en adelante, nos encontrarás, frecuentemente, volviendo a decir algo sobre algún ámbito o dominio de nuestro vivir-convivir sobre el cual ya hayamos dicho algo y tú ya hayas leído. Queremos que comprendas que estamos conscientes de lo que hacemos y que no nos repetimos mirando lo que conocemos desde nuestro conocerlo, y solo estaremos diciendo lo nuevo que decimos trayendo a la mano lo que ya dijimos antes. A ese hacer lo llamamos recursión reflexiva.

PREÁMBULO

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA CONCIENCIA DE LA CONTINUA TRASCENDENCIA DEL VIVIR COTIDIANO *HOMO SAPIENS-AMANS AMANS-ETHICUS.*²⁰

Todo suceder ocurre de manera espontánea, sin la participación de ningún agente ordenador ajeno a las coherencias estructurales de la localidad cósmica en que ocurre.

La intención surge en el vivir y convivir humano en el conversar como un acto reflexivo que saca el vivir que se vive del espacio de las contingencias de su mero suceder y lo pone en el ámbito contemplativo del vivir humano en el que los gustos y los deseos guían el hacer hacia algún resultado imaginado.

Todo acto reflexivo ocurre como una dinámica de cambio estructural que hace aparecer un dominio sensorial-operacional-relacional nuevo en la psiquis²¹ de la persona que reflexiona sin violar el determinismo estructural de la realización de su vivir, pero que sí genera en ella una nueva configuración de sentires íntimos según las nuevas contingencias sensoriales-operacionales-relacionales que aparecen en su vivir y convivir y que continuamente guían su curso emergente.

En todo caso, la intención, el deseo y el propósito aparecen en nuestro vivir como configuraciones de sentires íntimos opuestos a la configuración de sentires íntimos de lo que vivimos como espontáneo, configuraciones de sentires íntimos que pueden atraparnos como si el logro a que ellas apuntan fuese un valor en sí.

VIVIR EN EL PARAÍSO O EL HACER-SIN-ESFUERZO: NATURALEZA BIOLÓGICO-CULTURAL DE LA ARMONÍA DEL VIVIR

VER Y VERSE DESDE EL AMARSE: CONVERSAR QUE LIBERA

Nuestra mutua colaboración comienza en 1999 conversando en torno a dos observaciones que surgen en el trabajo de orientación familiar de uno de nosotros (Ximena).

La primera se refiere, al darnos cuenta al conversar con las personas que consultan, que el dolor por el cual piden ayuda relacional es siempre de origen cultural, y consiste en que el otro o la otra conserva en su vivir cotidiano, sin darse cuenta y como un aspecto de su identidad individual, la aceptación de la legitimidad de una desvalorización de su dignidad sufrida en una negación del amar vivida años antes, que fue, de manera explícita o implícita, aceptada como válida por su entorno cultural.

La segunda refiere a que las personas que consultan muestran también el camino de salida de ese dolor en la recuperación del respeto por sí mismas en la recuperación del amarse.

Es, desde esa ampliación del entendimiento de nuestro vivir y convivir biológico-cultural humano como seres que existimos en el conversar y el reflexionar, que la mirada reflexiva que un conversar que libera trae consigo, que nuestro trabajo se orientó a profundizar la comprensión de nuestra dinámica sensorial-relacional-operacional.

Y es desde allí que, en las reflexiones que compartimos con ustedes a lo largo de esta reflexión sobre el vivir sin-esfuerzo y la buena tierra, estamos orientados a mirar, a ver y a revelar, en lo posible en toda su complejidad, el nicho ecológico en que se realiza nuestro vivir biológico-cultural como una dinámica sensorial-operacional-relacional sistémica-sistémica-sistémica en la que generamos los mundos que vivimos como distintas formas en las que realizamos nuestro vivir y convivir.

¿Qué nos sucede en un conversar que libera?

Lo que ocurre es que cuando la persona o las personas aceptan encontrarse en un conversar que resulta liberador lo hacen solo estando ya dispuestas a escuchar y a escucharse en un ámbito psíquico que hace posible que se abra el espacio relacional para que ocurra una dinámica conversacional en la que los participantes en ella pueden ir distinguiendo-viviendo en su propia sensorialidad una experiencia de ampliación de su conciencia tanto del presente-presente, del presente-histórico, como del presente-futuro que en cada instante viven.

Y todo esto sucede en una dinámica relacional de mutua sintonía y armonización sensorial entre los que conversan que solo es posible en el mutuo respeto del ámbito del amar. Ambito, el del amar, que en su ocurrir sucede como la dinámica sensorial-operacional-relacional que un

observador distingue cuando ve y siente en su multisensorialidad que todos los que participamos de él surgimos como legítimos otros y otras en una relación sin exigencias, sin expectativas, sin prejuicios, sin teorías, sin dogmas y sin presiones de cambio o de transformación.

De hecho, es en este espacio relacional o ámbito del amar donde sucede la transformación sensorial-operacional-relacional que origina y constituye nuestro linaje humano como una historia de deriva biológico-cultural de primates bípedos lenguajeantes que viven y conviven en redes recursivas de conversaciones reflexivas.

Al hablar de seres humanos en estos momentos, lo hacemos para destacar el conversar reflexivo como lo que constituye el fundamento y realización de nuestro vivir humano en este gigantesco ámbito o esfera²² conversacional-cultural que es nuestra continua generación de los mundos que vivimos. Y hacemos esto sin dejar fuera a ninguno de los seres humanos involucrados pues la dinámica del fluir conversacional se revela solo al observador que ve el entrelazo experiencial recursivo que ocurre en el vivir con otros u otras.

Para nosotros ha sido también una ampliación de conciencia darnos cuenta de que el conversar que libera -que hemos llamado como actividad Conversar Liberador- no es un conversar que libere del dolor solamente, sino que es un conversar que invita reflexivamente a la sintonía íntima multisensorial de las personas que participan en él, sean estas dos o muchas más.

De hecho, esto ocurre en un conversar social-organizacional que llamamos Círculo Reflexivo como una dinámica conversacional en la que es posible que un observador distinga expresiones de liberación en las distintas personas que participan, al mostrar ellas lo que sienten-hacen al comentar lo vivido en él, expresiones del tipo: ¡Gracias me ordené!, ¡No lo había visto así!, ¡Estaba tan ciego!, ¡Sí, en verdad estaba atrapada, ahora puedo verlo!, ¡Esta conversación me reafirma que voy en el sentido correcto!

Lo más importante en el Conversar Liberador es estar conscientes de que al guiarlo no hacemos nada que pueda determinar la experiencia de liberación en otro u otra. Esta le puede suceder solamente a quien tiene deseos de salir del mal-estar o de la estrechez de la mirada que vive. Lo maravilloso es que el cuadro no lo pinta la persona que guía sino que el otro o la otra que participan en y desde sus sentires íntimos. Y, claramente, en nuestra experiencia hemos visto que en cada persona está toda la gama de colores posibles para hacer de la propia vida una hermosa obra de arte.

Nos preguntábamos: ¿liberación de qué? Y nos respondíamos: del mal-estar doloroso que nos genera vivir en la confusión que implica la ceguera de un vivir y convivir no conscientes de que somos nosotros como seres vivos y como seres humanos el centro del cosmos. Pero ¿de qué cosmos? Del que generamos desde nuestros deseos, gustos, pasiones y creencias, al vivir y conservar nuestros deseos, gustos, pasiones y creencias como un referente fundamental en torno al cual se transforma el mundo que vivimos: mi mundo, tu mundo, nuestro mundo. Cosmos que no tiene que ver con un mundo bueno o un mundo malo, sino que solo tiene que ver con el mundo que generamos-escogemos vivir-convivir, y ojalá que ahora seamos conscientes qué mundo deseamos para las generaciones venideras.

¿Será este un mundo de conciencia ética en acción?

Todo lo anterior es posible desde la ampliación de mirada que trae consigo la dinámica reflexiva sensorial-operacional-relacional que ocurre en nosotros cuando, desde la reflexión sobre la naturaleza biológico-cultural de lo humano, podemos sentir-ver la dinámica de nuestra biología-cultural como el trasfondo sensorial-operacional-relacional generador de nuestro vivir cotidiano. Nuestra mayor dificultad para sentir-ver nuestro ser biológico-cultural está en que todavía nos encontramos inmersos en teorías que justifican las cegueras de la cultura patriarcal-matriarcal que vivimos.

El Conversar Liberador nos lleva, entonces, a la apertura reflexiva que nos permite ver-viéndonos en todas las dimensiones de nuestros sentires íntimos, desde donde surgen el fluir inconsciente y consciente de nuestro diario vivir y convivir, y lo hace porque abre desde el amar nuestro mirar reflexivo al ver y vernos sin prejuicios, sin exigencias, sin expectativas, sin teorías explicativas o intentos de justificar lo vivido y sentido.

Lo que resulta liberador del Conversar Liberador está en que ocurre cara a cara con otro u otra, y en que opera como un espejo relacional que guía la mirada reflexiva de las personas participantes desde el amar que deja aparecer el amarse, y con ello la posibilidad de escoger desde sí mismo el vivir o no vivir en la continua trascendencia no mística del vivir cotidiano en el vivir *Homo sapiens-amans amans-ethicus*.

INVITACIÓN A REFLEXIONAR

Queremos ahora invitar al lector o lectora a hacerse ciertas preguntas sistémicas reflexivas²³ que pensamos pueden contribuir a la expansión de su comprensión de su vivir y convivir.

Nuestros fundamentos conceptuales se encuentran en el entendimiento de la Biología-Cultural²⁴ y nuestra casuística se basa en numerosas Conversaciones Liberadoras vividas a lo largo de estos últimos diecisiete años de investigación de uno de nosotros (Ximena) en la realización de un conversar que escucha desde donde surgen los sentires íntimos de cada persona, familia, organización o comunidad, expresados en alegrías, dolores, sufrimientos, penas y curiosidades; es decir, en una trama de sentires íntimos, emociones y haceres del convivir cotidiano.

A través de estas conversaciones liberadoras cada configuración dolorosa de sentires íntimos y emociones que aparece recurrentemente en los haceres del diario vivir, se revela como una dinámica relacional íntima de mal-estar que, desde su origen en una experiencia de negación del amar, se ha conservado a lo largo de la historia de la persona que la vive como un vivir cotidiano de depreciación de sí misma que se revive en cada oportunidad relacional como un presente recurrente que uno no quisiera conservar. Es en esta singular apertura reflexiva generada por el Conversar Liberador, donde una persona puede hacerse consciente tanto del origen de la encrucijada sensorial-operacional-relacional que vive como de sus deseos íntimos contradictorios, que esa persona puede liberarse de ellos, si lo quiere. Cuando una persona se da cuenta de su apego a alguna configuración particular

de sentires relacionales íntimos de autodepreciación que ella ha conservado en su vivir cotidiano de manera inconsciente, se da cuenta también de cómo esa configuración de sentires relacionales íntimos ha dado forma a su vivir relacional, en la soledad, en su familia o en su espacio de trabajo, orientándola a conservar en el continuo presente de su vivir cotidiano un trasfondo inconsciente de autonegación que penetra todo lo que hace, y que ya no quiere seguir conservando.

El carácter liberador del conversar que libera está, tanto en que nos damos cuenta de que los sentires íntimos que vivimos, cualquiera sean estos, guían el vivir que vivimos, como en que nos damos cuenta no solo de que los sentires íntimos son un aspecto fundamental de nuestro vivir, sino que los podemos modular de manera reflexiva si nos hacemos conscientes de las redes de conversaciones con las que los sostenemos en nuestro vivir cotidiano, y que nosotros mismos generamos de manera inconsciente. Así, al detenernos a explicarnos lo que nos pasa en el curso de una conversación liberadora, vemos que lo que de hecho nos sucede es una expansión de nuestra conciencia de las dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales que resultan conservadoras de las distintas configuraciones de sentires íntimos que están a la base de todo lo que sentimos y hacemos en nuestro vivir relacional, dándole un carácter de mal-estar o de bien-estar histórico inconsciente a cada instante del presente cambiante continuo de nuestro vivir cotidiano. Es más, en esta expansión de conciencia que vivimos en el conversar liberador, vemos las dinámicas biológico-culturales de las configuraciones de sentires íntimos que entrelazan nuestro bien-estar y nuestro mal-estar cotidianos, como procesos biológico-culturales que podemos cambiar, si los vemos, en el tiempo-cero²⁵ de nuestro presente cambiante continuo, desde la conciencia de que nos ocurren como sucesos biológico-culturales, y no como expresiones de una supuesta identidad esencial.

Es por esto que, cuando un observador ve este suceder, no puede sino ver que el Conversar Liberador evoca un proceso reflexivo que lleva a quien participa en él a un cambio de conciencia en el que puede liberarse desde sí mismo o sí misma, de los sentires íntimos de autodepreciación y miedo inconscientes, que fundan la continua conservación en su presente cotidiano del dolor de vivir en el desamarse. Transformación de la conciencia que puede ocurrir cuando se da cuenta de la invalidez de la negación cultural inicial que ha vivido no deseando conservarla más en su vivir-convivir en el presente continuo cambiante de su existencia. Es más, en esta reflexión, el Conversar Liberador se nos revela, también, en su carácter evocador del espacio psíquico, llevándonos a una ampliación multidimensional de nuestra conciencia, lo que nos permite ver la legitimidad de todos los aspectos de nuestros sentires íntimos en nuestro vivir relacional; y el hacer esto nos permite vivir esa legitimidad en nuestro vivir biológico-cultural, tanto como mal-estar como bien-estar, desde el amarnos, sin que nos pueda atrapar el uno o el otro. La experiencia vivida en una conversación liberadora es la experiencia de la recuperación del amarse y el respetarse a sí mismo que expande la conciencia de la multidimensionalidad de los sentires íntimos. Y el darnos cuenta desde esa conciencia de que tanto el bien-estar como el mal-estar, que pueden surgir en nuestro vivir cotidiano, los podemos vivir desde el amarnos, como un

entrelazamiento contingente de deseos que surgen contradictorios y entre los que podemos escoger y vivir nuestro vivir-convivir en la conservación del bien-estar fundamental de la armonía consigo mismo que surge desde el poder elegir como *Homo sapiens-amans amans* el vivir *Homo sapiens-amans amans-ethicus*.

Cuando expandimos nuestra capacidad de escuchar a otros y a nosotros mismos, expandimos nuestra capacidad de vivir nuevos mundos o nuevos dominios sensoriales-operacionales-relacionales. Más aún, en la medida que nuestro escuchar se expande, no podemos fingir que no hemos escuchado cuando hemos escuchado, perdemos la inocencia y podemos comenzar a hacernos preguntas que habíamos desdeñado o que considerábamos preguntas reflexivas prohibidas, como: ¿En qué mundo quiero habitar, solo o con otros? Ya que es, solamente desde un substrato reflexivo de respetarse y amarse, que podemos respetar y amar nuestros sentires, emociones y haceres, y desde allí elegir –conscientemente-, un vivir que nos lleve al infierno de la continua autodepreciación o al paraíso de la armonía del respeto por sí mismo.²⁶

Uno no puede especificar lo que otro escucha, como tampoco puede determinar, en lo que escribe, lo que otra persona lee, o lo que a ella le sucede en la configuración de sus sentires íntimos con lo que lee. Usted lector o lectora se acoplará, tal vez, al juego semántico, o a lo literal, o elegirá el camino del pensar intelectual reflexivo, o la búsqueda de una nueva verdad, o la indiferencia, o seguirá el deseo de ser conmovido o conmovida. Cada uno de estos y otros caminos de acción, son caminos legítimos que pueden llevarlos a distintos ámbitos de sus conocimientos, entendimientos, haceres y sentires íntimos. A lo que estaríamos invitando con este libro, sin embargo, es a que escoja el tiempo y el lugar oportuno, porque todo lo que viva al leer este libro tendrá que ver con usted en este presente.

EL SUCEDER DEL HABITAR HUMANO

Ley metasistémica

*Nos sucede en nuestro vivir que los seres humanos nos encontramos ya seres vivos humanos haciendo lo que hacemos cuando nos sucede que nos encontramos operando como observadores que se preguntan a sí mismos, ¿cómo hacemos lo que hacemos como seres humanos?*²⁷

A veces decimos que la vida humana está más llena de dolores y sufrimientos que de alegrías. Todo indica que esto ha sido así durante los últimos ocho o diez mil años a través de guerras, enfermedades, hambrunas y desastres ecológicos. A la vez, han existido muchos intentos de generar maneras de vivir que aseguren felicidad y bien-estar a todos los seres humanos, o al menos, a aquellos que supuestamente lo merecen más que otros, desde alguna visión religiosa, filosófica o política o fundamentalista guiada por quienes se declaran poseedores de una verdad trascendente. Pero, hasta ahora, esos intentos han fracasado siempre y, la mayoría de las veces, generando más dolor y sufrimiento a través de diferentes clases de discriminaciones.

En nuestro pensar mítico, a menudo, imaginamos los albores de nuestra existencia humana como un período de inocencia y felicidad en el que nuestros ancestros vivían en armonía unos con otros y con los otros seres vivos que existían con ellos en el mundo que vivían, en un habitar espontáneo de mayor coherencia sensorial-operacional-relacional con las circunstancias del mundo natural que hacían su vida posible. Así en nuestros sentires íntimos, imaginamos esa época como una edad dorada en la que se vivía un vivir-convivir en el que había más bien-estar, menos luchas, y más respeto y comprensión mutua que en nuestro vivir actual.

Esto es, imaginamos que nuestros ancestros vivían, entonces, en un paraíso, en un jardín psíquico protegido, de abundancia, de armonía cósmica, de esplendor y de belleza, en la alegría de estar juntos haciendo lo que ellos pensaban o sentían que era necesario, o que ellos querían hacer en la conservación de esa armonía, sin esfuerzo, sin deseos fundamentales contradictorios en el convivir cotidiano, y, por lo tanto, sin angustia. Y, tal vez, podemos imaginar esa edad dorada porque sentimos que nos falta algo en nuestro vivir actual que sentimos que conocemos como si lo hubiésemos vivido antes, y lo hubiésemos perdido. Sentimos la ausencia de un bien-estar que ahora no tenemos, como una memoria conservada en nuestro continuo presente cambiante, que no podríamos tener a menos que, en efecto, hubiésemos vivido antes ese bien-estar. ¿Cuándo? ¿En el vientre materno? ¿En nuestra infancia? ¿Cómo?

TRADICIONES MÍTICAS

Todas las tradiciones míticas²⁸ dicen, de una manera u otra, que esa armonía primigenia ancestral se perdió y surgió el infierno a través de la confusión generada por la participación de algún demonio que tentó a nuestros antepasados a entrar en los caminos sin salida de la ambición, la competencia, la vanidad de la omnipotencia, la envidia, la venganza, la avaricia o el orgullo. Tentaciones que, como procesos psíquicos que niegan el amar, hacen todas lo mismo, esto es, amenazan o destruyen la única fuente de interconexiones que puede crear, recrear y conservar, el sutil y evanescente presente cambiante continuo que es el convivir armónico de muchas personas y seres vivos diferentes porque quieren convivir.

A los seres humanos, como a todos los animales y, en particular, como a todos los mamíferos, nos sucede que desde nuestra gran capacidad de aprender, buscar, encontrar y conservar lo que deseamos, nos hayamos siempre dispuestos a hacernos adictos a lo que nos produce placer. Los seres humanos somos adictivos al placer y estamos siempre dispuestos a repetir lo que nos gusta; y como seres que existimos en el lenguajear y el conversar, disfrutamos, casi por sobre todo, el ser autónomos en nuestro hacer y nuestro pensar, en nuestro explicar y en nuestro comprender, pero también en nuestro vivir cultural de los últimos tiempos podemos ver que también actuamos frecuentemente como si fuésemos adictos al placer de ser servidos.

Así también, generamos nociones explicativas sobre nuestro existir que nos fascinan como proposiciones de formas ideales de vivir-convivir. Es así como estas explicaciones, muchas veces sin darnos cuenta de lo que nos sucede y enceguecidos por el deslumbramiento que ejercen sobre nosotros nuestros apegos y ambiciones íntimas, nos vuelven autoritarios o fundamentalistas-moralistas, llevando a transformar nuestras nociones explicativas de lo que debe ser el vivir-convivir cotidiano ideal, en fuentes de negación del amar²⁹ a través de las cuales perdemos el paraíso y surge el infierno en nuestro vivir-convivir y el vivir-convivir de los otros desde nuestro apego al placer de ser servidos.

Más aún, cuando nos damos cuenta de que hemos perdido el paraíso, usualmente o no sabemos qué nos ha sucedido o cómo es que nos ha sucedido, y queremos recuperarlo sin abandonar el sistema de pensamiento que hemos generado, convencidos de que hemos propuesto un vivir-convivir ideal universalmente válido por el cual estamos dispuestos a luchar. Y nos lanzamos entonces, dispuestos desde nuestro sentir moral-fundamentalista, a luchar, a exigir la aplicación rigurosa de lo que proponemos en todas las dimensiones de nuestro vivir y el vivir de los otros, convencidos, tanto de que sabemos lo que los seres humanos necesitan hacer para vivir y convivir felices, como de que es nuestro deber moral y ético sacarlos de su ignorancia porque nosotros sí sabemos la verdad.

Es, desde este sentir-saber que nos compromete a actuar y que nos parece, a la vez, generoso y altruista, que comenzamos a diseñar los mundos que los otros debieran vivir, creando ámbitos de coexistencia que al intentar implementarlos, los transformamos, inconscientemente, en modos de convivir, tan llenos de reglas, que resultan negadores de la autonomía reflexiva y de acción que decimos que queremos conservar. Y hacemos esto aunque en el fondo de nuestros sentires íntimos sabemos que no nos gusta vivir en un mundo diseñado por otros sin nuestra participación ya que como seres fundamentalmente amorosos, lenguajeantes y reflexivos, nos sentimos bien solo cuando podemos, como seres autónomos, escoger conscientemente el curso de nuestro vivir. Los seres humanos podemos vivir en el paraíso solo si podemos sentir el escoger no llevar a otros a vivir en el infierno que surge del sometimiento.

¿Qué es la perfección?

¿Qué es la verdad?

¿Debemos compartir las verdades que sentimos que tenemos?

¿Debemos convencer a otros y otras de nuestras verdades?

Lo que nos ocupa en este libro es la pérdida del paraíso y, con ella, el surgimiento del infierno. Y, lo que queremos hacer en estas reflexiones es mostrar cómo sucede la pérdida del paraíso, no en una referencia mítica, sino como un aspecto de la biología-cultural de nuestro vivir cotidiano. Y pensamos que, si logramos entender y comprender la dinámica

de esa pérdida, podríamos entrar en el camino de recuperar y conservar nuestro vivir en el paraíso del mutuo respeto y el bien-estar de la co-inspiración³⁰ en la colaboración, y no quedarnos atrapados en el infierno de la continua angustia de querer obligar a otros a vivir como nosotros decimos que deben vivir. Los autores somos conscientes y responsables de lo que decimos al escribir lo que escribimos. Sabemos que hemos vivido el paraíso en el bien-estar del mutuo respeto en el amar, y el infierno en el mal-estar de la negación y sometimiento en la cultura patriarcal-matriarcal³¹ en que nos encontramos. Como muchos, nos hemos encontrado transitando con otros, de manera consciente e inconsciente, de uno a otro de estos dos mundos.

¿CÓMO QUEREMOS VIVIR Y CONVIVIR?

Ley metasistémica:

Los seres humanos explicamos lo que hacemos en la realización de nuestro vivir con las coherencias operacionales-relacionales de lo que hacemos en la realización de nuestro vivir, y al explicar lo que hacemos en nuestro vivir el cosmos surge como una proposición explicativa sistémica-sistémica-sistémica o sistémica recursiva de lo que hacemos y vivimos en nuestro vivir con lo que hacemos y vivimos en la realización de nuestro vivir.

Las leyes sistémicas y metasistémicas, como abstracciones del operar de los sistemas, revelan las regularidades básicas de la arquitectura dinámica³² de nuestra existencia como sistemas autopoiéticos moleculares en el presente cambiante continuo del no-tiempo o tiempo-cero de nuestro vivir en el cosmos en continua transformación que surge como proposición explicativa de los fundamentos de nuestro vivir en nuestro intento de comprender nuestro vivir humano en su condición biológico-cultural.

La comprensión de la arquitectura dinámica³³ de la realización de nuestro vivir y convivir humano, y del cosmos que generamos al explicar nuestro vivir con nuestro vivir en el tiempo-cero del presente continuo cambiante en que todo ocurre, es el fundamento para nuestro entendimiento de todo lo que hacemos en nuestro vivir. Al mismo tiempo, la comprensión de la arquitectura dinámica del cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de la realización nuestro vivir es el fundamento para comprender todo lo que ocurre en nuestro vivir sin sentir la necesidad de introducir nociones semánticas tales como totalidad, energía, función, propósito o control, en el explicar lo que hacemos en el fluir de nuestra existencia histórica como seres vivos que existimos como entes discretos y singulares.

En otras palabras, nuestras reflexiones, acerca del vivir o no vivir en el paraíso o en el infierno, se fundan en la comprensión de los procesos de cambios coherentes del ocurrir del fluir del presente cambiante de nuestro vivir en tiempo-cero, y que evocamos con las leyes sistémicas y metasistémicas como abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales

de nuestro vivir. Y es esta comprensión lo que nos permite explicar, con las coherencias operacionales de nuestro vivir, el flujo del ocurrir de nuestro vivir como seres humanos biológico-culturales conscientes de su vivir y de lo que hacen en su vivir.

PROCESO Y RESULTADO

Ley Sistémica:

*El resultado de un proceso no participa ni puede participar
ni en la génesis ni en el operar de su ocurrir.*

Ningún proceso en la realización del vivir de un ser vivo ocurre porque las consecuencias de su ocurrir sean o hayan sido necesarias para el surgimiento y la realización de ese proceso en el vivir de ese ser vivo.

Todo lo que sucede en nuestro vivir ocurre como un aspecto de la espontaneidad del suceder del presente cambiante continuo en tiempo-cero del cosmos, que surge como una proposición explicativa de los fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir al explicar el origen, la realización y la conservación de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

Nosotros los seres humanos vivimos nuestras vidas, en unas ocasiones, con placer y alegría, y en otras, con dolor y sufrimiento. Algunas veces hacemos lo que hacemos con fluidez y facilidad, sin esfuerzo, pero otras veces luchamos y hacemos lo que hacemos con dificultad y con esfuerzo.

*¿Cómo es que todo esto nos sucede y vivimos deseando vivir espontáneamente en un hacer
sin esfuerzo, como si de alguna manera supiésemos lo que eso es?*

*¿Será esto posible? ¿Se podrá vivir en la espontaneidad
del no-esfuerzo del hacer sin- esfuerzo?*

SERES HUMANOS

Los seres humanos somos seres vivos. ¿Qué es eso? ¿Qué es vivir? Los seres vivos como entes biológicos somos entes autopoieticos moleculares, esto es: somos entidades dinámicas moleculares discretas que ocurren como redes de producciones moleculares que continuamente se producen a sí mismas. Un ser vivo, como sistema autopoietico molecular, existe en una dinámica estacionaria de continua producción de sí mismos en un flujo continuo de moléculas que entran en él y se hacen parte de él participando en su autopoiesis molecular, y de moléculas que dejan de ser parte de él al dejar de participar en su autopoiesis molecular. En otras palabras, un ser vivo como sistema autopoietico molecular opera como

una totalidad dinámica contenida en sí misma que, a través de su dinámica interna, define y realiza sus bordes como unidad discreta que existe sostenida espontáneamente por el entrelazamiento de la agitación molecular térmica y la configuración estructural plástica de las moléculas que la componen.³⁴ Esto es, como seres vivos los seres humanos no somos distintos de otros seres vivos.

ESPONTANEIDAD DEL VIVIR

El vivir es autopoiesis molecular y la autopoiesis molecular es el vivir. Como autopoiesis molecular el vivir ocurre como un proceso espontáneo no dirigido por agente externo o interno alguno, que ocurre en tiempo-cero en el presente cambiante continuo de la realización espontánea de los cambios moleculares de la arquitectura dinámica que la autopoiesis molecular es. Así, el vivir ocurre como un presente continuo de cambios moleculares en un proceso espontáneo de autoensamblaje que sigue un orden multidimensional que aparece, momento a momento, según la circunstancia y configuración estructural con que surgen las moléculas participantes, en cada instante de su participación continua en la realización del vivir. Un ser vivo es, por lo tanto, un ente discreto que existe como una totalidad en interacciones recursivas con el medio que lo hace posible, y que surge congruente con él en el fluir continuo de la realización de su autopoiesis molecular en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra, de modo que cuando esto deja de suceder, deja de suceder la autopoiesis molecular y el ser vivo muere.³⁵

Cuando hablamos de un ser vivo, refiriéndonos a su operar como totalidad o unidad discreta en el medio que lo contiene y hace posible, hablamos de un organismo. Un organismo conserva su vivir al interactuar en el medio que lo contiene solo en la medida en que, al interactuar de manera recursiva en él, se encuentra con las dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales que hacen su vivir posible. Aquella parte del medio en que un ser vivo realiza y conserva su vivir como organismo, es lo que llamamos su nicho ecológico. Dada la dinámica operacional de constitución del nicho ecológico, un organismo y su nicho ecológico constituyen una unidad organismo-nicho ecológico y cambian juntos espontáneamente de manera congruente mientras sus interacciones recursivas resultan en la conservación del vivir del organismo.

El nicho ecológico no existe con independencia del organismo que lo genera momento a momento con su operar al realizar su vivir en él, ya que surge de sus interacciones recursivas en el medio que lo hace posible, en un proceso de cambios estructurales recíprocamente armónicos entre el organismo y el medio que dura solo mientras se conserva el vivir del organismo. De este modo, un organismo y su nicho ecológico constituyen una unidad sensorial-operacional-relacional dinámica organismo-nicho. El modo como un organismo realiza su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho es su manera de vivir. Las diferentes clases de organismos viven diferentes modos de realización y conservación de su vivir en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que surge en la realización de su vivir.

Cuando distinguimos diferentes clases de organismos como especies distintas y les damos nombres diferentes, estamos distinguiendo distintos linajes de organismos como distintos modos de vivir en unidades ecológicas organismo-nicho que se conservan de una generación a otra en reproducción sistémica. Nuestro modo particular de realización y conservación de nuestro vivir como organismos lenguajeantes que viven inmersos en redes recursivas de conversaciones, es nuestro vivir humano. Así, todo lo que hacemos como seres humanos lo hacemos en redes abiertas o cerradas de conversaciones en las que podemos reflexionar e inventar distintos mundos como distintos dominios de coordinaciones recursivas de sentires íntimos, haceres y reflexiones que surgen continuamente como aspectos de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo nicho que integramos. Lo que ocurre en el suceder de la realización del vivir de un ser vivo humano que no ocurre como un aspecto del fluir del ocurrir de su vivir en redes de conversaciones, no es un ocurrir o suceder humano. En estas circunstancias, las distintas dinámicas recursivas de sentires íntimos y correlaciones sensorio-efectoras de las distintas redes de conversaciones en que vivimos como seres humanos, operan como distintas dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales de la unidad ecológica sistémica organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir.

Todo lo que pasa en la conservación del vivir de un organismo, todo lo que sucede en los diferentes mundos que vivimos como seres humanos, ocurre en la espontaneidad del suceder de todo lo que sucede. Sin duda, sentimos diferente en los diversos sucederes de nuestro vivir. Así, nos sentimos conscientes de lo que hacemos, sentimos deseos, miedos y alegrías, dolores y sufrimientos, propósitos e intenciones. Todo ello como sentires íntimos que cambian recursivamente el fluir íntimo de nuestra biología en el suceder espontáneo de nuestro vivir. Además, ya que, en general, el fluir de la realización del vivir de un organismo y, en particular, el fluir de la realización de nuestro vivir humano en redes de conversaciones, son intrínsecamente recursivos, nosotros, los seres humanos, vivimos el fluir de nuestro vivir encontrándonos continuamente en espacios sensoriales-operacionales-relacionales nuevos en los cuales surgen en nosotros sentires íntimos inesperados que pueden cambiar lo que conservamos en nuestro vivir sensorial-operacional-relacional.

Es posible que si nos sentimos bien en un nuevo dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales, al detenernos a reflexionar sobre nuestro bien-estar en él, nos encontremos en ese dominio viviendo sentires íntimos que un observador, que mira el fluir de nuestro vivir sensorial-operacional-relacional, describiría diciendo que estamos escogiendo nuestros haceres desde nuestros deseos y preferencias. Es más, en el momento de hacer eso, nos daríamos cuenta de que nosotros, al reflexionar sobre nuestros sentires íntimos en esas circunstancias, nos referiríamos a ellos usando las mismas palabras, ya que esas son las palabras que usamos en nuestro conversar cotidiano cuando queremos connotar nuestros sentires íntimos en nuestro vivir relacional. Sin duda, sucede lo mismo con palabras como: gustos, ganas, miedos, alegrías, aspiraciones, dolores, propósitos e intenciones; que usamos para connotar los sentires íntimos que sustentan el fluir de nuestras coordinaciones de haceres. Como veremos un poco más adelante, el lenguaje,

en su suceder como lenguajear, no describe o señala entes de ninguna clase, sino que es el ocurrir del flujo de coordinaciones de sentires, emociones y haceres en que vivimos nuestro convivir humano. Por esto, al usar las palabras que usamos al hablar de nuestros sentires, lo que hacemos es connotar la sensorialidad íntima que vivimos en el ocurrir de los procesos biológicos-culturales que generan en nuestro vivir las correlaciones sensorio-efectoras de la realización de las coordinaciones de haceres de nuestro convivir, y no los haceres relacionales involucrados en esas coordinaciones de haceres.

El dominio de los sentires íntimos del vivir relacional del amar es, en nosotros, los seres humanos, el dominio fundamental de realización de nuestro vivir y convivir, aun cuando a veces negamos el amar cuando pasamos a otro dominio de sentires íntimos a través de los cambios recursivos en nuestro espacio relacional que surgen en las contingencias de nuestros encuentros y reflexiones en el curso de la realización y conservación de nuestro vivir. Cualquiera sea el caso, todo sucede en nosotros en el flujo espontáneo de la realización y conservación de nuestro vivir en el curso sensorial-operacional-relacional de nuestras interacciones en nuestro nicho, guiado por correlaciones sensorio-efectoras que surgen desde las configuraciones de sentires íntimos que surgen en el fluir de nuestro vivir y convivir.

Los seres humanos hacemos todo lo que hacemos, en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir, ya sea que estos nos parezcan abstractos o concretos en nuestros sentires íntimos, como un fluir de sucederes espontáneos que ocurren en lo que un observador ve como la realización y conservación de nuestro vivir y convivir. En estas circunstancias, lo que guía, momento a momento, el curso espontáneo de nuestro vivir es el bien-estar o el mal-estar que vivimos en cada instante en la coherencia operacional de nuestra unidad organismo-nicho.

NATURALEZA DE LO HUMANO

Ley Sistémica:

El curso que sigue el devenir evolutivo de los seres vivos, en general, y de los seres humanos, en particular, en la sucesión de generaciones que constituyen sus respectivos linajes, surge momento a momento en su deslizarse en su vivir guiados por sus preferencias, gustos y deseos en la realización y conservación del bien-estar en el vivir.

Lo humano es un modo de vivir conservado de una generación a otra en el aprendizaje de los niños. Lo humano debe haber comenzado unos tres millones de años atrás con el surgimiento de la familia ancestral como un pequeño grupo de adultos, niños y niñas viviendo juntos en el placer de hacer lo que hacían juntos en el compartir alimentos, caricias e intimidad sexual.

La emoción que hizo posible el surgimiento y conservación de la coherencia íntima del vivir juntos en el deseo, placer y confianza mutua que constituyó a la familia ancestral, debe

haber sido el amar, ya que el amar es el único ámbito relacional en el cual el cuidado mutuo, la ternura y la confianza ocurren como modos permanentes de coexistencia. Nosotros pensamos que, en la medida que ese modo de vivir ocurrió sostenido por el placer de hacer juntos las actividades del diario vivir y la inevitable expansión de las complejidades del flujo recursivo de las coordinaciones consensuales de sentires íntimos, emociones y haceres que la conservación de ese modo íntimo de convivir implicaba, debe haberse constituido espontáneamente en el modo de vivir juntos en coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales que es el lenguajear. Y pensamos también que, en tanto, el vivir en el lenguajear comenzó a conservarse recursivamente de una generación a otra en el aprendizaje de los niños, surgió el linaje humano.

Un modo de vivir es una configuración particular de unidad ecológica organismo-nicho que define un linaje cuando es conservado de una generación a otra en una dinámica de reproducción sistémica. La reproducción de un modo de vivir ocurre como un proceso sistémico en el cual lo que se reproduce es la configuración de la dinámica multidimensional de la unidad ecológica organismo-nicho que constituye ese modo de vivir.

La reproducción sistémica de un ser vivo, entonces, ocurre como la conservación coherente, de una generación a otra, de todas las condiciones dinámicas y estructurales que hacen posible la realización y conservación del vivir de ese ser vivo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Es por esto que lo que se reproduce y se conserva en el linaje humano, de una generación a otra en el aprendizaje de los niños, es un modo de vivir, no una constitución genética particular. El hecho es que en la deriva natural³⁶ de la dinámica evolutiva se constituye un linaje cada vez que una manera de vivir, que así pasa a definir su identidad de clase, se conserva de una generación a otra en su reproducción sistémica. Al constituirse un linaje de esta manera, la variación genética que se produce y conserva en éste en su deriva evolutiva, sigue un curso acotado por el modo de vivir que se realiza y conserva de una generación a otra en su reproducción sistémica, y no al revés.

En estas circunstancias, lo humano es la forma particular de la relación ecológica organismo-nicho que se ha conservado en reproducción sistémica como la manera de vivir que define la identidad del linaje de primates bípedos amorosos a que pertenecemos. Como tal, el linaje humano se caracteriza por una manera de vivir que entrelaza lenguajear, sentires íntimos y emociones en redes de conversaciones que se conservan, de una generación a otra, a través de su reproducción sistémica en el aprendizaje de los niños y niñas junto con la configuración sensorial-operacional-relacional de la familia amorosa como el nicho que hace posible la realización y conservación de su vivir al nacer. El linaje humano, por lo tanto, ocurre en la reproducción y conservación sistémica de la unidad organismo-nicho que surge cuando un bebé y la familia amorosa que hace posible su vivir surgen juntos en el instante en que éste comienza su existencia individual.

LENGUAJE Y EMOCIONES

El lenguaje, en su ocurrir como un vivir en coordinaciones consensuales de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres en cualquier dominio de haceres, tiene la concretitud de los haceres del dominio de haceres en que ocurre.

El lenguaje no es un instrumento para la designación simbólica de objetos, aunque símbolos y signos surgen en el lenguaje como formas recursivas de coordinaciones de sentires, emociones y haceres. Objetos, entidades, ideas y conceptos, surgen en el lenguaje como formas consensuales de coordinaciones recursivas de sentires, emociones y haceres, y las palabras connotan esas formas de coordinaciones recursivas de sentires, emociones y haceres. O, dicho de manera más sintética, el lenguaje ocurre en el fluir de un convivir en coordinaciones recursivas de coordinaciones conductuales consensuales. Es por esto que el significado de una palabra ocurre en el flujo de las coordinaciones recursivas de sentires, emociones y haceres en que participa, como podemos ver fácilmente en un diccionario en el que las palabras aparecen revelando y ocultando flujos de coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales.³⁷

En el flujo de nuestra coexistencia humana nos encontramos viviendo en dominios relacionales cambiantes que le dan su carácter relacional a las diferentes configuraciones de coordinaciones recursivas de haceres que generamos en nuestro lenguaje. Cuando en nuestro vivir cotidiano hablamos de distintas emociones estamos connotando dominios relacionales diferentes a la vez que distintas configuraciones de sentires íntimos en los cuales, y desde los cuales, ocurren las coordinaciones consensuales recursivas de nuestros haceres en el lenguaje. Es por esto que las distintas palabras que alguna persona puede usar, tales como amar, miedo, curiosidad, confianza o ambición, para referirse a las coordinaciones de haceres de nuestro lenguaje, de hecho revelan las distintas configuraciones de sentires íntimos que generan y sostienen el dominio sensorial-operacional-relacional de coordinaciones recursivas de sentires íntimos y de haceres consensuales evocado en ella por lo que oyó en su escuchar como un observador que vive en el escuchar.

Lo dicho para el escuchar es igualmente válido para cualquier clase de encuentro sensorial, ya sea mediante gestos, sonidos, olores, contactos, u ondas magnéticas o electromagnéticas no visuales, que hagan posibles interacciones recursivas que permiten un fluir en el convivir en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales. Por lo tanto, no es la forma sensorial de los encuentros recursivos lo que hace al lenguaje, sino que el fluir en el convivir en interacciones recursivas que resultan en coordinaciones de coordinaciones consensuales de haceres, sentires íntimos y emociones en los distintos ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales en que se realiza el vivir de las personas en cada instante, cualesquiera sean las dimensiones sensoriales participantes.³⁸

Es, desde el entendimiento de esta dinámica que un observador ve en su vivir y convivir, que él o ella puede decir que el vivir humano ocurre en el ocurrir del lenguaje. Esto es, los seres humanos vivimos nuestro vivir humano en el fluir de las configuraciones cambiantes de nuestros sentires íntimos y emociones que guían nuestro lenguaje en nuestro

conversar. Los seres humanos existimos y vivimos en el lenguajear y el conversar, y lo que ocurre con nosotros fuera de nuestro vivir en el lenguajear y el conversar no es de nuestro vivir humano.

CONVERSACIONES

Al vivir en el conversar los seres humanos existimos en el continuo flujo del entrelazamiento recursivo de nuestro lenguajear y nuestro emocionar. En este entrelazamiento, nuestro emocionar opera como el trasfondo relacional en que surgen nuestras coordinaciones de haceres en una dinámica generada, instante a instante, por nuestros sentires íntimos en un fluir de cambios modulados recursivamente por nuestro vivir relacional. Nos referimos a nuestro vivir en el entrelazamiento del flujo de nuestro lenguajear y de nuestro emocionar, cuando decimos que los seres humanos vivimos en redes de conversaciones.

Esto es, lo humano ocurre en el lenguajear y se realiza en redes de conversaciones, y es debido a la forma en cómo debe haberse originado lo humano en la familia ancestral, que la emoción básica en el vivir humano es el amar y, por lo mismo, la configuración de sentires íntimos que constituye el trasfondo sensorial-operacional-relacional que hace posible el vivir humano en redes de conversaciones, es el amar. En otras palabras, el amar es el fundamento emocional de la manera de vivir y convivir que constituye y define a nuestro linaje en la deriva evolutiva.

Así, al referirnos a nuestro linaje, llamaremos *Homo sapiens-amans* a la forma fundamental de vivir y convivir en un fluir de coordinaciones de coordinaciones de sentires íntimos, haceres y emociones que, como convivir recursivo en redes de conversaciones, constituyó la identidad biológico-cultural básica de nuestro linaje como el vivir humano, a la vez que nuestra identidad psíquica amorosa primaria.

Dicho de otra manera, esta identidad psíquica biológico-cultural fundamental al ser conservada de manera sistémica de una generación a otra, como modo de vivir y convivir en el aprendizaje de los niños y niñas, constituyó y constituye la identidad fundamental de nuestro linaje en torno a la cual han surgido y surgen las distintas variedades humanas que han tenido y tienen lugar en su deriva evolutiva.

Así, nosotros usamos la palabra *sapiens* para connotar nuestra condición lenguajeante, y la palabra *amans* para connotar la configuración básica de sentires íntimos del emocionar que sostiene la conservación de nuestro vivir humano. Al juntar las expresiones *sapiens* y *amans* en *sapiens-amans* queremos hacer evidente que pensamos que ambos aspectos de nuestra humanidad biológico-cultural ocurren de una manera inseparable en la realización de nuestro vivir y convivir como el fundamento psíquico biológico-cultural desde nuestro origen en la familia ancestral humana.

A la forma humana de vivir a que pertenecemos y que se ha conservado en nuestra historia evolutiva desde la familia ancestral hasta ahora en reproducción sistémica, la llamamos *Homo sapiens-amans amans*. Agregamos el segundo *amans* para enfatizar que el

amar ha sido y es la emoción que ha guiado y sostenido nuestra deriva evolutiva en la conservación del modo de vivir humano psíquico biológico-cultural básico, fundador de nuestro modo de vivir actual primariamente reflexivo, amoroso y ético.

Pensamos, además, que formas humanas del tipo *Homo sapiens-amans arrogans* y *Homo sapiens-amans agressans*, que no conservan la dimensión amorosa *amans* como aspecto central de su vivir cotidiano, y que han surgido y surgen en nuestro presente histórico como variaciones culturales, deben haber ocurrido muchas veces en la deriva evolutiva de nuestro linaje.³⁹

Los linajes que llegan a surgir de estas variaciones culturales son linajes necesariamente transitorios ya que se extinguen porque no conservan, en su reproducción sistémica, la dimensión amorosa *amans*, y desde la conservación del vivir *agressans* o *arrogans* generan cegueras sistémicas en el sentir-hacer del vivir cotidiano que llevan, inevitablemente, a la destrucción de la armonía de la relación antropósfera-biósfera que hace posible la realización y conservación del vivir humano.

Según podemos ver en nuestra historia cultural de los últimos veinte mil años o más, las formas humanas *agressans* y *arrogans* han resultado siempre autodestructivas al negar la posibilidad de la visión sistémica amorosa ética del vivir y convivir *amans* en la negación del vivir *Homo sapiens-amans amans*.

VIVIR HUMANO

Ley Sistémica:

Cada vez que en un conjunto de elementos comienza a conservarse una configuración de relaciones, se abre espacio para que todo cambie y se transforme en torno a la configuración de relaciones que se conserva.

Nuestro vivir humano ocurre y se realiza en el fluir sensorial-operacional-relacional de nuestro convivir en redes de conversaciones. Esto es, nuestro vivir humano sucede en el suceder del entrelazamiento en el lenguajear de nuestros sentires íntimos y de nuestras emociones, como un fluir consensual en redes de coordinaciones de coordinaciones de haceres y emociones en los que podemos ser conscientes de lo que hacemos, de lo que deseamos y de lo que sentimos.

¿Cómo hacemos lo que hacemos?

¿Cómo estamos haciendo hoy nuestro vivir y convivir multidimensional?

¿Me gusta? ¿No me gusta?

Cuando atendemos a lo que aprendemos cuando aprendemos una actividad en nuestro vivir y convivir humano, podemos ver que lo que aprendemos es, de hecho, una red de coordinaciones de haceres, de sentires íntimos y de emociones, ya sea que aprendamos a tejer un canasto, a cocinar, a hacer medicina, a hacer ciencia, hacer arte o a hacer filosofía. Al aprender lo que quiera que aprendamos como seres humanos, lo aprendemos como redes de conversaciones, es decir, como redes de coordinaciones de coordinaciones de sentires íntimos, haceres y emociones.

Así, los distintos mundos que vivimos los seres humanos surgen en nuestro vivir y convivir como distintas redes cerradas o abiertas de conversaciones que constituyen nuestros distintos dominios de existencia como distintos dominios de sentires íntimos que guían nuestro hacer, pensar y reflexionar y definen el carácter relacional de lo que hacemos, pensamos y reflexionamos en ellos. Es más, los distintos mundos, que generamos en el fluir de nuestro vivir y convivir en redes de conversaciones, constituyen distintos espacios sensoriales-operacionales-relacionales psíquicos bajo la forma de distintas clases de conversaciones que se diferencian en las configuraciones de sentires íntimos que sustentan nuestros haceres relacionales como emociones que orientan el curso del fluir de nuestro vivir y convivir. Emociones que nos llevan o al infierno de la queja en el conflicto de deseos en el desagrado de hacer

con-esfuerzo lo que no se quiere hacer, o al paraíso del bien-estar y el agrado de la armonía de hacer lo que se hace sin-esfuerzo porque no hay conflicto de deseos.⁴⁰

Nuestra afirmación sobre que generamos los mundos que vivimos como redes de conversaciones no es solo una afirmación audaz, sino que es también un llamado a ser conscientes de las conversaciones que vivimos al mismo tiempo que de nuestra total responsabilidad en relación a los mundos que generamos o quisiéramos generar con ellas. Querámoslo o no, en nuestro conversar llevamos a nuestros niños, niñas y jóvenes, a transformarse en los espacios psíquicos de los diferentes mundos que generamos y vivimos simplemente al convivir con ellos, sumergiéndolos en lo que para nosotros son simples conversaciones muchas veces intrascendentes de nuestro vivir cotidiano, pero que para ellos son todo el mundo que viven. Y esto lo hacemos muchas veces sin darnos cuenta de que las configuraciones de sentires íntimos que nuestros niños, niñas y jóvenes aprenden en la recursividad de su convivir con nosotros surgen inevitablemente moduladas por las configuraciones de sentires y emociones que vivimos al conversar con ellos sobre las preocupaciones y conflictos que nos mueven. Y no vemos que nuestros propios conflictos pueden ser para ellos distorsionadores o destructores del amar fundamental de su vivir y convivir, y los llevamos, más bien, al infierno de la duda que al paraíso de la confianza con nuestro modo de relacionarnos con nosotros mismos en nuestro propio vivir.

CULTURA

Cuando hablamos de culturas hablamos de redes cerradas de conversaciones⁴¹ que generamos, realizamos y conservamos de manera, principalmente, inconsciente en nuestro vivir como seres humanos viviendo en ella. Esto es, una cultura existe solo al ser realizada y conservada mientras es vivida en una comunidad humana como la red cerrada de conversaciones que es. El carácter fundamentalmente inconsciente de la red cerrada de conversaciones de la cultura que vivimos determina, en cada instante, lo que podemos espontáneamente pensar, sentir o hacer sin darnos cuenta de ello, a menos que reflexionemos sobre los fundamentos de lo que pensamos, sentimos o hacemos.

Las conductas no reflexivas de los miembros de una cultura surgen como haceres inconscientes determinados, en cada instante, desde las coherencias operacionales de la matriz cultural de haceres, sentires íntimos y emociones en que ellos viven inmersos, según las contingencias de sus encuentros con las distintas configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que el fluir del vivir les ofrece en su relación ecológica organismo-nicho cultural. Es más, todo lo que sucede en el fluir de nuestro vivir individual, sea consciente o inconsciente, surge en nosotros, momento a momento, como un suceder particular inconsciente en el presente continuamente cambiante de nuestro vivir y convivir en el no-tiempo, o tiempo cero, del suceder espontáneo de nuestro continuo ahora, donde quiera que nuestro vivir relacional ocurra. La conciencia del acto consciente no ocurre en el surgimiento íntimo de su suceder, sino que en el ámbito reflexivo del fluir del convivir en el lenguajear,

en el que se da el conversar reflexivo en el que una persona puede detenerse a distinguir su actuar como algo que él o ella hace en el momento de hacerlo. Y el conversar reflexivo es posible solo en seres lenguajeantes como nosotros los seres humanos que podemos mirar nuestros sentires, emociones y haceres en un conversar recursivo sobre lo que hacemos, sobre cómo nos relacionamos y sobre lo que sentimos.

Una cultura como red cerrada de conversaciones no predetermina el vivir que vivirán las personas que la vivan, sino que ellas se transformarán de acuerdo al espacio psíquico o espacio relacional de la cultura que vivan al vivirla. Esto es, las personas, al vivir en el seno de una cultura, se transforman en miembros de ella haciendo suya su identidad psíquica en su corporalidad, en sus sentires íntimos y en su emocionarse. Y esto ocurre en ellas en una dinámica inconsciente que entrelaza todas las dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales de su vivir cotidiano al realizar y conservar la cultura en el vivirla.

De modo que un niño o niña al crecer en una cultura particular, y transformarse en su epigénesis en la dinámica sensorial-operacional-relacional de ella, es el espacio psíquico de esa cultura lo que guía de manera espontánea el curso de la continua transformación de su corporalidad, de sus sentires íntimos y de sus emociones en el devenir que lo hace miembro suyo. Por lo tanto, al crecer transformándonos en una cultura particular en nuestra epigénesis, lo que aprendemos consensualmente son los modos de convivir propios de ella, los sentires íntimos, el emocionarse y las distintas configuraciones de coordinaciones de coordinaciones de haceres, de sentires íntimos y de emociones adecuados a las distintas circunstancias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en el presente continuo del devenir de sus miembros, según el suceder de su historia individual. Es más, cuando hablamos de aprendizaje consensual, nos referimos a la dinámica espontánea de transformación congruente que resulta de hacer lo que hacemos juntos en el placer de hacerlo y en la aceptación implícita o explícita de la legitimidad de lo que hacemos.

Cualquier manera de vivir que no nos mate antes de que ella sea conservada como una red cerrada de conversaciones de una generación a otra en el aprendizaje consensual de nuestros niños y niñas, se constituye en una cultura, esto es, se constituye en una manera de vivir y de convivir humano que se realiza y se conserva como un linaje cultural. No importa lo bizarro o extraño que nos puedan parecer el emocionarse, el pensar, el reflexionar o el modo de reaccionar de los miembros de una comunidad humana, o cuán inaceptable nos puede parecer el espacio psíquico de su manera de vivir y convivir. Si esa manera de vivir y convivir es conservada de una generación a otra en el aprendizaje consensual de los niños y niñas, esa manera de vivir y convivir será una cultura o un linaje cultural que durará hasta que deje de ser conservada por estos en su vivir cotidiano. Y los miembros de cualquier cultura vivirán en el bien-estar o en el mal-estar según cuan armónicos o inarmónicos se encuentren ellos en la configuración de sus sentires íntimos al vivirla. Esto es, ellos vivirán en el bien-estar o en el sufrimiento según cuánto su vivir cultural los ponga en contradicción con el vivir en el amar, fundamento último de su identidad humana biológica-cultural.

TEORÍAS

Los seres humanos generamos con nuestro vivir los mundos que vivimos como redes de conversaciones. A la vez generamos teorías como sistemas de argumentos coherentes con las regularidades de nuestro vivir, que proponemos como sistemas explicativos de los sucesos de nuestro vivir, en cualquier dominio sensorial-operacional-relacional en que éste ocurra. Cuando adoptamos una teoría, las nociones y conceptos básicos de ésta se transforman de hecho en los referentes sensoriales-operacionales-relacionales desde donde vivimos todo nuestro vivir si pensamos que nos encontramos en el o los dominios sensoriales-operacionales-relacionales en que sentimos que esa teoría se aplica. Esto resulta en que en esos dominios esas nociones y conceptos básicos pasan a determinar, en cada instante de nuestro vivir consciente e inconsciente, las redes de conversaciones que podemos generar y que generamos, a la vez que aquellas en las que quisiéramos o no quisiéramos participar. Esto es, las nociones y conceptos básicos de las teorías que adoptamos pasan a determinar el curso que sigue nuestro vivir y convivir, consciente e inconsciente, en los distintos dominios sensoriales-operacionales-relacionales en que aceptamos su validez.

Cuando generamos una teoría filosófica, una religión, un mito o un sistema explicativo cualquiera, lo vivimos como una red cerrada de conversaciones y, si nos apegamos a esa teoría de manera consciente o inconsciente y nos encontramos amarrados a ella, nos negamos la posibilidad de reflexionar sobre los fundamentos que, supuestamente, le dan validez. Generamos, por lo tanto, un mundo o sistema de pensamiento fanático, fundamentalista o delirante que constituye un vivir destructivo de cualquier posibilidad de reflexionar, individual o colectivo, en él. Cuando esto sucede, las preguntas reflexivas acerca de cómo hacemos lo que hacemos, preguntas que expanden nuestra acción y entendimiento, quedan de manera consciente o inconsciente, directa o indirectamente prohibidas. Es más, con esto, el actuar desde la expansión del ver sistémico que el amar trae consigo como disposición a reflexionar ante cualquier circunstancia antes de negarla por un prejuicio o supuesto a priori, queda rechazado de partida. Toda teoría define el ámbito del pensar racional de quien la acepta.⁴²

Sin embargo, aun cuando la teoría adoptada defina todo el hacer y el pensar posible, a la vez que su validez o no validez en cualquier circunstancia de su ámbito de aplicabilidad, siempre puede ocurrir que desde la multidimensionalidad de nuestros sentires íntimos surja lo inadmisibles, el deseo contradictorio de reflexionar sobre lo que uno sabe que no debe reflexionar. Y siempre puede ocurrir también que, por una circunstancia relacional inesperada, uno se encuentre queriendo algo que uno sabe que no debe querer porque viola las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la o las teorías adoptadas. Esto pasa, por ejemplo, cuando, de manera inesperada, nos sorprende el enamorarnos y nos encontramos haciendo preguntas no permitidas, o porque son reflexivas o por la ternura que nos evoca otro ser que la teoría o las teorías discriminan. Y cuando esto nos sucede, se pierde la ceguera del bien-estar psíquico que se quería, consciente o inconscientemente, asegurar desde la aceptación de esas teorías, y aparece el mal-estar de la frustración, la tristeza o el enojo. Lo llamativo es que estas

detenciones reflexivas siempre surgen desde un dolor por la negación del amar, o desde la curiosidad ante algo sorprendente. Es por esto que una comunidad fundamentalista solo se puede conservar viviendo en la negación activa y simultánea del amar y de lo inesperado.

¿Desde dónde en nuestro vivir surge nuestro deseo de querer vivir en el amar?

¿Desde dónde puede surgir en nuestro vivir el querer negar el amar?

Vivimos un presente cultural de conocimientos científicos y habilidades tecnológicas que nos dan la capacidad de hacer cualquier cosa que imaginemos si actuamos en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que imaginamos lo que imaginamos. Sin embargo, el valor de lo que hacemos no está en la naturaleza de lo que hacemos, sino que está en la intención, en el propósito, en las configuraciones de sentires íntimos que orientan nuestro hacer y definen el espacio psíquico sensorial-operacional-relacional, consciente e inconsciente, desde donde escogemos qué queremos hacer y, eventualmente, hacemos lo que hacemos. En otras palabras, es el espacio psíquico que generamos desde nuestros sentires íntimos, y que vivimos como el fundamento emocional desde donde usamos nuestros conocimientos y habilidades como elementos de reflexión y acción en la creación cotidiana de los distintos mundos que vivimos, lo que le da valor y sentido a esos mundos, y por lo tanto, a nuestro vivir como seres humanos que generan los mundos que viven con su vivir.

No hay duda que hoy los seres humanos podemos generar con nuestros conocimientos científicos y nuestras habilidades tecnológicas un mundo ético de bien-estar social, de dignidad, honestidad, respeto mutuo y co-inspiración para la generación y conservación de una unidad antropósfera-biósfera armónica, desde el espacio psíquico de la biología del amar. Y tampoco hay duda que, desde las cegueras que trae consigo el espacio síquico de la tentación de la omnipotencia, podemos, también, generar un mundo no ético de arrogancia, vanidad, relaciones de autoridad u obediencia, de dominación y sometimiento, y de desarmonía sensorial-operacional-relacional entre la antropósfera que surge con nuestro vivir humano y la biósfera que habitamos como seres vivos humanos y que nos hace posibles.

¿Queremos, en verdad, hacer todo lo que podemos hacer o podríamos imaginar hacer?

¿De qué depende que escojamos hacer o no hacer lo que podemos hacer?

¿De qué depende que queramos vivir un mundo ético o un mundo no ético?

RACIONALIDAD

Es frecuente todavía, en este presente cultural, decir que los seres humanos somos animales racionales y que nuestras emociones interfieren con nuestro pensar racional. Nosotros pensamos que esto no es así. De hecho, los seres humanos, como todos los seres vivos, somos seres sensoriales y emocionales, y lo peculiar nuestro en este sentido es que, como seres lenguajeantes reflexivos biológico-culturales, somos seres emocionales-racionales que usamos el pensar racional para inventar argumentos con los que apoyar o negar nuestros sentires íntimos y nuestras emociones, de modo que, de hecho, son nuestros sentires íntimos y nuestras emociones los que guían nuestro vivir, no nuestra racionalidad. Un argumento racional es una construcción conceptual operacional que proponemos en un dominio particular de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro diario vivir (que de ahí en adelante pasa a ser un dominio lógico), pensando que si se realiza como lo proponemos en el dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro diario vivir que corresponde dará, como resultado, origen a la situación deseada.

Un argumento racional es, por lo tanto, una conversación de coordinaciones de haceres, sentires y emociones en un dominio particular de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que describe un proceso generativo que dice: “Si se cumplen los procesos aquí descritos según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del dominio operacional-relacional en que, según el observador, esos procesos se aplican, estos darán origen al resultado esperado”.

Todo sistema científico, místico o filosófico, se funda en premisas básicas arbitrarias aceptadas a priori según los deseos y preferencias de quien lo propone. Es decir, todo argumento racional opera con premisas básicas aceptadas a priori según las preferencias y deseos de quien lo propone. Es por esto que todo argumentar racional tiene un fundamento sensorial-emocional en un conjunto de premisas básicas aceptadas a priori. Así, si no estamos dispuestos a reflexionar sobre las premisas básicas no racionales escogidas desde nuestros sentires y emociones con las que damos fundamento a nuestras teorías filosóficas, místicas, científicas o argumentos racionales, cualesquiera que estos sean, entramos en el camino de un pensar ideológico, fundamentalista, fanático o delirante. El hecho que todo argumento racional esté fundado en premisas fundamentales arbitrarias aceptadas a priori de acuerdo con los deseos o preferencias de quien lo propone, no invalida ni niega su efectividad sensorial-operacional-relacional en el dominio definido por esas premisas básicas, de modo que el tema central es la validez o no validez de esas premisas en el convivir social-ético en que se quiere aplicar.⁴³

El lenguajear y el conversar no operan como sistemas abstractos de comunicaciones simbólicas acerca de una realidad que existiría con independencia de lo que las personas que conversan hacen al distinguir lo que distinguen. El lenguajear y el conversar suceden en el fluir de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, emociones y haceres de las personas que conviven como seres biológico-culturales en los ámbitos o mundos que surgen, precisamente, en ese convivir como redes abiertas o cerradas de conversaciones.

Por lo tanto, lo que ocurre en el fluir del lenguajear y el conversar tiene la concreitud sensorial-operacional-relacional de los sentires íntimos, haceres y emociones que se coordinan en ese fluir sensorial-operacional-relacional, cualquiera sea el ámbito del vivir y convivir humano en que sucede. Y es, precisamente por esto, que todo lo que de hecho sucede en una conversación científica, de diseño tecnológico, o de quehaceres domésticos cotidianos, es siempre la coordinación del fluir de los distintos sentires, haceres y emociones en los espacios operacionales-relacionales de sentires íntimos, haceres y emociones que viven las personas que directa o indirectamente participan en ella.

De modo que, aunque las premisas básicas de todo argumento racional en cualquier dominio sensorial-operacional-relacional del vivir humano son arbitrarias, en tanto un argumento racional es propuesto como una red de coordinaciones de los sentires íntimos, haceres y emociones de las personas que lo aceptan y adoptan, todo argumento racional tiene efectividad en modular el espacio sensorial-operacional-relacional en el fluir de los sentires, haceres y emociones de esas personas en la realización de su vivir-convivir. Las premisas básicas que un observador adopta para sus argumentos racionales, sin importar cuán bizarras puedan aparecer ante otro observador, determinan las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir como ser humano biológico-cultural en ese ámbito. Así, cada vez que nuestras argumentaciones racionales fallan, aun cuando no hayamos cometido ningún error lógico⁴⁴ al proponerlas, es porque en el proceso de concebirlas o de aplicarlas hemos confundido dominios sensoriales-operacionales-relacionales tratando haceres que pertenecen a un dominio como si perteneciesen a otro.

La efectividad sensorial-operacional-relacional de nuestras conversaciones racionales, sean estas científicas, tecnológicas, filosóficas o del diario vivir y convivir, en cualquier dominio de nuestro vivir sensorial-operacional-relacional, depende de que usemos las coherencias operacionales-relacionales de los haceres, sentires íntimos y emociones de la realización de nuestro vivir cotidiano para escoger las premisas básicas que aceptamos como válidas al describir y explicar el operar de los mundos de sentires íntimos, haceres y emociones, que generamos en nuestro vivir cotidiano, sin confundir los distintos dominios en que ellos ocurren.

INTELIGENCIA

Los mundos que los seres vivos vivimos en la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares, no son azarosos ni caóticos; y todo lo que hacemos los seres humanos lo hacemos confiando implícitamente en la continua conservación de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del determinismo estructural del ámbito molecular en que ocurre nuestro existir como seres vivos. La incertidumbre de que hablamos en el presente cultural que actualmente vivimos los seres humanos, muestra nuestra ignorancia de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los mundos que vivimos, y

no que estos sean de naturaleza azarosa. Un ser vivo vive mientras en su encuentro con su nicho en la unidad ecológica organismo-nicho que integra se conserva la configuración dinámica de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que constituyen la continua realización de su autopoiesis molecular en la realización de su habitar en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Si esa configuración de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales deja de conservarse por alguna discordancia que surge en la relación organismo-nicho cualquiera sea su origen, el ser vivo se desintegra y muere. Los seres vivos que no existen en el conversar y reflexionar no viven en relación a un futuro, y al no vivir en relación a un futuro no viven en la incertidumbre como un aspecto de su presente cambiante continuo. Solo los seres humanos podemos vivir en la incertidumbre si nos atrapamos en el creer que deberíamos poder prever el futuro y buscamos como predecirlo, cosa que intrínsecamente no podemos hacer. Pero aunque los seres humanos no podemos predecir nuestro futuro si podemos expandir nuestra sensorialidad ampliando nuestra captación de la matriz de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, y al hacerlo podemos disminuir nuestras incertidumbres ampliando el ámbito de nuestra confianza existencial.

Cuando hablamos de inteligencia hablamos de plasticidad conductual ante un mundo cambiante. Y al hacerlo hablamos precisamente de la ampliación de nuestra captación multisensorial de la matriz de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales multidimensionales de nuestro vivir y convivir en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir. La ampliación de nuestra captación de la matriz sensorial-operacional-relacional multidimensional en que ocurre y se realiza nuestro vivir es un acto que sucede solo en el amar en el instante en que se abren los sentires íntimos a todo el suceder en la localidad que se vive al abandonarse toda expectativa, todo supuesto toda exigencia y todo prejuicio. Cuando hablamos de inteligencia en nuestro vivir cotidiano nos referimos a la plasticidad conductual ante un mundo cambiante que ocurre como una ampliación del ver el presente que se vive dejando que éste aparezca sin supuestos, sin expectativas y sin prejuicios, en un acto íntimo de soltar la certidumbre de saber lo que se piensa o dice que se sabe.

La certidumbre es la emoción que restringe el mirar, niega la reflexión y funda el espacio de nuestras cegueras relacionales. Y aunque parezca sorprendente, el amar es la emoción que hace posible el ver que sostiene a la conducta inteligente. Como ya hemos dicho, cuando hablamos de emociones connotamos modos de habitar, formas de relacionarnos en nuestro vivir cotidiano, y las distintas palabras que usamos para referirnos a ellas, pretendiendo evocar esas distintas clases de conductas relacionales de una manera sintética, muchas veces ocultan su aspecto fundamental, y no vemos su naturaleza profunda. Esto sucede cuando hablamos del amar, y no vemos que lo central en los sentires íntimos en esa emoción es el conducirse en cualquier relación sin prejuicios, sin supuestos, sin exigencias y sin expectativas.

COHERENCIAS LÓGICAS

Al hablar de coherencias lógicas nos referimos a las distintas formas de coherencias relacionales dinámicas básicas que abstraemos de lo que resulta posible y lo que no resulta que sea posible que suceda con los elementos que surgen como componentes de los distintos dominios sensoriales, operacionales y relacionales que aparecen cuando describimos y explicamos las coherencias operacionales de la realización de nuestro vivir-convivir con las coherencias operacionales de la realización de nuestro vivir.

Todo lo que los seres humanos hacemos en nuestro conversar y reflexionar y los dominios en que lo hacemos surge y ocurre en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica dinámica organismo-nicho que integramos. Las distintas conversaciones y reflexiones que generamos en nuestro vivir-convivir ocurren como distintos ámbitos de coherencias conductuales y conceptuales que pueden implicar coherencias lógicas semejantes o diferentes según la naturaleza del espacio sensorial-operacional-relacional que surge con nuestro operar en ellos. Así, si atendemos a los espacios sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir en distintas clases de conversaciones como las de una reunión social, las de un congreso de física cuántica, y las de un encuentro reflexivo de biólogos, filósofos y teólogos sobre el origen histórico de los seres vivos, podemos ver que las coherencias lógicas del operar en cada uno de estos espacios son diferentes.

En el espacio del conversar social los elementos participantes son personas que operan según relaciones inter-personales definidas en un ámbito cultural; en el espacio del conversar sobre física cuántica los elementos participantes son personas que conversan relacionando elementos conceptuales y sensoriales-operacionales-relacionales definidos en un ámbito experimental sub-atómico; y en el espacio del reflexionar biológico, filosófico y teológico los elementos participantes son personas que operarán, en su mayoría, con nociones conceptuales básicas fundacionales aceptadas a priori desde deseos de verdad y certidumbre. Las diferencias básicas entre estos distintos dominios están en las propiedades que aceptamos como definitorias de los distintos elementos que distinguimos como sus componentes, y en lo que al operar con ellos como observadores abstraemos como relaciones de distancia, de cercanía, de localidad y de influencia recíproca que determinan lo que decimos que sucede en ellos a la vez que los criterios con los cuales aceptamos o rechazamos la validez de lo que pensamos que ocurre en ellos. Si no nos damos cuenta de que las coherencias lógicas de esos distintos dominios son parciales o del todo diferentes, los confundimos y tratamos de deducir lo que sucede en uno con argumentos que son válidos en otro y no en él. En estas circunstancias, lo que sí podemos hacer es establecer correlaciones históricas de lo que sucede en ellos en el fluir de nuestro vivir y operar como observadores al distinguirlos en paralelo.

Sin duda, hay configuraciones de coherencias lógicas básicas que son válidas en todos los dominios de nuestro operar en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica organismo-nicho, tales como el determinismo estructu-

ral, la inercia fundamental y la epistemología unitaria⁴⁵. Si estas configuraciones básicas de coherencias lógicas no ocurriesen en nuestro vivir y convivir como seres humanos, haciendo lo que hacemos como tales, no existiríamos y nada de lo que decimos podríamos decirlo.

CONTRADICCIONES HUMANAS: INFIERNO Y PARAÍSO

Ley metasistémica:

El curso que sigue la historia de los seres vivos, en general, y de los seres humanos, en particular, surge, momento a momento, definido por los sentires íntimos, deseos y preferencias que determinan, momento a momento, lo que el ser vivo o el ser humano hace y conserva, o hace y desdeña, en su vivir relacional.

Los seres humanos somos seres multidimensionales que, en cada instante, existimos simultáneamente en muchos dominios sensoriales-operacionales-relacionales distintos, los que, ante la mirada de un observador que sabe mirar, resultan coherentes desde la unidad del continuo presente de la arquitectura dinámica cambiante que es la realización y conservación de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Así, un observador que mira cómo opera un organismo o, en particular, cómo operamos los seres humanos en nuestro vivir y convivir en redes de conversaciones, ve que todo en el operar de la realización del vivir del organismo, humano o no humano, aparece ante su mirada como si ocurriese, consciente o inconscientemente, orientado por una finalidad o propósito para obtener un resultado particular.

Al observador que ve esto le parece que todas las dimensiones de la dinámica interna, y de la dinámica relacional del operar de la realización del vivir de un ser vivo, se subordinan, de manera directa o indirecta, a la realización de los procesos que llevan a ese resultado. Sin embargo, nada ocurre en el suceder de la realización del vivir de un ser vivo orientado a obtener un resultado particular cualquiera, pues todo ocurre como un suceder espontáneo en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del presente del autoensamblaje de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre. Esto es, la íntima coherencia operacional de todos los procesos involucrados en la continua realización del vivir de un organismo, es el continuo resultar del operar en el presente en tiempo cero del suceder espontáneo de su arquitectura dinámica cambiante, en la continua realización y conservación de su vivir en la continua realización de su autopoiesis molecular en el ámbito de la continua realización y conservación sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho en que existe en el presente de su deriva evolutiva filogenética y epigenética.

En otras palabras, es la realización entrelazada coherente de todas las dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales del vivir de un organismo, que resulta de la realización y conservación de su vivir en tiempo cero en la arquitectura dinámica cambiante

de la relación ecológica organismo-nicho en que ocurre su vivir, lo que le da unidad sensorial-operacional-relacional a todos los haceres del organismo en su operar como totalidad en su continua transformación como ser vivo en la deriva evolutiva filogenética y epigenética a que pertenece en la historia de la biósfera, y en la cual es un caso presente.⁴⁶ Y es aquí, en el dominio en el cual un organismo opera como totalidad en la realización y conservación de su vivir en la unidad ecológica cambiante organismo-nicho, donde se dan el bien-estar o el mal-estar en la realización de su vivir, y donde nosotros los seres humanos nos encontramos viviendo en un continuo transitar del paraíso al infierno y del infierno al paraíso, en la conciencia de vivir en uno o el otro.⁴⁷ Sin embargo, es solo al darnos cuenta que podemos generar el paraíso o el infierno en nuestro propio vivir y en el vivir de las personas con quienes convivimos en este presente cultural patriarcal-matriarcal que vivimos, que es posible para nosotros escoger abandonar los apegos que nos llevan a vivir el infierno en la conciencia de la pérdida del paraíso. Dicho de otra manera, es desde nuestro apego, consciente o inconsciente, al poder que nos entrega la obediencia de otros en las relaciones de dominación y sometimiento que están en el centro de la cultura patriarcal-matriarcal que vivimos, donde nosotros, seres humanos conscientes y reflexivos, generamos la dualidad infierno/paraíso que nos atrapa en el sufrimiento que comenzamos a conservar en nuestro diario vivir cuando perdemos el bien-estar del vivir sin deseos contradictorios que es el vivir en el paraíso del vivir-convivir en el amar.

Con estas reflexiones sobre el vivir en el infierno o en el paraíso, no estamos proponiendo aceptar el dualismo de la cultura patriarcal-matriarcal, donde nociones como lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, se viven como valores trascendentes desde el deseo íntimo, consciente o inconsciente, de obtener el poder total sobre nosotros mismos y sobre los otros que, suponemos, nos darían el conocimiento y el saber absolutos. Lo que sí queremos es que no perdamos conciencia del hecho que lo fundamental en nuestro vivir humano es el darnos cuenta de que somos nosotros quienes generamos con nuestro vivir-convivir el dominio sistémico-sistémico-sistémico de sentires íntimos, emociones y haceres en que se constituye y realiza nuestro vivir.

Organismo y medio cambian juntos de manera congruente, deslizándose en el encuentro de sus interacciones recursivas en la tangente operacional en la que, los cambios estructurales que se gatillan mutuamente, resultan conservadores de su relación de coherencia sensorial-operacional-dinámica recíproca en la conservación de la unidad ecológica relacional organismo-nicho. En el instante en que deja de conservarse esa relación de coherencia sensorial-operacional-dinámica en la unidad ecológica organismo-nicho, el nicho desaparece, la relación organismo-nicho se desintegra y el organismo, al encontrarse inmerso en un medio que no es congruente con el operar de su estructura dinámica, muere. Si esto último no sucede cuando el organismo se encuentra con situaciones que surgen inesperadas, y que a nosotros como observadores nos parecen peligrosas, ambiguas o contradictorias, ya sea como resultado de su propia dinámica interna o como resultado de la dinámica singular del medio en que realiza su nicho, lo usual es que el organismo después de detenerse un instante, aparezca luego ante nosotros como si cambiase sus

sentires íntimos y, orientando su sensorialidad de otra manera, se moviese en una nueva dirección, al parecer más coherente con su bien-estar en la que conserva su vivir en el nicho que continuamente aparece con él y que nunca desapareció.

Cuando observamos un organismo en su ámbito natural, nos parece que se encuentra espontáneamente viviendo en el bien-estar de la configuración paradisiaca de sentires íntimos, en la que no hay contradicciones o ambigüedades en la realización sensorial-operacional-relacional de su vivir en unidad ecológica dinámica con su nicho.

Si por alguna de esas circunstancias, el espontáneo vivir en el bien-estar de un organismo comienza a desvanecerse, aparece el vivir en el mal-estar, y si el vivir en el bien-estar no resurge prontamente, ese organismo eventualmente muere por alguna desarmonización anátomo-fisiológica o depresión psíquica que, en último término, son esencialmente distintas formas de desintegración de la realización de la autopoiesis molecular. Desde nuestro mirar como seres humanos que existimos en el lenguajear y el conversar, diríamos que cuando un organismo pierde el bien-estar se pierde el paraíso y, con ello, el infierno se hace presente en su vivir.

En este sentido, los seres humanos no somos fundamentalmente distintos de cualquier otra clase de ser vivo y nos comportaríamos, esencialmente, de la misma manera que cualquier otro organismo en circunstancias similares. Sin embargo, con una diferencia: los seres humanos, frente a una situación contradictoria o ambigua, al existir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, podemos soltar nuestras certidumbres deteniéndonos un instante, y adoptando la perspectiva más amplia que la reflexión trae, preguntarnos si nos gusta lo que sentimos y, luego, escoger conscientemente el camino que queremos seguir. No obstante, a veces, al hacer esto, nos enfrentamos en nuestros sentires íntimos con la tentación de la atractiva certidumbre y seguridad que el fundamentalismo nos ofrece, y no reflexionamos sobre lo que hacemos en nuestro vivir porque decimos que sabemos que lo que hacemos está bien, y es el mundo que nos rodea el que está mal. Aun en tal caso, si lo deseamos, podemos soltar otra vez nuestras certidumbres desde la serenidad del respetarnos y amarnos a nosotros mismos y, deteniéndonos a reflexionar en el nuevo dominio sensorial-operacional-relacional que surge en esa detención, escoger si queremos o no queremos vivir en la seguridad que, pensamos, tendríamos al aceptar esa tentación. Es más, el solo hecho de reflexionar sobre el vivir y convivir que uno está viviendo, y tomar conciencia de que aunque a uno no le gusta ese vivir está allí porque está conservando desde sí algo que no quiere perder, resulta liberador. Estoy allí aunque no quiera estar allí, porque quiero estar allí porque estoy conservando otra cosa. Todas estas son reflexiones y elecciones que otros seres vivos, que no viven en el lenguajear y el conversar reflexivo, no pueden hacer ya que el reflexionar solo es posible en ese vivir en el lenguajear, y si no viven en él no tienen cómo hacer el elegir.

Al existir en la conciencia reflexiva como consecuencia del vivir en el lenguajear y el conversar, los seres humanos podemos ver el mal-estar que otros seres vivos, que no viven en el lenguajear y el conversar viven, cuando los vemos atrapados en sentires íntimos y emociones contradictorias, y podemos, además, ver su dolor cuando entran en un vivir depresivo

que nosotros conocemos por nuestra propia experiencia, y que podemos llamar el infierno del vivir en el desamar. Como los seres vivos que no viven en el lenguaje y el conversar no tienen cómo reflexionar sobre el vivir que viven, viven su vivir sin paraíso y sin infierno. Sin embargo, nosotros, seres humanos lenguajeantes que vivimos en el conversar, al reflexionar sobre nuestro propio vivir sí podemos darnos cuenta de que sabemos que cuando nos atrapamos en sentires íntimos y emociones contradictorias perdemos el paraíso y entramos en el infierno. Por esto mismo, también sabemos que el vivir en el paraíso solo ocurre con la conciencia del vivir en el amar, y que el vivir en el infierno solo ocurre con la conciencia del vivir en la negación del amar. Los seres humanos, como primates bípedos amorosos *Homo sapiens-amans amans* que vivimos en el lenguaje y el conversar somos, hasta donde sabemos hoy, los únicos seres vivos en el planeta, que podemos vivir en el paraíso o en el infierno, porque somos los únicos que podemos ser conscientes de que vivimos en el paraíso o en el infierno al ser conscientes de que vivimos en el amar o en el desamar.

La reflexión es el tesoro más grande que tenemos los seres humanos como seres amorosos que existimos en el lenguaje y el conversar: si amamos nuestro presente, cualquiera sea este, esto es, si aceptamos su legitimidad sin negarlo desde nuestros prejuicios antes de verlo, podremos soltar nuestras certidumbres y, al reflexionar sobre nuestro vivir, podremos escoger vivir en el paraíso del amar o vivir en el infierno de la ausencia y la negación del amar como el fundamento de nuestro vivir y convivir cotidianos.

¿Podemos escoger vivir en el paraíso o el infierno?

Si nos encontramos en un pensar-sentir fundamentalista, ¿podemos en verdad abandonar nuestras certidumbres, y reflexionando salir de ese modo de pensar y sentir?

ACTUAR-CON-ESFUERZO Y ACTUAR-SIN-ESFUERZO

Nosotros pensamos que nuestros ancestros vivían de manera espontánea en el bien-estar del hacer-sin-esfuerzo, en armonía espontánea inconsciente con el fluir del ocurrir de las circunstancias de su vivir como seres lenguajeantes cuando su existir *Homo sapiens-amans amans* comienza hace unos tres millones de años atrás⁴⁸. Y pensamos también, que el vivir-sin-esfuerzo debe haber comenzado a perderse en la expansión del actuar autoconsciente con la transformación y el crecimiento de los dominios de coordinaciones de haceres y de sentires íntimos, que la reflexión trae consigo en la distinción recursiva de todos los sucederes cotidianos que aparece con el surgimiento en nuestros antepasados del deseo de explicar su propia existencia como parte integral del ámbito sensorial-operacional-relacional de todo lo que distinguen o imaginan que este contiene, en el deseo de controlar lo inesperado cuando parece perderse esa coherencia.

Nos parece, además, que en nuestros ancestros esta expansión de su ámbito de coordinaciones de sentires y haceres reflexivos en el deseo de comprender su propio existir, debe

haberse hecho progresiva y recursivamente recursivo en la creación de teorías y sistemas explicativos de su origen y del ocurrir de su vivir, que pasaron a ser guías íntimos como fundamentos inconscientes y necesarios de su sentir, hacer y pensar relacional. Más aún, pensamos que es por la predominancia de nuestro uso de teorías y sistemas racionales de explicación como guías y justificaciones de lo que hacemos, que conservamos aspectos de la psiquis relacional de nuestros ancestros lejanos y cercanos como elementos inconscientes de nuestro vivir relacional biológico-cultural en el presente cambiante continuo de nuestro vivir-convivir humano.

Así, en particular, pensamos que conservamos lo que podemos llamar la psiquis de un vivir y convivir fácilmente centrado en la lucha, la competencia, el logro, la dominación y el sometimiento, la autoridad y la obediencia, surgida quizás en algunos linajes que se han expandido en los últimos veinte o quince mil años como la psiquis de la adicción al placer de ser servido bajo la forma de la psiquis patriarcal-matriarcal que introduce y sostiene relaciones de dominación y sometimiento entre los sexos generando espacios de servidumbre entre ellos.

La psiquis patriarcal-matriarcal del presente cultural que vivimos ahora, ampliamente extendida en todo el planeta, distorsiona la armonía de la realización de nuestro nicho ecológico con la biósfera que nos hace posibles y sostiene. La psiquis patriarcal-matriarcal dificulta el actuar espontáneo y el actuar-sin-esfuerzo no surge fácilmente en el fluir de nuestro vivir cotidiano. Es por esto, que para lograr o recuperar el bien-estar del vivir en el actuar-sin-esfuerzo en muchas culturas se han creado caminos religiosos, prácticas místicas y ejercicios meditativos reflexivos especiales, creyendo que ellos nos llevarán a ese vivir y actuar, si nos aplicásemos en un esfuerzo consciente por lograrlo; esfuerzo consciente que, de hecho, se constituye en una dificultad mayor.

Y esto es así porque para pasar del vivir en el actuar-con-esfuerzo al vivir en el actuar-sin-esfuerzo, nosotros necesitamos, como seres con conciencia de sí, una nueva forma de vivir y sentir reflexivo en el que la conciencia del hacer que se hace no altere el hacer. Ese paso, ahora, requiere de nosotros una transformación de nuestros sentires íntimos en la que abandonemos, de modo consciente el creer que nuestro vivir y convivir debe ser guiado por teorías explicativas racionales como, por ejemplo, teorías económicas de apropiación y de ventajas y desventajas de intercambio, y que lo hagamos aceptando también de modo consciente, que los sentires íntimos y la emociones son el fundamento de todo lo que hacemos, y que lo que queremos más profundamente de manera inconsciente, es que la configuración de sentires íntimos del amar constituya el emocionar que funda y guía nuestras dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales en todas las dimensiones de nuestro vivir-convivir cotidiano.

Los seres humanos, como todos los animales, somos seres emocionales, y lo peculiar nuestro es que, como seres que vivimos en el lenguaje, somos, también, seres racionales que usan su racionalidad para apoyar o negar sus sentires íntimos, emociones, deseos y propósitos. Y es en el entretejido de nuestros sentires íntimos, nuestras emociones y nuestra racionalidad, que nos es posible reflexionar como seres humanos, y escoger si queremos vivir

en el actuar-con-esfuerzo, a la vez queriendo y no queriendo hacer lo que hacemos y, por lo tanto, en el infierno del desamar, o si queremos vivir en el actuar-sin-esfuerzo, queriendo hacer lo que queremos hacer y, por lo tanto, en el paraíso del amar. Como hemos dicho, llamamos *Homo sapiens-amans ethicus*⁴⁹ a esta forma de vivir humano centrada en el amar del actuar sin supuestos, sin expectativas y sin exigencias, como el espacio psíquico de los sentires íntimos y emociones que hacen posible la reflexión que expande el ver y posibilita en cada instante escoger el vivir que se quiere vivir, solo o en comunidad con otros.

Nuestros ancestros no decían lo que aquí decimos, pero comprendían la naturaleza íntima humana que evocaban con nociones míticas, que no comprendemos ahora porque las escuchamos con la literalidad de nuestro mirar y pensar analítico actual. Tal vez, lo más adecuado que podemos decir ahora con respecto a las evocaciones míticas y místicas de nuestros ancestros en relación a lo que nos ocupa en este libro, es que ellos comprendían que el paraíso ocurre en el amar, y que el infierno surge en el desamar, que el paraíso se vive en el no-esfuerzo, y que el infierno aparece en el esfuerzo, que el paraíso existe en la armonía del vivir y que el infierno se encuentra en la desarmonía del vivir, y por último, que el paraíso se constata en la ampliación del ver que surge con dejar suceder, y que el infierno se constata en la ceguera que aparece al querer controlar.

Actualmente, el vivir y el hacer-sin-esfuerzo, requiere de nosotros las personas la audacia y el coraje de querer generar en nuestro vivir una transformación cultural abandonando las redes de conversaciones de desconfianza y control, de dominación y sometimiento, que generamos, realizamos y conservamos, de manera consciente e inconsciente, como aspectos espontáneos y, por lo tanto, naturales de nuestro vivir en la cultura patriarcal-matriarcal en la cual nos encontramos actualmente inmersos. El vivir-sin-esfuerzo requiere de nosotros, además, la audacia y el coraje de reemplazar esas redes de conversaciones por el deseo de querer conservar redes de conversaciones de co-inspiración y colaboración en el mutuo respeto. Y esto es posible, ahora, solo si estamos conscientemente dispuestos a hacer todo lo que hacemos en nuestro diario vivir teniendo a la configuración de sentires íntimos del vivir en la unidad amar-ética, como el fundamento operacional-relacional de todo lo que hacemos, hasta que estos sentires íntimos se vuelvan nuestra manera espontánea inconsciente de vivir-convivir.

¿Cómo hacerlo? Sin duda, cuando nos damos cuenta que vivimos en un hacer-con-esfuerzo que nos genera mal-estar, deseamos orientarnos a un vivir-convivir sin-esfuerzo. Tal paso, sin embargo, requiere el valor y la audacia de cambiar la pregunta ontológica, que entre otras derivas culturales ha fundado la reflexión filosófica occidental de manera central durante los últimos dos o tres mil años, y que es la pregunta por el ser, por la esencia, por el en sí del ser de lo que distinguimos, como si lo que distinguimos existiese en sí con independencia de lo que hacemos al distinguirlo, por la pregunta epistemológica que pregunta por el hacer al preguntar por cómo hacemos lo que hacemos como seres vivos y como seres humanos, o por cómo operamos como observadores al distinguir lo que distinguimos. Este cambio de pregunta implica aceptar de manera consciente, como un aspecto constitutivo de nuestro vivir como seres humanos, que en la experiencia misma no distinguimos entre lo

que en el vivir cotidiano llamamos ilusión y lo que llamamos percepción y, por lo tanto, el que nos demos cuenta, también, que no podemos pretender decir nada sobre lo que llamamos el mundo real u objetivo, como si lo que llamamos mundo real u objetivo, existiese con independencia de nuestro operar como observadores al distinguirlo.

Los seres humanos nos encontramos viviendo cuando nos preguntamos por nuestro vivir. El mundo, que en cada instante vivimos, no existe desde sí y no preexiste a nuestro vivirlo, sino que surge momento a momento como la matriz de configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales dinámica que surge con nosotros y en la que nos encontramos realizando nuestro vivir-convivir como seres humanos cuando nos preguntamos por como ocurre nuestro vivir-convivir. En estas circunstancias, lo que llamamos realidad o lo real en nuestro vivir cotidiano, son nociones explicativas, referentes imaginarios inventados por nuestros ancestros en el comenzar a conservar un vivir y convivir patriarcal/matriarcal, con el fin de dar cuenta de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su operar como seres vivos humanos que, en nuestro presente cultural, aceptamos, de manera consciente o inconsciente, como denotando a un en sí trascendente e independiente de nuestro operar como observadores. La noción de realidad como existencia trascendente, como toda noción o principio explicativo, oculta lo que el observador hace en el proceso de explicar lo que quiera que quiera explicar, y nos impide ver que explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir y convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir y convivir, y nos lleva a creer que explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales y relacionales de ese dominio trascendente imaginado que llamamos lo real.

La conciencia de que explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir, nos abre también el camino al desapego de nuestras creencias, teorías y principios explicativos, permitiéndonos reflexionar sobre sus fundamentos al darnos cuenta que vivimos muchas distintas realidades como distintos dominios de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir con las que explicamos las distintas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Más aún, el darnos cuenta que no tiene sentido hablar de lo real como algo trascendente o independiente de nuestro operar como observadores, nos permite darnos cuenta también de que los seres humanos vivimos muchas realidades o mundos diferentes que surgen en nuestro vivirlos, ya sea solos o con otros en organizaciones o comunidades, como distintos ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir. Ámbitos estos últimos con los que explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como seres humanos. Así, al hacernos conscientes de esto, podemos darnos cuenta, además, que los mundos, que los otros seres vivos viven, surgen en su vivir de la misma manera que los mundos que nosotros vivimos, esto es, en el momento de vivirlos, solo que, en tanto no existen en el lenguajear, no reflexionan sobre los mundos que viven como nosotros lo hacemos.

En estas circunstancias podemos reconocer que aquello de lo que queremos hablar como fundamento de nuestro vivir y convivir, es de hecho todo lo que surge en el ámbito de nuestro vivir como seres vivos y seres humanos en la unidad ecológica organismo-nicho

que integramos, porque es la realización de nuestro vivir en su condición sensorial-operacional-relacional reflexiva recursiva lo que guía nuestro vivir-convivir en esta deriva evolutiva.

El lenguajear, el conversar y el reflexionar son aspectos de la realización de nuestro vivir relacional en coordinaciones de coordinaciones de sentires íntimos, de haceres y de emociones consensuales en la dinámica recursiva de nuestro convivir, y como tales son parte de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que se realiza y conserva nuestro vivir humano. En estas circunstancias, las preguntas que nos hacemos y las respuestas que aceptamos nunca son superfluas pues definen, en cada instante, el curso de nuestras reflexiones y nuestras acciones en nuestro vivir. Así, las consecuencias reflexivas de cambiar la pregunta que pregunta por el ser por la pregunta que pregunta por el hacer, pasan recursivamente a constituir parte de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir, permitiéndonos vivir un curso de reflexión, comprensión y acción que surge del entendimiento de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, que no habría sido posible si ese cambio de pregunta no se hubiese hecho.

La pregunta por el hacer siempre se puede contestar desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir sin hacer supuestos ontológicos. En cambio, la pregunta por el ser se puede contestar solamente haciendo algún supuesto ontológico trascendente.

Al reflexionar sobre nuestro existir, nos damos cuenta que todo en nosotros y nuestro entorno se encuentra en continuo cambio y transformación, y vemos que todo cambia y se transforma según lo que hacemos, sentimos o pensamos. Así, al reemplazar la pregunta que pregunta por el ser por la pregunta que pregunta por el hacer en nuestras reflexiones cotidianas, científicas y no científicas, biológicas y filosóficas, vemos que cambia y se transforma la configuración de nuestros sentires íntimos y que, con ello, cambia y se transforma la arquitectura dinámica en la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos como seres humanos reflexivos.

Es más, en este proceso reflexivo nos damos cuenta, también, que todo cambia y se transforma en el fluir de la realización de nuestro vivir en torno a lo que conservamos, y vemos que si deseamos conservar el vivir y convivir en el bien-estar, aunque sea de manera transitoria en esta cultura patriarcal-matriarcal en que nos encontramos inmersos, el camino pasa por querer soltar nuestras certezas, nuestros apegos a las verdades de nuestras teorías, y por querer abandonarnos a la maravillosa aventura de sentir que existimos en el centro del cosmos que generamos con nuestro vivir, conscientes de que siempre somos responsables del vivir que generamos en el vivir que vivimos, ya sea que vivamos en el hacer-con-esfuerzo o en el hacer-sin-esfuerzo.

El cambio de la pregunta por el ser por la pregunta por el hacer es un cambio de pregunta que nos saca del intento imposible de explicar nuestro vivir y convivir sistémico-sistémico con un enfoque lineal trascendente, y nos lleva a darnos cuenta que solo es posible explicar nuestro vivir-convivir desde la comprensión sistémica-sistémica-sistémica de nuestro diario vivir y convivir que va de un amanecer a otro amanecer, sea lo que fuere

que hagamos. Diario vivir y convivir o vivir cotidiano que, de hecho es el substrato epistemológico unitario de todo nuestro hacer, y que como tal es el único ámbito reflexivo desde donde podemos ver, explicar y comprender los mundos sistémicos recursivos que vivimos en su surgir desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales multidimensionales de la realización de nuestro vivir cotidiano como seres vivos humanos guiados por nuestros sentires íntimos en todos los dominios de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro hacer en la unidad ecológica organismo-nicho que surge con nuestro vivirla.

¿Querremos y nos atreveremos a transformarnos intencionalmente en Homo sapiens-amans ethicus en nuestro vivir-convivir cotidiano de modo que nuestros descendientes puedan aprender a realizar su vivir relacional, su pensar y sus actividades creativas en el espontáneo placer del hacer lo que hacen sin esfuerzo?

EL VIVIR NO TIENE PROPÓSITO

En el curso de nuestra historia, los seres humanos hemos reflexionado sobre nuestro vivir en el intento de comprender nuestro origen y devenir evolutivo, y lo hemos hecho generando muchas teorías explicativas diferentes, desde el creer que somos el producto de un acto creativo divino hasta creer que habitamos un cosmos azaroso que existe con independencia de lo que hacemos. Y en el proceso de generar estas teorías, en nuestra historia cultural, hemos introducido las nociones de propósito y finalidad como si estas fueran elementos ordenadores fundamentales intrínsecos de la naturaleza del operar del cosmos, particularmente en lo que se refiere a los seres vivos.

Sin embargo, si reflexionamos sobre nuestra condición biológica, descubrimos que lo que de hecho hacemos en nuestras explicaciones es usar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestros haceres en nuestro vivir para explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestros haceres en nuestro vivir. Y descubrimos, también, que generamos el cosmos que vivimos al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, sin jamás necesitar usar la noción de propósito o finalidad como argumentos explicativos. Y el que esto sea así, y que podamos hacer todo lo que podemos hacer si lo deseamos sin jamás necesitar nociones como propósito, finalidad o intención, es una de las grandes maravillas de nuestra existencia.

El vivir no tiene propósito ni motivos; el vivir humano, como suceder biológico, no tiene propósito ni motivos. Sin embargo, nosotros los seres humanos, en nuestro vivir biológico-cultural como seres lenguajeantes conscientes, generamos significados, propósitos y motivos en nuestro vivir. Y en la medida en que generamos propósitos, motivos y significados en nuestro vivir, generamos la posibilidad de encontrarnos viviendo, consciente e inconscientemente, en redes de conversaciones con las que justificamos nuestro vivir simultáneo en deseos contradictorios. Así, nos podemos encontrar deseando lo que no queremos desear

como el resultado de tener a la vez varios propósitos o motivos que son contradictorios y que consideramos simultáneamente válidos, aunque sabemos que no lo pueden ser. Paradojas de las que podemos salir solo con el cambio de dominio del acto reflexivo en el cambiar de la pregunta por el ser a la pregunta por el hacer.

En nuestro vivir biológico-cultural, los seres humanos existimos en redes de conversaciones reflexivas que, como ámbitos recursivos de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, haceres y emociones constituyen los mundos que vivimos. Es más, la diversidad y complejidad sensorial-operacional-relacional de las redes de conversaciones reflexivas que constituyen los mundos que vivimos, resultan en el cambio y transformación recursivos de nuestra dinámica psíquica y de nuestra corporalidad, de modo que estos mundos surgen abiertos a un extenderse y transformarse tan ilimitado, como nuestro operar psíquico-corporal en sus dimensiones de belleza y fealdad, curiosidad e indiferencia, generosidad y egoísmo, teóricas y prácticas. Y es desde estas dualidades de belleza y fealdad, de curiosidad e indiferencia, de generosidad y egoísmo, teoría y práctica, posibles en nuestro vivir en redes de conversaciones reflexivas, que este modo de vivir es, a la vez que nuestro gran tesoro, nuestro gran peligro.

CONCIENCIA EN EL DARSE CUENTA

Cuando se habla de conciencia en nuestro presente cultural, en general se lo hace como si se connotase una entidad cósmica, una propiedad de los seres humanos o una entidad misteriosa. Nosotros pensamos que el sustantivo conciencia oculta a la dinámica que constituye el acto consciente que ocurre como un darse cuenta de lo que se hace o de lo que no se hace de sí mismo. El acto de darse cuenta ocurre en el fluir del conversar en un orientar la atención reflexiva a lo que se hace o no, o al actor de lo que se hace cuando el actor es uno mismo. Como tal, la conciencia, o el darse cuenta de lo que se hace, se aprende en la infancia, cuando por ejemplo, la mamá o el papá le enseña al bebé a tocar su propia nariz cuando le muestra la nariz de otro, o cuando le pregunta al niño o niña: ¿te das cuenta de lo que estás haciendo?.

La conciencia es un modo de operar en el lenguajear y el conversar en la distinción reflexiva sobre el propio hacer. Al surgir el lenguajear como un modo de fluir en las coordinaciones recursivas de los sentires, los haceres y las emociones consensuales del convivir, y al conservarse este modo de convivir de una generación a otra en el aprendizaje de los niños y niñas, debe haber surgido, más bien pronto que tarde, como algo natural y espontáneo, la orientación reflexiva al propio hacer.

Nosotros somos el presente de las transformaciones de nuestro convivir en el curso de esa deriva evolutiva en la que el vivir conscientes de lo que hacemos es el fundamento de nuestra existencia humana. Los seres humanos podemos decir que escogemos hacer lo que queremos hacer y que escogemos no hacer lo que no queremos hacer, según la configuración de sentires íntimos que vivimos en las redes de conversaciones en que hacemos lo que hacemos.

Así un observador dirá que nos gusta o no nos gusta hacer lo que estamos haciendo, según el encanto o desencanto que vea en nuestro hacer lo que hacemos. Además, el observador que nos mira dirá que hacemos lo que hacemos con placer o sin placer, según las distintas configuraciones de sentires íntimos que él o ella ve que evocan en nosotros, en cada instante, las distintas redes de conversaciones que aprendimos espontáneamente a lo largo de nuestro vivir como niños o niñas, o personas adultas o mayores en las comunidades humanas en que hemos vivido, y que evocan en nosotros las teorías que hemos aceptado de otros o que hemos creado nosotros mismos en la intimidad de nuestras reflexiones. Lo que deseamos o no deseamos, lo que aceptamos o no aceptamos, lo que pensamos y cómo lo pensamos, son aspectos de nuestro vivir biológico-cultural que surgen en las redes de conversaciones que vivimos y de lo que reflexionamos o no reflexionamos según los sentires íntimos que hemos aprendido a vivir al vivir en ellas. En estas circunstancias, es solo en tanto somos seres humanos conscientes de que realizamos nuestro vivir en redes de conversaciones, abiertas o cerradas, en las que hemos aprendido los haceres y sentires íntimos del reflexionar sobre lo que hacemos y sentimos, que nos podemos dar cuenta de que podemos hacer-sin-esfuerzo lo que hacemos-con-esfuerzo, y de que podemos recuperar nuestro actuar-sin-esfuerzo cuando lo hemos perdido.

El actuar-con-esfuerzo aparece en nuestro vivir cuando en nuestras conversaciones reflexivas nos encontramos viviendo deseos contradictorios, esto es, no queriendo hacer lo que estamos haciendo y haciendo lo que no queremos hacer con desagrado. De manera semejante, el actuar-sin-esfuerzo aparece en nuestro vivir cuando en nuestras conversaciones reflexivas nos encontramos viviendo sin deseos contradictorios, haciendo lo que hacemos en el placer de hacerlo porque queremos hacerlo.

Sin embargo, en general, no nos damos cuenta de que siempre hacemos lo que queremos hacer aun cuando decimos que no queremos hacer lo que hacemos y, frecuentemente, tampoco nos damos cuenta de que cuando actuamos en el esfuerzo estamos haciendo lo que no queremos hacer porque queremos conservar algo que no queremos perder. Por último, es solo como seres humanos reflexivos conscientes de sí, que nos podemos dar cuenta que estamos actuando-con-esfuerzo cuando nos encontramos actuando-con-esfuerzo, y que podemos recuperar nuestro actuar-sin-esfuerzo si lo hemos perdido.

VIVIENDO EN EL CONVERSAR: ¿PARAÍSO O INFIERNO?

Los seres humanos siempre hacemos lo que queremos hacer aun cuando decimos que no queremos hacer lo que hacemos. En la constitución misma de nuestro vivir humano, inmerso en redes de conversaciones, está la posibilidad de que los sentires íntimos del paraíso y los sentires íntimos del infierno puedan aparecer; y está, también, en nuestro vivir en redes de conversaciones, el que podamos generar conversaciones en las que los sentires íntimos del infierno puedan desaparecer y en las que los sentires íntimos del paraíso puedan ser recuperados.

El actuar-con-esfuerzo, esto es, el vivir en el infierno, ocurre en el fluir de conversaciones biológico-culturales en las que nos encontramos sintiéndonos forzados a hacer lo que no queremos hacer y nos sumergimos en una encrucijada cultural de deberes y deseos opuestos que nos lleva a actuar sin respeto por nosotros mismos. Y el cansancio, el aburrimiento o la queja nos inundan el alma. Cuando esto nos sucede como un modo cultural aceptado de vivir y convivir, corremos el riesgo de enfermarnos del cuerpo y del alma. Vivir en el paraíso es actuar-sin-esfuerzo en todas las dimensiones del vivir, y nos ocurre cuando vivimos en redes de conversaciones en las que nos encontramos espontáneamente en la armonía de hacer lo que queremos hacer en el placer de hacerlo. Cuando esto nos sucede como un modo natural de vivir, vivimos el bien-estar del cuerpo y el alma en la unidad ecológica organismo-nicho de nuestro ser biológico-cultural. Y así es como surge, espontáneamente, la alegría de vivir relacionándonos armónicamente con nuestro entorno.

Nuestro vivir cotidiano, sin embargo, no es usualmente parejo y, aunque quisiéramos vivir continuamente en el paraíso de vivir en redes de conversaciones en las que nos encontramos haciendo lo que hacemos sin deseos contradictorios en la armonía íntima en la que no aparece el demonio de la tentación de querer hacer algo diferente de lo que estamos haciendo, frecuentemente, nos podemos encontrar viviendo redes de conversaciones en las que nos encontramos no queriendo hacer lo que hacemos.

Mucho de la historia cultural de nuestros ancestros se ha centrado en el intento consciente de generar redes de conversaciones en las cuales el actuar-sin-esfuerzo pudiese surgir como un aspecto espontáneo del vivir y convivir. Así, prácticas como la oración, la meditación, los ejercicios psíquico-corporales como el yoga y las artes marciales, para mencionar algunas actuales, son todas prácticas fundadas en redes de conversaciones orientadas a generar un actuar y vivir-sin-esfuerzo. De hecho, mucho del arte religioso de los últimos cuatro o cinco mil años ha tenido que ver, de manera explícita o implícita, con este intento, ya sea buscando evocar en nosotros el bien-estar del actuar-sin-esfuerzo o de mostrarnos los dolores y sufrimientos del infierno en que nos sumergimos cuando nos atrapan las tentaciones demoníacas del vivir en deseos contradictorios, como cuando nos sumergimos en el esfuerzo de lograr el actuar sin-esfuerzo mediante el uso de algún método considerado infalible.

EL CONVERSAR LIBERADOR

Es constitutivo de nuestra existencia biológico-cultural como seres humanos, el que vivamos inmersos en redes de conversaciones en las que los sentires íntimos del vivir en el paraíso, y los sentires íntimos de vivir en el infierno, puedan aparecer como aspectos de nuestro vivir cotidiano. De hecho, los sentires íntimos de dolor y sufrimiento son aspectos frecuentes de nuestro vivir cotidiano en la cultura patriarcal-matriarcal en que actualmente vivimos inmersos, sentires íntimos que son, tal vez, tanto más frecuentes que los sentires íntimos de bien-estar y alegría casi validando la expresión popular de que vivimos en un valle de lágrimas.

Cuando una persona vive, en algún momento de su vivir, una negación del amar bajo la forma de un vivir-convivir sin presencia o de una agresión degradante en un trasfondo cultural que parece justificar al agresor, y que ella, consciente o inconscientemente, acepta como válido, lo más probable es que esa persona conserve, de manera estacionaria, los sentires íntimos del dolor y de inseguridad que generó en ella el desamar o esa agresión como una red inconsciente de conversaciones de devalúo de sí misma merecida, que como una configuración estacionaria de sentires íntimos de autodepreciación penetra todo lo que hace en su diario vivir. Esto último es revelador de que los dolores por los cuales los seres humanos pedimos ayuda relacional son siempre de origen cultural en nuestro vivir biológico-cultural.

Al mismo tiempo, es un aspecto de nuestro existir humano el que en todo momento seamos capaces de generar, si las condiciones relacionales son adecuadas, redes de conversaciones reflexivas de recuperación del respeto y amor por sí mismo, a través de las cuales se puede salir del infierno de los sentires íntimos de autodepreciación en que nos encontramos inmersos al conservar inconscientemente nuestra creencia en la justificación cultural de la legitimidad de la agresión degradante vivida. Al recuperar el respeto por nosotros mismos en un conversar reflexivo liberador, recuperamos el actuar sin-esfuerzo y los sentires íntimos del vivir en el paraíso.

A partir de nuestra experiencia en el arte y ciencia del conversar, hemos propuesto llamar Conversar Liberador, a aquellas conversaciones reflexivas que resultan en la disolución de las conversaciones personales que justifican los sentires, conscientes e inconscientes, de autodepreciación que conservan el dolor íntimo de vivir sin respetarse y sin amarse a sí mismo.⁵⁰ Un vivir-convivir en el que nada de lo que se hace parece ser capaz de llevar a la salida del infierno del vivir en el menosprecio por sí mismo, la culpa o la vergüenza, incluso cuando, a la vez, se quiere un vivir-convivir ético.

Las conversaciones liberadoras son conversaciones reflexivas, conversaciones posibles en la sabiduría, en las que la recuperación del respeto por sí mismo desde el amar-amándose hace posible en nosotros la expansión de la visión y el entendimiento de nuestra naturaleza biológico-cultural amorosa, de modo que si lo queremos, podemos, desde nosotros mismos, escoger actuar como los seres humanos primariamente amorosos, éticos y autónomos que somos.

¿CÓMO QUEREMOS VIVIR?

Ley Sistémica:

Todo ser vivo opera en su vivir, en todo momento, como centro del cosmos que genera con su vivir. O, lo que es lo mismo, opera como centro de la matriz sensorial-operacional-relacional en que se da su vivir y que surge con su vivir, y que en el vivir de un ser humano será la matriz biológico-cultural de su existencia como ser vivo que vive en el lenguaje, el conversar y el reflexionar.

Los seres humanos existimos en la antropósfera que generamos con nuestro vivir como red de conversaciones y reflexiones conscientes e inconscientes que constituyen todo nuestro vivir-convivir. Como tal, la antropósfera es el dominio ecológico que surge con nuestro vivir en la biósfera como el ámbito sensorial-operacional-relacional biológico-cultural en que se realiza y conserva nuestro vivir. Más aún, como ámbito ecológico del vivir humano, la antropósfera es un aspecto de la biósfera que surge como todo el suceder biológico que aparece en nuestras distinciones a través de todo lo que hacemos en la realización de nuestro vivir. Por lo tanto, todo lo que los seres humanos hacemos como seres vivos biológico-culturales en nuestro vivir cotidiano, sea como fantasías, ciencia, religión, tecnologías, o quehaceres domésticos, surge como aspecto del entrelazamiento de la dinámica de la antropósfera y la biósfera en la realización del cosmos que los seres humanos generamos al explicar nuestro vivir con nuestro vivir. Es más, todo lo que los seres humanos hacemos y sentimos como seres biológico-culturales ocurre en la localidad de la multidimensionalidad de nuestro vivir y convivir cotidiano en la continua generación de la antropósfera que generamos con lo que hacemos y sentimos en nuestro vivir.

Es aquí, en la antropósfera, donde nos encontramos viviendo, en cada instante, en el paraíso o en el infierno; es aquí, en la antropósfera donde nos encontramos deseando vivir solo en el paraíso, y donde nos encontramos en la continua incertidumbre ante el posible surgimiento de una tentación inesperada que nos podría sumergir en el infierno del conflicto de deseos. Así, es frecuente que, en los tiempos presentes no creamos que el vivir en el bien-estar, que el amar hace posible, pueda darnos la sabiduría y la confianza que pensamos necesitaríamos para vivir en el paraíso y, frecuentemente, pensamos que, tal vez, sería más fácil generar ese vivir y convivir a través del diseño de un espacio sensorial-operacional-relacional que especificase todo lo que los seres humanos debiesen hacer en cada momento, de modo que nunca se encontrasen viviendo en deseos contradictorios. Después de todo, con frecuencia, decimos a otras personas que podrían ser nuestros hijos, nuestros amigos o nuestros enemigos, que nosotros sabemos qué es bueno para ellos o ellas y que los puede hacer felices.

La historia humana está llena de casos en los que comunidades, sociedades o países han sido seducidos u obligados por la fuerza ejercida por otros seres humanos a aceptar ideas filosóficas, políticas, científicas o religiosas, como inspiradoras de alguna manera del convivir que, según sus creadores, traerá bien-estar a todos los seres humanos a través del diseño de un paraíso en el que todos los deseos y necesidades humanas serán satisfechos en un vivir y convivir sin emociones contradictorias. Sin embargo, todos esos intentos han llevado siempre al dolor y al sufrimiento.

¿Cómo es que todos esos intentos de asegurar un vivir en el paraíso, en una comunidad diseñada para ello, fracasan y no hacen lo esperado?

Como hemos dicho anteriormente, el vivir en el paraíso ocurre como una configuración particular de sentires íntimos en libertad reflexiva que los miembros de una comunidad de seres

humanos autónomos viven cuando ellos tienen presencia, son vistos y escuchados, y pueden actuar escogiendo lo que hacen desde ellos mismos, según sus gustos o preferencias, y no bajo la presión del diseño de algún conjunto de condiciones sensoriales-operacionales-relacionales que especifican qué pueden y qué no pueden hacer.

Una persona puede encontrarse en el paraíso solamente en el silencio de los sentires íntimos de la conciencia que puede de hecho escoger lo que hace sin ser física o químicamente manipulado. Cualquier intento de diseñar el modo de convivir de las personas que integran una comunidad, especificando todo lo que pueden o no pueden hacer, con el fin de asegurarse de que ellas operen siempre en el bien-estar, resulta siempre, más bien pronto que tarde, en que el vivir en esa comunidad se transforma en un infierno.

¿QUÉ VIVIR QUEREMOS VIVIR?

El paraíso y el infierno son experiencias individuales que ocurren en la profunda soledad de los sentires íntimos. Sin embargo, cualquiera sea nuestra manera de vivir, o cualquiera sea el modo de vivir que queramos vivir, los seres humanos, aun en nuestro vivir individual, siempre nos encontramos integrando alguna comunidad humana que, inevitablemente, es tocada por las ondas relacionales⁵¹ que generamos en su espacio psíquico con nuestro vivir.

Pensamos que ninguna persona quiere vivir el infierno a que lleva el camino del diseño social impuesto desde un poder autoritario; pensamos también que todas las personas queremos, consciente o inconscientemente, seguir en nuestro vivir el camino de la biología del amar con la expansión de la visión que trae, a nuestros sentires íntimos, la comprensión de nuestra existencia biológico-cultural. Sin duda, para vivir y convivir en una ciudad de muchos habitantes se necesita la creación de un ámbito de coexistencia armónico como un espacio social ordenador del habitar que puede surgir espontáneamente o ser el resultado de actos de diseño acordados en un proceso de colaboración administrativa.

Lo que nunca resulta grato o aceptable es la imposición de un orden que se vive como arbitrario porque se sustenta en alguna teoría que niega, desde ella misma, la posibilidad de la revisión de sus fundamentos. Los niños, niñas y jóvenes se transforman en la convivencia con las personas adultas con quienes conviven en el espacio cultural al que pertenecen en una dinámica espontánea acogedora que se acepta desde el bien-estar, o se rebelan cuando sienten que los requerimientos de los adultos aparecen como imposiciones arbitrarias. Toda exigencia arbitraria se vive como una negación de la autonomía reflexiva y de acción por quien es exigido o exigida, y genera resentimiento y enojo.

Influenciamos el espacio psíquico de la comunidad que integramos con nuestro modo de vivir, y de manera recíproca el espacio psíquico de la comunidad en que vivimos influencia el cómo vivimos en ella. Y es en esta interminable dinámica recursiva de cambio y transformación donde los seres humanos podemos vivir-convivir en el paraíso y no en el infierno si escogemos conservar la configuración de sentires íntimos del amar como el fundamento de todos nuestros haceres. Es más, esto ocurre solo en la realización y conservación, consciente

e inconsciente, de la autonomía reflexiva y de acción que ocurre en una continua convivencia de co-inspiración para vivir juntos en la colaboración en el mutuo respeto desde el respeto por sí mismo.

Es solo en el ámbito de los sentires íntimos que fundan el espacio psíquico del amar, donde podemos escoger hacer esto y participar en la generación de una antropósfera que surge en armonía con la biósfera como un proyecto común en la diversidad que, recursivamente, nos da libertad y autonomía para la realización y conservación en la equidad⁵² de ese proyecto común como un acto poético en el presente cambiante continuo del cosmos que generamos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir como seres humanos en el lenguajear y reflexionar.

EL JUGAR EN EL JUGAR

Ley Sistémica:

*Es un hecho biológico que en la experiencia misma de vivir lo que vivimos,
no distinguimos entre lo que después llamaremos percepción o ilusión.*

Todos los seres vivos vivimos como válido lo que vivimos en el momento de vivirlo.

En el vivir cotidiano toda cosa hecha sin contradicción emocional, en completa coherencia sensorial-operacional-relacional con la circunstancia en la cual se hace lo que se hace, se vive como un hacer-sin-esfuerzo, cualquiera sea el gasto energético involucrado.

Lo anterior sucede cuando uno hace lo que hace en el placer de hacerlo, en el ánimo íntimo de estar plenamente en el hacer que se hace y no del competir o del comparar o de la búsqueda de un logro.

De hecho, una persona está en el ánimo íntimo del jugar cuando hace lo que hace atendiendo a lo que está haciendo en un presente sin pasado ni futuro, consciente, sin embargo, de la circunstancia en la cual se está haciendo lo que se está haciendo, y dándose cuenta de los posibles resultados, deseables o no deseables, de lo que se hace sin distraerse en su hacer por los deseos que pueda tener de que suceda lo que se quiere que suceda. ¿Y cómo entra uno en el fluir de los sentires íntimos en el que uno hace lo que hace en el bien-estar sensorial-operacional-relacional del jugar? El bien-estar sensorial-operacional-relacional del hacer lo que se hace en los sentires íntimos del juego sucede en la armonía sensorial-operacional-relacional que ocurre cuando uno se encuentra en el centro de sí mismo al actuar sin deseos contradictorios.

La experiencia de esfuerzo no se relaciona con la naturaleza de la actividad que se realiza y no depende de la cantidad de energía que se requiera para completar una tarea deseada. El esfuerzo es una configuración de sentires íntimos que aparece en el vivir de una persona cuando se encuentra apegada a deseos contradictorios bajo la forma general de sentir a la vez, que uno quiere y no quiere hacer lo que está haciendo. Esto aparece evidente en los siguientes comentarios y quejas hechos por personas que sienten el conflicto

emocional de desear y no desear hacer lo que están haciendo, a saber: “Tengo que hacerlo, sería terrible si no termino esta tarea”; “Tengo que hacerlo ahora aunque estoy cansado y no quiero hacerlo”; “Tengo que hacerlo, si no lo hago yo, nadie lo va hacer”. Este tipo de comentarios revelan que la persona que los hace vive un cansancio exagerado que surge cuando lucha contra su deseo de no hacer lo que está haciendo porque siente que debe someterse u obedecer a una exigencia externa que no respeta del todo, y lo hace a pesar de ello para no perder algo que quiere conservar al hacer lo que no quiere hacer.

Todo cansancio que sentimos como exagerado surge cuando actuamos inmersos en emociones contradictorias, y nos encontramos en el esfuerzo porque tememos a las consecuencias relacionales que tendría el que hiciésemos, lo que pensamos que debemos hacer, de acuerdo con nuestros sentires íntimos y nos sometemos a los deseos de otro. Este es, precisamente el conflicto emocional que constituye el infierno que vivimos en esta cultura patriarcal-matriarcal pues siempre ocurre cuando hacemos lo que no queremos hacer, porque no nos atrevemos a no hacerlo porque no queremos perder algo que nos importa.

¿Quién nos pide que hagamos lo que no queremos hacer?

¿Será la pareja, un hijo o hija, un jefe, o una red de conversaciones donde se realiza el vivir que vivimos?

¿Será mi autoexigencia o mi propio escuchar que escucha una invitación a colaborar como una demanda o una orden?

Como ya dijimos, a diferencia del hacer-con-esfuerzo, el hacer-sin-esfuerzo nos ocurre cuando nos encontramos en armonía emocional con nosotros mismos y hacemos lo que hacemos en un flujo sensorial-operacional-relacional de coherencias con las circunstancias en que vivimos, dejándolas aparecer en el ahora del presente continuo cambiante de nuestro vivir de una manera que no es distorsionada por expectativas, exigencias, desconfianzas, miedos o urgencias impacientes. Cuando esas distorsiones no suceden o desaparecen, el hacer-sin-esfuerzo ocurre como un sentir espontáneo de inspiración poética desde el centro de uno mismo en un fluir sensorial-operacional-relacional inconsciente en el que no hay intención o expectativa al hacer lo que se hace, aunque se hace con plena conciencia de lo que se está haciendo.

Las contradicciones emocionales que dan origen en nosotros los seres humanos a las configuraciones de sentires íntimos que vivimos como hacer-con-esfuerzo, surgen y ocurren en los dominios de deseos conflictivos que generamos y conservamos de manera consciente o inconsciente en las conversaciones con que justificamos o negamos la validez de lo que hacemos, de lo que queremos hacer o no queremos hacer, en nuestro vivir como seres que existimos en el lenguaje. Así, el cansancio, la extenuación, el sentir que nuestras conductas inteligentes y creativas se reducen cuando hacemos lo que hacemos en el esfuerzo surgen en los sentires íntimos de autonegación, sometimiento y obligación que vivimos al aceptar las teorías con que justificamos como seres que existimos en el lenguaje nuestro

hacer lo que no queremos hacer. Y esto es cotidiano en la cultura patriarcal-matriarcal que vivimos, como una cultura centrada en relaciones de dominación, sometimiento, competencia, ambición, desconfianza y control.

Por lo tanto, ya que el hacer-con-esfuerzo surge en nosotros cuando aceptamos someternos a los dictados de teorías relacionales que justifican nuestro vivir en emociones contradictorias que no queremos vivir, el hacer-con-esfuerzo desaparecerá y aparecerá el vivir-sin-esfuerzo solo si, abandonando esas teorías, recuperamos nuestra autonomía de reflexión y acción preguntándonos, desde el respeto y amor por nosotros mismos, si queremos o no queremos hacer lo que hacemos. Las acciones sin-esfuerzo ocurren solo en la armonía interna de vivir en el dominio del amar, esto es, en el vivir en el centro de uno mismo desde el respeto por sí mismo y el respeto por los otros en la biología del amar, que es el único ámbito del emocionarse o dominio sensorial-operacional-relacional en el que podemos ver y darnos cuenta de cuando nosotros u otros vivimos sin contradicción emocional, en la responsabilidad de elegir desde sí. El hacer-sin-esfuerzo y, por lo tanto, el vivir en el paraíso, ocurre solo cuando uno hace lo que hace en el respeto por sí mismo actuando en la armonía espontánea del operar relacional que surge cuando hay amar en el propio vivir, y uno se puede dar cuenta de sus sentires íntimos sin atraparse en la tentación de la vanidad que puede aparecer en la ceguera que puede generar el gozo de ese darse cuenta.

Lo que estamos diciendo es que, si atendemos a nuestro vivir cotidiano, podemos ver que lo humano existe como un modo de vivir-convivir consensual que se conserva de manera sistémica de una generación a otra en el aprendizaje de los niños y niñas. Y con esto estamos diciendo, además, que lo que define a nuestro linaje no es una configuración genética particular, sino que es el modo de vivir-convivir que se conserva de una generación a otra en la reproducción y realización sistémica de la unidad relacional dinámica organismo-nicho que constituye nuestra identidad sensorial-operacional-relacional singular como seres humanos. En la historia de un linaje, la unidad dinámica ecológica-relacional organismo-nicho, que se conserva de una generación a otra en reproducción sistémica, guía el curso de la deriva evolutiva de la configuración genética que hace posible su realización y conservación. De hecho, un linaje de seres vivos solo existe en la realización y conservación reproductiva sistémica de la configuración de la unidad dinámica ecológica-relacional organismo-nicho que constituye su identidad particular.

En estas circunstancias, el vivir-convivir en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, haceres y emociones que es el vivir en el lenguajear y el conversar, se ha transformado recursivamente, desde el inicio de nuestro devenir evolutivo, en nuestro nicho en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, y es, ahora, la parte central del ámbito sensorial-operacional-relacional que constituye la unidad dinámica ecológica-relacional organismo-nicho en que se realiza y conserva nuestro vivir y convivir humano. Es más, la conservación de la unidad dinámica ecológica-relacional organismo-nicho, que define nuestro linaje como seres vivos que existimos en el lenguajear, el conversar, y el reflexionar, ha guiado el curso de la deriva de la configuración genética que hace posible y conserva la plasticidad epigenética de nuestro vivir en los mundos culturales cambiantes

que generamos como distintos ámbitos ecológicos biológico-culturales humanos bajo la forma de las distintas redes de conversaciones que constituyen la antropósfera que surge con nuestro vivir-convivir. En otras palabras, pensamos que, en tanto el origen de lo humano debe haber ocurrido desde el surgimiento de una familia ancestral como un ámbito de compartir alimentos, coordinaciones de sentires íntimos, haceres y emociones en una convivencia amorosa en torno a una hembra que daba estabilidad y constancia al grupo, de modo que las formas consensuales de coordinaciones de sentires, haceres y emociones pudiesen conservarse de manera espontánea de una generación a otra en el aprendizaje de los niños y niñas, lo humano ha sido, desde su origen, un vivir ecológico biológico-cultural.

Es por todo lo anterior que pensamos que en el inicio de nuestro linaje, los niños y niñas de las primeras generaciones se encontraban ya inmersos en la psiquis humana básica del colaborar y el compartir en el amar del convivir familiar en que surgió el vivir-convivir en el lenguajear y el conversar. Hemos dicho en este libro que distinguimos como *Homo sapiens-amans amans* a esta psiquis básica fundamental de nuestros ancestros, cuya conservación en reproducción sistémica a lo largo de su deriva evolutiva, desde su origen unos tres millones de años atrás hasta el presente, bajo la forma de una configuración sensorial-operacional-relacional consensual recursiva de haceres y sentires íntimos, ha constituido la identidad ecológica psíquica biológica-cultural de nuestro linaje, en torno a la cual ha surgido toda la diversidad y complejidad de las distintas formas culturales humanas que existen y han existido en nuestro linaje. Solamente el amar -en el *Homo sapiens-amans amans*- puede haber sido el fundamento emocional que hizo posible la psiquis biológico-cultural del vivir juntos en las coordinaciones consensuales recursivas de los sentires, haceres y emociones del convivir que el lenguajear y el conversar como el vivir-convivir en el entrelazamiento del emocionear y el razonar que ha definido desde el inicio a nuestro vivir humano en el vivir-convivir del disfrute de la cercanía e intimidad corporal en el bien-estar y el placer de la co-inspiración y colaboración que constituye la identidad de nuestro linaje en un vivir-convivir en la unidad sensorial-operacional-relacional de la psiquis biológico cultural *Homo sapiens-amans amans* que aún somos.

¿Conocemos la tentación Homo sapiens-amans arrogans?

¿Conocemos la tentación Homo sapiens-amans agressans?

La forma de convivir que constituye lo humano como un convivir biológico-cultural en redes cerradas y abiertas de conversaciones no es, en su fundamento como un convivir en redes de coordinaciones consensuales recursivas de sentires, haceres y emociones, algo extraordinario en el ámbito del convivir animal en general. Lo peculiar en el origen, realización y conservación del vivir de los miembros de nuestro linaje es la coincidencia de la manipulación fina con los dedos, el uso de la mano en la caricia, el disfrute de la cercanía y contacto corporal, y la conservación del placer de convivir en grupos pequeños desde la sensualidad en la ternura de la intimidad sexual en relación a una hembra que

busca esa intimidad en una relación permanente desde el amar desde una sexualidad que dejó de ser estacional y se hizo continua. Al ocurrir eso con alguna hembra del linaje de primates bípedos a que pertenecemos, esa hembra se constituyó en el fundamento de un modo epigenético de vivir-convivir que hizo posible la familia ancestral en la que surgió el lenguajear y el conversar que comenzó a conservarse de manera consensual, de una generación a otra, en el aprendizaje de los niños y niñas. Y se constituyó el linaje humano como un linaje familiar que permanecía abierto a la transformación y cambio recursivo del convivir sensorial-operacional-relacional que la consensualidad de las coordinaciones de sentires íntimos, haceres y emociones hace posible como un devenir histórico de complejidad creciente como el que vivimos.

El modo de vivir humano ocurre como un proceso epigenético en la unidad ecológica organismo-nicho biológico-cultural que cada ser humano vive en su ontogenia de una manera individual particular. El modo de vivir-convivir humano se conserva como una forma ontogénica particular en una deriva reproductiva en la cual lo genético solo determina el punto de partida y la forma de la realización de la coherencia de la arquitectura dinámica de la realización de la epigénesis de la unidad ecológica organismo nicho biológico-cultural, que es la que define, conserva y realiza el vivir humano que ha hecho y hace posible toda la diversidad de linajes culturales que han surgido y surgirá en la historia humana mientras esta dure.

Nuestros antepasados deben haber vivido-convivido inicialmente en el hacer-sin-esfuerzo como un mero suceder de su vivir-convivir en su espontánea armonía inconsciente, con las circunstancias de su vivir en el lenguajear cuando no generaban aún teorías sobre sus deseos contradictorios. Y pensamos, que esa manera espontánea de vivir debe haber comenzado a perderse en ellos, cuando la inevitable expansión de su conciencia de sí y de la complejidad y diversificación recursiva creciente de sus dominios de coordinaciones de sentires íntimos, de haceres y de emociones, los llevó a desarrollar teorías y sistemas explicativos contradictorios con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de sus sentires íntimos, haceres y emociones que pasaron a operar como los fundamentos que guiaban tanto su quehacer sensorial-operacional-relacional como su pensar y su sentir. El hacer-sin-esfuerzo de nuestros antepasados en su ocurrir sin un darse cuenta reflexivo, no era un vivir en el paraíso porque el vivir en el paraíso ocurre en la conciencia de vivirlo con la continua posibilidad de perderlo, sin darse cuenta que el paraíso se pierde al surgir la tentación inconsciente de no querer ver que se vive en el conflicto contradictorio de a la vez querer y no querer hacer lo que se hace. El surgir de deseos contradictorios inconscientes hace del vivir cotidiano un vivir-en-el-esfuerzo que, al hacerse consciente, se torna en un vivir en el infierno que trae consigo el darse cuenta de la pérdida del hacer-sin-esfuerzo al descubrir que se siente lo perdido como un ansia de recuperar el paraíso. Nosotros pensamos también que es debido a la conservación sistémica-sistémica-sistémica del hábito de nuestros ancestros de explicar y justificar los distintos aspectos de su vivir-convivir con sistemas explicativos y metodologías que asegurasen el resultado deseado, aún presente en nuestro vivir-convivir cultural actual, que ahora el actuar-sin-esfuerzo no surge fácilmente como nuestro actuar espontáneo. Sin embargo, como deseamos vivir en el bien-estar que

imaginamos como el paraíso perdido, lo buscamos apasionadamente y caemos, sin darnos cuenta, en la paradoja de no poder vivirlo, precisamente, porque entramos en el esfuerzo de querer recuperarlo, aplicando de manera impecable, lo que creemos que es el método adecuado para obtenerlo.

Es por todo lo anterior que, pensamos, que el actuar en el hacer-sin-esfuerzo no puede surgir ahora como un simple aspecto espontáneo de nuestro vivir-convivir si no abandonamos, de modo intencional consciente, nuestra creencia en que nuestra búsqueda de armonía interna y relacional en nuestro vivir debe ser guiada por métodos y teorías explicativas que suponemos pueden asegurar el éxito de lo que hacemos desde su validez operacional. Y no lo haremos si no nos damos cuenta de que el sentir del amar es la única configuración de sentires íntimos, o ámbito sensorial-operacional-relacional, que puede abrir en nuestro vivir la posibilidad de que actuemos espontáneamente sin-esfuerzo sin perder la conciencia y el entendimiento de lo que hacemos en el momento de hacerlo. Y el sentir del amar, al ser espontáneo, no puede ser generado intencionalmente. El amar que busca el amar niega el amar.⁵³ El hacer-sin-esfuerzo implica la audacia de abandonar las conversaciones de dominación y sometimiento, de desconfianza y control que, consciente e inconscientemente aún generamos, realizamos y conservamos como aspectos naturales de nuestro vivir en la psiquis de la cultura patriarcal-matriarcal en la cual nos encontramos actualmente inmersos; e implica también que tampoco viviremos en el hacer sin esfuerzo si no tenemos la audacia de atrevernos a reemplazar esas conversaciones por conversaciones de co-inspiración y de colaboración en el placer de hacer juntos lo que hacemos juntos en el respeto mutuo.

Hacer esto es posible ahora solo si estamos conscientemente dispuestos a vivir nuestro vivir-convivir cotidiano continuamente desde los sentires íntimos de la unidad psíquica básica del amar-ética-social como fundamento sensorial-operacional-relacional de todo lo que hacemos como seres humanos. En estas circunstancias, nosotros hemos llamado en este libro *Homo sapiens-amans ethicus* a esta nueva forma psíquica de existencia humana que surgiría desde nuestro operar consciente desde la dinámica amar-ética-social de que generamos los mundos que vivimos con nuestro vivir.

¿Querremos atrevernos a convertirnos en Homo sapiens-amans ethicus en todas las dimensiones de nuestro vivir-convivir cotidiano, de modo que nuestros descendientes puedan aprender a hacer todo lo que hacen en su vivir operacional-relacional como un fluir espontáneo en el hacer, sentir y pensar sin esfuerzo?

De hecho, esto es ahora posible solo si estamos dispuestos a vivir nuestro vivir cotidiano teniendo siempre la unidad del amar ético-social como el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo lo que hacemos. ¿Es esto una reflexión teórica o una reflexión experiencial? ¿Cuál sería la diferencia?

Lo que decimos no constituye una teoría o un discurso biológico-cultural que pretenda constituirse en una propuesta filosófica fundacional o en una doctrina ética o moral sino

que es la constatación del carácter sensorial-operacional-relacional de todo lo que sucede y puede suceder en nuestro operar como seres vivos humanos que existimos como sistemas autopoieticos moleculares. Querámoslo o no, todo lo que ocurre en el ámbito humano sucede inevitablemente en la realización de nuestro vivir como seres humanos, y tiene presencia en nuestro vivir en la realización de las redes de conversaciones reflexivas que constituyen el fundamento de nuestro existir humano consciente e inconsciente en el nicho bilógico-cultural de nuestro existir como tales.

El pensar-hacer de lo que llamamos ciencia, filosofía, espiritualidad, arte, literatura, política, vida doméstica, física, biología, tecnología, sueños, fantasías, cibernética, experiencias cercanas a la muerte y/o encuentros con el más allá, esto es, todas las actividades y experiencias humanas, todo el hacer y todo el pensar e imaginar humanos, solo ocurre y pueden ocurrir como aspectos de la realización del vivir humano cotidiano como sistemas autopoieticos moleculares.

Cuando una persona habla de sus experiencias, habla de sus sentires íntimos y de lo que dice que ha vivido desde esos sentires íntimos, y no podemos decirle que no ha sentido o vivido lo que dice que ha sentido o vivido, a menos que le digamos que miente. Esto es, ninguna experiencia humana es negable diciendo que la persona no sintió lo que dice que sintió y, de la misma manera, ninguna propuesta explicativa de lo vivido es negable como proposición explicativa.

En estas circunstancias, solo es posible discrepar de manera legítima con el o los criterios de validez desde donde uno acepta o rechaza lo que se propone como explicación de la experiencia vivida, no con lo que una persona dice que ha vivido. Lo que aceptamos o rechazamos como válido en nuestro vivir, depende de lo que aceptamos o rechazamos como válido en nuestras explicaciones, en nuestras justificaciones, en nuestros deseos y en nuestros modos de vivir lo que vivimos, según cómo contestamos nuestras preguntas de acuerdo con los criterios de validez que usamos para aceptar o rechazar lo que aceptamos o rechazamos. En cualquier caso, el fundamento último de todo lo que hacemos, sentimos o pensamos, es siempre el mismo, vale decir, las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir-sentir cotidiano, aunque no siempre somos conscientes de ello y/o aceptamos que es así. Todo lo que nos ocurre nos ocurre en la realización de nuestro vivir cotidiano y, cuando dejamos de vivir, dejamos de ocurrir.

*¿Qué ocurrirá con los otros seres humanos
si nosotros dejamos de vivir?*

Cualquier respuesta a esta pregunta que propongamos la proponemos desde nuestro vivir y hará sentido solo desde la maravillosa confianza que podemos tener en que muchos de los mundos que traemos al existir con nuestro vivir, continuarán en nuestra ausencia en algún curso que nos resultaría comprensible porque no sería ajeno a nuestro dominio de existencia. Desde esta confianza, podemos decir que a los otros seres humanos que continúen su vivir les ocurrirá lo que les ocurra en la realización de su vivir. Y vivirán el paraíso o el infierno según sea el fluir de su vivir-convivir, y generarán en su vivir-convivir el mundo

o los mundos, el cosmos o los cosmos que vivan, ya sea solos o con otros que surjan en su vivir-convivir como aspectos de la realización de su vivir. Si nosotros hubiésemos dejado de vivir, no existiríamos aunque algún recuerdo permanezca en los sentires íntimos de quienes nos conservan en su vivir en los recuerdos que constituyen su vivir. El vivir humano ocurre en su ocurrir y, en este ocurrir, la pregunta reflexiva sobre cómo ocurre el vivir humano surgirá muchas veces en el proceso de explicar-comprender el cosmos que aparece como el vivir humano que explica el vivir humano de quienes aceptan ese explicar. Si el linaje humano desaparece nada tendrá ya más sentido humano.

¿Cómo vivimos nuestro vivir y convivir?

¿Cómo queremos vivir nuestro vivir y convivir?

LO QUE SE QUIERE: REFLEXIONES INOCENTES

Ley metasistémica:

*Una invitación es una invitación solo cuando no hay expectativas ni exigencias
y, por lo tanto, solo cuando no hay culpa por no aceptarla.*

Queremos ahora invitar a reflexionar en lo que hemos dicho, como el único acto que, movilizándolo nuestros sentires íntimos y nuestro razonar, nos puede permitir, desde el respeto por nosotros mismos al aceptar la legitimidad del presente que vivimos, hacernos conscientes de dónde estamos y a dónde queremos ir, y en una expansión de nuestro mirar-ver, encontrar el camino reflexivo más amplio que aquel en el que ahora estamos, si así lo quisiéramos.

¿Qué culturas deseamos generar y conservar en nuestro vivir cotidiano?

*¿Qué queremos hacer en la antropósfera, en la biósfera o en el cosmos que generamos
con nuestro vivir?*

*¿Qué red de conversaciones queremos generar y conservar como nuestro habitar
en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho
que surge con nuestro vivir?*

¿Qué mundos deseamos vivir y conservar en nuestro vivir-convivir?

*¿Queremos o no queremos participar en el convivir cultural del arte de la continua creación
consciente del bien-estar del vivir sin-esfuerzo que surge en nuestro vivir cotidiano cuando
vivimos en la psiquis de la unidad del amar ético-social de la realización consciente del
vivir Homo sapiens-amans amans-ethicus?*

Como ya hemos dicho, el vivir es la continua realización de la autopoiesis molecular y la continua realización de la autopoiesis molecular es el vivir. El vivir ocurre de manera espontánea como un presente cambiante continuo, en el fluir de los cambios moleculares de la arquitectura dinámica de la realización de la autopoiesis molecular en el tiempo-cero del presente cambiante continuo de todo ocurrir en el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencia de la realización de nuestro vivir. Cuando, como observadores, hablamos de un organismo connotamos el vivir de un ser vivo operando como totalidad al realizar su vivir en el ámbito operacional-relacional que lo hace posible en la unidad ecológica organismo-nicho que surge continuamente con la realización de su vivir.

La configuración de la dinámica sensorial-operacional-relacional de la unidad ecológica organismo-nicho que surge en la realización de la epigénesis del vivir de un organismo en su vivir individual es aquello a lo que nos referimos como observadores cuando hablamos de la ontogenia de ese organismo como su modo de vivir. Cuando comienza a conservarse de una generación a otra un modo particular de vivir en reproducción sistémica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que lo realiza, surge un linaje. Esto es, lo que ha guiado y guía, el curso de la deriva evolutiva de los diferentes linajes de las distintas clases de seres vivos, es la conservación por reproducción sistémica de la configuración ontogénica sensorial-operacional-relacional dinámica de una unidad ecológica organismo-nicho que constituye en cada caso el modo particular de vivir del organismo que se reproduce. Esto es, lo que guía la deriva evolutiva de un linaje es la forma sensorial-operacional-relacional de la realización ontogénica de la arquitectura dinámica del modo de vivir del organismo que se reproduce en el momento en que se reproduce. Los seres vivos nos deslizamos en la realización de nuestro vivir individual en la realización de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos siguiendo un camino ontogénico definido en cada instante por nuestra sensorialidad en la tangente de la conservación del bien-estar en el tiempo cero del presente cambiante continuo de la realización de nuestra vivir, y cuando eso deja de suceder se desintegra nuestra autopoiesis molecular y morimos.

Como ya hemos puesto atención en este libro, nuestro linaje surgió cuando en una familia de primates bípedos, unos tres millones de años atrás, comenzó a conservarse, de generación en generación, a través de la reproducción sistémica de la dinámica ontogénica de la unidad ecológica organismo-nicho que la realiza, la manera de convivir en redes recursivas de conversaciones que constituyó, desde entonces, el aspecto central de la dinámica sensorial-operacional-relacional del modo de vivir-convivir del linaje *Homo sapiens-amans amans*, que es el modo de vivir-convivir humano.

Lo humano es nuestro modo de ser organismos que existen en un convivir en redes de conversaciones en las que operamos como observadores que observan lo que hacen en su vivir a la vez que se observan a sí mismos al observar su observar su vivir en el reflexionar. Como el vivir de un organismo ocurre en su operar relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que su vivir-convivir ocurre, la unidad ecológica organismo-nicho que integra es el ámbito sensorial-operacional-relacional de un organismo en el que un obser-

vador puede ver cuando éste conserva su bien-estar en la armonía de sus sentires íntimos, haceres y emociones en la realización de su manera particular de vivir, o cuando deja de conservar esa armonía, y perdiendo su bien-estar, y eventualmente muere.

Nosotros los seres humanos surgimos como observadores en el observar en la praxis del vivir o suceder del vivir de la experiencia reflexiva al operar en el lenguajear al distinguir lo que hacemos y lo que nos sucede con lo que hacemos en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir-convivir. En nuestros sentires íntimos vivimos el acto de observar como si lo distinguido pre-existiese a nuestro distinguirlo, sentires íntimos que se constituyen en el fundamento sensorial de lo que queremos tradicionalmente evocar al hablar de realidad como aquello que existiría con independencia de nuestro distinguirlo. Los seres humanos somos los únicos seres vivos terrestres que vivimos en reflexiones recursivas sobre lo que sentimos, lo que pensamos y lo que hacemos y preguntándonos sobre los fundamentos de lo que sentimos, lo que pensamos y lo que hacemos, o al menos todo lo que sabemos nos indica que es así.

¿Me gusta el vivir que estoy viviendo?

¿Me gusta lo que digo que me gusta?

¿Quiero mi querer?

¿Quiero mi no querer?

Al reflexionar generamos un mundo intrínsecamente nuevo que, al distinguirlo, pasa a ser parte de nuestra experiencia, y comenzamos a vivirlo como un aspecto fundamental de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. La experiencia es lo que un observador distingue que le sucede. Lo que el observador no distingue que le sucede y lo que el observador no ve como un aspecto de lo que le sucede en su vivir, no es parte de su experiencia.

El acto de la reflexión ocurre como un acto en la dinámica sentires-emociones que consiste en soltar las certidumbres y disponerse a mirar el presente que se vive sin prejuicios, expectativas o exigencias. Al reflexionar vivimos un cambio en nuestro espacio sensorial-operacional-relacional, y se transforman nuestros sentires íntimos y nuestro dominio de haceres. Cuando me hago una pregunta reflexiva, cambio de dominio de existencia y ya no vuelvo al mismo lugar donde me encontraba antes aun queriendo volver. Si reflexionamos sobre nuestro vivir y nos preguntamos, por ejemplo, ¿cómo hacemos lo que hacemos? no sabemos a dónde vamos a llegar. Todo acto reflexivo es una invocación que puede ser amenazante porque surge de la destrucción de la protección cultural de nuestras certidumbres, o puede ser liberadora al ofrecernos un tesoro de una ampliación de conciencia si nos atrevemos a vivirla.

Sin duda, al cambiar nuestro mundo en el acto reflexivo, podemos encontrarnos en el mal-estar del hacer-con-esfuerzo atrapados por la vanidad en la tentación de la búsqueda

del éxito, pero siempre nos encontraremos, en el fondo del cambio de mundo que vivimos, con el tesoro oculto de la libertad y la autonomía reflexiva que nos entrega la conciencia de saber que sabemos dónde estamos en el presente que vivimos, y con ello con la posibilidad del bien-estar del actuar-sin-esfuerzo desde el ver del amar.

Si nos damos cuenta en nuestro reflexionar de que deseamos orientarnos desde la visión expandida del amar a un vivir en el bien-estar del hacer-sin-esfuerzo, abandonando nuestras certidumbres, expectativas, demandas y juicios, podemos salir de cualquier trampa sensorial, operacional y relacional en que nos encontremos en el apego al valor que le damos a sentires, deseos, quererres, verdades y certidumbres en sus distintas dimensiones, materiales, espirituales que nos sumergen en la autodepreciación y la pérdida de respeto por nosotros mismos. El acto reflexivo implica abrir la mano soltando nuestras certidumbres, en una dinámica continua de desapego que nos lleva a encontrarnos deslizándonos en el vivir sin verdades últimas, abiertos a convivir en un mundo de interobjetividades donde surgen muchas realidades, y donde podemos escoger cuáles queremos y cuáles no queremos vivir.

Más aún, al reflexionar sobre nuestro propio vivir podemos hacernos conscientes del mal-estar que nos genera el hacer lo que hacemos con-esfuerzo en el infierno de los deseos contradictorios al querer y no querer hacer lo que hacemos, sumergiéndonos en el desamar. Y podemos darnos cuenta también que generamos, realizamos y conservamos ese mal-estar, de manera consciente e inconsciente, como un modo de vivir que se ha ido transformando desde ser un dolor ocasional a un vivir y convivir sufriente en el que el habitar cotidiano en el dolor se conserva natural y legítimo aunque no deseable. Al orientar nuestro vivir y convivir desde la configuración de sentires íntimos del mal-estar del hacer-con-esfuerzo actuando en el desamar, entramos en un proceso autodestructivo recursivo que nos lleva a la desintegración de la armonía del vivir relacional con nosotros mismos, con los otros y las otras, a la vez que con el cosmos que generamos con nuestro vivir, en un curso que, en último término, lleva a la destrucción del vivir humano mismo.

Vida y muerte van de la mano como una unidad indivisible en el vivir de todo ser vivo y, por lo tanto, de todo ser humano. Los seres humanos somos iguales a todos los seres vivos como sistemas autopoieticos moleculares. Es solo en nuestra manera peculiar de vivir, en redes de conversaciones y reflexiones recursivas que podemos generar tanto teorías con las que justificamos discriminaciones que llevan a la oposición-agresión entre distintas culturas o seres humanos, como un ver sin supuestos, prejuicios y expectativas del amar que lleva a la maravilla del vivir la diversidad humana en la co-inspiración y la colaboración que ese ver hace posible.

Cuando un observador habla de amar, se refiere a un dominio de conductas relacionales en el que los participantes hacen lo que hacen juntos, abiertos al escucharse mutuamente en el encanto de hacerlo, sin exigencias ni expectativas, en un sentir íntimo de plena legitimidad en la convivencia; es este modo de convivir lo connotamos en nuestro vivir cotidiano cuando hablamos de bien-estar. El hacer-sin-esfuerzo ocurre en el vivir en del amar al hacer lo que se hace porque se lo quiere hacer, y es posible solo desde la armonía

de sentires íntimos, emociones y haceres que se viven en el estar en el centro de sí mismo, sin exigencias ni expectativas.

Si reflexionamos sobre cómo hacemos lo que hacemos nos podemos dar cuenta de que aunque digamos que no queremos hacer lo que hacemos, siempre estamos haciendo lo que hacemos porque queremos hacerlo en el deseo de conservar algo que sentimos es central o valioso en nuestro vivir. El amar, en tanto hacer-sin-esfuerzo, no es bondad, solidaridad o compasión, es estar presente en lo que se hace sin exigencias ni expectativas en el respeto por sí mismo y los otros. Los seres humanos somos seres primariamente amorosos desde nuestra constitución biológica-cultural fundamental en el ámbito acogedor duradero en la ternura del amar en la familia ancestral que nos dio origen. Cualquier desviación histórica o presente de la conservación de ese fundamento en nuestro diario vivir ha sido y es el resultado de nuestro aceptar como válidas a las redes de conversaciones científicas, filosóficas o religiosas con las que justificamos nuestro desamar, y que generamos, conservamos y realizamos de manera consciente o inconsciente en nuestro vivir biológico-cultural actual.

Todo lo que los seres humanos hacemos lo hacemos en redes de conversaciones. Todo vivir cultural ocurre como una red cerrada de conversaciones que se aprenden, realizan, cultivan y conservan en el vivir cotidiano, y como tal, es cambiante desde la reflexión en la que, al soltar las certidumbres, es posible preguntarse si se desea seguir en el vivir que se vive y que se dice que se quiere vivir.

El vivir que vivimos y convivimos surge de nuestros sentires íntimos y nuestros deseos que surgen de la dinámica sensorial-operacional-relacional consciente e inconsciente, y es, por lo tanto, siempre el resultado de lo que queremos conservar y por lo tanto es siempre nuestra responsabilidad.

En tanto nuestro vivir humano ocurre en redes de conversaciones, toda transformación o cambio de mundo que vivamos ocurrirá como un cambio o transformación en las redes de conversaciones que vivimos. Así, si queremos cambiar o transformar el mundo que vivimos debemos cambiar las redes de conversaciones que generamos en nuestro vivir-convivir cotidiano consciente e inconsciente. Y debemos hacerlo desde un acto reflexivo que nos permita ver y comprender el mundo que generamos en nuestro vivir, pues solo desde ese ver y comprender podremos tener la autonomía reflexiva y de acción que nos permitirá elegir de manera consciente el vivir que queremos vivir.

¿Quiero continuar viviendo el vivir que vivo?

LA SEMILLA

Leyes Sistémicas:

*Todo lo dicho es dicho por un observador multisensorial
a otro observador multisensorial que puede ser él o ella misma.*

*Todo lo que sucede en el cosmos ocurre espontáneamente
sin la acción guiadora de principio, proceso o fuerza ordenadora alguna.*

Si atendemos a lo que hacemos al distinguir lo que distinguimos en nuestro vivir cotidiano en el conversar y el reflexionar, nos damos cuenta de que al distinguir lo que distinguimos abstraemos del ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir la configuración de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que constituye la identidad de lo que distinguimos, a la vez que el dominio de la matriz sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir que lo hace posible. Matriz sensorial-operacional-relacional que aparece como el dominio de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir que constituyen tanto la posibilidad como el fundamento de la efectividad de nuestro existir como observadores haciendo distinciones en los mundos que surgen en y con nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir. Así, nuestras operaciones de distinción dan origen y constituyen la existencia de lo que distinguimos a la vez que lo revelan como un aspecto de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir cotidiano en circunstancia que lo que distinguimos no preexiste a nuestro distinguirlo, en el momento en que lo distinguimos, como un aspecto de la realización de nuestro vivir.

Los seres humanos surgimos y existimos en nuestro operar como observadores reflexivos distinguiéndonos a nosotros mismos en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir cotidiano, y explicamos nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir cotidiano. Solamente lo que sentimos y hacemos constituye lo que vivimos, por esto no hablamos de lo que es o de lo que hay, sino que de lo que sentimos y hacemos al reflexionar sobre nuestro operar como observadores observándonos en nuestro observar.

Los seres humanos somos el fundamento, el principio, la realización y el término de todo lo que vivimos en tanto vivimos. Y esto lo sabemos sin comprenderlo, y es en este saber sin comprender, al sentir que los mundos que vivimos surgen con lo que hacemos de modo que sentimos que deberíamos poder manipularlos con lo que hacemos, que oscilamos, entrando, a veces, en el infierno del deseo de control y certidumbre desde la ceguera de la desconfianza, y entrando, a veces, en el paraíso de la confianza en la armonía de la espontaneidad de todo lo que nos muestra el ver del amar. Y todo esto nos sucede queriendo siempre quedarnos en el ver del amar, sin volver a caer en la ceguera de la búsqueda de control.

LO POSIBLE Y LO IMPOSIBLE

Los seres vivos, como todos los sistemas moleculares, existen como sistemas o entes compuestos en los que los agentes externos, que inciden sobre ellos, solo gatillan en ellos cambios determinados en su estructura. A la abstracción básica de lo que implica nuestra condición de existencia como sistemas en los que todo lo que ocurre con ellos y en ellos, ocurre como cambios determinados en su estructura, la hemos llamado determinismo estructural. El cosmos en que se da nuestro vivir es comprensible a nuestra reflexión como un ámbito operacional de determinismo estructural que aparece como una proposición explicativa de nuestro vivir y de la posibilidad de nuestro vivir al explicar nuestro vivir con las coherencias operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. El darse cuenta de que esto sea así tiene consecuencias fundamentales para nuestra comprensión de nuestro vivir cognitivo como la clase de seres que surgimos en nuestro operar como seres humanos al generar y explicar los mundos que vivimos desde nuestro operar biológico-cultural. En lo que viene consideraremos algunas de estas consecuencias señalándolas en su condición de fundamentos propios de nuestro vivir. Y, en un acto poético audaz, llamaremos semillas del Arbol del Vivir a lo que el entendimiento de la Biología del Conocer y la Biología del Amar⁵⁴ en su unidad como Biología-Cultural nos muestran como condiciones operacionales ineludibles que debemos comprender para poder hablar de los frutos del Arbol del Vivir.⁵⁵ Estas semillas en su germinar son aspectos del vivir cotidiano que definen el carácter de todo lo que podemos hacer, decir o pensar en el intento de explicar y comprender nuestro vivir desde nuestro vivir: ilusión y percepción; lenguaje-lenguajear; emoción-emocionar; conversación-conversar; el observador y el observar; el saber y el conocer.

ILUSIÓN Y PERCEPCIÓN

Vivimos nuestro vivir cotidiano confiando espontáneamente de manera explícita e implícita en que la coherencia de nuestro operar biológico y de nuestro vivir cotidiano nos revelan que nos encontramos viviendo inmersos en un ámbito de existencia que nos contiene y que es independiente de nuestro hacer, pero que de alguna manera podemos conocer con nuestra sensorialidad y nuestro razonar.

Cuando dejamos un libro sobre una mesa y salimos de la habitación, esperamos encontrarlo ahí al volver, de modo que si no lo hayamos a nuestro regreso pensamos que alguien pudo haberlo tomado, y preguntamos ¿quién tomó mi libro? Esta confianza en la permanencia fundamental de las coherencias operacionales-relacionales de nuestro vivir, de nuestro convivir y de nuestro operar como seres vivos humanos, ha sido el fundamento tanto de nuestras experiencias como de las nociones de realidad, naturaleza y dios, que usamos como referentes primarios básicos y unificadores de todo nuestro hacer y pensar. Y lo hacemos queriendo dar con ellos una validez universal a nuestro hacer y a nuestras afirmaciones cognitivas que podemos sentir independientes de nuestros sentires y deseos

personales. Y hacemos esto en el intento de explicar nuestro vivir y nuestro conocer en los distintos mundos que vivimos con argumentos que sentimos que son incontrovertibles o incuestionables porque son trascendentes a nuestro operar circunstancial.

Ocurre, sin embargo, que podemos ser conscientes que aunque podemos confiar en las coherencias de nuestro operar biológico y de los mundos que generamos con nuestro operar, no podemos confiar en que nosotros podemos acceder desde nuestra sensorialidad y nuestro razonar a los fundamentos trascendentes que pensamos deben sostener esas coherencias. Y nos damos cuenta de que no podemos acceder a esos supuestos fundamentales trascendentes, porque descubrimos que no sabemos, ni podremos nunca saber, si lo que vivimos como válido en el intento de revelar esos fundamentos lo invalidaremos después como una ilusión o lo validaremos como una percepción, al comparar ese vivir con otro vivir del que escogemos no dudar. Y esto no es una falla de nuestros órganos sensoriales o de nuestro razonar por circunstancias especiales de nuestro vivir-convivir, sino que es nuestra condición de existencia biológica en nuestro operar como seres vivos. Es más, es desde esta misma confianza en la permanencia fundamental de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, de nuestro convivir y nuestro operar como seres vivos humanos, que nos damos cuenta que no tenemos ni podemos tener acceso a nada que supongamos trascendente a nuestro operar como seres autopoiéticos moleculares.

Las equivocaciones y los errores, tanto como las ilusiones, son experiencias que vivimos como válidas en el momento de vivirlas, pero que luego invalidamos al considerarlas en relación a otras experiencias posteriores o anteriores que también vivimos como válidas en el momento de vivirlas, pero de cuya validez escogemos no dudar. Esto es, las equivocaciones, los errores y las ilusiones no son en sí, sino que ocurren en la reflexión sobre lo vivido sin alterarlo. Los seres vivos vivimos en un presente cambiante continuo y todo lo que sucede en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir ocurre en el momento en que sucede, no antes ni después, sea esto algo del dominio de, lo que llamamos, la física o la biología, en un devenir en continua transformación como el fluir de un frente de onda histórico. Lo peculiar de nosotros, los seres vivos humanos, es que existimos en el lenguajear y el conversar, y podemos reflexionar sobre el presente que vivimos e inventar el pasado como un mecanismo explicativo de cómo surgió este presente, a la vez que podemos imaginar un futuro como la continuación posible del continuo presente cambiante de nuestro vivir que siempre vivimos como válido en el momento de vivirlo. En tanto esto es así, no sabemos, y nunca podremos saber, si lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo lo invalidaremos después como una equivocación, un error o una ilusión, o lo conservaremos culturalmente como una percepción tratándolo como una captación sensorial o racional de lo real en sí. Por lo tanto, no podemos, bajo ninguna circunstancia, pretender que podemos decir algo sobre algo como si existiese con independencia de la operación de distinción con la que lo distinguimos o lo traemos al existir de nuestro operar como observadores.

Esta situación no es distinta cuando usamos instrumentos pues los instrumentos, como sistemas moleculares, no son diferentes a nosotros en su operar, y solo nos muestran lo que a

ellos les sucede y no lo que sucede en un dominio disjunto a su operar. Así, no podemos en estricto rigor, hablar de los mundos que vivimos, de su realidad o de su naturaleza, como si dijésemos algo sobre algo que existiría con independencia de la operación de distinción con la que lo distinguimos. Y esto es una condición de nuestro existir biológico-cultural a tomar en consideración si queremos comprender lo que llamamos conocer y si queremos entender el operar de los distintos mundos que vivimos y que realizamos como ámbitos ecológicos de nuestro vivir y de nuestro hacer lo que hacemos como seres biológico-culturales.

El que no sepamos, en el momento de vivir lo que vivimos, si lo que vivimos como válido en un momento dado lo conservaremos más tarde como una percepción o lo invalidaremos como una ilusión al compararlo con otras experiencias de cuya validez no dudamos, aparece como la condición de nuestro vivir y convivir cotidiano que nos muestra que tenemos que explicar todo lo que sucede en nuestro vivir y convivir sin pretender jamás que podemos referirnos a algo que pudiera ser independiente de nuestro operar como seres vivos humanos. Los supuestos que podamos imaginar y proponer como nociones explicativas de nuestro operar como observadores que parecen violar esta condición de la realización de nuestro vivir-convivir, no contribuirán a nuestra comprensión de nuestro operar como seres humanos. Y, en tanto, operemos con tales supuestos, generaremos y aceptaremos teorías explicativas que orientarán nuestro vivir-convivir en un curso que nos impedirá ver y comprender la naturaleza biológica-cultural psíquica de nuestro existir como seres humanos primariamente amorosos y tiernos, enajenándonos, de modo inconsciente, en maneras de convivir adictas a teorías y doctrinas que justifican la negación del amar en la legitimación de la discriminación.

LENGUAJE Y LENGUAJEAR

Los seres humanos nos encontramos ya viviendo inmersos en el lenguaje y en el lenguaje cuando nos preguntamos por nuestro operar en el lenguaje, de la misma manera que el elefante se halla en el vivir de elefante al realizar su vivir de elefante, y la ameba se halla en su vivir de ameba al vivir su vivir de ameba. Así, al preguntarnos ahora por lo que ocurre en nuestro convivir en el lenguaje, sin anteponer ninguna teoría explicativa, podemos ver que lo que ocurre es que convivimos en un fluir de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones que son propios del vivir cotidiano que vivimos, cualquiera sea este.

Todo ser vivo vive la continua realización de su forma particular de vivir y de sentir su vivir en el silencio inconsciente de su ocurrir en el momento en que ocurre. Esto mismo sucede en la realización de nuestro convivir en el lenguaje, incluso cuando surge la sensorialidad del vivir consciente en un metadominio relacional que resulta del vivir en la recursividad del lenguaje. Así, un observador dice que ve a un ser humano operando como un ser autoconsciente, si al mirarlo piensa que ese ser humano se encuentra en la sensorialidad del distinguirse a sí mismo en la recursividad del lenguaje, sensorialidad

que el observador evoca diciendo que él siente que ese otro ser humano se conoce a sí mismo porque él piensa que el otro siente lo mismo que él siente en el fluir de su propio operar autoconsciente.

El lenguajear no consiste en hacer referencias a entes, nociones o ideas que existirían con independencia del operar del observador. El lenguajear ocurre en el convivir de seres humanos en el fluir recursivo de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones. Los objetos, ideas, emociones y el yo mismo que una persona distingue al distinguirse a sí misma, no existen en sí, sino que surgen en el lenguajear como flujos de coordinaciones recursivas de haceres o de conductas que evocan la sensorialidad de las coordinaciones de haceres que coordinan, y que ocultan en el ámbito de la realización del vivir de la persona como sistema autopoietico molecular. Por esto, podemos decir que en el habla, que es nuestro modo más extenso de lenguajear, los sustantivos ocultan verbos.

Así, cuando decimos que algo surge en el lenguajear del observador, nos referimos al ocurrir del convivir en coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones que constituyen aquello a lo que se refiere el observador en su reflexión o su descripción, cualquiera sean las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ámbito sensorial-operacional-relacional en que ocurra el lenguajear. Esto es, cualquiera sea el ámbito emocional del conversar, lo que ocurre en ese ámbito como lenguajear es el fluir recursivo de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones propios del convivir en ese dominio. Y cuando decimos que todo ocurre en el lenguajear y el conversar, decimos que nada existe por sí mismo y que todo aquello que decimos que ocurre surge como un fluir de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones en algún ámbito de nuestro vivir-convivir humano en la realización de nuestro vivir y convivir como sistemas autopoieticos moleculares. En tanto el lenguajear, y por lo tanto el conversar y el reflexionar, ocurren en el fluir de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones, las distintas clases de conversaciones y reflexiones constituyen distintos mundos de sentires, haceres y emociones como distintos modos de vivir y convivir.

Lo central de la realización del vivir de cada ser vivo, fuera de su continua producción de sí mismo como sistema autopoietico molecular, es la configuración de sentires, haceres y emociones que constituyen su realización individual como ente discreto en la unidades ecológica organismo nicho que integra como el ámbito sensorial-operacional-relacional en que opera como totalidad. Así las distintas configuraciones ecológicas organismo-nicho en que se realiza la epigenesis individual de las distintas clases de seres vivos, son distintos modos de vivir individual que cursan bajo la forma de distintas arquitecturas dinámicas que constituyen en cada instante el presente evolutivo de las distintas historias de deriva natural de sus respectivos linajes, de acuerdo a las formas epigenéticas que se han conservado por reproducción sistémica. En otras palabras, el vivir de un organismo ocurre en un continuo flujo de sentires, haceres y emociones en la realización de su nicho como el ámbito ecológico sensorial-operacional-relacional dinámico que hace posible su vivir, y que surge con su vivir. Cada clase de organismo y cada organismo genera en su vivir un

nicho particular que existe solamente con él, y lo central del vivir de cada ser humano con su corporalidad de primate bípedo es su vivir-convivir en un fluir de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones con otros seres humanos en una dinámica relacional en la que, para cada ser humano, los otros seres humanos en su convivir en el conversar y el reflexionar, son lo central de su nicho y de la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho en que existe.

En estas circunstancias, la unidad ecológica organismo nicho humana se ha ido transformando en sus coherencias fisiológicas, anatómicas y relacionales en una deriva evolutiva guiada por un vivir-convivir epigenético continuamente definido por las coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones consensuales que surgen en los distintos ámbitos de sentires, haceres y emociones que el vivir en el conversar implica. Y es, por esto, que en la deriva evolutiva y en la epigénesis de su ontogenia en la conservación de su vivir-convivir, el ser humano y la unidad ecológica organismo-nicho que integra, se encuentran siempre en un continuo flujo de transformación y diversificación coherentes que adopta distintas formas de convivir que constituyen diferentes culturas. Como hemos dicho, lo que guía el curso de las transformaciones de la unidad ecológica organismo-nicho en la deriva evolutiva de un linaje es la conservación de la configuración dinámica de su realización ecológica sensorial-operacional-relacional, en el momento de su reproducción sistémica. Y como en la deriva evolutiva de la unidad ecológica organismo-nicho humana esa configuración incluye todas las dimensiones de su vivir biológico-cultural, este guía la deriva evolutiva humana.

El observador que sabe mirar ve que el mundo que un ser vivo vive se extiende hasta donde llega su corporalidad en circunstancias que esta abarca tanto como su operar relacional en sus dimensiones fisiológicas, anatómicas y relacionales, y, en el caso de un ser humano, hasta donde llega su operar reflexivo en las distintas redes de conversaciones que vive. Así el observador puede ver que el nicho que surge, en cada instante, en la conservación evolutiva del vivir del ser vivo surge espontáneamente congruente con él en todas sus dimensiones ecológicas, sensoriales, operacionales y relacionales de su modo de vivir, cualquiera sea este; y cuando eso no sucedía, por supuesto, el organismo o moría o no nacía. Así mismo, el observador que sabe mirar ve que el nicho que surge para él o ella en el vivir-convivir en el que él o ella conserva su vivir como persona en su operar como observador, surge congruente con él o ella en todas las dimensiones psíquicas y corporales de su operar como ser vivo humano observador en los distintos mundos que genera en su observar; y ve, además, que su nicho surge implicando la matriz sensorial-operacional-relacional en que ese operar como observador es posible. Y podemos decir también, que si no fuese así, lo humano, el vivir-convivir en el que existen y ocurren el filosofar, el explicar, el imaginar y el reflexionar como aspectos del vivir-convivir en el lenguajear y el conversar desde el ver que el amar hace posible, se extinguirían totalmente. Lo más fundamental que podemos decir de la naturaleza del vivir humano, es que el cosmos, esto es, todos los mundos que surgen con nuestro explicar nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir, se extinguirían también.

LAS EMOCIONES EN EL CONVERSAR

Como hemos dicho ya, los seres humanos surgimos seres humanos en el seno de lo que podemos llamar la familia ancestral, al constituirse esta como un espacio duradero de convivencia en el placer del compartir alimentos y del goce de la cercanía corporal del otro o la otra en la ternura de la intimidad sexual en el que surgió espontáneamente el convivir cotidiano en coordinaciones recursivas de sentires, haceres y emociones consensuales que es el fluir del convivir en el lenguajear y el conversar. En otras palabras, el amar en la intimidad y la ternura en el placer de la convivencia de la familia ancestral, es lo que constituye la buena tierra que hace posible el surgimiento espontáneo del lenguajear-conversar que constituye el vivir-convivir humano y su conservación en el suceder de las generaciones como el linaje humano en el aprendizaje de los niños y niñas.

El modo de vivir humano no está determinado por una constitución genética particular, ya que la constitución genética de la célula inicial que opera como una célula-madre generadora del vivir individual de un organismo en su operar como totalidad solo especifica un punto de partida. El modo de vivir humano al igual que el modo de vivir individual de todo organismo es un suceder epigenético que se conserva de una generación a otra en la reproducción sistémica de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza. Lo peculiar del modo de vivir-convivir humano es que ocurre en el fluir del convivir en coordinaciones recursivas de sentires, haceres y emociones consensuales del conversar y el reflexionar, y se conserva como un linaje biológico-cultural de una generación a otra en su reproducción sistémica en el aprendizaje de los niños y niñas.

Cuando hablamos de emociones distinguimos clases de conductas relacionales, modos de estar en la relación que definen, en cada instante, la naturaleza relacional de todo lo que los seres vivos hacen en su vivir-convivir en los distintos mundos que ellos generan. Así, las emociones constituyen, en cada instante, lo que un observador ve como el ámbito relacional en que se da el vivir-convivir de un ser vivo en la realización de su vivir en la unidad organismo-nicho que integra. Es a este convivir en el lenguajear entrelazado con un fluir emocional cambiante —emocionar— que le da su carácter relacional propio a ese convivir, a lo que queremos referirnos al hablar de conversar.

En tanto, el amar es la emoción que sostiene y define el convivir de la familia ancestral que hace posible el surgimiento de lo humano en el lenguajear y el conversar, lo humano, al haber surgido en ese vivir-convivir directamente en la configuración psíquica-relacional *Homo sapiens-amans* y al constituirse como nuestro linaje, al conservarse de una generación a otra el vivir en el lenguajear y el conversar en el aprendizaje de los niños y niñas, resultó en que la constitución psíquica-relacional *Homo sapiens-amans* se haya conservado como el fundamento de nuestra epigénesis individual desde la concepción al nacer y la infancia.

Es por esto que, al referirnos a nuestro linaje destacando la configuración psíquica-relacional conservada en el vivir y convivir fundamental de los niños y niñas, hemos hablado en este libro de *Homo sapiens-amans amans*. Si la palabra *sapiens*, como hemos dicho, hace referencia al lenguajear y a todo el razonar reflexivo que el lenguajear hace posible, y, por

su parte, la expresión *sapiens-amans* se asocia el lenguajear con el amar y hace referencia al amar como la emoción que funda la intimidad en el convivir con la permanencia y cercanía en el placer de hacer cosas juntos, haciendo posible que puedan surgir a la vez el lenguajear y el conversar, podemos ahora entender que el segundo *amans* hace referencia a que el amar ha sido, y sigue siendo, el emocionar que ha guiado y conservado el curso de la deriva filogenética y la conservación epigenética de nuestro linaje desde su ocurrir espontáneo como fundamento de la epigénesis individual de cada uno de sus miembros.

Al surgir el convivir en el lenguajear y el conversar como un vivir-convivir consensual en la dinámica recursiva de coordinaciones de haceres y emociones en un ámbito de entes que surgen en el fluir de coordinaciones de haceres del convivir cotidiano, el yo⁵⁶ surge como un ente psíquico en el operar reflexivo del convivir. Lo peculiar del yo es que, como ente psíquico, se refiere al ser humano en su corporalidad en el entrecruzamiento sensorial-operacional-relacional de todas las dimensiones de su existir. Así, el yo se constituye en un operar humano reflexivo abierto a la continua transformación recursiva en torno a la conservación del observar y la identidad del observador, en una dinámica que solo se limitará desde lo que serán después las ideologías y los delirios de posesión de la verdad como modos de convivir que niegan la reflexión. La distinción reflexiva del yo, como el observador que hace lo que hace desde su corporalidad o que distingue lo que distingue desde la realización de su vivir reflexivo, constituye la apertura recursiva para la generación de todos los mundos que vivimos los seres humanos.

El que el vivir humano ocurra en la conservación transgeneracional de un vivir y convivir en redes recursivas de conversaciones resulta en que todo lo que nos sucede como seres humanos y todos los aspectos de nuestro vivir humano, ocurran solo como operaciones de coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones consensuales en un convivir en redes de conversaciones que son parte de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Así, lo que sucede en el fluir de nuestro vivir como organismos, fuera de nuestro vivir-convivir en el conversar, no ocurre en nuestro vivir humano como personas aunque si ocurre en nuestro vivir biológico. Dicho de otra manera, el vivir humano ocurre solo en el vivir reflexivo de la conciencia de ser el centro operacional del hacer que se hace, o en la posibilidad de hacer esa referencia en el conversar. Lo que no vivamos así, aunque un observador nos diga lo que hicimos, si no nos damos cuenta en retrospectiva de ello, no nos ocurrió en nuestro vivir humano como personas cuando ocurrió en nuestro vivir biológico, y solo ocurrirá en nuestro vivir humano como personas después en el presente de la reflexión y la evocación sensorial que surja en nosotros con la red de conversaciones que inicia el comentario de quien nos observaba.

Si estudiamos una profesión estudiamos una red recursiva de coordinaciones de sentires, haceres y emociones consensuales. Si participamos en la construcción de un edificio participamos en una red de conversaciones construyendo una iglesia o reclamando por el salario bajo. Todo nuestro vivir y convivir humano surge y ocurre en nuestro vivir biológico-cultural en redes abiertas o cerradas de conversaciones que constituyen los diversos mundos de nuestro vivir cotidiano doméstico o profesional, creativo o conservador. El sistema nervioso de un bebé

humano, que va a ser un ser persona independiente y autónoma, comienza a transformarse como el sistema nervioso de ese ser humano desde su inicio en el útero al ir formándose como el sistema nervioso de un ser vivo lenguajeante desde la sonoridad del lenguaje del ámbito materno, y por lo tanto como el sistema nervioso de un ser humano persona desde el momento en que pasa a tener presencia como tal en la red de conversaciones de la mamá, del papá y de los otros adultos que son parte de su nicho ecológico sensorial-operacional-relacional biológico-cultural.

El vivir humano ocurre en el fluir del convivir con otros y consigo mismo en el conversar, en redes abiertas o cerradas de conversaciones en el fluir recursivo del entrelazamiento del lenguaje y el emocionarse. Cuando un observador distingue una cultura, distingue una red cerrada de conversaciones que, como un modo de convivir en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones, que determina, momento a momento, lo que es legítimo pensar, hacer o sentir, en quienes la realizan. Los seres humanos generamos, realizamos y conservamos nuestro vivir cotidiano como un modo espontáneo de nuestro convivir la red de conversaciones que constituye a la cultura o a las culturas a que pertenecemos de manera básicamente inconsciente. Y vivimos así, sin darnos cuenta de ello a menos que debido a alguna circunstancia que nos empuja a la reflexión, soltemos las certidumbres conscientes e inconscientes que guían nuestro hacer y miremos las redes de conversaciones de nuestro convivir y, viendo si nos gusta participar de ellas, sigamos el camino que llevábamos o, conscientemente, cambiemos de rumbo cuando no nos gusta. Y, si siguiendo este proceso, nos preguntamos si queremos el querer que queremos al cambiar de rumbo, vivimos entonces la experiencia de libertad, cualquiera sea la respuesta que nos demos a esta última pregunta.

Nacemos en una cultura, crecemos en una cultura y la realizamos consciente e inconscientemente en nuestro vivir, pero no estamos atrapados en ella, pues la reflexión es siempre una oportunidad para salir de cualquier trampa psíquica, si queremos. En fin, lo que guía el devenir evolutivo de los distintos linajes biológicos y biológico-culturales que los seres vivos en general, y los seres humanos en particular vivimos, son nuestros deseos, gustos, preferencias, es decir, las emociones. Así, como ya hemos dicho, el amar es la emoción fundamental que hizo posible el surgimiento de lo humano como un vivir-convivir que se hizo biológico-cultural en el lenguaje, conversar y reflexionar. Y el amar fue también la emoción fundamental que hizo posible el surgimiento de nuestro linaje biológico-cultural al conservarse de una generación a otra el vivir-convivir humano amoroso desde nuestra concepción misma como un aspecto de la epigénesis básica de nuestra ontogenia en el aprendizaje de los niños y niñas, en una dinámica de reproducción sistémica que se inicia en la familia ancestral y sigue aún en el presente que ahora vivimos. Por último, es a esto a lo que nos referimos al decir que el amar es la configuración psíquica fundamental que define a nuestro linaje *Homo sapiens-amans amans*, aunque muchas veces han surgido y surgen aún en nuestro presente cultural modos de vivir-convivir que cultivan la agresión, la dominación y el sometimiento, la desconfianza y el control, o la competencia en la continua búsqueda de superioridad, dando origen a linajes más o menos duraderos que afortunadamente se auto destruyen y que llamamos *Homo sapiens-amans agressans* y *Homo sapiens-amans arrogans*.

OBSERVADOR Y OBSERVAR

Al preguntarnos por nuestro operar como observadores desde nuestro ser seres biológicos-culturales queremos evocar la configuración de procesos biológicos que tienen que haber dado origen a la clase de seres que nos encontramos siendo en nuestro modo de operar en el presente que vivimos como seres humanos que nos podemos preguntar por nuestro vivir, reflexionar y conocer. Y al preguntarnos por cómo somos y por lo que hacemos cuando operamos como observadores estamos ya haciendo aquello por lo que nos preguntamos viviendo como entes culturales en el conversar y reflexionar, y nos encontramos ya operando como seres humanos observadores en el observar y, en particular, nos hayamos ya conscientes de lo que hacemos cuando nos preguntamos cómo operamos como observadores en el observar. A la vez, al preguntarnos por como ocurre nuestro vivir humano cultural nos encontramos con que nuestra realización biológica-cultural no ocurre como un encuentro de procesos independientes sino que como el operar de procesos biológicos y culturales inextricablemente entrelazados en un suceder biológico-cultural. Al mismo tiempo sabemos por todo lo que ya hemos dicho que el acto de observar no puede consistir en la captación de una realidad externa al observador y que la conducta adecuada no puede surgir de hacer una representación de esa supuesta realidad independiente a través de obtener algo de ella desde nuestra sensorialidad o reflexión.

Sin embargo, aun sin hacer una exposición completa y detallada de lo que ocurre en el suceder biológico-cultural del observar del observador al distinguir a un ser vivo en su ámbito de existencia como organismo, sí podemos decir algo sobre los seres vivos en general que se nos aplica a nosotros mismos en nuestro operar como seres humanos en el observar porque somos, como todos los seres vivos, seres de la misma clase como sistemas autopoieticos moleculares. Así, al mirar los procesos moleculares de la dinámica interna de un organismo vemos que estos ocurren como un continuo flujo cerrado de cambios de configuraciones de relaciones de actividades moleculares internas en una dinámica cerrada operacionalmente ciega al sentido que como observadores podamos ver en lo que ocurre en el entorno relacional en el que éste existe como totalidad. Las interacciones de un organismo en el medio que lo contiene como sistema autopoietico molecular son de gatillamientos recíprocos de cambios estructurales, y no encuentros de carácter semántico. El significado o sentido relacional que un observador pueda ver en esas interacciones pertenecen a las dimensiones semánticas que él o ella introduzca con su mirar al observar el vivir relacional o el fluir de las interacciones de varios organismos, y no al dominio de los procesos moleculares que ocurren en ellos. Lo mismo sucede con nosotros los seres humanos en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares. Es por esto, que lo que vemos al distinguir a un ser humano en su operar como observador al interactuar en su nicho no es ni puede ser un acto de captación directa o indirecta de una realidad independiente de lo que él o ella hace al observar, sino que lo que él o ella ve, es lo que él o ella hace en su acción o en su imaginación al distinguir lo que distingue en ese acto. Y esto, desde luego, se nos aplica a nosotros mismos en el momento de decir lo que estamos

diciendo. Todo lo que un observador puede decir que le sucede a otro observador que puede ser él o ella misma, es que lo que él o ella sabe, desde el determinismo estructural, es que lo externo que incide sobre el otro observador solo gatilla en él o ella cambios estructurales determinados en él o ella.

La coherencia operacional con el medio, que un observador ve en el operar de un ser vivo en su ámbito de existencia en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, es el resultado de un devenir histórico de transformaciones estructurales congruentes que ocurre, espontáneamente, en el curso de las interacciones recursivas de ese ser vivo en el medio en que lo contiene y hace posible: la coherencia sensorial-operacional-relacional en que se encuentra un ser vivo en cada instante en la unidad ecológica organismo-nicho que integra mientras se conserva su vivir, es el continuo resultar de una historia de interacciones entre organismo y medio en la que ambos cambian juntos espontáneamente de manera congruente. Es por esto que un observador que sabe mirar encuentra que el dominio de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización del vivir de un ser vivo cualquiera en su ámbito de existencia siempre constituye un mundo cuyas dimensiones sensoriales, operacionales y relacionales son las de su modo de vivir. Dicho de otra manera, el elefante vive en un mundo de elefantes y la ameba vive un mundo de amebas, y el mundo de elefantes que el elefante vive, y el mundo de amebas que la ameba vive, y los mundos que el elefante y la ameba viven juntos son en cada caso el presente de una historia en la que el elefante y su mundo, y la ameba y su mundo, se han transformado juntos en sus respectivas derivas evolutivas. Es decir, el elefante vive su vivir de elefante en el ámbito operacional-relacional de su vivir con la sensorialidad íntima del vivir de elefante, no en su fisiología, y la ameba vive su vivir de ameba también en el ámbito operacional-relacional de su vivir con la sensorialidad íntima del vivir de ameba, no en su fisiología. Del mismo modo, los seres humanos vivimos en un mundo humano, y vivimos nuestro vivir humano en el ámbito relacional del vivir en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, de haceres y de emociones del conversar y el reflexionar, y lo vivimos, tanto al distinguir como al describir nuestro sentir, con la sensorialidad íntima de que operamos en un ámbito de existencia que nos contiene como si fuese independiente de nuestro acto de distinguirlo. Y, en todos los casos, la fisiología y la anatomía operan en y desde las coherencias sistémicas que surgen en la realización del vivir en el momento del vivir como el resultado presente de una deriva evolutiva en la que el organismo y su nicho ecológico se han transformado juntos de manera congruente.

En la espontaneidad de nuestro actuar biológico-cultural como observadores del ocurrir de nuestro existir, vemos que como seres vivos humanos operamos en nuestra dinámica interna cerrada generando correlaciones sensorio-efectoras en nuestra corporalidad en una dinámica estructural ciega a lo que otro ser humano que nos observa pueda decir que es externo a nosotros y con respecto a la cual nuestra actividad relacional resulta adecuada. Y al ver esto nos damos cuenta de que lo que llamamos observar es la distinción de la configuración de lo que sentimos en nuestro operar en congruencia dinámica con un entorno que surge con nosotros como nuestro nicho ecológico en la realización de nuestro vivir en

la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, y que solo adquiere presencia en nuestro espacio relacional en el conversar con otro observador que podemos ser nosotros mismos en el reflexionar. Al ver esto también vemos que lo que de hecho coordinamos, en lo que un observador ve como las coordinaciones recursivas de los sentires, haceres y emociones del conversar en la realización de nuestro vivir, es el entrelazamiento de nuestras sensorialidades en el fluir de nuestro operar y nuestro relacionarnos en nuestro vivir. Pero hay algo más: al aceptar que existimos en congruencia sensorial-operacional-relacional con un entorno que no existe en nuestro vivir a menos que lo distingamos en el conversar-reflexionar con otros observadores, nos damos cuenta de que ese supuesto entorno no es otra cosa que la matriz de las correlaciones sensorio-efectoras que realizan y conservan nuestro vivir como un fluir cambiante de correlaciones sensorio-efectoras en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestra autopoiesis molecular, y que distinguimos al conversar con esos otros observadores sobre el ocurrir de nuestro vivir-convivir.

Por todo lo anterior, nuestro convivir en coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones consensuales en el conversar y el reflexionar en un fluir recursivo de distinciones de distinciones en un ámbito relacional que no vemos, resulta generador de mundos o dominios de existencia que vivimos en nuestra intimidad como distintos ámbitos de coordinaciones recursivas de configuraciones de flujos de sensorialidades que vivimos con más o menos encanto según como se conserve nuestro vivir en ellos. Así, los mundos o dominios de existencia que surgen en nuestro vivir-convivir en el conversar y que, ante las distinciones de un observador externo aparecen como ámbitos de flujos de coordinaciones de coherencias senso-efectoras inter-objetivas entre los participantes en el fluir de ese conversar, se viven en el sentir del vivir individual cerrado de los observadores participantes, como si esas configuraciones de sentires describiesen de hecho un mundo o ámbito de existencia externo que desde el determinismo estructural de la realización de nuestro vivir sabemos que cualquier cosa que digamos al respecto no tiene sentido. El mundo de las coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones consensuales en que vivimos nuestro convivir ocurre en el fluir de nuestras interacciones en nuestro operar como totalidades en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos y es disjunto con el mundo que vivimos en nuestros sentires íntimos. Es en el vivir el entrelazamiento estructural de nuestro interactuar en nuestros distintos dominios de existencia operacional, que surgen cuando nos encontramos en el fluir relacional de coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales con otros observadores, donde vivimos los sentires íntimos de nuestro sentirnos y vernos operando como observadores en el fluir de nuestro vivir-convivir en el observar.

Es, pues, en el continuo cambio relacional-estructural que distinguimos en el fluir recursivo de distinciones de distinciones, o coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones al explicar las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, donde se constituye la transformación recursiva de las coordinaciones de sentires, haceres y emociones que vivimos en nuestro vivir que es el vivir del observador en el operar del observar. Así, el observar ocurre en el distinguir la distinción de la distinción y el observador ocurre en la sensorialidad íntima de la distinción de la distinción del observar.

Observar y observador ocurren en el operar del conversar y el reflexionar, e implican la sensorialidad del conversar y la sensorialidad del darse cuenta, esto es, de la conciencia de que se hace lo que se hace. Lo mismo sucede en el reflexionar, esto es, cuando distinguimos reflexión nos referimos al fluir recursivo de las coordinaciones de las sensorialidades de lo que un observador ve como una mirada reflexiva, al distinguir su propio sentir y sentir que lo distingue también en otro observador que podría ser él o ella misma.

¿QUÉ ES EL CONOCER?

Nuestro tema en la pregunta por el conocer no es cómo conocemos lo real, la realidad, o lo que hay, como un ámbito de existencia independiente de nuestro operar como observadores, sino que es: ¿Qué hacemos en nuestro operar como seres humanos en lo que llamamos observar y en lo que llamamos conocer en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares? ¿Qué hacemos cuando decimos que algo que distinguimos con nuestro operar es lo que decimos que es, y qué decimos cuando decimos eso?

Si nos hacemos cargo de estas preguntas, podemos darnos cuenta de que explicamos los mundos que vivimos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir sin tener que hacer referencia a ningún ámbito trascendente de existencia independiente de nuestro operar en la realización de nuestro vivir. Y es por esto que en nuestro operar como observadores, al distinguir lo que distinguimos, surge al mismo tiempo nuestro dominio de existencia como una matriz sensorial-operacional-relacional que implica el ámbito de existencia molecular que nos hace posibles en todas nuestras dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales como resultado de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares. Un observador en su explicar y conversar con los otros miembros de la comunidad a que pertenece, no revela una supuesta realidad trascendente a su operar, ni visiones subjetivas de una tal supuesta realidad, sino que genera en conjunto con ellos ámbitos de interobjetividad como dominios recursivos de coordinaciones de coherencias de sentires, haceres y emociones consensuales que surgen como matrices de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que constituyen los mundos comunes en que realizan su vivir-convivir.

Como hemos dicho, nos encontramos en nuestro vivir-convivir cotidiano operando como seres humanos en el conversar y el reflexionar que podemos explicarnos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir. Y en este proceso explicativo nos encontramos con nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares que en nuestro operar como observadores no podemos decir nada sobre algo que pudiese ocurrir en un dominio disjunto del dominio de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares. Esta condición constitutiva de nuestro existir humano hace que el ámbito sensorial-operacional-relacional que se nos aparece cuando nos damos cuenta de nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares surja implicando todo lo que tiene

que suceder para que pueda ocurrir el espacio molecular en el que ocurre nuestro operar como seres vivos. Al mismo tiempo este suceder nos muestra que el espacio sensorial-operacional-relacional en que ocurre nuestra autopoiesis molecular es el substrato unitario de todo lo que nos puede suceder en nuestro vivir y todo lo que aparece cuando explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir. Así, por ejemplo, todo lo que nos revelan los estudios de la física y la cosmología pertenecen a ese substrato y no a algún supuesto dominio trascendente al ámbito de nuestro operar como seres humanos que explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir.

EPISTEMOLOGÍA UNITARIA: LO QUE ANTES DE NUESTRO PRESENTE NO SE PODÍA COMPRENDER

Ley Metasistémica:

Los seres humanos somos el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo nuestro conocer y no conocer. Si desaparecemos los seres humanos desaparece todo conocer y todo saber. Esto no es un supuesto sino que es en nuestro vivir nuestra condición de existencia.

Vivimos un presente histórico en el que sabemos que podríamos hacer cualquier cosa que imaginásemos si, al imaginarla, lo hiciésemos operando con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ámbito de existencia en el que la imaginamos. Esta es una afirmación audaz porque pretende ser válida en toda la diversidad de la multidimensionalidad de nuestro operar humano. De hecho, los seres humanos nos movemos actualmente en todos los ámbitos de nuestro pensar y hacer científico, tecnológico, filosófico y espiritual, como si eso fuese así: parecemos vivir en la confianza irrestricta de que podemos conocerlo todo, manipularlo todo, hacerlo todo en una apertura creativa sin límites.

¿Qué fundamentos conceptuales tenemos para sostenernos en esta actitud de confianza?

¿Podremos, en efecto, conocer las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de todos los dominios de existencia que imaginemos?

Nuestro propósito aquí es contestar estas preguntas, y lo haremos considerando la naturaleza del conocer, del saber, del imaginar y del hacer, como aspectos de nuestro vivir humano.

LO HUMANO

Hemos dicho que los seres humanos nos encontramos operando como seres vivos humanos cuando nos preguntamos por como operamos los seres vivos humanos. Así, los seres humanos nos encontramos haciendo lo que hacemos cuando nos preguntamos por cómo hacemos lo que hacemos.

Los seres humanos nos encontramos compuestos por moléculas cuando nos preguntamos por cómo estamos compuestos como seres vivos, y nos encontramos operando como sistemas autopoieticos moleculares cuando nos preguntamos por cómo operamos como sistemas moleculares.

Los seres humanos nos encontramos realizando nuestro vivir como sistemas cerrados de producciones moleculares que operan como unidades discretas en la continua producción

de sí mismos en la unidad ecológica organismo nicho que integran; y nos encontramos ya operando como sistemas autopoieticos moleculares que existen en la continua producción de sí mismos cuando nos preguntamos por cómo operamos los seres vivos humanos haciendo lo que hacemos como sistemas autopoieticos moleculares.

En fin, nos encontramos como seres vivos humanos viviendo como sistemas autopoieticos moleculares en un vivir en el que vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo cuando nos preguntamos por cómo vivimos lo que vivimos. Más aún, nos encontramos haciendo filosofía cuando nos preguntamos por qué es hacer filosofía. Esto es, nos encontramos con que todas nuestras preguntas, en último término se refieren a nuestro hacer.

Al mismo tiempo, nos encontramos, como todos los seres vivos con que en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción. La ilusión es una experiencia que vivimos como válida y que luego invalidamos en referencia a una segunda experiencia que también hemos vivido como válida pero que la contradice. La ilusión no es en sí, ya que es solo al aceptar la validez de una de las dos experiencias contradictorias, que la otra surge en nuestro vivir como una ilusión o un error. La percepción es una experiencia vivida como válida que confirmamos con la aceptación de otra experiencia de cuya validez escogemos no dudar. La percepción no es en sí ya que es solo al aceptar de manera implícita o explícita la validez de la segunda experiencia que en nuestro sentir confirma la primera, que aceptamos o afirmamos que la primera fue una percepción. Nos encontramos con que todos los mundos que vivimos no son en sí porque surgen con nuestro hacer.

Los seres humanos nos encontramos entonces siendo seres humanos haciendo lo que los seres humanos hacemos en nuestro vivir en el conversar y reflexionar, que es el generar mundos como redes de conversaciones que surgen en el entrelazamiento recursivo de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, emociones y haceres en la realización de nuestro vivir-convivir. En este vivir humano generando los mundos que vivimos generamos ámbitos de haceres, de reflexiones y de explicaciones como tecnologías, ciencia, arte, religiones, teorías políticas, teorías filosóficas, etc., y explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

Como los seres humanos (como todos los seres vivos) no distinguimos en la experiencia entre ilusión y percepción, lo que no es una falla de nuestro sistema sensorial o una insuficiencia de nuestro sistema nervioso ni una limitación ocasional que nos ocurre por las circunstancias de nuestro vivir, ni algo que la tecnología pueda cambiar, todo lo que distinguimos en nuestro operar como observadores surge al existir constituido y definido por la operación de distinción con la que lo hacemos parte de nuestro vivir al distinguirlo. En estas circunstancias, no podemos decir nada sobre algo que imaginamos que podría haber con independencia de la operación de distinción con que lo configuramos en el existir al distinguirlo en nuestro operar en la realización de nuestro vivir. Todo lo que los seres humanos distinguimos en nuestro vivir-convivir y reflexionar son aspectos de la realización de nuestro vivir-convivir y surgen al existir con la operación de distinción con la que lo

distinguimos. Nada existe en sí mismo, la existencia ocurre en el operar del observador al ser distinguido.

Los seres humanos existimos y vivimos en el conversar y el reflexionar haciendo distinciones, describiendo, explicando, sintiendo y reflexionando sobre lo que hacemos en nuestro vivir-convivir. En nuestro presente cultural tanto en nuestro reflexionar filosófico como en nuestro vivir cotidiano, tratamos al lenguaje como si fuese un instrumento que nos permite describir y simbolizar los elementos del mundo que sentimos que nos rodea y contiene como si existiesen en sí mismo y ocurriesen con independencia de lo que hacemos al distinguirlos. En esta actitud no vemos que el lenguajear ocurre en nuestro vivir como un fluir en la convivencia en coordinaciones de coordinaciones de sentires íntimos, de emociones y de haceres consensuales que constituyen, en cada instante, el mundo que vivimos. Y no vemos que es precisamente nuestro vivir y convivir en el conversar y el reflexionar como ámbitos de coordinaciones de coordinaciones de sentires íntimos, emociones y haceres consensuales lo que constituye a los mundos que vivimos como dominios de coordinaciones recursivas de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en el convivir abiertos a una diversificación infinita. Y en esta ceguera epistemológica circunstancial no vemos que los mundos que vivimos surgen como ámbitos recursivos de coordinaciones de sentires emociones y haceres en la realización de nuestro convivir abiertos a una continua diversificación precisamente porque ocurren en la dinámica recursiva del devenir histórico del suceder de nuestro reflexionar y nuestro hacer. Y sobre todo no vemos que bajo ninguna circunstancia de nuestro vivir-convivir y nuestro explicar los mundos que vivimos-convivimos, necesitamos imaginar la posibilidad o la actualidad de la existencia de una realidad independiente de nuestro hacer: los cosmos, universos, mundos operacionales, relacionales, conceptuales, explicativos, místicos y espirituales que vivimos-convivimos los seres humanos, los generamos en la realización de nuestro vivir en el conversar y reflexionar como distintas redes abiertas o cerradas de conversaciones.

Hemos dicho ya varias veces que en la experiencia misma los seres humanos no sabemos si lo que distinguimos y vivimos como válido en el momento de vivirlo lo trataremos después como una ilusión o como una percepción. Sin embargo, cuando hacemos una distinción, en nuestros sentires íntimos vivimos lo que distinguimos como si preexistiese a la operación de distinción con que lo hacemos parte de nuestra existencia. Esto nos lleva a pensar, a hablar y a actuar sintiendo, en nuestra intimidad, que nuestro vivir ocurre inmerso en un ámbito de entes y procesos que existirían con independencia de lo que hacemos para distinguirlos. Históricamente, llamamos lo real o la realidad a este ámbito de existencia de un substrato de entes que en nuestros sentires sentimos que ocurrirían con independencia de nuestro operar al distinguirlos, y que nos parece que a la vez que nos contiene nos hace posibles.

LA REALIDAD

Al darnos cuenta de que el que no distingamos en la experiencia misma entre ilusión y percepción es un aspecto constitutivo de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares, nos permite darnos cuenta, también, de que lo que llamamos la realidad es una invención explicativa de las coherencias operacionales de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. En estas circunstancias es aparente que el tema central de la comprensión de los mundos que vivimos no es lo que llamamos en nuestro vivir cotidiano la realidad o lo real como un existir trascendente a nuestro operar, sino que es lo que hacemos en nuestro conocer y explicar en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. Al aceptar que la noción de realidad es una invención explicativa de un ámbito de existencia trascendente y que nuestro verdadero tema es el conocer y que el conocer tiene que ver con nuestro hacer, nos damos cuenta también que en el ámbito de nuestro hacer lo que llamamos real en el operar de nuestro vivir-convivir está constituido por nuestro hacer y por las coherencias de nuestro hacer, en el ámbito de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

EL EXPLICAR

El explicar consiste en proponer frente a una experiencia que nos sorprende un proceso o mecanismo generativo que si lo dejásemos operar daría por resultado en nuestro vivir la experiencia que queremos explicar. Al proponer un proceso o mecanismo generativo cuando queremos explicar algún suceder en nuestro vivir, lo que proponemos es una dinámica sensorial, operacional y relacional en el ámbito de la realización de nuestro vivir, con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, tal que si sentimos que el resultado de su ocurrir genera la experiencia que queríamos explicar, lo aceptamos como la explicación del suceder que queríamos explicar. El proceso o mecanismo generativo propuesto se convierte en la explicación deseada en el momento en que un observador lo acepta como haciendo lo que dice que hace porque siente o piensa que su operar satisface algún criterio de validez que él o ella pone en su escuchar. Las distintas clases de explicaciones se diferencian en los distintos criterios de validez que los observadores ponemos en nuestro escuchar para aceptar un proceso o mecanismo generativo que hemos propuesto como haciendo lo que dice que hace. Las explicaciones no son en sí, son relaciones reflexivas que responden la pregunta ¿cómo sucede?

Lo que tiene de peculiar el explicar científico son dos condiciones: una, que la persona que propone una explicación científica cuide, rigurosamente, que el proceso o mecanismo generativo que propone conserve las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir en el ámbito de realización de su autopoiesis molecular, la otra condición es que la proposición del proceso o mecanismo generativo propuesto realice el criterio de validez cuya satisfacción constituye a una proposición explicativa particular como explicación científica.

Nuestro vivir nos ocurre y no necesitamos ni explicaciones ni teorías para vivir nuestro vivir, cualquiera sea el ámbito de su ocurrir. Pero, si proponemos un proceso generativo para explicar algún suceder de nuestro vivir que nos sorprende, y lo aceptamos como explicación de ese suceder, de ahí en adelante la realización de nuestro vivir se transformará, y generaremos un mundo nuevo en el cual nuestro vivir seguirá un curso particular modulado por las contingencias del fluir de nuestro vivir en la conservación de esa explicación como un aspecto ordenador de él. Y esto ocurrirá espontáneamente en el dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de ese mundo que hemos adoptado de manera implícita como ámbito de realización de nuestro operar como sistemas auto-poieticos moleculares al aceptar la proposición del proceso o mecanismo generativo propuesto. En todo caso, cualquiera sea el proceso o mecanismo generativo que aceptamos cuando aceptamos explicar nuestro vivir o aspectos de nuestro vivir con él, lo que de ahí en adelante haremos será explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización del vivir que vivimos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización del vivir que vivimos. Así, las distintas teorías que proponemos y aceptamos como sistemas explicativos de los mundos que generamos en nuestro vivir pasan a definir el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización consciente e inconsciente de nuestro vivir, y por ello nunca es trivial que teorías explicativas de nuestro vivir aceptamos.

Según lo anterior, los seres humanos pasamos a vivir un mundo biológico-cultural diferente cada vez que generamos un nuevo ámbito explicativo porque en ese nuevo ámbito necesariamente cambian las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir y cambia la unidad ecológica organismo-nicho en el que nuestro vivir se realiza. Las distintas teorías científicas, los distintos sistemas filosóficos, y los distintos sistemas políticos que adoptamos en el curso de nuestro vivir-convivir nunca son triviales para la realización de nuestro vivir biológico-cultural porque generan distintos ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que cambian las dimensiones psíquicas de nuestro vivir relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos en la realización de nuestra autopoiesis molecular. Y si cambian las dimensiones psíquicas del vivir de una persona cambian sus dimensiones sensoriales, operacionales, relacionales en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, y cambian las preguntas y los mundos explicativos que ella genera en su vivir-convivir cambiando la matriz de la esfera psíquica de nuestro vivir-convivir.

¿Y qué explicamos?

¿Qué podemos explicar?

Sin duda, podemos proponer procesos o mecanismos generativos para explicar todo lo que hacemos y todo lo que nos sucede en nuestro vivir, incluyendo nuestro conocer y nuestro conocer nuestro conocer; y lo hacemos necesariamente operando

en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del cosmos que generamos al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Sin embargo, cuál será el proceso o mecanismo generativo que aceptaremos como explicaciones en cada caso, dependerá eventualmente de los deseos, gustos y preferencias que vivamos en el ámbito sensorial-operacional-relacional del mundo que vivimos al hacer nuestras preguntas, y del espacio psíquico desde donde operamos en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

EL CONOCER

Cuando en nuestro vivir cotidiano nos encontramos en discrepancias cognitivas, en general no nos quedamos tranquilos, nos conmovemos y buscamos recuperar la armonía relacional recurriendo a la razón mediante un referente universal que trascienda nuestra particularidad personal y que fundamente nuestra unidad social. Cuando no encontramos ese referente universal, nos negamos mutuamente sintiéndonos amenazados en los fundamentos de nuestro vivir y, en ese sentirnos amenazados, muchas veces sacamos las armas y nos matamos mutuamente.

En tanto en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, no tenemos cómo pretender disponer de un argumento racional, trascendente al operar de nuestro vivir individual, que no sea un supuesto arbitrario para resolver de manera inobjetable las discrepancias cognitivas que nos aquejan. En esta situación, lo que de hecho hacemos cuando en nuestro vivir cotidiano queremos saber si una persona tiene conocimientos en algún dominio particular del mundo que vivimos, es mirar su conducta, su hacer en ese dominio, y si vemos que ella se conduce en él según lo que nosotros consideramos es una conducta adecuada en ese dominio, decimos que esa persona tiene los conocimientos adecuados para operar en él. Es decir, abandonamos la pregunta por lo que es, que intrínsecamente no podemos contestar porque en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, y nos preguntamos por lo que hacemos, pregunta que siempre podemos contestar. El conocimiento es la capacidad operacional que un ser humano le concede a otro en un dominio de hacer particular cuando ese otro hace lo que él o ella considera adecuado en ese dominio.

El conocer, por lo tanto, es una relación interpersonal de coherencias de haceres en los distintos mundos, universos o cosmos que generamos en nuestro convivir como seres humanos, y que aceptamos en nuestro convivir en tanto queremos convivir, respetando implícita o explícitamente que no distinguimos en la experiencia misma entre ilusión y percepción, y que de hecho describimos y explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir.

LO VERDADERO

La historia de la humanidad ha sido la historia de un linaje de comunidades familiares de primates bípedos lenguajeantes que conviven en el conversar y el reflexionar-generando mundos de coherencias operacionales como modos dinámicos, estables y cambiantes, de convivir que se conservan, de manera sistémica recursiva, de una generación a otra, en el aprendizaje de los niños y niñas que participan de ese convivir familiar.

Esta historia ha sido una deriva filogénica y ontogénica guiada por nuestra multisensorialidad en la conservación en el diario vivir de regularidades sensoriales-operacionales-relacionales espontáneas e intencionales que asegurasen un vivir-convivir satisfactorio en un mundo continuamente cambiante.

Nuestros ancestros deben haber observado tempranamente en la conservación histórica de su aprender-recordar-memoria en su conversar reflexivo, que los mundos que surgían y generaban de manera consciente e inconsciente en su vivir y convivir, no eran caóticos, sino que aparecían en su hacer con regularidades espontáneas que no los sorprendían y que a veces si surgían ordenados de nuevas maneras sorprendentes con regularidades que parecían estar asociadas o que eran asociables a su actuar intencional. Es más, en el curso de este devenir histórico, nuestros ancestros deben haber aprendido, a través de su hacer, que todo era manipulable si uno adoptaba los procedimientos adecuados, en la confianza de la validez del supuesto, inconsciente o consciente, también adoptado por nuestros ancestros, de que existimos inmersos, contenidos y sostenidos por un trasfondo operacional trascendente al operar corriente de nuestro diario vivir desde donde aparecía, a veces, lo inesperado. Y en ese sentir íntimo ellos deben haber sentido a la vez, que ese trasfondo operacional trascendente que parecía arbitrario era también ordenado y manipulable si se sabía cómo hacerlo.

En el presente que ahora vivimos seguimos haciendo lo mismo con los mismos supuestos implícitos, y generamos teorías científicas, tecnológicas, filosóficas y religiosas desde sentir íntimamente que existe un ámbito trascendente que es, a la vez un referente para encontrar la validez de todo lo que hacemos y el fundamento último desde donde surgen lo inesperado y nuestra propia existencia.

A lo largo de nuestra historia humana, a este referente último o referente trascendente lo hemos llamado realidad, espíritu, dios, conciencia universal, la verdad, o lo que existe desde sí. De hecho, de una u otra forma, nuestra historia ha cursado en la búsqueda explícita o implícita de la verdad o lo verdadero, o de lo racional o razonable, como lo que es, o lo que debe ser universalmente válido. Las distintas culturas expresan este referente de distintas maneras, sin embargo, su aceptación, ya sea consciente o inconsciente, puede ocultar el hecho de que en nuestro vivir cotidiano siempre ponemos, en nuestro escuchar-escucharnos, algún criterio de validación, explícito o implícito, desde donde aceptamos o rechazamos la validez de cualquier afirmación cognitiva que propongamos o que se nos proponga. Y este criterio de validación, que ponemos siempre en nuestro escuchar-escucharnos, puede

consistir también en la proposición de algún argumento de naturaleza trascendente, o en la presentación de alguna dinámica operacional de nuestro vivir cotidiano.

Como ya hemos dicho, ahora que podemos ver que, en nuestro presente cultural, en la experiencia misma no sabemos si lo que vivimos como válido en un instante cualquiera, luego lo invalidaremos como una ilusión o lo confirmaremos como una percepción al compararlo con otra experiencia de la que escogemos no dudar, y que sabemos también que no tenemos cómo decir nada sobre algo que pensamos que es trascendente a nuestro vivir cotidiano. Y que, por lo tanto, sabemos también que explicamos las coherencias operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir con las coherencias operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir. Podemos entonces entender, que todo nuestro vivir cognitivo ocurre en el substrato epistemológico unitario fundamental de la realización de nuestro vivir-convivir.

Cuando, en nuestro presente cultural actual hablamos de lo ontológico, o usamos la expresión ontológico, intentamos referirnos a algo trascendente al operar de nuestro vivir-convivir cotidiano. Nosotros ahora podemos ser conscientes de que no podemos ahora hablar de lo ontológico trascendente, de lo en sí, porque en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, y que solo podemos hablar de lo único que sí podemos hablar en la realización de nuestro vivir, esto es, de lo epistemológico, refiriéndonos al ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir que es, de hecho el ámbito desde donde tienen validez nuestras afirmaciones cognitivas.

En nuestro presente cultural usamos la noción de verdad dándole un carácter ontológico como un referente que justifica cualquier acción que emprendamos diciendo que se sostiene en ella. Al hacer esto lo hacemos sin darnos cuenta de que, en la experiencia misma, no distinguimos entre ilusión y percepción, y no nos damos cuenta de que la noción de verdad es también, de hecho, una noción epistemológica que se sostiene en la adopción de algún criterio de validación que aceptamos a priori desde nuestros sentires íntimos porque, de manera consciente o inconsciente, lo preferimos así. Cuando hablamos de verdad como si hablásemos de algo de validez universal trascendental, no nos hacemos responsables de lo que decimos y hacemos, ya que nuestros deseos, preferencias y gustos quedan ocultos en el carácter de validez trascendental que le damos a la noción de verdad.

LO CIENTÍFICO

Como en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, todas nuestras afirmaciones cognitivas son afirmaciones que aceptamos como válidas en algún dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ocurrir de la realización nuestro vivir como seres autopoieticos moleculares. Y por esto, ya sea que seamos conscientes o no de ello, toda afirmación cognitiva que aceptamos como válida la aceptamos porque su presentación satisface algún criterio de validez que ponemos en nuestro escuchar

en el operar mismo de la realización de nuestro vivir. Esto es, el substrato epistemológico fundamental, desde el cual todas nuestras afirmaciones cognitivas tienen o no tienen validez con independencia de lo que corrientemente pensamos cuando hablamos del ser, el saber o lo real, es nuestro propio operar como seres humanos en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

Así, el explicar científico es un operar explicativo en nuestro vivir cotidiano que se sustenta en un criterio de validación particular que es el criterio de validación del explicar científico. De hecho, y con independencia de lo que usualmente decimos que hacemos, aquello que connotamos como científicos al hablar de ciencia y de explicar científico, es un operar explicativo en el que explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de lo que hacemos, sentimos y pesamos en nuestro vivir humano con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir humano como seres autopoieticos moleculares.⁵⁷ Es más, explicamos todo lo que hacemos, lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer en nuestro vivir-convivir, ya sea que lo llamemos operar científico, filosófico, tecnológico, poético, místico o literario, proponiendo algún mecanismo o proceso generativo conformado por coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que abstraemos de la realización misma de nuestro vivir según como operamos con ellas y lo que pensamos de ellas en la realización de nuestro vivir, cuya presentación satisface algún criterio de validación particular que ponemos en nuestro escuchar.

El explicar científico, como un explicar particular, al igual que todo explicar de lo que hacemos en nuestro vivir, tiene, por lo tanto, su fundamento epistemológico en la realización de nuestro vivir y no en el ámbito de supuestas realidades ontológicas que existirían con independencia del ocurrir de nuestro vivir como seres vivos humanos. El explicar científico no hace referencia a ninguna noción ontológica trascendente, no requiere de ningún supuesto que pretenda sostener su validez en la distinción entre ilusión y percepción en el ámbito operacional humano, o mediante el operar de algún artefacto tecnológico o de algún formalismo teórico matemático que implique tal distinción en el ámbito de la realización de nuestro vivir. La potencia del explicar científico esta precisamente ahí, en que nos muestra las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los mundos que surgen en cualquier ámbito de nuestro explicar las coherencias de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares con las coherencias de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoietico moleculares en cualquier ámbito de todo lo que implica el ocurrir, la posibilidad del ocurrir y las consecuencias del ocurrir, de lo molecular.

DOMINIOS DE EXISTENCIA

Cada vez que se asocia en el fluir de nuestro vivir una dinámica cíclica con una dinámica lineal, en cualquier parte o ámbito del cosmos que surge al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, surge en nuestro vivir un nuevo

mundo o dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que vivimos como un nuevo dominio de existencia. Cada vez que soltamos nuestras certidumbres y, al hacerlo, nos preguntamos si queremos estar donde estamos o si queremos hacer lo que estamos haciendo, hacemos un acto reflexivo y surge en el fluir de nuestro vivir, un nuevo mundo o dominio de existencia.

Cada vez que surge en el fluir de nuestro vivir un nuevo dominio de existencia lo hace constituido y definido por el operar particular de la configuración de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales con que aparece en nuestro vivir-convivir al ser distinguido por nosotros, los seres humanos, en la realización de nuestro vivir en nuestro operar como observadores. Los nuevos dominios de existencia que surgen en los procesos recursivos, o en los actos reflexivos, no son deducibles de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los entes y procesos que les dan origen y, en ese sentido, son intrínsecamente nuevos. Más aún, aunque esos nuevos dominios de existencia surjan en nuestra distinción constituidos por procesos y dinámicas que nos sorprenden por lo inesperadas, surgen, como todo en nuestro vivir, como casos particulares de nuestro operar en el dominio de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como seres humanos autopoieticos moleculares determinados en su estructura y que, en la experiencia misma, no distinguen entre ilusión y percepción.

LA REALIDAD DEL VIVIR

Los nuevos dominios de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en una dinámica recursiva, o en un acto explicativo reflexivo que implica una ampliación de nuestra corporalidad y la transformación de nuestra localidad con algún instrumento tecnológico, pueden resultarnos, particularmente, sorprendentes cuando no nos damos cuenta de que los artefactos tecnológicos que usamos al concebir y generar nuestro explicar pertenecen, de hecho, al mismo dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que ocurre la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. En estas circunstancias, por más inesperado que sea el nuevo dominio que surge cuando intentamos explicar lo que en nuestro presente cultural llamamos el espacio fisico fundamental, ese nuevo dominio ocurre en el ámbito sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, y pertenece al mismo ámbito de realidad de todo en nuestro existir como tales.

La actitud conceptual fundamental en el presente cultural que vivimos es la de tratar al espacio fisico como el ámbito de existencia trascendente en que ocurren lo vivo y lo humano. En el proceso de explicar cómo sucede nuestro vivir en el ámbito de realización de nuestro vivir en que nos encontramos cuando nos preguntamos por nuestro vivir, y que culturalmente llamamos el espacio fisico, aparece como necesario explicar, primero, cómo ocurre el conocer como un suceder biológico para poder, luego, comprender el explicar científico y, con ello, entender la naturaleza del espacio fisico como una forma de explicar

el ámbito sensorial-operacional-relacional en que sucede nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. Y este es un punto fundamental porque nos indica que son las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que aparecen en el vivir que vivimos en el nuevo dominio de existencia que surge en el acto reflexivo y que podemos abstraer al mirar ese vivir sin prejuicios, expectativas o supuestos desde la apertura del observar desde el amar, las que tenemos que usar para explicar lo que sucede en él.

Solo si comprendemos esto, comprendiendo la legitimidad de los distintos dominios de existencia que surgen en la recursividad de nuestro operar reflexivo al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, podremos comprender los distintos mundos que vivimos mirándolos en su propia legitimidad sin reducirlos a otros dominios aunque estos puedan parecernos más importantes. Sin duda, cuando nos encontramos inmersos en un dominio de existencia que surge en nuestra distinción constituido por coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir inesperadas, como nos ocurre en nuestro operar en el dominio de los procesos cuánticos, la sorpresa nos detiene y buscamos algún modo de reencontrar en ese nuevo dominio las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales más habituales de nuestro vivir cotidiano. Pero si no logramos hacerlo, quiere decir que podemos ver esas nuevas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en su legitimidad como un aspecto antes no visto de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en ese ámbito del dominio de nuestra existencia como sistemas autopoieticos moleculares. Y, a la vez, darnos cuenta que lo que ocurre en el ámbito de nuestro vivir relacional humano no puede ser explicado desde lo que ocurre en otro que le es disjunto precisamente porque ocurre en otro dominio que tiene su propia legitimidad y que aparece en nuestras distinciones como un ámbito particular de nuestra realización como sistemas autopoieticos moleculares.

Las experiencias espirituales y estéticas, las reflexiones filosóficas y éticas, la belleza e inspiración del convivir amoroso, el dolor e infelicidad que surgen ante la pérdida irreparable de un ser amado y la conmoción que surge en la comprensión de algo inesperado son aspectos fundamentales de nuestro vivir humano que son posibles porque somos sistemas autopoieticos moleculares que realizamos nuestro vivir como organismos en el espacio relacional que surge en nuestro convivir con otros organismos como nosotros en el conversar y reflexionar en la unidad ecológica organismo-nicho que surge precisamente en ese convivir como seres biológico-culturales. No necesitamos teorías, explicaciones o saber del operar del espacio físico para vivir o comprender nuestro existir como seres humanos, pero sin el vivir reflexivo de los seres humanos, o de otros seres que pudieran reflexionar como nosotros, nada surgiría al existir porque no habría preguntas ni explicaciones del explicar, ni la nada existiría porque no habría quien hablase de ella como de aquello de lo que no se puede pensar o conocer.

LO POSIBLE Y LO NO POSIBLE, NUEVAMENTE

En sentido estricto, lo fundamental sobre el explicar nuestro vivir ya está dicho. Aun así, miremos de nuevo.

Lo que hacemos en el explicar científico de nuestro vivir humano en todas sus dimensiones sensoriales, operacionales y relacionales, es proponer mecanismos o procesos generativos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, en todas sus dimensiones, con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de nuestro vivir. Así, vivimos y convivimos en tantas realidades como dominios de coherencias explicativas generamos en nuestro vivir al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestros distintos modos de vivir como seres vivos humanos en la continua realización de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares.

Al decir que los seres humanos somos sistemas autopoieticos moleculares decimos que, al operar como observadores explicando nuestro vivir, describimos nuestra corporalidad como compuesta por moléculas y relaciones moleculares dinámicas que han surgido en nuestras distinciones con nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares. Es, desde nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares que en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, que los seres humanos distinguimos nuestros componentes moleculares, y explicamos reflexivamente las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como seres vivos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

Los elementos estructurales y relacionales, a la vez que las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que entre ellos surgen en nuestro operar haciendo distinciones reflexivas en nuestra corporalidad, y las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que surgen con nuestro operar como totalidades en la unidad ecológica organismo-nicho en la realización de nuestro vivir y convivir, constituyen el fundamento sensorial-operacional-relacional y reflexivo de todo lo que hacemos y podemos hacer en nuestro vivir cotidiano. Esto no es una limitación sino que es nuestra condición de existencia: nuestro vivir cotidiano es la fuente sensorial, operacional y relacional de todo lo que ocurre en nuestro vivir. Sin duda, dada la naturaleza del explicar como la proposición de un mecanismo generativo desde un trasfondo disjuncto a lo que se explica, cabe la pregunta epistemológica por un substrato ontológico que haga posible todo lo que surge como posible, o como imposible, en la realización de nuestro vivir humano desde el fundamento epistemológico de nuestro vivir cotidiano. Sin embargo, un tal substrato ontológico imaginable en el ámbito de lo que podría ser deseable, de hecho, no es imaginable en el ámbito de nuestro operar como seres humanos que realizan su vivir en el operar del explicar del observador.

A lo más podemos decir que ese substrato ontológico que necesitamos por motivos epistemológicos dada la naturaleza de nuestro explicar, y del que no podemos hablar, es una

nada-nada que hace posible lo que hace posible las coherencias sensoriales-operacionales relacionales de nuestro vivir, y de la que no tiene sentido intentar hablar. De modo que, al hacer una distinción, lo que distinguimos surge a un existir local que implica la matriz multidimensional de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales en que ocurre, y que aparece como un ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que no tienen presencia en nuestro vivir hasta que, como observadores, lo traemos al existir en una operación de distinción reflexiva que hacemos en el fluir de nuestro vivir. Sin embargo, como no podemos decir nada acerca de ese supuesto substrato ontológico, que necesitamos por motivos epistemológicos, y que no existe como tal en el momento en que lo mencionamos, nos quedamos con una reflexión en el ámbito epistemológico de nuestro vivir cotidiano que nos indica que no tiene sentido hablar de él.

El ámbito de nuestra existencia humana en el cosmos y los mundos que generamos al explicar recursivamente el suceder de nuestro vivir y convivir con nuestro vivir y convivir, es cerrado como dominio epistemológico cognitivo y explicativo de nuestro vivir, pero es abierto a la infinita expansión y transformación de los mundos que surgen de la dinámica de conversaciones y reflexiones recursivas sobre el fluir cambiante de nuestra experiencia en las redes de conversaciones en que vivimos nuestro vivir. A ese ámbito de procesos que, en la continua realización de nuestro vivir y convivir humano como sistemas autopoieticos moleculares, constituye el fundamento y posibilidad del ocurrir de todo conocer y explicar en el cosmos que surge cuando explicamos nuestro vivir con nuestro vivir, lo llamamos el ámbito epistemológico fundamental o epistemología unitaria.

Al comienzo de esta recursión reflexiva dijimos: “Vivimos un presente histórico en el que sabemos que podríamos hacer cualquier cosa que imaginásemos si, al imaginarla, lo hiciésemos operando con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ámbito de existencia en el que la imaginamos. Esta es una afirmación audaz porque pretende ser válida en toda la diversidad de la multidimensionalidad de nuestro operar humano. De hecho, los seres humanos nos movemos, actualmente, en todos los ámbitos de nuestro pensar y hacer científico, tecnológico, filosófico y espiritual, como si eso fuese así: parecemos vivir en la confianza irrestricta de que podemos conocerlo todo, manipularlo todo, hacerlo todo en una apertura creativa sin límites”.

Y luego nos preguntamos: ¿Qué fundamentos conceptuales tenemos para sostenernos en esta actitud de confianza? ¿Podremos, en efecto, conocer las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de todos los dominios de existencia que imaginemos?

Nuestra respuesta a la primera de estas dos preguntas es que lo que sostiene nuestra confianza en la actitud que hemos expuesto al comienzo está en el hecho que, en tanto en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, todo lo que hacemos y pensamos pertenece al ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares humanos. Y esto es así porque todo lo que vivimos en los distintos dominios sensoriales-operacionales-relacionales, que surgen en nuestro vivir como organismos en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, ocurre en el ámbito de nuestro operar como sistemas

autopoiéticos moleculares.

Y nuestra respuesta a la segunda pregunta es sí, porque todo los dominios de existencia de nuestro vivir humano, sean estos ya conocidos o por conocer, surgen y surgirán en la continua realización y conservación de nuestro vivir como seres vivos autopoiéticos moleculares humanos.

LO MATERIAL Y LO ESPIRITUAL

Nos encontramos en la reflexión cuando reflexionamos y nos preguntamos sobre nuestro reflexionar y nos encontramos sintiendo en nuestros sentires íntimos, que existimos en un ámbito sensorial que es diferente al de la sensorialidad de nuestra corporalidad en nuestro operar relacional; sentires íntimos que surgen en nuestro operar cuando reflexionamos sobre nuestro reflexionar, y nos preguntamos sobre nuestro existir.

En la historia de nuestro reflexionar sobre nuestro vivir humano hemos llamado al ámbito sensorial-operacional-relacional de nuestra corporalidad, el ámbito de lo material, y al ámbito sensorial-operacional-relacional de nuestro reflexionar, el ámbito de lo mental y/o de lo espiritual. En tanto no nos hacemos cargo de que, en la experiencia misma, no distinguimos entre ilusión y percepción, vivimos estos dos dominios como dominios de entes intrínsecamente diferentes que existirían en sí, entes materiales, entes mentales y entes espirituales. Los entes materiales los asociamos en general con la sensorialidad de nuestra superficie corporal, táctil, visual, olfativa y gustativa, o de contacto corporal; y a los entes mentales y espirituales los asociamos en general con nuestra sensorialidad íntima reflexiva, intangible corporalmente, aunque en general los ubicamos en la interioridad o intimidad de nuestra corporalidad. Esta diferenciación sensorial entre lo que llamamos lo material y lo que llamamos lo mental y lo espiritual, nos muestra que lo que evocamos al hablar de lo mental o de lo espiritual son configuraciones de dinámicas operacionales íntimas de nuestro vivir-convivir que constituyen a nuestras conductas relacionales en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos como distintas formas o mundos de nuestro vivir-convivir cultural. Al observar los distintos aspectos de nuestro vivir-convivir cultural hablamos de lo doméstico, de lo tecnológico, lo filosófico, lo místico, lo espiritual, lo mental como distintos mundos o modos de realizar nuestro vivir cultural en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Al mismo tiempo, al observar el devenir de nuestra deriva cultural como seres humanos, vemos que hemos generado, y generamos, continuamente, distintas culturas como ámbitos de convivencia ecológica en la unidad antropósfera-biósfere de la unidad ecológica organismo nicho que integramos. Cada cultura es un mundo que se realiza y transforma como un ámbito de convivencia en el que las personas que lo habitan generan, conocen y conservan en conjunto de manera armónica todo lo que les es propio como sus ámbitos operacionales, reflexivos, espirituales, mentales, míticos y místicos, a la vez que todas las dimensiones ecológicas de la realización de su vivir, o se desintegran.

Lo material y lo espiritual son aspectos del vivir-convivir cultural humano cuya diversi-

dad histórica constituye la verdadera riqueza psíquica de la humanidad. Estos dos aspectos, lo material operacional, que es el ¿cómo, cuándo, dónde?, y lo espiritual relacional, que es el ¿por qué o para qué?; y están siempre presentes en todo lo que hacemos porque nuestro vivir humano ocurre siempre con un sentido relacional en la unidad ecológica que es la cultura que habitamos y generamos al habitarla. Nuestro vivir-convivir humano es siempre un convivir reflexivo espiritual que busca desde nuestros sentires íntimos encontrar un sentido relacional a nuestro existir como parte integral de la armonía espontánea del mundo que nos rodea, contiene y hace posibles: ¿Pachamama, dios, energía cósmica? No es la teoría que explica o justifica lo que de hecho importa en la convivencia humana, siempre es el sentido espiritual de armonía y pertenencia lo que buscamos en todo el tiempo en nuestro vivir-convivir.

Sin duda, nuestro vivir y convivir es diferente según el ámbito sensorial-operacional-relacional en que vivimos el fluir recursivo de nuestro convivir en el conversar. Sin duda, no dan lo mismo, para nuestro vivir y convivir, las distintas configuraciones de sentires íntimos que vivamos, pues la continua deriva de nuestro vivir y convivir siempre sigue un curso guiado por nuestros sentires íntimos, y estos surgen diferentes según el ámbito conversacional en que escojamos vivir desde nuestro reflexionar.

Las personas que consideramos sabias nos lo dicen en reflexiones tales como: “Dios está lejos si pensamos que está lejos, y Dios está cerca si pensamos que está cerca.”⁵⁸ En esa misma dirección es que nosotros hablamos del paraíso como un vivir en el no-esfuerzo. En estas circunstancias, el tema central de nuestro vivir es cómo queremos vivir y convivir, ya que, en tanto en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, todo lo que hacemos y no hacemos de modo consciente o inconsciente en nuestro vivir y convivir surge siempre definido por lo que queremos conservar. Y de hecho, el curso que sigue el vivir de los seres vivos en general, y de los seres humanos en particular, surge continuamente guiado por sus deseos y preferencias: todo ser vivo, en general, y el ser humano en particular, genera los mundos que vive desde sus deseos, gustos, preferencias, miedos y rechazos porque estos no preexisten a su ser vivido. Los seres humanos no podemos hablar ni pensar sobre nada independiente de nuestro operar en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, independientemente de que nos encontremos inmersos en un ámbito operacional material, en un ámbito reflexivo mental o en un ámbito de experiencia de ampliación de conciencia espiritual.

NUEVOS MUNDOS

Los seres vivos vivimos nuestro vivir como un presente continuo cambiante, y hacemos lo que hacemos en cada instante desde los sentires íntimos -preferencias, deseos y rechazos- que son la base de nuestros fundamentos relacionales como guías de la transformación continua de la forma en que nuestro vivir se realiza en cada instante. Además, en particular,

en nosotros los seres humanos, esta continua transformación de la forma en que se realiza nuestro vivir surge en cada momento del continuo presente cambiante de los distintos mundos que generamos en nuestro conversar, como un fluir recursivo de configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales cambiantes que es generado, en cada instante, por el devenir de las configuraciones de sentires íntimos que vivimos según el espacio sensorial-operacional-relacional que constituye el ámbito de nuestros sentires y haceres en cada uno de esos mundos. Y los distintos ámbitos de sentires y haceres de los distintos mundos que vivimos surgen de las distintas dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales, recursivas sistémicas y lineales, que generamos con las teorías científicas o tecnológicas, sistemas explicativos, religiones, filosofías, visiones místicas y estéticas, modos de vivir que queremos vivir, visiones políticas, orientaciones morales y/o éticas que queremos realizar, y que tienen un carácter u otro según qué escogemos conservar, de manera consciente o inconsciente, en la realización de nuestro vivir y convivir.

LAS RAÍCES

EL ESPACIO FÍSICO

Los seres humanos podemos hacer cualquier cosa que se nos ocurra, podemos generar cualquier mundo o universo que queramos vivir en nuestro operar con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como seres vivos humanos autopoieticos moleculares.

En algún momento, el fisico alemán Albert Einstein se maravilló de que el universo fuese comprensible para nosotros los seres humanos. Sí, es maravilloso, y lo es porque el universo no existe en sí o desde sí como algo independiente de lo que los seres humanos hacemos, sino que surge en el proceso de explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir y convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir y convivir como sistemas autopoieticos moleculares. Lo que llamamos leyes de la naturaleza son abstracciones que hacemos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en nuestro explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

La pregunta por el ser de la realidad o por el en sí de lo que distinguimos como si existiese con independencia de nuestro operar al distinguirlo, no tiene sentido porque no se puede contestar precisamente porque solo tenemos acceso reflexivo a lo que hacemos al distinguir lo que distinguimos y no a lo que supuestamente existiría con independencia de nuestro distinguirlo, porque en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción.

Einstein hizo lo que hizo porque se conservó en su reflexionar en el ámbito de las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de su hacer en su vivir, al reflexionar sobre las coherencias de su hacer en la realización de su vivir sin recurrir a ningún supuesto ontológico a priori sobre una realidad independiente de su hacer.

En tanto no podemos hablar del ser de lo que distinguimos pero siempre podemos hablar de lo que hacemos en el acto de distinguir lo que distinguimos, lo que hemos hecho, y seguiremos haciendo en las reflexiones y recursiones reflexivas que constituyen este libro, es perseguir las consecuencias conceptuales, sensoriales, operacionales y relacionales de cambiar la pregunta por el ser por la pregunta por el hacer en los distintos mundos que generamos con lo que hacemos en nuestro vivir-convivir. Desde luego, si cambia nuestra visión del mundo que vivimos, cambian nuestros sentires íntimos y cambia lo que hacemos y cómo hacemos lo que hacemos en nuestro operar como observadores de nuestro observar en la realización de nuestro vivir-convivir.

La pregunta reflexiva que pregunta ¿qué hago yo para aceptar que ocurre lo que digo que ocurre o para aceptar como válido lo que acepto como válido?, trae a nuestro vivir lo que parece ser un mundo nuevo relativo a nuestro operar, pero que no es un mundo relativo a nuestro operar sino que es el mundo de nuestro vivir en nuestro operar conscientes de que en tanto en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, somos de hecho el fundamento sensorial-operacional-relacional, a la vez que reflexivo, de todo hacer y todo conocer: somos el fundamento epistemológico unitario de todo lo que hacemos y sabemos.

Cuando Einstein, al preguntarse por la simultaneidad, se pregunta ¿qué hago yo para aceptar como válida mi afirmación de que dos sucesos son simultáneos?, hace la pregunta reflexiva fundamental que cambia la visión del mundo que realizamos en nuestro vivir cotidiano, pues se pregunta por el hacer que constituye la distinción de simultaneidad, y no por el ser de lo simultáneo. Es más, todo el trabajo posterior de Einstein sigue el camino de preguntar por el hacer, esto es, sigue el camino del preguntar reflexivo que lo lleva a ver a la experiencia del explicar como una experiencia vivida por el observador en su hacer: preguntar reflexivo sobre su propio operar en su vivir cotidiano que lo lleva a generar la relatividad especial y la relatividad general como descripciones de lo que tiene que hacer para decir que dos sucesos son simultáneos, y cómo tiene que moverse en un espacio que se curva con la presencia de los objetos que aparecen ante él, según le resulten deseables o indeseables. Einstein puede no haber sido plenamente consciente de lo que hacía porque confiaba en la realidad -o en el ser- independiente del mundo físico.

El modo de preguntar reflexivo sobre cómo hacemos lo que hacemos muestra que los mundos que vivimos surgen en el operar del observador como ser vivo humano, cosa que Einstein no podía ver plenamente en el momento que vivía justamente porque no tenía cómo contestar la pregunta por cómo opera el observador al distinguir lo que distingue en la realización de su vivir.

Sin embargo, si Einstein hubiese podido hacerse esa pregunta y la hubiese podido contestar, se habría dado cuenta de que es nuestro operar como observadores al explicar nuestro vivir, con la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares que operamos como generadores de todos los mundos que vivimos, lo que nos constituye a nosotros los seres humanos en el fundamento epistemológico unitario de todo conocer y todo no conocer.

En otras palabras, los mundos que vivimos y convivimos tienen un carácter u otro según las dinámicas de configuraciones de sentires íntimos que escojamos como guías en cada instante de lo que hacemos, de lo que dejamos de hacer, y de lo que no hacemos en nuestro vivir. Y descubrimos que la realidad -aquello de lo que queremos hablar al hablar de realidad- como lo que, en último término, sostiene todo nuestro hacer, es siempre en cada instante la realización de nuestro vivir-convivir en el momento de vivir-convivir lo que vivimos en la realización de nuestra autopoiesis molecular.

Nosotros, los seres humanos, somos en la realización de nuestro vivir el fundamento operacional de la relatividad fundamental de todo hacer y todo conocer. Y es por esto que decimos que todo hacer y todo conocer, en cualquier dominio o mundo que generemos los seres humanos, tiene un solo fundamento epistemológico que llamamos epistemología unitaria, y que es la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

¿Es esta afirmación una apertura a lo arbitrario, a lo caótico en el suceder de los mundos que generamos en nuestro vivir y convivir? No, porque el fundamento operacional de todos los mundos que generamos al explicar nuestro vivir con nuestro vivir está en su ocurrir en la realización de nuestro vivir humano como sistemas autopoieticos moleculares; y por lo tanto, todo lo que ocurre en los distintos mundos que surgen cuando explicamos

las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, ocurre en algún ámbito particular de la matriz sensorial-operacional-relacional que el suceder de lo molecular implica desde lo cuántico submolecular a lo cósmico supramolecular.

TEMPORALIDAD

EL ANTES Y EL DESPUÉS: EL SUCEDER DEL TIEMPO

Ley Sistémica:

El resultado de un proceso no opera como factor en su propio origen.

Los seres vivos vivimos en un presente continuo cambiante, y todo lo que nos sucede en nuestro vivir a nosotros los seres humanos nos ocurre como el suceder del entrelazamiento de los múltiples procesos que constituyen la continua realización de nuestro vivir en cada instante cambiante de nuestro continuo presente. Presente continuo que en nuestro vivir como seres humanos vivimos y nos ocurre en el entrelazamiento recursivo de sentires haceres y emociones de nuestro conversar y reflexionar. Sin duda, para poder decir esto ha sido necesario, en nuestro operar como observadores, distinguir procesos y secuencias de procesos en el recuerdo de su principio y su fin en nuestros sentires íntimos del fluir de nuestro vivir; y ha sido necesario, también, ver desde ese recordar que los procesos no son reversibles en el fluir de su suceder relacional y que al distinguirlos surgen en nuestra distinción con un antes y un después en su suceder en el suceder de nuestro vivir. Y ha sido la distinción de la unidireccionalidad del ocurrir de los procesos lo que posiblemente llevó a nuestros antepasados a la invención de la noción de tiempo como una coordenada espacial imaginaria que agregó al sentir del presente en nuestro vivir humano el sentir de un devenir histórico. El tiempo, sin embargo, no existe en sí mismo como una magnitud del espacio físico sino que es un constructo explicativo que, como todo constructo explicativo, oculta lo que se intenta evocar con él, que es en este caso, la irreversibilidad de los procesos del devenir histórico. Al ser aceptado el tiempo como una coordenada espacial de ordenamiento secuencial del suceder de lo distinguido por el observador cambió el fluir de los sentires de nuestro vivir y convivir relacional, se oscureció el carácter imaginario del tiempo y apareció, en los formalismos matemáticos, como la abstracción de una dimensión relacional separable de la distinción de la experiencia de los procesos secuenciales que le dio origen en el conversar del observador. Al suceder esto y cambiar los sentires en el fluir de nuestro convivir, surgieron redes de conversaciones que ampliaron el ámbito de coordinaciones de haceres en la realización de nuestro vivir y, con ello, los constructos y los significados de esos constructos como modos operacionales de explicar y realizar nuestro co-habitar al vivir nuestro convivir en nuestro presente continuo cambiante. Así, al mirar el fluir unidireccional de los procesos que constituyen la realización del presente cambiante de nuestro vivir, surgimos como entes históricos en la explicación y comprensión

de la naturaleza de nuestro existir humano. Y en este suceder se oscureció la visibilidad de la multidimensionalidad de la arquitectura dinámica del presente cambiante de todo ocurrir en el énfasis de la visión lineal del devenir de su continua transformación como un suceder histórico.

Lo que hace posibles el pasado y el futuro en el vivir humano y, por lo tanto, la invención del tiempo como dimensión imaginaria del espacio, es la distinción del comienzo y el fin de un proceso en el conversar y el reflexionar. Y esto es posible porque las neuronas, en su operar distinguiendo configuraciones de relaciones de actividad que inciden sobre sus ramificaciones dendríticas, tratan de la misma manera a las configuraciones de relaciones de actividad que un observador ve surgir de diferencias espaciales y a aquellas que él o ella ve surgir de diferencias secuenciales en la activación de las superficies sensoras y efectoras del organismo a que esas neuronas se asocian. La distinción de antes y después no la hace el sistema nervioso, la hace un observador en el conversar con otro observador, pero es el operar del sistema nervioso lo que hace posible la distinción del antes y después en el fluir del cambio estructural del organismo que constituye el presente cambiante en el que el observador inventa la temporalidad. La temporalidad es una invención explicativa de un espacio sensorial-operacional-relacional imaginario que posibilita al observador visualizar el fluir del vivir-convivir como una dinámica estructural de la unidad ecológica organismo-nicho que implica la presencia recursiva del antes y después en la arquitectura dinámica que de otra manera no se ve. De modo que aunque el tiempo y la temporalidad son nociones imaginarias en el espacio físico, en el operar del observador pasan a existir como dimensiones históricas de la arquitectura dinámica del espacio sensorial-operacional-relacional del vivir-convivir.

CONOCER EL CONOCER, NUEVAMENTE

Un observador dice que alguien sabe o conoce cuando ve que ese alguien se conduce de manera que él o ella considera adecuada en el dominio en que lo observa, y lo dice, precisamente, porque ve que ese alguien se conduce de la manera que él o ella considera que es la adecuada para ese dominio. Esto es, conocimiento y saber no son en sí, sino que son algo que un observador le asigna a otro -que puede ser él o ella misma- cuando ve que ese otro se conduce de una manera que él o ella considera adecuada según un criterio de validación que él o ella pone en su observar. El conocer y el saber son relaciones interpersonales, son modos de convivir. Los mundos que generamos en nuestro vivir-convivir en coordinaciones recursivas de sentires, haceres y emociones consensuales, son de hecho dominios cognitivos o de saberes como ámbitos de coordinaciones recursivas de sentires, emociones y haceres, legítimos y no legítimos, deseables y no deseables según los deseos y preferencias de los miembros de las comunidades humanas que los viven. Ningún suceder es verdadero o falso en sí, nada es válido o inválido en sí, nada es deseable o indeseable en sí, nada es bueno o malo en sí, nada es real o irreal en sí, algo es como surge en el vivir y

convivir de los seres humanos o no humanos que lo traen al existir en su vivir-convivir de la manera que allí aparece como surge en la distinción del observador precisamente porque nada es en sí: algo existe solo según surge en la operación de distinción del observador que lo trae al existir al distinguirlo. Con esto no estamos diciendo que todo sea relativo o pueda ser de cualquier manera, lo que sí estamos diciendo es que nada existe por sí mismo en un vacío relacional, y que todo surge en una matriz sensorial-operacional-relacional que surge implicada con la operación de distinción con que el observador trae al existir lo distinguido: la operación de distinción del observador configura el existir de lo distinguido y de su ámbito de existencia.

El operar del observador surge, en cada instante, en la realización de su vivir como un operar en el ámbito de coherencias estructurales-relacionales de la realización de su vivir-convivir, en ese instante, en la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular en la unidad ecológica organismo nicho en que ocurre su vivir en ese instante. El nicho, como el ámbito ecológico sensorial, operacional, relacional e interaccional en que el organismo se encuentra viviendo en la realización de su vivir, no existe por sí mismo, y surge, instante a instante, en el operar del organismo -esto vale para el observador en su vivir- como el ámbito sensorial-operacional-relacional cambiante del medio que lo contiene y hace posible. El nicho no existe por sí mismo y, de hecho, solo ocurre en relación con el organismo que lo genera en la unidad ecológica organismo-nicho de la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular. Así, el nicho es una abstracción sensorial-operacional-relacional que el observador hace en el proceso de su intento de comprender el vivir de un organismo, y existe como un ámbito sensorial-operacional-relacional con bordes variables, que se pueden extender a todo el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que ocurre el vivir de un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su vivir cualquiera sea el modo de su vivir.

Un organismo, al ser distinguido por un observador, surge con características que aparecen con la operación de distinción con que éste lo distingue, y muestra su nicho ecológico al observador que lo distingue al operar con esas características. Vale decir, el organismo distinguido revela su nicho ecológico al observador con su operar en la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su vivir. Y la matriz sistémica-sistémica-sistémica de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que el observador distingue como el nicho ecológico del organismo con el operar de su propio vivir, es lo que le permite imaginar la matriz sistémica recursiva del ámbito sensorial-operacional-relacional de la realización del vivir del organismo que observa, y que lo incluye a él o ella como parte del medio en el que se realiza y existe la unidad ecológica organismo-nicho del organismo distinguido.

Como hemos dicho el conocimiento no es algo en sí mismo. El conocer ocurre como un modo de convivir. Nos conducimos de distinta manera en una relación o circunstancia cualquiera según sea lo que pensemos sobre nuestro propio conocer o el conocer del otro o la otra. Las conversaciones y reflexiones sobre lo que sabemos y no sabemos, sobre lo que conocemos o no conocemos, definen el curso de nuestro vivir-convivir. Las coherencias operacionales que

un observador distingue como conocer o saber en el operar de un organismo, no requieren de la participación de un observador para ocurrir pues ocurren como el mero suceder en la matriz coherencias estructurales implícitas en la estructura de la arquitectura dinámica cambiante de la unidad ecológica organismo-nicho que el organismo distinguido integra. Los distintos mundos cognitivos que los seres humanos vivimos como dominios de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales surgen y existen desde nuestro operar humano como matrices de configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que, pueden ser vividas por cualquier otro ser vivo que pueda operar con las coherencias de sentires, emociones y haceres consensuales que las definen.

El observador no puede decir que al hacer una distinción trae a la mano algo que preexistía a su distinguirlo, solo puede decir que lo que distingue surge con la operación de distinción con que lo trae a la mano, esto es, al existir, en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales consensuales que surgen con la realización de su vivir como ser humano en la realización de su autopoiesis molecular. Así, lo único que puede decir el observador es que si sucede lo que dice que hace con su operar en la localidad de su dominio de existencia en que dice que se encuentra, surge aquello que dice que distingue, y que si al repetir esas operaciones no sucede lo que dice que debería suceder, es que de hecho no repitió las operaciones que dice que repitió. En estas circunstancias, los distintos mundos que el observador vive, y puede vivir, existen en el operar de las coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres de su conversar y reflexionar como dominios de coordinaciones recursivas de sentires, emociones y haceres, y existen en la concretitud de las coordinaciones de sentires y de haceres en ese dominio de su vivir y convivir. Por esto, los distintos mundos que los seres humanos vivimos en nuestro vivir-convivir con otros seres humanos no son dominios de participación intersubjetiva en el conocimiento de una realidad trascendente universal igualmente válida para todos, sino que son dominios de existencia interobjetivos o mundos en los que todo el conocer consiste en un convivir recursivo de coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales sin referencia alguna a cualquier noción de realidad trascendente.

EL TRONCO

RELATIVIDAD FUNDAMENTAL: LO QUE AHORA PODEMOS DECIR DEL FUNDAMENTO SENSORIAL-OPERACIONAL-RELACIONAL DE TODO CONOCER Y NO CONOCER.

Ley Metasistémica:

Los seres humanos con nuestro hacer y nuestro explicar generamos todos los mundos que vivimos y somos el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo su ocurrir.

Albert Einstein escribió en 1916 un libro titulado “Relativity: The Special and General Theory”. En la primera parte, “The Special Theory of Relativity” en la sección “Physical Meaning of Geometrical Propositions”, él comienza con los dos párrafos siguientes que tienen que ver directamente con nuestro tema en esta reflexión: ¿Qué criterio usamos para sostener que lo que decimos es válido?

Einstein dice: “En sus días de colegio la mayoría de ustedes que leyó este libro conocieron el noble constructo de la geometría de Euclides, y seguramente recuerdan – tal vez con más respeto que amor – la magnífica estructura sobre la imponente escalera que tenían que subir perseguidos por incontables horas por maestros serios y dedicados. Por razones de nuestras experiencias anteriores pensamos que ustedes seguramente mirarían con desdén a quien quiera que osara considerar errada a cualquiera de las más extrañas proposiciones de esta ciencia. Pero, tal vez, este sentimiento de orgullosa certeza desaparecería inmediatamente si alguien les preguntase: ¿Qué quiere decir usted, entonces, cuando afirma que una cierta proposición es verdadera? Consideremos a continuación este tema con mayor atención.

“La geometría se constituye a partir de ciertas nociones o ideas fundadoras como “plano”, “punto” y “línea recta”, con las cuales podemos asociar algunas otras ideas o nociones más o menos bien definidas con las cuales podemos formar ciertas proposiciones (axiomas) que en virtud de esas ideas o nociones nos sentimos inclinados a aceptar como “verdaderas”. Luego, apoyándonos en un proceso lógico cuya validez nos parece inobjetable, nos sentimos obligados a aceptar también la validez de todas las deducciones que podemos hacer operando con esos axiomas, pudiendo decir entonces que todo el operar de ese proceso demuestra la validez de esas deducciones. Y podemos decir, además, que una proposición es correcta (“verdadera”) en esa geometría cuando ha sido deducida operando de la manera adecuada con los axiomas que la fundan. La pregunta por la validez de las distintas proposiciones geométricas queda reducida a la pregunta por la validez de los axiomas. Se sabe desde hace mucho tiempo que esta última pregunta no solo no es contestable con los métodos de la geometría sino que, además, en sí misma no tiene sentido. No podemos preguntarnos si es verdadero que una sola línea recta va entre dos puntos. Nosotros solo podemos decir que la geometría Euclidiana se ocupa de cosas que llamamos líneas rectas, a cada una de las cuales se les asigna la propiedad única de quedar

determinada por dos puntos situados en ella. El concepto de verdad no se asocia al ámbito de la geometría pura; usualmente usamos la noción de verdad para designar algo que en último término queremos que corresponda a un objeto “real”. La geometría, sin embargo, no tiene que ver con ideas que tengan que ver con objetos de nuestra experiencia sensorial, solo tiene que ver con relaciones lógicas entre ellas mismas”.⁵⁹

Einstein, en estas reflexiones, se ocupa fundamentalmente de la validez o verdad de las afirmaciones en el ámbito de la lógica de las relaciones entre los entes que le ocupan de cualquier ámbito de nuestro vivir, sea este un ámbito de entes abstractos como la geometría o de entes de la experiencia sensorial, como la física. Al leerlo nos parece que para él todo ocurre en el ámbito de las relaciones lógicas como si todos los sucesos de la existencia se explicaran y comprendiesen como resultado de lo que ocurre con ellas. Y nos parece que es desde allí desde donde él hace sus consideraciones sobre lo que le da validez de verdad a las proposiciones y afirmaciones que los seres humanos hacemos al intentar explicar y comprender el universo como el dominio de los fenómenos naturales que encontramos en nuestro vivir, siendo nosotros mismos parte de él.

Nos parece que para Einstein el universo es el mundo natural y quiere explicar la lógica de su constitución y su operar. Nosotros, en cambio, queremos explicar cómo operamos como observadores, queremos explicar el explicar y conocer el conocer en nuestro vivir-convivir humano. Por esto, nuestro propósito en este libro ha sido algo distinto del que Einstein parece expresar en sus reflexiones y puede decirse que nuestro deseo es a la vez, epistemológico y biológico: es epistemológico porque nos preguntamos por los fundamentos de todo conocer, y es biológico porque lo que nos ocupa es saber como opera el ser vivo humano al operar como observador generador de todo explicar y todo conocer.

En otras palabras, lo que nos hemos propuesto es explicar y comprender cómo explicamos y comprendemos los mundos que generamos y vivimos en nuestro vivir-convivir humano. O, dicho de otra manera, nuestro propósito es explicar cómo operamos como observadores de modo que podemos entender y comprender todo lo que hacemos desde el entender y comprender como vivimos los mundos que generamos en nuestro vivir cotidiano como seres humanos.

Los seres humanos existimos en el vivir-convivir en el lenguajear y el conversar, y existimos describiendo, reflexionando y explicando nuestro vivir-convivir a la vez que creando teorías sobre nuestros sentires íntimos y nuestros haceres en la realización de nuestro vivir-convivir. Así, lo que queremos hacer es mostrar cómo hacemos lo que hacemos, cómo generamos explicaciones sobre nuestro vivir y cómo hacemos correlaciones entre dominios disjuntos en un ámbito reflexivo amplio que los engloba sin confundirlos, y sin jamás requerir para hacerlo referencia alguna a algo independiente de nuestro operar en la realización de nuestro vivir de modo que podemos generar teorías explicativas de las coherencias operacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias operacionales de la realización de nuestro vivir.

Además, al hacer esto queremos mirar lo que Einstein hace, consciente e inconscientemente, como ser humano observador al generar las teorías de la relatividad especial y de la relatividad general. Einstein dice que una afirmación es verdadera en una teoría cuando lo que

esa afirmación dice es coherente con la conservación de los axiomas que definen el campo de validez de esa teoría. Nosotros agregamos que el ámbito sensorial-operacional-relacional en el que una teoría tiene validez queda determinado por el ámbito sensorial-operacional-relacional que implican los axiomas o supuestos fundamentales que la definen en el ámbito de nuestro vivir-convivir humano como sistemas autopoieticos moleculares.

Hemos compartido con ustedes que el vivir humano debe haber comenzado a ocurrir espontáneamente en nuestra historia evolutiva por lo menos unos tres millones de años atrás en algunas familias del linaje de primates bípedos a que pertenecemos cuando se daba y conservaba en ella un convivir cercano, de mutuo cuidado y suficientemente duradero en el placer de la compañía y la intimidad sexual, como para que las coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales del vivir cotidiano se hiciesen recursivas en el vivir-convivir en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres que constituye el vivir en el lenguajear y el conversar. Cuando ese modo de vivir-convivir comienza a conservarse de una generación a otra en el aprendizaje de los niños y niñas, expandiéndose a todas las dimensiones de su vivir y convivir, surge el linaje humano.

Como hemos dicho, llamamos *Homo sapiens-amans amans* al linaje humano destacando con este nombre el que la configuración de sentires íntimos del amar-ternura fue el emocionar que guió y aún guía su deriva evolutiva como un modo de convivir en el que las coordinaciones de coordinaciones consensuales de los sentires y haceres de la intimidad duradero llevaron a sus miembros a operar en conciencia de si desde el darse cuenta de su propio hacer.

Nuestro linaje humano aparece, entonces, desde sus inicios, como un linaje de primates bípedos generadores de redes de conversaciones que constituyen los mundos que viven, y ocurre en una deriva evolutiva en la que se conservan, de generación en generación en reproducción sistémica y coaptación genética, el amar y la ternura como configuraciones de sentires íntimos a la base de la unidad ecológica paterno-materno-infantil que hacen posible que, en cada generación, los niños inicien su vivir-convivir en el ver y tocar amoroso-ético que es, hoy aún, el fundamento de nuestra capacidad, como seres lenguajear-conversadores, de reflexionar sobre los mundos que generamos en nuestro vivir-convivir. El linaje del vivir humano, al iniciarse con el origen del lenguajear-conversar y reflexionar en la familia ancestral, es desde el inicio un vivir a la vez biológico y cultural en una unidad ecológica biológico-cultural generadora y diversificadora de mundos consensuales biológico-culturales. Mundos que han ido surgiendo y surgen en nuestro vivir como una continua generación y diversificación de modos de convivir consensual en redes abiertas y cerradas de conversaciones que constituyen dominios ecológicos de arquitecturas dinámicas entrelazada de procesos y relaciones sensoriales-operacionales en los que ocurre todo lo que hacemos, sea esto el reflexionar, el explicar, la proposición de teorías filosóficas, místicas, religiosas, científicas o del hacer domestico en las que vivimos y convivimos todas nuestras experiencias materiales y espirituales.

Hay muchas clases diferentes de conversaciones que fueron fundamentales en definir las distintas formas de vivir-convivir propias de las diferentes culturas que fueron surgiendo

en el devenir de nuestra historia como *Homo sapiens-amans amans*. De estas, hay algunas que quisiéramos destacar, y que son conversaciones de reflexión sobre el suceder del vivir-convivir, conversaciones de preguntas y de respuestas explicativas, conversaciones de conciencia de error y de ilusión, y conversaciones de aceptación de la experiencia cotidiana de lo real o de la realidad como substrato trascendente de validez universal para todo suceder. Otras son redes de conversaciones de coherencia con el nicho ecológico que surge con el modo de vivir sin buscar otra justificación que su coherencia con los recuerdos de los antepasados y su sabiduría en la conducta de los mayores del presente. Ciertamente, no nos es posible saber cuáles fueron las circunstancias particulares del devenir histórico de nuestro linaje en las que las distintas configuraciones de sentires íntimos de estas distintas clases de conversaciones comenzaron a hacerse parte de las orientaciones relacionales inconscientes que dieron origen a los distintos modos de vivir-convivir cotidiano espontáneo de nuestros ancestros, como distintas culturas o ámbitos de coherencias ecológicas biológico-culturales cuya complejidad y diversidad los niños y niñas aprendían a vivir sin esfuerzo habitando en ellos con los mayores que guiaban su mirar, su escuchar, su oler y gustar, como aún lo hacen hoy, si ellos los respetan. Sin duda, ese aprendizaje fue ocurriendo en la espontánea continuidad del convivir desde antes del surgimiento de nuestro linaje, sin designio ni intención, todo el tiempo en la espontaneidad del vivir-convivir propio de cada una de las distintas configuraciones ecológicas biológico-culturales que han surgido como distintos mundos étnicos en su deriva cultural. Así, todo el quehacer y pensar del diario vivir moderno, en cualquier ámbito del conversar y reflexionar laico o religioso, tiene que haber surgido históricamente desde un trasfondo cultural íntimo manipulativo tecnológico, mental teorizante, o espiritual místico o religioso, definido por alguna o algunas de esas configuraciones de sentires íntimos confiando inconscientemente en una realidad trascendente que es el origen y la fuente del orden y armonía del cosmos que nos contiene y hace posibles. Y es, precisamente, ese trasfondo cultural de sentires íntimos inconscientes de confianza en la armonía y orden trascendente de toda existencia, lo que queremos suspender en nuestra reflexión; y queremos hacerlo para encontrarnos en lo posible con el observar del observador como un ser humano que opera sin supuestos trascendentes, y para ver desde allí los fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales biológico-culturales de todo conocer y no conocer, en lo que hemos llamado epistemología unitaria y relatividad fundamental.

¿Preguntar?

¿qué?

¿cómo?

Para hacer lo que proponemos en el párrafo anterior, tenemos que generar un modo de preguntar que guíe nuestro reflexionar desde esa actitud íntima consciente sin supuestos

ontológicos implícitos; y ese modo de preguntar es el preguntarnos por los fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales de lo que llamamos el conocer como un suceder del ocurrir de la realización de nuestro vivir al operar como observadores en el observar. Con este fin consideraremos las implicaciones conceptuales sensoriales-operacionales-relacionales de un acto cognitivo fundamental en la historia del pensar científico como es la apertura reflexiva que Einstein introduce al poner al observador como actor central abstracto en la comprensión de los sucederes en el ámbito de la física; pero lo haremos al revés que él poniendo al observador no como un ente abstracto, sino que como un ser biológico consciente actuando desde la realización de su vivir sin supuestos trascendentes implícitos inconscientes. Y escogemos el hacer y reflexionar de Einstein porque él hace lo que hace en un momento histórico en el que en el pensar occidental se vivía a la física como la ciencia fundamental porque se la veía como el fundamento existencial de todo, incluso de lo humano.

Lo que Einstein hace en su reflexionar es introducir el operar del observador en el acto de distinción de lo que distingue, para luego seguir las consecuencias sensoriales-operacionales-relacionales que eso trae consigo, aceptando de manera implícita, aunque sin darse cuenta de ello, que es la operación de distinción del observador lo que define o especifica lo distinguido. Lo que acabamos de decir es claramente visible en lo que él hace cuando introduce relojes y toma en cuenta la velocidad finita de la luz al diseñar el procedimiento que le permitirá hablar de la simultaneidad de los procesos sobre los cuales quiere reflexionar. Y lo hace en un proceso reflexivo que resulta en su proposición de la teoría de la relatividad especial.⁶⁰ Y, más aún, Einstein confirma este proceder, al conservar tal vez sin darse cuenta, la abstracción de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de sus diferentes actos de distinción como observador fisico-biológico, en lo que se refiere al hacer de la simultaneidad y de los sentires que una persona viviría en una caída libre, como los fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales de sus teorías de la relatividad especial y general; y hace todo esto en una dinámica reflexiva recursiva que lo lleva a una nueva comprensión del ocurrir de los sucederes del espacio físico como un ámbito del operar y reflexionar humano en la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Einstein, sin embargo, conserva el trasfondo de los sentires íntimos de su presente cultural y, desde ellos, vive lo que hace buscando el conocimiento y comprensión del universo como lo real que existe en sí mismo como algo independiente de su acto de observar. Así dice, casi como corolario de sus reflexiones, que no es la experiencia vivida lo que guía la comprensión de lo que sucede en el universo sino que es la teoría con que se lo explica.

Nosotros hacemos algo distinto al perseguir las consecuencias de aceptar que el observador es un ser humano concreto, y que el acto de observar implica el operar del ser humano como un ser vivo en la realización de su vivir en el ámbito sensorial-operacional-relacional que surge en la realización de su vivir como un sistema autopoietico molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Pero nosotros vamos más allá que Einstein, cuando decimos que son las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que

el observador puede abstraer de cualquier experiencia, cuando no se aferra a mirarla como un caso particular de la realidad, lo que le permite ver la matriz sensorial-operacional-relacional en que ella ocurre como un aspecto de la matriz operacional-relacional que la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular implica. Toda experiencia es expresión circunstancial de las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del cosmos que la persona que observa trae consigo en la realización de su vivir como ente autopoietico molecular, y son esas configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales lo que el observador debe abstraer, usar y conservar como fundamento y guía de sus reflexiones en todas las transformaciones de su pensar al explicar lo que explica como un hacer en su vivir: todo conocer es hacer adecuado en el vivir.

Decimos esto porque nos hacemos cargo del hecho de que todo lo que hacemos en el reflexionar tanto sobre las distinciones de lo que llamamos el espacio físico como las que hacemos sobre el operar de nuestro propio vivir, surgen de nuestro operar biológico-cultural como seres vivos humanos que existimos como sistemas autopoieticos moleculares que explican su vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir. Por todo lo anterior, a la comprensión de los fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales de nuestra continua generación de mundos en la matriz sensorial-operacional-relacional que implica nuestro vivir-convivir como sistemas autopoieticos moleculares, la llamamos: relatividad fundamental. Y por lo mismo a los fundamentos operacionales relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir humano como fundamento de todo conocer y no conocer, los llamamos: epistemología unitaria.

NUESTRO TEMA NUEVAMENTE

Cuando Einstein propone la Teoría de la Relatividad Especial, primero, y la Teoría de la Relatividad General después, lo hace partiendo desde varios elementos conceptuales y operacionales que parecían obvios en su momento. Unos porque eran propios del vivir cotidiano, otros porque constituían nociones centrales válidas en la reflexión filosófica de su tiempo, y otros, que parecían ser supuestos audaces, porque él confiaba en que serían validados por la experiencia. Estos son: 1. El observar como acto de distinguir lo que hay (¿lo ves?); 2. La noción implícita de la existencia de un substrato operacional y relacional evocado con la noción de realidad, y que existiría con independencia del acto de observar del observador porque el observador vive ese acto sintiendo que lo que distingue estaba allí antes de que él o ella lo distinguiese (¿eso que está ahí es real ¿no?!); 3. La conciencia de que la realidad en sí no es captable de manera directa por la experiencia, aunque esta depende de alguna manera de ella como substrato operacional para todo lo posible y todo lo conocible (¿lo puedes repetir?); 4. La confianza, implícita o explícita, en la regularidad espontánea de los procesos naturales (¿qué interferencia hay?, ayer me resultó así.); 5. La aceptación de la constancia de la velocidad de la luz con respecto al operar del observador en el espacio operacional-relacional en que se la mide; y 6. La aceptación, consciente o

inconsciente, de que lo que sostiene la validez de lo que un observador dice es la operación de distinción con la que este trae a la mano lo distinguido (¿seguiste el método?).

Al leer a Einstein nos podemos dar cuenta de que todo lo que él dice se sostiene en abstracciones que él hace de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir en su operar como observador en el acto de distinguir lo que distingue. En esa lectura uno puede darse cuenta, también, que Einstein usa esas abstracciones como fundamento para proponer formalismos matemáticos que le permiten revelar tanto su universalidad en el cosmos-universo de la realización de su vivir y que su operar como observador implica, como deducir otras coherencias sensoriales-operacionales-relacionales válidas en el ocurrir de ese cosmos-universo mientras las anteriores se conserven. Y lo hace mostrando bajo distintas transformaciones de esos formalismos, que conservan esas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales, cómo se abren nuevas vistas en el cosmos-universo cambiante que va surgiendo al cambiar su operar como observador con el cambio de la realización de su vivir que va ocurriendo en él de manera espontánea con el nuevo entendimiento que surge en él en ese proceso. Sin embargo, de lo que Einstein no habla ni puede hablar es de cómo opera el ser humano observador en su actuar cognitivo en la realización de su vivir, y usa, implícitamente, el observar como una propiedad del operar humano, consciente de que en ese acto el observador no capta la esencia de lo real como un ámbito de existencia independiente de su operar. De hecho, es desde su inquietud en este sentido que Einstein invita al epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo Jean Piaget, en algún momento de la década de 1920, a que estudie cómo ocurre el desarrollo de los procesos cognitivos en los niños.

NUESTRO PROPÓSITO AHORA

En esta reflexión queremos mostrar que el ser humano en su operar como observador constituye, como ente biológico-cultural, el fundamento epistemológico sensorial-operacional-relacional de todo conocer y no conocer, así como de todo explicar y comprender. Es más, con esto queremos mostrar que el ser humano es, de hecho, la condición de posibilidad y de existencia del mundo natural y de los distintos mundos artificiales que los seres humanos generamos en nuestro vivir porque todos ellos surgen como ámbitos explicativos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de todo lo que hacemos en la realización de nuestro vivir-convivir con la coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica organismo-nicho que surge con nuestro vivir.

En la época de Einstein no se podía comprender el operar del observador como un ser vivo humano consciente y reflexivo porque entonces se vivía desde la actitud psíquica íntima de que el espacio físico era el fundamento de todo el mundo natural, de modo que el operar de los seres vivos en general, y de los seres humanos en particular, tenían que comprenderse desde allí porque estos eran parte del mundo físico. Además, la pregunta

¿cómo opera el observador distinguiendo lo que distingue en su acto de observar? no era contestable haciendo referencia a los procesos biológicos involucrados en el acto de distinguir lo observado como estos eran conocidos en la época de Einstein, y esto era así porque no se sabía aún lo suficiente del operar íntimo del sistema nervioso. Así, la pregunta que, en general, se hacían filósofos, físicos y biólogos, en ese momento histórico era, ¿cómo conocemos la realidad? o ¿cómo se codifica la realidad en el sistema nervioso en el acto cognitivo?

NUESTROS FUNDAMENTOS EXPERIENCIALES

Cuando en el Laboratorio de Epistemología Experimental y Biología del Conocimiento de la Universidad de Chile se realizó el estudio de la biología-fisiología de la percepción de colores desde los años 1963 al 1966, las preguntas que iniciaron ese estudio fueron: ¿Cómo percibimos los colores? ¿Cómo percibimos la realidad? Al hacerlas se las formuló como preguntas contestables experimentalmente en el ámbito conceptual tradicional de la percepción visual como un proceso de captación y transmisión de información, y se sintetizaron de la siguiente manera: ¿cómo se codifican los colores en la retina del animal que los distingue? Esta formulación llevaba en sí misma el supuesto implícito de que los colores eran entidades sensoriales, operacionales y relacionales objetivas, independientes del operar del observador, y de que era posible caracterizarlos plenamente en términos de la composición espectral de la luz reflejada o emitida por el objeto cuyo color se quería observar. Sin embargo, en el curso de este trabajo experimental, queda claramente establecido que esa pregunta no era adecuada y que había que cambiar el modo de pensar haciéndose cargo de que la pregunta fundamental no debía ser ¿cómo percibimos la realidad externa? o ¿qué es lo objetivo?, sino que debería ser ¿qué hacemos al distinguir lo que distinguimos? ¿qué criterio usamos para aceptar que lo que decimos que distinguimos es lo que decimos que es? O, en términos más generales, ¿cómo hacemos lo que hacemos o de qué hablamos cuando hablamos de lo que decimos que vemos?

En el curso de estos estudios de la visión de colores quedó claro también que se debían tomar en serio dos hechos fundamentales constitutivos de nuestro operar como seres vivos humanos: uno es que vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo, y el otro es que en la experiencia misma no sabemos si lo que vivimos como válido en un momento dado lo trataremos después como una ilusión o como una percepción al compararlo con otras experiencias de las que escogemos no dudar. En efecto, es solo después de vivir como válida una experiencia cualquiera que decimos que esa experiencia fue una ilusión (o un error) al compararla con otra experiencia que la contradice, y de cuya validez no dudamos. De manera similar, hablamos de percepción cuando después de vivir como válida una experiencia de distinción sensorial de algo como si existiese con independencia de nuestro acto de distinguirlo, luego la confirmamos con otra experiencia que concuerda con esa y de la que decidimos no dudar en ese momento.

En el presente cultural que vivimos usualmente tratamos a las ilusiones y a los errores como fallas o limitaciones del operar de nuestro sistema nervioso que no nos permite ver la realidad como es. Sin embargo, la naturaleza de la ilusión, como una experiencia vivida como válida que es invalidada al compararla con otra experiencia de la que escogemos no dudar, nos muestra que el sistema nervioso no ha fallado ni en la ilusión ni en el error porque ambas nociones pertenecen al espacio reflexivo relacional humano y no al operar del sistema nervioso. Lo mismo sucede con la percepción como una experiencia que se acepta como válida al ser confirmada por otra que también se acepta como válida, aunque no se sepa si, más adelante, se tratará a una o la otra como una ilusión o un error al compararla incluso con una tercera experiencia de la que se decide no dudar.

La percepción, al igual que la ilusión-error, también pertenece al espacio relacional humano y no al operar del sistema nervioso en conjunto, lo que sucede con la ilusión-error y con la percepción nos muestra que el que el sistema nervioso no opere captando una realidad que existiría con independencia del acto de distinción del observador, no solo no es una insuficiencia de su operar, sino que muestra que tal supuesta captación no es necesaria para ningún aspecto de nuestro operar cognitivo. Cosa que debería ser evidente para nosotros de aquí en adelante, porque ahora sabemos que, en cuanto no distinguimos en el momento de vivir lo que vivimos entre ilusión y percepción, sabemos que no necesitamos ninguna referencia a una realidad que existiría desde sí y que sería independiente de nuestro operar al distinguirla; y sabemos al mismo tiempo que nunca la hemos necesitado ni la necesitaremos para hacer todo lo que hacemos en cualquier dominio de nuestro operar como seres humanos.

El estudio de la visión de colores que hemos mencionado muestra, también, que el sistema nervioso opera como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre los elementos neuronales que lo componen, sean estos células o moléculas. Esto hace del organismo y su sistema nervioso un sistema cerrado sobre sí mismo que existe y opera en una continua dinámica interna de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes, ajeno como tal a lo que un observador pueda ver como su entorno. Al operar de esta manera el sistema nervioso revela, además, que el observador, en tanto es un ente biológico con sistema nervioso, es un ente que en su operar individual opera haciendo correlaciones internas cerrado sobre sí mismo, y no puede decir nada sobre lo que otro observador ve como el medio que lo contiene. Y todo esto ocurre en circunstancias tales que ese otro observador opera igual que el primero en una dinámica interna cerrada en sí misma ajena a un posible entorno que lo contendría y haría posible. Lo que vemos como nuestro entorno, o pensamos que es el entorno que nos contiene y hace posibles, ocurre en un espacio sensorial-operacional-relacional diferente de aquel en que opera el sistema nervioso, y no es reducible a él. El espacio en que operamos como observadores surge y ocurre en el ámbito sensorial-operacional-relacional del convivir en las coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres del conversar en el fluir recursivo de nuestro interactuar como seres humanos con otros seres humanos en el lenguajear en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos en conjunto. Es en el fluir de las coordinaciones de sentires,

haceres y emociones del conversar como un espacio de interacciones de los organismos en su operar como totalidades, donde ocurren los actos conscientes como distinciones de lo distinguido en el fluir de las coordinaciones consensuales recursivas de los haceres, emociones y sentires que se viven en el convivir, no en el sistema nervioso. Y esto sucede así aunque sea el sistema nervioso el que hace posible que ocurran tanto la dinámica relacional recursiva del actuar consciente como la sensorialidad íntima que cada participante vive al vivir su actuar con conciencia de sí. En fin, es en el espacio de las coordinaciones conductuales consensuales recursivas de las conversaciones reflexivas donde hacemos todo lo que hacemos como observadores coordinando sentires, emociones y haceres en redes de conversaciones que constituyen los mundos sensoriales-operacionales-relacionales reflexivos, explicativos y técnicos que vivimos al explicar lo que hacemos en nuestro convivir con lo que hacemos en nuestro convivir, y sentimos lo que sentimos como sentires íntimos al vivir lo que vivimos en nuestro vivir-convivir como seres humanos.

Pero, a todo esto, ¿cómo operan los sentires íntimos que tienen presencia en todo lo que hacemos? Es solo a partir de las observaciones en la práctica del Conversar Liberador con personas que piden ayuda relacional que podemos hacer las siguientes reflexiones sobre los mundos sensoriales-operacionales-relacionales que los seres humanos generamos desde nuestros sentires íntimos en el fluir de nuestro convivir que podemos decir lo siguiente: 1. Que los distintos mundos que los seres humanos generamos en nuestro vivir-convivir son comprensibles como ámbitos de convivencia solo si vemos la matriz sensorial-operacional-relacional, explícita e implícita, que generamos en las redes recursivas de coordinaciones de sentires, emociones y haceres de nuestro convivir en el conversar y el reflexionar; 2. Que esa comprensión es posible solo si nos hacemos cargo de que esa matriz es una trama de relaciones y operaciones de naturaleza sistémica de extensión variable, y tan amplia y compleja como el espacio sensorial-operacional-relacional multidimensional que surge en la realización del vivir una persona cuando ésta se explica la realización de su vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular; 3. Que la persona que pide ayuda relacional por alguna curiosidad o algún dolor en su vivir, al conversar con ella revela que lo anterior es así cuando muestra que la matriz sensorial-operacional-relacional de su vivir ocurre en todas sus dimensiones como el presente cambiante continuo del mundo que vive en cada instante como el ámbito sensorial-operacional-relacional de reflexiones en el que el fluir de su vivir hace sentido; 4. Que todas las experiencias que vivimos, que todo lo que nos sucede, genera en nuestra sensorialidad interna configuraciones de sentires íntimos que se conservan entrelazados en el devenir de nuestra epigénesis como dolores, alegrías, curiosidades, temores o creencias inconscientes que definen en cada instante la tónica relacional de nuestro vivir y convivir, constituyendo lo que aceptamos o rechazamos de modo inconsciente en el fluir de lo que va surgiendo en nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos; 5. Que nosotros, seres humanos biológico-culturales, en nuestro vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar vivimos nuestros sentires íntimos como configuraciones relacionales que modulan el curso de nuestro vivir y convivir de manera inconsciente

desde los diferentes sentidos relacionales que nuestro presente cultural les asigna, a menos que los hagamos conscientes desde nuestras recursiones reflexivas, y vivamos la libertad de escoger; y 6. Que los seres humanos vivimos nuestro vivir siempre en el presente, y que al hablar de nuestros recuerdos y de nuestros proyectos de futuro, los sentires íntimos que los acompañan -alegría, dolor, miedo- se viven en el presente.

Estas observaciones muestran que el tiempo es una dimensión espacial imaginaria que los seres humanos hemos inventado para explicar la experiencia del antes y el después desde nuestro existir en el tiempo-cero del presente cambiante continuo de los mundos que generamos en nuestro vivir. El pasado es un modo de explicar el surgimiento del presente que se vive con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del mismo presente que se vive, y el futuro es, a su vez, un modo de imaginar cómo se transformaría nuestro continuo presente si se conservasen todas o algunas de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del vivir del ahora que vivimos. Así, en el *Conversar Liberador*, se muestra, por ejemplo, en particular, que las personas que han sufrido el dolor de un abuso denigrante en su infancia, abuso que fue legitimado culturalmente después que ocurrió y que ellas viven como un sentir íntimo de autodepreciación, conservan ese sentimiento íntimo como un aspecto inconsciente en todo lo que hacen en momento de su vivir cotidiano.

En particular, nuestras observaciones sobre las personas que participan en un *Conversar Liberador*, muestran que ellas han conservado, en una dinámica estacionaria, las configuraciones íntimas de los dolores que las aquejan como un aspecto inconsciente de autodesvalorización en su vivir cotidiano que define en cada instante el tono emocional de todo su hacer. Y muestra, a la vez, que las personas se liberan de ese dolor y de las restricciones reflexivas y de acción que trae consigo en todos los instantes del presente cambiante continuo de su vivir, solo en el momento en que recuperan el respeto por sí mismas y se hacen cargo de la dinámica sistémica-sistémica-sistémica en que ocurre la multidimensionalidad de su vivir, dándose cuenta de que la validación cultural de la denigración vivida no era ni es legítima. Y cuando esto sucede, esas personas se encuentran espontáneamente inmersas en la posibilidad de un reflexionar recursivo en el que surgen dimensiones no imaginables, hasta ese momento, del operar de sus sentires y haceres que las llevan a generar mundos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales armónicas de bien-estar inesperadas.

Al hablar de relaciones sistémicas-sistémicas-sistémicas en una dinámica sistémica relacional recursiva en el ámbito de las relaciones humanas, aparece el hecho de que en cada recursión surge un ámbito sensorial-operacional-relacional que es intrínsecamente nuevo y que, por no ser deducible desde el anterior, resulta ser en extremo sorprendente. Si uno no está consciente de esto, y si sin darse cuenta de ello espera que las coherencias operacionales del ámbito sensorial-operacional-relacional primitivo sigan operando en el nuevo, comete una confusión de dominios. Este es un riesgo siempre presente en el devenir de nuestras reflexiones en el suceder histórico de nuestro vivir. Un proceso histórico es un proceso recursivo de transformaciones en torno a alguna configuración sensorial-operacional-relacional que se conserva.

Cuando en el devenir del suceder de procesos históricos que ocurren disjuntos estos se entrecruzan en el operar de sus componentes, esos procesos se ramifican espontáneamente de manera sistémica recursiva en su devenir, y constituyen, en conjunto, un presente cambiante continuo como una red de procesos que no se intersectan, y con los que un observador podría interactuar de manera reflexiva independiente si los distingue y no confunde dominios al interactuar con sus componentes. Cuando esto ocurre así, el observador que distingue una red de procesos históricos entrelazados pero disjuntos en el ahora de su presente cambiante continuo, vive una dinámica cognitiva en la que, él o ella, puede en su reflexionar hacer correlaciones entre los distintos procesos de la red desde un espacio sensorial-operacional-relacional diferente de aquel en el que él interactúa con ellos en su observar. Cualquier relación que un observador establece entre procesos que ocurren en dominios disjuntos, esto es, que no se intersectan, ocurre como un acto poético de correlación que junta esos procesos desde una perspectiva histórica nueva que le hace sentido a él o ella en su dominio de existencia reflexiva al operar como tal desde el ver o imaginar un antes y un después. Al observar el sentir y el hacer de las personas que consultan por un Conversar Liberador nos podemos dar cuenta que lo que guía la reflexión y la acción de cualquier persona, en todos los momentos de su vivir, no es lo supuestamente real en sí, sino que lo que esa persona acepta como válido según algún criterio de validez que pone en su sentir, escuchar y hacer, sea este un criterio científico, filosófico o técnico, que acepta, en último término, siempre a priori desde sus deseos o preferencias conscientes o inconscientes, según sea el caso. La distinción entre ilusión y percepción no participa en el fluir de la realización del vivir de un organismo cualquiera, todo organismo vive como válido todo lo que vive en el momento de vivirlo y opera como si todo lo que le sucede en su vivir fuese válido en sí. Es solo en el ámbito operacional-relacional del convivir humano biológico-cultural, donde surge la distinción entre ilusión-error y percepción como aspectos reflexivos de su vivir relacional, que esa distinción es central para las coordinaciones de sentires, haceres y explicaciones de lo que se hace y no se hace en ese convivir.

En conjunto las observaciones de lo que sucede en el conversar liberador muestran que la pregunta por el ser de lo distinguido, como si esta fuese una pregunta cuya respuesta enriquecería el vivir humano, es una pregunta que nos engaña, no solo porque no tiene respuesta, sino que porque oculta el hecho que es el sentir-hacer del vivir de una persona en el tiempo-cero de su continuo presente lo que le da sentido a cada momento de su existir como un presente cambiante continuo. La pregunta por cómo sería lo distinguido si el acto de distinción captase algo que fuese independiente del operar del observador no solo no es contestable porque no hay operación que permita hacer eso, sino que por eso mismo no tiene sentido. El vivir de todo ser humano sigue siempre en cada instante el curso de lo que acepta como válido en ese instante desde sus sentires íntimos. Y esto es siempre así incluso cuando decimos que actuamos desde algún fundamento racional cualquiera porque todo sistema o argumento racional se funda en premisas fundamentales aceptadas a priori desde los deseos, gustos, preferencias o miedos que nos motivan.

En estas circunstancias se ve que la única pregunta posible de contestar en un acto de distinción es: ¿Cómo hago lo que hago como observador de modo que surge en mi vivir lo que distingo?. Al preguntar de esta manera cambiamos la pregunta central de la reflexión filosófica que pregunta por el ser en sí o por la esencia de lo real, pregunta que no puede ser contestada, por la pregunta por la operación de distinción que el observador realiza al distinguir lo que distingue, pregunta que siempre puede ser contestada. O dicho esto en términos personales, la nueva pregunta es: ¿Qué criterio de validación uso yo en mi operar como observador para sostener que lo que distingo es lo que yo digo que es?

No sabemos si Einstein hace estas reflexiones al preguntarse por la simultaneidad. Lo que sí podemos decir es que actúa como si lo hubiese hecho de manera implícita al actuar ocupándose de lo que tiene que hacer para decir cuando dos sucesos son simultáneos en el ámbito de su vivir experiencial; si no hubiese sido así, no habría podido generar las teorías de la relatividad especial y de la relatividad general.

UNIDAD ECOLÓGICA ORGANISMO-NICHO

Lo que hemos dicho del operar de los seres humanos como seres vivos se aplica a todos los seres vivos salvo lo peculiar del vivir humano que es el vivir en el conversar y el reflexionar, de la misma manera que lo peculiar del modo particular de vivir de cualquier clase de ser vivo, sea este elefante, cucaracha o bacteria, no se aplica a otras clases de seres vivos. Así, el que no distingamos en la experiencia entre ilusión y percepción es una condición constitutiva de nuestro existir como seres vivos y ningún ser vivo puede o podría hacer esa distinción en el operar de la realización de su vivir. De manera recíproca, todo lo que decimos a continuación como propio de todos los seres vivos se nos aplica también a nosotros, los seres humanos, en tanto seres vivos. Todo ser vivo existe en dos dominios disjuntos que son, por una parte, el dominio de la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular que es el dominio en que existe como ser vivo en la realización de su vivir, y por otra el dominio de su vivir interaccional y relacional en su nicho ecológico que es donde opera como totalidad y en el que existe como organismo.

El nicho ecológico es el espacio interaccional-relacional que contiene y hace posible el operar de un ser vivo como organismo en la realización de su modo particular de vivir. Un organismo no existe fuera del nicho ecológico que lo hace posible; el organismo al interactuar con el medio que un observador ve que lo contiene, genera y constituye su nicho ecológico, y no existe ningún nicho ecológico separado del organismo que lo constituye en la realización de su vivir. El nicho o dominio ecológico de existencia de un organismo como ámbito de realización de su vivir no es separable de este, de modo que un organismo y su nicho forman una unidad ecológica sensorial-operacional-relacional dinámica organismo-nicho, en la que el organismo y su nicho se constituyen recíprocamente de manera inseparable. Dicho de otro modo, un ser vivo existe solamente como integrante de la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su vivir, y vive solo en tanto su modo particular

de vivir se realiza en coherencia con los cambios estructurales que surgen en la dinámica multidimensional de su encuentro con su nicho en la realización de su vivir. El vivir de un ser vivo ocurre solo mientras los cambios estructurales que se producen en la unidad ecológica organismo-nicho que integra siguen un curso en el que no se interrumpe la realización de su autopoiesis molecular. Cuando esto deja de suceder la unidad organismo-nicho se desintegra, el nicho desaparece y el ser vivo muere.

El nicho ecológico, al surgir con la realización del vivir del organismo en la continua generación, instante a instante, de la unidad ecológica organismo-nicho, ocurre como un mundo sensorial-operacional-relacional dinámico que implica en su ocurrir la matriz sensorial-operacional-relacional que hace posible la realización y conservación de la autopoiesis molecular del organismo. El nicho ecológico, como el mundo sensorial-operacional-relacional que aparece en la realización del vivir de la unidad ecológica organismo-nicho, no preexiste a su surgimiento y aparece como un espacio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que es visible ante el ver del observador que sabe mirar como la matriz sensorial-operacional-relacional en la que ocurre todo lo que puede ocurrir en la realización del vivir de un organismo en una deriva estructural, sin finalidad ni orientación o dirección externa o interna hacia un resultado particular. La unidad ecológica organismo-nicho dura mientras el vivir del organismo se conserva, y se extiende en la totalidad de lo que participa en su realización. El borde de un organismo es operacional y es definido por la realización de su autopoiesis molecular, mientras que el borde del nicho que también es operacional es definido por la realización de la unidad ecológica organismo-nicho, y ambos son fluidos y cambiantes dentro de esas condiciones de existencia.

El nicho de la realización de nuestro vivir humano en la unidad ecológica organismo-nicho en nuestro vivir ocurre como un campo sensorial-operacional-relacional cambiante en el que hacemos todo lo que hacemos en el suceder de todos los mundos que generamos en nuestro operar como observadores en el conversar y el reflexionar al explicar nuestro vivir. Las coherencias operacionales-relacionales de la realización del vivir de un ser vivo, en la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que integra, implican en cada instante la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que son posibles para ese ser vivo en ese instante como algo distinguible para un observador que sabe mirar, cualquiera sea su modo de vivir. En estas circunstancias, las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización del vivir de un ser humano, en su operar como observador en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que integra en su vivir en el conversar y reflexionar, implican en cada instante la matriz de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales posibles que pueden surgir, en ese instante, de su vivir.

El nicho en que se realiza el vivir de un ser vivo, en la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que este existe, no es fijo y cambia continuamente con los cambios que ocurren en el devenir de su vivir desde su inicio hasta su desintegración o muerte. El nicho cambiante de la realización del vivir de un ser humano en su operar como observador reflexivo en el lenguajear en la unidad ecológica organismo-nicho que integra,

incluye todos los mundos de su hacer reflexivo cotidiano, técnico, científico, religioso, teórico, explicativo y estético: el nicho ecológico cambiante del vivir de una persona incluye todo lo que ocurre en su vivir como tal, y las distintas personas viven distintos nichos ecológicos que se entrecruzan y cambian según la continua transformación y entrecruzamientos de la realización de sus respectivos vivires con el vivir de otros seres humanos y seres vivos. Einstein, como todo ser humano, era un observador reflexivo en el lenguaje y, al vivir en su unidad ecológica organismo-nicho los distintos mundos que generaba en su explicar las coherencias operacionales-relacionales de la realización de su vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir, todo lo que vivía, teórico o práctico, era, inevitablemente, parte de su nicho ecológico cambiante en un proceso de transformación que ocurría, momento a momento, en la realización de su vivir.

OBSERVADOR Y OBSERVAR, NUEVAMENTE

El observar no ocurre como un suceder abstracto. El observador es un ser humano que en su operar biológico-cultural hace cosas, diseña instrumentos, manipula, hace mediciones, reflexiona sobre lo que hace distinguiendo su hacer y reflexionando sobre su reflexionar, a la vez que observa y reflexiona sobre su observar. Un gato que se come un ratón no se come un ratón, es la persona que lo mira quien en su operar como observador dice que el gato se comió un ratón. El reloj que da la hora no da la hora, es la persona que mira el reloj quien, en su operar como observador, lee en este la hora confiando en que la persona que diseñó el reloj hizo algo que, él o ella, acepta como generador del hacer que se dice que un reloj hace en el dominio del convivir-conversar humano. En tanto el observador no distingue en la experiencia entre ilusión-error y percepción, no observa o distingue nada que se imagine como independiente de su operar, y no tiene, ni puede, tener sentido para su operar como observador, pretender decir algo sobre algo, o en relación a algo que él o ella suponga que existe con independencia de las operaciones de distinción con que, él o ella, dice que lo distingue.

Todo lo que un observador distingue surge en su operar en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir y su reflexionar sobre su vivir, incluyendo la distinción de su propio vivir y de su operar como observador. Es más, todos los procesos que ocurren en la realización del vivir-operar del observador ocurren sin propósito, sentido o significado propio. Es el observador en su operar en el reflexionar, quien da significado y sentido, desde sus sentires íntimos en su vivir y convivir relacional, a lo que distingue. Cada uno de los distintos mundos, que el observador vive en el ámbito de su operar relacional en la realización de su vivir y convivir, surgen en una recursión reflexiva generando un dominio de significados y sentidos disjuncto del dominio de significados y sentidos del ámbito operacional-relacional en el que se encontraba en el acto de reflexionar al explicar algún suceder de su vivir con el suceder de su vivir. Sin embargo, como los sentidos y significados que el observador le asigna a lo que hace en su vivir sensorial-operacional-relacional pertenecen al ámbito de los sentires íntimos que guían su vivir

en la unidad íntima de su operar como organismo en la unidad ecológica organismo que integra, él siempre conserva en ese ámbito de su intimidad operacional la posibilidad de generar una perspectiva más amplia que le permite mirar a la vez a dos o más de los distintos mundos disjuntos que surgen con su operar reflexivo, sin jamás requerir para hacerlo referencia alguna a algo independiente de su operar en la realización de su vivir. Y esto es posible porque todos los dominios sensoriales operacionales-relacionales que un observador vive aparecen en el operar de la dinámica íntima de su sistema nervioso en forma similar a como aparecen las imágenes de un teatro de sombras que ocurren en un mismo dominio en la pantalla, aunque suceden en ámbitos disjuntos en el espacio sensorial-operacional-relacional de su realización independiente.

En estas circunstancias, nosotros pensamos que la pregunta central para comprender nuestro vivir humano y los mundos que generamos en nuestro vivir al explicar nuestro vivir con nuestro vivir, no es la pregunta por la realidad, o por lo que es en sí, o por lo que constituye al universo con independencia de nuestro operar como observadores, sino que es la pregunta por ¿qué es el conocer, como un suceder en nuestro vivir, que nos permite hacer todo lo que hacemos, sea esto práctico o teórico, en lo que vivimos como material o espiritual? O, dicho más directamente, pensamos que la pregunta fundamental para comprender todas las dimensiones de nuestro vivir y de los mundos que generamos en nuestro vivir es: ¿qué es el conocer, como un suceder de nuestro vivir biológico-cultural, que nos permite hacer todo lo que hacemos en los distintos mundos cambiantes que vivimos en circunstancias que en la experiencia misma de vivir lo que vivimos no distinguimos entre ilusión-error y percepción, y vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo?

El observador, en su operar como ser humano haciendo lo que hace, no opera ni puede operar fuera del dominio de las coherencias sensoriales-operacionales relacionales que constituyen el nicho ecológico cambiante que surge en la realización de la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que ocurre la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular, y en el que hace todo lo que hace en la realización de su vivir en circunstancias que en la experiencia misma no distingue entre ilusión-error y percepción. Los seres humanos, en nuestro operar como seres vivos que existimos en el conversar y el reflexionar en el lenguajear, explicamos nuestro vivir, y las coherencias operacionales de todo lo que hacemos en la realización de nuestro vivir, con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

Einstein generó las teorías de la relatividad especial y de la relatividad general en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir operando con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgían en la realización de su vivir. Y lo hizo escogiendo de manera arbitraria ciertos aspectos de esas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales como fundamentos a ser conservados en un sistema de transformaciones matemáticas que le permitió deducir la configuración de las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que constituyeron a las teorías de la relatividad especial y la relatividad general como descripciones de lo que debería suceder

en el ámbito sensorial-operacional-relacional de la realización de su vivir humano en su nicho ecológico como sistema autopoietico molecular. Y, en ese mismo proceso, Einstein y otros físicos generaron nuevos formalismos matemáticos fundados en abstracciones de las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que los nuevos espacios sensoriales, operacionales y relacionales que aparecían con la ampliación recursiva del nicho ecológico de la realización de su vivir que esas reflexiones sensoriales-operacionales-relacionales traían consigo.

Lo relatado en los párrafos anteriores es un ejemplo del suceder espontáneo de la expansión y transformación recursiva de la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que ocurre la dinámica histórica de la realización de nuestro vivir en el ámbito sensorial-operacional-relacional que surge con nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica dinámica organismo-nicho que integramos. No podemos hablar de una realidad independiente de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir; pero al distinguir nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares al explicar nuestro vivir con la realización de nuestro vivir, aparecen implícitas tanto la matriz sensorial-operacional-relacional de todo lo que hace posible el suceder del ocurrir molecular, como la matriz de todo lo que puede resultar del operar molecular como el trasfondo sensorial-operacional-relacional en que ocurre nuestro vivir humano. Los mundos que vivimos no son en sí, surgen con nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir.

EXPLICAR Y EXPLICACIONES, NUEVAMENTE⁶¹

Nuestro vivir es todo lo que somos, y todo lo que vivimos y hacemos en nuestro vivir ocurre en la realización de nuestro vivir. Así, en el intento de comprender nuestro vivir nos encontramos explicando nuestro vivir con nuestro vivir: explicamos las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir.

Es fundamental que nos demos cuenta de que al explicar y comprender las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, podemos ver y comprender las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los mundos que generamos con nuestro vivir, mundos que no preexisten a nuestro vivirlos. Y es a la vez, también, fundamental darnos cuenta de que es en el explicar y el comprender nuestro vivir donde se nos hace evidente la matriz sensorial-operacional-relacional que implica el mundo que surge ante nuestro ver con cada mirada reflexiva-explicativa; mundo que necesariamente aparece en nuestro vivir-convivir, como un dominio sensorial-operacional-relacional que no existía antes de que la viésemos; mundo en el que, de ahí en adelante, nos podremos mover espontáneamente en la realización de nuestro convivir al vivirlo. Esto es lo que Einstein reveló y que otros observadores científicos acogen en al ámbito de la física, aunque ellos siguen hablando de la realidad física como si esta existiese con independencia de su operar, y no

alcanzan plenamente a hacerse cargo de que no es así.

El cosmos, el universo, el multiverso y los mundos que vivimos son muchas realidades, es decir, muchos dominios explicativos de las distintas formas de realización de nuestro vivir con las distintas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de las distintas formas de realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. Y son todos distintos modos de nuestro existir en nuestro operar como seres humanos en nuestro operar como observadores. En nuestro presente cultural pensamos que la existencia es en sí e independiente de lo que hacemos, y no nos damos cuenta de que eso es algo que de hecho no podemos sostener porque en la experiencia de vivir lo que vivimos no distinguimos entre lo que más tarde llamaremos ilusión-error y percepción al compararlo con otra experiencias de las que escogemos no dudar. Y no nos damos cuenta de que la existencia ocurre como una afirmación cognitiva hecha por un observador que en el momento de vivir lo que vive no sabe si tratará más tarde a lo vivido como una ilusión o una percepción, pero que sabe que lo que trae al existir en su observar y explicar existirá cada vez que se realicen en el vivir de un observador, esas mismas operaciones de distinción.

Todo lo que sucede en y con el vivir-convivir de los seres vivos en el nicho ecológico que los contiene y hace posibles, sucede en el ámbito sensorial-operacional-relacional que aparece en la realización de su autopoiesis molecular. El conversar y el reflexionar como dominios de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres centrales en la realización de nuestro vivir-convivir humano son aspectos de nuestro nicho ecológico, y ocurren en ese ámbito. Y es, precisamente, por esto que todo lo que los seres humanos hacemos en nuestro vivir-convivir y todos los distintos mundos y ámbitos sensoriales, operacionales y relacionales que habitamos en nuestro conversar y reflexionar, surgen y ocurren como el cosmos ecológico multidimensional que generamos al actuar como observadores explicando lo que hacemos con lo que hacemos en el dominio de la realización nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares. Nos sucede que nos encontramos haciendo lo que hacemos cuando nos preguntamos por nuestro vivir y por cómo hacemos lo que hacemos. Es decir, cuando nos preguntamos cómo hacemos y cómo sentimos lo que hacemos y sentimos, nos encontramos en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como seres humanos que vivimos en el observar y el explicar lo que hacemos y sentimos sin distinguir en la experiencia entre ilusión y percepción. Y al hacer todo esto nos encontramos sin saberlo trayendo al existir la matriz sensorial-operacional-relacional del cosmos que habitamos.

El espacio sensorial-operacional-relacional donde ocurre todo nuestro conocer y no conocer, y donde nos sucede todo lo que nos sucede en la realización de nuestro vivir, desde lo que llamamos lo material a lo que llamamos lo espiritual y lo místico, como distintos dominios de nuestro operar humano, nos ocurre de una manera inconsciente de la que no nos damos cuenta hasta que nos preguntamos por nuestro vivir-convivir. Y es desde el darnos cuenta cuando nos damos cuenta de que esa es nuestra condición de existencia, no una situación circunstancial, es que nos damos cuenta, también, de que nuestro vivir cotidiano es el fundamento epistemológico unitario de todo nuestro conocer y no conocer. Fundamento epistemológico que se hace

aparente solo cuando nos preguntamos por ¿cómo hacemos lo que hacemos?, o por ¿qué hacemos cuando decimos que sabemos lo que decimos que sabemos? al pensar sobre cómo pensamos nuestro pensar. En otras palabras, estamos diciendo que la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares desde un amanecer a otro, cualquiera sea el dominio de nuestro habitar, es el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo nuestro conocer y no conocer, y que es por eso que hablamos de epistemología unitaria.

NUESTRA PREGUNTA ES POR EL CONOCER, NO POR LA REALIDAD

Ya nos hemos dado cuenta de que en el ámbito del conocer en nuestro operar como observadores en la distinción de la realización de nuestro vivir, no tiene sentido hablar de lo real o de la realidad como un en sí independiente de nuestro operar como observadores. Y, también, nos hemos dado cuenta ya de que de lo único que podemos hablar en el ámbito del conocer, es de cómo hacemos lo que hacemos. Hemos visto, también, que cada vez que hacemos distinciones reflexivas en el operar de la realización de nuestro vivir surgen, ante nuestro operar como observadores, nuevos ámbitos o matrices sensoriales-operacionales-relacionales cuyas coherencias en la realización de nuestro vivir no son deducibles de las que les dieron origen, y tenemos que abstraerlas operando en ellas. Así, cuando pasamos del dominio de nuestro operar como organismos al dominio del operar de nuestros componentes moleculares, o pasamos del dominio del operar molecular al dominio del operar de lo atómico y subatómico, nos sorprendemos al encontrarnos con procesos inesperados cuyas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales solo las podemos ver si confiamos, consciente o inconscientemente, en que esos distintos dominios no son caóticos, y dejamos que el operar de nuestro sistema nervioso las abstraiga como regularidades de su ocurrir participando de ese ocurrir porque aparecen en nuestro vivir: ningún suceder en el ocurrir de nuestro vivir es azaroso, aunque lo parezca si al mirarlo confundimos los dominios en que ocurren.

Por todo lo anterior, nuestra pregunta fundamental es: ¿Cómo hacemos lo que hacemos? y/o ¿Cómo operamos como observadores en el observar? Y es, por esto también, que al contestar estas preguntas nos encontramos con nosotros mismos como generadores de un cosmos cognitivo cerrado en las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir, pero abierto al ocurrir interminable de diversificación recursiva de formas de vivir en el ámbito biológico de una biósfera entrelazada con la antropósfera biológica-cultural de nuestro convivir humano en un proceso de deriva natural que aparece como un aspecto de nuestro vivir en el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir. En estas circunstancias, cuando en el vivir cotidiano de nuestro presente histórico en el ahora cultural que vivimos hablamos de realidad en la experiencia íntima de sentir que hablamos de un en sí trascendente, cosa que ahora sabemos que no podemos hacer, de hecho, sin darnos cuenta, nos referimos a distinciones que hacemos en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales

de la realización de nuestro vivir y convivir. La noción de realidad como algo trascendente que usamos como un referente a algo que existiría con independencia de nuestro operar como observadores, es una invención explicativa que ya no necesitamos pues, ahora, sabemos que, en tanto sabemos que en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción, sabemos que los mundos que vivimos son ámbitos de configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir-convivir que surgen en la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos en nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares. En otras palabras, los seres humanos, como todos los seres vivos, habitamos mundos cognitivos que surgen distintos según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir según el modo de vivir que surge en la unidad ecológica organismo-nicho que vivimos. Así, en nuestro vivir humano nada existe fuera de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como seres que existimos en el ámbito del lenguajear, el conversar y el reflexionar. Lo que es notable es que nuestro existir humano implica la posibilidad de que este sea de cualquier manera que pueda surgir al explicar nuestro vivir con las coherencias operacionales relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

El vivir nos sucede y nos encontramos en nuestro vivir con otros seres humanos, animales, rocas y montañas, con estrellas y galaxias al mirar por un telescopio, con moléculas, luz, objetos al tocar y objetos distantes al oír, y todo lo sentimos en el momento de ser distinguido como existiendo por sí mismo fuera de nosotros cuando nos preguntamos por nuestro vivir, aunque ahora sabemos que no es así. En este proceso, todo lo que distinguimos surge en nuestras operaciones de distinción en el ámbito de nuestro operar sensorial aunque usemos instrumentos, ya que lo único que hacen los instrumentos es enriquecer nuestra sensorialidad sin jamás cambiar la condición constitutiva de nuestro vivir como seres que en la experiencia no distinguimos entre lo que llamamos ilusión-error y percepción al explicar nuestro vivir. Podemos decir que todo lo que distinguimos surge de lo que sentimos como una nada-nada de la que nada podemos decir fuera de que sentimos que tiene que operar como el fundamento de posibilidad de todo lo que sucede en nuestro vivir y hace sentido en ella, encantándonos con el hecho de que el ámbito de la realización de nuestro vivir sea el fundamento de todo existir. La nada-nada aparece al querer explicar los fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro existir como la evocación reflexiva del ámbito epistemológico que hace posible la realización de nuestro vivir como un espacio de posibilidades imaginado del cual no podemos hablar. Solo podemos hablar de cómo hacemos lo que hacemos y, por esto, nuestro tema último es el conocer la realización de nuestro vivir en las muchas formas en que este aparece al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir. Nada existe en sí mismo, nada es parte de nuestro conocer antes de que surja como un aspecto de nuestro vivir con la operación de distinción con que lo distinguimos.

De acuerdo a todo esto, de lo único que podemos hablar cuando hablamos de la realidad es del mundo de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. La noción de realidad de nuestro vivir cotidiano, por lo tanto, hace referencia,

y solo puede hacer referencia, al ámbito de coherencias del vivir en el que la aplicamos y, necesariamente, habrá tantas realidades como ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales generamos en nuestro vivir-convivir. Además, cada vez que hacemos una distinción surge con lo distinguido la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en la que lo que hemos distinguido hace sentido. Esa matriz sensorial-operacional-relacional no preexiste a su surgimiento y surge como un nuevo aspecto de nuestro operar en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. De modo que no podemos hablar de una realidad absoluta universal válida para todos, sino que de muchas realidades o matrices operacionales-relacionales que surgen, cambian, se transforman y se desvanecen entrecruzándose con las de otros seres vivos humanos y no humanos que aparecen, en ese entrecruzamiento, como viviendo matrices cognitivas, en alguna medida, semejantes a las nuestras al entrelazarse con las nuestras.

LOS FORMALISMOS MATEMÁTICOS

Albert Einstein se maravillaba de que el universo, que surgía ante él en su observar, fuese comprensible y descriptible mediante el uso de formalismos matemáticos. Al mismo tiempo, alguna vez, él dijo la frase: “Dios no juega a los dados”, expresando su confianza total en la constancia de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los procesos cuyo ocurrir constituía el universo que él estaba seguro de poder captar y comprender mediante el uso de formalismos matemáticos. ¿Qué base podría tener la extrema confianza de Einstein en los formalismos matemáticos? ¿Cómo es que los formalismos matemáticos pueden ser efectivos en ampliar nuestra comprensión de los mundos que generamos con nuestro convivir?

Un formalismo matemático es una construcción conceptual de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales definido por la conservación de alguna configuración particular de premisas fundamentales en todas las operaciones y transformaciones que ocurren en él. Esto es, todo formalismo matemático se funda en premisas fundamentales adoptadas a priori como axiomas por el observador desde sus gustos o preferencias. Así, cada vez que un observador logra abstraer la configuración de relaciones fundamentales cuya conservación define en cada instante el curso del devenir posibilita computar-deducir-visualizar las transformaciones que pueden suceder en dicho sistema de procesos en las distintas circunstancias de su ocurrir.

Nuestro sistema nervioso, como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes neuronales, opera distinguiendo configuraciones de relaciones y de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes a la vez que distingue configuraciones y cambios de configuraciones de relaciones sensorio-efectoras en las superficies sensoras y efectoras del organismo en su operar en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Y es porque nuestro sistema nervioso opera así que los seres humanos, al operar como observadores en el lenguajar, conversar y reflexionar, podemos abstraer-distinguir configuraciones de relaciones y cambios de relaciones que definen la dinámica de la matriz de coherencias

sensoriales-operacionales-relacionales de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro observar y nuestro vivir. Esto es, si logramos abstraer las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales, que definen y constituyen la matriz sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, y si las usamos como fundamentos de un formalismo lógico-matemático que proponemos para describir-explicar y computar los mundos que generamos en la realización de nuestro vivir-convivir en ese ámbito, ampliamos nuestra visión operacional relacional de los mundos que generamos en la realización de nuestro vivir, sin usar supuesto alguno que implique una noción de realidad independiente de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro operar como seres vivos humanos.

Así, podemos volver a decir, de manera recursiva, que la confianza de Einstein en los formalismos matemáticos y en que la frase “Dios no juega a los dados” estaba fundada en su confianza en la conservación del determinismo estructural⁶² en todo el suceder de la realización del vivir del observador, y en que él había distinguido la configuración sensorial-operacional-relacional que definía su operar en el espacio físico. Y hacía esto, aparentemente, sin darse cuenta de que lo que de hecho hacía era operar en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir como sistema autopoiético molecular. Y su plena confianza en el determinismo estructural sin duda provenía de que ésta confianza surgía para él como una abstracción de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su vivir en el espacio físico, sintiendo tal vez que lo central para él como científico no era la pregunta por el ser sino que la pregunta por el hacer. Sus teorías son teorías de los procesos del hacer-conocer del observador, teorías científicas, teorías que, según lo decimos aquí pertenecen al ámbito de la epistemología unitaria, y no teorías metafísicas del ser de la realidad como algo trascendente al operar del observador, aunque pensase que lo que hacía era hablar de la realidad física en sí.

En suma, lo que Einstein hizo es lo que todo científico hace: opera desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir generando teorías explicativas y formalismos lógico-matemáticos conservadores de alguna configuración operacional-relacional que él o ella distingue como fundamental en la realización de su vivir, en las circunstancias de su investigación. Lo peculiar de lo que Einstein hizo en su desarrollo de la teoría especial de la relatividad, está en que lo que él escoge, como aspectos de la configuración relacional que se conserva en los sucederes del mundo de la realización de su vivir, son el determinismo estructural y la noción de que la velocidad de la luz es invariante como aspectos de las leyes de la física en cualquier dominio de su operar como observador.

Lo adecuado y oportuno de los formalismos matemáticos como instrumentos conceptuales que nos permiten explicar, comprender y operar de manera efectiva en los mundos que vivimos o, más bien, que generamos en la realización de nuestro vivir, está en que lo que, de hecho, se formaliza con ellos son los ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir humano como seres vivos, y no circunstancias particulares de coherencias operacionales relacionales supuestamente independiente de nuestro operar. Los seres humanos nos encontramos ya viviendo-conviviendo-habitando en el

ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares cuando nos preguntamos por nuestro vivir, de modo que, al preguntarnos lo que nos preguntamos no estamos fuera de ese ámbito y contestamos lo que contestamos operando en él. Así, lo adecuado o efectivo de los formalismos lógico-matemáticos para nuestro operar en la realización de nuestro vivir surge del hecho que lo que formalizamos con ellos son las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. De modo que en un sentido estricto las teorías de la relatividad especial y la relatividad general son teorías epistemológicas que revelan las coherencias del operar cognitivo humano en el ámbito de la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra como sistema autopoietico molecular, y no las coherencias de la física como un ámbito de existencia independiente del operar del observador.

Todo lo que pensamos, sentimos, imaginamos, aceptamos o rechazamos no solo es, en todo momento, parte de nuestro vivir, sino que, como tal, pertenece a nuestra realización en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, y en la que ocurre la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en el continuo encuentro tangente de dos dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales independientes y disjuntas que, en un fluir de acoplamiento estructural del organismo y el medio, constituyen nuestra deriva natural ontogénica y filogénica. De acuerdo con lo anterior, un formalismo matemático como sistema lógico conceptual que el observador proponga fundado en premisas básicas que son abstracciones de las coherencias operacionales relacionales de su operar como tal en la unidad ecológica organismo-nicho que constituye su vivir humano, será efectivo para ampliar su mirar y su comprensión de la matriz operacional-relacional en que existe, solo si las premisas básicas en que se funda son de hecho abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del dominio de la realización de su vivir en el que las hace.

TIEMPO Y ARQUITECTURA DINÁMICA

El tiempo, como hemos dicho antes, es una invención explicativa, una dimensión imaginaria que nos permite relacionar, de manera operacional, el antes y el después que distinguimos en nuestro vivir-convivir cotidiana como aspectos de nuestro recordar el fluir de nuestro presente continuo cambiante. Y al aceptar la naturaleza explicativa imaginaria del tiempo podemos darnos cuenta, también, de que el continuo presente cambiante en que ocurre nuestro vivir como una dinámica no interrumpida de transformación de la matriz sensorial-operacional-relacional de la que somos parte en la realización de nuestro existir como personas. Esta dimensión imaginaria que une nuestra memoria de un antes y un después en la continua transformación del presente cambiante de nuestro existir en la conservación histórica de alguna configuración relacional en el suceder de nuestro vivir, ocurre como una dimensión operacional en la arquitectura dinámica cambiante de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

Al hablar de procesos, muchas veces, nos referimos a ellos en abstracto sin ver las configuraciones de dinámicas estructurales que los realizan en el presente cambiante continuo de la realización de nuestro vivir. Esto, en general, no constituye una dificultad a menos que queramos comprender la naturaleza del conocer humano y de los mundos que los seres humanos generamos en nuestro vivir y convivir. Los mundos que los seres humanos vivimos no ocurren como ámbitos abstractos que pueden existir ajenos a nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares que los realizamos en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Existen en el continuo presente cambiante del vivir humano, y por ello son evanescentes, y desaparecen al dejar de ser, explícita o implícitamente, vividos en la realización de nuestra autopoiesis molecular. Los recuerdos son mundos distintos de los mundos que se recuerdan, y existen también solo al ser vividos por quien los vive y como los vive en el tiempo-cero de su presente. Todo vivir ocurre en el suceder de la arquitectura dinámica de la circunstancia particular de la matriz sensorial-operacional-relacional del presente en el que ocurre ese vivir. Las distintas ciencias son, a la vez, revelaciones y muestras de la naturaleza de las diferentes dimensiones y temporalidades que constituyen las distintas arquitecturas dinámicas que surgen en las distintas matrices sensoriales-operacionales-relacionales que aparecen en la realización y explicación de nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir.

Todas las ciencias surgen en nuestro vivir como sistemas sensoriales-operacionales-relacionales con que explicamos nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, y surgen con una temporalidad propia según el fluir del antes al después del cómo habitamos en ellas. En otras palabras, nuestro habitar en el fluir de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho de la realización de nuestro vivir, cualquiera sea su temporalidad en el presente continuo de nuestro existir humano, constituye toda la realidad de todo existir en él. Ningún dominio científico, ni siquiera el de la física cuántica, puede ser considerado o tratado como dominio de realidad fundamental, realidad última o realidad en sí, independiente de nuestro operar humano. Así, aunque el tiempo es una dimensión imaginaria de nuestra arquitectura dinámica cambiante en el presente continuo de nuestro vivir, como dimensión de nuestro operar explicativo pertenece al dominio de nuestro habitar humano de la misma manera que cualquier otro aspecto explicativo de nuestro operar, y es a la vez, parte del cosmos que surge cuando explicamos nuestro vivir con nuestro vivir según los haceres que hacemos al distinguirlo y usarlo.

DE LAS TEORÍAS DE LA RELATIVIDAD A LA ABSTRACCIÓN DE LA RELATIVIDAD FUNDAMENTAL

Albert Einstein se encontró con sus teorías de la relatividad especial y de la relatividad general, siguiendo las consecuencias de su operar como observador, en circunstancias que él no sabía cómo operaba el observador en el observar en tanto ser vivo humano. En su época

se pensaba que el observador, en su acto de observar, distinguía casos particulares y que al hablar de lo universal lo que hacía era una generalización a partir de casos particulares.

En el pensar biológico, psicológico y filosófico de la época cultural de Einstein no se sabía que el sistema nervioso en su operar solo distingue configuraciones generales, y que el caso de la distinción de algo particular por un observador surge como una distinción de una configuración general en la intersección de un conjunto configuraciones igualmente generales. Tampoco había conciencia en ese entonces, de que ni las ilusiones ni los errores revelan insuficiencias o fallas del operar del sistema nervioso en la captación de la realidad, y no había conciencia de que tanto la ilusión-error, como la percepción aparecen en el ámbito del operar relacional del observador cuando este compara experiencias, y no en el operar del sistema nervioso. En tanto Einstein no estaba consciente de esto, no podía comprender plenamente lo que implicaba la introducción del ser humano como el actor central en la generación del saber y el conocer que surge desde su operar como observador, en el proceso de explicar y comprender los mundos que vive y que van surgiendo con él al explicar su vivir. Y por esto, no podía ver lo que llamamos epistemología unitaria, reconociendo al ser humano en su vivir-convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar como el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo saber y todo no conocer.

Ni podía ver lo que llamamos relatividad fundamental cuando reconocemos que el ser humano, en la realización de su vivir como sistema autopoiético molecular, constituye el espacio sensorial-operacional-relacional en que existe el cosmos que surge al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir.

Los seres humanos no preexistimos a nuestra propia distinción y surgimos en el existir solo en el momento en que, en nuestro operar como observadores, distinguimos nuestro operar como observadores en un acto reflexivo que constituye nuestro operar en autoconciencia. Una vez que surgimos en nuestra propia distinción reflexiva, surgimos en ella sintiendo que ya estábamos allí antes de distinguírnos. Es más, en nuestra distinción reflexiva de nuestro propio operar como observadores surge la matriz de coherencias operacionales relacionales en que ocurren nuestro vivir como sistemas autopoiéticos moleculares y nuestro operar como observadores en las coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales del conversar.

En la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surge con nuestro existir en nuestra distinción reflexiva de nuestro operar como seres vivos humanos, nada es azaroso. El azar y la incertidumbre son distinciones reflexivas sobre nuestra desconfianza en lo que hacemos en el ámbito de nuestro operar cognitivo. Hablamos de azar e incertidumbre cuando, al mirar nuestro operar como observadores, nos encontramos en una situación en la que no podemos hacer una deducción o computación en la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir cuando por alguna circunstancia de nuestro observar, no conocemos plenamente las dimensiones de la encrucijada operacional en que nos encontramos en ese momento. Sin embargo, aunque no lo reconozcamos siempre, en cada instante operamos, de manera explícita o implícita,

confiando en el determinismo estructural, al operar en la confianza de que se conservan las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias del ámbito o dominio particular de la matriz operacional-relacional de la realización de nuestro vivir, en que nos encontramos en ese instante aunque no sepamos cuales son.

Nuestra confianza en el cálculo de probabilidades que usamos en situaciones en las que no podemos hacer una computación porque no conocemos la naturaleza de las coherencias operacionales del ámbito sensorial-operacional-relacional en que nos encontramos, nos muestra que los seres vivos en general y los seres humanos en particular vivimos confiando en el determinismo estructural fundamental. La sorpresa y dificultad surgen cuando no nos percatamos que con lo que hacemos y con lo que reflexionamos cambiamos de dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales, y esperamos continuar encontrándonos con las regularidades propias del dominio sensorial-operacional-relacional en que estábamos operando

Lo que estas reflexiones sobre lo que hacemos nos revelan es que nosotros, los seres humanos, somos el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo lo que distinguimos como aquello que constituye el cosmos que surge y que vivimos al distinguir y explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Lo que estas reflexiones nos muestran es que el fundamento epistemológico operacional de todo existir y no existir es el vivir humano biológico-cultural como el ámbito de relatividad fundamental desde donde ocurre y se relaciona todo lo que sucede en el cosmos que surge con nuestro explicar nuestro vivir. Y estas reflexiones muestran, por lo tanto, que todo lo que vivimos, todo lo que nos sucede ocurre en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que el ocurrir de nuestra autopoiesis molecular define.

NUESTRO PRESENTE

Los seres humanos, en nuestro operar como entes moleculares interactuamos con nuestros componentes moleculares en el medio molecular que nos contiene, y como personas en el espacio relacional interactuando como totalidades con otros seres humanos. Lo observado aparece en nuestro vivir humano como en el lenguajear y en el conversar al reflexionar sobre nuestras interacciones como totalidades con lo que sucede en nuestra intimidad sensorial con nuestros sentires íntimos como resultado de nuestras interacciones moleculares en nuestro nicho ecológico. Nuestra conducta humana es el resultado de la correlación dinámica sensorial, operacional y relacional de procesos que ocurren en dominios disjuntos en la realización e integración operacional y de conservación, de un sistema autopoietico molecular como una totalidad en una unidad ecológica organismo-nicho. Los seres humanos vivimos en el operar de nuestra corporalidad en una trama de procesos sensoriales, operacionales y relacionales distintos y disjuntos como mundos diferentes que se entrecruzan en nuestros sentires como espacios operacionales interconectados,

en la realización de nuestro vivir humano en nuestro operar como personas en todas sus dimensiones materiales y espirituales. Así, actuamos, aceptamos, rechazamos, preguntamos, creamos, explicamos, proponemos teorías y reflexionamos, como mundos diferentes de nuestro vivir relacional que constituyen diversas tramas de configuraciones de sentires que guían, de distintas maneras cambiantes, el curso de la realización de nuestro vivir y convivir como personas.

En nuestro operar cotidiano como seres humanos nos encontramos en un ámbito sensorial-operacional-relacional con otros seres humanos sintiendo que los tropiezos y las dificultades que vivimos los resolvemos con nuestro operar en el mismo dominio en que estos ocurren, y que llamamos la realidad de nuestro vivir cotidiano, como el substrato desde donde surge todo lo posible. Sin embargo, al querer explicar todos los aspectos de nuestro vivir apoyándonos en la noción de realidad como un referente trascendente universal, nos damos cuenta de que no lo podemos hacer, precisamente, porque en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción. Y es, desde este darnos cuenta, que también nos damos cuenta de que en tanto no distinguimos, en la experiencia, entre ilusión y percepción, la noción de realidad, como una existencia trascendente a nuestro operar como observadores que lo fundamenta todo, es un supuesto engañoso.

La noción de realidad como algo trascendente es una invención explicativa, que como un bastón nos ayuda a caminar un poco en terreno desconocido, pero que ahora no necesitamos y no aporta sino que más bien oscurece el entendimiento de los mundos que los seres humanos generamos en nuestro vivir. Lo que distinguimos surge al existir con la operación de distinción con que lo distinguimos, y aparece en nuestro vivir como si hubiese existido antes en la nada del no existir que ni tan solo podemos imaginar. Lo que sí podemos decir es que lo que distinguimos en nuestro operar en la realización de nuestro vivir nunca es azaroso o caótico sino que ocurre con coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que aparecen ante nosotros en su ocurrir. La incertidumbre que tenemos, cuando la tenemos, ante lo que va ocurrir en nuestro operar, por ejemplo en el dominio cuántico, no revela la naturaleza de ese dominio sino que muestra nuestra conciencia de saber que lo que distinguimos se configura con lo que hacemos, sin que tenga sentido pretender decir nada sobre cómo ocurre lo distinguido fuera de decir que ocurre en la operación de distinción con que lo distinguimos.

Los seres vivos humanos, que surgimos como observadores en nuestro observar nuestro observar en la realización de nuestro vivir reflexivo como seres lenguajeantes que existimos en redes de conversaciones, somos, desde el momento de nuestro surgir en el observar, el fundamento y la fuente de todo conocer y no conocer. Nos encontramos seres vivos que hacemos y pensamos todo lo que hacemos y pensamos operando como operamos en la realización de nuestro vivir cuando nos preguntamos por nuestro vivir. Nuestra existencia es cerrada sobre sí misma como un existir generador de conoceres y de no conoceres abierto a una expansión recursiva ilimitada de nuevos mundos no predecibles aunque imaginables. Lo espiritual es parte de nuestra existencia como evocación a nuestro ser seres biológico-culturales que surgimos a nuestro vivir como seres amorosos a quienes les importa,

desde su constitución biológica-cultural, el bien-estar de otros seres. Como observadores, los seres humanos somos generadores de teorías explicativas que, cuando las aceptamos, se constituyen en guías de nuestro vivir y convivir y que nos pueden atrapar en mundos cerrados cuando desde ellas negamos la posibilidad de preguntarnos y reflexionar sobre los fundamentos de nuestro pensar y hacer en ellas. Los seres humanos, también, somos poetas creadores de bellezas liberadoras y generadoras de bien-estar. Los seres humanos en nuestro operar como observadores reflexivos generamos los mundos que vivimos como redes de conversaciones que nos permiten comprender y explicar nuestro vivir, a la vez que gozar la ética y la estética de nuestro vivir-convivir relacional tanto como rechazar la falta de ellas en cualquier cosa que hacemos.

EL ÁMBITO ECOLÓGICO

LO REAL, LA REALIDAD Y EL VIVIR COTIDIANO

¿A qué nos referimos como lo real o la realidad en el ámbito de lo que hacemos en nuestro vivir cotidiano, en circunstancias que el vivir cotidiano es todo lo que hacemos desde un amanecer a otro amanecer, sea esto hogareño, técnico, científico o reflexivo? Sin duda, nos referimos a cosas, relaciones, entes, procesos y reflexiones de nuestro vivir-convivir cotidiano. Y dado que en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción, ¿es todo ilusión, fantasía o irreal? No, las nociones de ilusión, de percepción, de fantasía o de irreal, son distinciones que implican la comparación de experiencias y, por lo tanto, nada es una ilusión, una percepción o irreal desde sí, como nada es real desde sí como algo que existiría con independencia de la operación de distinción del observador.

Cuando en las tradiciones místicas de oriente se dice que todo es ilusión, que todo es transitorio y no cabe darle valor a nada porque nada perdura, se afirma, a la vez, aunque sea de manera implícita, que existe lo que es real y lo perdurable en sí, como pura energía/conciencia, sin objetos ni conceptos pero como fuente sutil de todo, accesible solo en la experiencia de ampliación de conciencia que surge en una meditación profunda. Y cuando en el pensar racional de occidente se habla de subjetividad se afirma la confianza en la existencia de un ámbito de lo objetivo, o de lo real en sí, que ocurre independiente del operar del observador. Así, cuando en nuestro vivir cotidiano en el presente cultural que vivimos hablamos de lo subjetivo, lo hacemos implicando lo real o lo objetivo como un referente universal trascendente que debería ser válido para todos los seres vivos, humanos o no. Y cuando en el dominio de la psicología se habla de algo intersubjetivo se quiere evocar una coincidencia de subjetividades que surgiría desde algún supuesto acceso compartido a lo objetivo trascendente.

Considerando todo lo dicho hasta ahora, podemos decir que la efectividad operacional de nuestras coordinaciones de sentires, emociones y haceres en todas las dimensiones de nuestro vivir y convivir cotidiano en redes de conversaciones, sin acceso y sin necesidad de acceso a ningún referente universal trascendente a nuestro operar como observadores, ocurre, cuando ocurre, solo como el resultado de que, en ese instante, nos encontremos operando en alguno de los dominios interobjetivos que generamos en nuestro vivir-convivir consensual como dominios coherentes de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres. Y si llamamos a esos dominios de interobjetividad dominios de realidad, quiere decir que vivimos tantos dominios de realidad distintos como mundos interobjetivos diferentes generamos en nuestro convivir consensual en los distintos ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Así, lo que vivimos como lo real en nuestro vivir-convivir cotidiano es lo que aceptamos como válido en la realización de nuestro convivir precisamente porque pertenece a las coherencias operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir consensual. En

general, no nos damos cuenta de ello porque, en sus sentires íntimos, cada persona vive lo que distingue como si existiese con independencia de la operación de distinción con la que lo trae a la mano en su vivir, y como si ella tuviese acceso privilegiado a ese dominio de existencia. Los otros seres vivos, las montañas, las galaxias, la materia oscura que aparece en nuestro observar como astrofísicos, todo lo que distinguimos en nuestro operar como seres humanos observadores pertenece al ámbito de las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir consensual cotidiano como lo real de nuestro existir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos y que abarca todas las dimensiones de lo que nos ocurre en la realización de nuestro vivir-convivir como sistemas autopoieticos moleculares. El que los mundos que generamos en nuestro convivir como mundos interobjetivos sean consensuales solo quiere decir que su existir en nuestro vivir-convivir depende de ese convivir, y que en ello no surgen azarosos o caóticos, porque cuando así ocurre no se configuran como dominios interobjetivos de convivencia.

Los mundos que los seres vivos generamos y vivimos ocurren en la matriz sensorial-operacional-relacional en que sucede la realización y conservación de nuestro vivir como redes de sentires y haceres en un fluir de coordinaciones de sentires y haceres en nuestro convivir. Y en ese suceder-ocurrir, los mundos que los seres vivos, en general, y los seres humanos, en particular, generamos y vivimos son mundos de coordinaciones consensuales de sentires y haceres en el convivir que existen en tanto, lo que en ellos ocurre, conserva la realización del vivir, de modo que, de hecho, son mundos coherentes de saber hacer. En otras palabras, los mundos que los seres vivos, en general, y los seres humanos, en particular, generamos y vivimos son mundos definidos cada uno por un saber-hacer que ocurre en el suceder de la realización y conservación del vivir propio del modo de vivir de cada una de las distintas clases de seres vivos que conviven. Todos estos distintos modos de vivir y convivir constituyen en conjunto un ámbito de relatividad fundamental inconsciente en el que sucede-ocurre todo conocer y todo no conocer. Y de todos los seres vivos, nosotros los seres humanos, somos los únicos que por nuestro existir en el conversar y el reflexionar podemos operar conscientes de que constituimos el ámbito de relatividad fundamental de todo conocer y no conocer en el cosmos que surge en nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir. Así, el vivir humano surge como el ámbito consciente de relatividad fundamental donde surgen y ocurren las múltiples realidades de nuestro convivir como distintas formas poéticas de generar mundos domésticos, filosóficos, místicos, religiosos, artístico, científicos o tecnológicos como dominios intrínsecamente nuevos de vivir sabiendo que se vive en un cosmos inconsciente.

El universo que Einstein quiso explicar es el ámbito de existencia de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su-nuestro vivir humano, ya que es solo allí donde ocurren los seres vivos, las montañas, los mares, las estrellas, las galaxias, los átomos, las partículas elementales, las radiaciones, etc., al igual que todo lo que distinguimos en nuestro vivir-convivir como realizaciones de la relatividad fundamental cognitiva de todo existir. Solo que Einstein, en su discurso, parece querer explicar los mundos que vivimos como si existiesen en sí con independencia de su-nuestro vivir, presumiblemente, porque en su momento no tenía cómo comprender el operar del observador.

Nosotros, en cambio, queremos explicar, y explicamos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir todo lo que surge en nuestro observar y en nuestra experiencia, aunque, también, sentimos a lo distinguido como si existiese con independencia de lo que hacemos al distinguirlo en nuestro acto de observar. Sin embargo, vivimos nuestro explicar conscientes que, en tanto en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción, no tiene sentido que pensemos en un en sí trascendente al operar de la realización de nuestro vivir como fundamento independiente de nuestro conocer y no conocer. Por esto, decimos que en tanto esto es así, tiene sentido reconocer que todo lo que distinguimos surge desde una nada-nada, de la que no podemos hablar configurado como el mundo de la realización de nuestro vivir a través de la realización de nuestro vivir. En suma, nosotros pensamos que esta es nuestra condición de existencia y que es la realización de nuestro vivir lo que constituye la naturaleza misma del ámbito de relatividad fundamental en que ocurre todo nuestro sentir-hacer y saber-conocer. ¿Qué hay en la nada-nada? ¿Tiene sentido esa pregunta? Seguramente tiene sentido para quienes la hacen pues surge desde sus sentires íntimos. Nosotros no la hacemos porque sabemos que no es posible contestarla desde nuestro operar como seres humanos.

Sin embargo, hay una reflexión más que hacer y tiene que ver con la pregunta por dios, lo espiritual y lo divino. El ámbito de la ciencia y el ámbito de lo místico-espiritual son disjuntos. El primero se ocupa de cómo operan los mundos que surgen con nuestro explicar, esto es, de cómo ocurre y fluye la realización de nuestro vivir como seres autopoiéticos moleculares. El segundo tiene que ver con cómo convivimos en el espacio operacional-relacional que generamos como seres biológico-culturales que existimos en el conversar reflexionando sobre nuestras experiencias, psíquicas, racionales y espirituales. La pregunta por lo divino, o por dios, se hace desde un sentir íntimo desde el cual se pide una respuesta trascendente, y por esto no se puede contestar desde un argumentar científico que pertenece al ámbito sensorial-operacional-relacional del convivir humano, y que es parte de la realización de ese convivir. Sin duda, dios, o lo divino en cualquiera de sus formas, ha sido para los seres humanos, desde que reflexionan sobre su propio vivir, una evocación de su unidad con los fundamentos intangibles del mundo tangible que sienten que los contiene como seres que en su existir trascienden a su propia tangibilidad. Lo divino ha sido fuente de alegría, de reflexiones éticas, de experiencias estéticas y de experiencias espirituales transformadoras del vivir que amplían la visión de la dignidad del vivir humano en la autonomía reflexiva y de acción que su condición de seres biológico-culturales amorosos trae consigo. Es solo cuando surgen actitudes fundamentalistas y fanáticas en algunas personas que buscan obligar a otros a que se sometan a sus preferencias científicas, políticas, místicas o religiosas, que aparece la discriminación y la exclusión que da origen al dolor y sufrimiento que se vive cuando a las personas se les niega la autonomía reflexiva y de acción propia de su vivir humano ético-social como seres biológico-culturales amorosos.

La experiencia espiritual ocurre como una experiencia de expansión de la conciencia de pertenecer a un ámbito más amplio de legitimidad existencial que el de la localidad del propio vivir cotidiano, y es como tal una experiencia que ocurre en el ver del amar que

reconoce la legitimidad de los otros, y es siempre una experiencia ética. De allí que toda experiencia visionaria que se vive en un sentir íntimo que exige el sometimiento de otros desde la discriminación, no es una experiencia espiritual, o es una experiencia espiritual negada desde algún sentir doctrinario discriminatorio.

Al hablar de relatividad fundamental no estamos haciendo una teoría o un supuesto de naturaleza ontológica sino que estamos diciendo que todo lo que sucede, y puede suceder, en nuestro vivir humano y nuestro reflexionar sobre lo que vivimos, hacemos, pensamos e imaginamos en nuestro vivir humano, ocurre en la realización de nuestro vivir humano. Estamos diciendo que todos los mundos que los seres humanos generamos en nuestro vivir y en nuestro explicar nuestro vivir, constituyen, de hecho, todo lo que en nuestro vivir cotidiano llamamos o llamaríamos lo real, y que vivimos un multiverso de muchas realidades que son, de hecho, todo lo que hay en nuestro vivir-convivir. Pertenecemos a un ámbito sensorial-operacional-relacional cerrado que se sostiene a sí mismo en una dinámica histórica de procesos en los que hemos surgido como seres humanos que vivimos como personas que generan y explican su propio existir conviviendo y explicando las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su vivir-convivir. Y todo esto, en un suceder de sentires íntimos en el que vivimos lo que distinguimos como si lo que distinguimos ocurriese con independencia de nuestro distinguirlo, en circunstancias que ahora sí sabemos y comprendemos que no es así, ni puede ser así, debido al determinismo estructural que es la condición fundamental que hace posible todo lo que surge en nuestro vivir y nuestro conocer.

Los seres humanos en nuestro ser emocional generamos nuestro vivir-convivir racional y podemos vivir la realidad de cualquier mundo psíquico que se nos ocurra, cualquiera sea su carácter; y si ese vivir no nos mata antes de que él -o alguna transformación de él- sea aprendido por los menores que conviven con nosotros, puede transformarse en un linaje cultural. Por esto jamás dará lo mismo qué configuración psíquica del vivir vivimos mientras podamos escoger si queremos o no queremos vivirla, y mientras eso sea así, cualquier modo de vivir que nos encontremos solo constituirá una invitación que podremos aceptar o no aceptar, según el vivir y convivir que deseamos vivir.

En estas circunstancias, lo central en nuestro vivir y convivir es lo que sentimos y pensamos de lo que sentimos, pensamos y hacemos en nuestro vivir en las distintas realidades del multiverso que generamos en nuestro vivir, pues lo que guía y modula recursivamente el curso que sigue la realización y transformación consciente e inconsciente de nuestro vivir es siempre lo que deseamos vivir y conservar en nuestro vivir y convivir.

Así, al hablar de relatividad fundamental nos referimos al hecho que nuestro vivir humano es, a la vez, el origen y el fundamento de todo lo que vivimos en nuestro vivir y convivir, de modo que todos los distintos mundos y todos los distintos universos que vivimos, conocemos e imaginamos, y cuyos modos de suceder formalizamos, computamos o, simplemente, describimos, surgen y existen en y desde nuestro vivir-convivir: por esto los seres humanos somos en la realización de nuestro vivir la constitución y muestra del ocurrir de todo lo real que pudiera suceder. Y cada una de las distintas formas de realización del vivir de las distintas

clases de seres vivos, y cada una de las distintas formas de realización biológico-cultural de nuestro vivir como seres humanos en nuestro vivir-convivir tiene la validez de su ocurrir; y así cada una de distintas formas de realización de la autopoiesis molecular del vivir implica en la realización de la unidad ecológica organismo-nicho que integra la matriz sensorial-operacional-relacional en que puede ocurrir como un aspecto de su ocurrir. Nada preexiste a su suceder, pero el mero suceder de lo que sucede trae al ocurrir el suceder de la matriz sensorial-operacional-relacional en que ocurre.

Al reflexionar sobre la realización de nuestro vivir los seres humanos podemos darnos cuenta de que ante la pregunta ¿cómo sabes lo que dices que sabes?, podemos contestar: Somos el fundamento epistemológico unitario de todo conocer; y ante la pregunta ¿cómo haces que suceda lo que dices que haces?, podemos contestar: Somos el suceder de la relatividad fundamental del ocurrir de todo suceder.

Así, en la realización de nuestro vivir, la oposición entre lo fantástico y lo real pertenece al espacio reflexivo del describir y explicar lo vivido, y no al vivirlo, pues en el vivir mismo vivimos como válido-real todo lo que vivimos en el momento de vivirlo; y vivimos muchas realidades diferentes en nuestro vivir-convivir como fantasías porque no sabemos como vivir-convivir donde ocurre su ocurrir.

NUEVAMENTE, ¿QUÉ ES LO REAL?

¿La ciencia? Sí. ¿La filosofía? Sí. ¿La física cuántica? Sí. ¿La poesía? ¿El amar? Sí. ¿La maldad? Sí. ¿Lo divino? Sí. Todo nuestro vivir es real, y en el devenir cambiante del presente continuo de nuestro vivir nada se repite y no da lo mismo un vivir u otro en el devenir del cosmos que surge con nuestro vivir-convivir al explicar nuestro vivir con nuestro vivir. El curso del devenir del multiverso y de nuestro vivir como generadores de él depende de cómo vivamos nuestro vivir y de cómo y qué sintamos en nuestro vivir al convivirlo. El multiverso es nuestra responsabilidad aunque seamos minúsculos o gigantes en él, según como surja en nuestro vivirlo. La respuesta a la pregunta por lo trascendente somos nosotros mismos, los seres humanos, ya que nuestro vivir-convivir ocurre como una continua trascendencia a la realización individual de la autopoiesis molecular que es el vivir.

La pregunta por lo real en sí, como algo trascendente a nuestro operar, no tiene sentido porque sabemos que no podemos contestarla en el dominio en el que hablar de lo real en sí tendría sentido, ya que cualquier respuesta que demos será necesariamente una invención explicativa desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del operar de la realización de nuestro vivir-convivir como sistemas autopoieticos moleculares.

En estas circunstancias, después de todo lo que hemos dicho hasta ahora, sí podemos decir que todo lo que hay en el cosmos que surge con nuestro explicar nuestro vivir con nuestro operar en nuestro vivir, incluyendo nuestra experiencia de distinguirnos a nosotros mismos, es nuestra experiencia de nuestro vivir-convivir incluyéndonos a nosotros mismos. O, dicho de otra manera más audaz: todo lo que surge con nuestro explicar las coherencias

sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares que surgen en nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir, es lo único que podemos llamar, y que, de hecho, llamamos lo real o la realidad; aunque no siempre nos demos cuenta de ello en nuestra búsqueda de lo que quisiéramos llamar lo real en sí o lo trascendente.

Si atendemos a lo que hacemos en cualquiera de los mundos que generamos con nuestro vivir, nos daremos cuenta que nuestro vivir sigue, en cada momento, un camino definido por lo que aceptamos como válido en ese momento. Y nos daremos cuenta, también, que al distinguir lo que distinguimos surge, al mismo tiempo, la matriz sensorial-operacional-relacional en la que lo distinguido opera y hace sentido, de modo que podemos ver, si ponemos atención, a que ámbito del dominio de realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares pertenece y, con ello, podemos ver el dominio de realidad, o dominio sensorial-operacional-relacional, en que ocurre. Lo que vivimos como real en cada momento de nuestro vivir es todo aquello con lo que operamos como seres humanos desde nuestro vivir hogareño, tecnológico, filosófico, místico y científico hasta más allá de la física cuántica en nuestra búsqueda por el entendimiento y comprensión del ocurrir de nuestro vivir. Nosotros, los seres humanos, somos, con nuestro operar, fuente y fundamento del existir de todo lo que sucede en los mundos que generamos con nuestro vivir y convivir -relatividad fundamental- y, es por ello que, si sabemos hacerlo -epistemología unitaria-, los podemos entender y comprender. Algo existe desde la operación de distinción con que el observador lo trae al existir al distinguirlo.

Es, precisamente, por esto que todos los mundos que vivimos hacen sentido solo en nuestro vivir y cómo los vivamos es y será siempre nuestra responsabilidad. Por fortuna, como los seres humanos somos seres biológico-culturales primariamente amorosos, y como el amar es la condición sensorial-operacional-relacional que hace posible el reflexionar, el amar es siempre no solo la apertura para toda reflexión sino que el referente relacional desde donde hacemos todas nuestras elecciones, ya sea que aceptemos o que neguemos su presencia fundamental en nuestro vivir. En el reflexionar siempre podemos preguntar si queremos o no que queremos hacer lo que decimos que queremos hacer. Y al hacer esa pregunta nos encontraremos siempre con la visión del amar, y podremos, conscientemente, escoger, desde allí, si queremos o si no queremos hacer lo que decimos que queremos hacer, hallándonos en el libre albedrío al poder escoger, conscientemente, desde el espacio de nuestros sentires íntimos donde el amar es el último referente relacional.

Todo lo dicho constituye el entendimiento de aquello de lo que hablamos cuando decimos que el vivir humano es en todas las dimensiones de su operar a la vez el ámbito de relatividad fundamental en el que ocurre todo lo que ocurre en el cosmos que generamos, y el ámbito epistemológico unitario desde donde explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir.

LA CORTEZA

LO QUE SABEMOS DE NUESTRO SABER

Los seres humanos, al reflexionar sobre nosotros mismos, nos encontramos como observadores distinguiendo a otros seres vivos -humanos y no humanos- a la vez que a nosotros mismos como seres vivos humanos. El aspecto particular del medio que acoge y hace posible a cada ser vivo, es su nicho ecológico que surge con él al acogerlo como el ámbito dinámico en el que -y con el que- ocurre todo su vivir. El nicho ecológico que nos hace posibles como seres humanos, y donde -y con el cual- ocurre todo nuestro vivir-convivir es el ámbito de realización de todo nuestro vivir y desde donde podemos decir todo lo que decimos a continuación confiando en su validez operacional y conceptual.

FUNDAMENTOS

Los seres humanos, como todos los seres vivos, operamos confiando, de manera implícita en que existimos en un ámbito de determinismo estructural en el que todo ocurre en la realización de nuestro vivir según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la manera como estamos hechos, y aceptando, también de manera implícita, de que esto es así, de hecho.

Los seres humanos nos encontramos viviendo como seres vivos y al hablar de determinismo estructural hablamos como observadores de una abstracción que hacemos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares.

El determinismo estructural en tanto es una abstracción de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, no es ni un supuesto ontológico ni una invención explicativa que surge de una teoría filosófica o mística, sino que es nuestra condición de posibilidad y existencia, y es a la vez el fundamento de todo lo que hacemos.

Sin determinismo estructural no hay posibilidad de conocimiento ni comprensión posible de los mundos que generamos en nuestro vivir y nuestro explicar nuestro vivir operando con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

Los seres humanos, como todos los seres vivos, somos sistemas autopoieticos moleculares y existimos en la continua realización de nuestro vivir que es nuestra autopoiesis molecular, y todo lo que hacemos lo hacemos en la realización de nuestro vivir en la dinámica de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares.

Los seres humanos, en nuestra convivencia sensorial-operacional-relacional con otros seres humanos, existimos como observadores haciendo distinciones de distinciones en un fluir recursivo de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones

y haceres, que es el vivir-convivir en el lenguajear-conversar.

Los seres humanos nos encontramos operando como observadores en el espacio sensorial-operacional-relacional que surge en nuestro operar como observadores en el lenguajear-conversar-reflexionar cuando nos preguntamos por nuestro operar como seres humanos observadores.

Todo lo que los seres humanos hacemos, pensamos y reflexionamos lo hacemos y vivimos en el espacio sensorial-operacional-relacional que generamos en nuestro vivir-convivir como seres vivos humanos que no distinguimos, en la experiencia misma de nuestro vivir, si lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo lo trataremos después como una ilusión o una percepción al reflexionar sobre la realización de nuestro vivir.

El observar es un operar haciendo distinciones en el espacio sensorial-operacional-relacional que surge en la convivencia humana en el lenguajear-conversar-reflexionar. El observar y el observador son dinámicas de convivencia sensorial-operacional-relacional, y existen como modos de vivir-convivir en el espacio relacional humano en las coordinaciones consensuales recursiva de sentires, emociones y haceres del lenguajear-conversar-reflexionar.

Los seres humanos, en nuestro operar como observadores, vemos que todo ser vivo opera como una totalidad discreta, que llamamos organismo, y que solo existe en tanto se encuentra en armonía sensorial-operacional-relacional con el medio que lo hace posible, y que llamamos su nicho ecológico, y que es donde surge al existir con su nicho ecológico con la distinción del observador.

Un ser vivo existe, vive, solo mientras se encuentra como organismo realizando su vivir en armonía sensorial-operacional-relacional con su nicho ecológico que es el ámbito de la realización de su vivir que surge con él en la realización de su vivir.

Todo lo anterior sucede en lo que un observador ve al distinguir su propio nicho ecológico en su interactuar como organismo con el medio que lo contiene y hace posible, a la vez que ve que el medio no especifica lo que le sucede sino que solo gatilla en él cambios estructurales determinados en su hechura.

Organismo y nicho constituyen una unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en un acoplamiento estructural cambiante espontáneo donde se da todo su vivir.

Los seres humanos, como todos los seres vivos, vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo.

Los seres humanos, como todos los seres vivos, no distinguimos en la experiencia misma entre lo que en nuestro vivir cotidiano llamamos ilusión y percepción.

Los seres humanos, como todos los seres vivos, operamos como sistemas cerrados en sí mismos ajenos a lo que un observador pueda describir como el medio o entorno que nos contiene.

El sistema nervioso humano, como el sistema nervioso de todos los seres vivos, opera como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes, sean estos celulares o moleculares.

El sistema nervioso consiste en una red de elementos neuronales cerrada sobre sí misma de modo que uno puede moverse en ella, pasando de un elemento neuronal a otro, sin jamás

salir de ella. En el sistema nervioso los elementos neuronales interactúan entre sí generando cambios de relaciones de actividad entre ellos.

Muchos elementos neuronales se intersectan con el organismo en sus superficies sensoras y ectoras de modo que el sistema nervioso en su operar genera correlaciones sensorio-efectoras en el espacio relacional e interaccional del organismo, a la vez que cambios de relaciones de actividad entre sus componentes.

En su operar, el sistema nervioso no se encuentra con el medio en que el organismo que integra opera como totalidad, de modo que el organismo y el sistema nervioso, que se intersecta con él, constituyen, en conjunto, el fluir operacional-relacional de una unidad ecológica organismo-nicho que existe y opera como totalidad en un mundo sensorial-operacional-relacional disjunto e intrínsecamente diferente del de sus componentes.

De acuerdo con todo lo anterior, nos damos cuenta que:

1. En nuestro vivir, los seres humanos generamos los mundos que vivimos como ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales de sentires íntimos, emociones y haceres en la realización de nuestro vivir en el lenguajear-conversar; describimos los mundos que vivimos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir; explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir; teorizamos sobre los mundos que vivimos haciendo composiciones explicativas de nuestro vivir-convivir con configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir; operamos reflexionando recursivamente sobre las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir; y, justificamos o invalidamos nuestros deseos, preferencias, miedos o rechazos con argumentos que tratamos como racionales aunque se fundan en premisas fundamentales que aceptamos a priori desde nuestros sentires íntimos y emociones.
2. Nada existe en sí mismo o desde sí mismo. La existencia surge con la operación de distinción en la que el observador trae al existir en el operar de su vivir lo que distingue. Lo que el observador distingue ocurre en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir como sistema autopoiético molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.
3. Las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir humano constituyen el ámbito operacional-relacional de todo lo que hacemos o podemos hacer, y de todo lo que decimos y podemos decir sobre el cosmos, el universo y los mundos que generamos al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir humano con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir humano.

Todo lo que hemos dicho implica que el cosmos, el universo y los mundos que vivimos como ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales no existen por sí mismos, sino

que surgen con lo que hacemos en nuestro vivir como proposiciones explicativas de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

En nuestro vivir, los seres humanos operamos, a la vez, como generadores de los mundos que vivimos y como observadores de nuestro vivirlos, y de nuestro hacer y de nuestro reflexionar en ellos, de modo que nuestro vivir humano es, como generador de mundos sobre los que podemos reflexionar, un operar cognitivo. Y esto es así porque el acto de distinción con que distinguimos lo que distinguimos al operar como observadores es, a la vez que un acto generador del mundo que vivimos, un acto que define la naturaleza operacional-relacional de lo que distinguimos.

Que lo que estamos diciendo es que los seres humanos generamos los mundos que vivimos viviéndolos al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en nuestro operar como observadores en la realización de nuestro vivir biológico-cultural. En tanto esto es así, todas las características y todas las propiedades de los mundos que generamos en nuestro vivir surgen como aspectos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir al explicar nuestro vivir precisamente porque no podemos decir nada sobre algo que pudiera ocurrir con independencia de nuestro operar ya que es nuestro operar lo que constituye lo distinguido. ¿Es esta una dinámica operacional cognitiva cerrada? Sí, y surgimos como seres humanos en el lenguajear y el conversar al reflexionar sobre nuestro vivir y explicar nuestro vivir con lo que decimos, pensamos y hacemos en nuestro vivir. Es solo ahora, que nos damos cuenta de ello, cuando nos hacemos cargo del hecho biológico-cultural de que no podemos decir nada sobre algo que pudiera existir con independencia de nuestro operar, porque es solo ahora, también, que podemos hacernos cargo de que el que en la experiencia misma no distingamos entre ilusión y percepción implica que es una característica propia de nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares el que no podamos decir nada sobre algo que pudiera existir con independencia de nuestro operar al distinguirlo.

Que lo que estamos diciendo no es un tema completamente nuevo en la historia de lo humano pues aparece en el momento en que nuestros antepasados descubren que cometen errores, y que viven ilusiones como experiencias que interrumpen la fluidez de su confianza en la regularidad del ocurrir de su vivir, lo que los lleva a inventar proposiciones explicativas con aspectos de lo que sienten en las coherencias de su vivir para conservar las coherencias de su vivir. Lo que sí es nuevo, en este momento histórico que vivimos, es que ahora sabemos y entendemos cómo es que no podemos pretender decir nada sobre algo que pudiese ocurrir con independencia de lo que hacemos al distinguirlo. Y es nuevo también que ahora sabemos que sabemos que en nuestro operar como observadores en el ámbito de nuestro existir como entes biológico-culturales, somos el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo lo que hacemos, incluso del distinguirnos a nosotros mismos distinguiéndonos en el darnos cuenta de nuestro reflexionar: todo lo que distinguimos ocurre en nuestra dinámica de correlaciones sensorio-efectoras en el ámbito de nuestro hacer, sin ninguna referencia a una supuesta realidad independiente de nuestro operar.

CONOCER ES SABER HACER

Si reflexionamos sobre los seres vivos haciéndonos cargo de que estos existen sin que el operar de la realización de su vivir requiera de la distinción entre ilusión y percepción, nos daremos cuenta de que esa distinción no ha sido necesaria para el surgimiento de los millones de linajes de diferentes formas de realización de las unidades ecológicas organismo-nicho que han constituido la historia evolutiva de la biósfera. Como observadores podemos decir que esta es la condición de existencia de todo ser vivo, un vivir en el que saber hacer y realidad son lo mismo porque el saber hacer conserva el vivir. Es más, esta es, también, nuestra condición de existencia como seres humanos en nuestro vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, ya que esos distintos dominios de nuestro vivir ocurren como distintos ámbitos de correlaciones sensorio-efectoras que dan origen a distintas clases de saber hacer en el espacio relacional: el saber hacer es el vivir en el conocer que conserva nuestro vivir.

Como seres que existimos en el lenguajear, conversar y reflexionar, todo nuestro vivir humano ocurre en un convivir en redes de conversaciones que constituyen distintos dominios sociales de coordinaciones de sentires, emociones y haceres como ámbitos domésticos, científicos, políticos, filosóficos, tecnológicos, religiosos, en una diversidad sensorial-operacional-relacional creativa que parece inagotable. Así los seres humanos somos seres para quienes conocimiento y realidad son, en esencia, lo mismo, ya que nuestro vivir en el explicar nuestro vivir con nuestro vivir es lo que constituyen el fundamento de todo lo que hay y de todo lo que hacemos en nuestro vivir. Lo que no surge-ocurre en las coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres en nuestro convivir en el lenguajear-conversar, no ocurre en nuestro vivir humano, y lo nuevo surge de la nada-nada cuando irrumpe en nuestro vivir en el lenguajear-conversar.

Pero aun así, nos puede parecer que, por motivos epistemológicos, nos falta un substrato último que sería lo que fundamentaría todo en nuestro vivir desde una dimensión que trasciende la sensorialidad de nuestro vivir cotidiano. Todos los seres humanos vivimos, o podemos vivir, experiencias individuales de ampliación de nuestra conciencia de pertenencia a un ámbito de existencia más amplio que la localidad de nuestro vivir sensorial reflexivo particular, experiencias que llamamos experiencias espirituales o demoníacas según como las vivamos. Estas experiencias nos conmueven por lo que nos parece ser su potencia reveladora de una verdad universal absoluta a la que solo podemos acceder de manera individual, no comunicables a otros desde nuestra sensorialidad. Sin embargo, si comprendemos lo que hemos dicho hasta ahora sobre nuestro operar como seres humanos observadores, ese substrato trascendente que imaginamos no podría ser motivo legítimo de disputas cognitivas pues no pertenecería al dominio de nuestro observar y explicar, sino que al maravilloso mundo de la arbitrariedad experiencial de lo que aceptamos como válido a priori en la soledad de nuestros sentires íntimos.

No obstante esto, las experiencias espirituales por su carácter conmovedor como experiencias reflexivas pueden ser para nosotros un recordatorio de que todos los mundos que

vivimos, cualquiera sea su complejidad, belleza o fealdad, surgen guiados desde nuestros sentires íntimos y es responsabilidad nuestra y solo nuestra el vivirlos o no vivirlos de una manera u otra pues siempre se pueden aceptar o rechazar en plena conciencia de que todo lo que hacemos lo hacemos desde el vivir ético o no ético que queremos vivir. El verdadero tema con las experiencias espirituales ya sea que las aceptemos o las rechazemos como reveladoras de una realidad trascendente, está en si logramos evitar en cualquier caso que nos atrape algún apego fundamentalista en relación a ellas.

ENTENDIENDO LA MATRIZ DE NUESTRO VIVIR EN Y DESDE LA EPISTEMOLOGÍA UNITARIA Y RELATIVIDAD FUNDAMENTAL

Todo lo que hacemos, distinguimos, construimos o explicamos, ocurre en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares en la realización de nuestro vivir humano, y es a esto a lo que nos referimos cuando hablamos de relatividad fundamental.

Y es al hecho que nuestro vivir humano biológico-cultural en el lenguajear-conversar-reflexionar es el fundamento operacional-relacional de los distintos mundos que vivimos en el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias operacionales-relacionales de la realización de nuestros vivir, a lo que nos referimos cuando hablamos de epistemología unitaria.

Y esto lo decimos porque sabemos que, en tanto en la experiencia misma de vivir como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo no distinguimos entre ilusión y percepción, sabemos que el cosmos-universo surge en nuestro vivir como una proposición explicativa de nuestro vivir al explicar todo lo que hacemos, pensamos y sentimos en la realización de nuestro vivir usando las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

La realización del vivir humano no es de cualquier manera, y es precisamente por eso que todo lo hacemos surge definido desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, y los mundos que generamos aparecen como ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen de la conservación de esas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales fundamentales en todo lo que hacemos.

De lo que, con frecuencia, no nos damos cuenta plenamente es de la legitimidad de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales inesperadas propias de los nuevos dominios sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en cada acto de composición que da origen a una unidad compuesta o a un sistema, o que surgen en cada operación recursiva que da origen a una nueva matriz sensorial-operacional-relacional en nuestro vivir. Al surgir una nueva entidad material, relacional o conceptual en el proceso de composición o de recursión operativa o reflexiva en nuestro vivir-convivir cultural, esta nueva entidad surge conservando aspectos sensoriales-operacionales-relacionales de los elementos que la componen en el dominio en que estos surgen al ser distinguidos, pero en su operar

como totalidad define un nuevo espacio operacional relacional con características que no preexistían a su operar como tal. Por ejemplo, al surgir los seres vivos en la composición espontánea de sistemas autopoieticos moleculares surgen con una doble existencia: por una parte, son sistemas moleculares y, por otra, son totalidades que como seres vivos existen en un dominio diferente del molecular, que es el de su operar-sensorial-relacional como organismos generando procesos intrínsecamente nuevos.

Todo sistema o ente compuesto en cualquier ámbito sensorial-operacional-relacional existe en dos dominios: el dominio del operar de sus componentes y el dominio de su operar como totalidad. Estos dos dominios sensoriales-operacionales-relacionales son disjuntos: lo que sucede en uno no se puede deducir operando con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de lo que sucede en el otro. Por esto, las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los elementos y relaciones del mundo submolecular que surge cuando analizamos la composición de los entes moleculares, atómicos y subatómicos, nos parecen extrañas y sorprendentes cuando tratamos de describirlas, explicarlas y comprenderlas desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro operar en el mundo molecular; y viceversa, nos pasa lo mismo cuando queremos hacerlo al revés. No podemos deducir unas de las otras. Lo único que podemos hacer, son correlaciones históricas entre lo que ocurre en esos tres dominios cuando los observamos aceptando la validez operacional-experiencial de lo que ocurre en cada uno de ellos al mirarlos simultánea o sucesivamente. Cosa que sí podemos hacer porque nuestro sistema nervioso y nuestro operar reflexivo en el lenguaje siempre nos permiten mirar desde un ámbito más amplio cualquier conjunto de dominios disjuntos de haceres, y generar correlaciones históricas entre esos distintos dominios de haceres operando con las configuraciones de actividades neuronales que los realizan en nuestro ámbito reflexivo al distinguirlos, cualquiera sea su origen experiencial. De hecho, esto es lo que hacemos cuando aceptamos como datos primarios por su efectividad práctica para la realización de nuestro vivir, las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de cualquier par de dominios disjuntos que distingamos en nuestro mirar reflexivo y hacemos correlaciones operacionales entre ellas. De hecho, esto es lo que hacemos con el ámbito de la física cuántica cuando aceptamos las coherencias operacionales sorprendentes de lo que ocurre en él, al aceptar como válidas, por su efectividad práctica en el ámbito de nuestro vivir, las operaciones del ámbito de la física clásica con las cuales distinguimos los procesos que lo constituyen. Y al operar así reconocemos a la vez que el ámbito cuántico surge como una expansión cognitiva de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que se realiza nuestra autopoiesis molecular y, por lo tanto, pertenece al ámbito de la realización de nuestro vivir y no a un dominio trascendente a él.

Se dice que en el ámbito cuántico el observador participa de lo observado y lo distorsiona como si existiese algo en sí que se pudiese distorsionar con el operar del observador. Por todo lo que hemos visto no sucede así. La operación de distinción del observador en cualquier circunstancia trae al existir lo observado en el ámbito del cosmos que surge con él en la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular, y al hacerlo trae al

existir la matriz sensorial-operacional-relacional que constituye el ámbito experiencial del observador en el que lo distinguido ocurre. La operación de distinción del observador constituye lo distinguido, y no distingue cualquier cosa sino que lo que surge en su operación de distinción, en circunstancia que lo distinguido y su ámbito de existencia no preexisten al ser distinguidos por el observador. La existencia es un suceder operacional cognitivo en el vivir-convivir humano; la operación de distinción de un observador trae al existir lo distinguido a la vez que, de manera implícita, trae a la mano también la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en la que lo que ha sido distinguido y todo lo que tiene que ver con él ocurre, puede ocurrir y hace sentido en el dominio del operar humano como sistema autopoietico molecular. Esto significa que cada vez que se repita la operación de distinción en el ámbito operacional humano surgirá al existir lo mismo en el ámbito operacional cognitivo humano. La existencia de lo distinguido no depende de la presencia humana, pero si depende de la realización del operar de la operación de distinción que lo trae al existir cognitivo humano. La existencia ocurre en el ámbito del operar cognitivo humano; la existencia de algo, ente, relación, proceso, o concepto no es en sí, pero algo ocurre en el existir y opera en el ámbito cognitivo humano, cada vez que se dan en el ámbito cognitivo humano las operaciones de distinción que lo constituyen. No podemos decir que nada exista fuera del ámbito cognitivo humano, y si decimos que algo existe implicamos que pensamos que es posible realizar los haceres humanos que lo traen al existir en su ámbito cognitivo.

CONFIANZA FUNDAMENTAL

Todo lo que los seres humanos hacemos lo hacemos confiando en la regularidad y constancia del operar de la realización de nuestro vivir según las coherencias de nuestra hechura como sistemas autopoieticos moleculares y de la hechura del medio ecológico que nos contiene y hace posibles. Todos los seres vivos existen en esta confianza que aparece con ellos implícita en su arquitectura dinámica y que surge en la co-deriva de ellos y el cosmos que surge con ellos. Y es desde esta confianza fundamental que los seres humanos usamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir para explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Hemos llamado determinismo estructural a la abstracción que hacemos como observadores de esta regularidad fundamental de nuestro vivir y de nuestro operar como seres vivos. Todos los seres vivos se conducen en su vivir sensorial-operacional-relacional confiando, de manera implícita inconsciente no reflexiva, en las regularidades del determinismo estructural de su propia hechura y de la hechura del nicho ecológico que los contiene y hace posibles. Si miramos nuestra propia historia como seres humanos podremos ver que, desde nuestro vivir doméstico, la magia, la ciencia o la tecnología, hasta nuestro vivir reflexivo, siempre hemos operado en relación a ellas en la confianza de que lo que ocurrió una vez ocurrirá nuevamente si se repiten las condiciones sensoriales-operaciona-

les-relacionales que lo hicieron posible esa vez. De hecho, nuestra confianza como seres humanos en que operamos como sistemas determinados en nuestra estructura, y que el ámbito ecológico que nos contiene opera así también, es aparente en todo nuestro actuar como observadores, tanto cuando reflexionamos sobre lo que hacemos preguntándonos como sucedió algo que nos sorprende, como cuando explicamos las coherencias de nuestro operar como observadores con las coherencias de nuestro operar como observadores.

RELATIVIDAD FUNDAMENTAL Y DETERMINISMO ESTRUCTURAL

El determinismo estructural es la condición de posibilidad de nuestro operar como observadores en un distinguir recursivo de nuestro propio vivir y de todo lo que distinguimos en la realización de nuestro vivir, en la distinción de lo que sucede en el entorno que vivimos, en nuestros sentires íntimos, nuestro pensar, nuestro razonar y en todo lo que hacemos en la realización de nuestro vivir como sistema autopoieticos moleculares. El determinismo estructural es el fundamento sensorial-operacional-relacional de que un observador pueda usar un sistema de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales definido a partir de premisas básicas que él, o ella abstrae de las coherencias de la realización de su vivir, y que adopta a priori como fundamento de un sistema argumentativo lógico para ampliar sus dominios de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en la realización de su vivir mediante transformaciones operacionales en las que siempre se conservan esas premisas básicas.

Por lo tanto, el determinismo estructural es la condición de posibilidad de todo lo que sucede en nuestro existir como seres humanos y en nuestro operar como observadores; y lo es, también, del hecho que toda distinción que hacemos en nuestro operar como observadores, al traer a nuestro vivir lo distinguido, trae a la vez la matriz sensorial-operacional-relacional en la que todo lo distinguido ocurre, puede ocurrir y hace sentido en la realización de nuestro vivir. Los sucederes de la realización de nuestro vivir como seres humanos operando como observadores, suceden, y solo pueden suceder, en el ámbito de determinismo estructural de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surge en nuestras distinciones en y desde un trasfondo de nada-nada que no podemos describir pero que necesitamos evocar por motivos epistemológicos. Esa nada-nada no es en sí, evoca el caos mítico del que nada podemos decir que lo revele; no es orden ni desorden, ni determinismo ni azar, pero cuando surge el observador es la condición de posibilidad de todo lo que éste pueda distinguir.

Nuestro vivir-convivir es el ámbito de relatividad fundamental donde ocurre todo lo que ocurre, todo lo que puede ocurrir y todo lo que no puede ocurrir en nuestro vivir. El ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surge con nuestro vivir y nuestro explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, es el ámbito de realidad donde ocurren el cosmos y todos los mundos que surgen con nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir. Y nuestro

vivir biológico-cultural es el fundamento epistemológico de todo explicar y, por ello, es el ámbito sensorial-operacional-relacional en que ocurre todo conocer y no conocer en todos los mundos que generamos los seres humanos en nuestro vivir-convivir y que, como ya los hemos dicho en este libro, lo llamamos dominio de la epistemología unitaria en que se funda todo nuestro sentir y hacer en el explicar y comprender el cosmos que surge con nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir.

¿QUÉ SIGNIFICA TODO ESTO?

Nos encontramos seres humanos biológico-culturales, operando en el lenguaje y el conversar y haciendo lo que hacemos en la realización y conservación de nuestro vivir, cuando nos preguntamos por lo que hacemos y sentimos y por cómo hacemos lo que hacemos y cómo sentimos lo que sentimos, en el deseo de comprender el mundo en que nos encontramos inmersos al reflexionar sobre la realización de nuestro vivir. Así, en el devenir de nuestro preguntar y contestar en el deseo de comprender y saber cómo operamos en el o en los mundos en que nos encontramos inmersos, los seres humanos hemos seguido una deriva histórica biológica-cultural de continua ampliación y diversificación de nuestras capacidades de acción y reflexión. Ahora, en el presente de esta deriva histórica, nos encontramos conscientes de que somos capaces de hacer cualquier cosa que quisiésemos hacer si lo hacemos operando con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias del espacio-ámbito de nuestro convivir sensorial-operacional-relacional en el que nos proponemos hacerlo; espacio-ámbito que siempre será un subdominio del espacio cognitivo sensorial-operacional-relacional en el que ocurre-sucede nuestro ser-existir biológico-cultural. Y, también, somos ahora conscientes que sabemos que hacemos y pensamos lo que hacemos y pensamos, en un vivir de hacer y pensar en el que, en la experiencia misma, no distinguimos entre lo que llamamos ilusión o percepción. Además, ahora en nuestro presente cultural, somos conscientes, también, de que no necesitamos hacer referencia a algo independiente de nuestro hacer, que podríamos llamar lo real en sí, lo esencial, la conciencia universal o dios, para hacer todo lo que hacemos en cualquier aspecto de nuestro vivir cotidiano, llámese este biología, física clásica, física cuántica, astronomía, filosofía, tecnología, mística o religión. Y esto es así porque todo lo que decimos que sucede, lo que distinguimos que sucede o lo que hacemos, ocurre-sucede como una configuración sensorial-operacional-relacional dinámica particular de la matriz sensorial-operacional-relacional de nuestro habitar los distintos mundos culturales que generamos en la realización de nuestro vivir humano biológico-cultural como sistemas autopoieticos moleculares.

En nuestro hablar cotidiano un observador dice que una persona, que puede ser él o ella misma, otro ser vivo no humano, e incluso un robot, sabe lo que hace o conoce el mundo en que actúa, cuando ve que esa persona, ese ser vivo no humano o robot, se conduce de manera adecuada según lo que él o ella considera conducta adecuada en la circunstancia de su vivir u operar en que lo observa.

El espacio cognitivo humano es el espacio relacional en el que vivimos en el lenguaje-conversar-reflexionar y en las redes cerradas de conversaciones que constituyen los distintos mundos culturales que generamos en nuestro convivir. Por lo tanto, el espacio cognitivo sensorial-operacional-relacional humano es el espacio de nuestro sentir-hacer biológico-cultural que es donde ocurre todo lo que hacemos, pensamos y sentimos sin referencia alguna a lo que podríamos llamar lo real en sí o la realidad trascendente. Nosotros mismos, como seres humanos que operamos como observadores, existimos y somos parte de ese espacio cognitivo sensorial-operacional-relacional, y existimos en él al hacer lo que hacemos en nuestro operar como observadores. Esto puede parecer inesperado porque estamos acostumbrados a vivir sintiendo y pensando que somos seres que en nuestra esencia existimos separados del ámbito de entes, de procesos y de relaciones que sentimos que nos contiene y hace posibles como una realidad trascendente a nuestro operar. No existimos separados del ámbito ecológico que aparece cuando nos damos cuenta de que nuestro vivir ocurre en la unidad dinámica organismo-nicho que integramos en la realización de nuestro vivir, aunque si podemos distinguimos como separables a nivel del borde sensorial-operacional que surge en la continua realización de nuestra autopoiesis molecular. Y es desde esta separación sensorial-operacional que sentimos, que vivimos sintiendo y pensando que deberíamos poder develar esa realidad trascendente si supiésemos cómo interpretar adecuadamente nuestras vivencias sensoriales. Esto último, sin embargo, no puede pasar por la naturaleza de nuestro operar cognitivo en circunstancias que, en la experiencia misma, no distinguimos entre ilusión y percepción.

Los mundos que vivimos como seres vivos humanos son ámbitos biológico-culturales que generamos como ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en la realización de nuestro vivir. Y operamos en esos mundos explicando lo que nos ocurre en nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir; y lo hacemos confiando implícitamente en que al hacer una distinción traemos a nuestro operar-vivir la matriz sensorial-operacional-relacional en la que lo distinguido sucede como una ampliación, o como un nuevo aspecto inesperado, del ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Además, como esa confianza, en general, no se ve defraudada y cuando así ocurre lo tratamos como un error nuestro, operamos haciendo abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen con el operar de lo distinguido hasta que podemos computar o deducir nuevas dimensiones en las configuraciones operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Y es así como generamos, o podemos generar, teorías operacionales que nos permiten crear sistemas de hacer efectivos para cualquier mundo en que escojamos vivir, llamémoslo biológico, físico cuántico, tecnológico o vivir cotidiano, conscientes o no del bien-estar o del mal-estar que generamos en la unidad antropósfera-biósfera que integramos. Y cuando sucede que no logramos hacer esto nos desconcertamos e intentamos recuperar nuestra confianza en las coherencias de nuestros sentires íntimos viviendo un ámbito trascendente de determinismo estructural mítico, filosófico o religioso como un medio de dar un significado y validez universal a lo que

hacemos que nos permitiría salvar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir-convivir. Y, a veces, esta necesidad de seguridad íntima resulta tan intensa para algunos de nosotros, que negamos a aquellos que no coinciden con nuestro pensar transformando nuestras invenciones explicativas trascendentes en teorías fundamentalistas que justifican su discriminación.

En todo caso, sí sabemos que en tanto el vivir de un ser humano ocurre en la continua realización de su autopoiesis molecular en la unidad ecológica dinámica organismo-nicho que integra y que surge con él en la matriz sensorial-operacional-relacional de su habitar en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, el ser humano se constituye en el centro de relatividad fundamental generador de todo lo que sucede en el cosmos que aparece como su habitar al explicar las coherencias de la realización de su vivir con las coherencias de la realización de su vivir su vivir, a la vez que en el ámbito epistemológico unitario desde donde ocurre, tiene lugar y se comprende todo conocer.

¿DE QUÉ LADO LLEGA EL SOL? LO VERDADERO Y LO FALSO

En la historia de la humanidad las nociones de verdadero y falso han sido motivo de muchas disputas, dolor y sufrimiento como afirmaciones conflictivas sobre las cuales no coincidimos, que nos llevan a enojos muchas veces enormes. Y lo han sido porque se han vivido como si ellas hiciesen referencia a desencuentros de carácter necesariamente irreconciliables ante aspectos del convivir humano que debieran ser universalmente válidos porque algo es verdadero o falso en sí mismo. Y esto es así porque vivimos, como ya hemos dicho antes, sintiendo y pensando en nuestra intimidad que nos encontramos inmersos en una realidad independiente de nuestro hacer y que es vivida como universalmente válida para todos los seres humanos. Realidad universal que sería el fundamento de todo conocer y no conocer, y lo que nos permitiría decirle a quien no ve lo que nosotros vemos que está en un error perceptual, o que está en lo correcto solo cuando coincide con nosotros. Así, si coincide con nosotros decimos que está en lo verdadero, y si no coincide, decimos que está en lo falso.

Sin duda en nuestro vivir cotidiano-profesional las cosas no suelen ser tan así, de allí que exista el dicho popular “Nada es verdad o mentira, todo es según el cristal con que se mira”, y tarde o temprano nos encontramos con que tenemos que aceptar que cometemos errores.

Buscando entonces un fundamento confiable para nuestras afirmaciones de verdadero y falso aparece la pregunta por lo real, por lo que es legítimamente válido con independencia de la opinión de ningún observador. En esta búsqueda aparecen la realidad en sí y lo trascendente, nociones que quisiéramos poder usar como el fundamento racional de la validez intrínseca de nuestras afirmaciones cognitivas y de nuestras relaciones de dominio o autoridad. Sin embargo, ahora sabemos que esto no lo podemos hacer, no desde una teoría científica, filosófica o religiosa, sino que porque ahora nos damos cuenta de que desde nuestro operar como seres biológico-culturales en la experiencia misma de vivir lo que sea que vivimos como válido, no sabemos ni podemos saber en el instante de vivirlo si más tarde trataremos lo vivido como una ilusión-error o lo confirmaremos como una percepción de lo verdadero; si nos hacemos cargo de que en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción nos daremos cuenta de que nada es falso o verdadero en sí mismo, y veremos que algo es válido o no válido según el criterio que usemos para aceptar o rechazar su validez.

¿QUÉ ACEPTAMOS AL ACEPTAR NUESTRO EXPLICAR?

Es en nuestro actuar como observadores conscientes de que en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción, que los seres humanos nos damos cuenta de que constituimos con la realización de nuestro vivir el ámbito de todo lo que puede suceder y no

sucedir, y de todo conocer y no conocer, de la relatividad fundamental y de la epistemología unitaria, en que generamos los distintos mundos que vivimos como distintos ámbitos culturales de efectividad operacional, apertura creativa y comprensión de nuestro vivir, en los que podemos explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro sentir y de nuestro hacer con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro sentir y de nuestro hacer. Es desde este darnos cuenta en nuestro operar reflexivo de que somos nosotros los seres humanos quienes en nuestro vivir como observadores explicando nuestro vivir y nuestro conocer nuestro vivir como el ámbito sensorial-operacional-relacional en que ocurre todo lo que vivimos-hacemos, que nos podemos también dar cuenta de que es nuestro vivir humano lo que constituye el ámbito de referencia y origen de todo lo que conocemos y podemos conocer, incluyendo el conocimiento de nosotros mismos. En esta circunstancia, ¿qué es lo que, en efecto, aceptamos al aceptar que explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir?

Cuando explicamos, no explicamos un suceder que ocurre con independencia de nuestro operar, sino que una experiencia que hemos vivido. Así el acto de explicar consiste en la proposición de un mecanismo o proceso generativo que, como sistema de transformaciones lógicas en torno a la conservación de un conjunto particular de premisas básicas adoptadas a priori, daría origen, si se lo dejara operar, a la experiencia que se quiere explicar. Las premisas básicas que el observador adopta a priori no surgen en su sentir y pensar de una manera completamente arbitraria pues son abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir como ser humano en el ámbito en que ha vivido la experiencia que va a explicar, y que idealmente captan las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del dominio de su vivir cotidiano en que ésta ocurre. En el acto de explicar, el momento poético fundamental sucede en la abstracción que el observador hace de las premisas básicas que van a definir tanto el dominio experiencial donde ocurre lo que va a explicar como el mecanismo generativo que va a proponer.

Veamos, un ejemplo. Isaac Newton propuso la noción de acción a distancia al explicar el movimiento de los cuerpos celestes diciendo que estos se atraen con una fuerza que es directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa. Al hacer esto, Newton usa las coherencias y regularidades del curso de los movimientos de los planetas como secciones cónicas, observadas por Tycho Brahe y Johannes Kepler, como fundamento para deducir la relación que existe entre la fuerza de atracción, la masa y la distancia de los cuerpos. Y lo que le da efectividad operacional en su vivir a lo que dedujo es el hecho de que opera con abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias del ámbito de la realización de su vivir como ser vivo humano. De modo que lo que él dice es válido en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que el observador opera en la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular cuando hace esas deducciones, no en otro.

En la época de Albert Einstein una de las preocupaciones de los filósofos y físicos surgía del sentir que la noción de atracción a distancia no era aceptable pensando que

las interacciones de los cuerpos físicos debían ocurrir en relaciones de contigüidad. Por esto, Einstein buscó una aproximación diferente para explicar el efecto gravitatorio sin conservar la noción de acción a distancia, y la encuentra en el ámbito experiencial de su vivir en las coherencias operacionales y relacionales del movimiento de dos cuerpos que se acercan o se separan al moverse libremente en una superficie curva. Al hacer esto Einstein enfrenta dos hipótesis explicativas que se proponen como deducciones basadas en abstracciones de configuraciones de regularidades de la realización del vivir del observador, pero que llevan a dos ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales distintos que, en su operar, generan mundos disjuntos y contradictorios. Einstein escogió aquel que le pareció más coherente con una ampliación de su mirada en el ámbito de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de su vivir-convivir como observador. Así, si miramos desde nuestro vivir de acciones cotidianas en las que aplicamos un esfuerzo para que algo suceda, vemos en esas regularidades fuerzas de acción, reacción y atracción de acción a la distancia y entramos en el dominio de la física clásica. Si miramos cómo nos movemos en relación a lo que nos rodea según nuestros sentires íntimos nos encontramos con que estos curvan el espacio de nuestro andar individual, acercándonos a lo que nos agrada y alejándonos de lo que nos desagrada, y entramos en el dominio de la física de la relatividad general. Dicho de otra manera, si nos preguntamos por cómo hacemos lo que hacemos en general, y en esa actitud nos preguntamos qué hacemos para afirmar la simultaneidad de dos sucesos independientes, vemos que usando relojes y operando con la noción de la velocidad de la luz finita como algo fundamental que debemos conservar en nuestras deducciones, entramos en el dominio de lo que Einstein llamó la relatividad especial, y si nos preguntamos por cómo nos movemos en el espacio de nuestro convivir y por como medimos desde nuestra localidad los cambios de velocidad de otros con respecto a nosotros y viceversa, y somos coherentes con lo que hemos observado al hablar de simultaneidad, entramos en el dominio de lo que Einstein llamó la relatividad general. Los distintos dominios sensoriales-operacionales-relacionales en que nos encontramos en la complejidad de nuestra existencia como seres humanos, ocurren como distintos espacios de haceres que surgen de diferentes configuraciones operacionales que abstraemos de las regularidades de la realización de nuestro vivir, y que conservamos como los distintos fundamentos operacionales de lo que hacemos en cada uno de ellos y que determinan su carácter particular. Cuando nos damos cuenta de esto, podemos aceptar las nuevas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen con lo que hacemos en nuestro devenir cultural-relacional-reflexivo como nuevos espacios operacionales inesperados, y vivirlos de manera coherente aunque nos resulten sorprendentes, como ha sucedido con lo que ahora distinguimos como el ámbito de la física cuántica. Y esto lo podemos hacer porque sabemos que cada nuevo dominio operacional-relacional que surge en un acto reflexivo en torno a la conservación de alguna configuración particular de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, surge necesariamente con regularidades inesperables desde el dominio básico de realización de nuestro vivir en que ocurre ese acto de reflexión. Y, nuevamente, es por esto que llamamos al ámbito

sensorial-operacional-relacional que surge con nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares desde donde todo hacer ocurre el ámbito de relatividad fundamental, y al ámbito de nuestro vivir en el conversar y el reflexionar lo llamamos el ámbito de la epistemología unitaria que funda todo conocer y no conocer en nuestro operar como seres vivos humanos.

Un observador dice que un ser vivo cualquiera, que puede ser otro observador o él o ella misma, conoce su mundo cuando ve que ese ser vivo se conduce de una manera que, él o ella, considera adecuado en las circunstancias en que lo observa según algún criterio de validez que, él o ella, pone en su observar. En el acto de operar como observador él, o ella, no requiere de ningún elemento que implique la presencia o participación de algo que deba tratar como una realidad independiente de su operar, aun cuando, en sus sentires íntimos, el criterio de validez que, él o ella, usa se apoye en el supuesto de esa realidad. El observador, en su operar íntimo como ser vivo, no distingue entre ilusión y percepción. Esa distinción ocurre en el espacio sensorial-operacional-relacional del convivir consensual del conversar y reflexionar que surge en el espacio interaccional-relacional de observadores que operan como sistemas cerrados conviviendo en un nicho ecológico común. El conocer es, entonces, un modo particular de fluir en un convivir consensual de coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres entre seres humanos que operan, en su intimidad, sin distinguir entre ilusión y percepción en la experiencia de vivir como válido todo lo que viven en el momento de vivirlo. O, dicho de modo general, en el operar del vivir mismo de un ser vivo cualquiera, lo real es su existir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra como todo lo que hay en su hacer saber. Así, en nuestro operar humano, lo real, o la realidad, es nuestro vivir-convivir en un fluir de coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y hacer consensuales, que constituye nuestro existir como un fluir de sentires íntimos en el que vivimos nuestro conversar como una continua trascendencia a nuestra corporalidad.

Lo fundamental en el ámbito sensorial-operacional-relacional de la realización del vivir del observador es que nada ocurre en él de manera intrínsecamente arbitraria sino que todo lo que ocurre surge en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias del dominio de realización de su vivir en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que sucede-ocurre su autopoiesis molecular. Las nociones de azar y probabilidad, aunque muchas veces las usamos como refiriéndose a aspectos intrínsecos de lo que debiera ser real en sí, de hecho, en nuestro vivir como seres que en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción, son solo expresiones que usamos para deducir sucesos posibles en un ámbito de determinismo estructural cuyas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales particulares nos son parcialmente desconocidas. Así, cuando el observador dice que un suceso es azaroso lo que dice es: "No estoy en condiciones de ver o imaginar el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que este suceso ocurrió u ocurrirá, de modo que yo haya podido o pueda deducir su ocurrir". De manera parecida, cuando un observador dice, en el ámbito de la física cuántica, que de la posición de un electrón solo se puede hablar en términos de la probabilidad de que se encuentre en un lugar cualquiera del universo, lo que está diciendo es: "No tengo cómo

determinar la posición de lo que llamo electrón sin interactuar con él, y cuando lo haga solo podré hablar de dónde se encontraba cuando interactué con él sin poder decir donde estuvo o a dónde iba”.

Cuando se habla de indeterminismo cuántico se suele hablar como si se pensase que lo que sucede en el ámbito de los sucesos cuánticos ocurriese de manera intrínsecamente azarosa; pero si fuese así, el observador no podría usar la noción de probabilidad pues esta es aplicable solo en relación a la ignorancia parcial de un observador ante las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ámbito operacional-relacional en que ocurre lo que pretende observar.

Uno de los ejemplos más conocidos de lo señalado en el párrafo anterior es el experimento pensado del físico austriaco Edwin Schrödinger que dice: “Si se pusiese un gato en un caja cerrada a cuyo interior no se puede mirar, junto con un artificio que lo matará cuando se emita una radiación en un momento que el observador no puede predecir, nunca se podrá decir si el gato está vivo o muerto después de cerrar la caja hasta abrirla de nuevo y mirar.”

Antes de abrir la caja nuevamente el observador solo puede especular sobre la vida del gato en términos de la probabilidad de que ocurran ciertos sucesos que pertenecen a un ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del vivir del observador en su operar como sistema autopoiético molecular en un ámbito de procesos que operan con regularidades de las que solo puede hablar en términos probabilísticos confiando en que su ocurrir no es caótico. Lo que se dice desde la perspectiva de la física cuántica es que la especulación acabará cuando el observador abra la caja y la probabilidad de vida o muerte del gato se colapse en una certidumbre; y eso, parece surgir de aceptar que hay una realidad trascendente que es en sí probabilística, aceptando que, en el acto de observar, la conciencia del observador da forma -¿o presencia?- a esa realidad, colapsando la onda de probabilidad de su existir.

Nosotros pensamos que lo que ese experimento nos revela es que el tema de la incertidumbre pertenece a la naturaleza del suceder del saber, del conocer y del entendimiento de un observador humano, y no a la naturaleza del suceder de una realidad independiente del operar del observador.

El saber, el conocer y el entender tienen que ver con el hacer del observador en el acto de observar en el ámbito de la realización de su vivir en su operar como un sistema autopoiético molecular que no tiene cómo hablar sobre una supuesta realidad en sí, e independiente de su hacer en el acto de distinguirla. El observador en su operar como sistema molecular determinado en su estructura, no puede nunca saber si la experiencia que vive como válida en un momento dado la tratará más tarde como una ilusión o una percepción. El que el observador no sepa si el gato está vivo o muerto antes de abrir la caja, es un tema del conocer o saber del observador, no del ámbito del suceder en el que el gato se haya con respecto a una supuesta realidad en sí de la que no podemos hablar en el momento del vivir del observador que lo distingue.

Nada ocurre antes del momento en que ocurre, y el observador solo puede hablar de lo que distingue y, en su seriedad científica, solo actuará de acuerdo a lo que acepta como válido según el criterio de validez que adopta. Si el observador dice “el gato está vivo” no hace una afirmación sobre una realidad trascendente, sino que hace una afirmación en el espacio de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir, y lo hace en ese espacio de acuerdo a la matriz sensorial-operacional-relacional que surge en ese momento en su operar en la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su vivir. Si dice “el gato está muerto”, y al tomarlo este lo muerde, dirá “me equivoqué”. Algunos físicos dicen, desde su pensar en física cuántica, que mientras la caja no se abre y el observador no ve al gato vivo o muerto este no está ni vivo ni muerto, y al hacerlo confunden el dominio del operar del observador en el observar, con el dominio del supuesto suceder de la realidad de lo que quieren hablar. Así, algunos de ellos introducen una dimensión mística como la conciencia universal para explicar lo que sucede, pero al hacerlo permanecen en la confusión de dominios o, más bien en ese caso, la amplían.

Sin duda, el dominio de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ámbito de los sucesos de la física cuántica es diferente del dominio de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ámbito de la física clásica, pero esto no es en sí algo extraordinario, cada vez que surge un nuevo dominio sensorial-operacional-relacional en el operar del observador, surge un nuevo ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales diferentes de cualquier otro. La gran dificultad está en el deseo íntimo de tratar a los constructos teóricos operacionalmente efectivos que generamos en un campo sensorial-operacional-relacional particular de la realización de nuestro vivir en el ámbito de la relatividad fundamental, como si fuesen, de hecho, evocaciones o descripciones de lo que estaría ocurriendo en lo que imaginamos como el ámbito de lo que llamamos lo real en sí. Descripciones o evocaciones que sabemos que sabemos que no podemos ni podríamos hacer porque, aunque vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivir como válido lo que vivimos, no sabemos ni se puede saber si más tarde al comparar experiencias trataremos a lo vivido como un error a una percepción. Por esto, no tiene sentido operacional, en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, hablar del en sí de ninguna cosa porque, como hemos dicho varias veces, en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción. Lo vivido en la realización de nuestro vivir, y lo imaginado a través de la realización de nuestro vivir, ocurren en dominios operacionales-relacionales disjuntos que dan origen a afirmaciones cognitivas independientes que siempre podemos observar en paralelo desde un metadominio reflexivo. Sin embargo, cuando hacemos esto y tratamos afirmaciones cognitivas válidas en algún dominio sensorial-operacional-relacional particular como si se aplicasen en otro diferente que observamos al mismo tiempo, confundimos dominios sensoriales-operacionales-relacionales disjuntos y erramos del todo o confundimos correlaciones históricas que establecemos entre dominios experienciales diferentes y disjuntos con relaciones operacionales entre ellos que tratamos como relaciones lógicas.

Lo que aceptamos al aceptar una explicación es que el proceso o mecanismo generativo que proponemos hace lo que decimos que hace. Y esto es así en cualquier ámbito de

nuestro vivir y convivir. Una explicación es una relación interpersonal. Cuando aceptamos una explicación dejamos de preguntar mientras continuamos aceptándola.

LO QUE HACEMOS EN NUESTRO VIVIR-CONVIVIR COTIDIANO

Los seres humanos, en nuestro operar como observadores, nos encontramos viviendo en un ámbito de sentires íntimos, emociones y haceres en el que vivimos nuestro vivir como si estuviésemos inmersos en una realidad independiente de nuestro hacer, y que buscamos conocer como tal. Para hacerlo hemos inventado un procedimiento cognitivo que llamamos ciencia, y decimos que con ella obtenemos un conocimiento objetivo que no es distorsionado por nuestros deseos, creencias o pasiones. Con frecuencia se dice que la tarea del científico al hacer ciencia es conocer lo que sucede en el mundo real para así poder prever o predecir lo que sucederá con objetividad. Sin embargo lo que los científicos hacemos no es eso. La tarea del científico es explicar lo que él o ella distingue que le sucede en el fluir de su vivir, y que al hacerlo, genera mundos como culturas o modos de vivir-convivir; lo que los científicos hacemos, aunque no lo digamos así, es explicar nuestras experiencias con las coherencias de nuestras experiencias proponiendo mecanismos o dinámicas generativas tales que si las dejásemos operar en el ámbito sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir darían como resultado a la experiencia que queremos explicar. Y hacemos todo esto sin que jamás necesitemos hacer referencia alguna a una supuesta realidad en sí independiente de lo que hacemos al distinguir lo que distinguimos como un aspecto de la realización de nuestro vivir.

Podemos escoger cualquier ámbito de nuestro operar científico y veremos que esto es siempre así: explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir humano, con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir sin requerir jamás referencia alguna a una realidad independiente de nuestro operar como observadores. Y lo hacemos haciendo distinciones en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoiéticos moleculares en el fluir de nuestro operar como sistemas autopoiéticos moleculares. Es más, como los seres vivos operamos como sistemas determinados en nuestra estructura en los que lo que un observador ve como externo a él que incide sobre él no puede especificar lo que sucede en él: lo externo a nosotros no puede especificar lo que sucede en nosotros al incidir sobre nosotros en nuestro observar, y solo puede gatillar en nosotros cambios estructurales determinados en nosotros por nuestra estructura. De esto resulta que las proposiciones explicativas científicas implican solo el operar del observador con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir, y nada dicen, ni pueden decir, sobre una realidad independiente de su operar.

La ciencia, como el dominio de las explicaciones científicas, no revela, ni podría revelar, lo que estaría ocurriendo en esa supuesta realidad independiente del operar del observador. Lo que sucede con la ciencia, como resultado de la dinámica recursiva del explicar que el observador genera como ser humano al explicar su vivir-convivir con las

coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir-convivir, es crear un ámbito sensorial-operacional-relacional de generación de mundos que resultan en la continua expansión y transformación recursiva de su vivir biológico-cultural y de su operar en su vivir biológico-cultural como la realidad que vive en su vivir sin ninguna referencia a una supuesta existencia trascendente.

En el mundo de la física y la tecnología, por ejemplo, esto es fácilmente observable como historia visible de la rápida transformación de los ámbitos del vivir biológico-cultural humano en los últimos doscientos años. En el trabajo de Einstein esto se ve claramente pues siempre hace referencia a las operaciones propias del ámbito experiencial al que se aplican sus reflexiones y, al hacerlo, no se refiere a la concretitud de su ocurrir circunstancial en un caso particular sino que se refiere a la abstracción que hace de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que constituyen a la experiencia que quiere explicar. La simultaneidad, por ejemplo, implica operaciones de medición de tiempo y lugar según haya movimiento acelerado o no en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del operar de un ser humano que constitutivamente no distingue entre lo que él o ella llamaría ilusión o percepción en su operar como observador en la realización de su vivir-convivir relacional. Al hacer esto Einstein sabe que el tiempo aparece desde una operación de distinción que lo constituye como un operar particular del observador con relojes, y ve, también, que lo mismo sucede con el espacio y la velocidad, dimensiones operacionales que surgen como otras operaciones de distinción del ser humano al operar como observador en la realización de su vivir en otro ámbito que otro observador ve como la abstracción de una configuración de correlaciones en su distinguir relaciones de tiempo y espacio. Einstein usa esas abstracciones como elementos referentes a conservar en un ámbito de transformaciones que generan correlaciones de nuevas abstracciones efectivas en su operar en la realización de su vivir sin requerir ningún supuesto trascendente sobre lo real.

Conocimiento científico y sabiduría no son equivalentes ni van necesariamente juntos. La sabiduría tiene que ver con la ética, con el amar, con el uso de los conocimientos en la generación y la conservación intencional de la armonía del convivir humano en el bien-estar del mutuo respeto sin discriminación en el fluir inevitable de la continua transformación de la unidad antropósfera-biósfera. Lo peculiar y único de nuestro vivir como seres humanos es la sabiduría, y lo sería de cualquier otra clase de ser, de manera espontánea o producto del arte del diseño, en el devenir del cosmos que surge con explicar nuestro vivir con nuestro vivir, y que exista en el conversar y reflexionar desde el amar.

VIVIR COTIDIANO REFLEXIVO-TEÓRICO

En el intento de comprender nuestro vivir-convivir y el vivir de todos los seres vivos en general, los seres humanos generamos teorías explicativas sobre el sentido de nuestro propio ocurrir y del suceder de todo lo que ocurre en nuestro vivir.

Una teoría es un constructo lógico explicativo propuesto por un observador a partir de abstracciones que, él o ella, hace de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su operar en algún ámbito particular de la realización de su vivir que quiere explicar, y que escoge desde sus sentires íntimos a priori como premisas fundamentales para construir todo su pensar y su hacer en el ámbito particular de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir que desea comprender.

Una teoría hace sentido solamente en el dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales determinado por las premisas fundamentales adoptadas por el observador que la genera, e implicará o no implicará, supuestos trascendentes según sean los sentires íntimos, conscientes o inconscientes, que lo guían en la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra y que genera con su vivir. Como el observador, como persona no distingue entre ilusión y percepción en el fluir de la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, guiará desde sus sentires íntimos su vivir según el pensar y actuar que las teorías que adopta le indiquen, dando forma, explícita o implícita, a su razonar en su actuar consciente o inconsciente.

Toda teoría implica la adopción de algún supuesto fundador explícito o implícito para explicar el mundo que el observador quiere explicar, y habrá tantas clases de teorías como supuestos, explícitos o implícitos él o ella adopte, de manera consciente o inconsciente, como fundamento sensorial-operacional-relacional del vivir y el pensar reflexivo que elige, consciente o inconscientemente, en la realización de su proposición explicativa.

Al generar el mundo que vivimos, el espacio sensorial-operacional-relacional que este implica surge como un aspecto de la unidad ecológica organismo-nicho en que realizamos nuestro vivir, y que es donde nuestros constructos explicativos teóricos deberán tener efectividad operacional. Por ejemplo, la efectividad operacional de los constructos teóricos que pretenden describir y explicar el suceder de los procesos que ocurren en el ámbito de la física cuántica, se funda no en que ellos revelan la realidad objetiva de ese mundo, sino en que ellos surgen de abstracciones que el observador hace de las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su autopoiesis molecular que es el ámbito donde ocurren los sucesos cuánticos.

Si las teorías que generamos no implican supuestos trascendentes y se fundan solamente en abstracciones que hacemos de las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, los constructos lógicos a que daremos origen con ellas ampliarán los mundos de nuestros sentires, emociones y haceres en el ámbito de la realización de nuestro vivir, sin sacarnos de él. Sin embargo, tal vez, siempre viviremos el vivir que vivamos añorando saber lo que no tiene sentido pretender saber, esto es, añorando saber del ser de la nada-nada o caos en sí, que por motivos epistemológicos, sentimos que tiene que ser aquello que hace posible todo lo que sucede en nuestro vivir, sin participación nuestra en el acto de distinguirlo.

¿REALIDADES VIRTUALES?

El darse cuenta, desde su estudio de la visión, que en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción, llevó al filósofo George Berkeley a concluir que todo lo que un ser humano observador distingue, incluso al distinguir a otros seres humanos con sus ideas y pensamientos, son solo ideas en su mente, y que lo que sostiene la coherencia del mundo de sus ideas y la idea de su propio vivir, es el hecho de que la realidad, todo lo que existe, todo lo que ocurre, ocurre como ideas en la mente de dios. A esta visión filosófica se la llama solipsismo.⁶³ Esta visión no es sostenible sin adoptar como hecho trascendente fundamental indudable el supuesto a priori de la existencia de dios.

En nuestras reflexiones hemos dicho que nuestro punto de partida es el vivir cotidiano en el que nos hayamos con otros seres humanos en el lenguaje y que, por esto, nuestro tema no es la realidad ni la verdad sino que el conocer como un suceder de nuestro vivir, y que nuestra pregunta fundamental es cómo hacemos lo que hacemos en un vivir en el que en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción.

En la realización de nuestro vivir todo tiene la validez de los sentires íntimos vividos al vivir lo que vivimos, y nada es ilusión o virtual en sí. En estas circunstancias, los mundos que culturalmente llamamos de realidades virtuales, y que diseñamos para imitar en un dominio particular lo que viviríamos en otro sin estar en él, o para aprender una operatividad que queremos realizar en otro en el que no estamos, son, de hecho, dominios sensoriales-operacionales-relacionales no virtuales en los que la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre la realización de nuestro vivir se transforma en función de la sensorialidad íntima desde donde vivimos lo que vivimos sin salir de la operacionalidad de la arquitectura dinámica de la realización de nuestro vivir en ella. Así, lo que aprendemos a hacer en nuestras coherencias sensoriales en el ámbito supuestamente virtual de la imitación de la sensorialidad íntima de la experiencia no virtual, no lo podemos distinguir al vivirlo de nuestro vivir cotidiano no virtual, y para no confundirnos tenemos que mantener de manera consciente la distinción entre los dos. Esto es así porque vivimos como válido en los sentires íntimos de nuestro vivir relacional psíquico todo lo que vivimos, y la diferencia entre lo virtual y lo no virtual está dada solo en la conservación consciente de la distinción que hacemos de ellos en nuestro vivir cotidiano. Y esto es algo que necesitamos saber y comprender para no cometer confusiones de dominios y equivocarnos en el fluir de lo que hacemos o de lo que deseamos hacer.

Todo nuestro vivir-convivir ocurre en nuestro operar como sistemas cerrados en la dinámica de la realización de nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares. Así, los seres humanos vivimos muchos mundos distintos como distintas clases de haceres relacionales en nuestro operar en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir y que, según como los vivimos en nuestros sentires íntimos, los distinguimos con distintos nombres tales como arte, ciencia, tecnología, filosofía, religión, vivir doméstico, real, virtual, imaginario, con sentido o sin sentido. Todos mundos que vivimos como igualmente válidos en nuestra intimidad al vivirlos, pero que tratamos como distintos al

considerar las consecuencias en el fluir sensorial-operacional-relacional de nuestro hacer en nuestro convivir en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos como seres biológico-culturales.

Lo central en la noción de realidad virtual es que es posible tener un referente operacional del que no dudamos y con respecto al cual lo que hemos vivido como válido en un instante dado lo sacamos de su legitimidad vivencial de ese momento y lo tratamos como ilusión o virtual según lo que queremos hacer. Ese referente puede ser cualquier dominio sensorial-operacional-relacional que escojamos como ámbito operacional válido básico.

Al hablar de realidad virtual no lo hacemos en relación a un referente físico último como aquel que la física cuántica implicaría que sería lo real en sí al hablar de que la realidad última de la física es probabilística⁶⁴. Así, no hablamos de lo real en sí en ninguna circunstancia porque, en tanto en la experiencia no distinguimos entre lo que llamamos ilusión y lo que llamamos percepción, no podemos hablar de lo real en sí de una manera que haga sentido en la realización de nuestro vivir, salvo como algo que inventamos como una proposición explicativa de fundamento universal. Para quien hace todo su reflexionar desde la aceptación de la existencia de un dominio de realidad en sí que es independiente de su operar como observador, ese dominio de realidad en sí es su referente último de validez para todo su hacer y reflexionar, de modo que todo lo que en su vivir no se funda en ese dominio de realidad, pasa a ser realidad virtual para él o ella. Al mismo tiempo, para quien acepta como fundamento de su reflexionar el hecho de que en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, y con ello se hace consciente de que no puede hablar de una realidad en sí independiente de su operar como observador al distinguir lo que distingue en su vivir, todos los distintos dominios de su vivir y su explicar son dominios de realidad en su vivir-convivir.

¿UNIVERSOS PARALELOS?

Muchos físicos piensan en la existencia de múltiples universos paralelos. Y lo hacen en el proceso de explicar experiencias en su vivir que piensan que no podrían explicar de otra manera. Si aceptamos como válida la idea de la existencia de universos paralelos como realidades en sí en su propio derecho, al conservar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que nos llevan a proponerlos, viviremos, reflexionaremos y haremos todo lo que podamos hacer y reflexionar en la realización de nuestro vivir conservando las coherencias sensoriales-operacionales y relacionales de la realización de nuestra autopoiesis molecular desde los sentires íntimos que sentimos que esa existencia implica. La aceptación de la operatividad de la realización de un proceso que conduce a un cierto resultado en la realización de nuestro vivir, constituye la validación de ese proceso en el dominio sensorial-operacional-relacional en que pensamos y sentimos que está ocurriendo ese proceso en ese momento. En otras palabras, lo que decimos es que el cosmos que generamos al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir con las

coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, de hecho constituye la realidad fundamental y última en que ocurre nuestro existir y vivir humano, y en la que viviremos los múltiples mundos que surjan según los sentires íntimos con que vivamos las teorías generativas con que los explicamos. Y decimos, también, que la realización de nuestro vivir humano, en el espacio relacional que surge en nuestro operar como seres biológico-culturales, es la condición operacional-relacional de la existencia y realización de todo conocer y no conocer en nuestro convivir y que llamamos epistemología unitaria.

DOMINIOS DE REALIZACIÓN DE NUESTRO VIVIR

Hemos dicho que cada vez que hacemos una reflexión traemos a nuestro vivir- convivir un nuevo dominio sensorial-operacional-relacional como un ámbito de distinciones que antes no existía en el mundo del presente relacional en que nos encontrábamos. Esto, usualmente, no lo vemos porque el sistema nervioso, al operar como sistema neuronal cerrado, solo distingue configuraciones de relaciones de actividad entre los elementos neuronales que lo componen, y la distinción entre dominios sensoriales-operacionales-relacionales y dominios de existencia, que hacemos como seres humanos en el conversar al distinguir lo que ocurre en el acto de reflexión, sucede solo en el espacio de nuestro vivir relacional que surge con nuestro operar como totalidades en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos con otros seres humanos. Lo mismo sucede cuando distinguimos una unidad compuesta como totalidad. La totalidad distinguida no existe en sí misma antes de ser distinguida sino que surge con la operación de distinción que la trae a la mano junto con la matriz sensorial-operacional-relacional en que existe como tal. Lo que hace totalidad a una totalidad es la operación de distinción del observador que define la relación con el entorno que la hace posible en términos de las relaciones entre componentes que se conservan en su operar, y no alguna propiedad particular de estos componentes.

El espacio sensorial-operacional-relacional en que opera y existe una unidad compuesta al ser distinguida como totalidad, y que surge con ella, no es deducible a partir del operar de sus componentes en su propio espacio de existencia. Todo ente existe solamente en el espacio sensorial-operacional-relacional que lo hace posible y que surge con él como su nicho ecológico al ser distinguido, y un observador puede ver que todo ente solo existe mientras en la deriva de su existir se desliza en el medio que lo contiene en la tangente de la continua realización de su nicho ecológico. La condición de existencia no es en sí, ya que algo existe en tanto se da la dinámica sensorial-operacional-relacional que lo constituye, y eso es lo que implicamos, consciente o inconscientemente, cuando hablamos de lo que sea que hablamos al decir que lo que nombramos existe o sucede. De hecho, aunque no nos parezca evidente, la asociación de la noción de existencia con la operación de distinción con la que distinguimos lo que distinguimos está implícita en el hecho de que siempre aceptamos como legítimas las preguntas, ¿cómo lo sabes? o ¿qué hiciste para distinguir lo que distinguiste? Y tanto es así que en todos los casos nuestra respuesta

consiste en una descripción de lo que nosotros o cualquier observador tendría que hacer para vivir la experiencia que connotamos con lo que decimos. Y esa es nuestra respuesta porque la realidad de lo que se vive solo ocurre en el ocurrir del vivirlo, sea este un hacer, un reflexionar, un imaginar, una experiencia espiritual o un soñar.

EL CRECIMIENTO

LO QUE SE CONSERVA

Ley Sistémica:

Todo ente compuesto existe solo en tanto se encuentra en el ámbito de interacciones que hacen posible la realización y conservación de la organización que constituye su existir.

Ley Sistémica:

Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan.

Ley Sistémica:

Cada vez que en un conjunto de elementos comienza a conservarse una cierta configuración de relaciones, surge un sistema y su deriva natural como entidad compuesta.

DOMINIOS DE EXISTENCIA DE LO DISTINGUIDO

En lo que viene hablaremos de los seres vivos, de los organismos, del sistema nervioso y del medio en que los organismos realizan su vivir como si existiesen en él con independencia de la distinción que hacemos de ellos, pero siempre conscientes de que apuntamos directa o indirectamente a las distintas operaciones de distinción con que, como observadores, traemos a la mano lo distinguido y su dominio de existencia.

SER VIVO Y ORGANISMO

En el momento en que nos preguntamos por lo vivo y por el vivir, los seres humanos nos encontramos operando como seres vivos, como seres humanos que integramos la unidad ecológica dinámica en que nuestro vivir humano ocurre y hace sentido. Al tomar en serio nuestra pregunta e intentar contestarla, nos encontramos con que lo que se ha conservado y ha guiado y guía el curso del devenir evolutivo de los seres vivos, desde su origen en su surgimiento espontáneo como sistemas autopoieticos moleculares discretos bajo la forma de bacterias primarias, es el vivir de los seres vivos como organismos en la unidad ecológica dinámica en continua transformación organismo-nicho que integran. Las bacterias, en su origen, realizaban su vivir como entes discretos en la unidad ecológica organismo-nicho que integraban, inmersas en un mundo molecular en el que muchas de

las distintas clases de moléculas que participaban de su realización, incluso aquellas de ARN y ADN libres, pasaban de una a otra en una red de flujos moleculares generadores de una continua transformación y recombinación de sus capacidades metabólicas. En el curso de más de dos mil millones de años deben haber surgido la mayoría de los sistemas metabólicos presentes en sus descendientes, sistemas metabólicos que como resultado de distintas simbiosis bacterianas sucesivas constituyen las células eucarióticas actuales.

Todo ser vivo, unicelular o multicelular, constituye un modo de vivir en su operar como totalidad en una unidad ecológica organismo-nicho. Y es la conservación de un modo de vivir de una generación a otra en la reproducción sistémica de la unidad ecológica dinámica organismo-nicho que lo realiza lo que ha guiado y guía el devenir evolutivo, tanto ontogénico como filogénico, de las distintas clases de seres vivos como linajes de distintos modos de vivir y convivir. La conservación de una generación a otra en reproducción sistémica del modo de vivir o arquitectura dinámica epigénica de la unidad ecológica organismo-nicho, de una clase cualquiera de organismos, con independencia de su grado de determinación genética u ontogénica⁶⁵ en el momento reproductivo, es lo que define qué puede y qué no puede variar en la realización epigenética del modo de vivir de los miembros de esa clase de organismos.

La conservación de un modo de vivir en su reproducción sistémica constituye la formación de un linaje bajo la forma de un proceso de deriva evolutiva filogenética. Este proceso de formación de linajes ocurre espontáneamente abierto a su diversificación y ramificación según las variaciones del modo de vivir que se conserven en la reproducción sistémica. La consecuencia más fundamental de esto, desde el origen de los seres vivos, es la constitución de biósferas como redes operacionalmente entrelazadas de diversas formas de vivir que, como distintas arquitecturas dinámicas ontogénicas, se entrecruzan en el continuo surgimiento, transformación y conservación de distintas clases de modos de vivir en múltiples unidades ecológicas organismo-nicho, a la vez autónomas e interdependientes. En este largo proceso histórico de surgimiento de diversas biósferas que se entrelazan, las arquitecturas dinámicas de las distintas clases de millones de organismos que las integran han surgido y se han conservado, espontáneamente, en una deriva evolutiva coherente -sin diseño y sin la participación de diseñador alguno- bajo la forma de sistemas epigenéticos integrados por numerosos modos distintos de vivir que constituyen arquitecturas dinámicas más amplias en la forma de numerosos sistemas ecológicos multientrelazados y coherentes entre sí.

Si observamos a cualquier organismo, desde un ser humano hasta una bacteria, es posible que nos maravillamos al ver las coherencias operacionales-relacionales epigenéticas de las distintas arquitecturas dinámicas celulares, orgánicas y sistémicas que lo integran y realizan en su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre su operar como totalidad. Y es posible, también, que nos maravillamos al ver su operar como totalidad en coherencia con el ámbito ecológico que va apareciendo desde más allá de la localidad donde vemos que se realiza. Y es también altamente posible que nos maravillamos tanto al ver esas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en la misma biósfera que hablemos de la sabiduría del mundo natural, preguntándonos cómo pudieron esos organismos adaptarse al mismo tiempo a circunstancias tan complejas y diversas.

Como hemos dicho, la coherencia sensorial-operacional-relacional de los millones de moléculas que realizan el vivir de un ser vivo como un organismo en congruencia operacional-relacional dinámica con su nicho ecológico, es el continuo resultar espontáneo de la deriva natural desde el inicio del cosmos, en general, y desde el inicio de la biósfera con el surgimiento de los seres vivos, en particular. Es nuestra duda sobre la espontaneidad del surgimiento de la integración sensorial-operacional-relacional de la arquitectura dinámica de un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho lo que nos incita a maravillarnos y a imaginar la acción de una inteligencia trascendente divina. Esperamos diseño e intención porque nosotros, los seres humanos, existimos en dimensiones en que sentimos que operamos con intención y diseño, mientras que en la espontaneidad de los procesos naturales y la deriva evolutiva no los hay.

El ser vivo se produce a sí mismo continuamente y, en caso de daño, esa continua producción de sí mismo aparece como reparación. ¿Qué puede ser más evocador de la presencia de una inteligencia divina que la armonía multidimensional de procesos tan complejos como la dinámica natural del vivir que ocurre con la fluidez de una espontaneidad que nos parece inaccesible a nuestra más alta capacidad de diseño? Este misterio nos deja a los seres humanos la responsabilidad de contestar la pregunta ¿cómo surge nuestro actuar cuando sentimos que lo que hacemos surge desde nuestro arbitrio como un acto intencional que parece escaparse de nuestra posibilidad de justificarlo en el dominio de las coherencias operacionales de nuestro vivir-convivir en el lenguajear y el conversar? ¿Somos, acaso, robots creados por un diseñador divino?

Recordemos el determinismo estructural y la inercia fundamental: todo sucede en el momento en que ocurre en un orden que va surgiendo, instante a instante, según las características de los distintos elementos participantes en ese suceder y de las circunstancias circundantes en que ocurre. Por ejemplo: si tomamos una taza llena de azúcar granulada seca y la vaciamos sobre una hoja de papel puesta sobre una mesa, veremos que ella al caer forma un cerrito cónico. Podemos repetir la prueba tantas veces como queramos y siempre sucederá lo mismo a menos que cambiemos las circunstancias en que lo hacemos. ¿Qué pasó? ¿Diseñamos el cerrito de azúcar? No, nosotros no diseñamos el cerrito de azúcar, simplemente dejamos que ocurrieran las circunstancias dinámicas en que el cerrito surgió como un resultado espontáneo de las interacciones de los cristales de azúcar según las interacciones locales entre ellos en la curvatura local del espacio al caer como un chorro sobre el papel. Ese suceder espontáneo es la deriva natural, y así ocurre todo lo que sucede en el cosmos que surge como nuestro ámbito de existencia cuando describimos y explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir. ¿Y nosotros, los seres humanos hemos surgido de la misma manera fundamental que el cerrito de azúcar? Sí.

LA EXISTENCIA DE LO HUMANO

Si nos detenemos a reflexionar sobre nuestro vivir-convivir cotidiano, nos encontramos habitando un mundo de objetos, procesos, relaciones y sucederes que surgen en nuestro vivir con nuestro vivir; un mundo de entes que tratamos como si existiesen con independencia de nuestro operar al distinguirlos. Y en este reflexionar nos damos cuenta, también, de que lo que distinguimos surge al distinguirlo en coherencia ecológica con el medio que vemos que lo contiene y hace posible, de modo que cuando esa coherencia nos parece que no ocurre, nos sorprendemos y buscamos encontrar el lugar que, a nuestro parecer, le correspondería a ese suceder inesperado en el orden natural de las cosas. Todo está bien en el devenir de nuestro vivir hasta el momento en que nos damos cuenta de que el orden natural no siempre parece cumplirse y, movidos por el dolor o la curiosidad, nos preguntamos: ¿Cómo ha sucedido y sucede que nos encontremos viviendo como vivimos? ¿Cómo es que confiamos en el orden natural y, a veces, cuando no ocurre lo esperado, parece surgir el caos y sentimos que deberíamos recurrir a un poder ordenador parecido al nuestro pero enormemente mayor? ¿Dónde existimos los seres humanos y qué clase de seres somos?

Vivimos nuestro vivir cotidiano como observadores haciendo distinciones, y en este proceso podemos darnos cuenta que cuando distinguimos una totalidad en la misma operación de distinción surgen ante nuestra mirada, al mismo tiempo, el medio que la contiene y hace posible y el entorno que la rodea. Esto es, ante nuestra mirada, lo distinguido, el medio que lo contiene y el entorno que lo acoge, surgen juntos entrelazados en dimensiones sensoriales, operacionales y relacionales que aparecen, explícita o implícitamente, con la misma operación de distinción con que distinguimos lo distinguido. Y si somos atentos, nos daremos cuenta, además, de que lo distinguido, su entorno y el medio que hace posible que todo eso ocurra, no existen por sí mismos sino que existen solo en tanto el observador los hace surgir en el ámbito sensorial-operacional-relacional en que ocurren con el acto de distinción de su observar. La noción de existencia se refiere, por lo tanto, a lo que aparece en el ámbito de la realización del vivir del observador con su operar en el observar, y no a lo que uno podría pensar como lo real en un sentido trascendente en el que lo distinguible ocurriría por sí mismo con independencia de la operación de distinción del observador que lo distingue.

En el suceder de la deriva natural de un organismo éste, su nicho ecológico y el medio que lo contiene y hace posible, surgen coherentes entre sí, y aunque en su devenir estructural se modulan mutuamente, son operacionalmente disjuntos como dominios de existencia y, por esto, el observador no puede deducir lo que sucede en uno a partir de lo que ocurre en otro. En estas circunstancias cualquier relación que un observador pueda proponer entre los procesos que ocurren en esos dominios, ocurre en otro nuevo dominio disjunto, que es aquel desde donde él o ella los contempla al hacer su reflexión. Es, por esto, que las relaciones que un observador pueda establecer entre lo que sucede en un organismo con respecto a lo que sucede en su nicho ecológico y o el medio que los contiene, y cuyo devenir coherente él o ella observa, solamente pueden ser correlaciones históricas y no relaciones lógicas deductivas.

Como ya hemos dicho, los entes que traemos al existir al distinguirlos surgen en nuestra operación de distinción interconectados con el medio que los contiene y los hace posibles como el nicho ecológico en que se realizan en su identidad particular, y con ellos surge la matriz sensorial-operacional-relacional interaccional que su existir implica al ser distinguidos. Por esto, cualquier ente que un observador trae al existir en sus distinciones trae consigo, al mismo tiempo, el dominio sensorial-operacional-relacional en que ocurre como la matriz sensorial-operacional-relacional en que existe y puede existir como su dominio de existencia en la conservación de la identidad con que surge al ser distinguido. Por ejemplo, si un observador distingue un teléfono celular al hablar a otra persona con él, ese teléfono celular al ser usado implica la matriz sensorial-operacional-relacional-tecnológica humana en que existe como tal, y en la que el observador opera distinguiéndolo al hablar a distancia con otra persona. Y si el observador en su operar experimental distingue procesos que él o ella llama cuánticos, trae al existir, en el ámbito de su operar como persona, la localidad de la matriz sensorial-operacional-relacional en la que él o ella, existe y opera como sistema autopoietico molecular haciendo lo que hace en el ámbito que llama cuántico. En fin, todo esto ocurre no como resultado de la distinción de una realidad independiente del operar del observador, sino como algo que surge en el fluir de la matriz de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires y haceres de la red de conversaciones en que ocurre su existir como ser humano en su operar como sistema autopoietico molecular.

¿Dónde existimos los seres humanos? Los seres humanos no somos nuestra corporalidad y tampoco somos fuera de ella, somos con ella; no somos lo abstracto e intangible de nuestros sentires íntimos, somos en el suceder de ellos en el fluir de las interacciones y relaciones de nuestra corporalidad humana con la corporalidad de otros seres humanos en el conversar; no somos una dualidad cuerpo y alma, sino que somos una unidad cuerpo-alma que solo tiene presencia y es comprensible desde el operar en el lenguajear y conversar que los separa conceptualmente en el describir y el explicar el cuerpo y el alma, y luego unirlos en la comprensión de ese explicar en la visión de los haceres que evoca.

Los seres humanos somos el vivir que convivimos como seres autoconscientes que traemos al ámbito de nuestro observar y conversar todo lo que distinguimos y vivimos, incluso en la distinción de nosotros mismos en nuestro operar como observadores al describir y explicar nuestro vivir y convivir en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir y convivir. Así, los seres humanos existimos en nuestra sensorialidad en la unidad experiencial de lo que en nuestro explicar hemos separado y aún separamos para evocar la comprensión no analítica en la conciencia de nuestro vivir en el cosmos que surge cuando explicamos los distintos mundos que vivimos y podemos vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir y convivir como sistemas autopoieticos moleculares. Este, nuestro dominio de existencia, es una matriz de correlaciones históricas que es comprensible como totalidad solo desde la mirada que ve las relaciones generativas entre los procesos de matrices disjuntas que se intersectan estructuralmente en el presente cambiante de las transformaciones continuas de la arquitectura dinámica del cosmos que surge al mostrar nuestro vivir como el fluir.

del presente cambiante continuo de relaciones de composición y descomposición que es el operar de nuestro vivir.

Como hemos dicho, los distintos dominios de existencia o matrices sensoriales-operacionales-relacionales surgen como dominios disjuntos con regularidades operacionales diferentes que son descriptibles solo en los términos de las relaciones y procesos que se realizan como distintas arquitecturas dinámicas que se entrelazan constituyendo la arquitectura dinámica del cosmos que surge cuando explicamos nuestro vivir con nuestro vivir. Procesos y relaciones todos que aparecen en las operaciones de distinción del observador como aspectos particulares de la realización de su vivir en el momento que vive. Así, por ejemplo, no es posible hablar del observador y del observar en los términos de la física, sea clásica o cuántica, porque el observador y su observar no ocurren como una dinámica de procesos del ámbito de lo físico, sino que ocurren como un fluir recursivo de configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales evanescentes en el presente cambiante del convivir de seres vivos en su operar relacional como sistemas autopoieticos moleculares.

De la misma manera, no es posible hablar de los sucederes del dominio de la física cuántica en términos de los sucederes del dominio de la física clásica, o viceversa, ya que esos sucederes ocurren en dominios disjuntos, y solo se pueden describir y correlacionar con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales con que surgen en las operaciones de distinción del observador, así como solo se pueden comprender, en conjunto, desde lo que el observador hace y ve como correlaciones históricas generativas en su reflexionar. Esto es, la única forma que tiene el observador de relacionar-comprender lo que ocurre en dominios disjuntos aparece cuando, él o ella, puede traer a la existencia en su reflexión una nueva matriz de relaciones que, a la vez que engloba los dominios disjuntos que observa en un mismo ámbito, revela, en el devenir de esos dominios, correlaciones operacionales que surgen de procesos generativos históricos que se entrelazan en esa nueva matriz, pero no se confunden. Y esto es posible, como veremos luego, por el operar del sistema nervioso como un ámbito de configuraciones de relaciones de relaciones sensorio efectoras en el que se mapean recursivamente todas las correlaciones sensorio efectoras que ocurren en la realización del vivir del organismo en la unidad ecológica organismo nicho que integra. Por esto, si el observador no se da cuenta de que está tratando con dominios disjuntos y, confundiéndolos, trata a las correlaciones históricas que, él o ella, distingue en su observar multidimensional como si fuesen relaciones lógicas de sucederes que ocurren en el mismo dominio sensorial-operacional-relacional, puede pensar que lo que sucede en uno de ellos es una consecuencia deducible de lo que ocurre en el otro, y se sumerge en un pensar reduccionista.

Los seres humanos existimos en redes de conversaciones que, en el fluir de su ocurrir como tramas cambiantes de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones, constituyen matrices sensoriales-operacionales-relacionales que vivimos en la confianza inconsciente implícita de que se extienden más allá de la localidad en que nos encontramos en cada instante. Y, en general, esta confianza no es defraudada en el flujo de nuestro vivir, pues las deducciones y predicciones que hacemos de acuerdo a las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la matriz en que nos encontramos

en cada instante, solamente no se cumplen cuando en la localidad inmediata de nuestro observar -hacer y sentir- se entrecruzan dinámicas estructurales de cursos independientes y, sin percatarnos, confundimos dominios operacionales o reflexivos.

En la vida cotidiana, nos deslizamos siguiendo, instante a instante, el o los cursos sensoriales-operacionales-relacionales en que sentimos que conservamos las coherencias sensorio-efectoras en que nos sentimos bien de acuerdo a cómo sentimos la localidad de nuestro vivir en ese instante. En este proceso, nos movemos desde la confianza inconsciente implícita de que las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que se conserva el bien-estar relacional de la realización de nuestro vivir no cambiarán de una manera incoherente con el vivir que vivimos. Esto sucede en todos los aspectos de nuestro vivir-convivir, cualquiera sea la matriz sensorial-operacional-relacional de coordinaciones de haceres y sentires del mundo que estamos generando en nuestras conversaciones como el ámbito en que conservamos nuestro vivir. Además, esto es así cualquiera sea la naturaleza del ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que generemos en nuestro conversar en la consensualidad del entrelazamiento recursivo de nuestras coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones. Y sabemos que estamos confundiendo dominios precisamente cuando se dejan de cumplir las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que esperamos en la matriz operacional relacional en que creemos estar porque no estamos en ella. La conservación de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias de la dinámica molecular es el fundamento de la posibilidad del existir y operar de la arquitectura dinámica de los seres vivos como sistemas autopoieticos moleculares. Y es por esto, precisamente, que la conservación de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias de la dinámica molecular es, también, el fundamento de posibilidad de nuestro operar como seres humanos, cualquiera sea el dominio sensorial-operacional-relacional en que vivamos, sea este el mero vivir-convivir, la ingeniería, la ciencia, la filosofía, la biología, la medicina, la religión, la mística, la magia, la brujería, el arte y/o la vida espiritual, entre otros.

En el instante en que distinguimos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de un dominio cualquiera de coordinaciones consensuales recursiva de sentires, haceres y emociones, este pasa a ser parte de la arquitectura dinámica de nuestro nicho ecológico en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, y podemos deslizarnos a voluntad en él en la realización de nuestro vivir en coherencia dinámica con el flujo del presente cambiante continuo del ámbito de existencia que surge, en el que ocurre nuestro vivir. Aunque, como observadores inventamos el pasado y el futuro para explicar el fluir del presente continuamente cambiante de nuestro vivir humano, la realización del vivir de cualquier organismo ocurre en un presente cambiante continuo, sin predicción de lo que va a ocurrir o suceder en el llamado futuro, y sin referencia a lo que ya ha sucedido en el llamado pasado, en coherencia estructural dinámica con un nicho ecológico que, a la vez que lo contiene y hace posible, surge con él y cambia con él.

El organismo y su nicho ecológico constituyen una unidad dinámica de gatillamientos recíprocos de cambios estructurales coherentes como el presente de una arquitectura dinámica cambiante continua en la que el observador ve que el organismo se desliza en coherencia estructural dinámica como si él viese por adelantado lo que va a suceder en la matriz sensorial-operacional-relacional que su modo de vivir implica, y que durará mientras se conserve el fluir de su vivir. Mientras esto sucede, el observador ve que en el operar interno del organismo ocurre algo parecido a lo que sucede en la relación organismo nicho ecológico, solo que en la dinámica interna del organismo los cambios de su arquitectura dinámica que surgen con los sentires íntimos ocurren en coherencia estructural dinámica con la matriz operacional en que se conserva la realización de su autopoiesis molecular.

Esto no debería sorprendernos mucho, ya que todo el operar del organismo como sistema cerrado ocurre en un mismo dominio, el dominio de las relaciones entre los componentes de la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular. Lo que sí puede ser sorprendente, aunque dado el operar de su sistema nervioso en el acto reflexivo no lo es, es la doble mirada del observador que le permite ver la dinámica interna del organismo que lo realiza en su operar como un sistema autopoietico molecular particular, y la dinámica relacional de su operar como una totalidad en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica que integra. Desde esta doble mirada el observador ve que la matriz de coherencias operacionales internas de la realización de la autopoiesis molecular del organismo surge en una dinámica continuamente modulada por la conservación de lo que él ve como las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Y el observador a la vez ve también que la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales internas de la realización de la autopoiesis molecular del organismo ocurre, momento a momento, dando origen a las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la dinámica sensorial, operacional y relacional en que se conserva la coherencia sensorial, operacional y relacional de la realización del modo de vivir del organismo como totalidad, en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que genera.

Dicho en otras palabras, lo que le sucede al organismo en su hacer relacional en su nicho ecológico modula sus sentires íntimos, y lo que le sucede en sus sentires íntimos modula su hacer relacional en su nicho ecológico. Es más, la dinámica interna del organismo cursa según procesos que le son propios e independientes en su origen de la dinámica generadora de los procesos que ocurren en su nicho, y a la vez, la dinámica relacional organismo-nicho involucra procesos que surgen del nicho que son independientes del operar de la dinámica interna del organismo. Por esto, la dinámica relacional de un organismo en su operar como totalidad tiene un curso siempre abierto a la posibilidad de sucesos que aparecen ante un observador como no esperables, ya sea desde su dinámica interna o desde el suceder de la dinámica propia del nicho ecológico que integra, en el curso normal de su vivir-convivir cotidiano.

Sin embargo, nada de lo que sucede en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho sucede de manera intrínsecamente azarosa o caótica; siempre todo ocurre según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias de cada dominio

operacional-relacional involucrado en un espacio de coherencias que un observador podría ver si logra ampliar su mirada reflexiva. Esto, sin embargo, no es siempre posible pues depende del espacio sensorial-operacional-relacional en que se encuentra el observador en el momento de su acto reflexivo. ¿Y si cambia de espacio cambiando su mirada reflexiva? Entonces sí, pero para hacerlo debe soltar sus certidumbres.

EL AGUA

DERIVA NATURAL: LO QUE NO SE PODÍA VER EN TIEMPOS DE DARWIN

Ley Sistémica:

El resultado de un proceso no participa en los procesos que le dan origen.

Nos encontramos en el vivir cuando nos preguntamos por el vivir.

Nos encontramos en el lenguajear cuando nos preguntamos por el lenguajear.

Nos encontramos en el explicar cuando nos preguntamos por el explicar.

Nos encontramos en el reflexionar cuando nos preguntamos por el reflexionar.

ANTES DE TODO

Vivimos un momento histórico-cultural definido en gran medida por el valor que le asignamos a la ciencia y la tecnología como instrumentos que nos permitirían explicar lo que ocurre en nuestro vivir con las propiedades de entes, procesos y relaciones del medio, entorno o universo que nos contiene y hace posibles como ámbito sensorial-operacional-relacional que pensamos que existe con independencia de nuestro operar al distinguirlo, y al que corrientemente nos referiríamos al hablar de lo real o de la realidad. Y es desde este supuesto y sentir cultural ampliamente validado que también pensamos que la ciencia y la tecnología no solo nos permite revelar esa realidad sino que también manipularla. Es por esta actitud que, en el presente cultural que vivimos, en general no vemos que lo que los científicos y tecnólogos hacemos es explicar y manipular las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Y por lo mismo, tampoco podemos comprender, fácilmente, que el vivir de los seres vivos ocurre como todo lo que ocurre, como un aspecto del presente cambiante continuo de la realización del cosmos conceptual y operacional que surge cuando los seres humanos explicamos nuestro vivir con nuestro vivir, y no como un aspecto del suceder de una realidad que existiría independiente de lo que hacemos al explicar nuestro vivir.

Es más, vivimos un momento histórico cultural de énfasis en los beneficios de la competencia en todos los ámbitos del vivir y convivir bajo un pensar, que parece ser aceptado universalmente, que afirma que la competencia en la lucha por la sobrevida genera y ha generado progreso en el devenir de los seres vivos, y que nosotros los seres humanos somos producto de ese devenir. Así, en nuestro presente cultural, se dice, con frecuencia, que este modo de pensar tiene su fundamento científico en la proposición darwiniana que la historia de los seres vivos ocurre como un proceso de lucha por la existencia que resulta en la sobrevida diferencial de los seres vivos más adaptados a las circunstancias del presente

histórico en que se encuentran. Charles Darwin llamó a este proceso evolución por medio de la selección natural afirmando que es esa dinámica competitiva lo que genera el progreso evolutivo en general, y el progreso humano, en particular. Noción esta última que ha sido usada en nuestro tiempo en distintas visiones sociológicas, económicas y políticas para justificar la discriminación en aras del progreso humano.

Sin embargo, ¿es válida la noción de progreso en el devenir evolutivo de los seres vivos en general? ¿Es válida la idea de que la competencia ha sido generadora de progreso en la historia humana?

LO QUE DARWIN NO PODÍA VER

Ahora que ya se han cumplido y celebrado doscientos años desde el nacimiento de Charles Darwin, y después que su grandeza como biólogo ha sido ampliamente vista y reconocida, es posible reflexionar sobre cómo es que él no podía ver que la evolución biológica ocurre, instante a instante, en la conservación del vivir de los organismos que se encuentran adaptados en ese instante al medio cambiante en que viven en una dinámica que resulta espontáneamente en la sobrevida diferencial no competitiva de los individuos aptos, y no de los más aptos o mejor adaptados.

Lo que Darwin no pudo ver, y no podía ver debido a su presente cultural, es el hecho de que los organismos viven solo si se encuentran deslizándose desde su sensorialidad en la tangente de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales con el medio que lo contiene como un aspecto de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que se realiza, sucede y se conserva su vivir.

Darwin no pudo ver que el proceso evolutivo no surge de una sobrevida diferencial fundada en la competencia y la lucha por los recursos del vivir, sino que es el resultado de que los organismos se deslicen en el nicho que surge con ellos siguiendo su sensorialidad en la conservación de su bien-estar en la unidad ecológica organismo-nicho que integran, lo que resulta en la sobrevida diferencial de distintos modos de vivir en la realización de distintas arquitecturas dinámicas en un proceso de conservación evolutiva de esos distintos modos de vivir que nosotros llamamos deriva natural.

LO QUE DARWIN VIO

En sus comentarios y reflexiones sobre sus viajes, Darwin muestra que se dio cuenta de que si él pudiese observar a los organismos miembros de un linaje en momentos sucesivos de su historia reproductiva, vería: 1. Que los modos de vivir de los organismos ancestrales y de los organismos recientes eran, a la vez, parecidos y diferentes; 2. Que hubo modos de vivir ancestrales que desaparecieron en esa historia y que los modos de vivir de los organismos recientes aparecían como modificaciones o transformaciones de formas ancestrales

sobrevivientes; 3. Que tanto los miembros más antiguos como los miembros más recientes de esa comunidad aparecían bien adaptados, esto es, en congruencia operacional-relacional dinámica con las circunstancias particulares del medio en que se encontraban viviendo, sin importar las diferencias entre las distintas circunstancias históricas que vivían, y sin importar el número de generaciones que los separaba; y por último, 4. Que el medio en el que los seres vivos realizan su vivir se encuentra siempre en continuo cambio.

Al darse cuenta de todo esto, Darwin no puede sino haber pensado que la historia reproductiva de los organismos miembros de una comunidad cualquiera no podía sino ocurrir siempre como una sobrevida diferencial que implicaba un proceso -desconocido para él en ese momento- de progresiva adaptación a las condiciones continuamente cambiantes del medio en el que se encontraban inmersos. Y es posible que, en esas reflexiones, Darwin ya estuviese sintiendo-pensando que en esa dinámica de sobrevida diferencial podían sobrevivir solo los organismos que eran capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias que continuamente aparecían en el medio cambiante.

Nosotros pensamos que Darwin puede haber pensado, también, que si él pudiese intercambiar algunos organismos de una comunidad que vivían en su entorno en esos momentos con sus ancestros de muchas generaciones anteriores, poniendo a cada uno en el medio en que el otro florecía, él vería que los dos encontrarían que el nuevo medio en el que fueron insertados artificialmente, en un proceso a-histórico, era incongruente con la manera de vivir que ellos habrían intentado realizar espontáneamente si hubiesen permanecido en su medio normal.

LO QUE CREEMOS QUE DARWIN PENSÓ

Al reflexionar sobre el tema de la sobrevida diferencial y la progresiva transformación adaptativa en el curso de innumerables saltos reproductivos en la historia de una comunidad de organismos, Darwin debe haberse hecho dos preguntas fundamentales: 1. ¿Qué procesos biológicos podrían explicar una dinámica de sobrevida diferencial y de progresiva transformación adaptativa en la historia reproductiva de los miembros de una comunidad de modo que estos siempre hayan tenido y tengan una manera de vivir bien adaptada a las circunstancias particulares del presente que viven, por muy distintas que sean las circunstancias del vivir de sus ancestros? y 2. ¿Cómo podrían haber tenido lugar esas transformaciones en una historia reproductiva nunca interrumpida?

Darwin era una persona de su tiempo y, sin duda, conocía los sentires y preguntas centrales de la cultura que vivía. Sabía de selección artificial y de su uso para generar nuevas variedades de animales y plantas. Sabía lo que los filósofos y economistas de su tiempo pensaban y del énfasis que ponían en la competencia como el mecanismo que generaría progreso en la productividad industrial. Sabía de las reflexiones sobre las consecuencias posibles del crecimiento lineal y descontrolado de las poblaciones de seres vivos. Sabía de lo que, hasta entonces, se sabía de herencia biológica y propuso la existencia posible de algunos

mecanismos que, él pensaba, eran necesarios y que aún no habían sido descubiertos. Él sabía de Newton, de su noción de inercia y de su afirmación básica en ese ámbito al afirmar que todo cambio requería la acción de una fuerza para ocurrir. Y sabía, también, del trasfondo de pensamiento religioso y filosófico que tenía a la noción de progreso como una inspiración y concepto fundamental para comprender la naturaleza de la existencia de lo humano.

Es en este trasfondo de entendimiento y reflexiones que Darwin propone la selección natural como el proceso relacional que actúa en todo momento a través de la competencia por las condiciones necesarias para la realización del vivir, en una dinámica de interacciones en la que sobreviven solo los organismos mejor adaptados al medio como el mecanismo biológico que constituye la evolución como un proceso de adaptación progresiva a un medio cambiante en la historia de los seres vivos.

De acuerdo a esta proposición la competencia constituiría la fuerza necesaria para la generación del cambio adaptativo. El sentimiento común que existía entonces, a partir de Newton, de que todo cambio requería para ocurrir la acción de una fuerza, es aparente en la noción de presión selectiva introducida por sus seguidores. La idea de que solo sobreviven los organismos mejor adaptados revelaría el actuar, consciente o inconsciente, de la noción de progreso histórico de su época en el momento de concebir una explicación de la sobrevida diferencial histórica observada.

Esta afirmación darwiniana ha sido sintetizada, históricamente, en un dicho común entre los biólogos y filósofos actuales, que dice: la evolución biológica sigue el camino de la sobrevida del más apto en un ámbito de continua competencia por los medios de subsistencia. O dicho tal vez de un modo más nítido: la evolución ocurre en todo momento en la sobrevida diferencial de los más aptos. Esto es, la proposición de la selección natural implica afirmar que todo en la evolución de los seres vivos ha sucedido y sucede como un proceso competitivo en el que sobreviven los más aptos y que ocurre continuamente en el presente del vivir que se vive.

Fue, desde el trasfondo conceptual implícito en estas nociones generales, que Darwin llamó selección natural a la sobrevida diferencial que veía que resultaba de un convivir competitivo por los recursos de subsistencia que se hacían, necesariamente, limitados con el crecimiento continuo de las poblaciones. Así, propuso a tal sobrevida diferencial competitiva en un ámbito de recursos de sobrevida limitados como el mecanismo natural generativo espontáneo que explicaría lo que él veía como los cambios y transformaciones adaptativas históricas de los organismos en un medio continuamente cambiante, así como el origen de nuevos linajes adaptados a esos cambios. Y fue desde este trasfondo conceptual y visión operacional que Darwin llamó a su gran libro sobre evolución “El Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural o la Preservación de las Mejores Razas en la Lucha por la Vida” (“The Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life”).

Sin embargo, en el momento histórico que ahora vivimos y con la comprensión de los procesos biológicos que ahora tenemos, más de ciento cincuenta años después de la publicación de ese libro, podemos preguntarnos si, en efecto, es la selección competitiva

el mecanismo natural que genera continuamente la supervida diferencial que constituye el proceso evolutivo, o si la selección es el resultado de otro proceso natural de supervida diferencial espontáneo más básico y universal.

Para que lo que propone Darwin pueda ocurrir es necesario que los distintos organismos vivan su coexistir continuamente comparándose en su grado de adaptación, a la vez que evaluando cuál sería su mejor estado de adaptación en el futuro. Y esto debería ser así ya que solo si eso ocurriese un observador podría decir con propiedad, que la transformación y la supervida diferencial de los organismos adaptándose a nuevos ámbitos ecológicos en la historia evolutiva de los seres vivos, se produce como el resultado de la continua competencia entre ellos por los medios de subsistencia.

Esto es, si no podemos sostener, de manera operacional, la afirmación que el vivir de un organismo ocurre, en cada instante, como un continuo esfuerzo por ser mejor que otros en un proceso que implica una intención con visión de futuro, no podemos sostener que la supervida diferencial de los organismos se produce, momento a momento, como resultado de su continua competencia por los medios de subsistencia, ni podemos sostener que ese es el origen causal de la historia de transformaciones adaptativas de los seres vivos que llamamos evolución natural.

La afirmación que la supervida diferencial que se observa en el curso de la historia de las poblaciones es el resultado de la lucha competitiva por la supervida, evoca una imagen engañosa de nuestro vivir cultural competitivo que oculta un hecho local espontáneo en el fluir del vivir de los seres vivos, pero no imaginable en tiempos de Darwin, aunque sí era perfectamente observable. Este hecho es el que los seres vivos se encuentran siempre en una relación de coherencia sensorial-operacional-relacional dinámica o de adaptación con el medio cambiante en que viven mientras viven en la unidad ecológica organismo-nicho que integran. Y esto ocurre espontáneamente, instante a instante, como un proceso no competitivo de supervida diferencial con conservación de la adaptación en la conservación del vivir.⁶⁶

Un ser vivo existe en su operar como organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra realizando su vivir solo mientras conserva en ella su adaptación al ámbito sensorial-operacional-relacional que lo hace posible (coherencia sensorial-operacional-relacional), y que surge con la realización de su vivir en la espontaneidad de su operar conservando su bien-estar, en una dinámica relacional guiada por su sensorialidad. Cuando esto deja de ocurrir como resultado de alguna incongruencia sensorial, operacional y relacional entre la dinámica íntima del organismo y la dinámica propia del medio en que éste existe como una unidad ecológica organismo-nicho, el organismo muere y su participación en la conservación del modo de vivir del linaje que genera en su reproducción sistémica, termina. Todo esto sucede en un proceso sin intención o propósito, en la espontaneidad de la realización de la autopoiesis molecular del vivir del organismo.

Nosotros llamamos deriva evolutiva natural o deriva natural a este proceso espontáneo del fluir del vivir de un organismo siguiendo el camino no competitivo de conservación de su adaptación en su nicho ecológico dinámico que surge y se realiza, instante a instante, desde el operar de su sensorialidad cuando esta conserva su bien-estar, o se muere.

En el fluir de la deriva evolutiva natural ocurren y se terminan linajes de distintos modos de vivir en una dinámica no competitiva de sobrevivencia diferencial en la que sobreviven en la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho que integran los organismos que realizan su vivir en la tangente sensorial-operacional-relacional en que se conserva su adaptación o coherencia operacional dinámica con el medio ambiente en que se encuentran. Y esto ocurre como un proceso espontáneo en el que organismo y nicho cambian juntos de manera congruente. Esto es, la constitución diversificación y conservación de las distintas clases de seres vivos en la historia de la biósfera, es el resultado de la formación de linajes de los modos de vivir en los que se conservaba la adaptación o coherencia operacional con un medio cambiante en la reproducción de las unidades ecológicas organismo-nicho en que ese modo de vivir se realizaba.

Así, estamos diciendo que cada ser vivo viviente es una forma presente de una historia en la que se han conservado solo linajes de modos de vivir en los que se conservaba la adaptación o coherencia operacional en un medio cambiante por reproducción sistémica en un proceso de deriva natural no competitivo. Estamos diciendo que la sobrevivencia diferencial de distintos modos de vivir observable en la historia evolutiva de los seres vivos, y que desde Darwin denotamos al hablar de selección natural, es de hecho la consecuencia espontánea de la sobrevivencia reproductiva diferencial que resulta de la dinámica de deriva natural en que ocurre el vivir; y que la deriva natural es el modo espontáneo de ocurrir de todo suceder en el cosmos que aparece cuando explicamos nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir.

LO QUE NOSOTROS PENSAMOS

Nosotros pensamos que la noción de selección natural por medio de la lucha por la existencia en un mundo de recursos limitados, en un proceso competitivo que generaría la sobrevivencia diferencial de los seres vivos más adecuados a la vez que su continua adaptación a un medio cambiante, propuesta por Darwin para explicar el origen de la diversidad, las semejanzas y las diferencias a la vez que la generación de su continua adaptación histórica a un mundo cambiante, no es adecuada. Al mismo tiempo, pensamos que el proceso de surgimiento, conservación, transformación y extinción de linajes, tiene que estar ocurriendo todo el tiempo en la historia reproductiva de los seres vivos en el suceder espontáneo de la conservación del vivir y la adaptación en un medio cambiante como resultado de la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho que llamamos deriva natural.

Lo que se conserva en la reproducción sistémica de un organismo es la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir, y esa reproducción ocurre como un proceso en el que se conservan de manera simultánea el vivir del ser vivo y su relación de coherencia sensorial-operacional-relacional dinámica con el medio cambiante que hacen su vivir posible. En estas circunstancias, el resultado de la reproducción sistémica secuencial es la producción espontánea de distintos linajes definidos por distintos modos de

vivir que se realizan y conservan como distintas unidades ecológicas organismo-nicho. La unidad ecológica organismo-nicho no es una entidad fija, es la configuración dinámica de todos los procesos del organismo y del nicho ecológico que surge con él que se encuentran participando en la realización de su epigénesis en su ontogenia y su reproducción sistémica. La unidad ecológica organismo-nicho opera como una arquitectura dinámica que ocurre mientras el organismo realiza su autopoiesis molecular y desaparece cuando esta se detiene.

Así, en la deriva evolutiva natural, el organismo y el nicho ecológico que surge con él en la realización de su vivir, al dar origen a un linaje en su reproducción sistémica secuencial, origina un proceso en el que el organismo y su nicho ecológico constituyen una unidad ecológica organismo-nicho que define la identidad histórica de ese linaje mientras se conserva el vivir del organismo en la reproducción sistémica de esa unidad ecológica. En el devenir histórico de un linaje, el organismo y su nicho ecológico se transforman juntos de manera congruente, y el linaje se conserva en la conservación del modo de vivir del organismo que se realiza en el momento de la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Así, un linaje es una entidad histórica en la que se conserva la continua realización del vivir cualquiera sea la forma que haya adoptado en su deriva evolutiva natural. El organismo, su nicho ecológico y la unidad ecológica organismo-nicho, cambian juntos como una arquitectura dinámica que se realiza continuamente como una totalidad sensorial-operacional-relacional con bordes dinámicos que existen solo en su realización mientras se conserva el linaje.

La reproducción sistémica de una unidad ecológica organismo-nicho ocurre solo en la continua conservación de la adaptación y la realización de la autopoiesis molecular del organismo que se reproduce. La palabra adaptación hace referencia, como hemos dicho, a la relación de congruencia sensorial-operacional-relacional que debe darse entre un organismo y su nicho en el medio que lo contiene, hace posible y sostiene mientras vive, y que solo se pierde cuando el organismo muere porque deja de conservarse su autopoiesis molecular. No hay organismos mejor o peor adaptados; o se está adaptado y se vive o, al dejar de estarlo, se muere. La deriva evolutiva natural es una relación biológico-histórica en la que sobreviven solo los organismos que se deslizan en su vivir siguiendo la tangente de la conservación de su congruencia operacional con su nicho ecológico que surge del operar de su sensorialidad en la conservación de su bien-estar fisiológico. De modo que la congruencia sensorial-operacional-relacional con su nicho ecológico en que se haya el organismo en cada instante de su vivir, aunque puede parecer casual no lo es, pues es el continuo resultar del operar de su sensorialidad relacional. El organismo se desliza en la realización de su vivir en su operar en la arquitectura dinámica de la realización de la unidad ecológica organismo-nicho que integra en un curso inconsciente definido espontáneamente por el operar de su sensorialidad en la conservación de su bien-estar, al igual como hace el equilibrista avezado al moverse inconscientemente conservando el equilibrio sobre la cuerda floja. Este proceso resulta continuamente en la generación, la conservación y la diversificación de linajes en la deriva guiada por la conservación de algún modo de vivir, sin intención, propósito o lucha por el vivir en un proceso espontáneo de la deriva natural definido en cada instante por la sensorialidad del organismo en la conservación de su bien-estar.

¿Y LA GENÉTICA DÓNDE OPERA?

Cuando hablamos de reproducción sistémica⁶⁷ nos referimos a la conservación de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que, necesariamente, debe ocurrir de manera simultánea con el proceso de reproducción genética de cualquier organismo como un aspecto de la continua realización de su vivir. Si esto no ocurriese, de hecho, no habría reproducción del organismo porque este no viviría en la ausencia del espacio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales con el medio que constituyen el nicho ecológico que surge con él y lo hacen posible. Si la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho no ocurre, el organismo no vive, y si no vive no hay continuación del linaje. Y esto sucede así porque estos dos sistemas sensoriales-operacionales-relacionales disjuntos que son el organismo y su nicho solo se constituyen y comienzan a suceder como unidad ecológica organismo-nicho, precisamente, en el ocurrir de su acoplamiento estructural dinámico -o acoplamiento sensorial-operacional-relacional- sin que ninguno pierda su autonomía. De hecho, es por esto que ambos duran solamente mientras esa dinámica de acoplamiento sensorial-operacional-relacional dura. Sin duda, todo biólogo sabe que un organismo surge y existe solo en el medio en que surge su nicho ecológico en la realización de su vivir en él. No hay organismo sin el nicho ecológico que hace posible la realización de su vivir, y no hay nicho ecológico sin el organismo que hace posible su existencia sensorial-operacional-relacional en la conservación de su autopoiesis molecular.

Un organismo y el medio en el que realiza su vivir, en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho, constituyen espontáneamente una totalidad sistémica que se encuentra en una continua transformación en la que ambos, el organismo y el medio, cambian juntos de manera congruente sin perder sus respectivas autonomías operacionales. Dicho de modo más general: una colección cualquiera de seres vivos que se encuentran interconectados en el entrecruzamiento de los procesos que realizan su vivir en el medio que los hace posibles configuran una red sistémica de organismos, siendo todos parte del nicho de los otros. Al ocurrir esto en un operar a la vez interdependientes y autónomos, se constituye una biósfera, o una unidad ecológica amplia o un sistema simbiótico en el que todos los seres vivos que lo componen y los elementos no vivos que participan, cambian juntos de manera congruente en un red cerrada de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales recíprocas.

En estas circunstancias, ¿cómo opera el sistema genético nuclear de las células con la participación del ADN? Todavía los biólogos pensamos corrientemente en el sistema ADN como portador de la información necesaria bajo la forma de un mapa o un conjunto de instrucciones para el desarrollo y el operar del organismo como totalidad. Nosotros pensamos que esta visión, que ha sido históricamente valiosa, ya no lo es. Y pensamos que el sistema nucleico celular (ADN) opera como un ordenador lineal del suceder de los procesos moleculares espontáneos de la realización de la arquitectura dinámica de las células y de los organismos que determinan, momento a momento, su operar en las respectivas unidades ecológicas organismo-nicho que integran. Y pensamos que esta participación

ocurre, como todo en el devenir de los procesos sistémicos naturales, según las coherencias locales en que las células y los organismos se encuentran en cada instante en su operar como totalidades.⁶⁸

Todo proceso natural ocurre en una dinámica de coherencias estructurales espontáneas de autoensamblaje, que llamamos arquitectura dinámica, en la que cada momento de su continuo ocurrir determina lo que puede ocurrir en el momento siguiente según su configuración estructural de ese momento. Así, en particular en el metabolismo celular el orden sistémico de los procesos moleculares de su arquitectura dinámica es modulado por la participación del ADN desde su propio ordenamiento lineal que produce cambios en las estructuras locales que modulan el curso secuencial de estos.

SURGIMIENTO Y DIVERSIFICACIÓN DE LINAJES

Si el vivir y la relación de adaptación de un organismo con las circunstancias en que realiza su vivir no se conservan simultáneamente en el momento de la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho que integraba, el organismo muere, su linaje se termina y la biósfera, en cuya constitución participaba con la realización de su vivir, resulta transformada o se desintegra.

Llamamos deriva filogénica natural al proceso histórico de constitución, conservación y diversificación de linajes que se produce a partir de la conservación de una arquitectura dinámica inicial y de sus variaciones en la reproducción sistémica secuencial de la unidad ecológica organismo-nicho en que un organismo realiza su vivir en la conservación de su autopoiesis molecular y su coherencia sensorial-operacional-relacional con el medio en su nicho. Cada vez que hay un cambio en el modo de vida que se conserva en reproducción sistémica en un linaje, aparece un nuevo linaje como ramificación del anterior. Así, cuando hablamos de evolución biológica nos referimos a la dinámica histórica del fluir de la red cambiante de modos de vida que se conservan en reproducción sistémica como linajes entrelazados de organismos, que en el devenir de su vivir-convivir se constituyen recíprocamente en elementos del nicho de unos y otros, dando origen en cada instante al continuo presente cambiante de una biósfera. En otras palabras, lo que constituye a una biósfera es la deriva filogénica natural de linajes de modos de vivir-convivir de organismos en unidades ecológicas organismo-nicho entrelazadas.

La deriva natural, ontogénica y filogénica, en la conservación de la autopoiesis molecular y la adaptación en la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que cada ser vivo integra, es la condición de existencia de los seres vivos que hace posible todo lo que ocurre con ellos en todos los distintos modos de vivir-convivir posibles, ya existentes y por existir.

De acuerdo con lo anterior, nosotros pensamos que la proposición darwiniana de selección natural competitiva, o supuestamente darwiniana en su énfasis extremo porque no sabemos qué pensaba Darwin en su intimidad profunda, no es una descripción adecuada

del mecanismo natural que da origen y constituye la evolución de los linajes de seres vivos. Es más, nosotros pensamos, que la fuerte seducción psíquica de la noción de selección natural en la lucha por la supervivencia por medio de la competencia, junto con la noción de progreso en la búsqueda del éxito en una cultura competitiva como la nuestra que esos sentires generan, ha oscurecido la visión de algunos de los seguidores y continuadores de Darwin impidiéndoles mirar, ver y comprender la naturaleza espontánea de los todos los procesos naturales que ocurren sin lucha, sin designio ni intención.

Los seres vivos no luchan por vivir o sobrevivir, simplemente viven en la realización de su autopoiesis molecular. Los seres vivos no compiten ni buscan adaptarse a las condiciones cambiantes del medio, simplemente se deslizan en su encuentro con él realizando su vivir en un curso definido, instante a instante, por su sensorialidad en la tangente relacional en que conservan su adaptación dinámica en la unidad ecológica organismo-nicho que surge con ellos en la realización de su autopoiesis molecular, o mueren.

Y es debido a esta ceguera cultural que los contemporáneos y seguidores de Darwin no podían aceptar la espontaneidad de la conservación de la adaptación que da origen a la transformación y supervivencia diferencial que tiene lugar a lo largo de la historia de todo linaje como una simple consecuencia de la conservación de la autopoiesis molecular de cada organismo en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir. Esto es, que la visión del ámbito cultural humano como un vivir-convivir en una continua lucha contra la adversidad, no le permitió a Darwin, y menos a sus seguidores, ver que la selección natural ocurre como el resultado de la supervivencia diferencial en la deriva natural en la conservación del vivir de los organismos en un ámbito de continuo cambio en la forma en que se realiza la conservación de la adaptación.

DURACIÓN DE LOS LINAJES

La continua dinámica de cambio estructural que ocurre en un organismo en la realización de su autopoiesis y la continua dinámica de cambio estructural propia del medio en que este se encuentra y constituye su nicho ecológico, ocurren como procesos independientes disjuntos que no se intersectan y cursan cada uno según su propia legalidad en la conservación de su identidad. En el encuentro del organismo con el medio, el organismo vive solo en tanto la dinámica de cambios estructurales que él y el medio se gatillan recíprocamente, resulta en la constitución espontánea de una unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en la que el organismo conserva su adaptación realizando y conservando su autopoiesis molecular. Esto significa –reiteramos– que un organismo realiza y conserva su vivir solo si se halla en la tangente sensorial-operacional-relacional del encuentro recursivo de su dinámica de cambio estructural y la dinámica de cambio estructural del medio en que conserva su adaptación y realiza autopoiesis molecular. Y esto significa también que la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional-nicho que el organismo integra y que constituye su modo de vivir, durará mientras esa relación dinámica se conserve, y además

que cualquiera sea el modo de vivir de un organismo, este modo de vivir se realizará en la tangente de su encuentro con el medio que lo contiene en una relación dinámica de acoplamiento estructural que dura mientras el organismo vive.

Un linaje es un ente biológico-histórico que surge y se realiza en la conservación de un modo de vivir bajo la forma de una unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que surge en la realización del vivir del organismo que la integra y se conserva en su reproducción sistémica secuencial. Dada su dinámica de constitución, un linaje surgirá, espontáneamente, en la localidad de su realización en la biósfera como una forma de vivir que se conserva y diversifica en su reproducción sistémica secuencial como una configuración particular de acoplamiento estructural en la unidad ecológica organismo-nicho que lo realiza y define. Y el linaje durará mientras los organismos que lo constituyen continúen realizando su vivir en la tangente sensorial-operacional-relacional en que se realiza la configuración de acoplamiento estructural cambiante que lo define y constituye en su existencia histórica a través de su reproducción sistémica.

Al surgir los linajes en la contingencia del encuentro de los procesos disjuntos de la autopoiesis molecular y de la dinámica molecular del medio en que ocurren, la dinámica de generación de linajes aparece abierta a que surjan en ellos variaciones en la realización del vivir de los organismos que los constituyen que no tienen relación alguna con un posible futuro adaptativo particular, sino que surgen en un continuo resultar que no es ni predecible ni caótico. No es su futuro valor operacional lo que determina que procesos se conservan en la deriva natural de un linaje, sino que es su no interferencia con la conservación reproductiva sistémica del modo de vivir que lo define. De este modo surgió y se ha conservado lo humano como un modo de convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar con toda la diversidad de mundos conceptuales-operacionales-reflexivos a que ha dado origen en su deriva natural, desde las artes culinarias a la ciencia, la filosofía, la tecnología, la mística o la política, y que se han conservado simplemente como modos de existir.

REFLEXIONES BIOLÓGICAS

DIVERSIDAD Y COMPLEJIDAD

Ley Sistémica:

Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan.

La evolución de los seres vivos ocurre como un suceder de cambios en sus formas de vivir-convivir en un entrelazamiento ecológico recursivo de organismos y nichos que se conservan y transforman por reproducción sistémica en una continua generación, conservación y extinción de linajes. Dicho de otra manera, la evolución de los seres vivos ocurre en un devenir de cambios coherentes en los modos entrelazados de vivir-convivir de distintas clases de organismos y sus nichos ecológicos en un transformarse juntos en una dinámica recursiva de acoplamientos estructurales cambiantes que constituyen una biósfera que dura mientras se conservan los seres vivos que la constituyen. Y la biósfera con toda su diversidad y complejidad de seres vivos se transforma como todos los sucesos históricos del cosmos que generamos con nuestro vivir como un proceso espontáneo sin finalidad o propósito alguno.

Para los biólogos en la época post-darwiniana, el origen de la diversidad y de la complejidad creciente en la historia de los seres vivos es el resultado de diversas presiones selectivas desde la necesidad que los organismos tendrían de adaptarse a un medio ambiente continuamente cambiante. De allí su preguntarse por las ventajas adaptativas que deberían haber operado para que se produjese la adaptación a las nuevas condiciones de vida en el surgimiento de algunos rasgos orgánicos o conductuales cuyo origen parece ser tan incomprensible como inexplicable.

Nada ocurre en los procesos naturales porque sea necesario que ocurra, aunque al observador le parezca, desde una perspectiva reflexiva posterior, que todo fue ocurriendo para que ocurriera lo que ocurrió y que, por lo tanto, era inevitable o necesario que ocurriera. Sin duda, una mirada histórica retrospectiva nos muestra que en tanto todo cambia en torno a lo que se conserva, cada vez que miremos el curso de la deriva evolutiva de algún linaje veremos que los rasgos o caracteres que comenzaron a conservarse en el pasado como algo anodino sin ningún valor particular, aparecen espontáneamente a lo largo de la historia involucrados entre sí como participantes necesarios para el surgimiento y la realización de los procesos del presente posterior en que ocurre nuestro observar. En tales circunstancias, si no estamos atentos, y observamos pensando en un devenir evolutivo guiado por la competencia selectiva, diremos que esos rasgos anátomo-fisiológicos y relacionales fueron seleccionados porque eran ventajosos y necesarios para el vivir del presente en que los vemos ahora, y nos preguntaríamos por cuáles pudieron haber sido las ventajas adaptativas que constituyeron la presión selectiva que guió su surgimiento y ese devenir.

Cuando reconocemos que la deriva natural ontogénica y filogénica ocurre en la espontánea conservación de la relación de adaptación del organismo a su nicho cambiante, nos damos cuenta de que la sobrevida diferencial que vemos que ocurre en el curso de las generaciones de una población, y que lo que llamamos selección natural es el resultado de la conservación instante a instante del vivir del apto para el vivir las circunstancias que se viven, no del más apto para procesos posteriores. La noción de más apto no tiene sentido en el operar biológico de la realización del vivir, solo tiene sentido reflexivo en una cultura centrada en la competencia. La conservación es condición de existencia en el vivir de los seres vivos, la sobrevida del apto es condición de la generación y diversificación de linajes. Cuando en el curso de la realización del vivir de un organismo, las variaciones que se producen en las contingencias de su epigénesis, sea cual fuere su origen, comienzan a conservarse de una generación a otra en la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho que éste integra, surge un nuevo linaje. Y surgirá un nuevo linaje cada vez que se conserve en reproducción sistémica alguna variación en el modo de realización del vivir del organismo que integra la unidad ecológica dinámica que se conserva en reproducción sistémica. En estas circunstancias, la diversificación de los linajes ocurre espontáneamente en las contingencias en la deriva natural con el surgimiento de nuevos linajes en un medio cambiante con la reproducción sistémica de las unidades ecológicas organismo-nicho que surgen como variaciones de los modos de vivir que se conservan, y como resultado de la extinción de los modos de vivir que dejan de conservarse, todo en un presente cambiante sin pasado ni futuro en su ocurrir.

RECUSIÓN REFLEXIVA

La deriva filogénica natural es un suceder histórico que se constituye en la reproducción sistémica del ámbito ecológico sensorial-operacional-relacional en que ocurre la unidad ecológica organismo-nicho que resulta reproducida, y en el que cada nueva generación se configura en la conservación de la complejidad sensorial-operacional-relacional en que se realiza la unidad ecológica organismo-nicho que se reproduce. Así, la epigénesis de cada miembro de un linaje ocurre en la conservación del vivir con que surge en el suceso reproductivo sistémico que le da origen, y vive en una deriva ontogénica que sigue un curso definido, en cada instante, según las contingencias sensoriales de la conservación de su vivir y el bien-estar del ocurrir de su devenir sensorial-operacional-relacional hasta la siguiente ocasión de reproducción sistémica. De esto resulta también que la configuración del vivir que se conserva en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho, que surge en cada suceder o salto reproductivo sistémico, puede ser de mayor, menor o igual complejidad que la del vivir de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que le dio origen, según haya sido la deriva ontogénica de ésta hasta el momento de su reproducción sistémica. En estas circunstancias, la deriva filogénica de un ámbito ecológico que como conjunto de organismos que entrecruzan la realización de

su vivir en una localidad relacional, opera como un modo de vivir-convivir en un entrelazamiento de linajes cambiantes que ocurre espontáneamente como un devenir siempre abierto a la posibilidad del incremento, conservación o reducción de la complejidad del modo de vivir de los organismos que lo generan, según lo que se conserva en el devenir de sus sucesivas reproducciones sistémicas.

Como lo que se conserva en la sucesión de reproducciones sistémicas es la realización de un modo de vivir en la unidad ecológica organismo-nicho, da lo mismo cuál sea este modo de vivir ya que siempre habrá variaciones abiertas a su conservación en el suceso reproductivo sistémico. Así, por ejemplo, se observa que en la deriva de la unidad ecológica organismo-nicho parásito-huésped, el parásito y el huésped cambian juntos de manera congruente, y se ve frecuentemente que el parásito se simplifica mientras el huésped cambia haciéndose más ampliamente acogedor de él en algún cambio de complejidad íntima. También, es fácil ver que, en el ámbito humano, el vivir cultural y el ámbito tecnológico se enriquecen juntos en complejidad, o se simplifican diferencialmente en dominios diferentes desde un devenir de acoplamiento estructural. La diversificación y el incremento, disminución o conservación de lo que un observador ve como complejidad creciente de los modos de vivir-convivir en la historia de los distintos linajes de organismos, son resultados espontáneos de la deriva filogénica natural que ocurren, de una manera u otra, según las contingencias de ese convivir en algún ámbito ecológico que resulta constituyendo una unidad ecológica evolutiva. La complejidad que el observador ve no es un aspecto del proceso histórico, sino que una expresión de sorpresa del observador ante lo impredecible del curso de la deriva natural en su momento de ocurrir.⁶⁹

DERIVA EVOLUTIVA ONTOGÉNICA Y FILOGÉNICA

La ontogenia de un ser vivo ocurre en la unidad ecológica organismo-nicho como un proceso de deriva natural epigénica que sigue el curso que surge en la tangente de la conservación de la autopoiesis molecular y la congruencia sensorial-operacional-relacional del organismo con el medio en el nicho ecológico que instante a instante surge con él en la realización de su vivir. Cualquiera sea el momento en que un observador comienza a observar a un organismo, ese momento se constituye en el punto de partida para todas sus observaciones posteriores del devenir de su epigénesis. Al hacer esto el observador se da cuenta de que él no puede predecir desde ahí el curso que ésta seguirá pues todo lo que suceda de ahí en adelante dependerá de las contingencias de lo que pase en el medio y en el organismo como dos dinámicas estructurales independientes que se encuentran en la conservación o no conservación de la autopoiesis molecular de este último.

En la ontogenia de un organismo cambian su estructura y su constitución genética a la vez que cambia la estructura de su nicho, cada uno desde sus propia dinámica íntima pero recíprocamente modulados por sus encuentros estructurales recursivos según las contingencias que surgen en ellos en la unidad ecológica organismo nicho que integran.

En estas circunstancias las distintas clases de organismos que constituyen y se constituyen en un ámbito ecológico surgen siguiendo cursos de deriva filogénica que no se pueden predecir desde ellos, aunque un observador reflexivo puede imaginarlos si capta la matriz sensorial-operacional-relacional sistémica formada en cada instante por los seres vivos que integran y constituyen a la biósfera que surge con ellos en la realización de su vivir.

En el presente cambiante continuo de la deriva evolutiva natural, cada organismo y el medio en que realiza su vivir, surgen como una unidad ecológica organismo-nicho cambiando juntos de manera congruente, en un acoplamiento estructural que involucra todas las dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales en que ocurre el vivir del organismo mientras se realiza su autopoiesis molecular.

La deriva filogénica evolutiva está ocurriendo, en todo momento, en la realización del vivir de aquellos organismos que conservan la adaptación en la unidad ecológica organismo-nicho que se conserva en su reproducción sistémica en el fluir de las contingencias del encuentro de su continuo cambio con el cambio continuo del medio, como una dinámica no competitiva que resulta continuamente en la sobrevida del apto en el continuo ahora de su vivir.

Nosotros llamamos deriva ontogénica y filogénica natural a este proceso no competitivo de sobrevida diferencial de distintas clases de organismos que realizan su vivir en unidades ecológicas organismo-nicho en un proceso reproductivo recursivo que da origen a linajes de organismos que conservan su adaptación en la reproducción sistémica del nicho ecológico que surge momento a momento con ellos mismos en su vivirlo. Cuando esto deja de ocurrir, cuando deja de surgir, por distintas circunstancias, la unidad ecológico organismo-nicho que los hace posibles, los organismos mueren y sus linajes se extinguen.

La evolución de los seres vivos ha ocurrido y ocurre en el presente de la realización del vivir del apto, no en el futuro de un posible más apto, cualquiera sean los modos de vivir que se conservan en la reproducción sistémica en el proceso de la constitución y diversificación de los linajes. Si miramos este proceso en relación a la deriva evolutiva del observar del observador veremos que en la deriva evolutiva del vivir cultural humano sucede lo mismo: solo se conservan los linajes culturales que se realizan en el presente de su vivirlos, no en relación a su posible valor o bondad para la conservación del futuro convivir humano: las culturas se conservan o extinguen solo cuando se conservan en el vivirlas. ¿Evidente? ¡Sí!

REFLEXIONES CONCEPTUALES

PRESENTE CULTURAL EN LOS TIEMPOS DE DARWIN

En el presente de la cultura patriarcal-matriarcal en que vivimos inmersos, y en especial después de Darwin con el enorme crecimiento de la cultura industrial, hablamos como si la competencia y la discriminación en búsqueda del éxito fuesen aspectos propios de la dinámica relacional-interaccional de los procesos ecológicos en la biósfera. Sin embargo no lo son.

La competencia y la discriminación son actitudes y emociones humanas que implican, por una parte, una comparación que solo es posible desde el operar reflexivo en el lenguaje y, por otra, sentires íntimos que justifican una acción desde el valor que quien discrimina o compete le asigna a la diferencia o al resultado. En un sentido conceptual y operacional estricto, la competencia no puede ser ni puede haber sido un factor en el devenir evolutivo de los seres vivos hasta que surge el vivir en el lenguaje como una dinámica relacional en el ámbito cultural que puede modular el fluir de los sentires íntimos y las emociones que guían toda conducta humana.

Así, donde Darwin habló del origen de las especies por medio de la selección natural, nosotros hablamos del origen de las especies por medio de la deriva natural. Y donde Darwin dijo que la sobrevida diferencial y la generación del cambio adaptativo son el resultado de la competencia por recursos limitados en la selección natural de los mejor adaptados, nosotros decimos que la sobrevida diferencial es el resultado de la continua conservación no competitiva de los aptos en su reproducción sistémica en la tangente del encuentro de las variaciones epigénicas-ontogénicas de los organismos y las variaciones del suceder autónomo del medio, como dinámicas de cambio independientes en el que, simplemente, sobreviven los aptos y no los más aptos.⁷⁰

La relación de adaptación no es variable sino que es necesariamente constante en la conservación del vivir aunque la forma en que se realiza, esté en continuo cambio en la deriva natural de la epigénesis y la filogenia de los organismos. La historia de los seres vivos es la historia del vivir de los organismos en la conservación de su autopoiesis molecular y su adaptación en el nicho ecológico que va surgiendo con ellos en las unidades ecológicas organismo-nicho en que se realizan. Un organismo vive solo en la realización de su autopoiesis molecular en la conservación de su adaptación en el medio que lo hace posible.

Darwin pensó que lo básico en la historia de los seres vivos eran las poblaciones y miró, especialmente, el cambio histórico de ellas, y es a ellas a quienes miró al hablar de selección natural. Nosotros pensamos que lo fundamental en la historia de los seres vivos son los organismos individuales en la realización de su vivir integrados en unidades ecológicas sensoriales-operacionales-relacionales organismo-nicho, y los linajes de organismos a que dan origen.

La reproducción de un organismo es un suceder sistémico en el que los procesos genéticos solo son parte de la memoria estructural histórica que se conserva con ella y no determinan el curso de la epigénesis de la unidad ecológica organismo-nicho; las variaciones genéticas son coaptadas por la realización del fenotipo ontogénico al seguir el curso de la deriva del modo de vivir que define el linaje, siendo incorporadas o desligadas de la realización de la unidad ecológica organismo-nicho que se conserva según sea el presente cambiante de su participación circunstancial en su realización en el momento de su reproducción sistémica.

Cada vez que se constituye una unidad compuesta en la conservación de una configuración operacional-relacional, en cualquier dominio de procesos y/o relaciones entre entes o elementos de cualquier clase, surge implícito, también, el espacio operacional-relacional en el que esa unidad compuesta se conserva y existe junto con el ámbito operacional-relacional particular del medio que la hace posible, en una deriva natural en la que todo cambia en torno a la unidad dinámica sensorial-operacional-relacional sistémica organismo-nicho-medio que se conserva como un sistema ecológico.

Aunque la deriva natural es un fenómeno universal en el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de los mundos que vivimos con las coherencias de los mundos que vivimos, es particularmente evidente en el ámbito de la evolución biológica que nos ocupa. Esto se ve tanto en la constitución de los organismos simples como sistemas autopoieticos moleculares unicelulares, como en la composición de los organismos multicelulares, en las simbiosis, los ecosistemas, las familias, las culturas y la biósfera terrestre misma.

Lo que en la historia de la biología los biólogos no hemos visto con claridad hasta ahora, es que en el instante en que un observador distingue cualquier entidad, relación o proceso en su ámbito sensorial-operacional-relacional de distinciones, surge, también, en ese mismo operar, ese ámbito sensorial-operacional-relacional que hace posible el existir de lo distinguido, y con ello surgen a la vez, ante el mirar del observador reflexivo, la visión de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su propio vivir en que ocurre la deriva natural del existir de lo distinguido.⁷¹

Desde la comprensión de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, podemos decir que en el suceder de la deriva natural de la tierra la historia de la deriva natural de los seres vivos comienza con el origen espontáneo de sistemas autopoieticos moleculares que surgen formando unidades ecológicas sensoriales-operacionales-relacionales organismo-nicho con el medio que las hace posibles y que, luego, dan origen, en algún momento, a linajes cuando se produce, también de manera espontánea, la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho que integran. En ese suceder comienzan, a la vez, la biósfera y su deriva natural en la constitución y diversificación de linajes de seres vivos que se entrelazan en una trama de participación recíproca en un presente continuo cambiante de nichos ecológicos que se constituyen, conservan o desaparecen en un convivir no competitivo según la conservación del vivir de los aptos en cada instante del presente en que ocurren. Un observador que mirase con perspectiva histórica y comparase momentos sucesivos de esa deriva, vería un presente cambiante

que surge continuamente constituido por clases de organismos que parecen variaciones de formas anteriores, a la vez que notaría la ausencia de otros, todo como resultado espontáneo de un proceso no competitivo de sobrevida diferencial en un ámbito en el que hay organismos que conservan su autopoiesis molecular en el fluir global de cambios en la biósfera, y organismos que no la conservan.

A lo que Darwin llamó selección natural, y a lo único que se puede llamar selección natural, es a este continuo aparecer de sobrevida diferencial histórica que resulta de la conservación diferencial del vivir de los aptos en la deriva natural de los linajes ecológicamente entrelazados que constituyen la biósfera. Esto es, el mecanismo generativo de la selección natural no es el entrecambio de ventajas adaptativas según fuerzas selectivas sino que es la constitución de linajes en los que se conservan, de manera continua y jamás interrumpida, la autopoiesis molecular y la adaptación al medio (coherencia sensorial-operacional-relacional del organismo con el medio en su nicho) de los organismos en la reproducción sistémica de las respectivas unidades ecológicas organismo-nicho que integran en la continua realización de su vivir. Este proceso es el proceso de deriva ontogénica y filogénica natural que constituye el fundamento de todo lo que ocurre en la historia de los seres vivos. Los procesos naturales ocurren de manera espontánea sin diseño, sin propósito u orientación a ningún resultado particular, en una dinámica en la que la noción de progreso no tiene sentido. Dado su presente cultural, Darwin no podía ver esto o, si lo veía, no tenía aún todos los elementos conceptuales que le habrían permitido formularlo.

LO QUE AHORA VEMOS Y SABEMOS

Los seres vivos somos entes moleculares discretos que existimos en la continua producción de nosotros mismos como sistemas autopoieticos moleculares que operan como organismos al interactuar como totalidades en un medio que los contiene y hace posibles. Los seres vivos como entes autopoieticos moleculares operamos en un presente cambiante continuo y existimos en nuestro operar como organismos porque nuestro vivir no ocurre separado de nuestras interacciones con el medio en las circunstancias cambiantes que constituyen nuestro nicho como el ámbito ecológico sensorial-operacional-relacional inmediato que nos hace posible. Así, el organismo y el nicho que lo hace posible surgen juntos como una unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho, en la que se realiza el presente cambiante continuo que el ser vivo vive en su vivir como el organismo que es. Y la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho existe solo en tanto el organismo y su nicho, en sus interacciones, se gatillan recíprocamente cambios estructurales que resultan en la continua conservación del acoplamiento estructural del organismo a su nicho en la realización y conservación de la autopoiesis molecular del organismo. Si esa dinámica se detiene y deja de ocurrir como un presente cambiante continuo, el organismo muere al desaparecer la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en la disolución de la dinámica de acoplamiento estructural recíproco del organismo y su

nicho. Esto es, un organismo vive solo en tanto realiza su vivir en la unidad ecológica de acoplamiento estructural organismo-nicho en que se realiza su vivir.

Al reflexionar sobre la unidad ecológica organismo-nicho nos damos cuenta de que esta, a su vez, ocurre en una relación sistémica recursiva de acoplamiento estructural dinámico con un ámbito sensorial-operacional-relacional de procesos que son disjuntos a los que la constituyen pero que la contiene y hace posible como el ámbito sensorial-operacional-relacional del que hablamos al hablar del medio. De hecho el medio surge en nuestras distinciones al explicar las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir como un ámbito de todo lo que distinguimos, o imaginamos que podemos distinguir, y que nos contiene y hace posibles y que, en nuestros sentires íntimos, vivimos como si existiese por sí mismo en el suceder del presente cambiante continuo de nuestro vivir con independencia de lo que hacemos en nuestro vivir. Así, el universo, el cosmos y/o la naturaleza surgen en el presente cambiante continuo de nuestro vivir al explicar nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, y sentimos en nuestros sentires íntimos, que al hablar del cosmos o la naturaleza nos estamos refiriendo a todo lo que sentimos que hay, o que imaginamos que puede haber con independencia de nuestro operar al distinguirlo o imaginarlo.

Todo lo que distinguimos sucede en el presente cambiante continuo de la realización de nuestro vivir, incluso la distinción de nuestros sentires íntimos de antes y después con los que explicamos nuestro recordar-memoria al hablar del fluir cambiante de nuestro presente continuo en la realización de nuestro vivir. El futuro y el pasado no existen como tales y son nociones explicativas que hemos inventado los seres humanos al operar como observadores y describir la continua transformación de lo que hacemos desde los sentires íntimos que vivimos al distinguir las configuraciones del antes y el después en el suceder del presente cambiante continuo de nuestro vivir al explicar nuestro vivir con nuestro vivir. Como tales, pasado y futuro solo tienen la validez sensorial-operacional-relacional en el ámbito particular de realización de la autopoiesis molecular del observador y de los seres vivos que surgen en su distinción.

Podemos decir en forma sintética que la evolución biológica ocurre de manera espontánea en la formación de linajes por reproducción sistémica de organismos que integran unidades ecológicas dinámicas organismo-nicho mientras se conserva, instante a instante, su vivir-adaptación en la continua realización de su autopoiesis molecular en las circunstancias cambiantes del medio que vive mientras vive. Así, la evolución biológica está ocurriendo, momento a momento, en la generación de linajes en el devenir cambiante del presente continuo de la sobrevivida reproductiva del apto en un proceso intrínsecamente no competitivo. A este proceso lo hemos llamado evolución, por deriva natural. O dicho de otra manera, el mecanismo generador del proceso evolutivo es la deriva natural, y lo que llamamos selección natural hace referencia a la sobrevivida diferencial que resulta de ese proceso.

La diversidad y la complejidad de modos de vivir y de mundos que los seres vivos generamos en la historia evolutiva biológica es un continuo resultar de la deriva evolutiva natural en la conservación del vivir y la adaptación en ámbitos de contingencias no

esperadas al deslizarse la unidad ecológica organismo-nicho en el medio, que es a la vez cambiante y conservador, en la tangente que surge, instante a instante, como el ámbito en que ese modo de vivir-convivir se realiza. Así, la deriva biológica natural es un proceso que está ocurriendo continuamente, momento a momento, en el presente cambiante continuo del vivir-convivir de todos los organismos y de todas las clases de entidades compuestas de seres vivos. Al mismo tiempo el suceder espontáneo de todo lo que sucede en el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de lo que sucede en la realización de nuestro vivir-convivir con las coherencias de lo que sucede en la realización de nuestro vivir-convivir, ocurre en el ámbito sensorial-operacional-relacional que surge con la realización de nuestra autopoiesis molecular como un suceder espontáneo de deriva natural. La deriva natural es el ocurrir de todo lo que ocurre en los mundos que generamos en nuestro vivir-convivir.

LO QUE NO SE PODÍA VER NI SABER EN TIEMPOS DE DARWIN

Darwin no podía ver, plenamente, en su tiempo, la espontaneidad de los procesos naturales en su ocurrir en un presente cambiante continuo, debido a su presente cultural. Necesitaba, desde el sentir y pensar de su presente cultural, la acción de una fuerza que empujase el cambio. A la vez, necesitaba algún mecanismo que orientase el orden de los procesos naturales de modo que ocurriesen en el ámbito de las nociones de orden y progreso prevalentes entonces, tanto desde el punto de vista religioso-místico, científico como filosófico. En estas circunstancias, no podía ver que la adaptación era una relación dinámica y no un estado, como tampoco podía ver que el vivir era un proceso cambiante continuo ordenado desde sí mismo en la conservación de la organización autopoietica molecular.⁷² Así, Darwin no podía ver lo que nosotros llamamos Ley Sistémica de la Conservación, la Transformación y el Cambio que dice: “Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan”. Por lo mismo, Darwin no podía ver que el tema central de la evolución de los seres vivos no es explicar el cómo se produce la adaptación a nuevas circunstancias que aún no existen sino que es la reproducción sistémica que conserva un modo de vivir en una unidad ecológica dinámica organismo-nicho. Es por eso que propuso la noción de selección como un proceso que él veía operando en los criadores de animales y plantas que escogían los apareamientos de las formas que les parecían deseables, y sin darse cuenta hacían linajes que seguían los gustos o deseos de los criadores. La selección funcionaba, luego, lo que se necesitaba, era un proceso de selección natural no dirigido por un agente externo y que Darwin encontró en la lectura de Thomas Malthus y la nociones de sobrepoblación y competencia por los medios de subsistencia. La selección artificial podía buscar un resultado pero el proceso natural no, a menos que la sobrevida de los mejores, de los más aptos, diese esa orientación en la lucha por la sobrevivencia. Ideas de competencia, estas últimas, del presente cultural que ellos vivían.

El curso que sigue el cambio evolutivo se establece, espontáneamente, en la deriva natural que siguen los organismos al deslizarse en la realización de su vivir en la tangente sensorial-operacional-relacional con el medio en que se conservan su autopoiesis molecular y su adaptación, en un proceso de generación de linajes por reproducción sistémica que se termina cuando ésta deja de producirse. Y esto no se puede ver mientras pensemos que la adaptación es variable y que hay seres vivos más y menos adaptados al medio que los contiene y hace posibles.

Todos los organismos vivientes, en este momento, somos el presente de una larga historia no interrumpida de conservación de la autopoiesis molecular y la adaptación al medio como miembros de un linaje y sus ramificaciones, que tiene que haber comenzado espontáneamente cerca de cuatro mil millones de años atrás cuando surgieron los seres vivos y su conservación en la reproducción sistémica de las unidades ecológicas sensoriales-operacionales-relacionales organismo-nicho que se inició con ellos. Y es precisamente este ocurrir espontáneo el ocurrir de la deriva natural ontogénica y filogénica de los seres vivos. En sentido estricto entonces, la edad de cualquier ser vivo viviente es la misma. Somos el ininterrumpido presente continuo cambiante del suceder del vivir originado hace cuatro mil millones de años conservando la extraordinaria diversidad de modos de vivir que nos hacen los diferentes seres vivos que, como unidades ecológicas organismo-nicho, vivimos entrelazadas en una dinámica recursiva cerrada de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los acoplamientos estructurales que constituyen la biósfera que habitamos.

¿Cómo podría ver yo este ocurrir espontáneo si estoy inmerso en una cultura que me exige pensar en la acción de una fuerza para explicar cualquier cosa que yo vea como el suceder de un cambio?

La selección artificial oculta el hecho de que el selector decide lo que quiere conservar en el organismo y en las circunstancias ambientales en que quiere que viva, siendo él o ella parte central de la unidad ecológica organismo-nicho en la que el organismo seleccionado conservará su adaptación cuando sus descendientes pasen de una generación a otra en la reproducción sistémica manipulada por quien es el seleccionador. En otras palabras, lo que el seleccionador no ve es que él o ella es parte de la realización del vivir del linaje que está seleccionando al participar como un aspecto de la unidad ecológica organismo-nicho en que el organismo seleccionado conserva su autopoiesis molecular en su adaptación a las circunstancias en que se realiza su vivir bajo la acción intencional del selector. Y no lo ve, y no puede verlo porque mira aceptando ya desde su posición cultural que él o ella selecciona a los mejores organismos (los más adecuados) para su propósito. La sobrevida diferencial espontánea es el resultado de la deriva natural en la que viven los aptos, no los más aptos, pero para ver eso hay que reconocer que todo en un organismo ocurre en la realización de su vivir en la conservación de su autopoiesis molecular y su congruencia sensorial-operacional-relacional en su nicho ecológico en que conserva su adaptación.

COMPONENTES Y TOTALIDAD

En la historia de la biología uno de los grandes misterios ha sido la naturaleza de la armonía sensorial-operacional-relacional entre los componentes y la totalidad que integran en el operar de los sistemas como unidades compuestas, y la comprensión de cómo surge esa armonía. De acuerdo a la Ley Sistémica de la Conservación, Transformación y Cambio, sucede espontáneamente que cada vez que en un conjunto de elementos comienza a conservarse una cierta configuración de relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan. Y cada vez que esto sucede, surge un sistema que existe como totalidad, definido por la configuración de relaciones que se conservan, en un ámbito sensorial-operacional-relacional que lo hace posible y que ha surgido con él. Al mismo tiempo al surgir ese sistema éste surge existiendo como totalidad en un dominio sensorial-operacional-relacional diferente del dominio de existencia de sus componentes.

Al hablar de esto sin comprender completamente la dinámica estructural espontánea a que hace referencia esa ley sistémica, se habla de propiedades emergentes, lo cual confunde la mirada porque no se trata de nuevas propiedades sino que de un nuevo dominio de existencia. Si miramos lo que sucede en términos de propiedades no podemos dejar de preguntarnos por cómo es que las propiedades de las partes están al servicio del todo y las propiedades del todo están al servicio de las partes. Así decimos que el todo existe por medio de las partes y las partes existen gracias al todo y para la realización del todo. Este modo de pensar oculta el hecho de que una unidad compuesta o sistema surge solo si las relaciones y modo de operar de sus componentes son tales que espontáneamente dan origen a ella, y se conserva solo mientras esa relación se conserva en la deriva natural de su ocurrir como un proceso histórico que dura mientras la organización que la define se conserva. El devenir histórico de cualquier sistema o proceso queda siempre definido por lo que se conserva en su deriva natural. Si miro el presente de cualquier proceso histórico, su complejidad me parecerá enorme, no comprenderé cómo puede haber surgido hasta que mire ese proceso y me pregunte: ¿Qué tiene que haberse conservado desde el inicio de su deriva natural de modo que su presente actual es como es?

En el caso de los seres vivos, la pregunta es: ¿Qué tiene que haber comenzado y haberse conservado desde el inicio de los seres vivos, hace más de tres mil ochocientos millones de años, para que los seres vivos seamos como lo que somos ahora? Y la respuesta es: tiene que haber surgido, de manera espontánea, una entidad autopoietica molecular en adaptación con el nicho ecológico que surgió con ella y que la hacía posible en la forma de una unidad ecológica dinámica organismo-nicho, y esa unidad ecológica dinámica organismo-nicho se debe haber conservado de manera continua desde entonces en reproducción sistémica abierta a la conservación de cualquier cambio coherente con la conservación de la autopoiesis molecular y la relación de adaptación al medio en el nicho ecológico que surgía, momento a momento, con ella.

Los seres vivos presentes somos el resultado de una historia de deriva evolutiva natural en la que se han conservado la autopoiesis molecular y variaciones del modo de realización de

ella, en una continua generación de linajes que han surgido por la reproducción sistémica de distintas clases de unidades ecológicas organismo-nicho en continua relación de congruencia operacional con el nicho ecológico que ha ido surgiendo con ellas. La mirada histórica comparativa puede ver sobrevida diferencial y selección natural, pero esa mirada ve el resultado de la sobrevida diferencial, no el proceso que le da origen y que es la deriva natural.

La comprensión de la dinámica de la deriva natural permite comprender el origen espontáneo de la diversidad de los seres vivos y de sus modos de vivir-convivir, así como la creciente o decreciente complejidad de ellos y de los procesos fisiológicos y ecológicos que los sostienen. Y en esta deriva natural se ha conservado cualquier variación de la realización del modo de vivir que no interfería con su realización sin participación de ninguna pre-visión de un futuro adaptativo o no adaptativo.

DEVENIR DE LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA

La evolución biológica ocurre en la deriva ontogénica-filogénica que surge en la sucesión de las reproducciones sistémicas de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho, o fenotipo ontogénico, que el organismo realiza en su vivir individual en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. En estas circunstancias, lo que guía el curso del devenir evolutivo de los linajes son los hábitos, las preferencias, gustos y rechazos que hacen el vivir cotidiano de cualquier organismo desde su inicio hasta el momento en que ese modo de vivir-convivir se conserva de una generación a otra con las circunstancias que lo hacen posible en la reproducción sistémica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que integra.

Lo que Darwin no podía ver plenamente en su tiempo, aunque tal vez lo intuía, era la naturaleza sistémica y no genética del proceso de reproducción y de herencia.⁷³ Sin duda, la genética es central en la estabilidad a largo plazo de las configuraciones estructurales que constituyen el fundamento celular de las distintas formas básicas de vivir-convivir. Sin embargo la dinámica reproductiva sistémica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho es el fundamento de la generación de los linajes en la conservación de la adaptación, en un proceso en el que el organismo y el nicho se conservan transformándose juntos en la unidad ecológica organismo-nicho en una deriva estructural coherente entre ellos sin que ninguno pierda ni su autonomía ni su independencia operacional.

Si no nos damos cuenta de lo anterior, entramos en un curso de reduccionismo genético y no veremos al organismo en su vivir-convivir como totalidad sistémica desde su arquitectura dinámica en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, pensando que toda su conducta está determinada desde las hormonas, los neuro-péptidos y otras moléculas de su dinámica fisiológica íntima. Si hacemos esto no vemos la dinámica interaccional relacional del operar del organismo como totalidad en su epigénesis, que resulta en que esas moléculas participan en la realización de esas conductas subordinadas a los procesos relacionales de la ontogenia, que es donde se da el vivir del organismo en su nicho ecológico, sin ser generadoras

de estos procesos. Así, si nos damos cuenta de lo anterior, y no entramos en una mirada reduccionista, podemos ver que al distinguir lo hacemos en nuestro operar como seres humanos, distinguimos también el nicho ecológico en que operamos como tales, y vemos que siempre evocamos en nuestros sentires íntimos, de manera implícita o explícita, consciente o inconsciente, la matriz sensorial-operacional-relacional en la que surgen lo distinguido y todo lo que en ese momento implica su operar en nuestro existir-vivir sensorial-operacional-relacional humano. Esto es así porque lo distinguido surge en la matriz sensorial-operacional-relacional de nuestro operar como seres humanos en la configuración de la matriz sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir-convivir que abstraemos, de manera consciente o inconsciente, como coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en el ámbito sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestra autopoiesis molecular. Y sucede así porque todo nuestro operar en la realización de nuestro vivir ocurre como el presente de una epigénesis continua en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que estamos continuamente captando y aprehendiendo de manera inconsciente, todas las configuraciones de las dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales de los mundos que generamos en el suceder del continuo presente cambiante de nuestra epigénesis como seres humanos que vivimos en redes de conversaciones y reflexiones. Otros seres vivos hacen lo mismo en el ámbito de los mundos sensoriales-operacionales-relacionales que generan en su vivir aunque no existan en el conversar y el reflexionar. El que esto ocurra resulta de que un sistema nervioso opera distinguiendo configuraciones y configuraciones de configuraciones en los ámbitos sensoriales y operacionales íntimos y relacionales del organismo que integra, de modo que el organismo realiza su vivir guiando su operar según su modo de vivir de acuerdo a las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales adquiridas en su ontogenia-epigenética. De modo que las distintas clases de organismos tenemos distintas corporalidades como resultado de las distintas historias de derivas evolutivas a que pertenecemos y generamos distintos mundos en nuestro vivir-convivir. Aunque todos los seres vivos viven sus distintos modos de vivir en coherencia sensorial-operacional-relacional con los mundos que generan de manera inconsciente, los seres humanos en tanto existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar somos los únicos que podemos hacer conscientes algunos de esos mundos en las distintas circunstancias de nuestro vivir-convivir.

DERIVA EVOLUTIVA BIOLÓGICO-CULTURAL HUMANA

La historia evolutiva humana es desde sus orígenes un suceder biológico-cultural conservado en la reproducción sistémica del convivir en el lenguajear y el conversar desde el origen de lo humano en la familia ancestral; modo de vivir-convivir que se conserva en el aprendizaje de los niños y niñas como un fenotipo ontogénico.

Si adoptamos un mirar sistémico veremos que toda la historia evolutiva del linaje humano ha ocurrido, y sigue ocurriendo, en una deriva ontogénica-filogénica que ha seguido,

y sigue, desde su inicio el curso de la conservación del modo humano de vivir-convivir, como primate bípedo en el lenguajear y el conversar, en la reproducción sistémica de la unidad ecológica operacional-relacional organismo nicho que realiza y conserva ese modo de vivir-convivir. A la vez, veremos que esa unidad operacional-relacional organismo-nicho, que es el vivir-convivir humano, sucede en la continua generación de distintos mundos que ocurren bajo la forma de redes cerradas de conversaciones como culturas centradas en sí mismas, o como redes abiertas de conversaciones que generan un vivir-convivir en el lenguajear orientado a la transformación reflexiva recursiva de todo, en una dinámica infinita de generación de nuevos mundos. Y aún más, veremos que todos estos mundos ocurren en una deriva evolutiva en la que sobrevive lo que sobrevive de los distintos caminos de conservación del vivir, caminos que se definen, momento a momento, desde los sentires íntimos que configuran las preferencias y los gustos que surgen en las personas según como han vivido y viven las teorías, explícitas o implícitas, que adoptan como guías de su pensar y hacer en cada instante del presente que viven. Así, veremos que las nociones de progreso, de competencia, de bueno o de malo, no operan por tener un valor biológico-cultural en sí, sino que operan en nuestro actuar reflexivo y no reflexivo según cómo las usemos para justificar nuestros deseos, gustos, preferencias o rechazos, en el presente cambiante continuo de la unidad ecológica organismo-nicho en que realizamos nuestra epigénesis como un vivir en el que se conserva la configuración particular de sentires íntimos que vivimos como nuestro bien-estar en cada instante.

En la recursión reflexiva que actualmente vivimos en la deriva de nuestra epigénesis como seres humanos lenguajeantes, generamos distintos mundos como distintos modos de vivir-convivir que ocurren, como todo lo que hacemos en nuestro operar como organismos en la unidad ecológica operacional-relacional organismo-nicho, en el fluir de las correlaciones sensorio-efectoras de la realización de nuestro vivir en las contingencias del presente que vivimos. Esos distintos mundos, como dominios de correlaciones sensorio-efectoras, son de la misma clase, pero como ámbitos de configuraciones de sentires íntimos y de haceres pueden ser radicalmente diferentes, como lo que vivimos al vivir los mundos de lo ético, de lo espiritual, de lo místico, de la ciencia, de la tecnología, de la filosofía y de la estética, de la malicia o la vanidad. Estos distintos mundos, al ser distintos modos de vivir como organismos la propia identidad psíquico-corporal en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, forman parte de nuestra deriva evolutiva participando recursivamente, desde los sentires íntimos que implican, en la generación de la orientación del curso de la realización de nuestro vivir cotidiano y de su reproducción sistémica.⁷⁴

Todo lo que sentimos, pensamos, sabemos, no sabemos, decimos y no decimos, forma parte de nuestro nicho en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho como nuestra identidad psíquico corporal. Sin embargo, en este involucramiento recursivo recíproco, el organismo y el nicho no pierden su identidad sensorial-operacional-relacional, a menos que el organismo se desintegre.

La identidad de un organismo no es un aspecto fijo de su existir sino que está definida, en cada instante, por lo que se conserva como el modo de vivir en que realiza su autopoiesis

molecular. Lo mismo sucede con el nicho que existe solo en tanto opera como ámbito ecológico operacional-relacional que contiene y hace posible el vivir de un organismo particular, y se realiza y conserva solo mientras esa dinámica operacional relacional se realiza.

La identidad de cualquier ente es sensorial-operacional-relacional, y dura como arquitectura dinámica mientras se conserve y realice la configuración de relaciones que la define. Así, la relación entre un organismo y su nicho no es semántica sino que estructural como un ámbito de encuentros en el que, organismo y nicho, se gatillan mutuamente cambios estructurales que resultan en la continua realización de la autopoiesis molecular del organismo, o este se desintegra. Y esto es así para cualquier unidad ecológica operacional-relacional organismo-nicho, en cualquier dominio de existencia psíquico-corporal en que ocurra la realización biológica de su autopoiesis molecular.

Como observadores podemos ver que todo ser vivo opera como totalidad u organismo en un espacio sensorial-operacional-relacional que surge modulado desde un ámbito de sentires íntimos que guía su fluir relacional. Así, al hablar del espacio psíquico de un organismo nos referimos a esa dinámica sensorial-operacional-relacional de sentires íntimos generadora, instante a instante, de su orientación relacional en su operar como totalidad, y hablamos de su existencia psíquico-corporal para referirnos a esa dimensión de su operar como tal. Por lo tanto, el nicho de un organismo implica su ámbito psíquico, o de sentires íntimos, como un aspecto central de las dimensiones sensorial-operacionales-relacionales de su operar como totalidad que participa, recursivamente, en la continua modulación de su dinámica sensorio-efectora, en un ocurrir que cursa con la espontaneidad de una deriva ontogénica natural que transcurre sin intención o propósito.

La deriva evolutiva humana es, entonces, un ocurrir biológico-cultural a la vez que psíquico-corporal, y aunque, si como tal, es un proceso sin propósito ni destino preestablecido, la naturaleza recursiva del operar de los mundos del lenguajear que vivimos resulta en que el curso de la deriva natural de nuestro vivir-convivir humano está siempre accesible a nuestra mirada reflexiva y a nuestra posibilidad de escoger, desde nuestros sentires íntimos, qué vivir queremos en el ámbito de nuestro vivir biológico-cultural. Por esto, el trasfondo de sentires íntimos que aprendemos a vivir-convivir con los mayores con quienes crecemos y nos educamos como niños, niñas, jóvenes, y aún como adultos, no es trivial para nuestro vivir porque determinará, en cada instante, el ámbito de deseos, preferencias y rechazos que guiará el curso de la deriva natural de la clase de linaje *Homo sapiens-amans* que generamos con nuestro vivir-convivir.

En nuestra deriva evolutiva, los seres humanos somos únicos en la tierra con un modo de convivir familiar amoroso centrado en la colaboración y la intimidad sexual que hizo posible nuestro surgimiento como seres humanos con el surgimiento del vivir-convivir en el lenguajear y el conversar a la vez que nuestra conservación en y desde el amar como fundamento del convivir. Tal vez, no seamos la única clase de seres vivos a quienes les importa el bien-estar de otros seres vivos, pero en tanto somos conscientes de ello por nuestro vivir-convivir en el lenguajear y el conversar, somos los únicos que, en la dinámica recursiva de sentires íntimos de nuestro reflexionar, podemos escoger actuar para cambiar

las situaciones que niegan el amar sabiendo que lo hacemos porque queremos hacerlo desde el ver del amar. Y es por esto que ahora, en nuestro presente después de Darwin, no podemos pretender que no sabemos que el devenir evolutivo de la humanidad en la unidad antropósfera-biósfera seguirá un curso u otro de acuerdo al vivir-convivir que escojamos en nuestro vivir-convivir cotidiano en nuestra existencia psíquico-corporal humana. Los seres humanos, dada nuestra constitución biológica-cultural fundamental de seres amorosos, somos los únicos seres que podemos escoger ser o no ser éticos en nuestro vivir relacional.

REFLEXIONES OPERACIONALES

LA GRAN DIFICULTAD

La dificultad más grande que encuentra quien quiere usar la noción de selección natural para explicar la presencia de rasgos, características o propiedades sorprendentes en el vivir presente de las distintas clases de organismos, es la necesidad de imaginar o inventar alguna ventaja selectiva adaptativa para justificar su origen y conservación en un devenir reproductivo competitivo. Esta dificultad desaparece en el momento en que uno se da cuenta de que el fenómeno de la herencia ocurre en la conservación del modo presente de vivir del organismo en la reproducción sistémica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que ese modo de vivir se realiza, y no en un proceso primario de conservación de una configuración genética en la duplicación de un genoma. La reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho conserva, de una generación a otra, las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del modo de realización del presente epigenético (fenotipo ontogénico) propio del modo de vivir-convivir del organismo que se reproduce sistémicamente, incluyendo las dimensiones genéticas y no genéticas activamente involucradas en ese presente.

Lo que guía la deriva ontogénica del vivir de un organismo en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que realiza su vivir cotidiano, es la conservación del bien-estar de la armonía, en sus distintas formas fisiológicas-relacionales de realización de su vivir. Y lo que guía la deriva filogénica de un linaje es el modo de vivir la forma del bien-estar de la armonía fisiológico-relacional que se conserva, de una generación a otra, en la reproducción sistémica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho. En síntesis, lo que guía el fluir del vivir evolutivo no es la genética sino que la configuración del fenotipo ontogénico-epigénico del vivir en el bien-estar que se conserva, de una generación a otra, en la reproducción sistémica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en que ese vivir se realiza.

El bien-estar se vive de muchas formas diferentes que corresponden a distintos modos de vivir los sentires íntimos de la armonía psíquica, fisiológica y relacional en distintas clases de organismos. Por ejemplo, lo que llamamos lo estético y lo espiritual en nuestro vivir lo vivimos como distintas configuraciones de sentires íntimos de armonía relacional con las circunstancias que vivimos. Hablamos de valores al referirnos a lo estético y a lo espiritual cuando inventamos algún sentido operacional para justificar su presencia en nuestro ámbito biológico-cultural. Sin embargo, no están presentes en nuestro vivir humano actual por esa justificación en términos de valores, sino que por el placer que se vive al conservarse viviendo en esas configuraciones de sentires íntimos. Si miramos a organismos no humanos, especialmente mamíferos y aves que no viven en el lenguajear y el reflexionar, podemos darnos cuenta que, al verlos en su vivir-convivir sensorial-operacional-relacional ellos

evocan en nosotros nociones como lo estético y lo espiritual cuando los vemos operando en la confianza no pensada ni descrita en la matriz sensorial-operacional-relacional del bienestar de su propia existencia.

Esto es, todos los organismos, incluidos nosotros, vivimos en una matriz sensorial-operacional-relacional implícita en la realización de nuestro vivir que nosotros los seres humanos, llamamos espiritual o estética, en nuestro propio vivir reflexivo, porque podemos hablar de ello desde nuestros sentires íntimos viendo esos sentires íntimos en ellos como un ámbito no reflexivo cuando evocamos la configuración de sentires íntimos que debe estar generando el hacer que hacen cuando contempla, por ejemplo, un atardecer. Un pájaro, un perro, una mariposa o un lagarto no describen la matriz sensorial-operacional-relacional en que se realiza su existencia, simplemente la viven en sus sentires íntimos y los haceres que estos fundamentan. La conservación reproductiva de esos modos de vivir ocurre en su reproducción sistémica y, en tanto esta ocurre de manera recursiva de generación en generación, arrastra el devenir del linaje en la conservación del vivir del que vive en un curso que se constituye, generación tras generación según lo que se conserva, no según lo que es bueno o lo que es mejor o la posible utilidad de lo conservado. En un raptó poético, podríamos decir que ese devenir impredecible de un devenir evolutivo que sigue el curso de la conservación del bien-estar en el presente de la sobrevida del apto en el momento de la reproducción sistémica, es el fundamento biológico del vivir biológico-cultural humano actual movido por el deseo íntimo del actuar ético que ha resultado del curso evolutivo de la conservación del placer del convivir en el amar, a pesar de todas las teorías con que nosotros mismos pretendemos negarlo.

Las distintas matrices operacionales relacionales en que ocurre todo lo que ocurre en el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias sensoriales operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, son, de hecho, arquitecturas dinámicas independientes y disjuntas que solo se intersectan cuando tienen elementos operacionales relacionales comunes. Es por esto que, cuando un observador hace una distinción aparecen, al mismo tiempo, lo distinguido y la matriz sensorial-operacional-relacional en la que tiene sentido. Si el observador, al mirar recursivamente su distinguir, cambia de matriz sensorial-operacional-relacional, puede ver esa arquitectura dinámica y el campo de posibilidades del devenir de la deriva natural de lo distinguido, y examinarla hasta que aparezca alguna contingencia que surja de la intersección con otra matriz sensorial-operacional-relacional inesperada e inesperable. En el vivir-convivir humano esto pasa continuamente en la recursión de los actos reflexivos, pero también sucede continuamente el que esa recursión abra un mirar que engloba a todas o muchas de esas arquitecturas dinámicas disjuntas en una matriz sensorial-operacional-relacional que las contiene y conecta en algunas dimensiones nuevas que aparecen como su substrato de posibilidad. Si el observador está atento cuando esto suceda, evitará la tentación del reduccionismo y podrá ver los dominios propios de esas distintas arquitecturas dinámicas en la realización de su vivir-convivir y, también, podrá ver correlaciones

históricas entre ellas. Correlaciones que son siempre posibles entre los distintos mundos que generamos en nuestro vivir-convivir en el lenguajear y el conversar, cuando estamos dispuestos a reflexionar sobre sus fundamentos de validez y vemos que nosotros somos de hecho, en nuestro operar como observadores y como condición de posibilidad de todo hacer, siempre el último referente epistemológico para todo conocer en nuestra capacidad sensorial-operacional-relacional de poder siempre evocar sin-esfuerzo un ámbito reflexivo más amplio que aquel en que nos encontramos en cada instante, si lo queremos.

Si en estas circunstancias nos preguntásemos, ¿cuáles son las ventajas adaptativas de la conciencia de sí, de la estética y de la espiritualidad que, presentes desde su supuesto inicio azaroso, llevaron a su conservación evolutiva por selección competitiva?, deberíamos contestar que el fluir del vivir-convivir no es en sí competitivo. Nada ocurre porque sea necesario que ocurra para el vivir de un organismo o de su progenie en el momento en que ocurre. El vivir ocurre como sucede en las contingencias de su realización y fluye en la tangente de su conservación en esas contingencias. Las experiencias espirituales, las estéticas y de conciencia de sí mismo son fundamentales en nuestro modo de vivir humano actual; pero no lo eran antes del surgimiento del vivir-convivir humano porque no existían en el momento en que comienza el modo de vivir-convivir que constituye el vivir humano en la aparición del vivir-convivir en el lenguajear y el conversar. Es este modo de vivir-convivir el que al conservarse, de una generación a otra, en el aprendizaje de los niños y niñas, lo que hace posible el surgimiento de un convivir-conversar de distinciones de sentires íntimos y de haceres que, al hacerse recursivo, modula el fluir del hacer y sentir en el momento en que se vive, creando el ámbito de la distinción de la mirada estética-espiritual que constituye el sentir del placer de la armonía del vivir en la distinción de sí mismo como un hacer relacional en el conversar-amarse en que ahora convivimos.

La deriva evolutiva humana no ocurre como la construcción de un mosaico de capacidades y dones particulares, sino que ocurre, al igual que la deriva evolutiva de todos los organismos, en la transformación filogenética de una unidad ecológica sensorial-operacional-relacional dinámica organismo-nicho como parte de la unidad sensorial-operacional-relacional ecológica que hace posible, en cada instante, la realización de ese modo cambiante de vivir y de su conservación, de una generación a otra, en la reproducción sistémica de las condiciones sensoriales-operacionales-relacionales que la hacen posible a través del aprendizaje de los niños. No estamos aquí como seres reflexivos conscientes de lo que hacemos y no hacemos porque seamos mejores que otros, pero el solo hecho de que estemos aquí como seres primariamente amorosos capaces de convivir en conciencia ética le da sentido cósmico a nuestro vivir humano.

El proceso de deriva natural es el mecanismo generativo de la diversificación evolutiva de los seres vivos, y es la sobrevida diferencial de linajes que vemos como resultado de ese proceso al comparar momentos, anteriores y posteriores, en la sucesión de cambios en los modos de vivir en el devenir histórico de las comunidades, lo que se connota al hablar de selección natural.

¿SELECCIÓN SEXUAL?

Para Darwin el dimorfismo sexual y lo extremadamente bizarro de las diferencias de la ornamentación, de los coloridos, conductas y formas en ese ámbito constituyeron una dificultad que pareció desvanecerse cuando lo vio como expresión de una forma, particularmente clara, de proceso selectivo en lo que él llamó selección sexual.⁷⁵ A nosotros nos parece que, tanto lo que distinguimos al hablar de dimorfismo sexual como lo que distinguimos al hablar de mimetismo, son claras formas de la arquitectura dinámica ontogénica en la unidad ecológica organismo-nicho que se han conservado en la deriva natural como resultado de preferencias conductuales y hábitos estéticos en la dinámica de la reproducción sistémica de distintos linajes en las situaciones ecológicas singulares cambiantes en que esos organismos han existido, y existen. Lo que guía la deriva filogénica y ontogénica es la configuración sensorial-operacional-relacional que se conserva en la unidad ecológica organismo-nicho como modo de vivir en el suceder de las generaciones en reproducción sistémica: lo que guía el ocurrir de la deriva natural es la sensorialidad, son las preferencias, los deseos y los rechazos que definen en cada instante el camino relacional de la realización del vivir.

En el devenir evolutivo del convivir de parejas de organismos, como son los casos de macho-hembra, de presa-predador, sistemas simbióticos y ámbitos de convivencia ecológica, son las configuraciones de habilidades y gustos sensoriales los que están en juego, y el curso que este devenir evolutivo sigue es el de la conservación de la configuración sensorial particular que define el convivir propio de cada tipo de pareja o de combinación de organismos que co-derivan de esta manera. Esto sucede todo el tiempo en la deriva ontogénica y filogénica natural de la unidad ecológica organismo-nicho, en toda su complejidad y extensión operacional-relacional, en todos los linajes de seres vivos. Y esto ocurre como un proceso que, continuamente, genera la posibilidad que se conserve por reproducción sistémica cualquier variación de la forma de vivir-convivir de un linaje siguiendo las preferencias y gustos estéticos relacionales de los organismos involucrados, por extraños que nos parezcan.

Como ya hemos dicho, todo linaje sigue en su deriva filogénica un curso definido en cada salto reproductivo sistémico por las preferencias sensoriales-operacionales-relacionales ya sean genotípicas o fenotípicas propias de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en la que se realiza la autopoiesis molecular. Sin duda esto sucede solo en la contingencia de que las variaciones de la configuración sensorial-operacional-relacional que define al linaje, congenien con el medio que aparece en el momento de la reproducción sistémica. Y cuando eso ocurre surge una nueva unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que, si en su devenir reproductivo sistémico se desliza en la tangente sensorial-operacional-relacional con el medio en que se conserva ese vivir, constituye una nueva unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que se conserva como un nuevo linaje.

Lo que decimos es que esta es y ha sido la forma general de constitución y conservación de nuevos linajes en el devenir evolutivo de los seres vivos, en un proceso de deriva natural que da origen, de un modo no competitivo, a nuevas formas de realización y

conservación del vivir en la realización de la autopoiesis molecular en la conservación de nuevas configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales en las dinámicas fisiológicas, anatómicas y conductuales en las unidades ecológicas organismo-nicho. En este proceso de deriva natural se constituyen también linajes entrelazados de modo que todos, en un grado mayor o menor, surgen de manera espontánea, como parte del medio y/o del nicho de los otros en un devenir en el que los organismos y el medio constituyen dinámicas ecológicas en las que cambian juntos, espontáneamente, de manera congruente. El resultado general de todo esto es la continua diversificación recursiva histórica de modos de vivir-convivir en unidades ecológicas operacionales-relacionales organismo-nicho de manera no competitiva, en un proceso en el que no hay que inventar ventajas adaptativas para explicar o justificar la continua coherencia cambiante de los organismos con el medio en su nicho en un devenir de continuo cambio con resultados históricos inesperados. O se conserva el vivir en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en su unidad psíquico-corporal en la reproducción sistémica y se constituye un nuevo linaje, o se conserva el linaje ya existente, o no resulta la reproducción sistémica y no se conserva el vivir y el linaje que había se extingue.

La selección sexual de Darwin, así como todo el suceder evolutivo de los linajes, es la sobrevida diferencial que resulta de la deriva natural en su seguir un curso definido, instante a instante, en la reproducción sistémica del organismo que se reproduce por la conservación simultánea de la autopoiesis molecular y de una forma particular de coherencia sensorial-operacional-relacional con el medio definida por alguna configuración sensorial-operacional-relacional que se conserva en él. En el caso que Darwin llama de selección sexual, esta configuración sensorial-operacional-relacional del medio es la configuración de preferencias estéticas y de sentires relacionales íntimos de las hembras y los machos. En esto, y en el tema del surgimiento de la conducta ética, aunque él habla de moral, es donde Darwin estuvo encontrándose con la deriva natural, pero no la pudo ver. Lo único que ocurre en el devenir evolutivo de los seres vivos, es deriva natural.

La búsqueda de ventajas adaptativas que hay que hacer para aplicar la noción de selección natural requiere la invención de algún proceso selectivo con efectos en el futuro. La deriva natural opera en el presente y los linajes siguen el curso de la continua conservación del ahora del vivir. En el caso del criador de plantas y animales es la mirada y gusto del selector lo que constituyen el ahora de las coherencias ecológicas del nicho que al definir el ámbito de conservación del vivir define el curso de la deriva natural de los linajes que se generan y conservan.

POBLACIONES E INDIVIDUOS

Darwin pensaba en comunidades y poblaciones, nosotros pensamos en individuos y, en particular, en personas en lo que a los seres humanos se refiere. Así, los seguidores de Darwin pensaban que la selección natural aparecía en la variación de los componentes en

el devenir de las comunidades o poblaciones y que los individuos no importaban porque lo que pasaba con ellos surgía de manera aleatoria e impredecible.⁷⁶ Sin embargo, el vivir de un organismo ocurre de manera individual y lo que se conserva en la reproducción sistémica es la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho, de donde resulta que los organismos y el medio, de hecho, cambian en su deriva evolutiva, de manera congruente, en un acoplamiento estructural que es cambiante, e impredecible para el observador porque nunca tiene acceso a todos los factores involucrados, pero que nunca caótico en su suceder.

El mundo natural y el cosmos que surgen cuando explicamos nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, surgen siempre coherentes, aunque las dimensiones de coherencias, a veces nos sorprendan por lo inesperadas. Lo central en la deriva evolutiva de los seres vivos son los organismos individuales porque es en ellos donde se realiza, o no se realiza, el vivir en un presente cambiante continuo, y es con ellos con quienes se conserva el vivir en la reproducción sistémica de la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho. En este proceso no hay pasado ni futuro, solo hay un presente cambiante continuo y, en la deriva evolutiva, no importa el curso que ese continuo cambio sigue porque el presente cambiante continuo es siempre un continuo resultar. Las consideraciones poblacionales permiten hacer evaluaciones estadísticas con respecto a los cambios de frecuencias relativa de distintos fenotipos al interior de las comunidades confiando en regularidades sensoriales-operacionales y relacionales que no podemos describir plenamente, pero ocultan los hábitos individuales que generan la deriva evolutiva de los linajes.

La deriva natural es un proceso que ocurre en el devenir de todos los entes que el observador distingue y con todo lo distinguido. Y ocurre como un presente cambiante continuo en torno a alguna configuración operacional-relacional que se conserva. El observador escoge qué mirar en su ámbito de distinciones y, por lo tanto, a qué deriva evolutiva atender escogiendo alguna configuración sensorial-operacional-relacional particular cuya conservación observa mientras mira lo que sucede con el entorno sensorial-operacional-relacional en que esa configuración permanece invariante en el presente cósmico cambiante continuo en que ocurre. De modo que un linaje de organismos no existe en sí mismo en la deriva natural de los seres vivos, sino que surge como tal cuando el observador al mirar el entorno de organismos en que se realiza su vivir sensorial-operacional-relacional distingue una configuración ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que se conserva de una generación a otra, en una dinámica reproductiva sistémica. Al surgir en la operación de distinción del observador, sin embargo, el linaje no surge como una invención sino que aparece en una abstracción que, él o ella, hace de las coherencias operacionales históricas que ocurren en el ámbito biológico-cultural de la realización de su vivir.

Si queremos hablar de mecanismo generativo de conservación y variación en la historia de los seres vivos, deberíamos hablar de individuos y de deriva natural. Si queremos hablar de las consecuencias históricas para el conjunto de los seres vivos, deberíamos hablar de comunidades y selección natural.

DOMINIOS DE EXISTENCIA

Los seres humanos vivimos explicando nuestro vivir y todo lo que hacemos en nuestro vivir, en la confianza implícita de que hay un trasfondo sensorial-operacional-relacional desde donde sentimos que surge lo distinguido, y del que no podemos hablar porque en el acto de mencionarlo ya no es. Sin embargo, aun cuando sabemos eso, operamos en nuestro vivir sintiendo que ese trasfondo existe por sí mismo como un ámbito de entes, procesos y relaciones que cuando los distinguimos nos revelan, en el operar de nuestro distinguirlos, la matriz sensorial-operacional-relacional de una existencia trascendente a nuestro vivir-convivir que nos permite comprender lo que llamamos la naturaleza, lo real, o el cosmos que habitamos. Pero, si no podemos hablar de una realidad independiente de nuestro operar al distinguir lo que distinguimos, ¿dónde existimos? El cosmos que vivimos surge como todo lo que los seres humanos podemos distinguir o podríamos distinguir en el fluir de la deriva natural de nuestro reflexionar sobre nuestros sentires y nuestros haceres, y que aparece como un continuo resultar desde el trasfondo de nuestro operar en la unidad ecológica organismo-nicho en el tiempo-cero del presente cambiante continuo en que ocurre nuestro vivir.

La deriva natural, como el suceder del cosmos que en nuestras distinciones surgen como un presente cambiante continuo que resulta, en cada instante, del encuentro de procesos de dinámicas independientes, no tiene una dirección preestablecida, no tiene propósito, no tiene finalidad, ni tiene orientación a un resultado particular y nada sucede en su fluir porque su suceder sea necesario. En estas circunstancias, la pregunta que, a veces, se hace ¿por qué el presente es como es y no es diferente? es banal, aunque parezca intrigante. Es banal porque, si comprendemos la naturaleza del vivir humano, sabemos que somos el resultado intrínsecamente impredecible de una deriva natural que ha sido como ha sido en las contingencias de encuentros de procesos independientes. Y es intrigante porque, en nuestros sentires íntimos, sentimos que operamos como observadores abstractos en la libertad de hacer esas preguntas, porque a tales observadores la deriva de los seres vivos no los tocaría y podrían observar sin alterar lo observado, pero en tanto comprendemos la naturaleza del vivir humano, sabemos que somos, de hecho, constitutivamente participantes recursivos del surgimiento de lo observado en todo acto de observar y sabemos que el observador abstracto no ocurre ni puede ocurrir. En el observar no alteramos lo observado porque lo observado no es en sí, sino que surge con la operación de distinción con que el observador lo abstrae de las coherencias operacionales de la realización de su vivir, y no preexiste a ellas. Y el cosmos que aparece en su surgir con nuestras distinciones, explicaciones y reflexiones sobre nuestro vivir, se configura como una trama ordenada e incompleta de procesos que surgen entrelazados; trama de procesos en la que podemos computar lo que puede suceder, pero en la que no podemos predecir lo que sucederá por las contingencias que surgen ante nosotros en los huecos de su incompletitud.

En estas circunstancias, al hablar de deriva natural nos referimos al modo espontáneo del ocurrir de todo lo que traemos al existir en nuestro operar como observadores, haciendo

distinciones en el cosmos, que surge en la realización de nuestro vivir como el ámbito sensorial-operacional-relacional, en el que hacemos todo lo que hacemos y explicamos todo lo que hacemos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Esta espontaneidad que reconocemos cuando, en el proceso de describir o explicar lo que distinguimos nos abstenemos de introducir, de manera consciente o inconsciente, nociones de finalidad, propósito o intención como factores operantes o supuestos trascendentes que pudieran dar sentido a lo que distinguimos, como hacemos en el hacer propositivo de nuestro convivir humano cotidiano. Muchas veces nos cuesta aceptar esto porque el aceptarlo nos hace conscientes de que somos responsables de todos los modos de vivir y convivir que generamos en nuestro vivir. ¿Y los dominios de existencia? Aparecen como distintos ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales que aparecen como la matriz sensorial-operacional-relacional donde ocurre lo que el observador trae al existir con sus operaciones de distinción.

EVOLUCIÓN BIOLÓGICA POR DERIVA NATURAL

El devenir evolutivo de los seres vivos, tanto en su ontogenia como en su filogenia, ocurre en la transformación de los modos de realización de la autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que da origen al surgimiento de diferentes linajes como resultado del entreluzo de tres procesos entrelazados, que son: 1. la variación de los modos de vida en la unidad ecológica organismo-nicho; 2. la conservación de las variaciones de los modos de vivir en la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho; y 3. el surgimiento de nuevos linajes en la conservación, en secuencias reproductivas sistémicas, de las variaciones en los modos de vivir producidos en la ontogenia del organismo que resulta reproducido.

Las variaciones de los modos de vivir son cambios en cualquier aspecto de la arquitectura dinámica de un organismo en su operar como totalidad en su nicho, sean en su constitución genética, somática o en ambas, que entrelazadas con la dinámica cambiante del nicho resultan en la realización, sin interrupciones, de la autopoiesis molecular del organismo en la conservación de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Las variaciones de los modos o maneras de vivir no son azarosas, aunque lo parezcan para el observador, pues ocurren en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales sistémicas de la unidad ecológica organismo-nicho, y ocurren sin propósito ordenador u orientación preexistente en relación a alguna ventaja futura imaginada. Empero, como el modo de vivir de un organismo ocurre como una configuración sensorial-operacional-relacional de su operar en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, los diferentes nuevos modos de vivir que surgen y se conservan en la historia de deriva evolutiva de un linaje, constituyen aspectos sensoriales-operacionales-relacionales nuevos que resultan recursivamente orientadores de manera no intencional del curso que ésta sigue según el modo de vivir que se esté conservando. En términos generales, un observador puede decir que un organismo existe en el presente cambiante continuo de su autopoiesis molecular como el ocurrir de

una arquitectura dinámica que realiza y que conserva configuraciones de procesos moleculares genéticos, citoplasmáticos, celulares e intercelulares en la constitución y conservación de tejidos, órganos y dinámicas generadoras de correlaciones sensorio-efectoras, en un continuo encuentro con un nicho que surge nuevo, en cada instante, en el fluir de la conservación de la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

La reproducción es un suceder sistémico que involucra todas las dimensiones de la unidad ecológica organismo-nicho en un proceso de división en el que surgen dos o más nuevas unidades ecológicas organismo-nicho que realizan el mismo modo de vida de la unidad organismo-nicho inicial. El darse cuenta del carácter sistémico de la reproducción permite ver de inmediato que en tanto lo que se reproduce es un modo de vivir, lo que se conserva y lo que se transforma en el suceder reproductivo en la constitución de un linaje es, la trama del complejo ecológico sistémico que realiza ese modo de vivir. En tanto lo que se conserva en el suceder reproductivo de un organismo es la trama operacional ecológica que este vive en el momento en que sucede la reproducción sistémica, el curso que sigue el devenir evolutivo de los seres vivos en general ocurre espontáneamente como una deriva natural de linajes de tramas sistémicas de coherencias ecológicas entrelazadas en una biósfera. Lo más notable de la deriva natural de linajes de coherencias sistémicas de tramas ecológicas, es que la conservación de la adaptación y la sobrevivencia diferencial, que llamamos selección natural, resultan espontáneamente y ocurren en un proceso no competitivo por ventajas de adaptación para un futuro que no existe. La evolución de los seres vivos, entonces, ocurre en la conservación de la adaptación en la conservación del vivir mediante reproducción sistémica; la relación de adaptación no es una variable, es una constante, lo que cambia en el devenir evolutivo, en el presente cambiante continuo, es la forma de la realización de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza el vivir que se conserva.

En este proceso, los nuevos linajes surgen cuando se producen cambios en la realización del vivir de un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, y estos cambios, cualquiera sea su modo de origen, se conservan, de una generación a otra, en la reproducción sistémica de esa unidad ecológica organismo-nicho. La reproducción de un modo de vivir en la reproducción sistémica de una unidad ecológica organismo-nicho, involucra la conservación de una configuración fenotípica dinámica que entrelaza procesos de determinación genética ADN y procesos epigénicos propios de la configuración del ámbito ecológico que se conserva independiente de esa dinámica genética. Sin duda, el ADN participa de la constitución del punto de partida celular que determina el ámbito de lo posible en una epigénesis que parte de un cigoto (o forma viviente inicial cualquiera), pero no determina el curso de la epigénesis de ese cigoto ya que se constituye de manera sistémica en el devenir de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Y es por esto que en la constitución de un linaje participa todo lo que se incorpora en la reproducción sistémica acotando el ámbito de las variaciones genéticas del ADN a aquellas no contradictorias con la realización del fenotipo ontogénico o unidad ecológica organismo-nicho que lo define.⁷⁷

SELECCIÓN NATURAL

Como hemos dicho recursivamente, lo que los biólogos llamamos selección natural al observar la sobrevida diferencial de los linajes en el devenir evolutivo de los seres vivos, no es el resultado de un mecanismo o proceso competitivo de sobrevida de los más aptos para un futuro que aún no está. La selección natural es el resultado de la sobrevida diferencial no competitiva de los organismos que conservan su autopoiesis molecular en cada instante en el presente cambiante de la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho en que existen en un medio también cambiante. Darwin, dado el pensar de su época, aunque pensamos que lo intuía, no pudo ver que en los seres vivos tanto la herencia como la reproducción son fenómenos sistémicos. Como ya dijimos, la reproducción biológica es un fenómeno sistémico de división de una unidad ecológica organismo-nicho que da origen a dos o más unidades ecológicas organismo-nicho que conservan la autopoiesis molecular y el modo de realización del presente del vivir del organismo que integraba la unidad ecológica organismo-nicho en el momento en que sucede su reproducción. La reproducción sistémica da origen a linajes que conservan aspectos estructurales, procesos y/o dinámicas conductuales que aparecen bizarras e inútiles, sin ventajas adaptativas al comienzo, pero cuya conservación sistémica en el devenir del linaje abre un espacio para que todo cambie en torno a ellas y se transformen en aspectos nuevos, necesarios de la forma de vivir que se conserva.⁷⁸ La historia de los seres vivos es la historia de la conservación de la autopoiesis molecular, cualquiera sea la forma como ésta se realiza, esto es, la historia de los seres vivos es la historia de la conservación del vivir, cualquiera sea la forma como éste se realiza. En la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho lo central de lo que se conserva en ella, es la autopoiesis molecular del organismo que la integra, y por esto al hablar de un linaje decimos que este se produce en la conservación secuencial por reproducción sistémica del vivir del apto para las condiciones del medio a que llega al nacer. El resultado de esto en el devenir de una población de organismos, es que en ella viven los organismos que viven en lo que un observador se inclinaría a decir es una dinámica histórica en la que ocurre la sobrevida diferencial de los aptos en el presente cambiante de la biósfera como un continuo proceso de selección natural.⁷⁹

CINCO MIRADAS DEL OBSERVADOR

El observador en su observar hace muchas distintas miradas desde su operar reflexivo, de las cuales vamos a considerar cinco: 1. Una mirada desde la que, él o ella, describe lo que ve al distinguir lo que distingue; 2. Una mirada en la que, él o ella, atiende a los procesos que dan origen a lo que ve en lo que distingue; 3. Una mirada en la que, él o ella, ve que puede tratar a los procesos que resultan en lo que ve al distinguir lo que distingue como si ocurriesen, de hecho, con independencia de su distinguirlos; 4. Una mirada en la que, él o ella, ve lo que está haciendo en cada una de las miradas anteriores por separado y en conjunto; y 5. Una mirada reflexiva siempre posible que abarca todo lo que distingue o piensa, en cualquier instante de su vivir en su hacer y su reflexionar, y reflexionar recursivamente sobre todo ello.

Ahora sabemos que en este operar el observador sabe que lo distinguido surge en su operación de distinción, y sabe también que cuando trata lo distinguido como si existiese con independencia de la operación de distinción con que lo distingue, está hablando de coherencias operacionales y no de entes o sucesos en sí, saber que se expresa diciendo “si esto ocurriese entonces esto otro ocurriría”. Sabe, también, que al hacerlo está proponiendo una arquitectura dinámica que operaría como un presente en continua transformación si se diesen las condiciones que propone en el mundo en el que esas condiciones se satisfacen. El poder hacer esto es el fundamento de posibilidad de todo crear y todo explicar y, en particular, del explicar científico y el crear tecnológico como generadores de mundos en el ámbito del operar del observador en la realización de su vivir.

Desde estas cinco miradas el observador puede ver que su verdadero tema en la comprensión de su vivir no es la realidad como un en sí, sino que lo que puede decir de su vivir y sus experiencias en su vivir, dándose cuenta de que, aunque no puede hablar de un trasfondo de existencia en sí, cada distinción que hace trae a su vivir un mundo de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en el ámbito de la realización de su autopoiesis molecular. Y también, puede darse cuenta de que él o ella puede explicar el presente de lo que distingue proponiendo un proceso generativo histórico en el que el ahora sería el continuo resultar de un devenir de transformaciones en torno a la conservación de algunas configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales del pasado, y que aún son parte del ahora que está viviendo. Además, el observador puede a la vez imaginar un futuro que surja coherente con configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales del presente que quiere conservar en su vivir. Pero al mismo tiempo que sabemos que los mundos que vivimos no son realidades en sí, también sabemos que todo lo que ocurre en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, implica la matriz sensorial-operacional-relacional en que nuestra distinción ocurre. Y es por esto mismo que a la vez sabemos que lo que distinguimos siempre implica la matriz sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir en que hace sentido, porque es en ese ámbito de nuestro vivir donde distinguimos lo que distinguimos.

COMPRESIÓN Y ENTENDIMIENTO

Las palabras saber y conocer se refieren a la efectividad operacional del hacer del observador y se usan, frecuentemente, como sinónimos, pero no lo son pues, en nuestro uso cotidiano, nos orientan a dominios relacionales diferentes. La palabra saber nos orienta a la descripción de lo que se dice de lo que se conoce y la palabra conocer nos orienta a los haceres que constituyen lo que se dice que se sabe. En estas circunstancias, las palabras comprender y entender hacen referencia no a los conocimientos o saberes sino que a la captación de la matriz multidimensional de relaciones sistémicas en que lo que se sabe o conoce tiene presencia sensorial-operacional-relacional y hace sentido.

Los seres humanos buscamos justificar o validar nuestros gustos y deseos y, con ello, nuestras acciones, usando argumentos que pretendemos deberían ser absolutamente válidos para otros cuando queremos que esos otros piensen como nosotros, o deseamos que actúen como nosotros queremos que actúen. Al hacer esto buscamos las explicaciones científicas, filosóficas o religiosas que nos parecen tener ese carácter de validez universal porque el presente cultural que vivimos parece darles ese carácter. Así, la teoría de la evolución por medio de la selección natural ha sido tratada, consciente e inconscientemente, como autoridad fundamental en la validación científica de la idea del progreso evolutivo, como un aspecto guía del devenir histórico de los seres vivos en general y de los seres humanos, en particular. Este uso o aplicación de la teoría de la evolución por medio de la selección natural ha llevado los últimos ciento cincuenta años a que políticos, economistas, tecnólogos, filósofos, religiosos y educadores hayan pretendido, y pretendan hoy, justificar científicamente la ambición competitiva y la discriminación negadora como factores generadores de progreso en todos los ámbitos del pensar y el hacer humanos, en una dinámica cultural que nos ciega ante nuestra responsabilidad por los mundos que generamos en nuestro vivir y convivir.

DIVERSIFICACIÓN Y CONSERVACIÓN

Al comprender que el suceder de la historia evolutiva de los seres vivos ocurre en una deriva natural espontánea no competitiva ni discriminadora, que sigue el curso de la continua conservación de la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho, la noción de progreso como una dimensión del suceder biológico desaparece, y nos damos cuenta de que las nociones de bien o mal, de mejor o peor, de avance o retroceso, de éxito o fracaso, no son nociones biológicas de validez trascendente sino que son creaciones humanas, creaciones nuestras dependientes de nuestros sentires íntimos como fundadores de nuestros deseos y propósitos. La generación espontánea de la diversidad biológica en la historia evolutiva de los seres vivos bajo la forma de muchos linajes diferentes de organismos, es el resultado de que sea posible que se realicen y conserven infinitas formas distintas de vivir en la tangente del encuentro de los sistemas autopoieticos moleculares con el ámbito molecular en el que existen y los hace posibles, y de que además esto suceda sin

que ninguno pierda su independencia operacional. Los seres vivos y el medio molecular en que existen como sistemas autopoieticos moleculares operan como sistemas dinámicos independientes en continuo cambio, y el fluir de su encuentro ocurre como resultado de que la deriva natural del vivir de los seres vivos sigue espontáneamente el camino de la conservación del vivir y la adaptación, cualquiera sea la forma en que el vivir se realiza.

En la época de Darwin no se podía ver que el suceder de la historia evolutiva de los seres vivos ocurría en una deriva natural espontánea, no competitiva ni discriminadora que seguía en todo momento el curso de la continua conservación por reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho en que todo ser vivo realizaba y conservaba su vivir. En el momento cultural que vivimos ahora, los seres humanos sí podemos ver esto, y, si queremos, podemos escoger hacernos cargo de que la deriva evolutiva de la antropósfera-biósfera que integramos siga un curso u otro según el modo de vivir que queramos realizar en la en la unidad ecológica organismo-nicho que surge con nuestro vivir como entes psíquico-corporales que estamos conscientes de que en cada instante generamos los mundos que vivimos desde nuestros sentires íntimos y emociones, esto es, desde los deseos, gustos y ganas que guían todo lo que hacemos en nuestro vivir y convivir.

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

ORDEN Y DESORDEN VERSUS CAOS

Orden, desorden y caos, son nociones que el observador usa para evocar su grado de ignorancia de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que piensa que constituyen lo que él o ella distingue, en su operar como ser biológico-cultural, cuando habla de entidades compuestas, de configuraciones de procesos, o de conjuntos de elementos o procesos interconectados, tratándolos como totalidades o entidades discretas. Al hablar de orden revelamos que pensamos que puedo describir las configuraciones de regularidades que hay en las relaciones de los elementos que componen lo distinguido. En tanto podemos pensar en la configuración de regularidades que debería haber entre los componentes de lo que hemos distinguido y que definiría su identidad si hubiese distinguido lo que pensamos que distinguimos, podemos pensar, también, cuando eso no sucede, que nos encontramos en una situación en la que debería haber un orden que no hay, y podemos así hablar de desorden porque no ocurre lo que pensamos que debería ocurrir. Cuando hablamos de caos nos referimos a nuestra incapacidad de hablar de orden o desorden en una situación particular. Si aceptamos esto no hay problema. El problema surge cuando pensamos que el orden y el desorden son propiedades intrínsecas o propias de las situaciones que vivimos, y olvidamos que no es así, y pensamos entonces que al hablar de caos nos estaríamos refiriendo a algunas situaciones de incoherencia absoluta entre los elementos que la componen, de modo que el determinismo estructural no se cumpliría. Esto no sucede en el cosmos que surge en nuestro explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Orden, desorden y caos, son aspectos de nuestro conocer, no aspectos de una realidad que existiría con independencia de lo que hacemos al distinguirla.

AMAR Y DESAMAR, EMOCIÓN Y RAZÓN

La relación ecológica organismo-nicho es una relación sensorial-operacional-relacional dinámica de armonía que un organismo vive al moverse espontáneamente desde su sensorialidad en coherencia sensorial-operacional-relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que surge con él cuando se conserva la realización de su modo de vivir en el bien-estar. Cuando esta relación dinámica comienza a desvirtuarse aparece la desarmonía del mal-estar y el organismo eventualmente muere. Cuando hablamos de la armonía del bien-estar en la realización del modo de vivir propio de un organismo, en términos generales, lo hacemos, poéticamente, hablando de la buena tierra para referirnos al medio sensorial-operacional-relacional que lo hace posible. La buena tierra es una configuración sensorial-operacional-relacional

multidimensional diferente para las distintas clases de organismos según la manera de vivir-convivir cuya conservación reproductiva sistémica define su linaje.

Como lo que guía la conservación de la manera de vivir-convivir de los miembros de cualquier linaje de organismos es su sensorialidad relacional, es decir, su emocionar, podemos decir que lo que guía el curso del vivir-convivir de cualquier clase de organismo son sus sentires íntimos que definen el espacio relacional en que opera como la dimensión emocional en las muchas dimensiones relacionales de su habitar operacional y psíquico.

El modo de vivir-convivir que nos define a nosotros los seres humanos, comienza a conservarse con el origen de nuestro linaje en alguna familia ancestral de primates bípedos como un vivir en el placer de la compañía en hacer juntos los quehaceres del convivir en la cercanía corporal duradera y la ternura en la intimidad sexual, donde surgen el lenguajear y el conversar reflexivo. Los sentires íntimos y el emocionar que constituyen la buena tierra del vivir humano como un espacio de convivencia en el cuidado por sí mismo y el otro como un ámbito no egótico, cuya conservación sistémica generación tras generación constituyen un convivir ético desde el amar, solo pueden ser negados con alguna teoría que pretende justificar racionalmente el desamar. De hecho, el saber esto ha sido el fundamento para que hayamos decidido llamar a nuestro linaje humano en su condición biológico-cultural, *Homo sapiens-amans amans*.

En el curso de la deriva natural de nuestro vivir humano en el lenguajear, el conversar y el reflexionar nos hemos dado cuenta de dos aspectos centrales en nuestro vivir sensorial-operacional-relacional que aun cuando pueden parecernos contradictorios no lo son. Nos referimos al emocionar y al razonar. Al hablar de emociones evocamos las distintas clases de espacios operacionales relacionales que aparecen en nuestro vivir-convivir según los sentires íntimos que guían nuestro actuar, y que connotamos con los distintos nombres que les damos, como alegría, temor, envidia, rabia, curiosidad, amar y otros. Hablamos de razonar, y de lógica, cuando invitamos a actuar y pensar, conservando las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que definen un dominio sensorial-operacional-relacional particular en nuestro vivir-convivir humano. En estas circunstancias, lo que guía, en cada instante, lo que un ser vivo hace en su vivir y convivir son las emociones. Nosotros, los seres humanos, no somos distintos en esto, y las emociones fundacionales que han guiado nuestra deriva natural como seres humanos, desde nuestro origen, han sido el amar y la ternura. Al surgir como seres humanos con nuestro vivir-convivir en el lenguajear, comenzamos a convivir en el razonar como modulador del curso de lo que hacemos desde nuestro emocionar. Así, los seres humanos somos seres que vivimos nuestro vivir desde nuestro emocionar y que usamos nuestro razonar para generar teorías con las que queremos modular, modificar o negar ese curso según lo que pensamos y sentimos de las consecuencias de lo que hacemos, o nos sucede en él.

Como resultado de la deriva natural de nuestro linaje humano en torno a la conservación del amar y la ternura como fundamentos de nuestro vivir relacional, el amar y la ternura son ahora aspectos básicos espontáneos en el presente de nuestro vivir biológico-cultural, y no necesitamos teorías ni argumentos racionales para vivirlos, pero sí necesitamos teorías para negar el amar o justificar el desamar en actos de discriminación.

¿HAY PROGRESO EN EL DEVENIR EVOLUTIVO?

La deriva evolutiva es una dinámica espontánea de transformación histórica que ocurre sin intención, sin propósito, y sin finalidad, como un presente cambiante que surge en cada instante, como un continuo resultar que no llega ni va a ningún lugar prefigurado. El curso de la deriva natural de los linajes, dijimos, surge definido instante a instante por la sensorialidad del organismo que conserva la armonía del bien-estar en la realización de su autopoiesis molecular en un devenir reproductivo sistémico. Es por esto que los distintos linajes que aparecen en la deriva evolutiva surgen con una variabilidad a veces acotada pero siempre abierta, según las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales de las unidades ecológicas organismo-nicho cuya conservación reproductiva sistémica los constituye. La deriva evolutiva de los seres vivos está así desde sus fundamentos constitutivamente siempre abierta a la posibilidad de una diversificación ilimitada de linajes de distintos modos de vida entrelazados bajo la forma de distintos ámbitos ecológicos, como ha ocurrido en la historia de la biósfera terrestre. Desde su origen el linaje humano no ha sido diferente. El vivir humano, como un vivir biológico-cultural en el lenguajear-conversar desde un fundamento amoroso que resulta espontáneamente ético, de seres reflexivos con conciencia de sí, no es expresión de progreso, de culminación o de logro evolutivo, sino que es solo un modo particular de vivir-convivir animal generador recursivo de nuevas formas de complejidades sensoriales-operacionales-relacionales psíquicas y tecnológicas de vivir ontogénico-epigénico, en una dinámica particular de generación de diversidad cultural abierta al infinito.

El curso del vivir de todos los seres vivos surge, momento a momento, modulado desde sus sentires íntimos de armonía en el bien-estar o desarmonía en el mal-estar en la realización de su autopoiesis molecular al definir, instante a instante, su hacer o no hacer desde su sensorialidad operacional y relacional. El vivir de todo ser vivo ocurre en el espacio sensorial relacional de su operar como totalidad, en lo que como observadores vemos como una dinámica sensorial efectora que llamamos conducta. Y esta dinámica conductual adquiere distintos sentidos o significados históricos para el vivir del ser vivo según haya sido y esté siendo la naturaleza de su deriva relacional. Los seres humanos somos una anomalía en la deriva evolutiva de la biósfera porque, desde la sensorialidad que surge en nuestro reflexionar, podemos escoger el curso de nuestro vivir según nuestras preferencias, deseos o rechazos y podemos guiar el curso de nuestra deriva evolutiva biológico-cultural de manera consciente sin violar su espontaneidad. Los momentos o actos de conciencia reflexiva surgen espontáneamente, al operar en en el lenguajear-conversar en la distinción recursiva de la propia sensorialidad en el fluir de las coordinaciones de los haceres que se coordinan, en cualquiera de los dominios sensoriales-operacionales-relacionales que vivamos. Todos los seres vivos pueden encontrarse modulando recursivamente sus sentires propioceptivos íntimos desde cualquier quehacer pero la presencia que eso tenga en su vivir va a depender de cómo se da esa recursividad en su vivir relacional. Cuando eso se asocia a la recursividad de las coordinaciones conductuales surge el lenguajear como un

modo de convivir en un fluir de coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales en la convivencia, y se abre espacio para que surja de manera espontánea la coordinación recursiva de los sentires íntimos que lleva a ver lo que se hace en un mirar reflexivo que constituye el acto consciente, y se abre el devenir de la deriva del operar humano como un operar en conciencia de sí en el vivir y convivir que se vive. Y así, en el vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar surgen los distintos modos de vivir y convivir en conciencia de lo que se hace que llamamos arte, filosofía, ciencia, tecnología o vivir doméstico, entre otros, que se diferencian desde los propósitos, deseos o rechazos que los guían desde nuestros sentires íntimos según el carácter relacional que queremos vivir.

La deriva evolutiva o deriva natural de los seres vivos en la biósfera, y de los seres humanos en la antropósfera que generamos como parte de la biósfera, no ocurre como un suceder azaroso, sino que ocurre como un suceder determinista que cursa, de instante a instante, según las coherencias estructurales que surgen en las contingencias de cada momento del continuo presente cambiante de todo lo que va sucediendo en su transcurrir. Al mismo tiempo, nada ocurre como un suceder predeterminado desde una finalidad, intención o propósito, y como todos los procesos involucran en su ocurrir el encuentro de dinámicas disjuntas de cursos independientes, nada ocurre de manera que un observador pueda predecir desde algún punto interno o externo a ese ocurrir, si no se hace cargo de todas las dimensiones sistémicas-sistémicas-sistémicas que puedan participar en el suceder de las contingencias que lo originan. Además, todo proceso en su suceder va dando origen a un resultado que aparece en un dominio disjunto de aquel en que ocurre: cada momento del devenir de la deriva natural ocurre en un dominio distinto de aquel en que ocurre el proceso que le da origen. Así, cuando los seres humanos se encuentran conscientes de actuar conscientes de sí y de lo que hacen, se hallan en un mundo nuevo en el que tienen la posibilidad de inventarlo todo. Por esto, en su deriva evolutiva como mamíferos primates bípedos los seres humanos, desde su ser conscientes de lo que sienten y hacen, pueden inventar toda clase de mundos de amar y desamar en la satisfacción de los más extraños deseos y preferencias. Y en esta diversidad de mundos posibles, los seres humanos actuales nos encontramos aún siendo miembros del linaje original *Homo sapiens-amans amans* prefiriendo el amar al desamar, aunque vivamos muy cercanos a la gran tentación del placer de ser servidos. Es interesante, la noción de progreso no entra espontáneamente en las reflexiones sobre el suceder del vivir cuando es mirado desde su suceder biológico.

EVOLUCIÓN CÓSMICA

Al reflexionar sobre las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir explicando nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, la deriva natural nos aparece como el origen de la continuidad a la vez que el de la diversidad de lo que se conserva y de lo que no se conserva, en el devenir del cosmos que aparece como el medio-nicho en

el que surge la unidad sensorial-operacional-relacional de nuestro existir humano como seres autopoieticos moleculares.

Los seres humanos nos encontramos humanos en el lenguajear y el conversar cuando comenzamos a preguntarnos por nuestro vivir y por el mundo que distinguimos como rodeándonos, conteniéndonos, y haciendo posible nuestro vivir. En el proceso de explicar nuestro vivir nos damos cuenta de que en tanto no distinguimos en la experiencia entre ilusión y percepción no podemos pretender hablar de una realidad en sí, y nos damos cuenta también de que explicamos nuestro vivir, y el origen de nuestro vivir, como en todo explicar científico, con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Además, en el proceso de explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como seres autopoieticos moleculares, también nos damos cuenta de que el cosmos en que vivimos surge como una proposición explicativa del origen y realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir-convivir como entes autopoieticos moleculares. Y es, precisamente, porque el cosmos que vivimos surge en el explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir como sistemas autopoieticos moleculares, que podemos explicar y deducir su origen a partir de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales fundamentales que abstraemos de la realización de nuestro vivir-convivir.

La noción de deriva natural como el modo de ocurrir de todo suceder en el cosmos que surge cuando explicamos el suceder de nuestro vivir con el suceder de nuestro vivir, aparece como la abstracción más fundamental que hacemos en relación a como ocurren las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir, al revelarse como el fundamento operacional de todo el devenir histórico de nuestro vivir-convivir y, por lo tanto, de todo nuestro conocer.

Podemos expresar los fundamentos operacionales de la deriva natural en la forma de tres leyes sistémicas que constituyen el fundamento epistemológico de todo conocer y de todo saber y que son abstracciones de las coherencias espontáneas del suceder de nuestro vivir, a saber: 1. Cada vez que en un conjunto de elementos se comienzan a conservar ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan; 2. El resultado de un proceso no es, ni puede ser, parte de la configuración de circunstancias que le da origen; y 3. Nada ocurre en el devenir del cosmos, en general, y de los seres vivos, en particular, porque las consecuencias de su ocurrir sean necesarias.

EN LA REPRODUCCIÓN SISTÉMICA, ¿QUÉ SE HEREDA?

En la reproducción sistémica se hereda todo lo que involucra la realización del suceder reproductivo del organismo que se reproduce ¿Cómo? Lo que se hereda en la reproducción sistémica de un organismo, es una unidad ecológica organismo-nicho bajo la forma de la arquitectura dinámica que lo realiza como una configuración sensorial-operacional-relacional

dinámica que hace posible un proceso epigenético particular en la forma de una unidad ecológica organismo-nicho. Sin duda en los organismos actuales el sistema metabólico constituido por ADN y ARN participa de manera central en la conservación reproductiva de su arquitectura dinámica al realizar su fenotipo ontogénico y, por lo tanto, en la generación y conservación de linajes en los que se entrelaza la conservación de procesos ADN dependientes y de procesos no dependientes del operar del ADN. La reproducción sistémica de la configuración operacional de la unidad ecológica organismo-nicho involucra la conservación transgeneracional de las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales de la realización del fenotipo ontogénico en su realización epigenética o modo de vida del organismo como un aspecto de su deriva ontogénica, sin que esto niegue la participación de lo que podemos llamar la herencia genética. Al hablar de herencia hablamos de un proceso de conservación transgeneracional de algo y, usualmente, lo hacemos sin hacernos cargo de las condiciones sensoriales-operacionales-relacionales que hacen posible que ese algo exista en las circunstancias en que se encuentra en la nueva generación, y, por lo tanto, no vemos que lo que se reproduce es una unidad ecológica organismo-nicho que incluye al organismo que se reproduce, y a las circunstancias sensoriales-operacionales-relacionales que hacen posible su vivir.

Todos los rasgos presentes en cada uno de los seres vivos actuales como aspectos de la realización de su vivir-convivir, sean estos anatómicos, fisiológicos o relacionales, han surgido en su devenir ontogénico-epigénico, o han surgido en la historia evolutiva de sus respectivos linajes, al ser conservados en la reproducción sistémica de las unidades ecológicas organismo-nicho en que se realizan en el suceder de sus generaciones. Al conservar la configuración sensorial-operacional-relacional del ahora que vive un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, la reproducción sistémica conserva, en mayor o menor grado, de una generación a otra, las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que ocurren en el suceder de la epigénesis del presente de la realización de su vivir como sistema autopoiético molecular. Y es, de este modo, que la reproducción sistémica da origen a una deriva filogenética en la que la conservación del fenotipo ontogénico-epigenético arrastra al genotipo con las variaciones genéticas que ocurren en él junto con la coaptación hacia el interior del genoma de las variaciones no genéticas surgidas en su epigénesis y que participan en la realización de su vivir.

Todo sistema, toda unidad o entidad compuesta, cualquiera sea el dominio en que surja al ser distinguida, surge en coherencia sensorial-operacional-relacional con el nicho que la hace posible y que surge con ella, y que el observador puede intuir al observar su operar. En otras palabras, todo sistema o entidad compuesta al ser distinguida surge integrando una unidad ecológica sistema-nicho que implica la matriz sensorial-operacional-relacional en que opera como totalidad en cada instante de su deriva natural; matriz sensorial-operacional-relacional que se hace visible al observador que sabe mirar sin prejuicios su propio operar en la matriz sensorial-operacional-relacional en que se desliza en su ocurrir siguiendo la tangente en que se realiza y se conserva su organización como unidad compuesta.

Cualquier modo o forma de vivir de un organismo, ya sea que es el resultado de su configuración sensorial-operacional-relacional de determinación genética ADN, o de las contingencias de la historia ontogénica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra, si se conserva en reproducción sistémica, puede ser el fundamento del surgimiento de un nuevo linaje si sigue conservándose en generaciones sucesivas. Esta dinámica de conservación por reproducción sistémica de las características de un organismo, que resulta de manera espontánea en la conservación de cualquier nuevo rasgo que surja en su arquitectura dinámica ontogénica-epigénica con independencia de las consecuencias posteriores, es un proceso abierto a la diversificación y complejización continua de los linajes y de las coherencias ecológicas que los hacen posibles: la reproducción sistémica es un proceso en el que todo se hereda junto y entrelazado en un suceder que no discrimina sobre el origen de esos rasgos o consecuencias biológicas o relacionales futuras.

LA REALIDAD, ¿QUÉ ES ENTONCES?

Actualmente, en general cuando hablamos de lo real o de la realidad quisiéramos referirnos a un ámbito de existencia independiente de lo que hacemos y, por lo tanto, universal en el sentido de ser igualmente accesible a cualquier ser humano que sepa hacer la operación de distinción que lo saca de su existir trascendente y lo revela como tal en el ámbito de nuestro operar como seres vivos humanos. Aceptar esto no constituiría ninguna dificultad si no fuese por el hecho de que como ya hemos destacado antes, cometemos errores, tenemos ilusiones, y las distintas personas no distinguimos lo mismo donde supuestamente deberíamos hacerlo, y nos enojamos donde lo universal de lo que afirmamos que es real, debería unirnos. Es frente a esta situación que el estudio de la percepción, como un suceder de nuestro vivir biológico, nos muestra que las equivocaciones no son insuficiencias del operar de nuestro sistema nervioso o fallas de nuestro operar como seres humanos, sino que son nuestra condición de existencia.

El estudio de la percepción nos muestra que es un hecho biológico que, en la experiencia misma vivimos como válido todo lo que vivimos, que no distinguimos entre ilusión y percepción al vivir lo que vivimos, y que tratamos de la misma manera todas las circunstancias que gatillan en nosotros la misma configuración sensorial sin importar cuán distintas sean desde otra perspectiva. Esto nos indica que no podemos decir nada sobre algo que suponemos que es independiente de lo que hacemos en nuestro operar como observadores al distinguir lo que distinguimos, y que, por lo tanto, no podemos decir nada sobre una supuesta realidad universal que existiría desde sí misma con independencia de lo que hacemos al distinguirla cuando la distinguimos.

De acuerdo a lo anterior, lo único que podemos decir es que si por motivos epistemológicos queremos hablar de un trasfondo sensorial-operacional-relacional que hace posible todos los mundos que los seres humanos generamos en nuestro vivir y convivir, y queremos llamar realidad a ese trasfondo, estaremos llamando realidad al ámbito de las

coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. O dicho de otra manera, es desde el darnos cuenta de todo lo anterior que podemos decir que la idea de realidad surge como una proposición explicativa ontológica trascendente de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Vivimos muchos mundos diferentes que surgen al explicar los distintos ámbitos de nuestro vivir con distintos aspectos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares que llamamos imaginarios o reales según lo que pensamos que nos revela o no nos revela nuestra sensorialidad.

Lo más que podemos decir es que al distinguir un organismo, este aparece realizando su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que surge con él en la tangente de su encuentro con un medio que lo hace posible, y que nosotros vemos que surge, implícito en cada instante, en el ocurrir de lo que vemos como la realización de su vivir. En otras palabras, un observador usa lo que distingue en su operar en su nicho para describir el mundo o matriz sensorial-operacional-relacional donde lo distinguido existe al ser distinguido. Lo que constituye un motivo de inquietud es que no nos demos cuenta de que a lo único que podríamos llamar real es a nosotros mismos y a todo lo que surge con la realización de nuestro vivir como seres autopoieticos moleculares: todo lo que vivimos, desde nuestro operar manual hasta nuestras fantasías y experiencias místicas, constituyen lo real en nuestro vivir y nuestro pensar y sentir.

REFLEXIONES ÉTICAS ÉTICA, MORAL, VALORES Y DERIVA NATURAL

Hemos señalado que la mayor dificultad que trae consigo la proposición de que la historia evolutiva de los seres vivos cursa en un proceso competitivo de sobrevida diferencial de los mejores en un ámbito egoísta de presiones selectivas generadas por ventajas adaptativas, está en imaginar qué ventajas adaptativas habrían dado origen a la selección de rasgos que parecen negativos o indiferentes para los que los exhiben. El vivir es un suceder de procesos naturales que no son egoístas ni valiosos o ventajosos en sí, pues estas son cualidades que un observador adscribe a algunos procesos naturales según los deseos o preferencias que tenga sobre sus resultados; por eso es un error intentar comprender la evolución de los seres vivos introduciendo nociones valorativas. Darwin estaba consciente de esto, y de ahí proviene su angustiada búsqueda de una dinámica no propositiva que le permitiese explicar la sobrevida diferencial en el suceder evolutivo. La visión de la escasez de alimentos a que llevaría el crecimiento exponencial de la población en un mundo finito le ofrece una salida, pero no logra evitar la sombra, o ceguera conceptual, que trae consigo la idea de competencia propia del pensar de los economistas de su época quienes buscaban justificar los aspectos negativos del crecimiento industrial en Inglaterra, y acepta entonces la idea que la competencia es la fuerza o presión selectiva que, instante a instante, lleva a la sobrevida de los que tienen ventajas adaptativas para el devenir de la población. Así, bajo la idea de que todos los rasgos de los organismos tienen que haber surgido como el resultado de un proceso de competencia selectivo comienza la búsqueda o invención de ventajas adaptativas para explicarlo todo. ¿Cuáles serían las ventajas adaptativas que dieron origen al altruismo, a la moral y a la ética?

El reconocimiento de que el proceso evolutivo ocurre en una deriva natural que sigue el curso que surge, momento a momento, en la tangente del encuentro con el medio de la continua conservación del vivir en la unidad ecológica organismo-nicho, hace desaparecer el problema. En la deriva natural solo sobreviven los organismos que se conducen del modo en que sus conductas van resultando espontáneamente, en sus interacciones sin propósito o intención alguna, en la conservación del vivir-convivir en un ámbito ecológico común de existencia. Así, en nuestra propia historia evolutiva el modo de convivir básico de la familia ancestral que nos dio origen en el placer de la cercanía duradera e intimidad sexual en la coordinación del compartir alimentos y de los haceres del convivir, dio origen al modo de convivir que constituyó el lenguajear y el conversar en la conservación recursiva de las coordinaciones de sentires y haceres de ese modo de convivir, en su reproducción sistémica de una generación a otra en el aprendizaje de los niños y niñas. Y ese modo de convivir que constituyó a nuestro linaje *Homo sapiens-amans amans* en la conservación del vivir en el lenguajear, resultó en ser generador, desde la conservación recursiva de las coordinaciones de coordinaciones de sentires y haceres en el bien-estar, de la gigantesca dinámica transformadora de modos

de vivir que es el convivir en el conversar. Y todo esto en un proceso que desde la conservación del lenguajear en una familia ancestral de primates bípedo ha dado origen a lo más sublime y a lo más horrible del vivir humano en la conservación de variaciones del linajes *Homo sapiens-amans* en distintas clases de conversaciones sin que nada en el origen de ellas ocurriese porque era más adaptativo a un futuro de contingencias no imaginables: como *Homo sapiens-amans amans* conservadores del amar; *Homo sapiens-amans agressans* conservadores de la orientación hacia la apropiación de lo de otros y *Homo sapiens-amans arrogans* conservadores de los sentires de superioridad.

Así, un observador actual que piensa en selección natural competitiva puede ver, por ejemplo, en el modo de vivir-convivir *Homo sapiens-amans amans* que hay conductas o modos de relacionarse que para él o ella implican sentires íntimos de altruismo, de moralidad y de ética, sorprendiéndose de que ello haya ocurrido en un ámbito de evolución competitiva, y se preguntará por las ventajas adaptativas que tienen que haber tenido lo moral y lo ético para haber sido seleccionados. Pensamos que lo mismo tiene que pasarle a tal observador en relación con los sentires íntimos de apropiación y menosprecio hacia otros que sostienen a la agresión y la arrogancia, y debe preguntarse por las ventajas competitivas que su presencia debe haber tenido para que hayan sido seleccionados y estén presentes en nuestro ahora biológico-cultural. Nosotros pensamos diferente: los sentires íntimos de lo ético son un aspecto constitutivo de nuestro origen en el vivir y convivir amoroso en la familia ancestral en que surgimos como seres humanos con el lenguajear y el conversar, como lo hemos dicho ya varias veces. Al surgir nuestro linaje en la conservación por reproducción sistémica de nuestro vivir biológico-cultural al conservarse el vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar se conservaron toda clase de redes de conversaciones y con ellas los sentires íntimos que las sostenían. Al comienzo, lo central tiene que haber sido las conversaciones de conservación del vivir-convivir en la armonía del bien-estar de la coherencia con el ámbito natural desde los sentires íntimos del amar como fundamento de la confianza en la conservación de esa armonía como un aspecto espontáneo del vivir. Y pensamos además que, por alguna circunstancia especial, hay un momento de la deriva de nuestro linaje en que se pierde la espontaneidad del vivir-convivir en coherencia con el medio natural y aparece la desconfianza, y en el deseo de nuestros ancestros de recuperar esa armonía pensando que era posible con el control conductual surge el patriarcado-matriarcado, y junto a la conservación de los sentires íntimos del amar y la ternura, empiezan a aparecer los sentires íntimos de apropiación y competencia como nuevos aspectos del vivir cultural. De hecho, no sabemos cómo pasó, pero sí sabemos que en la deriva natural de nuestro linaje los distintos cambios de la epigénesis de sus miembros que se conservaron en el devenir de su reproducción sistémica, están presentes en nosotros y han pasado a ser parte de nuestra identidad biológica-cultural actual como aspectos históricos de nuestra ontogenia anátomo-fisiológica y psíquica. Esto lo podemos ver fácilmente en la presencia de distintas configuraciones anatómicas-fisiológicas y psíquicas presentes en las muchas formas diferentes de vivir en las distintas comunidades humanas actuales, en las que reconocemos conductas, gustos, temores o supuestos relacionales inconscientes, como formas

de vivir-convivir que tienen que haber surgido como aspectos epigenéticos circunstanciales que deben haberse establecido en la deriva evolutiva de nuestro linaje al conservarse como modos particulares de vivir y convivir más allá de las circunstancias históricas del pasado que pensamos que les dieron origen. Así, nos encontramos con configuraciones de sentires íntimos presentes en nuestro vivir cultural actual que podemos reconocer como el resultado de la transformación de formas relacionales ontogénicas consensuales del pasado, incorporadas a nuestro vivir inconsciente actual como orientadores relacionales básicos entrelazados con los sentires del amar, conservándolo unos en la empatía, y negándolo otros en la arrogancia y la agresión. Y lo pensamos así porque en el presente de nuestra larga historia humana de al menos unos tres millones de años desde nuestro origen como *Homo sapiens-amans amans*, vivimos ahora un mundo en el que validamos la discriminación en la búsqueda del progreso y el éxito, usando teorías y argumentos con los que queremos justificar la negación del amar ante otros, y ante nosotros mismos, sintiendo íntimamente, que estamos en contradicción con nuestros sentires éticos profundos.

Las culturas en las que aparece la conducta ética como central (*Homo sapiens-amans amans*) se constituyen desde la conservación de los sentires íntimos del amar como guías de la convivencia en el presente que se vive; las culturas en las que aparecen las conductas de apropiación y dominación-sometimiento (*Homo sapiens-amans arrogans* y *Homo sapiens-amans aggresans*) y que niegan el ver ético, se constituyen desde la conservación de teorías que justifican la negación del amar.

Las conductas que llamamos conductas éticas y altruistas en nuestro vivir-convivir cotidiano no tienen un origen teórico o racional sino que han surgido de manera espontánea como resultado de la conservación del amar como el emocionar que funda el modo de vivir-convivir que define y se conserva en la deriva evolutiva que constituye a nuestro linaje *Homo sapiens-amans amans*. En la deriva natural seremos humanos *Homo sapiens-amans amans* mientras se conserve el amar como la configuración de sentires relacionales íntimos que constituye el fundamento de nuestro vivir biológico cultural. Las conductas de agresión, discriminación, autoridad y menosprecio se sostienen en teorías que justifican el desamar y se fundan en los sentires íntimos de inseguridad y resentimiento.

Nada de esto era fácil de ver en el ámbito cultural de la época de Darwin, y después de él tampoco, cuando bajo la noción de selección natural era necesario encontrar ventajas selectivas para justificar la aparición y conservación de cualquier cambio en el modo de vivir-convivir en el devenir histórico de un linaje.

¿EL FUNDAMENTO ÚLTIMO DE TODO?

En la época de Darwin, bajo la aceptación implícita o explícita, filosófica, religiosa o práctica desde la sensorialidad íntima de que existíamos inmersos en una realidad independiente de nuestro operar, explicábamos nuestro vivir-convivir y todo nuestro hacer con referencia a factores externos independientes de nuestro hacer: el observador no participa

en la de lo observado, decíamos. Ahora sabemos que no podemos hablar de una realidad independiente de nuestro operar, y sabemos también que los mundos que vivimos los generamos en nuestro vivir como ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en el operar de las coherencias operacionales de la realización de nuestro vivir-convivir. Ahora, además, sabemos que explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de lo que explicamos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares que vivimos en el conversar y el reflexionar, conscientes de que no necesitamos ningún supuesto ontológico para hacer ciencia o tecnología.

Al hablar de altruismo y ética nos referimos a aspectos de nuestro vivir relacional en los que sentimos que nos importa el bien-estar de otros evitando conducirnos de modo que les produzcamos daño; y esto es el resultado de la conservación en nuestra deriva evolutiva humana *Homo sapiens-amans amans* de nuestra condición biológica fundamental de seres amorosos. El cómo los vivamos en nuestro vivir-convivir biológico-cultural depende, sin embargo, de nuestros sentires íntimos culturales, esto es, depende de si vivimos aceptando el bien-estar material y espiritual que traen consigo, o negando su legitimidad natural como resultado de un devenir histórico centrado en la discriminación cultural bajo alguna teoría racional que justifica el desamar. Las teorías y doctrinas con que buscamos justificar la discriminación surgen siempre en el intento, consciente o inconsciente, de satisfacer deseos egóticos que niegan el amar, frecuentemente, desde adicciones culturales por el éxito, el progreso o el poder. Y es, precisamente, en estas circunstancias, donde lo propiamente humano de nuestro vivir-convivir biológico-cultural en el lenguajear, el conversar y el reflexionar hace posible que salgamos de esas teorías en un acto reflexivo desde nuestros fundamentos *Homo sapiens-amans amans*, en el sentir que se quiere conservar el vivir-convivir en el amar como la buena tierra que ha hecho posible nuestra existencia y conservación en la deriva natural de nuestro linaje desde el origen del vivir.

LAS RAMAS

¿DÓNDE HABITAMOS?

Ley Sistémica:

Todo ser vivo existe en la unidad ecológica dinámica organismo-nicho que integra en la realización de su autopoiesis molecular, y que surge con él.

MENTE Y CUERPO

Los seres humanos no somos nuestra corporalidad y no somos fuera de ella, somos con ella siendo ella; no somos lo abstracto e intangible de nuestros sentires pero somos en el fluir de ellos en nuestro vivir relacional, en el operar de nuestra corporalidad; no somos una dualidad cuerpo y espíritu sino que somos una unidad cuerpo-espíritu que solo es comprensible desde el operar en el lenguajear y conversar que los separa: somos el vivir que vivimos como seres humanos autoconscientes y que traemos al existir en nuestro operar como observadores en el describir y explicar nuestro vivir, y existimos en la unidad de lo que nuestra historia explicativa ha separado y separa para juntar y evocar, nuevamente, en la comprensión no analítica de la unidad de la conciencia de nuestro vivir en el cosmos que surge al explicar nuestro vivir con nuestro vivir.

Si no nos damos cuenta o no nos hacemos cargo de que en el vivir mismo, la distinción entre lo que llamamos ilusión y percepción surge en un acto reflexivo que correlaciona distintos momentos de nuestro operar en dominios relacionales disjuntos de nuestro vivir, no nos damos cuenta y no podemos darnos cuenta que la noción de realidad, como refiriéndose a algo independiente y trascendente a nuestro operar como seres vivos humanos, no es sostenible como fundamento operacional-conceptual-relacional para explicar nuestro vivir o para comprender nuestro conocer. Ni el explicar científico ni la reflexión filosófica nos permiten comprender nuestro vivir y convivir humano como seres vivos que operamos como observadores conscientes de su existir si no nos hacemos cargo de que lo humano es un suceder en el dominio del vivir y convivir y no un suceder molecular aunque este lo haga posible: lo humano no es reducible a dimensiones de la física clásica o cuántica o explicable recurriendo a algún principio filosófico a priori porque lo humano existe en el fluir del suceder de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su autopoiesis molecular como *Homo sapiens-amans amans*, y no en las estructuras moleculares que hacen ese suceder posible.

Todo acto de distinción trae al existir un dominio sensorial-operacional-relacional que emerge definido por las propiedades de los elementos y procesos que surgen como sus componentes en esa distinción. Los distintos dominios de existencia que surgen con las

operaciones de distinción del observador surgen disjuntos, como ya hemos dicho, y existen como distintas matrices sensoriales-operacionales-relacionales mientras se dan las condiciones sensoriales-operacionales-relacionales que hacen posible su ocurrir en el dominio de existencia del observador en su operar como sistema autopoietico molecular humano que se distingue a sí mismo. Los elementos, procesos y relaciones que constituyen los distintos dominios de existencia que surgen con la distinción del observador pueden participar, y de hecho participan, en las distinciones del observador como elementos de composición en la constitución de otros dominios de existencia sin que estos se intersecten mientras las matrices operacionales-relacionales que los constituyen permanezcan disjuntas, esto es, sin confundirse. Y el que esto ocurre así es aparente en que la operación de distinción al traer a la mano lo distinguido implica, al mismo tiempo, la matriz de todas las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales posibles en el ámbito de las dimensiones sensoriales, relacionales y operacionales en que surge al existir lo distinguido. El observador se encuentra haciendo esto de manera inconsciente en sus distinciones de lo que le sucede en su vivir, y lo hace desde la mirada más amplia y abarcadora que le es posible desde el operar de su sistema nervioso que despliega todas sus distinciones en un mismo dominio operacional, que es el dominio de cambios de relaciones de actividad neuronal en su condición de red cerrada de cambios de relaciones de actividad neuronal. Al operar el sistema nervioso como red cerrada de cambios de relaciones de actividad neuronal generando las correlaciones sensorio efectoras del fluir del vivir del organismo que integra, puede en su operar relacional generar correlaciones sensorio efectoras en éste que relacionan procesos que, en el ámbito del ocurrir relacional de su operar como totalidad pertenecen a dominios operacionales disjuntos, pero que en su despliegue en la actividad neuronal de su sistema nervioso ocurren en el mismo dominio como flujos distintos de cambios de relaciones de actividad neuronal. Esto es así en el operar del sistema nervioso de todos los organismos, lo único peculiar de los seres humanos es que su espacio relacional fundamental ocurre en el conversar y el reflexionar, que son modos de operar recursivo generadores de correlaciones sensorio-efectoras disjuntas en el espacio relacional del organismo, en una dinámica abierta a la diversificación infinita.

En todo esto se ve que un organismo en su operar relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que integra aparece ante el observador que lo distingue, generando distinciones que, por una parte implican las distintas matrices sensoriales-operacionales-relacionales en que realizan su vivir, y que por otra parte implican la posibilidad de que desde el operar de su sistema nervioso genere en su vivir relacional en el lenguajear, metamatrices de relaciones que le permiten hacer correlaciones entre procesos que, en la localidad en que surgen con sus distinciones, son disjuntos. Esto último es lo que los organismos que como nosotros existen en lenguajear, llegan a hacer en el reflexionar. De hecho, cualquier organismo en su operar en la unidad ecológica organismo-nicho que integra se desliza en el fluir de su vivir en una trama entrelazada de matrices sensoriales-operacionales-relacionales que vista en la mirada relacional integradora de un observador aparece como una meta-red de procesos disjuntos, que se entrelazarán y confundirán con otros procesos hasta entonces

también disjuntos, formando lo que él o ella ve como una red multidimensional en la que, él o ella, puede establecer relaciones lógicas locales y correlaciones históricas de procesos que ocurren, en distintos instantes, en el devenir del presente cambiante continuo de la arquitectura dinámica de la epigénesis de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza el vivir-convivir del organismo observado. Y esto ocurre involucrando, instante a instante, todos los diferentes espacios sensoriales-operacionales-relacionales que surgen, momento a momento, en las distintas circunstancias de la realización del vivir de un organismo guiado en su vivir por el operar sensorial-relacional del sistema nervioso que lo integra en su unidad ecológica organismo-nicho, cualquiera sea esta. Y, además, todo esto ocurre en un fluir de cambios en el que la unidad ecológica organismo-nicho, o conserva su coherencia dinámica y el organismo vive, o la pierde, y el organismo se desintegra y muere.

Todo organismo en su vivir se desliza en la trama entrelazada de matrices sensoriales-operacionales-relacionales que constituyen los distintos mundos que vive, guiado por su sensorialidad desde el operar de su sistema nervioso en la realización de su vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, siguiendo el curso en que conserva su bien-estar desde su vivir sensorial-operacional-relacional en cada instante de su presente cambiante continuo.

En este sentido, con nosotros, los seres humanos, lo único que es especial es que nuestro vivir en nuestra unidad ecológica organismo-nicho ocurre en redes de conversaciones y la trama de matrices sensoriales-operacionales-relacionales, que es nuestro dominio de existencia como observadores, involucra la transformación recursiva de esas matrices desde nuestro operar en el lenguajear, el conversar y el reflexionar. Al mismo tiempo, todo esto ocurre en cada ser vivo según su modo de vivir en la trama no visible de la intimidad del operar de la arquitectura dinámica de las matrices sensoriales-operacionales-relacionales que realizan su vivir en un fluir sensorial-operacional-relacional guiado y modulado por el operar de su sistema nervioso, cuyo operar es a su vez modulado y guiado por lo que sucede en el ámbito de relaciones e interacciones que surge como su nicho en la realización de su vivir.

Nosotros los seres humanos vivimos nuestro vivir-convivir en la trama no visible de los procesos de la intimidad de nuestro operar orgánico que ocurren como una arquitectura dinámica de matrices sensoriales-operacionales-relacionales en la que podemos deslizarnos modulando el curso que seguimos en nuestro operar desde lo que sentimos en nuestro conversar y reflexionar, guiando el curso de su suceder desde nuestros deseos, rechazos, preferencias y ganas en la unidad psíquico-corporal irrevocable de la realización de nuestro vivir, a pesar de lo que hemos hecho al fragmentarnos artificialmente, al hablar de mente y cuerpo.

UNIDAD

¿Qué diría un metaobservador que, en su operar, se encuentra en la misma situación de todo organismo pero es consciente de su comprensión de la biología del conocer y la biología del amar, cuando ve que otro observador describe el mundo que vive una persona

desde su sentir relacional como un ámbito de entes, relaciones, procesos y objetos, sin saber cómo opera en su vivir? El metaobservador, que llamaremos el segundo observador, ve que el primer observador ve que la persona observada se conduce como si se encontrase inmersa en un ámbito de entes, procesos, relaciones y objetos que trata como si existiesen en sí, y que llama lo real. El primer observador ve, también, que la persona observada se encuentra, además, inmersa en un ámbito de distinciones más amplio que lo que ella distingue en su operar. Al mismo tiempo, el primer observador ve que los entes, procesos y relaciones que surgen en las distinciones de la persona observada implican una matriz relacional-operacional que se extiende más allá de la localidad inmediata de los entes, procesos y relaciones que surgen de sus distinciones. En este proceso, el primer observador ve que cuando la persona observada en el candor de su vivir se da cuenta de lo anterior, esto es, se da cuenta de que cada distinción implica una matriz operacional-relacional que se extienda más allá de su localidad operacional, se da cuenta, también, que puede operar como un primer observador y piensa que todo está interconectado, y que la realidad desde esa interconexión es una; la realidad es una, todos somos uno, dice.

La persona observada se da cuenta de que las matrices relacionales, que sus distinciones implican, surgen disjuntas, sin relaciones lógicas entre sí y, para explicar y entender cómo surgen las correlaciones que de todos modos ve entre ellas, particularmente, entre los dominios disjuntos de existencia de las propiedades de una totalidad y las propiedades de sus componentes, entra en un pensar reduccionista en el que trata a los componentes como generadores de las propiedades de la totalidad. Esto puede obligar a la persona observada, en primera instancia, a creer en la existencia de un en sí trascendente que es el sostén o fundamento conectivo de todo: la realidad, la conciencia universal, dios o la física cuántica, etc., es para esa persona lo que hace que lo disjunto aparezca conectado de una manera misteriosa incomprensible desde el mundo normal del diario vivir. Y siente que el en sí que sostiene todo, conecta todo, de modo que uno, si supiese hacerlo, podría afectar lo que ocurre más allá de la propia localidad desde su voluntad como acción de la mente, porque así parece suceder a veces. Al mismo tiempo, el segundo observador ve que el primer observador se da cuenta de que las distintas matrices o espacios sensoriales-operacionales-relacionales que la persona observada implica en sus distinciones, surgen disjuntos, y siente que él o ella puede, desde una mirada más amplia, aun en la que inventa la dimensión temporal, distinguir matrices sensoriales-relacionales-operacionales que integran esos dominios disjuntos con relaciones generativas de composición espacial y temporal. El segundo observador se da cuenta, además, de que todas las matrices sensoriales-operacionales-relacionales surgen disjuntas y que sus sucederes disjuntos se pueden correlacionar de manera generativa en una matriz de relaciones de composición espacial y temporal más amplia desde la mirada más abarcadora de un meta-metaobservar que surge con la invención del tiempo. Sin duda, los distintos observadores referidos aquí somos nosotros mismos en momentos reflexivos diferentes en los que observamos de manera recursiva nuestro observar nuestro observar, y todo lo dicho se aplica a nosotros, seres humanos, en el fluir de nuestro operar reflexivo como observadores en el curso de

la realización de nuestro vivir. Y podemos ver, también, que las distintas matrices sensoriales-operacionales-relacionales que aparecen ante nosotros como los distintos dominios de existencia de los entes, procesos o relaciones distinguidos, no preexisten a la operación de distinción con que los traemos al existir al distinguirlos: el dominio de existencia de lo que distinguimos surge con la operación de distinción con que lo distinguimos como una matriz sensorial-operacional-relacional donde lo distinguido opera y hace sentido. Entonces, ¿dónde ocurren nuestro vivir y convivir como los seres humanos que podemos hacer todo eso?

Nosotros, los seres humanos, nos encontramos como observadores en un reflexionar recursivo en el que nos damos cuenta de que al vivir lo que vivimos, no distinguimos entre ilusión y percepción, y nos damos cuenta, también, de que las distintas matrices sensoriales-operacionales-relacionales que surgen implícitas en nuestras operaciones de distinción, no se refieren ni pueden referirse a algo que podría llamarse lo real en sí, como si existiese con independencia de la operación de distinción con la que lo traemos al existir en nuestro lenguajear, nuestro conversar y nuestro reflexionar. Y nos damos cuenta, además, de que esas matrices son evocaciones de dominios sensoriales-operacionales-relacionales efectivos de nuestro operar en nuestro vivir y vemos que corresponden a matrices de coherencias consensuales de coordinaciones de sentires, de emociones y de haceres en la realización del vivir-convivir que vivimos en las coordinaciones de coordinaciones de consensuales de sentires, de emociones y de haceres que constituyen el operar en el lenguajear. Estas matrices sensoriales-operacionales-relacionales ocurren en el dominio de nuestro operar en el lenguajear-conversar y reflexionar en el ámbito de la realización de nuestra autopoiesis molecular, y pertenecen por lo tanto al ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. El lenguajear, el conversar y el reflexionar, en su ocurrir en el fluir del convivir humano en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres, y emociones, sin embargo, no es un artificio operacional de distinciones o separaciones de componentes ilusorios en un todo indivisible. El lenguajear es un fluir en el vivir-convivir de las personas en un operar recursivo en el espacio de coordinaciones de coordinaciones consensuales de haceres, de sentires y emociones consigo mismo y con otras persona, en una dinámica sensorial-relacional en la que lo distinguido y evocado tienen la concretitud sensorial-operacional-relacional de los procesos de la realización de los haceres de ellas en su vivir-convivir como sistemas autopoieticos moleculares. Nada es en sí, pero todo en el lenguajear tiene la concretitud sensorial-operacional-relacional del dominio del vivir y convivir en que ocurre.

Toda distinción implica la separación de una configuración de procesos que surge como una totalidad que existirá como tal mientras se conserve esa configuración de procesos en relación a un entorno en que hace sentido y que surge con ella al ser distinguida, y de la cual permanece separada o separable de ese entorno mientras se conserva su deslinde en un borde operacional que surgirá mientras se conserven las condiciones que hacen posible que se repita su distinción por un observador. Al darse cuenta de todo esto, un metaobservador se da cuenta, también, de que su dificultad para aceptar que la existencia de su vivir humano ocurre en el fluir de su operar como un observador que se distingue

recursivamente a sí mismo en su operar como observador, está en su sentir que él existe inmerso en un mundo independiente de su operar, y en querer, por eso, explicar todo lo que explica con referentes objetivos de validez trascendente, ajenos a la realización de su vivir. Al operar como metaobservadores en este deseo íntimo, olvidamos que, como seres que existimos en el operar del lenguajear, el conversar y el reflexionar, al explicar lo que explicamos, proponemos un proceso generativo de coordinaciones de sentires y haceres propios del ámbito cerrado de los sentires y haceres de la realización de nuestro vivir; ámbito de coordinaciones de coordinaciones de sentires y haceres del vivir que es abierto a infinitos cambios y transformaciones de los dominios relacionales en que pueden ocurrir las coordinaciones recursivas de los sentires y haceres del convivir.

CONFUSIÓN DE DOMINIOS DE EXISTENCIA

Confundimos dominios de existencia cuando, como observadores, tratamos de establecer relaciones lógicas deductivas entre procesos cuyo suceder ocurre en dominios disjuntos, confusión que nos ocurre cuando no nos damos cuenta que tratamos correlaciones históricas como si fuesen relaciones generativas y entramos en un pensar reduccionista. Esta confusión de dominios puede tener consecuencias muy engañosas en el explicar porque un pensar y argumentar reduccionista oculta los procesos involucrados en el suceder de lo que se quiere explicar, especialmente si se piensa que el acto de explicar un fenómeno, consiste en expresar ese fenómeno en términos más básicos o fundamentales. En el momento en que el observador no confunde dominios y se da cuenta que la experiencia a explicar y el proceso que le da origen ocurren en dominios disjuntos, se le hace aparente que el acto de explicar consiste en proponer un mecanismo o proceso generativo tal que, si se le dejara operar, el resultado sería la experiencia a explicar.

El que el explicar consista en la proposición de un mecanismo o proceso generativo que daría por resultado la experiencia a explicar, no es, en general, reconocido ni por científicos ni por filósofos, aunque es fácil ver que eso es lo que los científicos hacemos al proponer una explicación científica y lo que los filósofos hacen al proponer una teoría filosófica explicativa. En términos de la praxis experimental, esta distinción no parece necesaria porque los científicos saben qué hacer, pero en el ámbito conceptual sí que lo es porque si uno no se da cuenta de ello pronto o tarde confundirá dominios en el acto de explicar. Si confundo dominios al explicar pronto me encontraré, como científico y como filósofo, usando principios explicativos que ocultan lo que se quiere explicar en una proposición reduccionista. Esto sucede, actualmente, con frecuencia en el ámbito de la física cuántica con temas como el observador y el observar, el vivir, la mente y la conciencia, que no son fenómenos o sucederes de la física sino que son sucederes del vivir de los seres vivos de los que, solamente, puede hablar un observador en su operar en la biología-cultural de su propio vivir. Tal vez, la consecuencia más fundamental de la confusión de dominios, que lleva al reduccionismo explicativo, está en el ocultamiento de fenómenos que el pensar

reduccionista implica. Lo que queda oculto no se ve y lo que no se ve no existe. Así, eso pasa, en el ámbito de la biología, con el ocultamiento de la epigénesis y de la deriva natural que se produce con el reduccionismo que implica el énfasis en el determinismo genético y en la competencia como mecanismo selector evolutivo.

El vivir relacional de un organismo en su operar como totalidad oculta la dinámica molecular que lo hace posible, pero que no lo determina. Las propiedades o características, que un observador distingue en un organismo al observar su operar como totalidad en el espacio relacional, surgen en ese operar y no preexisten a su ocurrir. Esto es, las propiedades que un observador ve en un organismo al observar su vivir no son de este pues surgen en su encuentro con él o ella como aspectos de su operar en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir como sistema autopoietico molecular. Todo intento de explicar el operar de un organismo en el espacio sensorial-operacional-relacional, en que existe como tal con principios reduccionistas haciendo referencia a sus componentes, confunde por lo menos dos dominios: el dominio del operar del organismo como totalidad y el dominio del operar de sus componentes como tales. Lo mismo sucede cuando se intenta explicar el operar de las moléculas como totalidades con el operar de sus componentes.

El operar de las moléculas, según sus distintas formas como componentes estructurales de la arquitectura dinámica de un organismo, oculta la dinámica de los distintos elementos cuánticos que las constituyen como tales pero no determinan las características relacionales de su operar. Por esto, cualquier intento de explicar la conducta humana consciente o el operar de los seres humanos como seres autoconscientes, refiriéndose a los sucederes en el ámbito de los procesos cuánticos, confunde dominios y es engañoso. El darse cuenta de que esto es así no niega la posibilidad, o el hecho, de que los procesos del ámbito cuántico puedan afectar el fluir del operar consciente de los seres humanos, pero sí invita a no querer explicar y pretender comprender la naturaleza del operar consciente del ser humano en el dominio sensorial-operacional-relacional en que ocurre su vivir-convivir, evocando las características de los procesos cuánticos haciendo una reducción fenoménica.

Hemos dicho que los seres humanos, en nuestro operar como observadores al distinguir un ente, relación o proceso en cualquier ámbito de la realización de nuestro vivir como personas, existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar distinguiendo una unidad simple o una unidad compuesta. Al distinguir una unidad simple distinguimos una totalidad que surge con características definidas por la operación de distinción con la que la hemos distinguido, y al hacerlo, junto con ella, surge el espacio o matriz operacional-relacional en que existe como tal. Al distinguir una unidad simple distinguimos una entidad que opera como totalidad en la que no podemos, o no queremos, distinguir componentes. Por el contrario, cuando distinguimos una unidad compuesta distinguimos una entidad que opera como unidad simple o totalidad en un espacio operacional-relacional definido por las propiedades con que ella surge en nuestra distinción como tal, pero en la cual podemos y escogemos distinguir componentes. Cuando distinguimos componentes en una unidad compuesta distinguimos entes que, con sus relaciones e interacciones, constituyen a la unidad compuesta como totalidad en su operar como unidad simple. Así, al hablar

de la composición de una unidad compuesta, hablamos de su organización al referirnos a la configuración de relaciones entre sus componentes que definen su identidad de clase en su operar como totalidad; y, al hablar de la estructura de una unidad compuesta nos referimos a los componentes y las relaciones entre ellos que realizan a una unidad compuesta como caso particular de una cierta clase en su operar como totalidad. En tanto la organización de una unidad compuesta define su identidad de clase como totalidad, una unidad compuesta conserva su identidad de clase como totalidad mientras se conserva su organización. La estructura de una unidad compuesta que realiza a la unidad compuesta en su operar como totalidad como un caso particular de una cierta clase definida por la organización que se conserva en ella puede variar de dos maneras: una, es de modo que se conserva la organización que define su identidad de clase en su operar como totalidad y, la otra, es de modo que se pierde la identidad de clase que la constituía como totalidad porque no se conserva la organización que la definía como tal. Una unidad simple existe en un espacio operacional-relacional definido por las propiedades con que surge en su distinción sin referencia a composición alguna. Una unidad compuesta existe en dos espacios operacionales-relacionales, uno es el que surge definido por la conservación de la organización que constituye su operar como unidad simple, el otro es el que surge definido por el operar de sus componentes. Las unidades simples interactúan según las propiedades con que surgen al ser distinguidas como tales en el espacio operacional relacional que surge con ellas cuando el observador las distingue en su operar como totalidades. Las unidades compuestas, al interactuar como unidades compuestas, interactúan según las propiedades con que surgen sus componentes en el espacio que aparece con ellos, a su vez, al ser distinguidos por el observador.

Los seres vivos como sistemas autopoieticos moleculares somos unidades compuestas que operamos con unidades simples al operar como organismos, y que operamos como unidades compuestas al ser analizados por el observador. En estas circunstancias, ¿dónde existimos las personas?

Los seres humanos, como seres vivos, somos sistemas autopoieticos moleculares y, como tales, somos unidades compuestas. En nuestro operar, como totalidades, los seres humanos operamos como personas e interactuamos en el espacio sensorial-operacional-relacional del vivir-convivir de personas. En nuestro operar, como entes compuestos, existimos en el espacio de nuestros componentes moleculares e interactuamos en el espacio de su operar molecular. Al operar como totalidades, en el vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar los seres humanos generamos culturas como redes de conversaciones y, al operar en ellas como seres reflexivos que se preguntan por su vivir y reflexionan sobre su vivir, surgimos como personas y operamos como personas. Así, en nuestras interacciones como personas, generamos mundos que vivimos como redes de conversaciones que constituyen nuestro vivir-convivir como ámbitos, en principio abiertos a ilimitadas recursiones reflexivas que permiten siempre mirar dónde se está y escoger lo que se quiere o, como ámbitos, en principio cerrados que definen lo legítimo y lo ilegítimo de la convivencia negando la reflexión que ampliaría la mirada abriendo la posibilidad de escoger.

La configuración de sentires íntimos en que se origina nuestro vivir en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, es la del amar-ternura que acoge y cuida el bien-estar de otras personas pero, también, podemos generar, desde la ambición y la arrogancia, teorías que justifican la negación de otros. A la vez, al encontrarnos como personas en el conversar, nos encontramos interactuando como sistemas moleculares gatillándonos, recíprocamente, cambios en nuestra arquitectura molecular que, en tanto son cambios estructurales con conservación de organización, resultan solo en transformaciones de nuestra estructura en torno a la conservación de algún modo de vivir-convivir. En este proceso, como pasa con todos los seres vivos, al cambiar nuestra estructura cambia nuestro modo de vivir y, en particular, en tanto operamos como personas, cambia nuestro conversar y nuestro reflexionar porque cambian nuestros sentires íntimos y podemos reflexionar sobre el vivir-convivir que vivimos y escoger si queremos o no seguir ese vivir-convivir.

Y, en tanto reflexionamos sobre nuestro vivir-convivir, nos damos cuenta que cualquiera sea el vivir-convivir que vivamos o cualquiera sean las redes abiertas o cerradas de conversaciones que constituyan los mundos que vivimos y que integran la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir-convivir, nuestra epigénesis y nuestra deriva ontogénica y filogénica, seguirán un curso u otro según los sentires íntimos, deseos, miedos, preferencias, rechazos o teorías que hayamos escogido como fundamento de nuestro vivir-convivir. Sin embargo, también sucederá que mientras nos conservemos como personas siempre podremos abrir un espacio reflexivo mucho más amplio que la localidad de nuestra circunstancia inmediata y podremos escoger.

Un metaobservador, que nos observe en nuestro vivir-convivir relacional como personas, puede ver que cambia el espacio psíquico de la red de conversaciones en que nos movemos en cada instante, pero siempre nos encontrará viviendo un convivir en el que pronto, más bien que tarde, surge un vivir unitario en el que no cabe la distinción entre mente y cuerpo, y donde lo que nos salva de todos los dolores y sufrimientos es la ternura en el amar que siempre está en el fundamento psíquico último de nuestro vivir humano.

LA UNIDAD ECOLÓGICA ORGANISMO-NICHO DESDE EL VIVIR COTIDIANO

Nos encontramos viviendo cuando nos preguntamos por nuestro vivir. Nos encontramos con que no hacemos nuestro vivir sino que nuestro vivir nos sucede espontáneamente, y nos encontramos con que nuestro vivir nos está sucediendo cuando nos preguntamos por cómo nos sucede nuestro vivir. Y nos encontramos viviendo como seres reflexivos en el lenguaje y el conversar dándonos cuenta que llamamos experiencia a lo que distinguimos en nuestro reflexionar al distinguir lo que nos sucede en la espontaneidad de la realización de nuestro vivir.

Todo lo que vivimos, todo lo que distinguimos y todo lo que explicamos ocurre en nuestro vivir cotidiano como nuestro vivir cotidiano. En esta circunstancia, nos encontramos con que todo lo que hacemos, toda acción y toda reflexión, sucede en la realización de nuestro vivir: explicamos, entendemos, comprendemos, conocemos y describimos las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de los mundos que generamos en nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. En esto no necesitamos recurrir ni a supuestos ni a principios, solo necesitamos atender a las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro diario vivir en el continuo suceder de la espontaneidad de su ocurrir.

El punto de partida de todas nuestras reflexiones y explicaciones es nuestro vivir cotidiano. Explicamos nuestro vivir y los mundos que vivimos al realizar nuestro vivir con las coherencias de las abstracciones que hacemos de las regularidades y de las configuraciones de regularidades de la realización de nuestro vivir. El explicar científico es así un refinamiento de nuestro explicar las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir. De allí que la ciencia y la tecnología operen en nuestro vivir humano como fuentes de nuestra creación de los mundos que vivimos. Y de allí también que, en tanto lo que haremos a continuación será reflexionar sobre la realización de nuestro vivir como seres humanos, nuestro punto de partida será nuestro vivir cotidiano sin supuestos ontológicos de ninguna clase. Vivamos lo que vivamos, miremos lo que miremos, todo sucede en nuestro vivir.

EL OBSERVAR

El observar es un acto consciente de distinguir algo en nuestro vivir como si existiese con independencia de nuestro acto de distinguirlo. Los seres humanos, como personas que existimos en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, operamos como observadores, y somos conscientes de nuestro distinguir en el observar al distinguir nuestro observar. El observar ocurre en nuestro operar humano en el lenguaje conscientes de nuestro distinguir

y nuestro reflexionar. El acto consciente ocurre al observar el observar que se observa en lo que llamamos darse cuenta de lo que se hace.

El gato que se come un ratón no se come un ratón, nosotros lo observamos comiendo un ratón. El observar es un acto consciente y sin conciencia no hay observar y, como es el lenguajear lo que hace posible nuestro observar en nuestro distinguir y operamos en nuestro observar, sin lenguajear no hay observar y sin observar no hay conciencia. Este puede parecer un argumento circular pero no lo es. Es la descripción de un proceso cíclico que se desplaza, continuamente, en el fluir de su suceder histórico porque su ocurrir, como observar en la conciencia del observar, existe solo en ese suceder histórico como el desplazamiento en la memoria del presente cambiante continuo del fluir del vivir. Sin embargo, como al distinguir lo que distinguimos vivimos lo distinguido como si existiese con independencia de nuestro operar, vivimos lo distinguido no como un proceso sino que como una cosa y las palabras, observar y conciencia, detienen nuestra imaginación y, tanto el observar como la conciencia, aparecen como propiedades que ocultan el suceder del vivir en la experiencia que evocan.

Hemos dicho que todo lo que decimos en este libro lo decimos como observadores y al hacerlo, de hecho, no hablamos de lo que supuestamente pudiera existir con independencia de nuestras operaciones de distinción, sino que de lo que surge con lo que hacemos en nuestro operar como seres vivos humanos, o personas, al distinguirlo. Nada existe en sí mismo, algo surge al existir con la operación de distinción con que el observador lo trae al suceder de su vivir al distinguirlo. Y es por esto, precisamente, que todo surge al existir en el ámbito o dominio del operar del observador en la realización de su vivir como ser vivo humano o persona. Y si preguntamos, ¿cómo surge al existir la realización del vivir del ser humano?, la respuesta es: en el operar del observador al distinguir este su propio operar en el operar de otros observadores como seres humanos en el acto de conversar en el convivir en el acto del ser humano persona distinguiéndose como ser humano persona.

¿Quién soy?

*¿Cómo siento lo que siento y digo que soy yo,
o que soy el que soy?*

LO SORPRENDENTE

Nos encontramos miembros de una cultura conversando y preguntándonos y contestándonos preguntas dentro de nuestra cultura como lo más natural de nuestro vivir y convivir. Ahora, queremos salirnos de este conversar habitual y preguntarnos por los fundamentos últimos de nuestro saber, de nuestro preguntar y de nuestro contestar. Esto es lo que haremos en el curso de esta recursión reflexiva y las respuestas, a las preguntas que vayamos haciendo en el camino, surgirán, poco a poco, indirectamente al comienzo, y explícitamente hacia el final.

Somos seres humanos reflexionando sobre nosotros mismos e invitando a otros a preguntarse, también, por su sentir y su hacer. Como seres humanos solemos decir: "Aquí estoy presente en cuerpo y alma". Pero, ¿qué queremos decir cuando decimos eso?

Bajo el ímpetu de una inspiración poética juntamos lo que no se puede juntar, hacemos una unidad de lo diverso, separamos lo inseparable y hacemos un mosaico de lo que es un continuo. Es decir, hacemos lo que no se puede hacer: hacemos surgir de la nada lo que allí no había y, después de hacerlo surgir en un presente con historia, caemos en la tentación de decir que estaba oculto, que solamente lo hemos descubierto. Todo lo que hacemos se vuelve en nuestro vivir fuente de nuestro sentir y de nuestro hacer en un entrelazo de lo esperado y lo no esperado. Esa es nuestra creatividad y ocurre en lo que sentimos en nuestro vivir relacional.

Generamos los mundos que vivimos con nuestros sentires íntimos y con lo que hacemos en nuestro vivir, nuestros sentires íntimos guían nuestro vivir y nuestro vivir guía el surgir de nuestros sentires íntimos, a la vez que su transformación y su conservación. Los seres humanos somos seres vivos y todo lo que vivimos, todo lo que nos sucede, todo lo que decimos que vivimos o que decimos que nos sucede, todo lo que imaginamos, así como todas las experiencias espirituales que decimos que vivimos, lo vivimos en la realización de nuestro vivir como seres autopoieticos moleculares en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

También, hablamos de lo que nos sucedería después de morir, pero eso solo podemos pensarlo desde y en nuestro vivir, y vivimos nuestro vivir según lo que pensamos que nos sucederá, o no nos sucederá si seguimos existiendo después de morir. De igual manera, cuando decimos, por ejemplo, que dios nos ha hablado y decimos que hemos escuchado su voz, lo que escuchamos al escucharla lo escuchamos en la realización de nuestro vivir. Todo lo que los seres humanos vivimos en nuestro vivir, llamémoslo experiencia espiritual, realidad, ilusión, arte, misticismo, religión, filosofía, ciencia o tecnología, lo vivimos en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. Así vivimos y muchas veces nos preguntamos en secreto, casi con vergüenza, ¿qué somos? ¿qué sentido tiene el vivir? ¿de dónde venimos? ¿a dónde vamos?

No da lo mismo para nuestro vivir lo que hacemos o decimos que hacemos, como no da lo mismo lo que decimos que decimos o desde dónde decimos lo que decimos, así como no da lo mismo cómo contestamos las preguntas que nos hacemos. El acto de hacernos preguntas reflexivas y luego contestarlas no es un juego imaginativo. El curso que sigue nuestro vivir surge siempre, en todo momento, definido y modulado por las respuestas que damos a nuestras preguntas, ya sea aceptando o rechazando lo que ellas nos indican, porque nuestras preguntas y respuestas son parte de nuestro nicho ecológico que surge con la realización de nuestro vivir. No hay preguntas ni respuestas superfluas en la generación del fluir de nuestro presente.

Si reflexionamos sobre nuestra conducta en el ámbito cambiante en que se realiza nuestro vivir podemos darnos cuenta que nos conducimos como sabiendo lo que va a suceder, como si nos anticipásemos en nuestros movimientos, así como en nuestro pensar, a lo que vamos a encontrar. Cuando hablamos de conductas anticipatorias ¿de qué hablamos?

¿Son anticipatorias las conductas que llamamos anticipatorias? Al bajar o subir una escalera, de manera inconsciente, generamos un ritmo de movimientos que se corresponden con la altura entre los peldaños. ¿Es esto una conducta anticipatoria? ¿Acaso el acomodar la dinámica corporal a lo que se va encontrar en el caminar es un ocurrir de la misma clase que cualquier conducta en la que nos anticipamos, de manera consciente o inconsciente, a un suceder particular esperado? ¿Cómo sucede? ¿Operará el sistema nervioso creando una imagen mental del mundo para generar una dinámica conductual adecuada a cada momento del fluir del vivir, adelantándose así a lo que va a suceder?

Todas las dinámicas íntimas generadoras de nuestros actos, en el momento en que suceden parecen anticiparse a las coherencias operacionales del presente cambiante en el que ellas ocurren y que va surgiendo en el curso de su realización. ¿Computamos una realidad que existe fuera de nosotros con el operar de nuestro sistema nervioso? ¿O es nuestro vivir humano un continuo acto creativo, poético y estético de un mundo que no preexiste a nuestro vivirlo, acto creativo que, en general, no vemos porque vivimos sintiéndonos y pensando que existimos inmersos en un mundo que preexiste a nuestro vivirlo? Cuando decimos que estamos conscientes de algo, ¿hablamos de un algo que preexiste a nuestra conciencia de él y que existiría con independencia de ella? ¿O, tal vez, lo que distinguimos surge al existir en el momento en que lo distinguimos como un aspecto integral de los mundos que generamos en nuestro vivir? Este es el tipo de preguntas que constituyen los temas de esta recursión reflexiva o, lo que es lo mismo, nuestro gran tema en este libro es: ¿Cómo es que podemos hacer lo que podemos hacer? o ¿cómo hacemos lo que hacemos?

NUESTRO AHORA

Nuestro gran don y, a la vez, nuestro gran riesgo en nuestro vivir y convivir humano, está en que podemos hacer todo lo que se nos ocurra si logramos operar, de manera consciente o inconsciente, en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que sucedería lo que se nos ocurre. Este es un don de nuestro pensar racional como seres humanos que existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar. Sin embargo, ¿debemos o queremos hacer todo lo que podemos hacer o todo lo que se nos ocurre que podríamos hacer?

Es claro que, desde nuestro operar racional, podemos deducir las posibles consecuencias de lo que hacemos si conocemos las coherencias operacionales de las circunstancias en que lo hacemos. Sin embargo, por más que nos apliquemos a ello, nunca sabremos, ni podremos saber, todas las consecuencias de lo que hacemos debido a la independencia dinámica de los distintos dominios disjuntos que participan en nuestro operar como seres vivos y seres humanos en el momento en que vivimos lo que vivimos y en el momento en que deducimos lo que deducimos, de modo que la elección de hacer o no hacer lo que podemos hacer no surge de ese posible conocimiento. Surge en y desde otro ámbito de nuestro vivir; surge desde el ámbito del entrelace de nuestra dinámica fisiológica, de nuestros sentires íntimos y de las emociones y deseos que estos fundamentan al guiar nuestro hacer.

Sin duda, en estos momentos, sabemos qué vivir vivimos, pero, ¿qué es saber qué vivir vivimos? y ¿qué queremos del vivir que sabemos que vivimos? En estas circunstancias, en tanto queremos comprender nuestro vivir y nuestro hacer, nuestra pregunta fundamental en esta recursión reflexiva es sobre la naturaleza de nuestro hacer como seres vivos humanos. ¿Cómo hacemos lo que hacemos, cualquiera sea nuestro hacer, tanto en su belleza y alegría como en su fealdad y su dolor? Y para contestar estas preguntas nos preguntaremos por nuestro vivir biológico-cultural, primero, reflexionando sobre lo que sabemos y, luego, reflexionando sobre lo que entendemos y lo que comprendemos en nuestro saber.

Nos encontramos haciendo lo que hacemos cuando nos preguntamos por lo que hacemos o por cómo hacemos lo que hacemos. Y nos encontramos con que cada una de nuestras preguntas nos sitúa en un ámbito sensorial-operacional-relacional de existencia que, a la vez que lo vivimos como externo a nosotros, nos vuelca sobre nosotros mismos en una voltereta de sentires íntimos ya que somos, al mismo tiempo, el objeto de nuestras preguntas, el camino para contestarla y la respuesta a ellas.

Así, el propósito del orden en que presentamos a continuación nuestras reflexiones es: primero, y ante todo, atender a los diferentes saberes experienciales fundamentales que sostienen cualquier intento explicativo científico, filosófico, místico o religioso de cualquier aspecto de nuestro vivir; segundo, reflexionar sobre el entendimiento de nuestro vivir que esos saberes hacen posible; y, tercero, explicar y comprender la naturaleza de nuestra extraña y sorprendente creatividad reflexiva como seres humanos que pueden comprenderse a sí mismos y al cosmos que generan con su vivir.

Los seres humanos somos seres que hacemos lo que hacemos no desde un ver lo externo sino que desde un operar como observadores que al mirar se miran y explican desde sus sentires íntimos, siendo a la vez el objeto de lo que explican y la dinámica del explicar.

¿Cómo ocurre todo esto?

DETERMINISMO ESTRUCTURAL Y ACOPLAMIENTO ESTRUCTURAL

Todo lo que los seres humanos distinguimos al operar como observadores, incluso al distinguírnos recursivamente a nosotros mismos en nuestro operar como tales, aparece configurado por las características operacionales y relacionales de la operación de distinción con que lo distinguimos en la realización de nuestro vivir. Y todo lo que distinguimos surge como un ente o como una configuración de procesos que ocurre en un ámbito sensorial-operacional-relacional que surge con lo distinguido y en el que todo sucede de acuerdo a las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de ese ámbito. En otras palabras, todo lo que distinguimos los seres humanos, en nuestro operar como observadores en la realización de nuestro vivir, ocurre como un operar en un ámbito sensorial-operacional-relacional en el que todo sucede según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que aparecen en el instante en que surge lo distinguido con nuestra operación de distinción.

Este ámbito sensorial-operacional-relacional que surge con todo lo que hacemos en nuestro operar como seres humanos en el observar, y que es aparente en las regularidades de todo lo que hacemos, de modo que cuando nos parece que estas regularidades no se cumplen, buscamos encontrar dónde está nuestra confusión de dominio que, según lo que esperamos, vivimos como un error o una ilusión: todo lo que hacemos como seres vivos y todo lo que hacemos como seres humanos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar en nuestro operar como observadores en la realización de nuestro vivir, sucede según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales con que surge en la espontaneidad de la realización de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares en el acto de distinguirlo. A esta coherencia estructural y relacional espontánea del suceder de todo lo que hacemos en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, lo llamamos determinismo estructural.

En último término, la noción de determinismo estructural dice que todo lo distinguido opera de acuerdo a las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su hechura según surge con la operación de distinción del observador. O dicho en otras palabras, lo que la noción de determinismo estructural dice es que todo lo distinguido por un observador surge como un sistema, o como parte de un sistema, determinado en su estructura y que todo lo que pasa con él en cada instante, ocurre determinado por las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su estructura en ese instante; y dice, también, que lo que distinguimos como externo que incide sobre un sistema determinado en su estructura no especifica lo que sucede en él, sino que solo gatilla en él cambios estructurales determinados en él según su estructura en ese instante.

La consecuencia más fundamental del ocurrir de los procesos en el ámbito del determinismo estructural espontáneo en que ocurre todo en nuestro vivir, es que las interacciones recurrentes entre entes o sistemas determinados en su estructura, al gatillarse cambios estructurales recíprocos de manera sucesiva, surgen recursivas generando un fluir de cambios estructurales congruentes entre ellos mientras ellos permanecen en interacciones recurrentes. A ese proceso y a su resultado lo llamamos acoplamiento estructural.

El acoplamiento estructural está ocurriendo todo el tiempo en el dominio de las coherencias estructurales del operar de los seres vivos y del observador en su observar. El resultado de esto, en el dominio del vivir de los seres vivos, es que el ser vivo en su operar como totalidad u organismo en el medio ecológico que lo hace posible y este como su nicho ecológico, cambian espontáneamente juntos de manera congruente mientras el organismo realiza su vivir constituyendo lo que llamamos la unidad ecológica fundamental organismo-nicho del devenir de los seres vivos.

En resumen, podemos decir que todo nuestro actuar y operar como observadores reflexivos nos muestra que los seres humanos y los mundos que generamos en nuestro vivir y convivir surgen en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares determinados en su estructura.

CREATIVIDAD Y NOVEDAD

Hay una expresión que dice “nada nuevo hay bajo el sol”, que algunas personas la usan queriendo implicar que el conocer es solo un acto de descubrir o encontrar lo que ya existía. Pero no es así. Los resultados de un proceso no preexisten al operar de los elementos y relaciones que le dan origen, suceden en un ámbito sensorial-operacional-relacional diferente y disjunto de aquel en que estos ocurren y, por lo tanto, son siempre intrínsecamente nuevos. En otras palabras, cada vez que en alguna parte del cosmos, que surge con nuestro explicar la realización de nuestro vivir con la realización de nuestro vivir, aparece una unidad compuesta como resultado de un proceso de composición cualquiera, aparece con ella, de manera espontánea y como algo que es intrínsecamente nuevo, el dominio sensorial-operacional-relacional en el que ella existe y opera como totalidad. Lo que esto nos muestra es que todo lo que sucede en todos los distintos aspectos de nuestro vivir y convivir es un continuo surgir novedoso de sucederes que no estaban allí antes de que sucediesen, aunque en nuestros sentires íntimos los vivamos como si ya hubiesen estado allí antes de nuestro distinguirlos, aun cuando nos sorprenden. Sin duda, después de haber vivido lo nuevo podemos recordarlo y sentirlo al volver a vivirlo como que nos es algo conocido, pero en la operacionalidad del determinismo estructural del ocurrir de nuestro vivir, todo suceder que surge como resultado del ocurrir de una recursión de composición o de una reflexión, surge como algo intrínsecamente nuevo no deducible de lo anterior.

Recursión, composición y reflexión generan dominios operacionales intrínsecamente nuevos en el devenir del cosmos que surge con nuestro explicar las coherencias operacionales de nuestro vivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir, y que no son deducibles desde el ámbito de procesos cuyo operar les dio origen.

Todo lo que sucede en el cosmos, que surge al explicar las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir, ocurre en una dinámica espontánea que cursa por sí misma aun cuando creamos o pensemos que la controlamos con acciones que generamos desde nuestros deseos. Tanto esto es así, que cuando pensamos que controlamos lo que sucede, porque lo que queremos parece resultar desde la arbitrariedad de nuestros deseos, y buscamos mostrar cómo sucede, siempre vemos que estamos operando con procesos que surgen espontáneos en su ocurrir en la realización espontánea de nuestro vivir y que no los creamos nosotros.

Así, lo que llamamos leyes de la naturaleza son abstracciones de las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que distinguimos en el ocurrir espontáneo de todo el suceder que distinguimos en la realización de nuestro vivir. Es solo al reflexionar que podemos ver que cuando lo que hacemos no resulta de la manera que esperamos, es porque nuestra visión de nuestros deseos nos ha orientado en la realización de nuestro vivir hacia un ámbito sensorial-operacional-relacional incongruente con aquel en que pensábamos que nos encontrábamos.

El acto de reflexionar ocurre como un cambio recursivo de atención íntima que nos lleva a un ámbito sensorial-operacional-relacional diferente de aquel en que ocurre el operar que miramos en nuestra reflexión, y si no nos damos cuenta de que esto sucede confundimos dominios y cometemos el error de esperar una relación lógica entre procesos que ocurren

en dominios disjuntos. Esto es posible porque en el operar de nuestro sistema nervioso todo ocurre en el mismo dominio de relaciones de actividad neuronal, y la distinción de dominios disjuntos aparece en nuestro operar relacional como organismo en nuestro nicho ecológico.

En nuestro convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar la orientación íntima de nuestro operar relacional se asocia al fluir recursivo de nuestro conversar en el que surgen el hacer del mirar, y el hacer del mirar el mirar, como si ocurriesen en el mismo dominio, aunque ocurren en dominios disjuntos. Esto se hace aparente a nuestro mirar cuando juntamos, como si estuviesen lógicamente relacionados, procesos que en su propio devenir cursan separados pero que se correlacionan de manera histórica dando origen, ante nuestro ver, a configuraciones de procesos inesperadas que vivimos como novedosas porque en nuestros sentires íntimos surgen de manera a-históricas desde una nada-nada. En este continuo surgir de lo intrínsecamente nuevo en nuestro vivir como resultado de la composición inesperada de entes y procesos en lo espontáneo del suceder del cosmos que aparece en nuestro vivir-convivir cuando explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro operar en nuestro vivir, nuestra creatividad ocurre en la orientación que damos a lo que hacemos en cada instante desde nuestras preferencias y deseos íntimos, de modo inconsciente, en el curso espontáneo de nuestro vivir.

Al iniciar lo que hacemos nos sentimos eligiendo nuestro hacer desde nuestros deseos, y es solo en nuestro reflexionar al explicar cómo surgen nuestros deseos que descubrimos que estos irrumpen en nuestro vivir desde el trasfondo íntimo de la dinámica estructural espontánea de la realización de nuestro vivir, que sabemos que está pero que no podemos describir. Es más, este trasfondo estructural íntimo, o esta arquitectura dinámica en que ocurre nuestro existir humano, ocurre en la espontaneidad del operar de los procesos de la realización de nuestro vivir modulados por nuestro encuentro recursivo con nuestro nicho ecológico que, aunque surge con la realización de nuestro vivir y al que pertenecen nuestro pensar y nuestro sentir, opera como un ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales independientes que nos contiene y nos hace posibles. Ese trasfondo estructural íntimo del operar que nos constituye adquiere presencia en nuestro vivir consciente solo al reflexionar en el deseo de correlacionar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del sentir nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

Los seres humanos existimos como personas conviviendo con otras personas en el lenguajear, el conversar y el reflexionar en una dinámica reflexiva recursiva. Las orientaciones relacionales que surgen en el fluir de nuestro conversar reflexivo desde nuestros sentires íntimos y no desde alguna circunstancia sensorial-operacional-relacional particular que vivimos, nos aparecen como novedades intrínsecas o actos creativos que surgen desde un mirar y un ver en un ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales íntimo que no podemos describir, pero que guía nuestro actuar en la forma de deseos, preferencias o gustos, inconscientes o conscientes, y que vivimos en nuestro hacer tanto inconsciente como consciente. Un ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales íntimas que solo se hace y conserva armónico en nuestro hacer y pensar consciente

o inconsciente, cuando nos deslizamos en el convivir en la conservación del bien-estar sin prejuicios o expectativas, y que aprendemos a vivir y conservar si vivimos en el espacio sensorial-operacional-relacional que constituye el amar. Solo cuando nos encontramos en la espontaneidad de la dinámica del convivir humano, sin expectativas, sin exigencias y sin prejuicios desde la mirada del amar, nos encontramos en el fundamento de nuestra posibilidad de ver las matrices sensoriales-operacionales-relacionales de lo que surge como intrínsecamente nuevo de la composición y descomposición de los procesos que constituyen el presente cambiante continuo de la realización nuestro vivir.

El amar es la condición de posibilidad de ese ver porque consiste, precisamente, en dejar aparecer la espontaneidad de todo suceder en la espontaneidad del placer biológico del disfrute de la compañía del otro o de la presencia de lo otro en el vivir y convivir sin prejuicios, sin expectativas, y sin supuestos; bien-estar en el placer de la cercanía corporal del convivir que ha surgido en la espontaneidad de la deriva evolutiva de los seres vivos al conservarse el vivir en el convivir desde el origen de la reproducción sexual.

El amar está implícito en la realización del vivir de todo organismo y es el fundamento constitutivo de la armonía de todo vivir, y en particular del surgimiento espontáneo de la persona ética en el vivir humano. El amar, como dominio biológico sensorial-operacional-relacional, es espontáneamente acogedor y generador de armonía en el vivir y convivir, como lo son los nutrientes para cualquier organismo, y como los son, en general, el agua, la tierra y los rayos de sol para la biósfera.

La creatividad, podemos decir, es un aspecto intrínseco del devenir del cosmos que surge cuando explicamos nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir en su ocurrir como un presente cambiante recursivo continuo en la composición y descomposición de entes y procesos. Lo mismo sucede con nosotros los seres humanos, de modo que el tema no es la creatividad como novedad en sí, sino que el cómo orientamos la continua espontaneidad de nuestro vivir y convivir, o hacia dónde orientamos nuestras reflexiones y nuestros deseos y nuestros haceres en la modulación consciente del suceder espontáneo de la realización de nuestra autopoiesis molecular. Así, la creatividad como un ocurrir que nos sorprende no es un en sí del suceder cósmico espontáneo en la continua transformación y cambio en su deriva natural inconsciente. La noción de creatividad surge en el ámbito del vivir-convivir humano como referencia a su sentir sorpresa por lo inesperado.

INTIMIDAD DEL VIVIR: LA DUDA, LA SORPRESA, LA CURIOSIDAD Y EL DOLOR

La duda es el fundamento del inicio del reflexionar, ya que dudamos cuando perdemos la fluidez de nuestro vivir-convivir espontáneo por algún dolor, sorpresa o curiosidad, y nos detenemos a mirar mirándonos dónde estamos y cómo estamos en lo que sentimos y lo que hacemos.

La reflexión es un acto de autorrespeto y de confianza en sí mismo que solo es posible desde la mirada visionaria del amar en su ocurrir sin prejuicios, sin supuestos y sin expectativas. La reflexión surge del sentirse en un conflicto y darse cuenta de que no se ve donde se cree ver. Así, dudamos cuando nos encontramos viviendo, al mismo tiempo, deseos o propósitos que son contradictorios porque nos llevan por caminos excluyentes. Y este acto de detenernos a mirar nuestro vivir no es una propiedad intrínseca del vivir humano sino que es una invención del vivir familiar en el lenguajear en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones que los niños y niñas aprenden y conservan en ese convivir.

La reflexión ocurre como un acto de orientación de la atención del lenguajear y el reflexionar sobre los sentires íntimos en un conversar aprendido primariamente en un convivir de colaboración y co-inspiración familiar en un preguntar que va desde ¿dónde está la fruta?, ¿dónde estás tú?, ¿te duele?, ¿cómo te sientes?, ¿ves que estás haciendo? a ¿te diste cuenta de cómo lo estás haciendo? Esta pregunta es un tipo de pregunta que lleva, de manera inconsciente, al mirar reflexivo porque, como acabamos de decir, orienta la atención de quien la hace y de quien la escucha hacia su propio sentir y hacer en el momento de sentir y hacer en una dinámica sensorial, operacional y relacional íntima. El conversar que esta pregunta implica es, de hecho, el conversar que lleva a los niños y niñas a aprender el vivir en conciencia de sí, que es el don y tesoro del modo de vivir humano. Y la conservación, de una generación a otra, de este modo de vivir en el aprendizaje de los niños y niñas constituye el linaje humano como un linaje de seres vivos que pueden darse cuenta de lo que hacen y escoger si quieren o no quieren hacer lo que hacen o van a hacer.

DIARIO VIVIR

En nuestro vivir cotidiano cultural actual nos sentimos inmersos en un mundo de entes y procesos que tratamos como si existiesen con independencia de lo que hacemos al distinguirlos. Desde este sentir íntimo nos conducimos aceptando, de manera explícita o implícita, que el acto de conocer o de saber consiste, de hecho, en decir algo que consideramos válido porque se refiere a esos entes y procesos que sentimos existen con independencia de lo que hacemos para distinguirlos y manipularlos. Esta actitud, sin embargo, no se puede

sostener si somos serios y operamos de manera reflexiva. Y eso es así porque al observar nuestro vivir no podemos dejar de darnos cuenta de que cometemos errores y que, en la experiencia misma de nuestro vivir, no sabemos ni podemos saber si lo que vivimos como válido en un momento cualquiera lo trataremos más tarde como un error, como una verdad o como una percepción, al compararlo con otros momentos de nuestro vivir de los que hemos decidido no dudar. Lo mismo nos sucede con lo que llamamos ilusiones que son experiencias que vivimos como válidas al vivirlas y que luego invalidamos en referencia a otra experiencia de la que no dudamos.

Esto que decimos, sin duda, no es nuevo, lo sabemos pero no siempre somos coherentes con lo que decimos que sabemos: en la experiencia misma no sabemos ni podemos saber si lo que vivimos como válido en un momento dado lo invalidaremos después como una ilusión o error o lo confirmaremos como una percepción al compararlo con otra experiencia de la que no dudamos.

Sabemos desde hace miles años, de manera consciente o inconsciente, que el que no distingamos en la experiencia entre ilusión y percepción es un aspecto de nuestro vivir cotidiano que no nos ha impedido hacer todo lo que los seres humanos hemos hecho, ya sea desde la espontaneidad de nuestro vivir doméstico, desde la fe mística, desde la metódica rigurosa del hacer científico o desde la coherencia práctica de nuestro operar tecnológico. Además, sabemos también que podemos vivir aceptando nuestras teorías explicativas culturales sin preguntarnos en nuestra intimidad por cómo operamos al hacer lo que hacemos, a menos que, en un acto de audacia reflexiva, queramos entender cómo operan nuestra inteligencia, nuestra conciencia o nuestro sistema nervioso en el acto de conocer.

La pregunta ¿cómo hacemos lo que hacemos en el acto explicativo o, en general, en todo lo que hacemos? es una pregunta audaz. Y es una pregunta audaz porque nos invita a un cambio de mirada, ya que en el intento de contestarla nos llevará, de manera ineludible, a darnos cuenta de que el que en la experiencia misma no podamos saber si lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo luego lo seguiremos considerando válido al compararlo con otras experiencias de cuya validez hemos decidido no dudar, nos dice que nuestro conocer no tiene que ver con esa distinción sino que con lo que aceptamos como válido en la realización de nuestro vivir. Es decir, en ese momento, nos damos cuenta de que cuando decimos que sabemos o que conocemos estamos diciendo que hay un conjunto de haceres que aceptamos como válidos y estamos dispuestos a usarlos como fundamentos ya sean sensoriales, operacionales o relacionales para otros haceres de los cuales no dudaremos. Esto es, lo que llamamos conocer o conocimiento no consiste ni puede consistir en señalar o describir algo que existiría en sí mismo con independencia de lo que el observador hace al distinguirlo, sino que el conocimiento es algo que una persona adscribe a otra, que puede ser él o ella misma, cuando esta se conduce de una manera que, él o ella, considera adecuada a la circunstancia en que la observa según lo que, él o ella, considera conducta adecuada en esas circunstancias. Así, cuando decimos que una persona sabe o conoce decimos que ella se conduce de una manera que consideramos adecuada en el momento en que la observamos porque vemos que en su hacer ella satisface

algún criterio de validez que nosotros ponemos en nuestro observar al aceptar su conducta como adecuada. Por lo mismo, cuando decimos que no sabemos, lo que decimos es que en el dominio del vivir, que en ese instante nos ocupa, pensamos que no nos conducimos o no nos conduciríamos de manera adecuada según lo que nosotros consideramos sería conducirse de modo adecuado en ese dominio.

En nuestro vivir-convivir cotidiano surgen situaciones en las que dudamos de lo que hemos aceptado como válido hasta ese momento. ¿Desde dónde dudamos cuando dudamos?

Una afirmación cognitiva solo se sostiene en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del hacer y el pensar del observador que la considera válida al hacerla o al mirarla, de modo que la duda se constituye en el instante en el que este se encuentra comparando dos cursos de acción que le parecen igualmente legítimos pero no equivalentes. Cuando la duda aparece y es consciente, aparece la elección como el acto fundamental de nuestro vivir humano en el que la persona puede revelar el criterio de validación desde donde elige lo que elige.

VIVIR Y CONOCER

Cuando un observador dice que una persona tiene ciertos conocimientos porque ve que ella se conduce de manera adecuada a las circunstancias de su vivir, está relacionando el vivir con el conocer pero no está diciendo que vivir y conocer sean lo mismo. Solo está diciendo que la conservación de la autopoiesis molecular nos revela que el organismo se conduce de manera adecuada en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir, y eso es operar conociendo la localidad en que vive, no de manera reflexiva sino que de manera operacional.

Uno de nosotros (Humberto) escribió, en el libro *El Árbol del Conocimiento*:⁸⁰ “Vivir es conocer”; y lo hizo refiriéndose a un suceder operacional que si no ocurre el organismo no vive, y que corresponde a lo que en nuestro vivir humano evocamos al hablar de conocimiento: la realización y conservación del vivir de un organismo en su nicho ecológico es de la misma clase que la coherencia operacional que un observador ve entre una persona y las circunstancias de su vivir cuando dice que ella tiene conocimiento o que sabe actuar de manera adecuada al momento que vive en un ámbito sensorial-operacional-relacional en el que ella es parte central de su nicho ecológico.

Lo peculiar de la afirmación vivir es conocer es que, para el observador que la hace, la conservación del vivir es el criterio de validez o adecuado del saber vivir. En estas circunstancias, conocer y saber dicen lo mismo: cuando digo que sé, digo que, según el criterio de validez que yo pongo en mi escuchar, me conduzco de manera adecuada al operar de lo que afirmo saber. Esto no es trivial porque el darse cuenta de ello permite ver que, en cualquier modo de vivir, el conocer ocurre en el presente de acoplamiento estructural de un organismo con la circunstancia en que vive como resultado de su deriva epigénica en la conservación de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra: la conservación del vivir en la unidad ecológica organismo-nicho es el criterio de validez fundamental para toda afirmación cognitiva.

LO ÍNTIMO

Nuestro vivir, como el vivir de todos los seres vivos, ocurre en una intimidad espontánea inaccesible. Los seres vivos, en general, viven esa intimidad en el silencio de su ocurrir. Solo nosotros, los seres humanos, en nuestro vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar podemos vivir en nuestra intimidad la experiencia de mirar el ocurrir de nuestro vivir y al reflexionar sobre su ocurrir saber, sin romper su silencio, que existe como el trasfondo fundamental del suceder de todo vivir. Al explicar no rompemos la intimidad de todo suceder, miramos el entorno de su ocurrir y expandimos de manera recursiva el ámbito de su silencio mientras nuestro vivir consciente fluye en los mundos que generamos en nuestro conversar y hacer desde la invisibilidad de nuestros sentires íntimos. En el explicar nos movemos en nuestra intimidad proponiendo mecanismos o procesos generativos en nuestro espacio relacional, que si los dejásemos operar, darían origen al vivir que distinguimos como la experiencia vivida y que queremos mostrar como ocurre; y así hacemos el explicar en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales íntimas que distinguimos como la realización de nuestro vivir en la dinámica de la externalidad que sentimos en la intimidad de nuestro conversar con otros.

Al detenernos en la duda, en nuestro encuentro íntimo con nuestros deseos contradictorios, y entrar en la suspensión de la externalidad de los sentires de nuestro hacer en la intimidad recursiva del reflexionar, vivimos todo nuestro vivir en el silencio de nuestro existir íntimo. El dudar es íntimo y el no dudar también lo es porque todo en nuestro vivir ocurre en el sentir, pensar y hacer de la intimidad de nuestro existir humano. En estas circunstancias, en lo que sigue, al hablar de lo que sabemos nos referiremos a distintas clases de configuraciones de sentires y haceres que aceptamos como fundamentos sensoriales, operacionales y relacionales de la validez de lo que decimos y hacemos. Y haremos todo esto en circunstancias que vivimos todas las dimensiones de nuestro vivir, sentir y hacer, aceptando como válido solo aquello que en su ocurrir satisface algún criterio de validez que ponemos en nuestro escuchar, mirar o explicar, desde un amanecer a otro, en la intimidad consciente o inconsciente de nuestro existir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos y en la que ocurre y se realiza nuestro vivir.

¿Y lo otro, lo externo? Lo otro y lo externo ocurren en nuestro vivir como configuraciones sensoriales que, en nuestra intimidad, sentimos que suceden fuera del ámbito operacional de nuestro hacer porque no se mueven con nosotros, y que en nuestro conversar y reflexionar, tratamos como nociones descriptivas-explicativas de lo que sentimos cuando eso nos ocurre. Así lo otro, lo externo, es en nuestro vivir una proposición explicativa sensorial de cómo ocurre en nosotros una configuración de experiencias sensoriales invariantes frente a nuestros movimientos.

CONFIANZA FUNDAMENTAL: ¿DESDE DÓNDE NO DUDAMOS?

Los seres vivos existimos confiando, de manera implícita, en la conservación continua de lo que constituye la realización de nuestro vivir y lo que lo hace posible, y fluimos en la realización de nuestro vivir en esa confianza de modo espontáneo. Todo organismo, en el presente de su habitar natural, opera en su arquitectura dinámica conservando su vivir en coherencia con su nicho ecológico en un fluir sensorial-operacional-relacional que compensa cualquier desviación de su bien-estar, o se desintegra. Sin duda, la forma como esto ocurre momento a momento en cada organismo individual sucede en el presente cambiante continuo de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra y es el continuo resultar de la deriva evolutiva a que pertenece en la epigénesis de su vivir ecológico particular. En este operar cada organismo se mueve espontáneamente en su vivir en lo que un observador ve como un actuar constitutivo en la confianza implícita de que se encuentra siempre en el entorno acogedor de la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

Los seres humanos no somos diferentes y nos movemos espontáneamente como personas confiando en la conservación de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro existir espontáneo en la unidad ecológica biológica-cultural a que pertenecemos, de modo que cuando esta confianza se pierde, buscamos recuperarla, y si no lo logramos, entramos en la autodepreciación y, pronto o tarde, nos morimos psíquica y corporalmente. La palabra saber connota esta confianza y la usamos cuando confiamos en nuestra confianza porque ésta se funda en argumentos que aceptamos como válidos. La duda surge cuando vivimos algún conflicto de deseos, y si no vivimos deseos contradictorios no dudamos. Si dudamos y queremos no dudar nos detenemos en el silencio de nuestro pensar o de nuestro hacer y, al hacerlo, reflexionamos soltando alguno de nuestros deseos y miramos nuestro hacer y nuestro sentir en un acto que cambia el ámbito sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir.

CRITERIOS DE VALIDACIÓN

Dentro del ámbito de confianza fundamental en el fluir de nuestro vivir, actuamos aceptando o no como válida una experiencia, afirmación o explicación, según si la sensorialidad, la descripción, la justificación o la propuesta explicativa que la acompaña en el momento de vivirla, satisface o no algún criterio de validación que ponemos en nuestro escuchar o atender multisensorial.

El mirar, escuchar, sentir o reflexionar siempre lo hacemos desde alguna perspectiva que implica un acto evaluativo en el que ponemos algún criterio de referencia que llamamos criterio de validación para aceptar o rechazar la validez de lo que vivimos. El criterio de validación que ponemos de manera implícita en nuestro escuchar ante cualquier experiencia, situación, idea o argumento para aceptarlo o rechazarlo, es siempre un criterio arbitrario que escogemos de manera consciente o inconsciente, reflexiva o irreflexiva según

nuestros gustos, deseos, preferencias o rechazos en el ámbito de nuestros sentires íntimos. Podemos decir que escogemos nuestros criterios de validación de manera racional, pero como todo argumento racional se funda en premisas básicas aceptadas a priori desde nuestras preferencias o deseos, en último término nuestros deseos, preferencias o miedos guían todo nuestro hacer.

Podemos ver al observar cualquier organismo que este no acepta cualquier circunstancia sensorial-operacional-relacional como válida para fluir con ella en su vivir y que ese no aceptar aparece en que se aleja de ella, o se muere, y podemos, si somos cuidadosos, ver la situación relacional en que eso ocurre. Y podemos decir, también, que esa circunstancia no ofrecía ciertas condiciones que eran necesarias para que ese organismo pudiese vivir allí. A esas condiciones necesarias, que sentimos que el nicho ecológico debe ofrecer para la realización del vivir de un organismo, es a lo que en nuestro vivir-convivir humano reflexivo llamamos criterios de validación de la conservación del vivir.

En nuestro vivir-convivir humano en el lenguajear, el conversar y el reflexionar podemos distinguir los criterios de validación implícitos en el operar relacional de los sentires íntimos y emociones que constituye los fundamentos que guían el vivir en la complejidad sensorial-operacional-relacional de las distintas formas de vivir de todos los seres vivos, incluidos nosotros, según la clase de unidad ecológica organismo-nicho que integran y generan o pueden generar en su vivir. Lo peculiar de nuestro vivir humano en nuestro nicho ecológico en el lenguajear, el conversar y el reflexionar está en que al distinguir esos criterios de validación implícitos, nosotros podemos reflexionar sobre ellos, sobre su ocurrir espontáneo o aprendido, o sobre si cuando surgen imaginados y estipulados, podemos escogerlos intencionalmente para definir y guiar el curso del vivir que queremos seguir. El poder hacer esto es propio de nuestra existencia humana.

En términos generales, podemos decir que en el vivir de un ser vivo cualquiera la configuración de sentires íntimos desde donde se mueve e interactúa en cada instante, como el presente cambiante continuo de su devenir epigénico desde donde ocurre su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, opera como el criterio de validación fundamental que guía, momento a momento, el curso de su vivir-convivir. De allí es que el educar ocurra, de hecho, como formador de las configuraciones de sentires íntimos que surgirán en los educandos en el curso de su continua transformación en su convivencia con los mayores y con sus pares con quienes se relacionen en el ámbito de convivencia en que convivan. Sin duda, esto es válido para todos los organismos en su epigénesis en la unidad ecológica organismo-nicho que integran.

En nosotros, los seres humanos, nuestro nicho ecológico incluye nuestro vivir en el lenguajear, en el conversar y en el reflexionar sobre lo que hacemos, sentimos y pensamos en la continua creación de los mundos que generamos en nuestro vivir y convivir en el conversar. Y el que esto nos ocurra así, en un encuentro con nuestros propios sentires, deseos y emociones como aspectos del nicho-ecológico que habitamos, resulta en que podemos escoger nuestro actuar desde el amar en un dominio reflexivo íntimo que surge y opera antes de que se inicie cualquier acción separado del domino del hacer.

Todo el operar del sistema nervioso como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad neuronal eventualmente genera alguna actividad en el espacio relacional que es donde ocurre el vivir de un ser vivo en su operar como organismo, cualquiera sea el modo o forma de ese vivir. La complejidad del entrelazamiento de todos estos procesos hace difícil que un observador pueda correlacionar la conducta con los sentires íntimos que la generan. Sin embargo, aun así, un observador perceptivo puede casi siempre reconocer en la conducta de una persona la matriz de la configuración de sentires íntimos que la mueven.

En cualquier caso, cuando no dudamos actuamos confiando en que conocemos y aceptamos el criterio de validación desde donde aceptamos lo que aceptamos, incluyendo el criterio de validación que guía, de manera consciente o inconsciente, nuestro pensar y nuestro hacer en cada momento.

ESPONTANEIDAD DE TODO SUCEDER

Al reflexionar sobre nuestro vivir y convivir, nos encontramos perteneciendo, como ya hemos dicho, a la espontaneidad del suceder de todo suceder en un ocurrir en el que el reflexionar sobre nuestro vivir y convivir en el conversar nos lleva a comprender que el saber surge del reconocer la espontaneidad de todo lo que ocurre en el cosmos que surge con nuestro explicar nuestro vivir en nuestro vivir-convivir. Y esto es así porque al darnos cuenta de la espontaneidad de todo suceder, nos damos cuenta, también, de que todo conocer y todo saber ocurren como hacer, reflexiones, explicaciones y decires que se fundan solo en abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que hacemos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales espontáneas de la realización de nuestro vivir. Por lo anterior, en lo que viene a continuación, al decir que sabemos y/o entendemos, hablaremos con la tranquilidad que trae el saber que todo lo que decimos en relación al saber o entender se funda en abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales espontáneas del ámbito fundamental de determinismo estructural en que ocurre todo lo que hacemos en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

LO QUE SABEMOS

Sabemos que los seres vivos son entes moleculares que existen y operan como totalidades o unidades discretas, en un ámbito o espacio sensorial-operacional-relacional también molecular.

Sabemos que todo lo que sucede en y con los seres vivos en su operar como entes moleculares ocurre en ellos y con ellos, en todo momento, determinado en su estructura. Sabemos, además, que al hablar de la estructura de un ser vivo nos referimos a su hechura, a la disposición de sus componentes moleculares en una arquitectura dinámica cambiante que lo constituye como totalidad. Esto es, sabemos que los seres vivos somos sistemas determinados en nuestra estructura y que viviremos solo si nuestro continuo cambio estructural ocurre en la conservación de nuestro vivir, esto es, en la conservación de nuestra autopoiesis molecular, y que si no sucede así dejaremos de vivir y moriremos.

Sabemos que los seres vivos son entes singulares, redes cerradas de producciones y transformaciones de moléculas que al interactuar entre ellas generan, en una dinámica productiva recursiva, la misma red de producciones y transformaciones moleculares que las produjo y los constituye como entidades moleculares dinámicas discretas. Sabemos que es desde esta constitución molecular dinámica que los seres vivos existen como entes moleculares que se producen a sí mismos en un continuo flujo de moléculas a través de ellos, en una dinámica autopoietica molecular estacionaria que determina su propia extensión generando continuamente sus bordes como un clivaje operacional que los separa

del ámbito molecular que los contiene y hace posibles. Es a esta dinámica estacionaria de transformaciones y producciones moleculares, que como una red recursiva de producciones y transformaciones moleculares que constituyen y realizan al ser vivo como un ser discreto y autónomo en la que hay moléculas que entran y se hacen parte de él, y moléculas que salen y dejan de ser parte de él sin que él pierda su identidad como tal, a lo que llamamos *autopoiesis molecular*.

Por lo anterior, si sabemos que, en tanto, los seres vivos somos sistemas autopoieticos moleculares autónomos que operamos como entes singulares que existen e interactúan desde la continua realización de su producción de sí mismos en un ámbito molecular, sabemos, también, que uno de los resultados de su operar es el surgimiento desde ellos de un clivaje⁸¹ operacional que los constituye como entes discretos. Y por esto mismo, sabemos, a la vez, que los bordes de un sistema autopoietico surgen en la continua realización de su *autopoiesis molecular* como resultado dinámico del clivaje operacional que separa a las moléculas que participan de ella de las que no lo hacen o dejan de hacerlo.

Sabemos que los organismos interactúan con otros organismos u otros entes a nivel del encuentro de sus bordes operacionales en su nicho ecológico. Y sabemos, por lo mismo, que en tanto el vivir ocurre en la continua realización de la *autopoiesis molecular* de un ser vivo, la muerte de un ser vivo ocurre en la detención de su continua *autopoiesis molecular*.

Por último, sabemos que la continua producción de sí mismos como ocurre en la *autopoiesis molecular* solo puede ocurrir en el dominio molecular que es el único dominio operacional donde los encuentros entre los elementos que componen a un sistema dan origen como resultado de sus interacciones, a elementos de su misma clase.

El ámbito molecular es el único ámbito de elementos dinámicos que en sus interacciones y en la recursión de sus interacciones, así como en sus transformaciones íntimas espontáneas dan origen a elementos de su misma clase que pueden dar origen a sistemas que se producen a sí mismos como entidades discretas como ocurre con los sistemas autopoieticos moleculares, sin la participación de procesos directrices externos a la dinámica espontánea del operar de la plasticidad arquitectural de sus componentes en el espacio energético básico que es el espacio térmico de la agitación molecular.

En fin, sabemos, como ya dijimos, que la *autopoiesis molecular* no es una propiedad de la vida o de los seres vivos, sino que es el vivir mismo de los seres vivos, y que, en tanto, los seres vivos son sistemas autopoieticos moleculares, los sistemas autopoieticos moleculares son seres vivos.

El vivir ocurre en los seres vivos, en los entes discretos que son los sistemas autopoieticos moleculares, y la vida, al ocurrir en el vivir de los seres vivos, no es un principio operacional, no es una forma particular de energía, no es una propiedad de ciertas moléculas o procesos moleculares o metabólicos, y no es una entidad cósmica, sino que es el fluir del suceder de la *autopoiesis molecular* en la singularidad discreta de un sistema autopoietico molecular en la realización de su autonomía sensorial, operacional y relacional individual.

SER VIVO Y ORGANISMO

Sabemos que al distinguir un ser vivo como totalidad lo distinguimos como un organismo en un acto de distinción que lo separa artificialmente de un medio que lo contiene y hace posible como su nicho ecológico, y que, de hecho, surge con él en nuestra distinción de la realización de su vivir. Esto es, sabemos que en el momento en que distinguimos un ser vivo traemos a la mano, al mismo tiempo, el espacio sensorial-operacional-relacional que lo contiene y hace posible como su nicho ecológico.

Sabemos, además, que al surgir el ser vivo en nuestra distinción surge en inmediata relación-interacción con la parte de lo que el observador ve como el medio que lo contiene y con el que interactúa en la realización de su vivir que es su nicho, y que está continuamente surgiendo y cambiando con él en el fluir de la realización de su vivir.

Sabemos que no vemos el nicho donde un organismo existe a menos que este nos lo muestre con su vivir y su operar como tal. Y sabemos, también, que el medio, como el ámbito sensorial-operacional-relacional que el observador distingue como conteniendo y haciendo posible el vivir del organismo en la realización de su nicho ecológico, surge en la distinción del observador como un aspecto de su operar en su propio nicho ecológico como todo lo que ve o imagina conteniéndolo en la realización de su vivir.

SISTEMA NERVIOSO

Sabemos que si miramos a un ser vivo multicelular, en su operar como organismo, siempre podemos distinguir en su composición elementos celulares que interactúan entre sí en una dinámica recíproca de modulación de su operar relacional de modo que, en conjunto, constituyen una red cerrada sobre sí misma de cambios de relaciones de actividad entre ellos.

Sabemos que una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre los elementos celulares que la componen constituyen, en los organismos multicelulares, lo que llamamos sistema nervioso cuando algunos de esos elementos celulares se intersectan con las superficies sensoriales y efectoras del organismo y actúan modulando el curso de su vivir relacional en su nicho ecológico. Los elementos que con sus interacciones constituyen y realizan a un sistema nervioso pueden ser células, como en los organismos multicelulares, o pueden ser moléculas, como sucede con los organismos unicelulares. Lo que constituye y define a un sistema nervioso no es la naturaleza de los elementos que lo componen sino que la configuración de relaciones entre ellos en la constitución de una red cerrada de cambios de relaciones de actividad que se intersecta con las superficies sensoriales y efectoras del organismo.

Así, cuando a continuación hablemos de sistema nervioso, nos referiremos a este tipo de red en cualquier clase de organismos, sean estos multicelulares o unicelulares, y nos referiremos a los elementos que los componen y realizan como elementos neuronales, sean estos células o moléculas. Así, aun cuando al hablar de sistema nervioso en general nos referimos al sistema nervioso de organismos multicelulares compuesto por elementos

neuronales celulares, lo que describimos es el operar propio del tipo de sistemas que llamamos sistema nervioso.

Sabemos que el sistema nervioso opera como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes que, en su intersección estructural con el organismo, opera generando en él las correlaciones sensorio-efectoras que realizan su conducta relacional en su nicho ecológico. Al darnos cuenta de esto podemos darnos cuenta, también, que en los organismos unicelulares existe un sistema nervioso compuesto y realizado por elementos neuronales moleculares más difícil de visualizar, pero que opera de la misma manera que el sistema nervioso celular de los organismos multicelulares.

Lo central en el operar de un sistema nervioso es que aquellos de sus componentes neuronales que se intersectan con elementos de la estructura del organismo que integran, pasan a ser también parte de esta, de modo que la dinámica estructural de esos elementos mixtos que son a la vez parte del sistema nervioso y parte del organismo, tienen un doble operar. Como componentes del sistema nervioso esos elementos participan en la dinámica de la red cerrada de cambios de relaciones de actividad del operar del sistema nervioso como sistema nervioso, como componentes de la estructura del organismo participan en la dinámica interaccional de éste en su nicho ecológico. Además, todos los componentes del sistema nervioso como entes moleculares participan en la realización de la autopoiesis molecular del organismo. Más aún, en su intersección estructural con el organismo, algunos de los elementos neuronales operan como elementos sensoriales constituyendo sus superficies sensoriales y otros, en esa intersección, operan como elementos efectores participando de las superficies efectoras de este. Así, el sistema nervioso, mediante los elementos neuronales que se intersectan con la estructura del organismo, participa en las correlaciones sensorio-efectoras entre los elementos de sus superficies sensoriales y efectoras, externas e internas, coordinando su dinámica relacional en su nicho ecológico. Los aspectos neuronales de esos elementos mixtos no interactúan con el medio, sino que son los aspectos somáticos de los elementos mixtos los que lo hacen: el organismo interactúa con el medio, el sistema nervioso no.

CONDUCTA

Sabemos que el sistema nervioso no interactúa como tal con un medio externo al organismo en la unidad ecológica organismo-nicho sino que opera solo generando cambios de relaciones de actividad en sí mismo como cambios de relaciones entre los elementos neuronales que lo componen como una red neuronal cerrada. En estas circunstancias, es el organismo el que interactúa como totalidad con el medio desde la dinámica de correlaciones de actividad entre las superficies sensoriales y efectoras externas e internas del organismo que el sistema nervioso genera, en una dinámica sensorial, operacional y relacional del organismo en su nicho ecológico que aparece ante el observador como su fluir conductual. La conducta, entonces, no es algo que el organismo haga desde sí sino

que es lo que un observador distingue y ve que surge y ocurre en el fluir de la dinámica de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales del organismo en la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

Los seres humanos, al operar en un nicho ecológico que incluye el lenguajear, conversar y reflexionar en que vivimos y convivimos como personas que reflexionan observando lo que hacen, somos seres que inevitablemente nos encontramos actuando conscientes de las conductas que surgen con nuestro operar en el espacio relacional en el que existimos con otros seres vivos en un nicho ecológico que nos incluye a todos.

Lo peculiar para el vivir de un ser humano en su convivir como persona, en relación a lo que como observador distingue al hablar de conducta, está en lo que, él o ella, hace o puede hacer desde sus sentires íntimos en ese vivir, ya que todo lo que haga ocurrirá en el ámbito del fluir de sus deseos en la unidad ecológica organismo-nicho que integra solo o con otros. Además, todo lo que una persona hace y puede hacer como tal, lo hace en el ámbito ecológico operacional-relacional de su vivir como un ser con conciencia de sí que se da cuenta de lo que hace, de modo que la arquitectura dinámica de la realización de su autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integra implica todo su existir con conciencia de sí.

Los seres humanos no creamos los mundos que vivimos, los traemos al existir en nuestro vivirlos; tampoco podemos decir que al distinguir lo que distinguimos en el observar podemos hablar de una realidad independiente de lo que hacemos distinguiendo lo que distinguimos, y solo podemos decir que todo lo que vivimos, desde el cocinar al explicar y el pensar filosófico o metafísico, lo hacemos, pensamos y sentimos en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares haciendo lo que hacemos en el nicho ecológico que integramos, de modo que nuestro vivir, en todas sus formas, constituye lo único que podemos llamar real. Aun así, como generadores conscientes e inconscientes de los mundos que vivimos, las personas somos, en último término, siempre responsables de lo que hacemos aun cuando podamos disculparnos diciendo que no sabíamos o no habíamos visto con plenitud la situación en que nos encontrábamos. Y cuando esto sucede con frecuencia sentimos vergüenza reconociendo, implícitamente, que el no haber estado conscientes de dónde nos encontrábamos fue, de algún modo, negligencia nuestra.

CONSCIENTE E INCONSCIENTE

Sabemos que lo consciente y lo inconsciente son distinciones que como observadores hacemos al observar el operar relacional de una persona observando su darse cuenta o no darse cuenta de lo que hace en el ámbito relacional desde lo invisible de la intimidad inconsciente de sentires íntimos desde donde surge la posibilidad relacional de su operar consciente. Lo consciente ocurre en el sentir del darse cuenta de lo que se hace, y que el niño y la niña aprenden al aprender a distinguir lo que hace cuando la mamá orienta su mirar a su propio actuar cuando le pregunta ¿ves dónde estás parado? o ¿qué sientes cuando no te

gusta lo que haces?, y contestan, por ejemplo, “sí veo” o “no me gustó hacer lo que hice”.

La conciencia es un modo de convivir en el lenguaje y en el fluir recursivo del lenguaje que constituye el conversar en el que miramos cómo hacemos lo que hacemos. El sentir íntimo del ver lo que vemos en ese conversar es lo que llamamos darnos cuenta de lo que hacemos, ver aquello que aprendemos en el convivir pero que no vemos hasta cuando lo distinguimos al querer explicar a otro que también lo ha vivido. Y lo inconsciente aparece en el sentir íntimo de ese explicar al querer evocar el sentir del trasfondo de nuestra no conciencia desde donde sentimos que surge el sentir del ver que vemos que no vemos. En este explicar vemos que el ocurrir de nuestro vivir es inconsciente como la fuente no visible de los procesos íntimos desde donde surgen los actos concretos o abstractos de nuestro sentir relacional.

La fuente inconsciente de nuestro vivir-convivir no es algo oscuro o tenebroso, simplemente no se ve, y cuando creemos verlo lo que vemos no es lo inconsciente sino que nuestro sentir en nuestro vivir en el darnos cuenta de cómo sentimos el sentir que pensamos que sentimos en el presente cambiante que no vimos de nuestra epigénesis relacional. El suceder del vivir en la realización de la autopoiesis molecular ocurre sin bondades, culpas, miedos o ambiciones; las bondades, culpas, miedos y ambiciones pertenecen a nuestro vivir relacional humano en el conversar y el reflexionar según vivamos en el amar o en las exigencias, expectativas o enojos.

Nuestro pensar es, primariamente, inconsciente; de hecho, cuando hablamos de pensar nos referimos a lo que ocurre en la intimidad inconsciente de nuestro silencio cuando, un rato después de decir “lo pensaré”, decimos algo que conecta nuestro momento presente con ese momento anterior de una manera que sentimos que hace sentido. Los procesos fisiológicos que ocurren en un organismo ocurren en un suceder inconsciente, y no significan nada en sí mismos, ocurren como un continuo suceder sin partes o componentes en sí. No obstante, cuando un observador asocia algunos procesos fisiológicos de un organismo a algún suceder particular del fluir de su vivir relacional en sus interacciones con él al observarlo, ese suceder se torna, en mayor o menor grado, en modulador relacional y estructural de la realización de esos procesos fisiológicos en el vivir del organismo en su dinámica relacional con el observador. Es desde este tipo de suceder que los sucederes íntimos inconscientes que llamamos pensar, sentir, o meditar, modulan el fluir del vivir-convivir de las personas que los distinguen en su sentir al hacerlos conscientes en su hacer. Cuando esto sucede esas personas, pueden aprender a modular sus sentires íntimos, su pensar y su meditar desde los sentires íntimos de sus deseos, y pueden al hacerlo guiar desde esa conciencia el fluir de sus haceres relacionales en su convivir.

DISOLUCIÓN DEL SOLIPSISMO

Sabemos que nos encontramos viviendo en el lenguaje, el conversar y el reflexionar con otros en el momento en que comenzamos a reflexionar sobre nuestro vivir; y sabemos, también, que el lenguaje, el conversar y el reflexionar surgen y ocurren en las coordinaciones recursivas de los sentires, haceres y emociones del convivir de las personas en el ámbito del

convivir en el nicho ecológico en que nos encontramos conviviendo con ellas como personas.

En lo espontáneo de nuestro vivir y convivir, vivimos todo lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo, de modo que no dudamos sobre la presencia del otro como un semejante autónomo. Es decir, la duda de la pregunta por el solipsismo no surge del fluir del vivir sino que surge solo cuando tenemos una teoría del conocimiento de lo real o de la existencia de lo real que duda de nuestra posibilidad de acceder al en sí de lo que llamamos lo real; teoría desde donde nos preguntamos si la otra persona es real y si existe en sí o si es solo una fantasía de nuestra imaginación.

Sin embargo, si nuestro punto de partida para nuestras reflexiones es el encontrarnos viviendo y preguntándonos por nuestro vivir y convivir con otra persona, explicaremos nuestro vivir y convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestra experiencia en la realización de nuestro vivir y convivir con ella, de modo que la otra persona es parte de la realización de nuestro vivir pues desde el inicio de nuestra reflexión existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar con ella, no hay duda sobre su presencia en nuestro existir. Y como hemos dicho que lo real es el ocurrir de la realización de nuestro vivir, esa otra persona es real como nosotros en nuestro existir consciente.

En el ámbito de nuestro vivir cotidiano, es decir, en el ámbito de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, el otro o la otra, no necesitan ser explicados pues son parte constitutiva de nuestro propio existir. Por lo mismo, nuestra pregunta no es por lo real o la realidad en sí. Lo que queremos explicar es el conocer en nuestro vivir, es el responder la pregunta ¿cómo hacemos lo que hacemos y cómo existimos en el lenguajear si somos entes determinados en nuestra estructura tales que nada externo a nosotros puede especificar lo que sucede en nosotros? En estas circunstancias, si nos aplicamos en este intento, descubrimos que nuestro vivir en el fluir de la dinámica de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones de nuestro convivir en el lenguajear ocurre en una dinámica relacional en la que la pregunta por el ser en sí del otro no cabe, porque es precisamente en ese vivir con otro en el lenguajear que es posible explicar cómo todo ocurre desde la realización de nuestra autopoiesis molecular en el nicho ecológico que incluye al otro. Y es en ese vivir que la ilusión y la percepción no son en sí, sino que son actos de invalidación y validación de experiencias que hacemos al comparar experiencias que nos parecen contradictorias o no contradictorias, vividas como válidas al vivirlas. Ese convivir es un convivir donde la pregunta por el solipsismo no cabe porque surge contestada: nos encontramos conviviendo con otros como un aspecto constitutivo de nuestro vivir cuando nos preguntamos por nuestro vivir-convivir.

¿ORDEN, DESORDEN O QUÉ?

Sabemos que las nociones de orden y desorden son apelativos o referentes que el observador usa para connotar cómo se encuentra, él o ella, en su posibilidad de predecir el ocurrir del operar de un conjunto de elementos que distingue como relacionados. Si

piensa que puede hacer referencia a las coherencias de las relaciones entre los elementos del conjunto, dice que hay orden, si no puede hacerlo, dice que hay desorden. La dificultad surge cuando trata a lo que llama orden o desorden como características propias del conjunto de elementos que distingue, y confunde el dominio del ocurrir con el dominio de sus afirmaciones cognitivas.

La primera tarea que debe enfrentar un observador, en el intento de comprender la naturaleza del conocer, es distinguir para sí mismo entre lo que, él o ella, dice que ocurre en la dinámica interna del ente compuesto o sistema que distingue, de lo que él o ella dice que ve que ocurre con el ente compuesto o sistema distinguido en su operar como la totalidad que surge como resultado del operar de su constitución interna, en el espacio relacional en que lo observa.

Las nociones de orden y desorden surgen en la reflexión del observador según lo que, él o ella, piensa que puede decir de las relaciones entre los entes que observa y los componentes de estos entes en los distintos dominios en que los distingue. Del mismo modo, la noción de complejidad hace referencia a la riqueza de las interrelaciones entre los elementos que distinguimos como componentes de un sistema cuando pensamos que es tan grande que en el momento en que lo observamos no la podemos comprender ni describir.

La complejidad no es una característica propia o intrínseca a la composición de un sistema o situación. La noción de complejidad hace referencia a la perplejidad que invade al observador que siente que no tiene cómo referirse a las coherencias operacionales que, él o ella, piensa que deberían constituir al sistema que distingue en el ámbito de determinismo estructural en el que lo distingue. La mirada del observador que ve complejidad en el presente que vive es una mirada no reflexiva que oculta la arquitectura dinámica de la deriva epigénica que dio origen a ese presente.

La deriva natural de los linajes de seres vivos no transcurre hacia un fin predeterminado, es el ocurrir de la conservación de los cambios y transformaciones que suceden en la ontogénesis de los organismos miembros de estos linajes, como resultado de la reproducción sistémica de las unidades ecológicas organismo-nicho que integran siguiendo, generación tras generación, el curso epigenético que surge en cada uno de ellos desde la conservación sensorial de su bien-estar en la realización su vivir en un medio cambiante. Por esto la configuración de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del presente que un ser vivo cualquiera vive, solo es comprensible para un observador que puede ver y entender la historia de la arquitectura dinámica de la ontogenia epigenética de la unidad ecológica organismo-nicho en que se conserva, o cambia, el modo de vivir de su linaje de una generación a otra en su reproducción sistémica.

Sabemos que nada existe en sí o por sí mismo como una realidad trascendente y que todo lo que decimos lo hacemos desde un actuar y reflexionar consciente de que no hablamos ni podemos hablar de una realidad independiente de nuestro operar como observadores en el conversar, y hacemos lo hacemos conscientes de que solo podemos mostrar cómo surge lo distinguido con nuestro operar; y hacemos esto conscientes, a la vez, de que todos los sistemas y procesos en el cosmos ocurren en el determinismo estructural, y operan

y solo pueden operar, en cada instante, según las coherencias estructurales del dominio de coherencias estructurales en que ocurren. Los errores no son parte del suceder de los procesos en el ámbito del determinismo estructural en que ocurren en nuestro vivir, sino que son reflexiones que hacemos cuando nos damos cuenta de que hemos confundido los dominios de nuestro hacer con los dominios de nuestras expectativas y deseos sobre los resultados de lo que hacemos.

El operar del observador en el lenguajear y en el conversar ocurre en el espacio relacional que surge en el fluir del encuentro de la persona-organismo y su nicho como dos entes que ocurren en dominios operacionales disjuntos. En estas circunstancias, tanto los deseos como las expectativas pertenecen al ámbito de los sentires íntimos de la persona, mientras que su operar en el hacer pertenece a sus encuentros con su nicho ecológico, de modo que los deseos y las expectativas ocurren en un ámbito de coherencias estructurales diferente de aquel en el que tienen lugar los haceres. De modo que el sentir que los deseos y expectativas se cumplen, ocurre cuando una persona, como resultado de su reflexionar, hace una correlación histórica entre lo que sucede en esos dos dominios disjuntos que le resulta satisfactoria.

LO ESPONTÁNEO

Sabemos que los componentes del sistema nervioso, o elementos neuronales, son elementos operacionales que constituyen en un organismo configuraciones de dinámicas de entes operacionales-relacionales que en su operar integran una red multidimensional cerrada de cambios de relaciones de actividad entre ellos, y no ladrillos de un mosaico. A la vez, sabemos que lo mismo sucede con los componentes de un ser vivo que son dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales que integran una red multidimensional cerrada de producciones moleculares constituyendo un sistema autopoiético molecular. Además, sabemos que aunque al referirnos a los componentes de un sistema cualquiera, un sistema nervioso por ejemplo, hablamos de células o de moléculas, los componentes del sistema no son las células o moléculas en sí, sino que son las configuraciones de dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales que estas realizan. Es por esto que, en un sentido estricto, la arquitectura de un sistema cualquiera no está constituida por los componentes particulares que lo integran sino que por los ordenamientos de procesos sensoriales-operacionales-relacionales que estos hacen posible, cualquiera sea su naturaleza.

Cuando en un conjunto de elementos que interactúan entre sí, comienza a conservarse una configuración de relaciones surge una entidad compuesta en la que esos elementos pasan a operar como sus componentes, y la configuración de relaciones entre ellos que se conserva pasa a ser su organización y a definir su identidad de clase. Los elementos que componen una entidad compuesta pueden a la vez participar en configuraciones de relaciones que definen la identidad de clase de varias otras entidades compuestas que incluyen además como componentes propios a otros elementos que son distintos de aquellos que

integran a la primera. Cuando esto sucede hay una intersección de sistemas que puede ser parcial o completa de modo que un sistema puede operar incluido en otro. También puede haber, a la vez, entrelazamientos de sistemas que participan en la realización de una unidad compuesta mayor sin compartir elementos entre ellos. Sin embargo, esos distintos sistemas existirán en la entidad compuesta mayor que integran mientras se realicen sus diferentes dinámicas e identidades según su naturaleza particular como distintos aspectos de la arquitectura dinámica de la deriva natural de esa entidad mayor en la circunstancia cósmica a que esta pertenezca. En las distintas formas de intersección y entrelazamiento estructural operacional de seres vivos, como simbiosis, parasitismo o composición como en los organismos multicelulares, cada uno de estos seguirá el curso de la deriva filogénica y ontogénica de la arquitectura dinámica de su propia clase a la vez que el de la unidad ecológica organismo-nicho más grande que integre.

Al surgir y conservarse un sistema autopoiético molecular este surge como una unidad compuesta básica en cuya estructura se realizan e intersectan todos los otros distintos sistemas que tienen que operar integrados en la realización de ese sistema autopoiético molecular en su operar como organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra en la realización de su vivir. Dado el entrelazamiento e intersección estructural constitutivos de los distintos subsistemas que como observadores podemos distinguir que integran la arquitectura dinámica de la realización de la autopoiesis molecular de un organismo, las arquitecturas dinámicas de estos, ya sea del sistema nervioso, circulatorio, o digestivo, no pueden ser fijas sino que, necesariamente se transformarán siguiendo el curso de la conservación del vivir del organismo en el fluir de sus interacciones en su nicho ecológico, tanto en su ontogenia como en su deriva evolutiva. Así, si atendemos a la transformación del sistema nervioso, en la deriva evolutiva del organismo, veremos que ocurre en la conservación, generación en generación, de los cambios conductuales que surgen en la epigénesis del fenotipo epigenético del organismo al deslizarse este en la realización de su vivir siguiendo la tangente sensorial-operacional-relacional de la conservación de su bien-estar en la reproducción sistémica de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho de la realización de su vivir.

O dicho de otra manera, mientras la arquitectura dinámica del sistema nervioso siga un curso de transformaciones coherentes con la realización del vivir del organismo en su operar en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, el organismo vivirá. Por esto, sabemos que todo lo que un organismo hace, o puede hacer, en su operar como totalidad relacional en la realización de su vivir, son flujos de configuraciones dinámicas de correlaciones sensorio-efectoras cambiantes que, aparecen ante un observador como dinámicas conductuales adecuadas, recursivas, abstractas o concretas, según el dominio sensorial-operacional-relacional en que, él o ella, las distingue al observar su operar en su nicho ecológico.

En el espacio humano, el error, la falla, el no cumplimiento de expectativas, deseos o planes del observador por parte del organismo y su sistema nervioso, solo aparecerán en el opinar del observador cuando este actúe confundiendo dominios al pretender hacer una correlación histórica al describir el operar del organismo en su nicho ecológico. El

organismo como sistema opera en cada instante de la única forma en que puede operar según la dinámica estructural de la unidad ecológica organismo-nicho que integra, y lo que un observador ve como falla o error tiene que ver solo con sus expectativas o deseos o teorías sobre lo que él o ella piensa que debe suceder. No debemos olvidar que la arquitectura dinámica de todas las unidades ecológicas organismo-nicho vivientes ahora es, en cada instante, el presente de una historia de transformaciones de la configuración estructural dinámica que surgió con el primer sistema autopoietico molecular que inició con su reproducción sistémica un linaje jamás interrumpido de seres vivos en continua deriva evolutiva. De modo que la coherencia sensorial-operacional-relacional dinámica de la realización de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza el vivir de cada ser vivo, y que aún no visualizamos del todo, ocurre como un puzzle de autoensamblaje molecular que no tiene otro misterio que aquel que le ponemos al pensar que debe existir algún elemento ordenador sistémico que aún no conocemos. Todo ocurre en el cosmos que surge cuando explicamos la coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir con coherencias locales no sistémicas.

UNIDAD ORGANISMO-SISTEMA NERVIOSO

Sabemos que un sistema nervioso opera como red cerrada de cambios de relaciones de actividad generando un continuo flujo de cambios de relaciones de actividad entre sus propios componentes neuronales. Y sabemos, además, que el sistema nervioso, dada su intersección con las superficies sensoriales y efectoras del organismo, genera en este un flujo recursivo de correlaciones sensorio-efectoras que, en su encuentro con su nicho en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, constituyen el fluir de interacciones en la realización de su vivir que el observador ve como su conducta. Por lo anterior, sabemos, también, que la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho solo puede ocurrir en tanto ocurre la unidad operacional organismo-sistema nervioso en la realización y conservación del vivir del organismo. Y, por lo mismo, sabemos, a la vez, que aunque como observadores podemos ver en el operar del sistema nervioso una representación del medio, el sistema nervioso al participar en la generación de la conducta del organismo no opera sobre una representación del medio sino que opera generando correlaciones internas que dan origen a correlaciones sensorio-efectoras en el organismo que siguen un curso u otro según el presente de su arquitectura dinámica en su nicho ecológico.

UNIDAD ORGANISMO-NICHO Y SUS BORDES OPERACIONALES

Sabemos que un organismo opera como una totalidad dinámica que interactúa en su nicho en el encuentro de los elementos de la dinámica independiente de este a nivel de sus bordes operacionales. Sabemos que los bordes operacionales de un organismo operan como sus superficies sensoriales cuando los elementos del nicho gatillan cambios estructurales en él al incidir sobre ellos. A la vez, sabemos, también, que los bordes operacionales de un organismo operan como sus superficies efectoras cuando sus componentes gatillan cambios estructurales en el nicho al incidir sobre él. A los elementos de las superficies sensoriales de un organismo los llamamos órganos sensoriales y a los elementos de sus superficies efectoras los llamamos órganos efectores.

Sabemos que el nicho ecológico de un organismo surge con su vivir en el medio que lo contiene, que no es fijo y que existe como un presente sensorial-operacional-interaccional que se transforma en el fluir del encuentro sensorio-efector que lo constituye. Sabemos que el organismo y el nicho que surge con él al interactuar en el medio que lo contiene y hace posible, constituyen una unidad sensorial-operacional-relacional ecológica en la que existen juntos en una deriva de cambios estructurales que surgen coherentes con la conservación del vivir del organismo mientras este se desliza en su nicho en la tangente de interacciones en que se conserva su autopoiesis molecular en la conservación de su bien-estar sensorial en la realización de su modo de vivir y convivir. Por todo esto, sabemos, además, que en

el continuo fluir de las interacciones de un organismo en su nicho ecológico, el suceder de encuentros recíprocos del organismo y su nicho ecológico da origen a una dinámica recursiva de gatillamientos de cambios estructurales que resultan en que el organismo y su nicho ecológico se transforman juntos de manera congruente mientras el vivir del organismo vive y se conserva en sus interacciones en él.

Como hemos dicho en repetidas recursiones reflexivas, nuestro tema no es la realidad o lo que el observador puede imaginar con un trasfondo operacional que es independiente de su operar pero que lo sostiene, sino el conocer. Esto es, lo que el observador hace al describir y explicar las coherencias de la realización de su vivir con las coherencias de la realización de su vivir. Como hemos dicho también, la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho ecológico surge, en la operación de distinción del observador, como un aspecto integral de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la matriz sensorial-operacional-relacional del nicho ecológico del observador que surge con él o ella en su observar. Lo que surge en la operación de distinción del observador no preexiste a su operar como tal en la realización de su vivir, aun cuando éste, en sus sentires íntimos, viva lo que distingue como si lo que distingue preexistiera a su distinguirlo. Y lo que no surge en nuestra operación de distinción no existe en nuestro conocer, y no podemos hablar de ello ni imaginarlo. Aunque el observador al vivir la unidad ecológica organismo-nicho la viva también la unidad ecológica organismo-nicho-cosmos, ningún componente de esa unidad tiene presencia en su operar en su ámbito cognitivo si no lo abstrae de la totalidad de esa unidad en un acto de distinción. Es por esto que el observar ocurre, en último término, como un juego de reflexiones recursivas que requiere que el observador opere alternativamente en muchos dominios disjuntos, moviéndose de uno a otro, de manera consciente o inconsciente, haciendo correlaciones históricas generativas en el presente cambiante continuo de su vivir. El observar es posible solo operando en el lenguajear que es el ámbito relacional del convivir donde las distinciones recursivas del conversar y reflexionar ocurren, y el ver, entender y comprender una totalidad sistémica solo es posible desde la integración de las múltiples miradas de un observador que no pretende comprenderlas mirándolas solo como una totalidad.

AUTOPOIESIS MOLECULAR Y SISTEMA NERVIOSO

Sabemos que, en su origen, los seres vivos, al surgir como sistemas autopoieticos moleculares discretos, surgen interactuando como totalidades en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que surge con ellos. Al saber esto, sabemos que, al surgir la unidad ecológica organismo-nicho, el organismo surge como una unidad sensorial-operacional-relacional integrada por procesos moleculares internos que constituyen una red cerrada de cambios de relaciones de actividad que generan cambios y correlaciones sensorio-efectoras en su intersección con elementos de la superficie operacional-relacional del organismo que actúan como sus órganos sensoriales y efectores en

sus interacciones en su nicho. En otras palabras, y como ya hemos dicho antes, al surgir un sistema autopoiético molecular en el origen de los seres vivos, surgió un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho, y al surgir un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho surgió un sistema nervioso. Sin embargo, aunque el surgir de un sistema autopoiético molecular como organismo implica el surgir de un sistema nervioso, el operar de un sistema nervioso no implica el operar de un sistema autopoiético.

En suma, sabemos, que en el origen de los seres vivos surgen a la vez de manera espontánea, los ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales en que se realizan el organismo, el sistema nervioso y el nicho ecológico, todo en una dinámica sensorial-operacional-relacional que integra al conjunto organismo, sistema nervioso y nicho ecológico, como la unidad de la realización y conservación del presente cambiante continuo del vivir de un ser vivo.

CLASES DE SISTEMAS NERVIOSOS

Sabemos que al distinguir un conjunto de elementos, que al interactuar entre sí forman una red de cambios de relaciones de actividad cerrada sobre sí misma de modo que todo cambio de relaciones de actividad en ella da origen a otros cambios de relaciones de actividad en ella, distinguimos un sistema nervioso. La red operacional que constituye un sistema nervioso surge espontáneamente al surgir un sistema autopoiético molecular que opera como una unidad discreta que interactúa como totalidad en el espacio sensorial-interaccional-relacional que surge con él en la unidad ecológica organismo-nicho que integra: al surgir un sistema autopoiético molecular surgen, simultáneamente, un organismo, un sistema nervioso y la unidad ecológica organismo-nicho como la arquitectura dinámica en que todo eso se realiza de manera integrada.

Es porque sabemos esto, que sabemos, también, que si diseñásemos un robot para que operase como una totalidad autónoma en un espacio sensorial-operacional-relacional desde una dinámica interna cerrada de cambios de relaciones de actividad, diseñaríamos, a la vez, en él, sin darnos cuenta de ello, un sistema nervioso como un aspecto operacional de la unidad de su existir y operar relacional. Al saber todo esto sabemos, también, que sabemos que hay y que habrá distintos modos de vivir que se realizan y se realizarán como distintas corporalidades que existen y existirán como distintos modos de moverse en distintos espacios sensoriales, operacionales y relacionales en nichos ecológicos artificiales y espontáneos. Así, sabemos, a la vez, que habrá en los mundos de los seres vivos, tantas formas de realización de sistemas nerviosos como haya modos distintos de vivir en la realización de las distintas unidades ecológicas organismo-nicho que surjan en la deriva evolutiva natural en el ámbito de la unidad sistémica organismo-nicho-cosmos que aparece cuando explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir.

Lo único que hace un sistema nervioso, es generar correlaciones sensorio-efectoras según la forma corporal-relacional-operacional del organismo que integra, donde quiera

que este se encuentre. Por esto, si queremos comprender la forma particular del operar del sistema nervioso de un organismo cualquiera, tenemos que mirar el modo de vivir sensorial-operacional-relacional de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Y tenemos que hacerlo sabiendo que ese organismo realizará su vivir siempre operando en el dominio de correlaciones sensorio-efectoras propio de su corporalidad, y que lo único que variará en el curso de su vivir serán su corporalidad y el dominio de operacional-relacional que habite en su nicho.

ELEMENTOS NEURONALES

Sabemos que los elementos que componen a un sistema nervioso, y que llamamos neuronas o elementos neuronales, son células o estructuras moleculares dinámicas que constituyen una red cerrada de elementos que interactúan entre sí generando cambios de relaciones de actividad entre ellos en la misma red que constituyen. Los elementos neuronales que componen un sistema nervioso, sean ellos celulares, moleculares o metacelulares, son elementos que en su operar como tales poseen una superficie sensorial y una superficie efectora, y operan en su dinámica interna respondiendo a configuraciones de cambios de relaciones de actividad en sus superficies sensoriales y efectoras. Lo que hace a una red operacional sistema nervioso, es su organización: la configuración de relaciones entre sus componentes que define su identidad de clase como sistema cerrado de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes, y su operar generando correlaciones sensoriales y efectoras en el organismo (o sistema) que lo contiene, y con el que se intersecta constituyendo sus superficies sensoras y efectoras en el espacio relacional en que opera como totalidad relacional e interaccional.

Al surgir un sistema autopoietico molecular que operar como una totalidad en el ámbito sensorial-operacional-relacional en que participa realizando la unidad ecológica organismo-nicho que lo contiene y hace posible, surge con él, al mismo tiempo, un sistema nervioso molecular que lo integra y se intersecta con él generando sus superficies sensoras y efectoras. Sin embargo, aunque el sistema autopoietico molecular y el sistema nervioso molecular, que surgen con él en el origen de los seres vivos, integran en conjunto al organismo inicial, no son lo mismo. Sin duda, surgen juntos y se intersectan estructuralmente, pero no son lo mismo porque operan en dos dominios sensoriales-operacionales-relacionales disjuntos que son: el de la realización y conservación del vivir del organismo como sistema autopoietico molecular uno, y el del generar correlaciones sensorio-efectoras en el organismo en su espacio relacional, el otro.

EXISTENCIA

Nada existe desde sí mismo o en sí mismo, repetimos. Todo surge al existir con las operaciones de distinción que hace un observador en su operar como ser humano en el hacer del lenguajear, el conversar y el reflexionar. Los seres humanos nos encontramos con que el suceder de nuestro vivir no es caótico y no ocurre de cualquier manera sino que ocurre como un fluir de múltiples procesos diferentes, coherentes, repetibles y cambiantes, bajo la forma de patrones fundamentales de conservación y cambio en cuya regularidad confiamos, de manera implícita, tratándolos como los fundamentos operacionales del ocurrir de la realización de nuestro vivir. Y al descubrir que esas regularidades nunca nos fallan, partimos desde allí en nuestras reflexiones y nuestro explicar al querer comprender cómo hacemos lo que hacemos, y como es que podemos comprender lo que hacemos.

En efecto, es a esta situación sensorial-operacional-relacional a lo que nos referíamos cuando anteriormente dijimos que nos encontramos ya haciendo lo que hacemos cuando nos preguntamos por lo que hacemos y nos damos cuenta de que la pregunta se vuelca sobre nosotros mismos ya que somos, a la vez, el objeto de nuestras preguntas, el camino para responderlas y, en último término, la respuesta a ellas.

Todo lo que decimos, hemos dicho y diremos y todo nuestro entender y nuestro comprender se funda en esta condición fundamental de nuestro vivir: describimos y explicamos el fluir espontáneo del suceder de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que traen al existir lo que distinguimos como distintos sucederes de nuestro vivir en el fluir espontáneo de la realización de nuestro vivir como sistemas moleculares.

Así, nos encontramos con que el fluir de nuestro vivir lo vivimos como una unidad o continuo experiencial en el que no existe lo que distinguimos hasta que surge con la operación de distinción consciente con que lo traemos a la mano, como cuando niños sacábamos con un molde una estrella o un triángulo de la arena donde, hasta entonces en nuestro mirar, no había ni estrella ni triángulo. En el caso del juego con la arena, esta surge como un continuo existencial que hemos traído a nuestro vivir en nuestro paseo a la playa cuando reflexionamos sobre lo que hacemos en ella.

Ante la pregunta básica sobre la existencia y el existir, podemos decir que el continuo fundamental que aparece implícito en nuestras operaciones de distinción, como el trasfondo inobservable en que ellas son posibles y que podemos llamar substrato de todo, o la nada-nada de la que no podemos hablar, aparece al surgir la matriz sensorial-operacional-relacional no caótica que el distinguir lo distinguido implica como su dominio de existencia.

Así, en el suceder coherente, cambiante y no caótico que surge en nuestra distinción de un sistema autopoietico molecular como una unidad discreta, surgen, a la vez, en él y con él, su sistema nervioso y su nicho ecológico solo si sabemos distinguir su condición de existencia en la unidad ecológica organismo-nicho que su existir implica. Si no nos damos cuenta de la multidiversidad de la unidad del existir al distinguir un sistema nervioso

implícito en el acto de distinguir un sistema autopoietico molecular, nos atrapamos en una encrucijada conceptual-operacional. Y nos atrapamos en esa encrucijada porque no solo hemos separado lo que no está separado, sino que tenemos que llegar a ver la unidad juntando lo injuntable, porque no está separado. Podemos, sin embargo, disolver esta encrucijada desde la recursión del reflexionar soltando la aparente seguridad del operar analítico, sin olvidar lo que esa mirada ve, si miramos al sistema nervioso y al sistema autopoietico molecular como dos aspectos de la arquitectura dinámica de la realización de la totalidad ecológica organismo-nicho en que se realiza el ser vivo que integran, según lo que se conserva en ese operar: en la playa el triángulo y la estrella no son en sí, y no están en la arena antes de ser distinguidos, ni después cuando se deja de distinguirlos.

Lo mismo sucede con la unidad ecológica organismo-nicho. La mirada analítica en la operación de distinción ve un organismo y ve su nicho ecológico, y la recursión reflexiva ve la unidad organismo-nicho ecológico que solo puede ser comprendida como tal al abandonar la exigencia del ver de la mirada analítica que los separa sin olvidar lo que esta muestra. De la misma manera, la mirada analítica puede ver a la unidad organismo-nicho como componente del ámbito ecológico, a la vez que la recursión reflexiva permite ver la unidad sistémica-sistémica-sistémica recursiva del ámbito ecológico mismo que aparece ante el observador cuando ve lo que distingue con su operación de distinción de la unidad ecológica organismo-nicho. Este juego de miradas recursivas es lo que constituye la comprensión que, a la vez, oculta y revela el existir y operar de una totalidad y sus componentes en el ámbito sensorial-operacional-relacional cambiante que hace que ese existir sea posible en cada instante de su devenir al ser lanzado al existir por la operación de distinción del observador. Todo ente distinguido opera y existe en la localidad dinámica sistémica-sistémica-sistémica que su distinción revela al mostrar sus interacciones. Así, en el sentido sensorial-operacional-relacional estricto del operar del observador lo que se puede pensar como interacciones a distancia no existe y solamente existen interacciones que, al ser vistas por un observador en la distinción de una totalidad, surgen como interacciones que definen un ámbito de localidad. Localidad ésta que se constituye en la operación de distinción del observador que trae al existir solo lo que surge conectado en el dominio de localidad sensorial-operacional-relacional que especifica con su observar. La localidad no es en sí y no hay encuentros o interacciones no locales ya que, en el momento en que el observador las distingue, surge la localidad en que ocurren.

Los entes distinguidos no son en sí sino que son configuraciones de dinámicas operacionales relaciones que, al ser distinguidas, implican lo que se conserva en la dinámica operacional relacional que los constituye. Así, la dinámica sensorial-operacional-relacional con que surge un ser vivo, al ser distinguido como totalidad en el ámbito de interacciones en que ocurre, implica, por una parte, la dinámica sensorial-operacional-relacional íntima de su existir como organismo en que hemos distinguido lo que llamamos su sistema nervioso y, por otra parte, implica, también, tanto el ámbito sensorial-operacional-relacional en que realiza su vivir o nicho ecológico como la unidad dinámica organismo-nicho ecológico en que se realiza su autopoiesis molecular. Ocurre, sin embargo, que es frecuente que

tratemos a los distintos entes que surgen con las distintas operaciones de distinción con que los distinguimos como si existiesen desde sí mismos y es frecuente que, encandilados por la belleza de su singularidad, no veamos el ámbito sensorial-operacional-relacional desde donde nuestras operaciones de distinción los han abstraído en un acto arbitrario que los hace aparecer desde la nada-nada junto con su nicho. En estas circunstancias, lo que tal vez nos sorprende más, es que la comprensión de todo esto no se sustenta en ningún supuesto sino que se hace aparente si miramos nuestro operar como observadores y aceptamos darnos cuenta que explicamos las coherencias de nuestro hacer y explicar con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro hacer y explicar en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares.

Los mundos que vivimos surgen de nuestro operar pero no surgen de cualquier manera. No surgen complejos, caóticos o azarosos y cuando surgen sorprendentes no surgen del todo ajenos, incomprensibles o extraños, sino que surgen como expansiones inesperadas de las coherencias del sentir-operacional-relacional del presente del vivir que estamos viviendo. Por esto, si como resultado de la recursividad de las coordinaciones de hacer, emociones y sentires de la realización de nuestro vivir cambian las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del vivir que vivimos, los nuevos ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en ese momento aparecen inesperadas y constituyen la nueva matriz sensorial-operacional-relacional en que existe el nuevo vivir que ahí se inicia, o surgen como expansiones o modificaciones de las antiguas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales.

El carácter circular de estas reflexiones sobre el suceder del vivir de un ser vivo surge del hecho que describen procesos recursivos cíclicos que ocurren en el fluir de su devenir histórico, y que no se ven en el presente cambiante continuo del observar del observador. Así, estos procesos recursivos cíclicos solo aparecen en la conciencia del observador cuando este explica el existir del presente cambiante que vive en su operar en el observar, inventando un pasado y un futuro, de modo que no describe lo que hay sino que describe la dinámica del transcurrir de la realización del vivir en que, él o ella, viviría lo que quiere evocar mostrando el devenir histórico en que ocurre. Y hace esto mostrando, al mismo tiempo, la arquitectura dinámica del fluir recursivo de los procesos del vivir que quiere evocar.

¿ÉXITO O FRACASO?

No hay ni éxito ni fracaso en el existir de los seres vivos, como tampoco lo hay en el fluir de su vivir; el fluir del vivir no tiene propósito o intención, solo ocurre o no ocurre. Las nociones de éxito o de fracaso se aplican solo a nuestro vivir-convivir cultural humano en relación al cumplimiento o no cumplimiento de nuestros deseos, expectativas, exigencias o propósitos.

La mirada al proceso evolutivo, pensando que la competencia por los recursos naturales resulta en la sobrevida diferencial de los mejor adaptados, ha llevado a considerar el crecimiento de una población como la prueba del éxito evolutivo de su modo de vivir.

Esta visión ha oscurecido la mirada sistémica recursiva que permite ver que los organismos existen en unidades ecológicas organismo-nicho integradas en múltiples dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales entrelazadas que constituyen ámbitos ecológicos como espacios armónicos de formas de vivir y convivir en el bien estar en un presente en continuo cambio. El no ver esto desde el oscurecimiento que genera la mirada poblacional competitiva nos ha llevado, a los seres humanos, a pensar que la biología evolutiva nos dice que los organismos más exitosos son los más numerosos y nos invita, desde esa justificación racional, a buscar el éxito en un crecimiento continuo de todo lo que nos parece deseable en un proceso que, inevitablemente, resultará destructivo en un mundo no infinito.

¿SELECCIÓN COMPETITIVA O DERIVA NATURAL?

Los procesos del cosmos, que surge con nuestro explicar nuestro convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, ocurren en el suceder de una continua deriva natural que no tiene sentido ni propósito en su continua espontaneidad y, por lo tanto, en ellos no hay ni éxito ni fracaso. Así, en los mundos biológicos que aparecen en el cosmos, que surge con nuestro explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, tampoco hay éxito o fracaso; estas son nociones válidas solo en el ámbito cultural de los deseos y propósitos del convivir cultural competitivo humano en el presente cultural que vivimos. Por esto, al intentar dar validez trascendente a nuestras nociones de éxito o fracaso con argumentos biológicos, lo que hacemos es confundir dominios y generar cegueras que nos llevan a nuestra autodestrucción como cuando tratamos al crecimiento como expresión de éxito en cualquier dominio porque lo vemos como un valor en sí. Esta argumentación que pretende ser racional, obnubila el reflexionar de quien confunde dominios y nos lleva a perder la visión de las coherencias sistémicas-sistémicas-sistémicas que son el fundamento de la conservación del vivir-convivir humano y de la antropósfera que este vivir-convivir generaría en un fluir en coherencia armónica con la continua transformación de la biósfera que lo sostiene y hace posible.

No podemos especificar o determinar lo que sucede o sucederá en el fluir de la deriva natural de nuestro vivir-convivir pero lo que sí podemos hacer es modular su curso con lo que hacemos en nuestro continuo presente cambiante al escoger lo que escogemos hacer, momento a momento, de acuerdo a nuestro entendimiento de la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que conservarían, según pensamos, la armonía de la antropósfera y la biósfera en la circunstancia en que nos encontramos en cada momento. No nos moveremos en un ámbito de seguridades absolutas, pero al saber esto podremos movernos con la flexibilidad de acción y de entendimiento desde el reflexionar que nos permita actuar conservando esa armonía en un mundo en el que la antropósfera y la biósfera, cambiando cada vez que es necesario desde nuestra comprensión sistémica del presente que generamos con lo que hacemos. Como seres que existimos en el lenguajear,

el conversar y el reflexionar, los seres humanos somos siempre responsables de lo que hacemos porque siempre hacemos lo que queremos hacer y siempre podemos visualizar las posibles consecuencias de lo que hacemos y modificar los deseos desde donde nos movemos en nuestro hacer, si queremos hacerlo.

En el momento en que nos damos cuenta, de que las distintas historias de reproducción sistémica de las unidades ecológicas organismo-nicho que constituyen los distintos linajes en que realizan su vivir los seres vivos, ocurren como procesos de deriva natural en un suceder reproductivo no competitivo de conservación del vivir del que vive, nos damos cuenta también, de que este es un proceso que cursa espontáneamente siempre abierto, a la vez, a la conservación y diversificación de modos no competitivos de vivir.

EL VIVIR RELACIONAL

Decimos que sabemos algo cuando en nuestros sentires íntimos nos encontramos aceptando la validez de ese algo porque, ya sea su presentación o su ejecución, satisface alguna condición que ponemos en nuestro escuchar-ver-tocar, de manera consciente o inconsciente, como criterio de validez para aceptarlo o rechazarlo. Al decir que otra persona sabe, estamos haciendo lo mismo, es decir, estamos aceptando como válido lo que esa otra persona dice o hace porque su decir o hacer satisface algún criterio de validez que ponemos en nuestro escuchar u observar. A la vez, decimos que entendemos algo, dicho o hecho por otro o por nosotros mismos, cuando vemos la matriz sensorial-operacional-relacional en la que eso, dicho o hecho, nos parece que hace sentido porque satisface algún criterio de validez que ponemos en nuestro observar. Esto es, cuando hablamos de saber y entender nos referimos, de manera explícita o implícita, a las dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales del vivir que las personas, que dicen saber o entender, aceptan desde sus sentires íntimos como fundamentos que guían el curso de su decir y hacer en el devenir de su vivir y convivir. Fundamentos que aceptamos como tales porque, en nuestro sentir íntimo y en nuestra reflexión racional pensamos que satisfacen ciertos criterios de validez que aceptamos como guías de nuestro pensar personal presente, en cualquier ámbito reflexivo que nos encontremos, llamémoslo científico, filosófico o religioso.

LA UNIDAD DE LA EXISTENCIA

Sabemos y entendemos, desde nuestro vivir sensorial-operacional-relacional, que en el instante de vivir lo que vivimos no sabemos si luego trataremos lo vivido como una ilusión o como una percepción. Por esto mismo, sabemos y entendemos que no tiene sentido pretender que podemos decir algo sobre algo que, en el acto de distinguirlo, nos parece desde nuestro sentir íntimo como si su existir se fundase en un ocurrir independiente de la operación de distinción con la que lo traemos al suceder de nuestro vivir: es a ese ocurrir

imaginado a lo que llamamos la realidad. Así, sabemos y entendemos, también, que todo lo que hacemos y todo lo que distinguimos en nuestro operar como seres humanos surge desde y en las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro operar como seres vivos, y como un aspecto de la arquitectura dinámica de realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. En otras palabras, sabemos y entendemos que todo lo que sucede y nos sucede en nuestro vivir existe solo desde y en las coherencias operacionales de nuestro vivir en la realización de nuestro vivir.

Además de todo lo anterior, sabemos que nuestro operar en nuestro vivir en la realización de nuestro vivir humano, constituye el fundamento y unidad de todo existir como el fundamento epistemológico unitario de todo lo que podemos hacer y decir. La unidad de todo lo que surge en nuestro existir está en que todo surge al existir en las operaciones de distinción que hacemos en nuestro operar como observadores en las que lo distinguido aparece junto con la matriz sensorial-operacional-relacional en que su existir hace sentido. Es más, el fluir de nuestro vivir-convivir humano ocurre en un devenir histórico recursivo continuamente generador en nuestro vivir de dominios o ámbitos operacionales intrínsecamente nuevos. El resultado de esto es que nuestro vivir cotidiano ocurre como una dinámica cognitiva generadora de nuevos dominios de existencia abierta al infinito.

LA UNIDAD DE LA NO-EXISTENCIA

Sabemos y entendemos, desde nuestro vivir sensorial-operacional-relacional como seres humanos en el lenguajar, que nada existe desde sí y que nada preexiste a la operación de distinción con que lo traemos a la mano en el acto de distinguirlo.

Sabemos y entendemos que desde nuestro operar, como sistemas determinados en nuestra estructura, no podemos decir nada sobre algo que pensamos pudiera existir con independencia de lo que hacemos al distinguirlo y que en nuestro vivir actuamos, de hecho, configurando lo que distinguimos con nuestro hacer desde un ámbito de no-existencia del que no podemos hablar. Sabemos, a la vez, que entendemos que al distinguir un sistema autopoietico molecular lo traemos al existir desde la unidad de la nada-nada de la no-existencia junto con la matriz sensorial-operacional-relacional multidimensional molecular que implica su operar; lo mismo sucede al distinguir un sistema nervioso en el operar de un organismo.

Sabemos y entendemos que siempre, en el acto de distinguir lo que distinguimos, traemos a la vez al existir, desde la nada-nada, desde la unidad del caos de la no-existencia, a la matriz sensorial-operacional-relacional en la que lo distinguido surge en nuestros sentires íntimos como si hubiese preexistido a nuestra distinción.

Nuestro vivir cotidiano ocurre en el ámbito del conocer que surge de la nada-nada en nuestro operar como observadores distinguiendo el suceder de nuestro vivir y lo que distinguimos en el suceder de nuestro vivir, y no en un ámbito de realidades objetivas independientes de nuestro operar. De esto resulta que lo que distinguimos y vivimos en nuestro vivir y convivir es lo real, lo válido en el ámbito de nuestros sentires y haceres, de

modo que cuando hablamos de lo real hablamos de lo que distinguimos y de los dominios o matrices de coherencias de distinciones que traemos a nuestro distinguir al distinguir lo que distinguimos. Y esos distintos dominios o matrices de distinciones, que traemos a nuestro operar con nuestras distinciones, los vivimos como múltiples dominios de realidad que vivimos como mundos diferentes, en los que lo objetivo y lo no objetivo son nociones explicativas que usamos como criterios de validez al describir y explicar el vivir de lo que vivimos, y no aspectos del existir de lo que distinguimos.

EL OPERAR DEL OBSERVAR

Sabemos y entendemos, desde las coherencias de nuestro vivir sensorial-operacional-relacional, que en el acto de distinguir lo que distinguimos operando como seres humanos en el lenguajar, el conversar y el reflexionar, conscientes de hacer lo que hacemos, operamos como observadores. En este saber sentimos que el observar es un acto en la multisensorialidad de nuestro vivir personal en el que sabemos que distinguimos lo que distinguimos, que podemos hablar de lo que distinguimos, y que podemos reflexionar y operar moviéndonos en la matriz sensorial-operacional-relacional en que lo distinguido existe al surgir implícita con él en el acto de distinguirlo, si es que queremos hacerlo. Además, sabemos que sabemos que, en nuestros sentires íntimos, vivimos lo distinguido como si pre-existiese a nuestro acto de distinguirlo, cosa que no podemos sostener, pero si sabemos que todo lo que distinguimos ocurre, directa o indirectamente, en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que ocurre implícito en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares. Y entendemos, además, que al distinguir lo que distinguimos traemos al existir un ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que se configura con nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares, y que es desde donde surge todo lo que distinguimos como el cosmos fundamental que surge cuando explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir.

Sabemos que los niños pequeños aprenden a observarse en el observar, cuando los mayores guían la recursión de su distinguir su distinguir en la recursión de las coordinaciones de haceres sobre sus haceres en el fluir de su convivir al pedirles que miren donde están.

La dinámica recursiva del observar, en la que surgimos como observadores al distinguir nuestro estar en el observar en la conciencia del observar, es el conversar humano que da al linaje humano su carácter reflexivo y su apertura creativa recursiva orientada al infinito en la generación de mundos.

Sabemos y entendemos que en cada recursión en nuestro conversar surge un dominio intrínsecamente nuevo de distinciones y de coordinaciones de haceres sentires y emociones que constituye la posibilidad de un vivir y convivir un mundo que es, de hecho, completamente nuevo. Sabemos y entendemos que el observador vive cada mundo nuevo que surge en las recursiones de las coordinaciones de haceres y sentires relacionales en el fluir del conversar, como un ámbito de coordinaciones de entes y procesos abstractos con

respecto a la concretitud de las coordinaciones de haceres y sentires del mundo básico que lo sustenta y desde donde surge en la mirada reflexiva la recursión del observar.

DOMINIOS DE EXISTENCIA DEL VIVIR

Sabemos y entendemos, desde las coherencias de nuestro vivir sensorial-operacional-relacional, que al distinguir un ser vivo este surge en nuestra operación de distinción realizando su vivir por lo menos en tres dominios de existencia sensorial-operacional-relacional disjuntos a la vez: el dominio del ocurrir de su autopoiesis molecular; el dominio en que opera como totalidad al interactuar como organismo en su nicho ecológico; y el dominio en el que ocurre la unidad ontogénica y filogénica ecológica organismo-nicho. En el caso de una persona, esta surge, además, en el dominio de su operar en el lenguajear y conversar, que es el vivir y convivir en el observar que todo lo engloba, y donde todo existe.

Sabemos y entendemos, también, que cada vez que hay recursión en el operar de un flujo de sucederes surge un nuevo dominio sensorial-operacional-relacional que es disjunto del dominio de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de donde surgió. Estos dominios sensoriales-operacionales-relacionales disjuntos no pueden reducirse uno al otro y no hay relaciones deductivas entre ellos aunque surjan unos de otros en procesos recursivos o reflexivos entrelazados. El resultado es que, en el ocurrir de procesos disjuntos que se entrelazan en la realización estructural de un sistema que opera como totalidad, se producen coherencias arquitectónicas en las que un observador puede ver un operar coherente que hace un sentido relacional que no es deducible directamente de los procesos que lo constituyen, pero que él o ella puede explicar como el continuo resultar de un devenir en el que él o ella puede hacer correlaciones operacionales históricas desde un mirar reflexivo más amplio. Esto sucede, por ejemplo, con dinámicas de coherencias operacionales entre procesos disjuntos como aquellos a los que los biólogos se refieren cuando distinguen regulación en la integración de los procesos del metabolismo de un organismo. Un caso de correlación de procesos disjuntos ocurre, por ejemplo, en lo que llamamos regulación de la dinámica celular cuando algunas moléculas, que son producidas en un momento particular en un proceso metabólico, actúan en otro lugar en un momento posterior modulando el suceder de algún otro proceso metabólico de curso disjunto de aquel que las produjo. Lo que hace a estos procesos moleculares disjuntos partícipes coherentes del operar de la célula como una totalidad a pesar de tener orígenes dispares, es su entrelazamiento histórico en la arquitectura dinámica de los procesos moleculares que constituyen a la célula como unidad ecológica dinámica organismo-nicho en el presente cambiante de la continua realización de su autopoiesis molecular. Esta dinámica relacional ocurre, por ejemplo en lo que sucede en la construcción de un edificio en el que en el primer piso se crean estructuras ajenas a lo que va a suceder en él pero que, en el curso de la construcción, se transforman de modo que hacen sentido con lo que va a suceder luego en el tercer piso. En el caso del edificio, la coherencia operacional espacial histórica de su arquitectura surge por diseño intencional; en

los seres vivos, la coherencia histórica del operar de su arquitectura dinámica es el continuo resultar de su continua transformación en la conservación de la autopoiesis molecular del organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

DOMINIO DEL OBSERVAR

Sabemos que como observadores traemos al existir en nuestro observar lo que distinguimos desde lo que nosotros mismos hemos llamado el ámbito de la no-existencia o de la nada-nada del caos mítico. Sabemos y, también, entendemos cómo es que nada podemos decir del ámbito de la no-existencia salvo que, en el sentir íntimo de nuestro observar, traemos a nuestro existir algo constituido desde las coherencias operacionales de la realización de nuestro vivir en nuestro operar como observadores en el ámbito del existir que surge con nuestra operación de distinción. Y, a la vez, sabemos que, al distinguir lo que distinguimos, vivimos lo distinguido como si hubiese existido antes de nuestro distinguirlo, y sabemos, además, que en cada recursión de nuestro lenguajear traemos al existir algo que hace sentido solo en el ámbito de existencia que surge desde la no-existencia con nuestro operar como observadores, en una dinámica recursiva abierta al infinito. Esto es, sabemos que, cada vez que distinguimos una configuración sensorial-operacional-relacional que se conserva en el curso de nuestro observar, surge al existir una totalidad sistémica que existe en un ámbito sensorial-operacional-relacional que surge con ella como la matriz -que está, a la vez que no está- de las posibles sensaciones, relaciones y operaciones en que la configuración de esa totalidad sistémica puede participar y hace sentido. Sabemos que, al decir esto, hablamos de la naturaleza del suceder del conocer y no de la naturaleza de una realidad trascendente imaginaria que inventamos para dar validez y sustento a lo que hacemos en reemplazo de la nada-nada de la que no podemos hablar y que no podemos pretender señalar sin negar lo que sabemos.

El dominio del observar es un dominio de autoconciencia en el que la persona sabe que está distinguiendo lo que distingue; el observar no es un acto inconsciente y, si ocurre, lo que podría decirse que fue, una distinción inconsciente, esta se hace observación solo en el momento en que aparece en la reflexión. Sin duda, nuestro vivir ocurre mayormente como un suceder inconsciente, pero nuestro observar ocurre como un acto consciente, y lo que parece a posteriori como un observar inconsciente, en el momento de su ocurrir no fue un observar aunque lo parezca después en la reflexión.

SENTIRES, EMOCIONES Y HACERES

Sabemos que los tres dominios de existencia en que ocurre el vivir de los seres vivos ocurren en dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales diferentes y disjuntas que un observador abstrae de la unidad de su fluir experiencial y que no pueden reducirse ninguna a las otras.

Sabemos que, al hacer esas abstracciones, el observador en su observar también puede mirar, ver y hacer correlaciones entre estos tres dominios y distinguir dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales como sentires íntimos, haceres y emociones, que constituyen los procesos interrelacionados de la realización del vivir del ser vivo, en su ocurrir simultáneo en ellos. A la vez, sabemos que, al distinguir sentires íntimos, haceres y emociones, distinguimos, de hecho, dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales que ocurren en el vivir del organismo en su nicho ecológico. Y sabemos que, al hablar de sentires íntimos, connotamos dinámicas internas del organismo que guían el fluir de sus haceres y de sus coordinaciones de haceres en su operar en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir. Por último, sabemos que, cuando hablamos de emociones, hablamos de distintos modos de vivir relacional, de distintas clases de conductas relacionales y de distintas formas de fluir en el vivir y convivir en la unidad ecológica organismo-nicho, definidas, todas ellas, desde los distintos sentires íntimos que los guían y sostienen.

El observador al distinguir, desde su multisensorialidad los organismos entes y procesos que distingue en su nicho ecológico según los sentires íntimos desde donde mira, puede hacer y hace, de manera inconsciente y consciente, correlaciones entre los sucederes que distingue en los distintos dominios de existencia en que surge lo que ha distinguido. Y al hacer esas correlaciones en ese mirar, aparecen, para el observador que sabe integrar lo que ve, la arquitectura dinámica sensorial-operacional-relacional en que ocurren lo distinguido a la vez que la matriz sensorial-operacional-relacional de la arquitectura dinámica cambiante del ocurrir de la unidad ecológica organismo-nicho en que él o ella existe en su observar. En otras palabras, la unidad ecológica organismo-nicho distinguida surge en la distinción del observador como el ocurrir del fluir de un conjunto de sucederes disjuntos que se entrelazan en una arquitectura dinámica cambiante como una unidad histórica de procesos correlacionados, que realizan el vivir del organismo que ha distinguido en su nicho ecológico en una deriva evolutiva que dura mientras el vivir del organismo se conserva. A su vez, la distinción del observador, necesariamente, tiene lugar en el fluir de una red de conversaciones en su habitar, esto es, en el ámbito sensorial-operacional-relacional de la continua realización de su vivir en el ámbito ecológico de su conversar y reflexionar en que se encuentra en ese instante. En estas circunstancias, lo distinguido, a su vez, tiene la concreitud sensorial-operacional-relacional del ámbito de conversaciones en que ocurre.

DISTINTAS CONVERSACIONES DISTINTAS REALIDADES

El suceder del conocer es un suceder biológico y es, por lo tanto, un aspecto de la realización de nuestro vivir. Debido a esto, las preguntas ¿qué es lo real?, ¿qué es la realidad? o ¿cómo conocemos lo real o la realidad?, si las hacemos, tienen que tener respuestas en la realización de nuestro vivir como un acto de nuestro vivir en el ámbito en que hacemos nuestras distinciones. Y sabemos que, en ese ámbito, las respuestas tienen, necesariamente, que referirse a nuestro hacer en la realización de nuestro vivir o a un hacer imaginario inventado

para tranquilizar nuestras dudas sobre los fundamentos del ocurrir de nuestro vivir para el cual inventamos alguna dimensión de coherencia con nuestro habitar humano. En estas circunstancias, si nos hacemos cargo del hecho que, al aceptar una experiencia como válida o no válida en el momento de vivirla, no sabemos si, más tarde, al compararla con otra experiencia de la que no dudamos, la trataremos como una ilusión o una percepción, tenemos que aceptar que no tenemos cómo sostener, con nuestro operar, la noción o idea de que podemos decir algo sobre algo independiente de nuestro operar al distinguirlo. Y si, en efecto, aceptamos esto, tenemos que aceptar que lo que llamamos la realidad o lo real en sí es una noción explicativa imaginaria que hemos inventado con el fin de dar validez trascendente a las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los mundos que generamos y vivimos en la realización de nuestro vivir. Por esto mismo, tenemos que aceptar que lo que llamamos realidad en nuestro vivir cotidiano, ya sea como científicos, filósofos, tecnólogos o religiosos, ocurre en las coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres de nuestro vivir-convivir, y tenemos también, que aceptar que vivimos tantas realidades como clases de coordinaciones de sentires, haceres y emociones vivimos en las redes de conversaciones que generamos en la realización de nuestro vivir-convivir como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. En otras palabras, y como ya hemos dicho antes, todo lo que vivimos y todo lo que hacemos en todas las distintas redes de conversaciones que generamos en nuestro vivir y convivir constituyen aquello de lo que queremos hablar cuando hablamos de realidad en nuestro vivir, y la validez de lo real en nuestro vivir está dada por el hecho que todo ocurre en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

NUESTRO OBSERVAR ES EL FUNDAMENTO DE TODO EXISTIR

Sin duda, el ámbito de distinción de la realización de nuestro vivir surge en el ámbito de la realización de nuestro operar como observadores en la continua realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en un vivir humano en el lenguajear, el conversar y el reflexionar; ámbito este que involucra todo lo que hacemos y podemos hacer como seres humanos en la realización de nuestro vivir y operar como observadores en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

El espacio sensorial-operacional-relacional, en el que actuamos como observadores, es disjuncto del espacio de la realización de nuestra autopoiesis molecular aun cuando se realiza por medio del operar de las mismas clases de moléculas, de modo que, en sentido estricto, nada ocurre fuera de nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares operando como observadores en el espacio relacional de la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre nuestro vivir. El que esto suceda así se revela en que el observador, al distinguir reflexivamente su operar y su estructura con su operar, se encuentra trayendo al existir a la vez el ámbito molecular de su operar y la composición molecular de los elementos

sensoriales y efectores con que realiza las distinciones con que, a la vez, trae al existir su propio operar como observador. La existencia surge con la operación de distinción del observador y el observador surge en su distinción reflexiva y se encuentra operando como observador en el observar cuando en su vivir y convivir cotidiano se encuentra haciendo el observar que hace. El observador opera entonces como el origen del existir de todo, incluso de sí mismo en su propio observarse. ¿Y dónde ocurre todo esto? Ocurre en el ámbito sensorial-operacional-relacional en que ocurre nuestra autopoiesis molecular que surge cuando el observador explica su vivir con su vivir.

NUEVAMENTE LA REALIDAD

Sabemos que las preguntas por lo real, la realidad y la existencia no son nuevas y han surgido muy temprano en el devenir de la deriva natural de lo humano y del vivir humano, que es nuestro vivir, y las distintas respuestas, que se han propuesto a lo largo de la historia del devenir de nuestro vivir-convivir, han sido el motivo de muchas reflexiones sobre las consecuencias que unas y otras han tenido, tienen o pueden tener en nuestro vivir-convivir. De modo que ahora, nuestras reflexiones sobre lo real, la realidad y nuestra existencia no surgen en un vacío operacional-reflexivo histórico, sino que ocurren en la realización de nuestro vivir actual. Y lo peculiar de ellas está en que ahora podemos hacernos cargo de la naturaleza de nuestro vivir desde un mirar que ve y comprende las condiciones biológico-culturales fundamentales que constituyen nuestro habitar cotidiano actual.

De hecho, lo peculiar de nuestro presente está en que ahora sabemos que estas condiciones, al mismo tiempo que son simples e insoslayables, son las condiciones fundamentales que hacen que surjamos al existir con el explicar nuestro vivir. Estas condiciones biológico-culturales fundamentales no son supuestos ontológicos, o supuestos explicativos ni nociones metafísicas a priori, sino que son abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares. Estas abstracciones fundamentales de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir son las siguientes: 1. Existimos y operamos como sistemas autopoieticos moleculares; 2. Existimos y operamos como sistemas determinados en nuestra estructura; 3. Nuestro vivir humano ocurre en el lenguajear, el conversar y el reflexionar; 4. Vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo; y 5. Al vivir como válido todo lo que vivimos, no sabemos si una experiencia que vivimos como válida en el momento de vivirla la invalidaremos después como una ilusión o un error, o la confirmaremos como una percepción, al compararlo con otra experiencia de la que escogemos no dudar.

Dada esta última condición, como no podemos decir nada sobre algo que suponemos que existe o que podría existir con independencia de nuestro operar, todo lo que digamos o cualquier argumento que propongamos de naturaleza trascendente para explicar o justificar cualquier aspecto de nuestro vivir-convivir, será una invención explicativa o supuesto

imaginario. Sin duda, si aceptamos tal supuesto o invención explicativa como válida, esta guiará lo que sentimos, hagamos o pensemos en el espacio sensorial-operacional-relacional en que aceptemos ese supuesto. Lo que sentimos y hacemos en nuestro vivir siempre sigue un curso definido, en cada instante, por lo que consciente o inconscientemente aceptamos como válido en ese instante, cualquiera sea el criterio de validación con que operemos al hacerlo. Esto no constituye por sí mismo dificultad alguna para nuestro vivir-convivir ya que lo que sucederá en adelante, después de aceptar como válida alguna noción cualquiera, trascendente o no, dependerá de lo que escojamos hacer en el ámbito operacional relacional que surge en el momento en que la aceptamos. El riesgo está en que, en general, tratamos a las invenciones explicativas trascendentes como si tuviesen validez universal y generamos sistemas de pensamiento, ámbitos relacionales y dominios de acciones, de carácter fundamentalista que niegan la posibilidad de reflexión sobre sus fundamentos. Tal vez podríamos decir como síntesis, que lo real ocurre en el ámbito de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

MUNDOS: ¿CÓMO HABITAMOS NUESTRO HABITAR?

Sabemos y entendemos que si miramos nuestro vivir como seres que existimos en el lenguaje, veremos que este ocurre como un vivir y convivir en redes de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, emociones y haceres, en una dinámica generadora de mundos que llamamos conversar. Es más, vivimos y convivimos en redes de conversaciones en las que los distintos sentires íntimos y las distintas emociones que guían las conversaciones le dan el carácter relacional particular a las distintas clases de haceres que coordinan. Así, las distintas redes de conversaciones en que convivimos constituyen los mundos que habitamos como distintos dominios o ámbitos recursivos de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales que surgen como modos de convivir que conservamos en nuestro habitarlos al vivirlos.

Todo lo que vivimos en nuestro vivir-convivir ocurre como un fluir de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, haceres y emociones en los distintos dominios del vivir que surgen en la recursividad de nuestro conversar bajo la forma de algún modo particular de ordenamiento del proceso del lenguaje propio del convivir de la comunidad que lo practica y transforma en el fluir de su devenir histórico.

El ordenamiento de las palabras en nuestro fluir en el lenguaje en un convivir de coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales se configura de la misma manera que se configura el ordenamiento de la realización de cualquier fluir de sentires y haceres en la coreografía de las relaciones dinámicas entre un organismo y su nicho en la unidad ecológica organismo-nicho que habita. El ordenamiento de las palabras y los énfasis sonoros o gestuales que encontramos en los distintos idiomas suele sorprendernos como misteriosa porque, desde nuestro sentir inconsciente, nos parece que el significado del lenguaje está más en las palabras que en su ordenamiento gestual y, de esa forma, no vemos que lo que llamamos los significados de las palabras son abstracciones de las

coordinaciones de los sentires y emociones de la convivencia que un observador hace al observar el curso de las coordinaciones consensuales de haceres que ocurren en el fluir de las interacciones de los participantes en un conversar.

Las palabras no tienen significados propios desde ellas y los significados no son entes abstractos que se transmiten o transfieren entre las personas en el conversar, sino que constituyen la coreografía cambiante del fluir de las coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires y haceres en la dinámica sensorial-operacional-relacional de la arquitectura dinámica de la relación ecológica organismo-nicho de los que lenguajean o conversan en su convivir. Esto es, la semántica -el significado de las palabras, las oraciones o los dichos- no ocurre en el sistema nervioso, en las palabras o en las relaciones entre ellas, sino que ocurre en el fluir del convivir de las personas inmersas en el lenguajear y el conversar. Por esto, en tanto el lenguajear y el conversar ocurren en el fluir recursivo de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones, lo que constituye y enriquece la complejidad de los mundos que vivimos es el continuo cambio recursivo de los ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales en que ocurren los sentires y haceres que se coordinan consensualmente. Y todo esto sucede en el fluir de un convivir en el que todo ocurre en una dinámica en la que cada nuevo dominio sensorial-operacional-relacional o mundo consensual que surge, puede, según el convivir que se viva, pasar a ser fundamento del surgimiento recursivo de otros dominios sensoriales-operacionales-relacionales de coordinaciones consensuales de sentires y haceres en el fluir del convivir.

Así, por ejemplo, cuando dos personas corren para alcanzar un ciervo que servirá de comida en una familia lo hacen en un acto de compartir, pero cuando corren para llegar antes que otro y ganar honores, es un acto de competir. Los dos casos parecen involucrar el mismo acto, correr rápido, pero no es así porque el espacio sensorial-operacional-relacional de sentires y emociones es diferente en cada caso. En tanto el fluir del lenguajear y el conversar es un suceder recursivo, lo que cambia, en cada conversación, es el momento histórico-relacional de la relación organismo-nicho, y el mismo acto no es el mismo en los dos casos. La diferencia entre correr para compartir y correr para competir no está en las correlaciones sensorio-efectoras que constituyen el correr, sino que en los mundos o ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales distintos en que cada uno sucede.

El organismo y su nicho ecológico cambian juntos, de manera congruente, en la conservación espontánea de su coherencia sensorial-operacional-relacional, de modo que, tanto en el lenguajear y el conversar como en cualquier quehacer, el organismo se encuentra en el bien-estar solo si se encuentra en coherencia operacional y relacional con el mundo que surge en el fluir su vivir. Y cuando aparece alguna incongruencia en ese fluir, hay una detención relacional con cambio de sentires íntimos y surge un derivar sensorial, consciente o inconsciente, en la búsqueda de la recuperación de ese bien-estar que puede llevar a una separación o a una restitución del conversar en otro dominio relacional en un proceso de transformación o cambio de mundo.

El lenguajear ocurre en un deslizarse sensorial-operacional-relacional en un ámbito sensorial-operacional-relacional que es el nicho ecológico del vivir humano en el conversar, y surge desde el operar del sistema nervioso de la misma manera que surgen todas

las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales consensuales en el fluir del convivir en el aprendizaje de coordinaciones de prácticas conductuales. Por esto mismo, la recursividad en el lenguaje surge del mismo modo que surgen recursividades en el caminar, saltar, danzar o manipular alimentos en los distintos animales según lo que su corporalidad posibilita, en un proceso de transformación anátomo-fisiológico relacional guiado por lo que se conserva en el vivir relacional.

En el lenguaje y el conversar la recursividad sensorial-operacional-relacional surge en el fluir de las coordinaciones de coordinaciones de sentires y haceres relacionales consensuales al asociarse la dinámica cíclica cerrada del operar del sistema nervioso con el fluir lineal local de la conducta relacional en el nicho ecológico. Todo esto en una dinámica de movimientos que resultan en piruetas, volteretas de payasos y danzas de ballet, entrelazada, al mismo tiempo, con saltos conceptuales, actos poéticos, reflexiones cinéticas, filosóficas o tecnológicas e inspiraciones místicas, en un proceso recursivo generador de mundos que derivan, en una dirección u otra, según las configuraciones de sentires íntimos que se conservan en el fluir del vivir y convivir relacional en un nicho ecológico que incluye todo lo anterior. Cada cambio en el fluir del conversar que implique cambios conceptuales, cambios de sentires íntimos, cambios de creencias, cambios de deseos, cambios de supuestos relacionales, en fin, cambios que aparecen ante el observador como cambios psíquicos, ocurrirán como cambios de mundos sensoriales-operacionales-relacionales en el ámbito del vivir relacional de la persona que los vive y convive, y que suceden como cambios en el significados y sentido de su hacer o conducta relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Cada uno de esos mundos, que surgen o desaparecen, a su vez implican una matriz particular de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que transforma, en cada cambio, el cosmos sensorial-operacional-relacional de la persona que lo vive y, por lo tanto, transforma también las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del curso de su vivir como persona, cambiando también la unidad ecológica dinámica en que ocurren su vivir y convivir.

Y los mundos que así surjan se conservarán humanos en una diversificación biológico-cultural abierta a una deriva infinita mientras la configuración de sentires íntimos fundamental, que guíe el curso de los sentires y haceres del nuevo vivir y convivir que se viva, sea la del amar en la biología-cultural. Cualquier otro derivar, guiado por una configuración de sentires íntimos que no sea el amar en la biología-cultural, que cambie el vivir-convivir *Homo sapiens-amans amans*, por ejemplo, por *Homo sapiens-amans agressans* u *Homo sapiens-amans arrogans*, llevará a la extinción de esos mundos, como ya ha sucedido muchas veces en nuestra historia.

LO FANTÁSTICO

Los mundos que habitamos no son caóticos, ni pueden serlo, en su operar como redes de redes de conversaciones en las coherencias de la realización de nuestro vivir y convivir en nuestro nicho ecológico. Y lo sabemos porque sabemos que el determinismo estructural es la condición fundamental de posibilidad del ocurrir de los seres vivos y de todo lo que tiene que ver con ellos. En estas circunstancias, el encanto o el miedo que nos producen los sucesos fantásticos que ocurren en algunos de los mundos que habitamos, no está en que violen, o puedan violar, el determinismo estructural sino que su encanto está en el placer o angustia que nos produce el vértigo de su aparente violación, en el deseo o no deseo de que sea o no sea así. A veces, sin duda, quisiéramos que, en ciertas circunstancias, no se cumpliera el determinismo estructural, pero no queremos que esto sea así en el fluir de la realización de nuestro vivir, y buscamos modos de recuperarlo cuando nos parece que se ha perdido o ha sido violado. Lo notable en todo esto es que para la realización de nuestro vivir-convivir humano no importa lo que creemos o no creemos, lo fantástico o lo no fantástico del vivir que vivimos, porque vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo: si pensamos y aceptamos que vivimos algo fantástico o irreal, vivimos algo fantástico o irreal, si pensamos que lo que vivimos no es fantástico, aunque otros piensen que lo es, lo que vivimos no lo vivimos como fantástico o irreal. Es decir, lo fantástico no es un aspecto del suceder del cosmos que surge cuando explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en el nicho ecológico de la realización de nuestra autopoiesis molecular.

LO REAL, OTRA VEZ

Lo real, o lo no-fantástico, es aquello que, si ocurre, no viola el determinismo estructural. En otras palabras, lo real es aquello que ocurre o que si ocurriese su suceder ocurriría en el ámbito de la realización del vivir del observador como sistema autopoietico molecular. Esto no es un juego de palabras sino que es la descripción de la naturaleza de los procesos y del ocurrir de los procesos que constituyen o constituirían lo que llamamos, o querríamos llamar, lo real en la realización de nuestro vivir-convivir humano.

Sin duda, lo que decimos parece un discurso circular, y casi lo es. Parece circular porque es un discurso que describe algo que solo surge al existir en el momento en que ocurre y lo hace con la concretitud del dominio operacional-relacional que surge con él en el instante de su ocurrir. Aquello de lo que hablamos no preexiste a nuestro hablarlo y el discurso que lo trae al existir hace la dinámica cíclica recursiva que lo constituye en el dominio del hacer que el discurso evoca pero no hace.

En nuestro vivir-convivir en el lenguajear y el conversar vivimos un continuo fluir recursivo de evocaciones de haceres que, aunque se realizan en la realización de nuestro vivir, son disjuntos porque no son reducibles unos a otros por la naturaleza de la realización del vivir que generan. Un discurso que surge de una reflexión poética amorosa evoca un mundo de coordinaciones de sentires y haceres diferente y disjunto de uno que surge de una reflexión asociada a un diseño arquitectónico. Los dos discursos, que como discursos ocurren en el mismo dominio, generan mundos operacionales-relacionales diferentes y disjuntos en la realización de nuestro vivir-convivir desde los distintos sentires íntimos que los sustentan. Mundos estos que podemos relacionar y correlacionar a la vez generando aun otros mundos en nuestra dinámica reflexiva al operar como observadores gracias al entrecruzamiento de la autopoiesis molecular y el sistema nervioso que hace lo real de los mundos que vivimos en la realización de nuestro vivir-convivir en el conversar. En este proceso, el discurso descriptivo y el ocurrir del conversar no son procesos cíclicos sino que son procesos recursivos evocadores de la continua transformación histórica del fluir del vivir.

Lo que nuestro mirar nos muestra, al reflexionar sobre cómo opera la unidad autopoiesis molecular-sistema nervioso, es que lo que vivimos como lo real de nuestro vivir cotidiano no ocurre en una relación de referencia a un trasfondo de entes, procesos, sucesos y relaciones independientes de nuestro operar. Lo real ocurre en la configuración de sentires íntimos que vivimos como lo no-fantástico al sentir, íntimamente, la realización de nuestro vivir en su continuo ocurrir recursivo cerrado sobre sí mismo, en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

EL ÚLTIMO MISTERIO: ¿ÚLTIMO?

Todo nuestro vivir humano ocurre en nuestro vivir sintiendo conscientemente lo que sentimos en nuestra sensorialidad, en un fluir de transformaciones de sentires íntimos. Tenemos corporalidad, intelecto, emociones, haceres o fantasías en el fluir cambiante de nuestra sensorialidad. Al mismo tiempo sentimos en nuestra sensorialidad íntima, que tenemos una existencia no-tangible, no-visible o no-material diferente de nuestra corporalidad y que llamamos nuestro ser espiritual. Sentimos y decimos que somos entes materiales, tangibles y visibles, a la vez que sentimos y decimos que somos seres espirituales no-tangibles y no-visible, que vivimos como personas con cuerpo y alma en un convivir biológico-cultural. ¿Es esto misterioso?

Explicamos nuestro vivir y convivir humano en el fluir de las transformaciones de nuestra sensorialidad sintiendo, en nuestros sentires íntimos, que los mundos que generamos y que vivimos tienen la concretitud y coherencia de las configuraciones de sentires que generamos, y ocurren en las configuraciones de sentires que sentimos que los contienen.

El decir todo esto puede parecer que solo conduce a un sentir de perplejidad y misterio. Y es por esto que queremos invitarlos, e invitarnos, a mirar nuevamente nuestro vivir cotidiano compuesto de entes, cosas, conceptos, procesos y teorías, y a reconocer y aceptar que nuestro

vivir cotidiano es, a la vez, fundamento de los sentires que constituyen nuestro existir, y fundamento de nuestro vivir nuestro vivir con lo que hacemos desde nuestros sentires.

Cuando aceptamos esta invitación y estamos conscientes de lo que hacemos en el ámbito de las configuraciones de sentires íntimos que constituye nuestro vivir cotidiano, descubrimos que existimos en nuestro vivir en múltiples dominios de configuraciones de sentires íntimos, emociones y haceres consensuales que vivimos como múltiples redes conversaciones disjuntas que se entrelazan, entrecruzan y correlacionan en nuestra corporalidad en la realización de todo lo que hacemos y sentimos. Y, al mismo tiempo, en este proceso descubrimos que existimos como entes dinámicos cerrados, determinados en nuestra estructura en un medio también determinado en su estructura del cual no podemos hablar como si existiese en sí, porque al intentar interactuar con él como si fuese así, solo nos encontramos en un gatillamiento recíproco recursivo de cambios estructurales en el ámbito de nuestro vivir cotidiano. ¿Es todo esto misterioso?

Nada hay misterioso en el vivir humano, aun cuando nos sorprende el que en nuestra intimidad nos sintamos existiendo como entes materiales a la vez que como entes espirituales, entes que parecen ser tan diferentes que no podrían afectarse mutuamente. ¿Cómo interactúan nuestra corporalidad material y nuestra alma espiritual?, nos preguntamos cuando nos parece ver que en el flujo de nuestro vivir-convivir se modulan recíprocamente nuestra materialidad y nuestra espiritualidad al darnos cuenta de que los dolores del alma traen dolores del cuerpo, y que los dolores del cuerpo traen dolores del alma. ¿Cómo nos armonizamos en una conciencia de unidad existencial?

En nuestro vivir cotidiano intentamos armonizar nuestros distintos sentires íntimos viviendo en un ámbito de explicaciones, teorías, religiones, visiones cósmicas, valores o negaciones de valores en la unidad de una corporalidad cerrada en sí misma que se transforma según el sentido que tengan para nosotros esas distintas visiones, explicaciones o filosofías en un convivir que ocurre en el continuo operar de nuestra corporalidad en interacción con otras corporalidades similares, en una dinámica que modula continuamente el sentido de nuestro vivir-convivir. En el suceder mismo de nuestro vivir, sin embargo, no hay dificultad porque en vivir simplemente ocurre lo que ocurre cualquiera sea su complejidad. Así, la dificultad aparece solo cuando queremos explicar estos distintos dominios de sentires reduciéndolos unos a otros, cosa que no puede suceder porque todos ellos generan dominios de haceres relacionales disjuntos aunque ocurren desde la misma corporalidad, lo más que podemos hacer son correlaciones en el fluir de sus distintas maneras de ocurrir desde una perspectiva reflexiva más amplia que no los confunde.

Lo que todo esto nos muestra es que si en verdad queremos comprender la naturaleza de nuestro vivir-convivir humano, tenemos que aceptar que vivimos en una multiplicidad de dominios de existencia disjuntos, recordando que todo lo que ocurre en nuestro vivir-convivir sigue un curso definido, en cada instante, por el sentido que le damos a lo que aceptamos como válido en ese instante, y una confusión entre esos dominios interfiere con la armonía de nuestro vivir relacional.

En fin, tenemos que hacer esto aceptando, a la vez, que lo que unifica a todos esos dominios de existencia es que todos ocurren en la realización sensorial-operacional-relacional de nuestro vivir-convivir guiado, en cada instante, por nuestros sentires íntimos, incluyendo los sentires íntimos de nuestro darnos cuenta que nos damos cuenta que todos los mundos que vivimos ocurren en el vivir-convivir sensorial-operacional-relacional en que se realiza nuestra autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Y si aceptamos esto nos daremos cuenta, además, que la reflexión en la que nos vemos en nuestro propio operar solo es posible en el ámbito del conversar reflexivo que, a su vez, solo es posible en y desde el sentir sin prejuicios, expectativas y exigencias que es el escuchar, el mirar, el tocar y el sentir que solo ocurre en el amar sin confusión de dominios de hacer relaciones reconociendo sin prejuicios, supuestos o expectativas que todo sucede en nuestro vivir-convivir corporal en la realización de la singularidad de la realización de nuestra autopoiesis molecular.

Nosotros, seres humanos, en nuestro operar como observadores, podemos decir que todos los seres vivos, como sistemas autopoieticos moleculares, existimos y vivimos en el nicho ecológico que integramos en una dinámica de transformaciones y cambios de configuraciones de sentires íntimos cerrada sobre sí misma. Y podemos decir que cuando surgimos seres humanos como seres que vivimos en el lenguajear y el conversar explicando las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, todo cambia; y también, podemos decir, al operar como observadores, que todos los seres vivos viven como sistemas cerrados de dinámicas recursivas de transformaciones y cambios de sentires íntimos en las unidades organismo-nicho que integran, y que entre los seres vivos terrestres solo nosotros podemos decir esto y preguntarnos si habrá en alguna otra parte del cosmos seres vivos que vivan como nosotros. Y en este vivir-convivir nuestro en el conversar y el reflexionar el misterio desaparece sin que desaparezca lo sorprendente: nuestro vivir-convivir humano es, a la vez, múltiple y unitario: es múltiple porque nos damos cuenta que existimos en muchos mundos distintos como diferentes redes de conversaciones; y es unitario porque nos damos cuenta que todo nuestro vivir, incluyendo nuestro explicar nuestro vivir corporal y espiritual y nuestro poder decir lo que ahora decimos, ocurre en el ámbito de nuestros sentires íntimos como distintas configuraciones de realización de nuestro vivir.

Es curioso que nada exista por sí mismo aunque nos quede, en el fluir de nuestro vivir-convivir, la configuración de sentires íntimos en que sentimos que si desapareciésemos los seres humanos, la nada-nada, el caos que hace posible los sentires íntimos que sentimos, se desvanecería como algo que nunca estuvo ahí. Nos ocurre en nuestro vivir cotidiano, cuando movidos por la curiosidad de lo que el nuevo día podría ofrecernos nos sumergimos en la nada-nada del dormir, confiando desde nuestros sentires íntimos en que lo por venir solo vendrá en nuestro despertar.

SOMOS LA PREGUNTA, EL CAMINO PARA CONTESTARLA Y LA RESPUESTA

Los seres humanos en nuestro vivir personal nos reímos, y nos reímos de nosotros mismos. El humor aparece como una ruptura no amenazante de lo esperado, como un acto poético que conserva simultáneamente el bien-estar en dos dominios contradictorios. El acto poético ocurre al abstraer una configuración de relaciones cualquiera propia de un dominio particular, y la presentamos en otro, en un ámbito reflexivo nuevo en el que adquiere una visibilidad y un sentido diferente, y sentimos que se ve lo que antes no se veía, simplemente porque no existía. El humor, la poética y la reflexión son dimensiones del vivir humano que se entrelazan de distintas maneras en todo lo que hacemos en el bien-estar, en el dolor y en la locura.

Sin duda, lo humano es un modo de vivir y convivir orientado desde el amar a un convivir ético en el mutuo respeto que ocurre en un coexistir social responsable que se conserva espontáneamente por el solo hecho de ocurrir en el amar. Es un modo de vivir que, como todo modo de vivir, no requiere la noción de realidad en tanto se acepta, implícitamente o explícitamente, de modo consciente o inconsciente el ocurrir que sucede en el vivirlo. Pero es un modo de vivir abierto a la tentación de la búsqueda de la verdad o de la realidad; tentación que nos atrapa cuando queremos ser mejores que otros en un vivir competitivo, no como un accidente en el vivir sino que como un modo de convivir. Y cuando queremos ese convivir que busca ser mejor que otro se acaban el humor, la poesía y la reflexión, y aparecen la búsqueda del éxito y de la posesión de la verdad, y no nos basta el bien-estar de la armonía del convivir ético en el amar, precisamente, porque, desde el querer negarlo para poder competir, inventamos teorías racionales que justifican su negación y que nos tranquilizan por ser racionales. Abandonamos la alegría del humor que es el poder reírnos de nosotros mismos, perdiendo lo más fundamental de nuestro vivir humano que es la autonomía reflexiva y de acción en el poder reflexionar sobre lo que hacemos en el respeto por nosotros mismos preguntándonos si queremos lo que queremos.

Si dejamos de reírnos, de admirarnos y de avergonzarnos de nosotros mismos muchas veces viendo las cosas que hacemos, es que hemos dejado de respetarnos y, sumergiéndonos en prejuicios y expectativas, hemos entrado en la ceguera del desamar, negando el amar que es lo que funda nuestra humanidad. Cuando eso nos sucede, dejamos de ser conscientes de que solo nosotros somos responsables de todo lo que hacemos, en el olvido de que sabemos que todo lo que hacemos lo hacemos desde nuestras preferencias, miedos y deseos. Y dejamos de ser conscientes de que siempre hacemos lo que hacemos porque, en el momento de hacerlo, queremos hacerlo, incluso al decir que no queremos hacer lo que hacemos, porque siempre hacemos lo que hacemos, de manera consciente o inconsciente, queriendo conservar algo al hacerlo.

Cuando entramos en la ceguera del no-amar no vemos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del presente que vivimos, y nos orientamos al control en lo que hacemos buscando la certeza de que obtendremos lo que queremos en la manipulación de un mundo ajeno y externo, en el que nosotros mismos somos también ajenos y externos a nuestro propio existir. Y en este proceso dejamos de ver que nuestro vivir en el amar es el camino a la vez que la fuente de las respuestas a todas nuestras preguntas en el vivir y convivir humano si queremos conservar la conciencia de que somos siempre generadores de los mundos que vivimos, ya sea que ellos surjan en la armonía o en la desarmonía de la unidad antropósfera-biósfera a que pertenecemos. Es solo desde el amar respetándonos que podemos escoger qué mundo queremos vivir y convivir.

DIFICULTADES CONCEPTUALES

¿CÓMO SÉ QUE YO SOY YO?

Lo más difícil en nuestro vivir humano es comprender cómo es que vivimos y convivimos como personas con conciencia de sí que saben o pueden saber dónde se encuentran y quiénes son. La conciencia de sí nos parece un don divino, algo que está fuera de nuestra materialidad, una propiedad del alma. Y en esto no vemos, o no nos damos cuenta, que la conciencia de sí es un modo de operar en el convivir, un modo de movernos en nuestro vivir relacional orientado a nosotros mismos. Un observador puede, fácilmente, ver que al distinguir a una persona esta surge, a la vez, en dos dominios disjuntos de existencia: uno, el dominio de la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular; y dos, el dominio sensorial-operacional-relacional en el que ella realiza su vivir, sola o en interacciones con otra personas y con otros seres vivos y no vivos, en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Además, el observador puede distinguir, también, un tercer dominio, el de su propio operar, como un dominio más amplio que los otros dos, en el que, él o ella, puede hacer correlaciones históricas entre los procesos disjuntos que distingue en esos dos dominios y escoger actuar de acuerdo a lo que quiere al hacerlo.

Si quisiésemos hablar de lo concreto y lo abstracto en todo esto, veríamos que estos tres dominios de existencia surgen con aspectos concretos y abstractos a la vez. Así, cuando hablamos de componentes o entidades hablamos de aspectos de existencia concretos, y cuando hablamos de configuraciones de relaciones, en cambio, hablamos de aspectos de existencia abstractos. El vivir en el lenguajear ocurre como una dinámica o forma de fluir relacional particular de los seres humanos al interactuar entre sí como personas concretas coordinando recursivamente sus sentires y haceres en la unidad ecológica organismo-nicho que integran en lo abstracto del sentido de su dinámica relacional. El lenguajear y el conversar, como dinámicas relacionales, ocurren en un dominio de existencia abstracto aun cuando las consecuencias de su suceder ocurran en la concretitud del dominio de existencia de los haceres que se coordinan en la realización de su vivir. Uno es un sí mismo concreto al distinguirse a sí mismo como persona en el conversar, y el conversar ocurre en una dinámica relacional abstracta que es concreta en el espacio de su ocurrir pero que es abstracta en el fluir de su ocurrir. Así, la afirmación “yo soy” hace referencia a algo concreto cuando se refiere a un ente operacional corporal, y hace referencia a algo abstracto cuando connota una dinámica relacional íntima.

¿CÓMO SÉ QUE SÉ QUE YO SOY YO?

La autoconciencia ocurre como un operar relacional de coordinaciones de haceres reflexivos en el que los niños y las niñas aprenden a distinguirse a sí mismos en el conversar

con los adultos con quienes conviven. Así, preguntas como ¿sabes dónde estás? los orientan a mirar el lugar en que se encuentran; y preguntas como ¿dónde te duele? los orientan a su propia corporalidad. A la vez, afirmaciones como ¡mamá, yo soy yo! revelan que el niño o niña ya se mueve en distinciones reflexivas recursivas que constituyen el operar en conciencia de sí.

La distinción de que una persona es consciente, o que tiene conciencia, no trae al existir a una entidad u operador psíquico o a una propiedad de la mente o del alma, sino que trae al existir un modo de vivir-convivir, un operar relacional reflexivo en el espacio relacional propio del convivir cotidiano de un ser humano en su vivir como persona.

Al hablar de la conciencia hablamos de ella como de un ente discreto de existencia operacional como sustantivo, como una substancia que tenemos que ubicar en el espacio, y no vemos que, en el fondo, estamos refiriéndonos a un proceso, a una dinámica relacional que nos orienta a vernos, a ver dónde estamos y a ver lo que estamos haciendo, de modo que podemos escoger el camino que queremos seguir en el presente cambiante continuo en que ocurre nuestro vivir. Y todo esto lo sabemos desde los sentires íntimos que definen, en cada instante, la orientación de nuestro emocionarse y nuestro hacer: así, somos lo que sentimos que somos en la intimidad de nuestros sentires íntimos.

¿SON NUESTRAS SENSACIONES ÍNTIMAS LAS QUE GUÍAN NUESTRO VIVIR?

Sí y no, depende de lo que queremos decir.

Todo lo que hacemos en nuestro vivir y convivir como seres humanos ocurre en el ámbito relacional de nuestro lenguaje, conversar y reflexionar en un dominio operacional-relacional que es disjunto con el de la realización de nuestra autopoiesis molecular aunque no ocurre si esta no ocurre, y es desde allí desde donde nos preguntamos por lo que sentimos.

La pregunta ¿cómo te sientes con lo que te digo?, nos invita a una mirada interna que solo se puede contestar diciendo bien, mal, preocupado, alegre, etc., respuestas que evocan el espacio relacional en que nos encontramos de una manera que no describe o revela los procesos que ocurren en nuestra interioridad y que son inaccesibles a nuestra descripción.

Al hablar de sentires íntimos evocamos esos procesos indicando que guían nuestro vivir y convivir orientando, en cada instante, la naturaleza o ánimo relacional de lo que hacemos sin especificar conducta alguna. Cuando hablamos de configuraciones de sentires íntimos lo que queremos hacer es connotar configuraciones de sensorialidades internas que evocan el ocurrir de configuraciones relacionales dinámicas que aun no distinguimos en el espacio conductual, y que aparecerán solo en un acto reflexivo: siento que aquí hay algo oscuro, y aunque fui invitado es como si no fuese bienvenido.

De hecho, el Conversar Liberador es lo que nos ha revelado que en la dinámica íntima del vivir de cada persona y de cada animal ocurren y se conservan como formas aprendidas de relacionarse configuraciones de sentires íntimos que operan como dinámicas estacionarias de procesos psíquicos que definen, instante a instante, el curso del fluir del vivir y convivir relacional que cada persona y cada animal vive. En tanto nuestro vivir y

convivir humano ocurre en el espacio sensorial-operacional-relacional del lenguajear, el conversar y el reflexionar, y todo lo que ocurre en nuestras distinciones ocurre en la matriz sensorial-operacional-relacional que surge con nuestro vivir y convivir en el nicho ecológico de nuestro vivir humano.⁸²

Todo en nuestro vivir surge guiado, instante a instante, por nuestros sentires íntimos, pero estos tienen un distinto carácter según el ámbito sensorial-operacional-relacional en que ocurre el vivir que guían. El vivir de un ser vivo ocurre como un presente cambiante continuo y el operar del medio, como el nicho ecológico de un organismo, ocurre, también, como un presente en continuo cambio. El presente, en continuo cambio del vivir del ser vivo, sucede en la realización de su autopoiesis molecular en la dinámica de la continua relación-interacción ecológica organismo-nicho en que existe, y el presente cambiante continuo del nicho ecológico sucede en su continuo surgir en el operar cambiante del organismo en la unidad organismo-nicho ecológico que integra. La configuración dinámica particular de la realización del vivir del ser vivo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra constituye su fenotipo ontogénico como una configuración particular de transformación de esa unidad ecológica organismo-nicho. En estas circunstancias, todo lo que ocurre en la realización del vivir de un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra va siendo, también, parte del nicho ecológico en que este realiza su vivir. Y es, precisamente por esto, que todas las dimensiones de nuestro vivir humano en el lenguajear, el conversar, el reflexionar y todos los mundos que vivimos, fantásticos y no-fantásticos pasan a ser, cada uno a su manera, parte de nuestro nicho ecológico y la deriva de nuestro vivir sigue, en cada caso, un curso guiado por las configuraciones de sentires íntimos propios del vivir que vivimos en ellos.

Aunque los distintos mundos que vivimos, fantásticos y no-fantásticos, son ámbitos disjuntos de nuestra existencia humana, inevitablemente al ocurrir todos como aspectos de nuestro nicho ecológico en el operar de nuestra corporalidad, se entrecruzan en su realización y se modulan, de manera ortogonal, a través de la modificación independiente de procesos comunes que tienen distinto sentido en cada uno de ellos.⁸³ Esto aparece, claramente, en nuestro vivir cotidiano en el hecho de que los sentires íntimos vividos en un mundo pueden pasar a hacer sentido en otro aunque de distinta manera, según el dominio de haceres en que ocurren.

Los sentires íntimos son el fundamento de toda conducta, pero no son la conducta que fundamentan pues esta ocurre en el espacio relacional en la dinámica cambiante de la relación ecológica organismo-nicho, y los sentires íntimos ocurren en la dinámica interna de la realización del vivir. Cuando una persona, en su operar recursivo como observador de su propio operar íntimo en el ámbito relacional o mundo en que se encuentra, dice que siente algo, se refiere a una configuración multisensorial que distingue en sí mismo, en ese instante, como una abstracción de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que en ese momento vive. La sensorialidad íntima tiene dimensiones relacionales diferentes a las dimensiones de la sensorialidad relacional del operar del organismo como totalidad en el espacio relacional de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Así, si una persona dice que siente hambre, la orientación del quehacer que viene tendrá una forma u otra según el ámbito sensorial-operacional-relacional en que se encuentra. Si dice que siente

que no sirve para nada, habrá otra orientación operacional-relacional porque el mundo que en ese instante vive quien dice eso, está volcado hacia la propia intimidad y es distinto de aquel que vive el que dice que siente hambre. El que dice que siente hambre mira hacia su sensorialidad relacional y a su actuar posible y el que dice que siente que para nada sirve distingue, en sus sentires íntimos, los dolores de la autodepreciación y se queda con ellos o entra en un conversar reflexivo íntimo consigo mismo o con otro que lo lleva a salir del dolor desde el recuperar el amarse. Si, hijo mío, nuestras sensaciones en nuestra sensorialidad íntima guían el curso de nuestro vivir.

¿ES BUENO QUE YO SIEMPRE HAGA LO QUE YO QUIERO HACER?

Nada es bueno o malo en sí mismo, y todo depende de lo que queremos hacer con lo que hacemos. Lo notable en nuestro vivir humano es que siempre seguimos el camino que surge de nuestro conservar lo que íntimamente aceptamos como válido. Y, lo que es más notable aun, es que en tanto reflexionamos sobre lo que queremos, y sobre si queremos o no queremos las consecuencias de lo que decimos que queremos, nos sentimos libres para elegir. Y nos sentiremos libres y tranquilos en un acto de elección si al darnos cuenta en nuestros sentires íntimos de que si lo que hemos elegido lo sentimos no ético, estamos dispuestos a cambiar porque no queremos las consecuencias de lo que hemos dicho que queremos. Muchas veces no queremos hacer estas reflexiones ni queremos imaginarlas porque ya las hemos hecho inconscientemente, y no queremos hacernos cargo de que no queremos hacer lo que decimos que queremos hacer porque sabemos que no es ético, y queremos tener una razón que nos justifique en el hacer lo que no queremos hacer sin tener que escoger. Así, siempre hacemos lo que hacemos porque lo queremos hacer queriendo conservar algo que queda oculto en nuestro acto de elegir algo distinto de lo que habríamos querido elegir, y muchas veces nos encontramos en la pesadumbre de vivir las consecuencias de haber hecho lo que no habríamos querido hacer. El encontrarnos viviendo en la armonía del bien-estar de haber elegido lo que desde nuestros sentires íntimos del amar sentimos es un vivir ético, que conserva el vivir en el bien-estar.

¿QUÉ VEMOS CUANDO VEMOS?

Uno no siempre ve lo que ve desde uno, o más bien, uno nunca ve lo que lo que otro le muestra cuando dice ¡mira lo que hay ahí! Actuamos como si habitásemos un mundo que está ahí, independiente de nosotros, en el supuesto implícito de que los otros habitan ese mismo mundo. De hecho, habitamos muchos mundos compartidos no porque su existencia sea independiente de lo que hacemos, sino porque ellos y nosotros hemos surgido juntos en la historia de deriva natural en la que surgió el mundo que compartimos y que vivimos como si estuviese allí con independencia de nosotros.

Es así como nuestro vivir cotidiano nos resulta simultáneamente armónico en muchas dimensiones distintas porque ocurre al mismo tiempo en diversos ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales que resultan compartidos en nuestro hacer cosas juntos con otros seres vivos, ya sea porque hemos surgido ecológicamente entrelazados en la deriva natural y nuestro presente es el presente de ese entrelazamiento ecológico, o porque en la deriva natural hemos surgido ecológicamente entrecruzados porque compartimos componentes.

Es así como es que somos vertebrados, mamíferos, primates y seres humanos lenguajeantes, partícipes como individuos de una deriva evolutiva filogénica y un convivir cultural, viviendo juntos desde nuestro nacimiento biológico-cultural integrados a la biósfera, que es nuestro gran nicho ecológico común aunque vivamos en ella viviendo formas diferentes de vivir. De modo que lo que distinguimos, en cada momento en nuestro operar en nuestro nicho ecológico, es un aspecto de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del presente de la realización de nuestro vivir en el presente cambiante de la deriva del nicho ecológico que integramos.

Lo hermoso y terrible a la vez de todo esto en nuestro vivir humano, es que el curso que sigue la realización de nuestro vivir en el presente cambiante de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, se constituye, instante a instante, desde nuestros deseos, temores y entendimiento ecológico de los mundos que generamos en nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

Todo lo que sucede en el cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, ocurre en nuestro operar como seres humanos reflexivos que podemos escoger lo que hacemos, de modo que los mundos que vivimos son siempre obra nuestra.

¿DE DÓNDE VIENE TODO?

Todo surge al existir en el momento en que lo distinguimos. Preguntamos desde dónde surge porque en nuestro vivir cotidiano vivimos un mundo, una matriz sensorial-operacional-relacional, que tratamos, por nuestra familiaridad histórica con el fluir en nuestros recuerdos sensoriales-operacionales-relacionales en el presente cambiante continuo de nuestro vivir, como si hubiese estado ahí antes de que lo distinguiésemos. La pregunta ¿de dónde viene algo? pregunta por dónde estaba ese algo antes que se lo distinguiese, y la respuesta que damos inventa una historia de origen, un proceso que si hubiese tenido lugar habría traído al existir lo distinguido. Así, la pregunta por el en sí de un substrato fundamental universal que sostiene todo lo que nos sucede, aparece cuando surge la curiosidad por el origen de todo, lo que tiene que haber ocurrido temprano en la deriva humana en el comienzo del explicar en el deseo de comprender la propia existencia y lo que sucede en el propio vivir.

Un observador puede ver que todos los seres vivos que distingue en su observar, se encuentran participando en la generación de un ámbito ecológico local propio que es la unidad ecológica organismo-nicho que él o ella integra. Y puede ver, también, que todos los seres vivos que distingue operan en la biósfera que surge con ellos al ser distinguidos

por él o ella, deslizándose en la tangente de la conservación de alguna configuración sensorial-operacional-relacional particular en la continua generación de las correlaciones sensoriales efectoras que hacen eso posible, en la unidad ecológica organismo-nicho que integra según el presente que vive en su deriva natural. Como el observador, en su propio presente explicativo, sabe que esto ocurre en el presente de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del presente de la deriva evolutiva de la biósfera, puede comprender que las coherencias operacionales que ve en las unidades ecológicas organismo-nicho que observa, son el resultado de la continua transformación de la arquitectura dinámica sensorial-operacional-relacional de la red de redes de ámbitos ecológicos entrelazados y entrecruzados coherentes que es la biósfera en que cada organismo vive su presente.

En el devenir de la dinámica recursiva de las coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales que es el lenguajear, la mirada reflexiva sobre los propios haceres y sentires se vuelve parte del modo de convivir cotidiano en un proceso recursivo que conserva distintas configuraciones de conversaciones entrelazadas como una coreografía sensorial-operacional-relacional de diferentes formas ecológicas de vivir-convivir. Y esto ocurre como el continuo fluir del presente cambiante del vivir-convivir según las distintas contingencias del modo en que se transforma y expande la epigénesis del vivir cotidiano de cada organismo. Y todo ocurre generando distintas coreografías ecológicas en la biósfera humana como distintas redes de conversaciones que constituyen la realización y conservación coherente de distintos modos de habitar en ella como distintas culturas. Todo esto en un continuo proceso de transformaciones y cambios coherentes en el cosmos que surge con un observador que distingue distintos modos en los que las personas que los viven se comportan en un habitar coherente en todas las dimensiones de su vivir ecológico local, sean estas dimensiones del vivir práctico, filosófico, científico, místico, religioso o mítico. Y el observador ve, también, si ha aprendido a mirar, que su ver esas coherencias surge de un mirar que abstrae configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales en los distintos ámbitos del vivir, en un proceso de entender todas las coherencias del habitar sin describirlas. Proceso, este último, en el que el observador puede ver, también, que cuando se restringe el mirar y se acota en un describir conceptual analítico extremo, se pierde la visión de las coherencias sistémicas, el vivir se fragmenta en un mosaico reduccionista, se desvanece el entendimiento y aparece la tiranía de la enajenación en la búsqueda del control robótico de todo.

Cuando hablamos de experiencias hablamos de lo que distinguimos que nos sucede o que nos sucedió. En el presente en que nos encontramos ahora, las experiencias vividas son siempre coherentes en algún dominio de nuestro vivir, incluso cuando una experiencia nos parece caótica, pues algo se vive caótico solo cuando se lo considera esperando que revele coherencias operacionales propias de otro dominio distinto de aquel en que nos encontramos.

Cuando nuestros ancestros comenzaron a hacerse la pregunta ¿de dónde viene todo? deben haber llevado ya más de dos millones de años explicando las fallas del operar de su vivir cotidiano proponiendo, de manera inconsciente, mecanismos generativos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales sistémicas de su habitar en la unidad ecológica

organismo-nicho de su vivir en el lenguajear. Y en este proceso, ellos, como todos los seres vivos, deben haber confiado de manera inconsciente en la inercia fundamental de todo suceder. Así, el incremento de la complejidad operacional, conceptual y reflexiva del convivir debe haber sido lento en torno a la conservación de prácticas históricas de manipulación de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del nicho ecológico que integraban.

Nada existe en sí desde sí mismo, sea esto propio de la manipulación sensorial o de la distinción de lo sensorial íntimo que solo surgen al existir en la cercanía de las coordinaciones conductuales recursivas del fluir en el convivir en el lenguajear. Cuando mi perro se acerca a mí y me mira a los ojos me pregunta si lo quiero como lo haría un niño. Esa pregunta, como pregunta en el lenguajear, requiere un vivir y convivir de gran complejidad que, tal vez, no sabemos imaginar. Ahora, en el vivir-convivir emocional con mi perro me basta acariciarlo para que él mueva su cola y salte con festejo, igual como lo haría un niño sin necesidad de hablar porque la riqueza y complejidad emocional no requiere palabras para ocurrir aunque solo se existe con ellas en nuestro convivir humano. Un millón de años atrás, ¿era ese preguntar posible en el lenguajear y conversar de ese momento? Para contestar la pregunta por lo real o la realidad en sí necesitamos un convivir en el que el pensar en una nada-nada sea posible.

Actualmente, ese pensar es posible y es posible, también, decir con propiedad que la pregunta por la realidad, por el ser en sí de lo que queremos hablar al hablar de realidad, se contesta diciendo, lo que ya hemos dicho: nada podemos decir sobre una supuesta realidad en sí independiente de las operaciones de distinción con que distinguimos lo que distinguimos. Y la respuesta continúa diciendo que lo distinguido surge de un trasfondo de nada-nada del que no podemos hablar aunque nos parezca que lo necesitamos por motivos epistemológicos. Y aun más, ahora podemos agregar que las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, con las que explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, pertenecen al ámbito sensorial-operacional-relacional que surge cuando distinguimos que existimos en nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

Todo lo que hay ocurre en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares y la realidad, de la que queremos hablar como el fundamento y presencia de todo, es todo lo que hacemos en nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en el cosmos ecológico que surge al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir humano con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la continua realización de nuestro vivir humano. La realidad es lo que vivimos en la realización de nuestro vivir como seres humanos en las regularidades y coherencias de los distintos mundos que vivimos, cualquiera sea su naturaleza experiencial en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos y que realizamos si vivimos en ella conservando el entendimiento íntimo de que su ocurrir en nuestro vivir es, de hecho, su origen y su existir.

¿CÓMO SABEMOS QUE SABEMOS?

Sabemos que sabemos cuando sucede lo que decimos que sabemos, y sabemos porque pasan las cosas que tienen que pasar para que eso pase en nuestro vivir humano. Sin duda, esto parece un discurso circular y, efectivamente, lo es porque no pretende hablar de nada que quisiéramos decir que ocurre sin nuestra participación en su surgimiento al existir, porque eso no puede ocurrir en la realización de nuestro vivir humano como sistemas autopoiéticos moleculares. ¿Es esto una tautología? Sí, como cualquier ecuación matemática. Al hablar de saberes, los seres humanos no nos referimos a algo abstracto sino que hablamos de lo que las personas hacemos en nuestro vivir cotidiano, cualquiera sea el dominio en que hablamos de saber, o decimos que sabemos. Lo que, tal vez, nos sorprende es que en nuestro presente cultural, en general, esperamos que al hablar de saber nos refiramos a lo sabido como algo en sí y no a lo que hacemos. Y en esa sorpresa no nos damos cuenta de que lo que es maravilloso del saber humano está en que consiste enteramente en lo que los seres humanos hacemos desde lo que sentimos en la realización de nuestro vivir-convivir, en cualquier ámbito sensorial-operacional-relacional que surge con nuestro hacer y nuestro explicar nuestro hacer con nuestro vivir en el conversar en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos en la realización de nuestro vivir. Y esto ocurre en circunstancias que todo lo que hacemos y sentimos en nuestro vivir es recursivamente siempre parte del ámbito de realización de nuestro vivir en una unidad ecológica organismo-nicho cerrada sobre sí misma en su operar, y donde todo sucede en una dinámica abierta a infinitas transformaciones recursivas en su ocurrir.

¿QUÉ ES LA NADA-NADA? ¿QUÉ ES LA REALIDAD, ENTONCES?

Nada podemos decir sobre desde dónde surge lo que distinguimos ya que nada podemos decir sobre algo que suponemos existe con independencia de nuestro operar. Por esto sí, aun sabiendo esto, nos parece que queremos o debemos decir algo, lo único que podemos hacer y que hacemos, con conciencia o sin conciencia de ello, es inventar algo trascendente y en sí, inaccesible a nuestro operar.

La nada-nada, empero, no es una invención de esa naturaleza pues pertenece al dominio sensorial-operacional-relacional de nuestro operar como seres humanos en el conversar. Así la nada-nada existe en nuestro vivir como nuestra distinción de un ámbito vacío de existencia desde donde surge en nuestra intimidad sensorial lo que distinguimos sin que antes hubiese estado ahí. La nada-nada es el ámbito vacío desde donde surge lo distinguido con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias de la realización de nuestro vivir que surge con lo distinguido en el momento en que lo distinguimos. ¿Y qué distinguimos? Distinguimos procesos, configuraciones de procesos, configuraciones de configuraciones de procesos y paisajes relacionales que, si dan sentido ético-social y armonía relacional a nuestro habitar cultural, dan bien-estar a nuestro vivir y convivir.

Buscamos lo tangible como fundamento de lo pensable, lo visible como fundamento de lo imaginable, lo que se puede oler como fundamento de lo deseable, lo escuchable como fundamento de lo armonizable, y la armonía como fundamento de lo habitable; todo en una dinámica recursiva en la que una intimidad sensorial valida a otra.

Tal vez, nos angustie el pensar que somos el origen de todo lo que surge en nuestro vivir-convivir, ya sea invitándonos a la indiferencia, a la alegría o a dolor, mostrándonos que somos a la vez que el origen de nuestro propio existir en una recursión del darnos cuenta. Tal vez, nos angustia ser conscientes de que nos sabemos responsables de todo lo que vivimos porque lo único que existe son los mundos que generamos en la conciencia de nuestro vivir-convivir. Tal vez, nos cueste aceptar que no somos dioses todopoderosos, y que ellos solo existen en imagen y semejanza a nosotros cuando los concebimos; y es posible, además, que nos cueste aceptar que eso nos hace más libres y autónomos porque sabemos que podemos equivocarnos en lo que hacemos y que solo podemos corregir nuestros errores desde nuestro sabernos responsables de los mundos que generamos. Y esto lo sabemos sabiendo que, si queremos, podemos siempre orientar nuestro vivir desde el convivir amar-ético propio de nuestro ser seres transitorios que se respetan a sí mismos y que pueden escoger el vivir que viven precisamente por ser amorosos.

¿QUÉ GUÍA NUESTRO VIVIR? ¿LO QUE HACEMOS O LO QUE SENTIMOS?

Nuestra anatomía, nuestra fisiología, lo que sentimos y nuestros deseos y temores guían nuestro vivir-convivir. Nuestro sistema nervioso y nuestras hormonas no determinan nuestro vivir sino que constituyen el fundamento de lo que podemos hacer, y definen en cada instante el espacio operacional-relacional de todo lo que nos es posible en la realización de nuestro vivir como seres humanos.

Pero nuestro vivir como seres humanos ocurre en nuestro existir como personas en el espacio relacional que surge en nuestro vivir-convivir en el conversar con otras personas en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos con ellas. El conversar no ocurre en la materialidad del operar de los haceres relacionales de los seres humanos que conviven en él, sino que ocurre, instante a instante, en el entrelazamiento del fluir de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres del lenguajear, guiado por la sensualidad íntima de los deseos, miedos, curiosidad, ambiciones, gustos, rechazos o aspiraciones, que definen el ámbito relacional del convivir que se vive en cada momento. Es, por todo esto, que podemos decir que el conversar ocurre en un ámbito abstracto con respecto a la realización molecular de la realización de la autopoiesis molecular de las personas que lo realizan en su convivir en la unidad ecológico organismo-nicho que integran en conjunto. Y podemos agregar que en tanto el curso del ocurrir del fluir del convivir relacional modula el curso de las interacciones entre los organismos que conversan, este curso modula, también, el curso de los cambios estructurales que se gatillan en el fluir del conversar de las personas que conversan: un observador puede ver que lo que modula el

suceder del convivir en el conversar es lo que sucede en el ámbito relacional abstracto de esos encuentros, y no los elementos estructurales de los organismos que se encuentran.

El vivir de cualquier ser vivo ocurre, simultáneamente, en cuatro ámbitos operacionales-relacionales disjuntos: 1. En el ámbito de la realización de su autopoiesis molecular como organismo; 2. En el ámbito molecular del nicho ecológico que surge con éste; 3. En el ámbito del fluir sensorial-operacional-relacional de la unidad ecológica organismo-nicho que surge en el entrelazamiento e intersección de estos ámbitos moleculares; y 4. En el ámbito del operar del organismo como totalidad relacional según su modo de vivir.

En nuestro caso, los seres humanos existimos como personas en el conversar y el reflexionar en nuestro operar como organismos en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. En el encuentro recursivo del sistema autopoietico molecular con el nicho molecular ecológico se producen gatillamientos recíprocos de cambios moleculares que siguen un curso definido instante a instante por el curso del fluir de los encuentros del organismo en el ámbito relacional de la realización de su vivir. En nuestro caso, el ámbito relacional de nuestro vivir-convivir como personas es el ámbito de nuestro vivir-convivir en el conversar y el reflexionar. Si en nuestro operar como observadores no confundimos estos dominios, podremos ver: que lo que ocurre en el primer ámbito operacional pertenece a los procesos moleculares de la dinámica anátomo-fisiológica del organismo; que lo que sucede en el segundo ámbito pertenece al ámbito molecular de lo que ocurre en el encuentro del organismo en su nicho; que lo que ocurre en el tercero ámbito pertenece al suceder conductual que guía el fluir del vivir relacional del organismo; y que lo que ocurre en el cuarto ámbito sucede como un modo particular de vivir del ser vivo que surge en su encuentro con el nicho según la forma relacional a que su dinámica íntima da origen.

En nuestro modo de vivir-convivir como personas vivimos en una dinámica íntima que genera el vivir-convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, modo de vivir-convivir que es donde y desde donde ocurren en nuestro vivir todos los dominios abstractos y concretos de nuestra existencia, desde nuestras vivencias espirituales a nuestras prácticas tecnológicas y explicaciones filosóficas y científicas como distintos aspectos de nuestro vivir cotidiano.

No da lo mismo lo que pensemos, imaginemos, deseemos o rechacemos, aceptemos o neguemos porque lo que digamos, pensemos o imaginemos modulará, momento a momento, el curso del fluir de nuestro vivir-convivir guiando, en cada momento, la concreitud de nuestra continua transformación cultural en la continua realización de nuestro vivir. Así, no es lo que pensamos o sentimos, en cada instante, lo fundamental en nuestro vivir-convivir, sino que es lo que hacemos o escogemos hacer en el saber que estamos haciendo lo que estamos haciendo.

¿SOY UN ANIMAL QUE USA SÍMBOLOS PARA COMUNICARSE?

Las situaciones y operaciones en el lenguajear que llamamos símbolos o simbólicas nos llevan a vivir las intimidades sensoriales que decimos que simbolizan en un ámbito sensorial-operacional-relacional diferente de aquel de su ocurrir primario. Los símbolos aparecen

en nuestro vivir-convivir íntimo como encuentros inesperados con nosotros mismos que, al evocar el fluir del vivir-convivir que simbolizan, cambian nuestra perspectiva reflexiva y nos invitan a re-mirar la orientación de nuestro hacer: ¿Quiero el hacer que digo que quiero hacer?

Sí, somos animales que al existir en el lenguaje, el conversar y el reflexionar podemos establecer correlaciones de significados entre operaciones, conductas, palabras y procesos no relacionados, como modos de evocar uno con el otro. Sin embargo, aunque usamos el lenguaje para generar símbolos y relaciones simbólicas, el lenguaje como modo de convivir en un fluir de coordinaciones de coordinaciones de sentires, haceres y emociones consensuales, no es ni puede ser tratado como un instrumento de comunicaciones, y menos de comunicaciones simbólicas, aunque sea el fundamento operacional y conceptual para hacerlas. El lenguaje, y todo lo que sucede con él en cualquier dominio de sentires, haceres y emociones que surge en nuestro vivir-convivir lenguajeando, es el ocurrir mismo del del fluir del convivir que coordina.

La palabra comunicación evoca la imagen de pasar algo de una habitación a otra, o de abrir una puerta para que algo pase a través de ella, y es ese algo lo que actualmente se quiere evocar con la palabra información. Por desgracia, la adopción de estas dos palabras para usarlas en otros ámbitos como la psicología, la biología y la filosofía, sacándolas del dominio de la ingeniería, oculta la visión de los procesos de coordinaciones conductuales consensuales recursivas que se quieren evocar en el intento de revelar la naturaleza del lenguaje. Donde antes nos acercábamos para conversar en el intento de ponernos de acuerdo porque sentíamos que estábamos cerca, ahora nos separamos entregándonos información mediante un portador indiferente. Sin embargo, la noción de símbolo nos es útil porque nos acerca en circunstancias que sabemos que estamos separados. Si queremos conservar la cercanía, conversemos, no nos mandemos mensajes portadores de información. Si lo que queremos es acercarnos cuando estamos separados, usemos símbolos que nos evoquen nuestra unidad.

¿QUÉ SON EL UNIVERSO, EL MULTIVERSO Y EL COSMOS?

Lo que nuestro reflexionar nos muestra al mirar cómo operamos como seres humanos es que nuestro existir no ocurre en un trasfondo fantástico de entes, procesos y relaciones que existirían como un universo independiente de lo que hacemos, sino que ocurre en lo no-fantástico de la concretitud de la intimidad sensorial del operar cerrado de las correlaciones sensorio-efectoras de la realización de nuestro vivir en el cosmos que surge al explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la dinámica de la autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-sistema nervioso-nicho que integramos.

El universo y el cosmos son la concretitud de lo que hacemos en nuestro vivir-convivir desde nuestros sentires íntimos como lo no-fantástico que surge al explicar nuestro existir con fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales que nos posibilitan, desde un suceder que ocurre en la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, en una localidad que al mirarla se extiende a todo lo que aparece o puede

aparecer desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales con que surge al ser distinguida. El universo y el cosmos surgen cuando explicamos nuestro vivir-convivir con nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir como sistemas autopoieticos moleculares que viven-conviven como seres humanos en el lenguajear y el conversar explicando su propio vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del cosmos en que surgen.

Así, lo real, el universo, lo multiverso, el cosmos y la sensorialidad de nuestra intimidad son ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales en que ocurre la localidad de la totalidad de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos cuando ella surge con nuestro surgir en lo no-fantástico de nuestro convivir humano generador de todo conocer.

¿HAY ALGO AFUERA DE MÍ?

Vivimos sintiendo que vivimos inmersos en algo que nos contiene y sostiene, algo de lo que no podemos hablar porque nunca sabemos, ni podremos saber, si cualquier experiencia que vivimos como válida en el momento de vivirla, después la invalidaremos como un error-ilusión, o la confirmaremos como una percepción o captación de lo que hay al compararla con otra experiencia de la que escogemos no dudar. El sentir que algo nos rodea y contiene nos sucede en lo íntimo de lo sensorial en nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares en la realización cerrada de nuestra corporalidad como sistemas autopoieticos moleculares.

Desde nuestro convivir en el lenguajear llamamos espacio externo o ambiente al ámbito de las configuraciones sensoriales y efectoras que sentimos asociadas a elementos sensoriales y efectores que constituyen con su operar el borde que determina la extensión de nuestra autopoiesis molecular como una totalidad dinámica discreta participando en su continua realización. Y llamamos espacio interno o íntimo a correlaciones sensorio-efectoras asociadas a dinámicas sensoriales y efectoras que se encuentran en la intimidad del ámbito de los procesos de realización de la totalidad del sistema autopoietico molecular no asociadas a la sensorialidad de su borde operacional como unidad discreta.

La distinción de lo interno y lo externo en un organismo que hacemos en nuestro convivir en el lenguajear y el conversar, tiene dos aspectos: uno, que corresponde a una distinción que hacemos como observadores de lo sensorial y operacional que separan dos ámbitos disjuntos que no se intersectan en el vivir del organismo, y que éste trata como diferentes en la espontaneidad de realización de su autopoiesis molecular; y el otro, que corresponde al ámbito de nuestra propia sensorialidad al hablar de lo interno y lo externo según lo que sentimos que ocurre en la intimidad de nuestra corporalidad y lo que sentimos que ocurre fuera de ella.

Estos dos espacios, que distinguimos como observadores, no se separan como tales en el operar de la unidad ecológica organismo-nicho. La separación entre estos dos dominios surge como dinámica sensorial-operacional-relacional en la configuración sensorial íntima que aparece en nuestro vivir y convivir relacional en nuestro nicho ecológico y que

aprendemos a distinguir como una dicotomía sensorial en nuestra infancia en el jugar, el lenguajear y el conversar con los mayores que nos acompañan y cuidan, asociándolas a distintos dominios de haceres. En el vivir y convivir de los seres vivos que no existen en el lenguajear no hay adentro ni afuera, todo ocurre en un fluir de procesos en los que solo hay conductas sensoriales-operacionales-relacionales diferentes. De ahí que la distinción entre ilusión-error y percepción ocurre en la reflexión sobre los haceres y no en la sensorialidad.

Nuestra existencia como seres humanos está en nuestro existir en el espacio de nuestra intimidad sensorial en el ocurrir del operar de las entidades que surgen con nuestro explicar el vivir-convivir que vivimos en la realización de nuestra autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Y es en ese espacio donde estamos bien o estamos mal, donde sufrimos, nos alegramos y somos éticos o malvados según lo que queremos, aunque en el fondo de este nuestro vivir humano vivimos en el deseo íntimo de amar y ser amados.

Es en el ámbito de lo sensorial íntimo de nuestro vivir donde lo otro tiene presencia, donde el hierro tiene dureza, donde el diamante tiene belleza, donde la flor nos conmueve, donde el amarnos nos libera y el amar nos lleva a ver al otro o la otra, y nace la ternura. Es desde lo sensorial íntimo de nuestro vivir desde donde surgen nuestro vivir-convivir en el lenguajear y el conversar, y desde donde podemos explicar nuestro existir y existimos generando mundos en el cosmos que generamos al explicar nuestro vivir-convivir con nuestro vivir-convivir. Y es en lo sensorial íntimo donde surgen la biósfera y el cosmos, en la concretitud sensoria-operacional-relacional de lo no-fantástico que está ahí cuando lo traemos al existir al distinguir nuestro distinguir en nuestro distinguírnos en nuestro explicar.

¿SOY YO, YO Y MI CUERPO?

No y sí. Es en el curso de nuestro vivir-convivir humano en el lenguajear y el conversar donde surgimos como personas preguntándonos sobre cómo vivimos nuestro vivir y que nos sentimos dos en la reflexión distinguiéndonos como el que observa y lo observado. Y es en el explicar ese sentir, desde lo sensorial íntimo de nuestros haceres cotidianos, que aparecemos, legítimamente, ante nosotros mismos como cuerpo y alma, espíritu o yo, en un desglose de procesos que generan bordes que no son en sí pero que, a veces, nos enajenan con una presencia operacional ineludible en la unidad ecológica organismo-nicho en el fluir de las generaciones de mundos que surgen en la continua composición de procesos que generan lo nuevo, y la descomposición de procesos que hace que esos mundos se desvanezcan. ¿Cómo podríamos sentir de otra manera, si en nuestro vivir-convivir espontáneo sentimos que para que distingamos lo que quiera que distinguimos, lo que distinguimos debería ocurrir, de algún modo, independiente de lo que nosotros hacemos en el acto de distinguirlo, y no nos damos cuenta de que eso es, a la vez, nuestra gloria y nuestra tragedia?

Desde el comienzo de nuestra historia de reflexiones sobre nuestro ser y nuestro hacer como seres humanos, vivimos operando como si existiésemos en un mundo de procesos y entes que distinguimos en nuestro vivir-convivir y que sentimos que ocurren con independencia

de nuestro hacer. Entre estos procesos está el suceder de aquello a lo que nos quisiéramos referir cuando hablamos de la conciencia como un ente, y no vemos que es una dinámica operacional relacional que ocurre en el espacio relacional de nuestro vivir-convivir, y no un algo o cosa que pudiésemos poner y sacar de nosotros. Si, aquello que quisiéramos evocar cuando hablamos de conciencia ocurre, y por lo tanto existe, como un aspecto de nuestro vivir-convivir reflexivo que opera modulando el fluir de nuestro vivir y convivir, desde lo sensorial íntimo de la realización de nuestro vivir que funda nuestro existir en el amar, la ternura, la curiosidad y el respeto; y ocurre como un dominio operacional que trasciende a nuestra corporalidad y a nuestro nicho pero no ocurre fuera de ellos, y que en su continuo modular nuestro vivir-convivir se encuentra dando origen a nuestro sentir ético y espiritual. No hay dualidad cuerpo y conciencia, cuerpo y alma, cuerpo y espíritu, aunque hablamos como si la hubiera.

El pensar que aquello que llamamos conciencia existe-ocurre en un ámbito sensorial-operacional-relacional diferente y disjunto de aquel en que existe-ocurre el operar de nuestra corporalidad, implica tratar a lo que llamamos conciencia y corporalidad como dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales que revelan la presencia de entidades separadas que quisiéramos unir pero que no podemos hacerlo porque en su esencia pertenecerían a dominios de existencia que intrínsecamente disjuntos. Y es desde este pensar que surge la pregunta por la interacción entre la conciencia y la materia o corporalidad.

Pero sabemos que nada existe en sí o desde sí, sino que todo surge en el ámbito del existir-ocurrir de nuestro vivir en la operación de distinción con que lo traemos al existir-ocurrir en la realización de nuestro vivir. De modo que la pregunta por la dualidad conciencia-corporalidad desaparece en el momento en que nos damos cuenta que lo que distinguimos como conciencia no es un ente sino que una configuración sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestra autopoiesis molecular. Configuración sensorial-operacional-relacional que se revela ante un observador que ve que otro observador se comporta como quien mira y re-mira su propio hacer y, desde lo que ve en ese re-mirar, puede escoger hacer o no hacer lo que está haciendo.

La conciencia de sí, el darse cuenta de lo que se hace, la conciencia ética-social que surge del ver al otro en su legitimidad, es un sentir-operar relacional en la realización de nuestro vivir-convivir que se funda en la conservación evolutiva del amar que es la configuración de sentires íntimos que funda y hace posible nuestro linaje *Homo sapiens-amans amans*. Y se aprende a vivir, cuidar y conservar ese vivir-convivir ético-social en la epigénesis del vivir y convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar en el ámbito ecológico de la familia *Homo sapiens-amans amans*, que vive-convive en el amar y la ternura, vivir-convivir que se conservará mientras ese vivir-convivir se conserve.

Todo lo que vivimos en cualquier dominio de nuestra intimidad sensorial y de los haceres que vivimos en los distintos ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, surge cuando explicamos nuestro vivir y convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir y convivir como sistemas autopoieticos moleculares.

Los distintos mundos que vivimos son distintos ámbitos de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, emociones y haceres que constituyen distintos modos de fluir en el presente cambiante continuo de la realización de nuestro vivir-convivir, y que vivimos-convivimos con alegrías o dolores según como armonicemos o no armonicemos nuestros sentires y haceres en la unidad ecológica de la realización de nuestro vivir-convivir.

Nada es en sí mismo, pero todo es lo que surge al ser distinguido en la red recursiva de conversaciones en que surge en nuestro vivir-convivir en el lenguajear, y lo vivimos y convivimos desde la presencia de las configuraciones de sentires del yo que vivimos mientras vivimos en la realización de nuestro vivir corporal en la realización de nuestra autopoiesis molecular.

¿PARA QUÉ SIRVEN LAS PREGUNTAS?

El tema central de nuestro vivir humano está y estará siempre asociado a: 1. Lo que respondemos cuando nos preguntamos si queremos vivir el vivir y convivir que estamos viviendo cuando nos damos cuenta de que vivimos un vivir destructor de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que hacen posible nuestro vivir; 2. Lo que respondemos cuando nos preguntamos si queremos vivir el vivir que vivimos en competencia y ambición que niega nuestra ética-social fundamental de seres amorosos; y 3. Lo que respondemos cuando nos preguntamos si queremos seguir viviendo un vivir de discriminaciones que generan dolor y sufrimiento a otros seres humanos y a todos los seres vivos en general.

Las respuestas que damos a las preguntas que nos hacemos guían el curso de nuestro vivir-convivir en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir-convivir. Si nos damos una respuesta que acepta la legitimidad del vivir que estamos viviendo, si queremos mirar, veremos que con la respuesta que aceptamos estamos justificando el vivir-convivir que estamos viviendo; y si somos audaces, y queremos mirar nuevamente, podremos ver que a veces nos quedamos con el alma tranquila, pero otras veces no. Y en estas otras veces nuestra inquietud se despierta porque vemos que validamos lo que hacemos en nuestro vivir-convivir con respuestas o constructos explicativos que justifican un vivir-convivir discriminatorio con teorías que niegan el amar y la ética-social. Y si en esto somos en verdad audaces, veremos también que, pretendiendo que esas teorías son racionales, nos negamos a ver que esas teorías se fundan en deseos ocultos que nos avergüenza reconocer porque, en el fondo, todos los seres humanos tenemos el mismo fundamento amoroso al nacer que hace de nosotros seres, básicamente, éticos. Cualquiera sea el vivir que vivamos es siempre responsabilidad nuestra porque ese vivir surge del deseo de conservar algo que nos produce placer, y como el no ser ético nos avergüenza nos autoengañamos con teorías que justifican el desamar.

EL FOLLAJE

INTIMIDAD ESTRUCTURAL: DONDE OCURRE EL PRESENTE

Ley Sistémica:

La configuración de relaciones entre los componentes de una unidad compuesta que se conserva invariante en el flujo de sus cambios estructurales y que define su identidad de clase como totalidad, constituye lo que un observador distingue como la organización de dicha unidad compuesta. Los componentes y las relaciones entre ellos que realizan a una unidad compuesta particular como un caso particular de una cierta clase, constituyen lo que un observador distingue como la estructura de esa unidad compuesta.⁸⁴

ARQUITECTURA DINÁMICA

Un organismo conserva su integridad como unidad sensorial-operacional-relacional en su nicho ecológico cambiante mientras se encuentra en este, y junto con este, en un continuo flujo de cambios estructurales en los que se conserva su organización en la realización de su autopoiesis molecular. Si el nicho cambia de una manera que resulta inadecuada para la realización del vivir del organismo, deja de ser su nicho y este muere: se detiene su autopoiesis molecular. Si el organismo cambia de una manera que resulta incongruente con la realización de su vivir en su nicho cambiante, muere: se detiene su autopoiesis molecular.

¿Cómo se conserva la unidad sensorial-operacional-relacional del organismo y su nicho ecológico en su existencia entrelazada cuando en su propio ocurrir ambos existen como dinámicas operacionales independientes disjuntas? La respuesta que, en general, se da a esta pregunta actualmente, intenta explicar el operar integrado del organismo, tanto en sí mismo como en relación con su nicho como un fenómeno dinámico unitario, mediante nociones de información, control y regulación, a la vez que evocando los formalismos matemáticos que hablan de las propiedades de estabilidad de los sistemas complejos no lineales.

Nosotros no pensamos así. El organismo opera como una totalidad dinámica integrada en sí misma como el continuo resultar del operar cerrado de la realización de su autopoiesis molecular en un flujo molecular continuo a través de su arquitectura molecular dinámica cambiante en una epigénesis –ontogenia- continua. Y sucede lo mismo con la unidad dinámica organismo-nicho. Los procesos naturales no obedecen a leyes o principios sino que ocurren como dinámicas arquitectónicas que revelan coherencias estructurales dinámicas que nosotros, los seres humanos al operar como observadores, abstraemos y evocamos hablando de leyes de la naturaleza. Los procesos naturales no ocurren o cursan guiados por las regularidades matemáticas con que nosotros, los seres humanos como observadores, describimos las configuraciones de coherencias estructurales dinámicas que los constituyen y que abstraemos operando con ellas al observarlas como

aspectos de las regularidades de las coherencias de la realización de nuestro vivir.

Cuando los seres humanos se dieron cuenta de que su vivir ocurría como -y en- un presente cambiante continuo, también se dieron cuenta de que para explicar el fluir de cambios en el presente evanescente de su vivir era necesario poder mostrar operacionalmente la coherencia de procesos que sucedían separados por un antes y un después, aunque parecían pertenecer a un mismo fluir de sucederes. Y desde el darse cuenta de todo eso, en el intento de hacerse cargo de ese suceder de coherencias, comenzaron a usar las nociones de control y regulación de su propio operar intencional como si fuesen aspectos o dimensiones del orden del ocurrir natural de los procesos de su dominio de existencia. Al hacer esto uno confunde el dominio de la descripción de lo que parece suceder con el dominio de los procesos que generan a ese suceder; y las nociones de control y regulación comienzan a usarse como principios o nociones explicativos que ocultan los procesos que deberían iluminar. Más aún, esta particular confusión de dominios restringe la posibilidad que tendría el observador de ver la arquitectura dinámica que constituye y realiza, en un presente cambiante continuo de transformaciones atemporal, a los sistemas cerrados históricos en el dominio de las coherencias estructurales del cosmos que surge como su ámbito de existencia cuando los seres humanos comienzan a explicar las coherencias de su operar con su propio operar. Si actuamos conscientes de que el tiempo no existe en sí mismo, y lo hacemos recordando que es una dimensión imaginaria que nos permite ver en la memoria, como con una mirada lateral, el suceder de la continua transformación de un presente cambiante integrado en una configuración arquitectónica dinámica, veremos que esta nos muestra que lo que llamamos relaciones de control y regulación son correlaciones históricas que hacemos como observadores en las que conectamos dos momentos secuenciales pero distantes de un mismo proceso tratando a lo que sucede en el primer momento como si fuese el ordenador causal de lo que sucede en el segundo. Al hacer esto no vemos que el ordenamiento arquitectónico del ocurrir de la epigénesis surge de coherencias estructurales locales, momento a momento, no dirigidas por ningún proceso ordenador intencional o propositivo orientado hacia un estado futuro particular. Y no vemos que este suceder espontáneo ocurre en la relación organismo-nicho en la biósfera, y en todos los procesos del cosmos que surge en nuestra explicación de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

En la historia evolutiva de los seres vivos lo que se ha conservado desde su inicio, con el surgimiento de los primeros organismos en la forma de bacterias, ha sido la realización del vivir -autopoiesis molecular- en la unidad relacional ecológica organismo-nicho como un aspecto del presente cambiante continuo del cosmos que lo hace posible y que surge implícito en su propio operar. Cuando el organismo emerge como totalidad en la distinción del observador, surge como una singularidad que él o ella ve tridimensional en un devenir temporal que él o ella agrega en el fluir de su observar, y surge con una arquitectura dinámica interna oculta en su presente operacional como una red de producciones moleculares cerrada sobre sí en el sentido que es ella misma el producto de su operar. Y surge en

coherencia operacional-relacional con el nicho que lo hace posible como la buena tierra para la semilla, y surge con él en la unidad relacional ecológica organismo-nicho que se conserva en su deriva evolutiva mientras esta dura.⁸⁵

Solo cuando tratamos a la noción de tiempo no como una dimensión espacial sino que como un modo de generar un mirada lateral que nos permite integrar la continua transformación del presente en una arquitectura cambiante histórica, en la que todo ocurre como transformaciones estructurales locales coherentes sin que esas transformaciones queden ocultas con nociones como control y regulación, que nos es posible ver a la unidad ecológica organismo-nicho como un ente sensorial-operacional-relacional en un devenir de transformaciones arquitectónicas en el que cada momento constituye el fundamento estructural del siguiente que surge como transformación de él.

La autopoiesis molecular, que es el vivir del ser vivo, no se ve en el presente, como no se ve el correr de un caballo en la fotografía que capta un instante de su carrera. La autopoiesis molecular de la realización del vivir de un ser vivo humano hace a ese ser vivo humano un gusano histórico que realiza su identidad individual en un presente cambiante continuo donde ocurre todo su vivir como individuo en la sensorialidad del no-tiempo o tiempo-cero.⁸⁶

En el presente cambiante de ese ocurrir no hay pasado ni futuro en una dinámica de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en la continua realización de su autopoiesis molecular abierta a una deriva infinita.

En ese proceso, la configuración estructural de la relación ecológica organismo-nicho de cada instante opera como la configuración inicial del surgimiento de lo que vendrá luego en una deriva de cambios estructurales en una arquitectura dinámica armónica en torno a la conservación del vivir del organismo en la conservación simultánea de su ámbito de existencia y de su coherencia con él.

Un organismo existe en su continua epigénesis que, o resulta en cada instante en la conservación de la armonía sistémica de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho como una totalidad tridimensional, y sigue, o no resulta, y al no conservarse la armonía de la arquitectura dinámica del operar de la unidad ecológica organismo-nicho como un ente en continua transformación en tiempo cero, esta se desintegra y el organismo muere.

El proceso epigenético en su ocurrir cursa, en cada instante, según las coherencias operacionales de la realización del vivir del organismo en la relación ecológica organismo-nicho como un mero ocurrir, sin dirigirse desde sí a ningún resultado particular. En cada instante del devenir de la deriva evolutiva de cada clase de organismos han vivido y viven solo los organismos que son el presente de la continua realización epigénica-ontogénica de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en que su vivir ocurre.

Un organismo vive solamente si los procesos arquitectónicos que lo constituyen en la realización de su vivir ocurren como un presente cambiante armónico cuya integración un observador, que no ve el ocurrir epigénico de la arquitectura dinámica de su propio vivir, explica inventando procesos imaginarios de control y regulación que no tienen como ocurrir. Lo mismo sucede en nuestro presente cultural cuando, en nuestro vivir cotidiano, hablamos del termostato como un sistema regulador de la temperatura de una habitación, y

no vemos el continuo fluir de cambios estructurales que ocurren en la arquitectura dinámica del artefacto y la habitación que resultan en una continua oscilación de la temperatura en torno a un valor deseado particular. Las nociones de regulación y de control tienen sentido en nuestro ámbito cultural pero no en el operar de la arquitectura dinámica de la realización de la unidad ecológica organismo-nicho.

Es posible que la armonía de la arquitectura dinámica del organismo y de su relación con el medio que lo hace posible nos maraville, y es posible, también, que pensemos que ella ha necesitado de una mente creadora divina o un gran arquitecto creador. Esta legítima maravilla, sin embargo, puede oscurecer nuestra mirada y llevarnos a pensar en la forma limitada de como nosotros organizamos nuestros actos de diseño, de modo que no aprendemos a mirar y ver la coherencia sistémica de los procesos moleculares espontáneos que ocurren en el suceder de los mundos que surgen ante nuestro entendimiento al explicar las coherencias de nuestro vivir humano con las coherencias de la realización de nuestro vivir humano.

Al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir, surge el cosmos como un presente cambiante sistémico en el que aparecen sistemas dinámicos cerrados que existen, en cada instante, como un presente en continuo cambio en torno a la conservación de alguna organización que, en el caso de los seres vivos, es la autopoiesis molecular.

La comprensión de la conectividad sistémica recursiva del cosmos que surge en el explicar la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, es necesaria y fundamental para la comprensión de nuestro vivir y para la comprensión de los mundos que generamos en nuestro vivir. Solo si lo reconocemos, podremos entender y ser conscientes de cómo con nuestros deseos, preferencias, miedos y teorías modulamos el curso que sigue la continua transformación de la arquitectura dinámica de la localidad en que realizamos nuestro vivir como seres humanos. Y con este reconocimiento podremos ser, también, conscientes de nuestra libertad de elegir lo que queremos hacer como seres que podemos reflexionar sobre lo que hacemos y sobre qué curso queremos darle a la continua transformación de la localidad de nuestro vivir en el cosmos cambiante que surge con nuestro vivir.

La reflexión es un acto de expansión de la mirada en un proceso multisensorial que involucra toda nuestra corporalidad y toda nuestra imaginación reflexiva posible en el momento en que ocurre de modo que toda acción que surge desde la reflexión es un acto de elección de la orientación de un hacer desde un dominio disjunto de aquel en el que ese hacer ocurre. Por esto, los seres humanos, en tanto reflexionamos sobre nuestros deseos y sobre lo que hacemos, somos siempre responsables tanto de lo que hacemos como de lo que no hacemos, porque en todo lo que hacemos modulamos el curso que sigue la dinámica de la arquitectura dinámica de la localidad en que nos encontramos en ella. Esto, en principio, todos lo sabemos, pero lo que, tal vez, no visualizamos plenamente es que la reflexión, al ponernos en la conciencia de nuestra responsabilidad, nos pone en el ámbito de lo que llamamos libre albedrío, no como la posibilidad de elegir de manera arbitraria

en un ámbito infinito de posibilidades que no ocurre, sino que como un acto de elegir en la conciencia de la legitimidad de ser responsable del vivir que se vive.

Lo notable de nuestra condición humana está, por una parte, en que nuestra deriva evolutiva *Homo sapiens-amans amans* ocurre como el vivir-convivir de seres amorosos en un ámbito en el que el amar, la ternura y el conversar en el reflexionar como aspectos de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos y, por otra parte, en que ese vivir-convivir es lo que hace a nuestro vivir único en el cosmos que surge con nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir.

El libre albedrío en nuestro vivir-convivir tiene siempre un referente último: el que nuestros sentires íntimos guían nuestro vivir-convivir en un ámbito relacional en el que lo fundamental de nuestros sentires íntimos está en nuestro origen en el amar, el que siempre, en último término, definirá nuestro camino, a menos que por alguna circunstancia cultural nos encontremos atrapados en una teoría que lo niega u oculta; teoría que siempre podremos revisar de modo que ese ocultamiento desaparezca en la recuperación del amar, si lo queremos.

El motor de todo lo que hacemos los seres humanos son nuestros deseos: solo hacemos lo que queremos hacer desde nuestros deseos aunque digamos que no queremos hacerlo, o que lo hacemos movidos por nuestro razonar, porque todo razonar se funda en premisas básicas que aceptamos a priori desde nuestro desear.

CREADORES DE MUNDOS

Ley Sistémica:

Toda reflexión ocurre como una mirada recursiva en el vivir que se vive y trae al existir un mundo nuevo que no existía antes de su aparición.

Nada ocurre en el devenir del cosmos que surge cuando el observador explica las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir, porque haya sido necesario que ocurriese en ese devenir. Todo lo que ocurre en el devenir del cosmos sucede como resultado espontáneo del operar de las propiedades con que el cosmos surge cuando surge en el explicar del observador, sin que nada haya preexistido a su surgir.

Todo ser vivo opera en la realización de su vivir en y desde sus coherencias sensoriales, operacionales y relacionales íntimas en una continua transformación en torno a la conservación de su autopoiesis molecular en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Todo ocurre en un suceder que sigue un curso impredecible para el observador porque surge, momento a momento, en el encuentro de las dinámicas independientes de la realización del vivir del organismo y de su nicho ecológico en la medida que este surge en su encuentro con el medio. Las dinámicas de la realización del vivir de un organismo y de la realización de su nicho son independientes porque ocurren en la conservación de procesos diferentes: uno, la autopoiesis molecular del organismo; y

el otro, el ocurrir del nicho ecológico del organismo como lo que no es el organismo pero interactúa con él y surge con él ante la mirada del observador, el que, a su vez, ve parte de su propio nicho en el nicho del organismo que observa como parte del medio que lo contiene y lo hace posible. Estos distintos procesos suceden de manera espontánea como arquitecturas dinámicas que se entrelazan y se entrecruzan en su suceder en su integración en la unidad ecológica organismo-nicho, sin orientación, designio o propósito propio.

Nada ocurre en el vivir de un organismo porque sea necesario que ocurra para la realización y conservación de su vivir, aunque el observador se dé cuenta de que si no hubiese ocurrido lo que ocurrió, no habría organismo por no realizarse su autopoiesis molecular. Lo mismo sucede con los organismos que entrelazan sus nichos en una unidad ecológica que los incluye a todos en una deriva comunitaria cambiante cuando en las contingencias de su devenir evolutivo se encuentra en un convivir en el que junto con su autopoiesis molecular se conserva ese convivir en un proceso espontáneo sin la participación de designio o propósito alguno, aun cuando, conmovido por su complejidad, un observador piense que su origen debe haber necesitado de algún diseño intencional.

LA CONCIENCIA DE SÍ

En estas circunstancias, ¿cómo surge la conciencia de sí en el proceso evolutivo?

La conciencia y la conciencia de sí no son maneras de operar del sistema nervioso ni suceden como configuraciones de cambios de relaciones de actividad neuronal en el fluir congruente de las relaciones sensorio-efectoras de los organismos que entrelazan sus nichos ecológicos en su convivir. La conciencia y la conciencia de sí ocurren en el fluir de la conducta relacional como un modo de convivir. ¿Y la realidad? También. ¿Cómo?

Todos los organismos viven su vivir relacional con otros organismos en nichos que se entrelazan constituyendo, en conjunto, una arquitectura dinámica espontánea que opera como un presente cambiante continuo sin pasado ni futuro. Y todos los distintos modos de vivir y convivir transcurren así, como modos de convivencia diferentes según la complejidad histórica de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integran. Y esto sucede, espontáneamente, aunque un observador humano actual se sienta inclinado a pensar que esa complejidad es tan enorme que requiere la presencia de algún agente externo ordenador que guíe su ocurrir.

Todos los seres vivos se conducen de acuerdo a su hechura y aparecen ante un observador como conociendo su corporalidad y el espacio ecológico que habitan, lo que es aparente en la armonía espontánea con su circunstancia que viven mientras viven; y lo hacen así porque todo lo que hacen, lo hacen en un fluir de coordinaciones sensoriales que definen en cada instante el curso de la deriva de sus transformaciones estructurales y son guiadas por las consecuencias relacionales de ellas en sus nichos ecológicos. Al mismo tiempo, todos los organismos, al interactuar recursivamente, se gatillan respectivamente sentires y haceres contingentes a su cohabitar en nichos ecológicos entrelazados con otros

seres vivos, que resultan en modos de convivir consensuales en los que se conserva su convivir mientras se conserva la armonía de ese convivir. Y para nuestros ancestros primates bípedos tiene que haber sido un cohabitar cercano y duradero en nichos entrelazados en coordinaciones de sentires haceres y emociones donde en el hacer cosas juntos compartiendo alimentos, pasándoselos de uno a otro, junto con la caricia y la ternura en el placer de la cercanía corporal y la intimidad sexual, pudo darse el espacio relacional íntimo donde ocurrió de manera espontánea el suceder de la recursividad de las coordinaciones de los haceres del convivir. Recursividad en las coordinaciones de sentires, haceres y emociones que resultó sin designio ni propósito, primero, en el fluir del convivir en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales que constituyó el convivir en el lenguajear y el conversar en el hacer juntos los haceres del convivir, y luego al ocurrir la mirada recursiva sobre el propio sentir en el hacer, resultó la expansión psíquica del reflexionar. Y cuando ese modo de convivir comenzó a conservarse, de generación en generación, en el aprendizaje de los niños y niñas en un proceso reproductivo sistémico espontáneo en el devenir de algunas familias de primates bípedos, surgió el linaje *Homo sapiens-amans amans* al que, según lo hemos dicho varias veces, aún pertenecemos.

En los inicios del devenir y deriva evolutiva del convivir que constituyó nuestro linaje, tienen que haber ido apareciendo coordinaciones de sentires y haceres que fueron constituyendo dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales que orientaban el convivir de maneras que un observador actual reconocería como las preguntas ¿qué?, o ¿dónde? o las peticiones como “dame” o “ven”; dinámicas orientadoras del estar juntos que aún vivimos con nuestros animales domésticos en nuestro vivir-convivir cotidiano con ellos, pero que al surgir el lenguajear abrían el camino para un mirar reflexivo. Y todo esto como un proceso de orientaciones y coordinaciones recíprocas en el fluir del convivir que, al hacerse recursivas como orientaciones y coordinaciones de orientaciones y coordinaciones consensuales de sentires y haceres que eran consensuales -porque no surgieron estipuladas por un acuerdo-, dieron origen al fluir en el convivir en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires y haceres en el convivir, que es el lenguajear.

Y en el convivir en el lenguajear aparecen preguntas como ¿qué es?, ¿dónde está? o ¿cómo se hace?, preguntas con las que aparece, en la sensorialidad íntima, el mundo de los objetos, de los entes, de lo independiente, de la realidad, como trasfondo del conversar que se hace presente en el lenguajear como la distinción de lo que hay. Así, en el curso del vivir en la expansión de las coordinaciones consensuales recursivas de los haceres del convivir en el lenguajear aparece el deseo de explicar y ordenar el modo de convivir que va surgiendo con la expansión de los haceres, búsquedas, curiosidades, encuentros inesperados, gustos y dolores como sucesos en ese convivir, y se enriquecen el conversar y la realidad de lo que se siente que hay en la generación de mundos.

Lo que hay, en su aparecer desde la nada-nada, se vive como un surgir desde sí o desde otros mundos más ignotos aún. ¿Cómo saberlo? En las recursiones creadoras empiezan a tener presencia reflexiva los cuerpos, los ojos, los dedos en el hacer, el tocarse y tocar al otro en la aparición del propio cuerpo, todo lo conocido que se hace desconocido al

nombrarlo y saber que se lo tiene en la conciencia de empezar a saberlo al preguntarse por cómo es más allá del mero vivirlo. El gato vive su cuerpo cuando se mueve y acicala, la mosca vive su cuerpo cuando vuela y se limpia, los animales sexuales conocen y viven su cuerpo cuando copulan, y ninguno de ellos tiene como referirse a él en un conversar. Y en esa espontaneidad en nuestros ancestros ya en el lenguajear, en un acto recursivo audaz, aparece la conciencia de sí en un conversar con otros sobre lo que uno hace, ve, toca o huele. Así, ahora la pregunta más fundamental del convivir como seres que pueden vivir en conciencia de sí es la pregunta que, aún hoy, la mamá le hace al niño o niña cuando le pregunta: ¿Te das cuenta de lo que haces? ¿Ves lo que estás haciendo?

LA REALIDAD DEL PROPIO EXISTIR

La realidad surge en el espacio relacional como una dinámica conversacional de distinciones de entes y procesos que se sienten como independientes de la operación que los distingue. La conciencia de sí surge en ese espacio relacional como una dinámica conversacional en el ámbito de las realidades que surgen en la distinción recursiva de la propia corporalidad como un modo de convivir en la concretitud del lenguajear que busca la caricia, la ternura o la intimidad sexual, en el deseo de cercanía con otro. Tan simple como eso, cuando la mamá o el papá, en el tiempo infinito de ese juego amoroso del tocarse y acariciarse, revela al bebé su nariz guiando su mano alternadamente a tocar la suya y la de él o ella, acompañando el movimiento y el tocar con el nombre que la nombra.

La conciencia de sí no existe como una dinámica interna o una entidad que habita en el cerebro, y no es parte del organismo aunque se sostiene desde los sentires íntimos que guían el vivir relacional. La conciencia de sí existe como una dinámica del convivir en el conversar en el hacer lo que se hace consigo mismo en relación a otros. Sin embargo, la dinámica de la conciencia de sí en su operar en la realización del vivir mismo ocurre también más profundamente en la dinámica íntima donde todo el vivir-convivir en los juegos recursivos del operar cerrado del organismo y el sistema nervioso, que nada son fuera de su asociación con la dinámica relacional e interaccional del organismo en la unidad ecológica organismo-nicho. Una vez que surge el convivir con conciencia de sí, todo el vivir humano, como vivir en redes de conversaciones y reflexiones tiene presencia y hace sentido solamente desde ella.

Como hemos dicho, no es el sistema nervioso el que hace a la conciencia de sí, aunque sin él no existiría. Tampoco son las dinámicas recursivas de los circuitos neuronales lo que constituye a la conciencia de sí, aunque sin ellos no existiría. Es el modo de vivir-convivir que lleva la atención relacional de la convivencia hacia la sensorialidad de la propia corporalidad, en una dinámica que resulta en la unidad cuerpo y alma. No cualquier vivir-convivir hace posible el surgimiento de la conciencia de sí sino que se requiere un convivir cercano, acogedor, tierno, duradero, de juego amoroso de haceres en los que surgen entes manipulativos de modo que surgen las realidades del lenguajear en las coor-

dinaciones recursivas de sentires, haceres y emociones entrelazados donde un observador actual vería coordinaciones de coordinaciones de conductas consensuales que, él o ella, piensa que podría tratar como preguntas que preguntan ¿dónde está? ¿lo tienes tú? ¿cómo se hace? ¿qué es? ¿yo? ¿en mi cuerpo? ¿tú lo tienes? ¿yo lo tengo? ¿qué sientes?

Y todo esto en un convivir relacional tal que, al verlo, un observador actual podría decir que esos seres están entrando al vivir-convivir de la reflexión y el explicar. Y en la historia de ese vivir-convivir, cuando lo humano surge ante sí mismo en su propia distinción recursiva, se encuentra ya en lo que un observador actual llamaría el explicar en un convivir en el que hay preguntas cuya respuesta debería ser un relato que mostraría lo que tendría que suceder para que algo ocurriese. Y, al ocurrir eso, el observador actual vería que esas personas se encuentran, aun sin darse cuenta, usando las coherencias operacionales de su vivir para explicar lo que viven, lo que les sucede en su vivir, cualquiera sea su naturaleza experiencial. ¿Se ve? ¿Se toca?

Y al vivir como válido todo lo que les sucede, para nuestros antepasados todo debe haber sido real como un aspecto propio del entrelazamiento de su sensorialidad íntima y de los elementos operacionales de todo lo que hacían en su vivir. Todo ocurriendo en un proceso muy lento y, a veces, muy rápido, de incremento recursivo de la complejidad de los mundos que generaban en su convivir.

COMPOSICIÓN Y TOTALIDAD

Un organismo es una totalidad en su operar como si fuera una unidad simple, sin componentes, y surge con las características que aparecen al ser traída al existir como tal en la operación de distinción de un observador. Al mismo tiempo, al hablar de totalidad implicamos que podemos distinguir en ella componentes que cuando los separamos nos preguntamos por cómo es que al juntarlos puede resultar algo tan distinto a ellos. La totalidad compuesta es diferente a sus componentes, y resulta del agregado de ellos en un orden particular, no en un simple apilamiento. Estamos acostumbrados a que esto sea así, y no nos sorprende mucho que eso suceda por pensamos que deben haber estado allí antes de que se juntasen para componer lo que componen. Pero, en un sentido estricto, no es así. Algo es un componente solo al participar en la composición en que participa. Por esto, la naturaleza de la entidad compuesta determina la naturaleza de los componentes que la hacen posible. Además de todo lo anterior, la entidad compuesta existe en un dominio diferente del dominio en que existen sus componentes.

Cuando distinguimos una entidad cualquiera surge, también, al existir en la misma operación de distinción la matriz sensorial, operacional y relacional en la que esa entidad existe, y surge con todas las características sensoriales, operacionales y relacionales que hacen posible su existencia. De esto no siempre nos damos cuenta, pero deberíamos tenerlo presente porque es esto lo que hace que cada vez que hacemos una distinción en cualquier dominio operacional en que lo hagamos, generamos un mundo que, en sentido estricto,

es nuestra responsabilidad si sabemos lo que estamos haciendo.

Nosotros, seres humanos observadores reflexivos, distinguimos lo que distinguimos en el proceso de explicar nuestro propio vivir y el ocurrir de los mundos que surgen en nuestro vivir. Así, traemos a la mano, como aspectos y elementos de nuestro existir y nuestro explicar nuestro existir, a seres vivos y organismos ya sea como unidades simples o unidades compuestas con el nicho ecológico en que existen, sea esta una existencia en que tienen o no tienen presencia la mente, el alma, lo espiritual, lo divino, el bien y el mal, según sea su modo de convivir.

Vivimos lo que vivimos sin vivirlo, hacemos lo que hacemos sin hacerlo, y todo nos sucede y nos aparece solo al distinguirlo en nuestro vivirlo. Lo que fuere que distinguimos lo sentimos al distinguirlo como si existiese con independencia de nuestro distinguirlo y, al mismo tiempo, ahora sabemos que nada existe desde sí. En nuestro sentir vivimos un mundo externo que nos contiene y que existe fuera de nosotros, y sentimos que al hacer lo que hacemos actuamos sobre él. Sin embargo, sea lo que fuere lo que hacemos, todo lo que hacemos ocurre y nos ocurre en la intimidad de la dinámica cerrada de nuestro operar en nuestra arquitectura dinámica como sistemas autopoieticos moleculares en nuestro existir sensorial-operacional-relacional como organismos. En tanto seres vivos operamos como sistemas dinámicos cerrados determinados en su estructura-arquitectura y, todo lo que ocurre en nuestro vivir cualquiera sea la manera como lo sentimos en el vivirlo, ocurre en nuestra dinámica interna gatillado por lo que un observador ve como nuestro entorno en la unidad ecológica organismo-nicho donde existimos en una dinámica de procesos que es ciega a la naturaleza de ese entorno.

LA DENOMINACIÓN DE LO DISTINGUIDO

La operación de distinción primaria es la de una totalidad que surge como una unidad simple en la que solo aparecen componentes cuando se la divide en el intento de explicar cómo surgen sus características particulares en su operar como unidad simple como resultado de su composición. Así, el operar de la unidad simple como totalidad no aparece como un problema para el observador, no implica conflicto de deseos y no constituye un misterio. En el mero vivir cotidiano, la unidad de lo distinguido se acepta como lo dado desde sí mismo, a menos que surja la pregunta que quiere explicar el origen de sus características individuales desde un preguntar explicativo por un observador que sabe de mecanismos generativos y de la naturaleza del explicar. Es pues, cuando la unidad experiencial es dividida en un acto arbitrario que la destruye o fragmenta, que la pregunta por la naturaleza de su totalidad como experiencia surge en el intento de recuperarla después de haberla dividido. Pero la unidad de una unidad compuesta no se puede recuperar simplemente juntando los elementos que surgen al dividirla, ya que estos no existen como tales en ella antes de su división: los elementos que surgen al dividir una unidad compuesta no son sus componentes desde sí sino que lo son solo en la medida en que participan en las relaciones de composición que la hacen una unidad compuesta de una cierta clase que, en su operar

como totalidad, surge con propiedades distintas de las de sus componentes en un dominio diferente de aquel en que estos operan. Los elementos que integran una unidad compuesta, pueden participar a la vez en la composición de muchas otras que así se intersectan con ellas.

Los distintos mundos que los seres humanos vivimos son disjuntos en su realización sensorial-operacional-relacional, pero se realizan en nuestro vivir en la generación de su ocurrir relacional en el mismo dominio corporal neurobiológico de nuestro operar como organismos en el nicho ecológico que integramos. Por esto, en nuestro vivir como organismos, las distintas dinámicas neurobiológicas desde donde se generan los distintos mundos que vivimos, están siempre abiertas a la posibilidad de confundirse, entrecruzarse o separarse en el devenir que asocia, en cada instante, la conservación del vivir al mundo que se vive. Lo que se separa se conserva separado mientras opera separado, y la individualidad de los elementos que se unen desaparece en la unidad nueva que surge en el momento de unión.

El vivir de los seres vivos en general, y de los seres humanos en particular, ocurre en el encuentro de dos dinámicas fundamentales disjuntas: la del operar del ser vivo como organismo en su operar como totalidad, y la del operar de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir. Estas dos dinámicas son y permanecen disjuntas desde el hecho que el modo de existir del organismo como sistema autopoietico molecular es constitutivamente disjunto del operar del medio que lo hace posible. Aun así, aunque la transformación coherente de organismo y medio en la deriva natural de su acoplamiento estructural anula la separación de estos dos dominios al juntarlos en la unidad ecológica organismo-nicho, los numerosos mundos que generamos como distintos modos disjuntos de vivir-convivir se entrecruzan, se juntan o se separan según las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que se conservan en el fluir relacional de nuestro vivir-convivir. En particular, los seres humanos generamos en el fluir de nuestro presente cambiante continuo, distintas redes de conversaciones que en su diversidad conceptual y operacional constituyen modos disjuntos de vivir y convivir, que frecuentemente fracturan la coherencia y armonía de nuestra existencia cultural. Así vivimos un vivir de deberes, valores, exigencias y negaciones que nos ha llevado a modos opuestos de sentir que nos separan en cuerpo y alma, cuerpo y mente, materia y espíritu, fragmentándonos en procesos unidireccionales de búsqueda de la perfección, el éxito, el poder, la gloria, la verdad o lo divino. En esta circunstancia, los nombres que damos a los distintos fragmentos distinguidos como si fuesen entidades simples legítimas, ocultan los distintos procesos que les han dado origen, los que no existen hasta que surgen y se hacen aparentes en un acto poético de nombrarlos en su distinción reflexiva.

UNIDAD DE LO DIVINO Y LO HUMANO

El vivir de todo ser vivo ocurre en coherencia operacional-relacional con su ámbito de existencia como un resultado histórico espontáneo de su deriva evolutiva, en la conservación de su acoplamiento estructural en la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su

vivir. Así, el vivir de todo ser vivo ocurre, de manera más o menos cercana, en coherencia sensorial-operacional-relacional con toda la extensión que podamos pensar o imaginar del medio que lo ha hecho y lo hace posible en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir. El acoplamiento estructural del organismo y su nicho es multidimensional y, por esto, cada organismo puede vivir muchos mundos distintos que no se intersectan al ocurrir como diferentes formas de vivir sensorial-operacional-relacional aunque estos se realicen a través de la misma corporalidad. Con nosotros, los seres humanos esto sucede expandido, en principio al infinito, por la diversidad y extensión ilimitada de las redes de conversaciones que podemos generar en nuestro vivir-convivir en los distintos ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que generamos en nuestro operar recursivo en el análisis y composición de procesos en el ámbito sensorial-operacional-relacional que surge con nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares. ¿Y qué surge?, ¿el caos? No, nunca hay caos. Surge el cosmos cambiante de nuestro continuo explicar el ámbito histórico de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro convivir.

La experiencia del vivir humano en la sensorialidad de la espontánea fluidez de la coherencia del acoplamiento estructural en la unidad ecológica organismo-nicho cuando no aparece alguna interferencia por conflicto de deseos desde el desamar bajo la forma de expectativas, apegos o exigencias, es lo que se vive cuando se habla de estar en gracia, en inspiración espiritual, en el reino de dios o en unidad cósmica. Cuando esto sucede, la persona se mueve viendo y viviendo el presente como surge, sin que su surgir sea distorsionado por las cegueras de los apegos. Esta experiencia sensorial se vive espontáneamente cuando se vive en el amar y se acepta la legitimidad de lo que surge o pueda surgir en el presente que se vive sin expectativas, exigencias o deseos. En la experiencia de la gracia, de la inspiración espiritual, del reino de dios o de la unidad cósmica no hay esfuerzo, cansancio, frustración ni cegueras, y se actúa en armonía oportuna con el presente que surge en el vivir. Esta armonía, esta experiencia de bien-estar y este sentirse en coherencia cósmica son propios del vivir en la biología del amar, y no tiene relación con ninguna noción trascendente. Es solo cuando se quiere explicar como sorprendente el bien-estar que el amar trae consigo, como si fuese algo especial, que se recurre a nociones trascendentes en el esfuerzo de vivir algo que, aunque es natural, resulta elusivo en el ámbito de cegueras en que nos sumerge un vivir cultural que continuamente nos invita a apegos generadores de deseos que se justifican desde la negación del amar. En la unidad de la armonía del vivir en el amar lo divino ni lo humano no existen en oposición. Lo divino y lo humano, lo material y lo espiritual, el cuerpo y el alma surgen como nociones contradictorias que queremos unificar en el momento en que los separamos como opuestos cuando fragmentamos nuestro vivir, sin darnos cuenta de que hemos perdido la armonía íntima en la pérdida del amar y el amarse, y no vemos que lo que tenemos que recuperar es solo el vivir en el amar. En el amar nuestra fisiología sigue el camino del bien-estar y en los apegos del desamar nuestra fisiología sigue el camino del mal-estar y del conflicto. Los opuestos no constituyen conflictos de deseos contradictorios, y son simplemente opuestos entre los que podemos elegir cuando nos encontramos en la armonía del bien-estar del amar.

Los distintos mundos que vivimos, como redes conscientes o inconscientes de conversaciones, se realizan, de manera independiente en su lógica operacional, en la dinámica interna de nuestro vivir como configuraciones disjuntas de flujos de procesos del sistema nervioso en su operar como red cerrada de cambios de relaciones de actividad. Estos flujos disjuntos de configuraciones de relaciones de actividad en el sistema nervioso dan origen a distintos flujos de correlaciones sensorio-efectoras en el organismo que un observador ve como conductas y como si el organismo viviese, simultánea o sucesivamente, en mundos distintos que pueden o no intersectarse en los sentires íntimos de la realización de su vivir. El vivir, como modo de existir de un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, surge en el encuentro de las dinámicas estructurales disjuntas de los dos ámbitos operacionales de la realización de su existencia que son su autopoiesis molecular y su nicho ecológico, pero lo que guía el curso que sigue el modo de vivir que el organismo vive es el emocionarse que surge en el entrecruce estructural de esos dos dominios en la unidad ecológica organismo-nicho como un operar relacional generado desde sus sentires íntimos.

¿Y lo humano y lo divino? Lo humano y lo divino son modos fragmentados de ser personas. Somos personas en nuestro vivir individual como seres que existimos en la unidad de nuestro vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar; pero a veces fragmentamos nuestra unidad al querer explicar la diversidad de nuestros modos de vivir relacional, y abstraemos de estas configuraciones relacionales a las que les damos distintos nombres para evocar con ellos la naturaleza de nuestros distintos sentires íntimos. Así hablamos de cuerpo y alma, de materia y espíritu, o de lo humano y lo divino, como si fuesen modos de vivir opuestos y nos enajenamos en su supuesto carácter conflictivo al tratarlos como verdades excluyentes. Sin embargo somos personas, y en la unidad integradora de nuestro ser persona podemos vivir cualquier modo de vivir que escojamos vivir en el bien-estar de la armonía del amar.

¿REALIDAD, ILUSIÓN Y FANTASÍA?

En primer y último término, es el cómo un organismo vive el vivir-convivir que vive lo peculiar del vivir de cualquier organismo. Los seres humanos vivimos un vivir-convivir que en cada vivir individual surge abierto a la posibilidad de la conciencia de sí como resultado evolutivo de la deriva natural de nuestro linaje; posibilidad que aparece con nuestro vivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, y que se hace parte efectiva de nuestra historia cultural en la recursión de las coordinaciones consensuales de los haceres de nuestro convivir. Y, como hemos dicho, cuando esto último ocurre, y nosotros mismos surgimos como objetos en nuestras coordinaciones de coordinaciones de distinciones consensuales, surgen el operar de la conciencia de sí y la realidad del ocurrir de todo lo que distinguimos que ocurre en la realización de nuestro vivir.

Al nacer al vivir individual de nuestro vivir personal como bebés y niños o niñas humanos, sin embargo, debemos aprender el vivir en conciencia de sí en el convivir con otros

seres humanos que viven en conciencia de sí transformándonos en el convivir con ellos. Lo mismo sucede con la realidad que vivimos, pues debemos aprenderla en el convivirla con otras personas como todo aquello que hacemos y distinguimos en nuestro operar y reflexionar en el vivir nuestro vivir personal y nuestro convivir con ellos. Y, en nuestro vivir-convivir personal como seres biológico-culturales, todo lo que distinguimos, en cualquiera de los mundos que generamos en nuestro vivir-convivir en la realización de nuestro vivir convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, en el momento de vivirlo forma parte de la realidad que vivimos aunque, lo tratemos como ilusión o fantasía, y modula recursivamente el curso del fluir de nuestro vivir.

La conciencia de sí y la realidad son modos de vivir-convivir que aprendemos en nuestro vivir individual con los mayores con quienes convivimos. Cuando nuestra madre, nuestro padre, un hermano, una hermana o cualquier persona que para nosotros sea mayor cuando somos niños, nos llama y nos pregunta ¿ves lo que haces?, nos hace la pregunta que funda, a la vez, nuestro vivir-convivir en conciencia de sí y nuestro vivir en la realidad como el ámbito de la realización de nuestro vivir-convivir consciente con conciencia de sí.

En nuestro vivir individual, los seres humanos somos y podemos ser muy diferentes en preferencias, gustos, ganas y disposiciones explicativas y reflexivas desde donde damos sentido a nuestro vivir y convivir. Y en la infancia adoptamos una orientación u otra en nuestro vivir-convivir relacional que da o dará sentido al vivir que vivamos, solos o con otros, en el presente cultural que vivimos y que procuraremos justificar aduciendo motivos emocionales o argumentos racionales que tranquilicen nuestro vivir-convivir en la circunstancia en que surge la pregunta. Y todo lo haremos, de manera directa o indirecta, usando las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales desde donde vivimos la realización de nuestro vivir. La misma argumentación, que usamos en este libro en las numerosas recursiones reflexivas que contiene, tiene su origen en nociones y distinciones fundamentales de cuya validez no dudamos porque sabemos que surgen de abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

En nuestro caso, lo central es que, en todo nuestro reflexionar, estamos siempre dispuestos a mostrar desde dónde pensamos que lo que decimos es válido. Pero, en todo vivir humano, hay ciertos sentires íntimos culturales que tienen presencia, al menos, como inquietudes que ningún razonar parece poder rechazar del todo como preguntas, y que ningún motivo logra acallar, como incertidumbres que parecen vitales. Entre ellas están las preguntas por el vivir y el morir y las preguntas por el creador y la transitoriedad de su creación. Nuestra respuesta es que la fragmentación hecha, muchas veces, en la historia cultural de la humanidad, fragmentación que separa distintos aspectos del vivir humano en dualidades, aparentemente contradictorias, como mente y cuerpo, espíritu y materia, bien y mal, realidad y fantasía o dios y demonio, son fragmentaciones culturales de la unidad del vivir que crean entes ficticios que tenemos que disolver si queremos recuperar la conciencia de la totalidad sensorial-operacional-relacional de la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre nuestro existir humano.

LAS FLORES

EPIGÉNESIS DEL OBSERVADOR Y LO OBSERVADO

Ley Sistémica:

El resultado de un proceso no participa en su génesis.

Actualmente, con frecuencia se dice en los ámbitos filosóficos y en algunas áreas de la ciencia, especialmente en el dominio de la física cuántica, que separar al observador de lo observado es un artificio pues el acto de observar afecta lo observado, o que, en el fondo, el observador es lo observado. Nosotros pensamos algo diferente.

En el fluir de nuestro vivir-convivir el observar y lo observado ocurren en ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales diferentes. Como hemos destacado ya antes, los seres vivos vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo y en la experiencia misma no sabemos, ni podemos saber, si lo que vivimos como válido en un instante cualquiera, lo trataremos más tarde como una ilusión o como una percepción, al compararlo con otra experiencia de la que escogemos no dudar. Además, por esto mismo, sabemos que no podemos pretender referirnos a algo que distinguimos como si existiese o pudiese existir con independencia de la operación de distinción con que lo distinguimos. A la vez, sabemos que el observar y el observador son maneras de operar de un ser humano que, al vivir-convivir en el conversar en el fluir de su vivir cotidiano en el lenguajear, al hacer una distinción siente y vive lo distinguido como si existiese con independencia de su acto de distinguirlo. Es más, desde ese sentir, los seres humanos sentimos y vivimos los mundos que generamos en nuestro vivir-convivir cotidiano como si constituyesen dominios de existencia independientes de nuestro operar que los trae al existir al distinguirlos. La potencia de esta experiencia cotidiana es tan enorme que ha sido el fundamento de los sentires íntimos que generan en nosotros la noción de lo real y de la realidad, como un en sí que constituiría el trasfondo operacional independiente de nuestros actos de distinción que sostendría nuestro propio existir, tanto como el del cosmos en que sentimos que ocurre nuestro vivir. Así, la búsqueda del conocimiento, como el modo de acceder a lo real que existiría en sí y desde sí con independencia de nuestro operar como observadores, ha sido el tema central en el devenir del pensar y reflexionar desde muy temprano en la historia de la humanidad, en el deseo de comprender nuestra existencia humana desde una dimensión fundamental que sería trascendente a la naturaleza operacional de nuestro ser biológico.

Como ya hemos dicho, nosotros no nos preguntamos por cómo conocemos la realidad o lo real sintiendo que al distinguir lo que distinguimos traemos a la mano algo que existiría en sí con independencia de la operación de distinción con que lo distinguimos, sino que nos preguntamos por lo que hacemos cuando decimos que conocemos o que sabemos; y al no preguntarnos por lo real o la realidad, de hecho, nos preguntamos por el conocer mismo. Nos preguntamos ¿qué es el conocer como un aspecto de nuestro vivir cotidiano humano? y ¿qué es el conocer como un suceder de nuestro vivir en el presente

de nuestro vivir-convivir como seres vivos y seres humanos? Y, en este proceso, nos damos cuenta de que para contestar esa pregunta observamos las regularidades de la realización de nuestro vivir cotidiano atendiendo a lo que hacemos cuando hablamos de conocer o cuando decimos que sabemos. Y, en este proceso, nos damos cuenta también que explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir.

En la actualidad, así como muchas veces en el pasado, hay científicos y filósofos que, en lo profundo de su sentir, querrían encontrar un factor fundador único y universal para todos los sucesos que distinguimos en nuestro vivir, factor que, por ahora, parece ser para muchos de ellos la física cuántica. Muchos físicos cuánticos hablan como si pensasen que el observador fuese en sí un ente abstracto, no biológico, y que el acto de observar actúa sobre un trasfondo de realidades posibles, colapsándose una de ellas en una actualidad en el acto de su distinción consciente por ese observador. Sin embargo, sucede que en nuestro vivir el que observa es un ser humano y el observar es un acto biológico-cultural sensorial-operacional-relacional intencional consciente que ocurre en su vivir biológico-cultural, en la realización de su autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho en que integra.

Es en el acto de explicar el surgimiento de lo distinguido donde el observador se da cuenta, o podría darse cuenta, de que lo distinguido no es ni puede ser independiente de su observar, sino que surge a la existencia en su vivir con su operación de distinción. Es en el explicar su distinguir o su observar donde el observador se da cuenta que lo que explica es su experiencia y que lo hace con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su experiencia; o, lo que es lo mismo, se da cuenta que usa las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir para explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de lo que hace en su vivir. Así, en la experiencia del observador, lo distinguido surge como apareciendo desde un trasfondo que siente que es independiente de él o ella y que necesita por motivos epistemológicos, pero que, de hecho, no puede distinguir en su ser en sí porque, al intentar hacerlo, inevitablemente, aparece no un en sí sino que lo que él o ella hace con su operación de distinción. El fundamento de todo conocer y no conocer es el ser humano como un ente biológico-cultural en la realización de su vivir-convivir.

EPIGÉNESIS DE LAS MATRICES SENSORIALES-OPERACIONALES-RELACIONALES

Al vivir los mundos que vivimos, estos surgen, en cada instante en nuestro vivirlos, implicando la matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que ocurre la realización de nuestro vivir en ese instante; y podemos, desde esa localidad, movernos, en cada momento en toda la amplitud de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de esa matriz, si hemos aprendido a mirarla. Sin embargo, esa matriz de coherencias

sensoriales-operacionales-relacionales no corresponde a una realidad trascendente de la cual no podemos hablar, sino que corresponde a la trama de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que hace posible nuestro vivir como sistemas autopoiéticos moleculares, y que surge en cada instante con la realización de nuestro vivir como seres vivos humanos y que distinguimos en nuestro operar como observadores en ella en la realización de nuestro vivir.

Los diferentes mundos, que los seres vivos viven, surgen como diferentes matrices de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en el fluir de la realización de su vivir como sistemas autopoiéticos moleculares, y surgen, por lo tanto, como distintas formas de la realización de ese vivir.

En nuestro caso, los distintos mundos, que vivimos los seres vivos humanos en nuestro vivir en el lenguajar, el conversar y el reflexionar, ocurren como distintas clases de redes de conversaciones que constituyen distintas formas de unidades ecológicas organismo-nicho en las que realizamos y conservamos nuestro vivir como sistemas autopoiéticos moleculares. Y los distintos mundos que vivimos son diferentes porque, como distintas clases de redes de conversaciones, existen en nuestro vivir como distintas matrices de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de sentires, haceres y emociones disjuntos o entrelazados, entre los cuales, en nuestro operar como observadores, podemos establecer relaciones y correlaciones en nuestro reflexionar generando otros mundos y las matrices sensoriales-operacionales-relacionales que los constituyen porque todos ocurren intersecándose en su ocurrir en el operar de nuestra corporalidad.

Así, cuando hablamos de la realidad, del universo, del cosmos, de la naturaleza, del tiempo, de la biología, o de la física en sus formas clásica y cuántica, de lo divino y/o lo filosófico o lo cotidiano, traemos a la mano distintos mundos o modos de vivir-convivir que implican nociones y sistemas explicativos diferentes que proponemos desde las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho en que existimos como sistemas autopoiéticos moleculares.

Esta es la naturaleza de nuestro existir en los distintos mundos que vivimos: vivir en una contradicción entre nuestros sentires íntimos sobre cómo vivimos nuestro vivir y lo que ahora sabemos que podemos decir sobre la naturaleza de esos distintos mundos.

Como ya hemos dicho, sentimos que vivimos inmersos en un mundo que nos contiene y del cual no podemos hablar porque dada la naturaleza biológico-cultura de nuestro existir, en la experiencia no sabemos si lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo lo trataremos después como una ilusión o como una percepción al compararlo con otras experiencias de las que escogemos no dudar.

Cuando hablamos de realidad o de lo real hablamos de algo que quisiéramos poder tratar como un substrato trascendente y universal que fundamenta todo lo que vivimos, y que sentimos que necesitamos por motivos de tranquilidad espiritual ante la maravilla del orden espontáneo de todo; deseo éste que sabemos que no podemos satisfacer porque sabemos que no ocurre así, aunque la potencia de los sentires íntimos de ese deseo lo constituyan en una tentación peligrosa en nuestro vivir y convivir. Y esa es una tentación

peligrosa porque, si aceptamos la noción de la existencia de un substrato trascendente como fuente de validez universal de todo, y lo hacemos creyendo que tenemos un acceso privilegiado a él, sin darnos cuenta nos sentimos dueños del conocimiento de la verdad en un apego fanático que oscurece nuestro entendimiento de lo humano y de nuestro operar emocional y relacional. Y si eso nos sucede, el devenir de nuestro vivir-convivir humano se transforma en una epigénesis que nos lleva a la ceguera relacional de un fundamentalismo tiránico bajo el argumento de ser objetivos y realistas.

Somos generadores de los mundos que vivimos y nuestros sentires íntimos guían el curso de nuestro vivir-convivir. Cuando este se vuelve doloroso, la pregunta que siempre nos queda es: ¿qué mundo queremos vivir?

¿DÓNDE EXISTIMOS?

Cada vez que en nuestro operar como observadores distinguimos lo que distinguimos surge, implícita en la operación de distinción con que surge lo distinguido, la matriz sensorial-operacional-relacional de nuestro vivir en la que lo distinguido existe y hace sentido, y que podemos ver, sentir, tocar, oír u oler, si sabemos mirar.

Las distintas matrices sensoriales-operacionales-relacionales que surgen con nuestro vivir-convivir como los distintos mundos que vivimos y convivimos en la realización de nuestra autopoiesis molecular pertenecen a la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

Como ya hemos dicho, también, nada existe en sí, ni preexiste a su ser distinguido, pues todo surge en las operaciones de distinción del observador como parte de la realización de su vivir, incluso él o ella misma en la realización de su operar como observador al distinguirse distinguiendo su distinguir.

Así, las matrices de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que aparecen, en cada instante, como substrato y expansión implícita de los mundos que surgen en la localidad de la realización de nuestro vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, no son aspectos de una realidad trascendente sino que son de hecho el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales donde existimos.

EPIGÉNESIS DE LO INTENCIONAL Y LO ESPONTÁNEO

Tal vez, la experiencia más potente del devenir de la psiquis humana ocurrió cuando nuestros antepasados se dieron cuenta de que lo que en el fluir de su vivir cotidiano llamaban intención, configuraba el mundo que vivían. Junto con esta experiencia, nuestros antepasados deben haber vivido otra que tiene que haber sido la de darse cuenta, primero, que hay un orden en todo lo que sucede, ya sea éste espontáneo o el producto de su propio hacer, y segundo, que todo suceder en su entorno parece ocurrir con una intención o finalidad que

lo hace posible, lo orienta y le da sentido, al igual que en sus acciones cotidianas donde el sentir de la intención evoca una coordinación sensorial-operacional-relacional humana que asegura la coherencia de todo lo que hace en su vivir-convivir.

El sentir que hay una intención en el orden de todo lo que sucede, intención mostrable en el quehacer humano e intuible y buscable desde la reflexión en el suceder natural espontáneo, marca gran parte del devenir del espacio psíquico de la historia de lo humano desde el momento en que aparece porque, con ese sentir, surge el sentir que nada es espontáneo. Además, en el curso de este devenir psíquico, nuestros antepasados deben haberse dado cuenta de que podían modificar su entorno según sus deseos si, al hacerlo, respetaban lo que pueden haber llamado algo así como la intencionalidad de su existencia, en un sentir íntimo que negaba la posibilidad de aceptar la idea de que algo que podía suceder en el ámbito natural, donde ocurría su vivir, podía ser espontáneo.

En síntesis, en el comienzo de la historia del deseo de nuestros antepasados por comprender cómo ocurría todo en su vivir, ellos deben haber sentido que nada podía ser espontáneo y que todo suceder requería la acción intencional de una individualidad humana, divina o demoníaca que lo hacía posible.

Nuestros antepasados deben haberse dado cuenta muy pronto que se requiere que la armonía de las condiciones que hacen posible el vivir se conserven para que, de hecho, este ocurra, y las ocasiones en que esas condiciones se alteran de manera inesperada deben haber sido aterradoras porque destruían o amenazaban destruir su vivir o lo que lo hacía posible. Este darse cuenta debe haber traído consigo un temor, inconsciente y consciente, al caos que trae consigo lo espontáneo y, desde allí, la búsqueda de algún procedimiento que permitiese evitarlo. Además, dado su actuar como seres que manipulaban y ordenaban los haceres de su vivir cotidiano desde la conciencia de un hacer intencional, nuestros antepasados deben haber vivido, de hecho, sintiendo que el entorno ordenado y no caótico en que ocurría su vivir era el resultado del operar de un ser semejante a ellos pero invisible y misterioso, con intenciones y propósitos propios que podía ser invitado, seducido y aun forzado a actuar de acuerdo a sus deseos si ellos respetaban su armonía e intencionalidad, igual a lo que hacían entre ellos en su vivir-convivir cotidiano. Así, deben haber surgido en los sentires íntimos de nuestros antepasados los dioses, demonios, espíritus y otros seres míticos con los que, como entes o voluntades independientes ordenadoras e integradoras de todo, era necesario convivir conociendo y respetando sus distintas identidades, deseos y propósitos. Más aún, en algún momento de esta historia, debe haber surgido el deseo de comprender la realidad como otra forma de evitar lo inesperado de lo espontáneo, abriéndose así otra posibilidad de evitarlo desde un control y manipulación guiado por la razón y el entendimiento.

Nuestros antepasados, a lo largo del devenir de su intento de manipular y controlar lo que ocurría en los nuevos mundos que surgían en el curso de su vivir, deben haber observado que, en el deseo de hacerlo, era necesario respetar las coherencias operacionales-relacionales que surgían de la intencionalidad de los entes ocultos para así poder actuar torciéndola para su propio beneficio. En estas circunstancias, deben haberse dado cuenta,

además, que su intento solo era efectivo si lograban vivir en la armonía psíquica corporal que los llevase a operar en sintonía emocional con su entorno, sin que sus intenciones y deseos distorsionasen su posibilidad de verla y vivirla. Y es posible que, desde esos intentos de manipulación de lo divino y lo demoníaco con más seguridad, liberándose de la arbitrariedad de su ánimo cambiante, haya surgido la noción de lo real en sí como un algo trascendente e innegable que determina la trama fundamental que sostiene y da forma a toda la existencia y a todo ocurrir, y que es universalmente accesible a todo aquel que, desde el mirar cuidadoso, aprende a ver.

Esto se manifiesta en nuestro presente cultural de dos maneras: por una parte, en la búsqueda íntima y repetida de un referente trascendente para explicar lo que se ve como intencionalidad en el orden del ocurrir de los procesos naturales; y, por otra parte, en el querer confiar en una armonía espontánea propia de la regularidad de leyes que no tienen finalidad desde sí en el suceder natural. En cualquier caso, aún actuamos pensando que el acceso a cualquiera de esas dos visiones requiere una preparación psíquica-corporal que sintonice nuestra sensorialidad íntima y relacional con las coherencias de ese ocurrir. La confianza en que esto es siempre posible es evidente en las numerosas prácticas y procedimientos manipulativos mágicos y tecnológicos que se han generado a lo largo de la historia humana, con el propósito de asegurar los resultados deseados en las distintas circunstancias del vivir.

Cuando un procedimiento particular no lleva al resultado esperado, lo primero que pensamos es que no lo hemos aplicado bien porque no estamos preparados, ya sea en términos de conocimientos o en términos de disposición psíquica. Los conocimientos que se relacionan con la visión y la comprensión de los procesos que generarían el resultado deseado, tanto como con el acceso al espacio operacional en el que éste tendría que ocurrir, requieren una disposición psíquica que tiene que ver con la sintonía de los sentires íntimos de armonía sistémica que sostiene la posibilidad relacional del ocurrir de lo que se quiere. Sin los conocimientos adecuados no vemos dónde estamos en nuestra circunstancia y, sin la sintonía emocional y de sentires íntimos con la armonía sistémica que el presente del ocurrir natural implica en cada momento, nos encontramos con que distorsionamos nuestros haceres desde nuestros deseos y expectativas de modo que hacemos mal lo que sabemos que tenemos que hacer. Es por esto que, al hablar de inspiración en la realización de cualquier quehacer que sabemos cómo hacer, connotamos la armonía psíquica-corporal en la que no hay distorsiones que surjan de expectativas o exigencias impertinentes, y nos movemos desde la armonía sensorial-operacional-relacional de la biología del amar en nuestro vivir biológico-cultural.

Sin duda, la armonía psíquica-corporal implica el vivir nuestra epigénesis en la armonía hormonal y neuroquímica de la realización de la autopoiesis molecular de un organismo en congruencia sensorial-operacional-relacional con su nicho ecológico en el continuo fluir del cambio estructural de ambos.

La sensorialidad de la dinámica del vivir en los sentires íntimos de la armonía psíquica-corporal es lo que se connota en las tradiciones místicas con expresiones como el reino de dios o la iluminación, y lo que se busca en el actuar impecable en el presente hablando

de inspiración divina. Los seres humanos hemos visto esta armonía en el actuar espontáneo de los seres vivos en la unidad ecológica organismo-nicho que integran y, a lo largo de nuestra historia, hemos querido aprender de ellos la impecabilidad del vivir en el presente sin que el futuro se nos adelante y engañe en el deseo, y sin que el pasado nos atrape y nos detenga en su ausencia. Nuestra dificultad surge cuando, en lo peculiar de nuestro vivir humano en redes de conversaciones diseñadoras de mundos, creamos aspiraciones, exigencias y expectativas e imaginamos que tiene que haber algún procedimiento efectivo que nos lleve a vivir en esa armonía, pero el esfuerzo para lograrlo nos ciega y nos aleja de la espontaneidad de ese vivir.

EPIGÉNESIS DE LA CONCIENCIA Y LA AUTOCONCIENCIA

La principal dificultad para comprender en qué consisten los sucederes de nuestro vivir cotidiano que llamamos la conciencia y la autoconciencia está en los artículos que usamos al referirnos a ellos como si fuesen entidades objetivas que podemos poseer o perder en algún momento determinado de nuestro vivir relacional. Así, nos preguntamos por el ser de la conciencia o de la autoconciencia en vez de preguntarnos por ¿qué es lo que un observador ve que hacemos cuando dice que actuamos de manera consciente o autoconsciente? Como hemos dicho, la pregunta por el ser, por el en sí de lo distinguido, no se puede contestar porque, en la experiencia misma, no sabemos si lo que vivimos como válido al vivirlo después lo invalidaremos como una ilusión o lo confirmaremos como una percepción, al compararlo con otra experiencia que escogemos aceptar como válida. La pregunta por el hacer, en cambio, es siempre contestable en términos de las coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres que traen al existir a lo distinguido y a la matriz operacional-relacional en que surge con él.

En estas circunstancias, si atendemos a lo que distinguimos cuando, como observadores, decimos que una persona actúa consciente de lo que hace, veremos que decimos que el operar de esa persona implica que actúa en ese fluir de su vivir distinguiendo su distinguir lo que distingue, y que responderá sí cuando le preguntemos si sabe lo que hace. De la misma manera, si atendemos a lo que distinguimos cuando, como observadores, decimos que una persona actúa en el momento en que hace lo que hace con conciencia de sí, veremos que decimos que su conducta nos revela que ella actúa en ese fluir de su vivir distinguiendo su participación en el hacer que hace y que responderá sí, cuando al mentir ante nosotros le digamos que miente.

La conciencia y la autoconciencia son modos de convivir en coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales aprendidos muy tempranamente en la infancia cuando, por lo general, la mamá o el papá le pregunta, amorosamente, a un hijo o hija, ¿has mirado lo que haces? ¿te gusta lo que haces? Estas preguntas, amorosamente hechas, son el fundamento del reflexionar y el inicio de las conversaciones con conciencia de sí y responsabilidad sobre el propio vivir, a la vez que del convivir con otros en la generación

consciente de un mundo común de sentires y haceres. Esto es, las respuestas a esas preguntas nos revelan si la persona que las contesta se da o no se da cuenta del mundo que genera en el vivir y convivir, y de la posibilidad que tiene de escoger o no escoger si se quiere o no se quiere ese vivir-convivir.

Las distintas redes de conversaciones constituyen las distintas matrices de flujos de coordinaciones de sentires íntimos, haceres y emociones que vivimos, ya sea de manera consciente o inconsciente, como los distintos ámbitos operacionales o mundos que habitamos en nuestro vivir cotidiano como los ámbitos de los haceres domésticos de la conservación de nuestro vivir o como los mundos que generamos, actualmente en el intento de explicar, comprender y manipular la naturaleza de nuestro vivir como la física, la biología, la filosofía, la política, el arte y la tecnología, entre otros.

Los distintos ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales reflexivos, que generamos en nuestro hacer-imaginar cotidiano como seres lenguajeantes, existen como redes de conversaciones que implican las matrices de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que nos encontramos al vivir inmersos en las distintas coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres que constituyen nuestro habitar los diferentes mundos que generamos en nuestro vivir-convivir. Y las distintas matrices sensoriales, operacionales y relacionales que constituyen nuestro habitar en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir-convivir se hacen accesibles a nuestro observar cuando aprendemos a mirar sin que nuestras expectativas, supuestos, deseos o miedos cambien nuestro habitar y nos encontremos reflexionando en un ámbito diferente de aquel en que quisiéramos estar. Es de esto de lo que se dieron cuenta nuestros antepasados al darse cuenta de que si, en verdad, querían poder ver las coherencias de su habitar más allá de su localidad debían encontrarse en un estado íntimo de serenidad y armonía, cualquiera fuese su manera de explicar las coherencias operacionales-relacionales de su vivir-convivir.

Mientras sigamos pensando que el lenguaje ocurre en la designación simbólica de entes que existen con independencia del operar del observador, no podremos ver que el lenguaje ocurre en el fluir de las coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales en el fluir relacional de la realización de nuestro vivir-convivir, y que todos los mundos que vivimos y que podemos o podríamos vivir, sean estos en los ámbitos de la física, la biología, la mística o las artes culinarias, ocurren en nuestro habitar en el dominio consensual del operar relacional de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho en el ámbito de la realización de nuestra autopoiesis molecular. Pero, si al mismo tiempo no vemos que nuestro vivir-convivir humano no ocurre en el dominio molecular de la realización de nuestra autopoiesis molecular, sino que en su operar relacional como totalidad en la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su vivir, no veremos lo que somos como seres vivos. Y no lo veremos porque no veremos que los seres vivos en general, y los seres humanos en particular, no existimos en el espacio molecular como el espacio físico en el que ocurren, por ejemplo, los sucederes cuánticos, sino que en el espacio relacional en que somos la clase de ser vivo que somos según nuestro modo de vivir relacional como seres humanos y personas. Y, por último, no veremos que el dominio relacional en que

ocurren los distintos modos de vivir de las distintas clases de seres vivos, y el dominio de los procesos cuánticos de la física cuántica, son disjuntos que no se intersectan como tales.

EPIGÉNESIS DEL EXPLICAR

El dominio de los procesos cuánticos y el dominio de los procesos relacionales del vivir humano son disjuntos. Ambos dominios surgen y existen en el operar del observador cuando este describe y explica las regularidades con que surgen al distinguirlos en su operar como observador en la realización de su autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo nicho que integra. Y todo esto ocurre en circunstancias que el observador es un ser vivo humano que opera en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, consciente de lo que hace desde su operar en el conversar y el reflexionar al operar de la realización de su vivir-convivir, y no un ente que ocurre en un ámbito abstracto trascendente.

Cuando el observador intenta explicar su operar en el espacio de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que genera en su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, con la atención puesta en el ámbito de los procesos moleculares y supramoleculares, intenta explicar los procesos de la realización de su vivir relacional reduciéndolos a procesos físicos y químicos. Cuando el observador intenta explicar su operar en el espacio de las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que vive en su vivir-convivir relacional, con la atención puesta en los sucederes del ámbito de los procesos submoleculares como los procesos cuánticos, intenta explicar los procesos su vivir-convivir relacional reduciéndolos a procesos del ámbito de la física cuántica.

El explicar consiste en proponer un mecanismo o proceso generativo tal que, si se lo deja operar, el resultado será la experiencia a explicar en el ámbito del operar del observador. Explicamos nuestras experiencias con las coherencias de nuestras experiencias, usando coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de dominios experienciales diferentes de aquel en que ocurre la experiencia a explicar, de modo que esta surja como resultado del operar con esas coherencias al distinguir las en la realización de nuestro vivir: esto es, explicamos las regularidades de un aspecto de nuestro vivir proponiendo un mecanismo generativo con las regularidades de otro aspecto de nuestro vivir. Uno de los errores que solemos cometer, en el intento de explicar alguna experiencia, es proponer un mecanismo generativo con elementos de un dominio de nuestro operar, que no pueden generar sucederes cuyo ocurrir debería dar origen a sucederes del dominio en que ocurre la experiencia que queremos explicar. En el momento en que hacemos esto confundimos dominios y, de hecho, el mecanismo generativo que proponemos no hace lo que pretendemos que haga. Cuando esto nos sucede, quiere decir que la pregunta que nos hemos hecho está equivocada porque no pregunta lo que queremos preguntar en el dominio en que sucede lo que queremos explicar. Esto se nos hace evidente al darnos cuenta que los elementos que usamos al preguntar no pertenecen al espacio de los sucederes cuya concatenación daría como resultado lo que queremos explicar. Como ejemplos de esto podemos señalar

dos preguntas: ¿Cómo capta el sistema nervioso la composición espectral de los distintos colores que exponemos en una pantalla? y ¿qué es un electrón, una partícula o una onda? La primera pregunta implica el supuesto que los colores que vemos están determinados por la composición espectral de la luz que llega a nuestros ojos, y que el sistema nervioso tiene la capacidad de captarlos como colores que existirían como tales con independencia del ser distinguidos por un observador. La segunda pregunta implica el supuesto de que las nociones de partícula y de onda, como referencias al ser de entidades diferentes que se aplican en el espacio de la física clásica, se aplican, también, en el espacio de la física cuántica que surge con nuestro operar al distinguir procesos subatómicos, cosa que no sucede dado que estos son dos dominios operacionales disjuntos definidos por coherencias operacionales diferentes.

Todo dominio de existencia surge con la distinción del observador constituido y realizado con los elementos y relaciones que lo definen como matriz de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que hacen posibles todas las distinciones que el observador puede hacer en él. Y el observador distingue lo que distingue en el dominio de existencia que surge al existir con su operar en la concretitud del presente sensorial-operacional-relacional en que realiza su vivir como sistema autopoietico molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integra en el momento de la realización del vivir que vive como organismo con sistema nervioso. El operar del sistema nervioso es comprensible solo desde el dominio operacional que surge desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales con que surgen los elementos que lo componen al surgir con las operaciones de distinción del observador, y no desde las expectativas que este puede tener sobre su posible función en el organismo. Lo mismo sucede con el dominio de sucederes que surge en las distinciones del espacio cuántico. Los sucederes del espacio cuántico son explicables solo desde las coherencias operacionales que surgen con las operaciones de distinción con que el observador que los trae al existir en su vivir con las coherencias operacionales de los sucederes del espacio cuántico. En términos generales, los sucederes de cualquier dominio de existencia son explicables solo con las coherencias operacionales con que aparecen los elementos que lo componen al ser traídos al existir en la operación de distinción del observador.

EPIGÉNESIS DE LA CONFUSIÓN

Los seres humanos, como todos los seres vivos, vivimos como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo, y como en la experiencia de vivir lo que vivimos no distinguimos entre lo que llamamos ilusión y percepción, vivimos o tratamos como lo mismo, o de la misma clase, a todo lo que vivimos igual en algún dominio de distinciones. Es solo cuando intentamos diferenciar dos situaciones que hemos vivido como iguales en relación a algún otro aspecto de las circunstancias en que ocurrieron, y lo hacemos usando algún argumento o teoría explicativa de lo sucedido, que decimos que fueron distintas y que el tratarlas como iguales fue un error o una ilusión en una confusión de dominios. Y esto sucede así porque

el sistema nervioso opera distinguiendo configuraciones de relaciones de actividad entre los elementos neuronales que lo componen, sin diferenciar su origen, al generar las correlaciones sensorio-efectoras del organismo en la unidad ecológica organismo-nicho en que este realiza su vivir. El que vivamos y tratemos como iguales a todas las situaciones que se parecen en la configuración de lo que les es esencial y que, vistas desde otra perspectiva, consideramos que son distintas, es el fundamento del pensar lógico y analógico, la magia, el explicar, la confusión de dominios fenoménicos y la experiencia mística.

La reflexión anterior es particularmente relevante cuando usamos la noción de conciencia como si nos refiriésemos a una entidad sensorial-operacional-relacional trascendente que existiría desde sí como un actor cósmico, y que usamos como un argumento explicativo sin darnos cuenta que confundimos dominios fenoménicos y ocultamos los procesos que queremos explicar. El observador y la conciencia no son entes del espacio físico de cualquier denominación, ni entidades trascendentes que existen desde sí, sino que son modos de operar de los humanos en la realización de su vivir como personas. Los actos de observar del observador conscientes de lo que hace, en el sentido de que ve que ve lo que dice que ve, ocurren en el fluir del convivir de las personas como un operar en su vivir que involucra su corporalidad humana en interacciones en el espacio relacional de su vivir humano en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir. Por esto, el acto de observar consciente ocurre como un sentir íntimo en una recursión en el fluir de las coordinaciones de coordinaciones de haceres consensuales del observador, en el dominio operacional-relacional de sus coherencias internas en el que se siente como un ser que se distingue a sí mismo en su operar haciendo distinciones reflexivas en el ámbito ecológico del lenguajear y el conversar.

La experiencia de conciencia ocurre como una configuración de sentires íntimos que una persona vive en su operar como observador cuando otro observador ve que ella se conduce como dándose cuenta de lo que hace. Como tal, una persona vivirá la experiencia de darse cuenta cada vez que viva esa configuración de sentires íntimos, sin importar lo que un observador externo vea que sucede en el entorno de esa persona. Así, un observador puede tratar el relato de una experiencia de ampliación de conciencia o de entendimiento de otra persona como una trivialidad, un error o confusión de dominios en una circunstancia dada, mientras ella vive lo que vive como algo importante que cambia la orientación de su vivir.

EPIGÉNESIS DEL SER Y EL HACER

El ser vivo es y existe como ser vivo en el espacio operacional y relacional que surge en su operar como ser vivo al ser traído al existir como tal en la operación de distinción del observador que lo distingue en el ámbito de su operar como sistema autopoiético molecular. Todo ente, todo proceso, toda relación surge al existir, al ser en el hacer de la operación de distinción con que el observador lo distingue. Así, el electrón que surge, partícula u onda, según la operación de distinción con la que el observador lo trae al existir, es onda

o partícula según la operación de distinción con que el observador lo distingue aunque este diga que no es ni partícula ni onda en sí.

Es por esto mismo que cuando el observador dice que el electrón se comporta de tal o cual manera en el espacio operacional que surge con su operación de distinción en experimento, habla por lo menos de tres entes según la operación de distinción a que alude con su decir: habla del electrón-idea que surge en un espacio conceptual; habla del electrón-onda que surge en un experimento de interferencia; y habla del electrón-partícula que surge en un experimento en el que se enumeran encuentros; y debe usar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales propias de su operar en cada uno de esos dominios sensoriales-operacionales-relacionales para describir lo que sucede con cada uno de esos entes-electrones. Es por esto mismo, que el observador no debería sorprenderse al ver que el espacio de la física clásica y el espacio de la física cuántica son espacios, sensorial, operacional y conceptualmente disjuntos, como lo son todos los espacios que surgen disjuntos en el operar del observador en distintos dominios sensoriales-operacionales-relacionales. Como ser vivo humano, el observador no es un ente físico, sino que es una dinámica sensorial-operacional-relacional que surge como ente en la distinción de otro observador, o de sí mismo, de la misma manera que cualquier otro ente, y no preexiste al acto de distinguir el distinguir en el que surge en las coordinaciones de sentires, haceres y emociones en el lenguajear que lo trae a la mano en el conversar, en el fluir de su convivir en coordinaciones de coordinaciones de sentires y haceres consensuales que constituye el observar.

En el observar, el observador con su operar configura lo distinguido, pero no es parte de lo distinguido porque el acto de distinguir ocurre en un dominio disjunto de aquel en que aparece lo distinguido. En estas circunstancias, lo peculiar del acto de observar está en que el observador es consciente de su acto de observar y no cualquier acto de separación operacional constituye una distinción, ya que esta ocurre solo en el operar del observador consciente de su observar.

El observar ocurre como un acto consciente del ser vivo humano y es, por lo tanto, un acto biológico-cultural y no el producto de la operación de algún agente trascendente al operar humano. Por esto mismo, el operar del observador no puede traer al existir nada que no pertenezca a las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de su vivir como sistema autopoiético molecular. Los instrumentos solo amplían el espacio sensorial-operacional-relacional del observar del observador como ser vivo expandiendo su corporalidad y, por lo tanto, expandiendo sus posibles ámbitos de recursión en las correlaciones sensorio-efectoras que genera en la realización de su vivir. Los instrumentos, las operaciones experimentales y los constructos matemáticos con los cuales el observador trae a su reflexión conceptual las coherencias operacionales de cualquier espacio en la realización de su vivir, ya sea el biológico, el cuántico, el filosófico, el tecnológico o el vivir cotidiano, solo expanden su dimensionalidad sensorial, operacional, y relacional, creando otros dominios de coordinaciones de haceres en su convivir.

Todo acto de observación ocurre desde la ignorancia del observador como un acto que reduce su incertidumbre en algún campo particular de coherencias estructurales,

aun insuficientemente conocidas para él o ella, y del cual solo puede hablar en términos de la probabilidad de que algo pueda ocurrir, confiando en el determinismo estructural fundamental del cosmos que surge con su existir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra y en la que realiza su vivir-convivir.

Las coherencias estructurales de cualquier dominio son solo observables por el observador a través de las operaciones en su vivir que las hace aparentes al operar o interferir con ellas. Así, lo peculiar del espacio cuántico está, por una parte, en que surge en la operación de distinción del observador como un espacio operacional disjunto del espacio clásico surgiendo constituido por procesos y regularidades diferentes de aquellas con que este último surge en su distinción; y, por otra, en que surge en la distinción del observador como un espacio en el que, él o ella, solo puede hablar de las regularidades operacionales-relacionales de los entes y procesos que lo constituyen en términos de las probabilidades de su existencia y no de su ubicación espacial.

Como el observar, el explicar y el reflexionar ocurren como redes de conversaciones que, necesariamente, suceden en el fluir de las coordinaciones recursivas de las coordinaciones de haceres consensuales del lenguaje, todos los espacios y realidades que los seres humanos vivimos los vivimos desde el operar cerrado de nuestro sistema nervioso como distintas configuraciones de correlaciones sensorio-efectoras que vivimos como mundos diferentes en la intimidad de los distintos sentires íntimos que vivimos en el fluir cambiante de las distintas formas en que se realiza nuestro convivir como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica de la comunidad que integramos, y en la que hacemos todo lo que hacemos a lo largo de nuestro vivir.

Los seres humanos, en nuestro vivir en el lenguaje y en nuestro operar en el observar, nos encontramos coordinando nuestro convivir en un continuo fluir de coordinaciones de sensorialidades, de modo que todo lo que vivimos en nuestro convivir en nuestra intimidad sensorial individual, son configuraciones dinámicas de sensorialidades de coordinaciones consensuales de haceres mientras se conserva nuestro convivir y surge nombres en la identidad consensual de nuestro ser y hacer. Y, en el conversar fluimos en el convivir en coordinaciones recursivas de sentires que distinguimos con otros flujos de coordinaciones recursivas de sentires, y generamos explicaciones de nuestras coordinaciones de sentires en nuestros haceres, y de nuestro sentirnos conscientes de nuestros sentires y nuestros haceres, con otras coordinaciones recursivas de coordinaciones de sentires. En el fluir de nuestro convivir, todo esto queda oculto en evocaciones de coordinaciones de sentires y hablamos de los mundos que distinguimos y que vivimos en la expansión de nuestra corporalidad en coordinaciones de coordinaciones de sentires y haceres consensuales al constituir una arquitectura dinámica de entes que traemos al existir en nuestro conversar al operar como observadores conscientes de su distinguir y su distinguirse.

EPIGÉNESIS DE MUNDOS Y VERDADES

En la comprensión de la naturaleza de nuestro existir, nuestra corporalidad es nuestra condición primaria pues nos encontramos en nuestra corporalidad cuando, en un acto de reflexión, nos preguntamos por nosotros mismos. Al contestar estas preguntas, desde nuestro operar en el vivir nuestra corporalidad, nos damos cuenta de que no podemos pretender hablar de algo, que llamaríamos lo real en sí, como el substrato que sostiene nuestro existir. Nos parece, desde nuestros sentires íntimos, que necesitamos ese substrato por motivos epistemológicos, pero no podemos hablar de él porque no podemos decir nada de él que sea suyo porque en la experiencia no distinguimos entre ilusión y percepción. Lo que sí podemos decir es que si lo proponemos por motivos epistemológicos ese substrato surgiría al existir en nuestra distinción como una invención explicativa imaginaria que nos resultará engañadora si no somos conscientes de ello.

Nuestro operar como sistemas autopoiéticos moleculares en nuestro existir biológico-cultural humano, es el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo lo que hacemos sentimos y pensamos en nuestro vivir en el lenguajear, el conversar y reflexionar, y en nuestro operar como observadores de nosotros mismos, y en nuestra distinción reflexiva de nuestro observar somos el origen de nuestro existir, y no una realidad trascendente a nuestro operar.

En la vida cotidiana, hablamos de realidad cuando nos preguntamos por los fundamentos de lo que hacemos y sentimos que nos sucede. En nuestro vivir cotidiano decir que algo es real es afirmar que, en el sentir del que lo dice, aquello de lo que se habla existe por sí mismo y que, por lo tanto, es accesible a cualquier observador que no esté, de alguna manera, limitado en su mirar. Sin embargo, en nuestro vivir cotidiano cuando alguien hace una afirmación cognitiva, preguntamos ¿cómo lo sabes?, y queremos escuchar una respuesta que nos refiera a algún hacer accesible a cualquier observador que confirme lo afirmado. Si la persona que hace la afirmación cognitiva no da esa respuesta, es posible que en su sentir íntimo esté hablando de algo que consideran que existe en sí mismo con independencia del operar del observador y que su existencia como real debiera ser evidente para todos. Las palabras que usamos nos revelan en nuestros sentires íntimos y muestran el mundo que traemos a nuestro existir, solos o con otros, implicando la matriz sensorial-operacional-relacional en que nos deslizamos en nuestro vivir.

Como hemos dicho, los seres humanos vivimos todo lo que vivimos como válido en el momento de vivirlo, sin saber, y sin nunca poder saber, en el momento de vivir lo que vivimos, si más tarde diremos en relación a otra experiencia, de la que no queremos dudar, que lo vivido antes fue una ilusión o una percepción. El que esto sea así, es una condición ineludible propia de nuestro vivir, y nos dice que no podemos pretender que podemos hablar de algo o decir algo de algo, que podemos tratar como si existiese desde sí mismo.

La noción de realidad es un argumento explicativo que usamos para validar lo que decimos y no puede ser usada como un referente de algo que pudiera tratarse como si existiese independiente de nuestro acto de distinguirlo. En tanto nada es válido o real desde sí mismo, lo único que nos lleva a aceptar una afirmación como válida, o a rechazar su

validez, no es la afirmación misma sino que, como dijimos, la referencia a un hacer que la confirma o la niega. Y que tratamos como criterio de validación de su verdad.

En tanto no podemos hablar de lo real en sí, no podemos hablar de realidades relativas sin especificar el referente con respecto al cual lo son; no hay realidades relativas en sí. Lo mismo pasa en relación con lo que consideramos verdadero o falso: nada es verdadero o falso en sí mismo, sino que algo es aceptado como lo uno o lo otro por un observador según este encuentre o no un hacer que según él o ella confirma o niega lo dicho. Así, en tanto no podemos hablar de verdades absolutas, no hay verdades relativas; si una afirmación satisface el criterio de verdad o validez que define a las afirmaciones verdaderas en un cierto dominio, esa afirmación es verdadera en ese dominio. Como dijimos, lo mismo sucede con la noción de realidad. En tanto, no tiene sentido hablar de lo real en sí, no hay realidades relativas sino que distintos dominios de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir y de nuestro hacer, que usamos para explicar lo que sucede en los distintos dominios de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que usamos para explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro sentir y de nuestro hacer. Es por esto que todos los seres vivos y, en particular, nosotros los seres humanos, vivimos muchos mundos distintos como distintos dominios de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en que realizamos nuestro vivir. Y es por esto mismo que los dilemas fundamentales de la vida humana no ocurren en los ámbitos de lo verdadero y lo falso, o de qué es real o no real, objetivo o no objetivo, de lo que existe o no existe, sino que ocurren en el ámbito de los deseos contradictorios, de lo que queremos o no queremos vivir y, por lo tanto, del ámbito íntimo de nuestro querer o no querer hacernos responsables, desde nosotros mismos de las consecuencias de lo que hacemos. Y, en general, esa es una responsabilidad que no queremos aceptar porque sabemos que si lo hiciésemos veríamos que los mundos que vivimos no solo los generamos con nuestro vivir sino que somos nosotros mismos.

EPIGÉNESIS DEL EXPLICAR Y EL COMPRENDER

El acto de explicar consiste en proponer un mecanismo generativo tal que, si se lo deja operar, el resultado es nuestro vivir la experiencia a explicar. El acto de explicar requiere de un substrato operacional, pero ese no puede ser algo trascendente de lo que no podemos hablar sino que tiene que ser un espacio experiencial accesible a todos los seres humanos, y eso solo puede ser nuestro propio vivir como el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares. De hecho, todo lo que hacemos, todo lo que hemos hecho y todo lo que seguiremos haciendo los seres humanos en la tecnología, la ciencia, la filosofía, la religión y en cualquier otro aspecto de nuestro vivir cotidiano, así como en todo nuestro imaginar, reflexionar y explicar, se funda y opera con y desde las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos y que sucede en el silencio de la continua transformación

de la arquitectura del presente cambiante de nuestro vivir. Y en ese suceder hacemos lo que hacemos en la confianza inconsciente, implícita en todo lo que hacemos, en que esas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales se conservarán siempre, sin que sea necesario, en ninguna circunstancia de nuestro explicar científico y hacer tecnológico, hacer referencia alguna a la supuesta realidad en sí. Lo trascendente aparece solo como argumento en una discusión fundamentalista.

Al abandonar el supuesto de una realidad trascendente como un referente necesario para explicar nuestro vivir, se nos hace evidente que, de hecho, vivimos nuestro vivir, simultánea o sucesivamente, en muchas realidades o dominios de existencia diferentes que surgen como distintos ámbitos de configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir que explicamos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Y se nos hace evidente, también, que estas distintas realidades, mundos o dominios de existencia son dominios cognitivos diferentes y disjuntos, de modo que los argumentos explicativos de uno no son transferibles a los otros y nada de lo que sucede en uno es deducible o describible con lo que sucede en los otros. Sin duda, es posible establecer correlaciones generativas históricas entre ellos desde un metadominio reflexivo, pero no es posible comprender lo que sucede en uno con los términos de lo que sucede en otro. Por ejemplo, es posible encontrar relaciones generativas entre el ámbito cuántico y el ámbito molecular, pero los fenómenos cuánticos y los fenómenos moleculares ocurren en dominios disjuntos; también es posible encontrar relaciones generativas entre el ámbito de la fisiología del sistema nervioso y la conducta de un organismo, sin embargo los sucesos neurofisiológicos y los sucesos conductuales ocurren en dominios disjuntos. A veces, el que nosotros como observadores podamos imaginar relaciones generativas entre dominios disjuntos nos lleva a confundir dominios de existencia y a un pensar reduccionista.

Ya hemos dicho que la operación de distinción del observador no solo traía al existir lo distinguido sino que, a la vez implicaba la matriz sensorial-operacional-relacional en la que lo distinguido existía como una realidad, en un momento de su presente cambiante continuo. No tiene sentido hablar de lo real como algo que existe con independencia del operar del observador, pero si podemos decir que la existencia de lo distinguido ocurre en las coordinaciones de coordinaciones consensuales de haceres y emociones que lo trae al presente de nuestro vivir como un modo de operar en una matriz de coordinaciones recursivas de haceres consensuales posibles en el ámbito del observar del observador. Esa matriz constituye un ámbito de realidad particular en la diversidad de realidades que pueden surgir de la combinatoria recursiva de coordinaciones consensuales de haceres y emociones posibles en el devenir del presente cambiante continuo del vivir de un ser humano. Así, cada una de las muchas realidades que vivimos y que podemos vivir los seres humanos, ocurren en el operar de nuestro vivir en el fluir de nuestras correlaciones sensorio-efectoras en la trama de una matriz sensorial-operacional-relacional implícita en el operar de la arquitectura dinámica de nuestra corporalidad en cada momento.

En estas reflexiones no hablamos de una posible realidad en sí porque no tiene ni tendría sentido hacerlo ya que la noción de realidad, como un ámbito de existencia en sí, es una invención explicativa desde la inconciencia de nuestro operar relacional. Pero sí hablamos de lo más concreto de nuestro vivir que es el ámbito de nuestro operar desde nuestra sensorialidad en la generación de lo que hacemos en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares, porque es allí donde ocurre todo lo que hacemos como seres vivos y como seres humanos.

Los distintos mundos que vivimos no preexisten a nuestro vivirlos y surgen en nuestro vivirlos en la localidad cósmica de nuestro continuo presente cambiante como matrices implícitas de configuraciones dinámicas de haceres y sentires que tienen la concretitud insoslayable de nuestra sensorialidad al genera y guiar los haceres de la realización de nuestro vivir. Estas matrices sensoriales-operacionales-relacionales que el observador capta en su observar reflexivo, son vividas en el organismo como configuraciones dinámicas de correlaciones sensoriales íntimas que aparecen ante el observador como coherencias de correlaciones sensorio-efectoras en la arquitectura dinámica de la realización de su vivir en unidad ecológica organismo-nicho que integra, que cuando se pierden éste muere. El organismo con su vivir muestra al observador que en este proceso su sensorialidad interna se mueve entre el bien-estar y el mal-estar en un deslizarse continuo en la tangente de la conservación del bien-estar. Y, el observador ve, también, que en cada instante el operar de la arquitectura dinámica del organismo implica la matriz de configuraciones de sensorialidades internas que originan en éste correlaciones sensorio-efectoras coherentes con la conservación de su vivir en el ámbito de su acoplamiento estructural en la tangente operacional con el medio que lo contiene como su nicho.

Todo organismo en su operar como sistema autopoietico molecular cerrado se desliza en la realización de su vivir relacional, en el fluir de configuraciones de coordinaciones sensorio-efectoras que surgen del presente de su arquitectura dinámica en sus encuentros con el nicho ecológico cambiante en que existe en cada momento. Y es al intentar explicar todo esto que el observador se da cuenta de que todo lo que ocurre en el vivir de un organismo, es el resultado de la transformación estructural coherente del acoplamiento estructural espontáneo entre este y el medio que ocurre en la deriva evolutiva natural de la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

Sin duda, no podemos hablar de una realidad independiente del operar del observador, pero sí podemos decir que nada de lo que aparece en la realización del vivir de cualquier organismo en la deriva de su acoplamiento estructural, y del operar del observador al distinguir lo que distingue, es caótico. En el curso de la deriva natural del acoplamiento estructural organismo-medio, la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho se transforma implicando en sus coherencias íntimas las matrices operacionales de la localidad sensorial-operacional-relacional en que ocurre. De este modo, todo lo que sucede en la realización del vivir de cualquier ser vivo ocurre implicando, en la arquitectura dinámica de la realización de su vivir como sistema autopoietico molecular, una matriz operacional relacional que, aunque es inobservable de otra manera, el observador en su operar como ser vivo puede abstraer al distinguir u observar el operar de otros seres vivos y el suyo propio.

EPIGÉNESIS DE LAS COHERENCIAS ESTRUCTURALES

Todo organismo opera en el fluir de su vivir en muchas configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales disjuntas que se entrecruzan en su realización como dominios de correlaciones sensorio-efectoras, pero permanecen separadas en la lógica de su operatividad. Y el organismo en su operar relacional como totalidad se mueve en una u otra de las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que su arquitectura dinámica implica, a la vez que pasa de una a otra según el momento relacional de su presente cambiante continuo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.⁸⁷

Las transformaciones coherentes del organismo y su nicho en la deriva estructural de la unidad ecológica organismo-nicho resultan, de instante a instante, en la continua transformación de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en el ámbito estructural dinámico generador de las matrices sensoriales-operacionales-relacionales implícitas en que el organismo se desliza en su vivir-convivir.

Todo ser vivo, desde el instante de su concepción, constituye una unidad ecológica de acoplamiento con su nicho, y su vivir como organismo pasa a ser una deriva de cambios en la conservación de su relación de acoplamiento estructural ontogénico-epigénico con su nicho. Y esto ocurre en un suceder que aparece ante un observador como el continuo aprendizaje de las coherencias operacionales del medio en que le toca vivir en cada instante, como si el organismo y el medio existiesen como entidades independientes. Sin embargo, lo que ocurre no es que el organismo aprenda o se adapte a las características de medio, sino que el organismo y el medio cambian juntos en acoplamiento estructural.

Organismo y medio cambian juntos de manera coherente en acoplamiento estructural en la continua conservación del vivir del organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que surge en la realización de la autopoiesis molecular de este. En el instante en que se constituye un organismo surge su nicho epigénico como una matriz sensorial, operacional y relacional que lo contiene, cambia con él y lo hace posible. Si como observadores logramos captar la trama de la matriz cambiante de coherencias sensorial-operacional-relacional del nicho epigénico que surge con un organismo, o en que nos encontramos nosotros en cualquier momento de nuestro vivir, podemos deducir cómo desplazarnos en ella desde las coherencias locales del presente que vivimos en ese momento, o cómo se desplazará el organismo observado desde el momento en que lo comenzamos a observar. Un organismo no aprende su nicho ecológico como si este existiese con independencia de él, el nicho ecológico surge con el organismo que lo habita al deslizarse este desde su sensorialidad en la tangente relacional con el medio en que conserva su bien-estar y su vivir. Este es un proceso espontáneo y en su ocurrir se constituyen a la vez la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza el vivir del organismo como sistema autopoietico molecular, y surge la matriz sensorial-operacional-relacional que lo contiene y hace posible. Al ser captada por el observador esa matriz operacional-relacional aparece como una configuración de regularidades que tienen un carácter necesariamente universal en el ámbito particular de la realización del vivir del ser vivo que la trae al existir, y cuya abstracción constituye lo que llamamos leyes del mundo natural.

Cuando nosotros, como seres humanos, estudiamos una profesión lo que hacemos es entrar en un convivir con otros seres humanos de modo que, en la deriva de nuestra convivencia con ellos, nos transformamos generando una matriz sensorial-operacional-relacional particular común en la que podemos hacer deducciones que nos resultan coherentes en la realización de nuestro convivir a todos los participantes. En el ámbito de nuestro convivir como personas lo único peculiar es que los distintos elementos y relaciones de las matrices sensoriales-operacionales-relacionales de ese convivir ocurren en el dominio de la sensorialidad de las coordinaciones de coordinaciones de sentires y haceres consensuales que vivimos en el conversar como el suceder de nuestro vivir humano. Aunque este modo de vivir y convivir no siempre es consciente todo nuestro hacer y sentir humano implica nuestro operar en la matriz sensorial-operacional-relacional de seres que existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, lo que resulta en que todo lo que pertenece a nuestro vivir humano ocurre como un aspecto de nuestro vivir y convivir en la matriz de la realización de nuestro vivir humano como sistemas autopoieticos moleculares.

En este proceso, las personas aparecemos en la convivencia como viendo más allá de la localidad de nuestra circunstancia en lo que llamamos intuición, sabiduría, comprensión o precognición. Pero también aparecemos como haciendo cosas más allá de lo que parece racionalmente posible o imaginable, más allá de lo describible. Nos encontramos, por ejemplo, diciendo que lo que sentimos está más allá de las palabras y, aun así, decimos cosas inesperadas que hacen sentido en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares más allá de la localidad en que nos encontramos. ¿Cómo pasa, si lo humano ocurre en el lenguajear y el conversar?

EPIGÉNESIS DE LO RACIONAL Y LO VIVENCIAL

No todo lo que nos sucede en nuestro vivir como seres vivos nos sucede en nuestro vivir humano, que es nuestro vivir en redes de conversaciones y reflexiones, y todo lo que nos sucede en nuestro vivir humano nos sucede en el entrelazo del lenguajear y el emocionar, que es el conversar. ¿Y la música? ¿Es la música un lenguaje especial? No como configuración sonora, pero sí como música al participar en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres de nuestro vivir-convivir como un elemento fundamental de nuestro vivir-convivir humano en el fluir del lenguajear y el conversar. Para esto es necesario comprender el ocurrir del lenguajear como un ocurrir en el fluir del convivir.

Nuestro vivir, como seres vivos humanos, ocurre en el fluir de nuestros sentires, haceres y emociones en un convivir guiado por nuestra sensorialidad en nuestro emocionar y en un razonar reflexivo sobre nuestros sentires y haceres que modifica, niega o sostiene nuestros deseos y miedos. Y vivimos todo nuestro vivir sintiendo que existimos inmersos en un mundo externo a nuestra corporalidad; y como observadores vemos que el mundo externo y nuestro operar como organismos en él surgen desde la dinámica sensorial-operacional-relacional de la superficie de nuestra corporalidad en la realización de nuestro

vivir y convivir. Y vemos, también, que eso solo puede suceder desde nuestra corporalidad en la unidad ecológica organismo-nicho que lo hace posible como el presente de la deriva evolutiva de nuestro linaje. Este modo de surgir del espacio relacional, donde puede ocurrir lo humano, constituye, de modo operacional, dos dominios de fenómenos que podemos distinguir como observadores en cualquier ser vivo, el dominio de la sensorialidad y el dominio de los haceres. Sin duda, estos dos dominios no ocurren por sí mismos, sino que ocurren en los sucederes que los constituyen en la realización de la autopoiesis molecular del organismo en su nicho ecológico, y se entrelazan en sus dinámicas generativas en él pero son disjuntos, y lo que se siente que se vive en uno no se siente que se vive en el otro. En estas circunstancias, cuando surge el convivir en el lenguajear surge como un ocurrir en el fluir mismo de las coordinaciones recursivas de sentires y haceres, y pero ocurre en el dominio relacional, no en el dominio sensorial. El dominio sensorial está involucrado en el proceso generativo del lenguajear, pero no es el lenguajear; el lenguajear ocurre en el fluir recursivo de las coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones, pero los sentires que se viven en el lenguajear no son parte de él en su ocurrir, aunque sean parte del fluir de haceres que este coordina. Los sentires definen el dominio relacional en que ocurre el lenguajear en la configuración del conversar, pero el dominio del conversar es, también, disjunto del dominio de los sentires, aun cuando su ocurrir se entrecruza en una relación generativa con este en la corporalidad del organismo.

Hay dominios de procesos disjuntos que al vivirlos y pensarlos nos parece que se afectan entre sí pero, al mismo tiempo, nos damos cuenta que eso no es posible por su carácter disjunto, y nos encontramos ante un misterio o una situación que parece insoluble. Por ejemplo, preguntas como ¿cuál es la relación entre mente y cuerpo?, ¿cuál es la relación entre el espacio de la conciencia y el espacio físico? o ¿cómo interactúan cuerpo y espíritu?, son preguntas cuya formulación confunde dominios disjuntos. Lo mismo sucede cuando decimos que hay cosas que no pueden describirse con palabras, como las experiencias íntimas, la experiencia musical o la experiencia de darse cuenta de algo. En todos estos casos, la forma de preguntar confunde el ámbito de los sentires del vivir con el ámbito de los haceres. Y esta confusión surge de no hacerse cargo en plenitud del hecho que el lenguajear no revela, señala o apunta a entes, relaciones o procesos que existirían desde sí mismos, sino que hace las coordinaciones de sentires, haceres y emociones que constituyen el fluir del vivir y el convivir a que convoca.

Al hablar de objetos y entes o procesos, el lenguajear evoca las coordinaciones de haceres que los constituyen y, al hablar de experiencias íntimas, el lenguajear evoca el fluir de coordinaciones de sentires íntimos en el vivir y convivir en que se viven, pero no los describe. En el vivir, el organismo ocurre como una totalidad sensorial, operacional y relacional de modo que la separación entre cuerpo y mente es un artificio analítico-explicativo que trata distinciones sensoriales y relacionales que ocurren disjuntas en el organismo y en flujos históricos diferentes, pero que son correlacionables desde su ocurrir como configuraciones sensoriales relacionales distintas en la misma corporalidad.

La unidad operacional de la persona ocurre en el operar del organismo como totalidad en la unidad ecológica en que integra. Allí la unidad del organismo-persona es un aspecto fundamental de su ocurrir en su vivir y convivir, y en la inmediatez de ese ocurrir no caben preguntas como la pregunta por la unidad cuerpo y espíritu. La pregunta por la unidad cuerpo y espíritu, o cuerpo y mente, o cuerpo y alma, solo surge cuando descomponemos esa unidad y después queremos recuperarla, y no sabemos cómo hacerlo porque los elementos que separamos no son en sí mismos componentes de la unidad original. Es por esto que las enfermedades del cuerpo son enfermedades del alma y viceversa, las enfermedades del alma son enfermedades del cuerpo.

La distancia lógica y operacional entre los entes y procesos que pertenecen a dominios disjuntos es infinita y, al mismo tiempo, la distancia entre los entes y procesos disjuntos que surgen correlacionados en un proceso generativo en el metadominio relacional y operacional que genera la múltiple mirada del observador en la comprensión sistémica de su relación generativa, es nula. Así, por ejemplo, si comprendo que la referencia a la experiencia musical que hago en el lenguajear no es una descripción de ella, sino que la forma en que esta adquiere presencia en mi convivir al aparecer como un aspecto de mi conversar en relación con mi sentir, el misterio puede desaparecer si logro conservar el encanto de mi reflexionar sobre mis sentires y no me atrapo en la objetivización de lo que siento. Las preguntas por la interacción entre mente y cuerpo, o entre conciencia y mundo físico, son de la misma clase, pues preguntan por el encuentro entre entes, relaciones o procesos que al distinguirlos surgen en dominios disjuntos, sin relaciones lógicas u operacionales entre ellos. Si el observador comprende esto, puede pasar desde su observar multidimensional a un metadominio sensorial-operacional-relacional desde el que puede ver correlaciones históricas entre los elementos de esos dominios que surgen de relaciones generativas comunes solo visibles ante una mirada que reflexiona sobre el origen sistémico-sistémico del presente que se vive.

Situaciones que parecen iguales en algún dominio ocultan los dominios en que no son iguales y el observador, que no se da cuenta de esto, puede tratar a configuraciones locales en distintas circunstancias como iguales o idénticas en todos sus dominios operacionales y relacionales y encontrarse, más tarde, confundiendo dominios de fenómenos disjuntos. El que esto sea así es el resultar del operar del sistema nervioso como sistema cerrado que solo distingue configuraciones generales en su continuo operar recursivo cerrado sobre sí mismo.

Los sentires del vivir es lo que en nuestro vivir cotidiano llamamos lo vivencial, lo que solo evocamos haciendo referencia a sentires íntimos que otro puede imaginar que comprende porque siente que ha vivido lo que parece ser una circunstancia parecida que no se puede declarar igual. Cuando hablamos de lo relacional, lo que queremos hacer es evocar las circunstancias en que algo ocurre porque son las circunstancias de ese ocurrir lo que nos interesa. Todo ocurre en nuestro vivir y convivir en redes de conversaciones donde lo que, de hecho, ocurre es un entreluzo de sentires, relaciones y haceres, donde aunque al fin todo se define en haceres, todo surge en la misma dinámica: lo que siento, lo que relaciono y lo que hago, reflexionando luego sobre si siento que hice las relaciones que quería hacer.

INTIMIDAD DE LA DINÁMICA SISTÉMICA RECURSIVA

Cada ente, proceso o sistema que surge en una operación de distinción de un observador y es señalado o evocado con un nombre o signo por este, ocurre como una arquitectura dinámica de entes y procesos que en conjunto dan continuamente como resultado a lo distinguido. No siempre podemos describir la arquitectura dinámica de lo que distinguimos, pero siempre operamos confiando en el operar de las coherencias estructurales que lo hacen posible en el ámbito en que lo distinguimos.

En su origen, en lo que podríamos llamar las bacterias originarias o protobacterias, los seres vivos surgieron como organismos operando como totalidades integrales en un nicho ecológico que surgió con ellos conformando, en conjunto, lo que hemos llamamos la unidad ecológica evolutiva organismo-nicho. El nicho no es en sí sino que es una dinámica sensorial-operacional-relacional que existe solo con y en relación con el organismo que lo genera, y cambia con él en la deriva evolutiva de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Esto sigue siendo así para cada organismo en la diversidad orgánica actual, ya sea en solitario como célula individual o integrando sistemas multicelulares, simbioses homogenéticas o heterogenéticas, en los que cada una de las células que los componen forman parte del nicho de las otras, constituyendo un conjunto que como totalidad genera también su propio nicho ecológico.

La armonía íntima de esas distintas clases de sistemas orgánicos se realiza y conserva, cuando son células individuales en la coherencia de los procesos de sus respectivas autopoiesis moleculares, y en los sistemas multicelulares mediante la coherencia de flujos moleculares por contactos celulares directos, y por encuentros moleculares a distancia por medio de los fluidos extra celulares del ámbito celular que integran. Así, estos tres procesos participan en la armonización sistémica del operar de todas las células de un organismo multicelular hasta el punto que muchas de las distinciones de órganos y sistemas operacionales que hacemos en ellos rompen nuestra visión y comprensión de esa unidad. En particular, por ejemplo, al tratar al sistema nervioso como una red de neuronas formando núcleos celulares que operan haciendo representaciones del medio, hemos ocultado la intimidad de su integración dinámica con la forma del organismo en su operar como totalidad sensorial relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Y en ese ocultamiento no vemos plenamente que todo lo que ocurre en un organismo, incluso lo que ocurre en nosotros en la generación de los mundos abstractos de nuestro vivir-convivir como personas en redes de conversaciones, ocurre en la continua coordinación recursiva de correlaciones sensorio-efectoras que dan origen a conductas de una naturaleza u otra según el ámbito relacional en que se encuentra el organismo. El observador siempre verá que el sistema nervioso genera dinámicas corporales como distintas clases de coordinaciones de sentires y haceres como conductas relacionales, cualquiera sea el carácter concreto o abstracto de las conversaciones que las generan.

Sin embargo, aunque en esta distinción y ocultamiento logramos comprender el operar del sistema nervioso como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad generador de correlaciones sensorio-efectoras en el organismo, no vemos la completa integración del sistema nervioso, la anatomía y la fisiología en el operar de éste en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Y, al no ver esa integración, no vemos que el sistema nervioso y el organismo constituyen, todo el tiempo, una unidad sensorial-operacional-relacional en la que en la generación de la conducta que surge en la interacción del organismo con su nicho, la unidad organismo nicho en su operar como totalidad en el ámbito ecológico en que existe opera también como un sistema nervioso. Y tampoco vemos que en la célula misma el operar de la realización de su autopoiesis molecular constituye, a la vez, el operar de un sistema nervioso molecular en la generación de las correlaciones sensorio-efectoras propias de sus interacciones en la unidad organismo-nicho que integra.

En su origen, los elementos celulares, que en la deriva evolutiva pasan a operar como neuronas generando correlaciones de actividad entre los elementos de la superficie relacional del organismo, pasan a operar como sensores y efectores en la generación de la conducta del organismo como totalidad multicelular en su encuentro con su nicho. Y, en la conservación de su operar como sensores y efectores de la superficie del organismo, esos elementos celulares se han transformado en la deriva evolutiva del organismo conservando sus contactos locales con las otras células de este, de modo que su forma y posición ha cambiado siguiendo el cambio de la forma del cuerpo del organismo en la conservación de su modo de operar. De esto resulta que, en los cambios de forma de las distintas clases de organismos que han surgido en la deriva evolutiva de los distintos modos de vivir en las unidades ecológicas organismo-nicho, se haya conservado la interconectividad celular y molecular que los constituye, mediante contactos inmediatos en la integración local y en la integración sistémica en encuentros a distancia mediante flujos moleculares.

Lo que acabamos de decir es válido para todo sistema molecular en su operar como totalidad y cualquiera sea su composición. Y el curso que sigue la deriva natural de cualquier sistema surge definido por lo que se conserva, momento a momento, al conservarse lo que lo constituye como totalidad en el nicho que va surgiendo con él. Así, todo ente, todo sistema orgánico y todo sistema de pensamiento surge como totalidad integrada en sí misma según lo que se conserva al constituirse, y permanece integrado en su nicho mientras se conserva lo que lo constituye como totalidad en sus interacciones en él.

Nosotros los seres humanos, al distinguir lo que distinguimos como sistema o unidad compuesta, rompemos muchas interconexiones entre los elementos que surgen como componentes de lo distinguido y del medio en que éste surge con su nicho en la operación de distinción con que lo traemos al existir al distinguirlo. Así, los seres humanos determinamos la identidad evocadora de lo que distinguimos dándole un nombre, pero no la determinamos del todo y, ciertamente, no en los sistemas orgánicos.

Los sistemas orgánicos, en tanto sistemas compuestos por sistemas autopoieticos moleculares, operan conservando su identidad como tales en el ámbito molecular en que los distinguimos. En estas circunstancias, los seres humanos al hacer una operación de

distinción, sin darnos cuenta, alteramos el curso de la deriva natural de los sistemas que distinguimos o que quedan atrapados en los mundos que traemos al existir con nuestras distinciones, sean estos sistemas orgánicos o no, o generamos nuevos dominios de existencia con cursos de deriva natural independiente o dependientes de nosotros según las distinciones que hagamos. En todo caso, lo que quiera que surja de lo que hacemos tiene siempre consecuencias sistémicas-sistémicas inesperadas para el curso de nuestro vivir y el vivir de los otros entes vivos o no vivos que surgen como participantes de los mundos que generamos en nuestro vivir. Y esas consecuencias serán siempre sistémicas-sistémicas-sistémicas, y siempre involucrarán todas las dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales corporales, psíquicas y materiales de todos ellos en una trama o matriz sensorial-operacional-relacional, que podemos visualizar si sabemos mirar la conectividad local en que nos encontramos con ella en el momento en que hacemos lo que hacemos.

Uno podría pensar que en la trama sistémica-sistémica-sistémica de la existencia que surge con lo que hacemos en nuestro vivir como seres humanos, todo surge interconectado de modo tan multidimensional que nada tiene un sentido propio. Nosotros pensamos que no es así, pues pensamos que cada ser vivo, en tanto sistema autopoietico molecular, define con la realización de su vivir los bordes sensoriales-operacionales-relacionales que lo constituyen como totalidad dinámica que especifica recursivamente su propia extensión. Y pensamos que esos bordes que definen la extensión de un organismo como totalidad, definen también, en cada instante, el centro de la matriz sensorial-operacional-relacional que surge con él como su nicho, y como la posibilidad de expansión de su operacionalidad en la realización de su vivir, en una dinámica sistémica recursiva que modificará su nicho en toda su extensión, cualquiera sea esta como semilla y fruto de sí mismo.

Los seres vivos no humanos no viven en competencia unos con otros, aunque así nos parezca desde nuestra mirada cultural. Es frecuente que los seres humanos vivamos atentos a obtener ventajas sobre otros y que guiemos lo que hacemos desde esa mirada, justificando nuestra conducta con teorías que hemos diseñado, consciente o inconscientemente, con ese propósito, arguyendo que son teorías racionales. Así, nuestro mundo humano ha seguido el camino que surge de justificar la competencia, la discriminación, la ambición y la lucha, pensando que son valores relacionales fundamentales de nuestro vivir-convivir biológico-cultural que llevan al progreso evolutivo, y mucho en nuestra historia cultural durante los últimos veinte mil años, ha ocurrido en torno a su conservación. El resultado de esto ha sido el origen de un convivir cultural que nos produce dolor, desazón e infelicidad. ¿Qué hacer?

La respuesta parece simple. Todo lo que se requeriría es un cambio psíquico, un cambio de actitud relacional: si abandonamos la competitividad aparecerá la colaboración; si abandonamos la discriminación aparecerá la integración; si abandonamos la ambición aparecerá la cercanía; si abandonamos el ansia de progreso aparecerá la armonía creativa; si abandonamos la lucha aparecerá el acuerdo; si abandonamos la vanidad de ser dueños de la verdad aparecerá el amar; y, si aparece el amar, desaparecerá el esfuerzo.

Los seres vivos no humanos, al no existir en el lenguaje y el explicar, desde su origen se han movido en el no-esfuerzo de un fluir en la conservación del vivir, generando en la

biósfera toda clase de mundos, los que nos parecen hermosos y gratos y los que no nos parecen gratos y deseables para nosotros. Los seres humanos, como seres que existimos en el lenguajear y el conversar, podemos reflexionar y escoger sabiendo que, cualquiera sea el modo de vivir que escojamos, las dimensiones sensoriales, operacionales, psíquicas y relacionales de nuestro vivir definirán, en cada instante, la realización de nuestra auto-poesis molecular. Y viviremos y conviviremos en cualquiera de los mundos, domésticos, tecnológicos, filosóficos, científicos, místicos o religiosos, según la dimensiones psíquicas que guíen nuestros sentires íntimos y nuestra sensorialidad según nuestros deseos.

No importa lo que creamos, no importa lo que aceptemos como válido o como no válido; no importa si lo que creemos válido en un momento lo invalidaremos en otro, pues en cada instante el curso que adoptará nuestro vivir será determinado por lo que, inconscientemente, aceptamos como válido en ese instante desde nuestros sentires íntimos, a menos que como seres humanos hagamos lo único propio de los seres humanos que es reflexionar y escoger que es un acto consciente. En la reflexión hacemos conscientes nuestros sentires íntimos y lo que sentimos que queremos, y vemos si queremos lo que decimos que queremos. En la reflexión está nuestra autonomía como seres vivos humanos *Homo sapiens-amans amans*, y nos conservaremos humanos *Homo sapiens-amans amans* si nos conservamos en el continuo fluir de generación de mundos en los que podemos ser éticos y socialmente responsables y autónomos, y si vivimos así nuestros hijos, hijas, los otros niños que convivan con nosotros conservarán su autonomía reflexiva y de acción en el convivir de mutuo respeto y colaboración que es el convivir democrático.

LOS FRUTOS

ESPACIOS RELACIONALES HUMANOS

El árbol ya ha crecido y vemos en él, nuevamente pero de distinta manera, todo lo que viene de él y, a la vez, aquella semilla que le da origen de modo que es él mismo su propio fruto.

Ley Sistémica:

Los seres humanos nos encontramos viviendo como seres humanos haciendo lo que hacemos cuando nos preguntamos cómo hacemos lo que hacemos como seres humanos.

Las características de los entes que el observador distingue, cualesquiera sean estos entes y cualquiera sea la circunstancia en que son distinguidos, no preexisten a la operación de distinción con que, él o ella, los trae al existir, y surgen con ella. Al mismo tiempo, en la misma operación de distinción en que el observador distingue lo que distingue, trae al existir la matriz sensorial-operacional-relacional en la que lo distinguido ocurre y es posible, aun cuando no se dé cuenta de ello en ese momento. Esto es, las características, con que surge lo que el observador trae al existir con su operación de distinción, constituyen y especifican las dimensiones sensoriales, relacionales y operacionales del dominio de existencia de lo distinguido, a la vez que muestran las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de ese dominio como una matriz sensorial-operacional-relacional particular. Ni los entes distinguidos, ni los respectivos dominios de existencia que surgen con ellos, preexisten a las operaciones de distinción con que el observador los trae al existir haciéndolos surgir de la nada-nada cognitiva; tampoco surgen de cualquier manera, sino que todos surgen integrados y coherentes como distintos aspectos del operar del observador como ser vivo humano en la realización y conservación de su vivir en una unidad ecológica organismo-nicho que surge con su vivir.

De esta manera, los seres humanos vivimos distintos mundos como diferentes habitares en ámbitos relacionales distintos que han surgido y que surgen con nuestro vivirlos como el resultado inevitable de que el ser vivo y las circunstancias de su vivir surgen juntos y cambian juntos de manera congruente. Sin embargo, en el operar de nuestro sistema nervioso, los distintos mundos que vivimos en nuestro existir como seres humanos ocurren como dinámicas de cambios de relaciones de actividad neuronal en un mismo dominio, que es el dominio de su operar como una red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes neuronales. En estas circunstancias, los seres vivos vivimos todos los distintos mundos que vivimos en nuestro vivir relacional como organismos de la misma manera, en el operar de nuestro sistema nervioso como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes neuronales en un fluir operacional-relacional guiados por nuestra sensorialidad en la realización de nuestro vivir. Dicho de otro modo: en el operar de nuestro sistema nervioso, los seres vivos vivimos los distintos mundos que

vivimos como distintas configuraciones de dinámicas recursivas de cambios de relaciones de actividad neuronal que se diferencian en que generan, a su vez, distintas dinámicas de flujos de correlaciones sensorio-efectoras que aparecen, ante un observador de nuestro vivir relacional, como distintas clases de conductas que como configuraciones de sentires y haceres generan distintos mundos o modos de habitar en nuestro vivir humano.

Los distintos mundos, que vivimos como seres humanos, son distintos solo en la multidimensionalidad sensorial-operacional-relacional de nuestro vivir en acoplamiento estructural ecológico en el nicho cambiante que aparece en la conservación de nuestro vivir en nuestra unidad organismo-nicho a través de la continua transformación de nuestra estructura orgánica congruente con el medio cambiante que surge, continuamente, en el fluir del devenir epigénico de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Los distintos mundos que vivimos son distintos modos de realización de nuestra autopoiesis molecular, distintos modos de estar en el vivir bajo distintas configuraciones de actividad de nuestro sistema nervioso.

Los otros seres vivos no son diferentes de nosotros en lo que se refiere al operar del sistema nervioso como red cerrada de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes neuronales, o en relación a la intersección estructural de este con el organismo, como tampoco en relación al modo de participación del sistema nervioso en la generación del curso que sigue el devenir epigénico de la unidad ecológica organismo-nicho.

Los distintos modos de vivir de las distintas clases de organismos son distintas arquitecturas dinámicas que se realizan como distintas configuraciones sensorio-efectoras que constituyen distintos ámbitos de coherencias conductuales consensuales disjuntos. Lo peculiar nuestro, como seres humanos, es que como seres vivos que vivimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, existimos en redes de conversaciones abiertas a una continua generación recursiva de nuevas redes de conversaciones que vivimos como distintos mundos que existen en dominios de haceres diferentes. Mundos que vivimos como transformaciones históricas, sucesivas o paralelas, del presente cambiante continuo de la realización de nuestro vivir-convivir en la unidad ecológica que integramos solos o con otros.

Estos distintos mundos que vivimos, en soledad o con otros, no son deducibles entre sí porque surgen en el devenir histórico de la realización de nuestro vivir como ámbitos sensoriales, operacionales y relacionales disjuntos que podemos observar, describir y comparar en nuestro reflexionar haciendo correlaciones entre ellos desde la dinámica cerrada de la unidad corporal-sistema nervioso que somos como sistemas autopoieticos moleculares. Estos distintos mundos los vivimos en el presente continuo del fluir de correlaciones históricas de la realización de nuestro vivir-convivir biológico-cultural como variaciones de la realización del continuo surgir de la arquitectura dinámica del devenir de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Es más, estos distintos mundos o ámbitos de existencia surgen en nuestro vivir como redes disjuntas de conversaciones en un continuo desplazamiento epigenético de los sentires, haceres y emociones según el curso que sigue, momento a momento, la deriva ontogénica de nuestro vivir-convivir personal particular.

Como nuestro vivir-convivir en el conversar es un fluir en nuestro vivir-convivir biológico-cultural, los distintos mundos que vivimos son distintos dominios de realización de la biología-cultural del devenir epigénico de nuestro existir humano. Mundos en los que lo biológico y lo cultural del vivir-convivir se entrelazan en un fluir de transformaciones de la arquitectura dinámica de la realización de nuestro vivir que surgen tanto de cambios de nuestra constitución genética como de nuestra realización fenotípica epigenética en torno a las distintas dimensiones sensoriales, operacionales y relacionales de los distintos modos de vivir que se conservan en nuestra deriva evolutiva humana. Como distintos dominios relacionales y distintos ámbitos de existencia disjunta, sin relaciones lógicas entre sí, estos distintos mundos tienen que ser vividos desde la legitimidad de sus propias coherencias operacionales independientes. Es más, como al ser vividos estos distintos mundos disjuntos se entrecruzan en el suceder de su realización en la dinámica estructural cambiante de la corporalidad-sistema nervioso que es cada persona, ésta, al observador, a otras personas y a sí misma, puede correlacionar lo que ellos viven abstrayendo, al mirar sus conductas en el inconsciente de su operar corporalidad-sistema nervioso, las configuraciones de actividad sensorio-efectoras que hacen sentido en el convivir de una comunidad en el fluir de las conversaciones que generan un operar interobjetivo que relaciona esos mundos disjuntos en la dinámica recursiva de su convivir.

El conversar es un convivir en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires y haceres siempre abierta a la posibilidad del surgimiento recursivo de nuevas coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires y haceres que pueden vivirse como singularidades del ámbito operacional en que se vive, o como el fundamento de nuevos ámbitos o espacios relacionales de sentires y haceres. Si ocurre lo primero, se amplía el mundo que se vive pero este no cambia; si ocurre lo segundo, surge un nuevo ámbito de coordinaciones de haceres que se constituye como un nuevo mundo en el que cambian los sentires y la visión de la existencia de los seres humanos que lo viven. Si las personas vivimos estos cambios de mundo como si nada hubiese sucedido, esto es como el mero fluir de nuestro presente cambiante continuo, viviremos un cambio de mundo inconsciente que solo se hará evidente después en un acto de reflexión.

En nuestro modo de convivir en redes de conversaciones no siempre nos damos cuenta de que todo nuestro vivir-convivir ocurre como un fluir de coordinaciones de haceres guiados por nuestra sensorialidad configurando mundos de coordinaciones de haceres cuyos significado y sentido no están en ellos mismos, sino que en el momento histórico del presente cambiante de nuestro vivir-convivir en que ocurren.

Todo hacer y todo sentir como un aspecto del presente de la arquitectura dinámica del vivir de cualquier ser vivo en general, y de nuestro vivir biológico-cultural en particular, ocurre en cada instante en el presente anátomo-fisiológico-psíquico del devenir histórico del modo de vivir-convivir de ese ser vivo. En nosotros, seres vivos humanos, la dinámica recursiva de nuestro vivir-convivir en el lenguajear, resulta en un devenir de transformaciones del sentido de nuestro vivir-convivir abierto al infinito.

Cada vez que se asocia una dinámica cíclica con una dinámica lineal, ocurre una recursión y surge un nuevo dominio sensorial-operacional-relacional. En la historia evolutiva de los seres vivos han ocurrido innumerables cambios de modos de vivir que han dado origen a distintas clases de seres vivos como resultado de la conservación en la realización de su vivir-convivir de diferentes dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en ese proceso recursivo. Esto es lo que sucede en la continua transformación de nuestra historia biológica-cultural.

CONVERSACIONES QUE LIBERAN

El fundamento liberador de las conversaciones que liberan está en el haber vivido, desde nuestros orígenes, el conversar amoroso de la madre con su hijo o hija cuando esta invita al niño o niña a mirar lo que hace, sin crítica o exigencia, y le permite respetarse y amarse a sí misma en el ser responsable de su vivir al escoger desde sí, porque ese escoger siempre ocurre desde la ampliación del mirar en el amar.⁸⁸

Los seres humanos existimos como seres vivos humanos en el lenguajear, y como humanos únicos, existimos como personas en el conversar y el reflexionar, y todo lo que hacemos y vivimos, lo hacemos y vivimos en redes de conversaciones. Como seres humanos, dada nuestra hechura biológica y nuestro vivir biológico-cultural, nacemos en la confianza implícita de que va a haber un mundo que nos acogerá, respetará y cuidará con ternura, y donde será posible que conservemos nuestra configuración básica de sentires íntimos como seres amorosos en un vivir y convivir fundamental sistémico-sistémico-sistémico. Sin embargo, el modo de convivir que actualmente generamos, conservamos y realizamos de manera consciente o inconsciente en nuestro convivir cotidiano, hace que esa confianza fundamental se desvanezca. Y nos encontramos generando y realizando un modo de vivir y convivir de desconfianza y control, de autoridad y sometimiento, de miedo e inseguridad, en la continua autodepreciación que entrega a otros poder sobre nosotros, y conservamos, en todos los aspectos de nuestro diario vivir, la presencia inconsciente y, a veces, consciente, del dolor de sentir que no somos respetados porque no somos respetables.

El vivir es espontáneo y nos encontramos viviendo cuando nos preguntamos qué es el vivir y cómo vivimos, solos o con otros. El espacio sensorial-operacional-relacional en que se realiza nuestro vivir, solos o con otros, es nuestro nicho ecológico. Como organismos realizamos nuestro vivir entrelazados con nuestro nicho ecológico en la unidad dinámica organismo-nicho ecológico en la cual ocurre todo lo que hacemos como personas con otras personas que, de hecho, son parte de nuestro nicho ecológico, a la vez que nosotros somos parte del de ellas. Lo que llamamos leyes de la naturaleza son abstracciones que hacemos de las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir como personas con otras personas con las cuales podemos reflexionar sobre lo que hacemos en nuestro vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho extendida que integramos en las comunidades que vivimos y en que vivimos.

Los seres humanos nacemos seres amorosos con una anatomía y una fisiología que revela nuestra confianza implícita como bebés en que seremos recibidos en un dominio humano cultural que nos cuidará y protegerá. A veces el ámbito cultural que nos recibe no nos acoge con ternura y nos traiciona con abusos y exigencias que nos niegan el amar, y nos sumergimos en el dolor y el sufrimiento biológico-cultural de la autodepreciación y la falta de respeto por nosotros mismos que surge en el no sentirnos amados porque no satisfacemos alguna expectativa social que creemos legítima.

LO QUE SUCEDIÓ Y SUCEDE AHORA

Las reflexiones que presentamos aquí ocurren en el dominio de nuestro vivir como personas que pueden ser conscientes de lo que hacen en la unidad ecológica organismo-nicho que integran con otras personas con las que pueden reflexionar, observar y explicar su vivir, a solas o con otras. Personas que pueden generar bellos mundos culturales en el bien-estar o mundos culturales que dan origen a dolores y sufrimientos relacionales de autodepreciación que surgen cuando ellas viven en la negación del amar-amarse.

En el curso de estas reflexiones, nos hemos preguntado qué es la vida, qué es lo vivo y qué es el vivir.⁸⁹ Y, en este proceso, hemos aprendido, también, el arte de reflexionar sobre nuestro reflexionar, a la vez que el arte de escuchar nuestro propio reflexionar, en particular cuando nos preguntamos preguntas fundamentales como: ¿Cómo hacemos lo que hacemos como seres vivos humanos, como personas? o ¿cómo es que si vivimos una cultura que da origen a conversaciones que generan dolor y sufrimiento en la negación del amar, podemos generar también conversaciones a través de las cuales podemos salir de ellas?

Es en este contexto que presentamos nuestras reflexiones acerca de las circunstancias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir cotidiano que dan origen a conversaciones que nos liberan de los dolores y los sufrimientos relacionales culturales que vivimos. Estas conversaciones, que a veces parecen tener lugar de manera accidental porque surgen en forma inesperada, nunca lo son del todo porque siempre hay una orientación recíproca en los sentires íntimos de las personas que participan en ellas. En todo caso, sea como fuere, cuando una de esas conversaciones tiene lugar, conversaciones que, como acabamos de decir, llamamos conversaciones liberadoras, la persona que estaba en el dolor y el sufrimiento vive la sorpresa conmovedora de encontrarse nuevamente en el bien-estar a través de haber recuperado, en el curso de ella, el amarse y respetarse a sí misma.

La conversación reflexiva inesperada que describimos más abajo, es un caso de esta clase de conversaciones en el cual se puede ver que es el proceso de su suceder lo que lleva a la persona a encontrarse recuperando el amarse a sí misma en el autorrespeto, en la medida en que ella se conecta con sus sentires íntimos básicos que constituyen el fundamento de la naturaleza ética intrínseca al carácter biológico-cultural del vivir humano desde su surgimiento en la familia ancestral originaria. Dicho de manera un poco diferente, esta clase de conversaciones o conversaciones liberadoras solo puede tener lugar si las personas

que participan en ella no se atrapan en el deseo, consciente o inconsciente, de obtener un resultado liberador. Esto es, esta clase de conversaciones pueden ocurrir solo si las personas que participan en ellas lo hacen, candorosamente, en el arte de estar presente cuando uno acompaña a otra persona que se haya en un dolor o sufrimiento relacional en un acto reflexivo de mirar cómo hace lo que hace que resulta en que genera y conserva su vivir en el dolor.⁹⁰

¿CÓMO HACEMOS LO QUE HACEMOS?

“Toda cultura ocurre como una red cerrada de conversaciones que uno genera, realiza y conserva en el propio vivirla. El conversar que resulta liberador en algún dominio de nuestro vivir-convivir, no es una técnica, no es una metodología, no se funda en una teoría, y es posible que ocurra solo en tanto a uno le importan de verdad todas las personas y está dispuesto a estar plenamente presente en ella desde el darse cuenta de que el vivir humano ocurre en el proceso de habitar la matriz biológica-cultural que constituye su existir humano”.⁹¹

¿Cómo podemos decir algo del habitar de otra persona, cuando uno solo puede hablar del propio habitar?

¿Podemos decir cómo otras personas deben habitar su convivir si lo que vemos de ella es solo lo que gatilla en nuestro ver/sentir en el ámbito de nuestra experiencia de nuestro propio habitar?

¿Aún nos importan el dolor y el sufrimiento de otros y otras?

¿Cómo es que nos importan el dolor y el sufrimiento que generamos con nuestro vivir?

¿Cómo es que nos está importando la destrucción de la biósfera que ahora generamos en nuestro convivir?

¿Le importa a la biósfera o al cosmos, lo que nosotros hacemos o dejamos de hacer?

¿Qué pasaría con la humanidad si llegase un momento en que ya no nos importe para nada lo que le sucede a nuestros semejantes?

SUCEDER GENERAL DEL CONVERSAR QUE LIBERA

Ley Sistémica:

Todo lo dicho es dicho por un observador multisensorial a otro observador multisensorial que puede ser él o ella misma.

A continuación queremos compartir con ustedes el relato libre y evocador de un suceder particular en un Conversar Liberador, narrado por uno de nosotros (Ximena):

Hace algún tiempo, me encontraba conversando con Humberto al interior de una cafetería, y mientras esperábamos nuestro pedido, en la mesa de enfrente se sentó una mujer. La vi bella, joven, de ojos grandes y profundos y, sin embargo, la sentí en el mal-estar, y sufriendo.

Ella estaba absorta en su localidad y mientras comienza a comer lo que ha pedido, veo y siento que no hay placer en ella al comer lo que come y beber lo que bebe; veo y siento que come, como solemos decir, como un animalito; come para sobrevivir. Ella... ya no era ajena a mi mundo y, cuando comienzo a beber mi café, ella toma su teléfono. Entonces, siento y escucho en el tono de la voz, en el sonido de las palabras que oigo y escucho, sin querer, que hay una disputa, una pelea. Me conmueve, me detengo y, al escuchar desde donde ella decía lo que decía, escucho un solicitar desesperado... ¡escúchame, por favor, lo que te estoy diciendo! ¡Papá, ¿puedes tú alguna vez ponerte en mi lugar?!

Y entre mi café, mis reflexiones y mi conversación con el amigo que me acompañaba, me siento conmovida ante un dolor creciente que escucho sin querer. Mi amigo, casi por accidente, hacía, con su cuerpo, las veces de biombo, en un deseo no intencional de concentrarnos en nuestra conversación. Sin embargo, el espacio psíquico de aquel café ya había cambiado... surge un momento de silencio... ella apaga su teléfono, mi mirada se cruza con su mirada, que yo sentí un poco desafiante... y ella vuelve a envolverse en sus sentires íntimos... en su soliloquio, en su conversar interno... y yo podía sentir en mi sentirla a ella... el desamar. Le digo a mi amigo que me levanto a buscar algo y al pasar a su lado me detengo, nos miramos y le digo: "Mi niña, estás con mucho dolor... estás sufriendo mucho"... yo ya no era ajena a su mundo.

La joven mujer me mira con sus grandes ojos color marrón, asiente con su cabeza... y, en ese instante, se abre un mágico espacio para encontrarnos. Ella acepta que me siente a su lado... y me dice: "Sí, estoy con mucho dolor, tengo mucha pena, mi papá es muy duro y yo vivo con él y con mi mamá"... ¿qué edad tienes, cómo te llamas?... me dice que tiene 30 años y que se llama María... yo le digo que me llamo Ximena. Seguimos ya en una conversación... y le pregunto si ella depende de su papá y si está trabajando. Me responde que sí y que con lo que gana ayuda a su papá a pagar la hipoteca de la casa... porque acaba de perder su empresa y está debiéndole al banco.

Cuando escucho lo que ella me dice me revela parte de la matriz sensorial-relacional-operacional de su localidad en su convivir familiar. Lo que yo escuché en la discusión anterior,

a través del teléfono, fue que lo que ella le pedía a su papá era: “Dame un espacio de aire para vivir”. Y sentí que ella estaba viviendo una exigencia enorme y, sentada a su lado, le dije: “No trates de cambiar a tu papá, no sigas empujando para que él sea diferente; quien tiene que reflexionar y cambiar eres tú de acuerdo a lo que quieres en tu convivir”. Siento que se transforma algo en su mirar... como si lo dicho fuese por primera vez escuchado.

Luego, le pregunto si ella depende de su papá para vivir y me contesta... que ella trabaja y está ayudando a su papá a pagar la hipoteca de la casa... le pregunto cuáles son sus espacios de autonomía. Se detiene un momento y me dice: “No puedo salir de allí porque tengo que continuar ayudándolo y, además, porque los doctores me han dicho que tengo una enfermedad mental... ¿Cuál es esa enfermedad mental?, pregunto... me responde... “los médicos me han dicho que tengo una enfermedad mental limítrofe”. La sentí atrapada en la culpa a la que condena el hacer algo por uno mismo cuando se ha aprendido que se tiene el deber social de ayudar siempre a los otros y otras: “Yo no puedo hacer mi vivir porque no los puedo dejar solos... y ellos no pueden dejarme sola a mí”.

Lo que María dice me revela y muestra que su dolor es de origen cultural y me duele y conmueve constatar, una vez más, que con las palabras que ocupamos para explicar nuestros dolores, con los diagnósticos que hacemos y aceptamos, encarcelamos las almas y ocultamos el suceder cultural del convivir que vivimos. Yo le respondo que ella no tiene una enfermedad de la mente sino que un dolor del alma, por sentirse que no era vista ni escuchada. Me parece que al oír ella lo que digo algo cambia, nuevamente, en la configuración de sus sentires íntimos y se abre la posibilidad de la reflexión y, por lo tanto, la de vivir un proceso que la puede llevar a la salida de su dolor y sufrimiento. Conversamos, un poco más, sobre los apegos que no nos dejan cambiar el vivir y convivir que deseamos cambiar. Ella asiente y le digo: “Si tu deseas salir de esa forma de convivir tan dolorosa y tienes ganas de un convivir más autónomo, todo puede estar mejor, pues ahora tú y tu papá parecen estarse destruyendo mutuamente”, y agrego: “Tu papá y tu mamá te aman de la manera que saben amar, te quieren mucho y hacen lo que hacen como lo mejor que pueden hacer porque eso es lo que aprendieron a hacer”. Ella llora... me toma las manos y me pregunta si soy psicóloga... en ese momento ya no hay una enfermedad de la mente que limita sino que un dolor del alma que acongoja, un dolor del alma que es un modo de habitar que se puede cambiar si así se lo desea, pues es de origen cultural.

Yo sentí, en ese momento, que nos habíamos transformado juntas en la conversación. Ella sonríe... y siento que nuestros sentires íntimos estaban en otra parte. Me pregunta si tengo consulta... y le respondo que vivo en Chile... me pregunta cómo seguimos y le doy mi correo electrónico. Ella toma con ambas manos un pequeño montón de dulces de su bandeja y los pone en mis manos en un acto de máxima ternura. Nos despedimos cariñosamente con un abrazo. Podía ver que ella sentía diferente, ágil, sonriente, dispuesta. ¿Qué sucedería con ella?, no lo sé. ¿Se llevará María un ver-sentir-reflexionar que no estaba antes de su café y que ella acababa de vivir desde ella?

Habían pasado 15 minutos.

Lo que sucede en esta conversación inesperada, no es accidental y es parte de mi vivir y de mi quehacer profesional. Así, lo que este episodio del vivir cotidiano me muestra es que el ver, el sentir y el escuchar desde el candor del amar nos puede liberar del dolor de cualquier trampa cultural y puede, también, mostrarnos el camino deseado del bien-estar. Además, lo que es posible ver en este encuentro, es que es un caso particular de conversar que libera en el que se puede ver cómo en el fluir de ese conversar sucede todo lo que tiene que suceder para que ocurra el liberar del conversar que libera.

A continuación, mostramos una evocación de los procesos que ocurrieron de manera espontánea en ese conversar, y que se trata de procesos que podemos abstraer como un suceder espontáneo en todo conversar que libera, ya sea que surja de manera accidental o intencional. Además, queremos destacar que lo que viene a continuación es, de hecho, una iluminación de los procesos que, en efecto, ocurrieron en el encuentro descrito en el relato anterior. Y lo hacemos conscientes de que la explicación de una experiencia jamás reemplaza a la experiencia vivida, y que la descripción de un sentir vivido no reemplaza el sentir que se vivía mientras se vivió.

Dicho de otro modo, presentamos de manera más sistematizada lo que hemos visto, observando nuestro propio observar reflexivo mientras abstraíamos, del suceder de la conversación liberadora que acabamos de describir, la configuración de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que constituyen y realizan el suceder de esta clase de conversaciones. De acuerdo a esto, lo que viene ahora es una evocación de los procesos que deberían ocurrir para que pueda suceder espontáneamente una conversación liberadora, ya sea de manera accidental o como resultado de un acto profesional, a la vez que una descripción de esos procesos según fueron vividos por una persona que observaba su propio reflexionar en el encuentro descrito más arriba.

En el análisis reflexivo de lo que ocurrió en la conversación descrita el que habla es el observador multisensorial que conversa con la persona observada. En el relato de este análisis se recoge un suceder que solo es posible como una abstracción en el reflexionar sobre lo que se hizo en la conversación descrita.⁹²

ANÁLISIS REFLEXIVO

Un observador multisensorial puede abstraer del suceder del conversar liberador las siguientes dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales:

Que la persona que guía el conversar se encuentre en el candor de soltar sus certidumbres desde el amar, que es lo único que abre el camino para cualquier reflexión y la posibilidad de un encuentro reflexivo con otro.

Que la persona que guía el conversar tenga la disposición espontánea para escuchar y mirar en el arte de conversar de manera tal que el otro u otra al ser escuchado surja, espontáneamente, en toda su legitimidad.

Que la persona que pide el conversar, que para el escuchar-mirar-ver de la persona que lo guía revela un profundo dolor de autodepreciación en el no-amarse a sí misma, tenga la disposición a conversar.

Que ambas personas se encuentren, se miren y se escuchen. Y que cuando esto suceda, la persona que sabe escuchar-mirar-ver, pueda ver que el dolor de autodepreciación que vive el otro o la otra surge de una experiencia de negación del amar, que él o ella ha vivido.

Que la persona que guía el conversar entienda que el dolor del otro o la otra es siempre un dolor de origen cultural que surge cuando uno siente que el desamar vivido es socialmente válido, y uno lo justifica íntimamente porque siente que revela una limitación intrínseca de su identidad personal.

Que la persona que guía el conversar entienda que el vivir humano ocurre siempre en una dinámica sensorial-operacional-relacional sistémica-sistémica-sistémica, y que todo lo que sucede en el vivir humano está interrelacionado sistémicamente. Y que, por esto mismo, entienda que la autodepreciación que surge en la negación del amar, aceptada como válida por el otro o la otra en alguna circunstancia particular de su convivir, nunca se vive separada del resto del vivir, y aparece, de manera consciente o inconsciente, en todo lo que esa persona hace o siente en todos los aspectos de la vida que vive.

Que la persona que guía el conversar pueda entender además, desde sí misma, que si a ella no le importan todas las personas en la Humanidad no puede, de hecho, escuchar ni ver en profundidad a ninguna porque, pronto o tarde, se encontrará atrapada en alguna teoría que justificará la discriminación desde el desamar de aquellas personas que no le importan.

Que la persona que guía el conversar entienda que el otro o la otra, como todas las personas, solo escucha desde sí lo que escucha cuando otra persona habla, y que en esas condiciones, no se puede especificar lo que él o ella puede escuchar.

Que la persona que guía el conversar entienda y sienta que su confianza fundamental en su escuchar radica en que sabe que el otro o la otra le revelará, en su conversar, la matriz sensorial-operacional-relacional donde está su vivir y que ella solamente captará esa matriz mirándola, sintiéndola y escuchándola si la escucha desde sí en el amar.

Que la persona que guía el conversar entienda que es posible que esta sintonía de sentires ocurra solo si ella está presente en el centro de sí misma, sin intención, sin expectativas y sin prejuicios, en el amar que abre el espacio para que el otro o la otra, si lo desea, pueda abrir también su escuchar en el amar. Y si llega a suceder esto último, él o ella podrán, a su vez, verse-escucharse a sí mismo/a mientras ve-escucha a la persona que guía el conversar sumergiéndose juntos en el arte y ciencia del conversar que libera.

Que la persona que guía el conversar, comprenda y sienta que el dolor y sufrimiento, por el que el otro o la otra piden ayuda relacional, siempre se origina en una negación cultural del amar vivida como válida y aceptada como una caracterización legítima de su identidad personal, aun cuando, en el fondo de sus sentires íntimos, él o ella opera de

manera inconsciente como si no lo fuese.

Que la persona que guía el conversar entienda-sienta que el otro o la otra operan de manera inconsciente en el suceder de la matriz sensorial-operacional-relacional del habitar en que vivió el desamar que vivió; Y que por esto también entienda-sienta que el otro o la otra puede operar, también de manera inconsciente, desde la matriz sensorial-operacional-relacional en que se encuentra la salida de esa depreciación cultural en el camino de recuperar el respeto por sí misma, en el amarse. Esto se revela en el operar de manera inconsciente, sin darse cuenta, en el conversar de él o ella con la persona que guía ese conversar en un estar-ahí que entiende-siente el sentir-mirar-ver que el otro o la otra viven.

Que la persona que guía el conversar entienda-sienta que el otro o la otra solo puede encontrar el camino de salida de su autodepreciación en su verse, en su amarse y en su autorrespeto, en el espejo psíquico reflexivo que ella le presenta al escucharlos en el fluir recursivo de su conversar.

Que la persona que guía el conversar desde su entender y sentir el vivir y convivir humano, en tanto su quehacer profesional es el conversar que libera, puede ver que el acto reflexivo, como un acto en la emoción que suelta certidumbres y apegos al mirar el propio sentir y hacer, es lo único que posibilitará al otro o la otra salir de cualquier trampa psíquica-corporal. Y es por esto mismo que quien guía solo puede operar en el arte y la ciencia del conversar que libera del dolor y el sufrimiento cultural a una persona si se realiza en el escuchar en el amar.

Que la persona que guía el conversar entienda que el sufrimiento del otro o la otra es el resultar de un proceso de conservación del dolor en la negación del amar vivida justificando ese dolor como si de hecho fuese un acto puntual en el pasado sin ver el otro u otra que en verdad ocurre en la conservación en el presente continuo cambiante de la dinámica de sentires íntimos asociados al apego al dolor vivido en la valoración del valor o sentido que para el otro u otra tenía aquello que fue perdido o amenazado en su vivir-convivir.

Si sucede todo lo anterior, tanto la persona que guía como el otro o la otra podrán ver-sentir que él o ella se han reencontrado con que tenían todas las capacidades en su sentir-hacer para moverse como persona siempre en el respeto por sí mismas en el amar-amarse sabiendo cómo hacerlo.

En resumen, para que el Conversar Liberador suceda la persona que guía vivirá su vivir de modo que: 1. Entiende y siente que, en nuestro vivir en redes de conversaciones, el acto reflexivo en el cual uno mira su hacer y sentir trae a nuestro vivir una transformación en la configuración de nuestros sentires íntimos y nuestras emociones que suelta nuestras certidumbres y apegos; 2. Entiende y siente que la reflexión en su ocurrir en el ver, sentir y escuchar en el amar es lo único que nos permite salir de cualquier trampa psíquica-corporal; y 3. Entiende y siente que la ciencia y el arte del conversar que libera solo opera en la reflexión sobre el propio sentir y hacer que surge en el escuchar y escucharse del amar, sin prejuicios, sin exigencias y sin expectativas.

Cuando una persona, que habita un ámbito cultural sensorial-operacional-relacional en el que vive en el dolor y el sufrimiento de no ser respetada, es escuchada desde el amar

por otra persona que la invita a mirar su propio sentir, sin la intención de hacer terapia, en un arte reflexivo que genera un espejo psíquico que resulta en que la persona que vive en el dolor de la autodepreciación se encuentra espontáneamente en el amarse, ocurre el conversar que libera.

¿CÓMO ES POSIBLE EL CONVERSAR QUE LIBERA?

Es un hecho biológico que como seres vivos determinados en nuestra estructura los seres humanos no podemos especificar lo que otro u otra escucha de lo que oye de lo que decimos y, por lo tanto, no somos responsables de lo que él o ella escucha, pero sí somos responsables de lo que decimos y del momento que escogemos para decirlo. El encuentro con otro u otra que lleva a un escucharse recíproco en el que lo que se dice hace sentido para ambos, es el resultado de un convivir amoroso. De hecho, el amar ocurre como un suceder biológico-cultural cuando una persona se conduce de modo que ella misma, el otro, la otra o lo otro surge como legítimo otro en convivencia con ella. Dicho de otra manera, el amar ocurre cuando una persona se comporta en su convivencia, consigo misma y con otros, y con lo otro, sin exigencias, prejuicios ni expectativas, en el respeto por el presente que vive y convive. Y es por esto que el conversar en el amar y el amarse resulta siempre visionario como proceso en el que se amplían el ver y el verse, el escuchar y el escucharse, constituyendo el fundamento del ocurrir del conversar liberador.

Así, el arte y la ciencia del conversar que libera solo pueden suceder en la comprensión del vivir que surge en un vivir-convivir amoroso que ocurre en el escuchar y escucharse sin prejuicios, expectativas ni exigencias en un ámbito relacional no competitivo. Y es por esto que lo que presentamos aquí, como análisis de lo que ocurre en el conversar que libera, no es la proposición de un método o la descripción de una técnica para obtener como resultado una conversación que llamamos liberadora. Lo que hacemos aquí es solo la presentación del fluir de los procesos relacionales que la persona que entiende-comprende-siente cómo ocurren la ciencia y el arte del conversar que libera, tiene que generar, de manera inconsciente en la persona que recibe al aceptar una petición de ayuda relacional.

Una persona no ayuda a nadie porque no sabe lo que otra persona quiere, desea o siente que necesita. Sin embargo, si uno o una escucha desde el dominio del amar, y entiende la naturaleza biológico-cultural del vivir-convivir humano y sabe entender, comprender y sentir lo que ve, al mirar y escuchar desde ese dominio, puede participar con la otra persona en una danza de orientación del mirar, que ve el propio hacer, haciéndose consciente de lo que hace, en un ámbito reflexivo en el que puede escoger desde el respeto por sí misma y los otros desde el amar. Si este convivir ocurre surge el mundo común del escucharse sin el dolor que lleva a pedir ayuda cuando uno se siente culpable por no tener una cierta capacidad relacional social que uno cree que debería tener, y surge como el resultado natural de un convivir desde la autonomía reflexiva y acción en un ámbito ético espontáneo.

REFLEXIONES

Como acabamos de decir, es un hecho biológico-cultural que no somos responsables de lo que otros ven o escuchan en lo que hacemos y decimos, pero sí somos totalmente responsables de lo que decimos o hacemos, y de la oportunidad en que hacemos o decimos lo que hacemos y decimos.

Es, también, un hecho biológico-cultural que no podemos describir, señalar o decir nada de modo que tenga sentido afirmar que hay una realidad cuya existencia sería independiente de lo que hacemos al distinguirla, y que por ser independiente de nuestro operar sería por necesidad universalmente accesible a todo ser vivo, en general, y a todo ser humano, en particular. El saber esto, sin comprender la naturaleza del conocer, ha llevado al pensar constructivista que aparece como un pensar que admite que los mundos que vivimos los construimos en nuestro vivir y convivir según lo que el trasfondo de lo real en sí nos permite hacer, a pesar de ser inaccesible a nuestra distinción.

Las palabras saber y conocer connotan dominios relacionales de tonalidades sensoriales diferentes. La palabra saber orienta a quien la escucha más hacia la descripción de lo que supuestamente se sabe, y la palabra conocer orienta al que escucha más hacia el operar de los procesos que se dice que se conocen. El saber y el conocer son aspectos de nuestro entendimiento de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ocurrir de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares que, como sistemas determinados en su estructura, nada podrían revelar sobre algún dominio independiente de su operar.

Es un hecho biológico-cultural que no sabemos ni podemos saber si una experiencia, que vivimos como válida en el momento de vivirla, la invalidaremos después como una ilusión o la confirmaremos como una percepción al compararla con otra experiencia de la que no dudamos en ese momento. En estas circunstancias, todo lo que hemos dicho hasta ahora en este libro nos permite ver, si estamos dispuestos a seguir las consecuencias sensoriales-operacionales-relacionales de lo que hemos dicho, que los mundos que vivimos, solos o con otros, tienen que ver solamente con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de lo que hacemos en la realización de nuestro vivir y convivir como seres humanos, y no con ninguna supuesta realidad independiente de lo que hacemos al distinguir lo que distinguimos en nuestro operar como observadores.

Podemos imaginar un ámbito de existencia trascendente a nuestro operar como seres vivos humanos que escogemos llamar lo real en sí, aunque, sin embargo, si queremos hablar de lo que sucede en ese mundo trascendente solo nos encontramos con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir como seres biológico-culturales. Los distintos mundos que vivimos en toda su diversidad son redes de redes sistémicas-sistémicas-sistémicas de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en la realización de nuestro vivir-convivir en redes de conversaciones que constituyen y realizan todo lo que hacemos, ya sea que lo llamemos fantasía, poética, filosofía, religión, ciencia, arte culinario o mecánica cuántica.

Así, nos hacemos preguntas profundas que debemos darnos tiempo para contestar en el silencio de nuestro reflexionar íntimo:

¿Cómo surgen los mundos que vivimos en toda su diversidad, complejidad y esplendor como ámbitos de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales tan diferentes a la vez que tan independientes?

*¿Cómo aparecen los mundos que vivimos como dominios disjuntos de existencia aun cuando todos ellos surgen en nuestro vivir en el mismo ámbito sensorial-operacional relacional que es la realización de nuestra autopoiesis molecular?
¿Los construimos? ¿Qué tienen de común?*

¿Cuál es el origen y naturaleza de las coherencias de nuestro operar conjunto que surgen en nuestro convivir en el conversar?

¿Cómo es que a veces vivimos los mundos que generamos con alegría y a veces con dolor?

TEORÍAS

En nuestro conversar generamos teorías como redes de conversaciones explicativas que proponen sistemas armónicos de pensamiento que nos permitirían comprender las coherencias de nuestro operar en los distintos mundos que vivimos en nuestro vivir-convivir.

Una teoría es un sistema explicativo conceptual que se funda en premisas básicas aceptadas a priori según los gustos, ganas, preferencias, o deseos de quien la propone. Lo particular de las teorías científicas está en que se fundan en abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir y convivir como sistemas autopoieticos moleculares. El centro de cualquier teoría o sistema de pensamiento está en las nociones o premisas básicas en que se funda, y el valor creativo de cualquier teoría está en el que ellas admitan o no reflexionar sobre las nociones o premisas básicas en que se funda.

Una teoría o sistema de pensamiento que no admite desde sí la reflexión sobre la validez de sus fundamentos opera como un delirio, y quien usa una teoría o sistema de pensamiento negando la legitimidad de la acción de reflexionar sobre la validez de sus fundamentos convierte a esa teoría en una doctrina. Y por ello, tanto las doctrinas como los delirios ocurren como redes de conversaciones que atrapan y operan como cárceles relacionales y emocionales que esclavizan a quienes los habitan.

Los sistemas de pensamiento que admiten la reflexión sobre la validez de sus fundamentos constituyen ámbitos reflexivos abiertos y, por lo tanto, son espacios de libertad creativa mientras las personas los viven como tales. Las doctrinas y delirios, al poner límites a la posibilidad reflexiva, niegan el amarse y el respeto por sí mismo y pronto o tarde generan dolores del alma o la ciegan en una tiranía fundamentalista. La salida de una red de conversaciones que

atrapa, sin embargo, siempre es posible cuando, en un acto de audacia en el respeto por sí mismo, la persona desde el dolor o la curiosidad suelta sus certidumbres y amplía su espacio de reflexión sobre cómo vive su vivir.

La ciencia, como sistema de pensamiento y reflexión, es un ámbito de conocimiento reflexivo abierto, y es a este ámbito al que pertenece el *Conversar Liberador* en tanto espacio de convivencia abierto a la reflexión sobre los sentires y haceres propios y es, precisamente, desde ahí que surge su potencia liberadora del dolor y el sufrimiento relacional.

MUNDOS

Los mundos que vivimos surgen en el momento de nuestro vivirlos como los ámbitos, matrices o dominios espontáneos de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales en que realizamos y explicamos nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir.

Lo que todos los mundos que generamos en nuestro vivir-convivir tienen de común, es que surgen en nuestro operar y explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales de la realización de nuestro vivir como ámbitos de determinismo estructural, cualquiera sea la naturaleza de los elementos y procesos que los componen al surgir en nuestro vivirlos. Y vivimos los distintos mundos que vivimos como distintos modos de operar desde nuestra corporalidad y sensorialidad en una dinámica sensorial, operacional y relacional en la que cada uno de ellos involucra de manera diferente todas las dimensiones de la realización de nuestro vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Aunque los distintos mundos que vivimos se entrecruzan en nuestra corporalidad involucrando de distinta manera los mismos elementos de nuestra constitución anatómico-fisiológica-psíquica, no se intersectan ya que surgen disjuntos en su operar; y es precisamente por esto que lo que sucede en el espacio relacional del organismo, una persona por ejemplo, cuando este o ella interactúa en uno de sus mundos, puede afectar a los otros al cambiar el operar de sus componentes de manera estructural no semántica. Esto es lo que sucede con el espejo dirigido del *Conversar Liberador* no de manera casual sino intencional desde la comprensión del operar de la totalidad ser vivo-sistema nervioso.

PREDICCIONES

El *Conversar Liberador* ocurre y opera como todo lo humano, en el dominio sensorial-operacional-relacional del convivir en el trasfondo de confianza básica en el determinismo estructural, sabiendo que ninguno de los participantes puede predecir lo que sucederá a cada uno de ellos en sus encuentros porque ninguno de ellos puede especificar lo que el otro o la otra escucha de lo que él o ella dice. La persona que guía el conversar se mueve en el entendimiento de los profundos sentires íntimos y emociones que guían el

vivir de los seres humanos como seres amorosos y, a la vez, entiende-siente el curso que sigue o debe haber seguido la transformación congruente que ella y el otro o la otra viven o deben haber vivido en su conversar. Por lo tanto, quien guía puede, desde su pleno entendimiento inconsciente y consciente del presente congruente que tanto ella como el otro o la otra viven, participar sin esfuerzo ni intención en el surgimiento espontáneo del espejo reflexivo liberador psíquico que surge en la medida que quien guía se da cuenta del escuchar del otro o la otra en el fluir de su conversar.

La recuperación del amarse y del respetarse a sí mismo ocurre sin misterio en el conversar que libera, y la posibilidad de que eso sea así está en la constitución biológico-cultural humana. El amar y la voluntad de escuchar en el dominio en el que nos importa el bien-estar de todas las personas van juntos, y es todo lo que se necesita. El amar-escuchar en el entendimiento, comprensión y sensibilidad en el dominio, impredecible de la convivencia humana que cursa guiado por sentires íntimos, deseos y propósitos que pueden ser contradictorios surge, cuando surge, desde los fundamentos biológico-culturales espontáneos de nuestro ser seres humanos. Sabemos que cuando hacemos una pregunta a una persona gatillamos en ella un cambio que no podemos predecir y, en sentido estricto, nunca sabemos lo que sucederá, y es por esto que una conversación que cursa como una transformación en nuestro convivir que genera armonía en nuestra coexistencia es un arte: el arte del convivir en el mutuo respeto, el arte del amar.

¿DESDE DÓNDE?

Lo que hemos dicho aquí lo hemos dicho en el deseo de evocar una visión íntima de los procesos inconscientes y conscientes de transformación congruente de los participantes en cualquier conversación, pero refiriéndonos, en particular, a aquellas que tienen que ver con dolores del alma. Las conversaciones de esta clase se llaman terapéuticas porque se intenta con ellas aliviar los dolores de algún trastorno, enfermedad o problema. El Conversar Liberador no es de intención terapéutica aun cuando tiene consecuencias terapéuticas: es un conversar de recuperación del amarse desde el amar.

Como el lenguajear y el conversar ocurren en el fluir en la convivencia recursiva en coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, haceres y emociones, son el lenguajear y el conversar los que, en definitiva, guían todo lo que hacemos en el reflexionar sobre nuestro emocionar y nuestro hacer, solos o con otros, cualesquiera sean las redes de conversaciones en que vivamos nuestro vivir. El lenguajear, como un proceso biológico-cultural, no designa procesos, objetos o entes conceptuales en sí, sino que evoca, pero sin describir, lo que sucede en el fluir de nuestras transformaciones íntimas congruentes mientras danzamos juntos, en un convivir que entrelaza las conversaciones que generan los mundos que vivimos en una unidad cambiante con lo que sentimos y hacemos, y con los cambios en lo que sentimos y hacemos en el fluir mismo de esas transformaciones congruentes de nuestros cuerpos y nuestras almas.

En estas circunstancias, lo que hemos querido revelar ahora son los procesos que ocurren en nuestros sentires íntimos al pasar de un vivir doloroso sin respeto y sin amor por sí mismo, a uno en el que se recuperan ambos, el amarse y el respetarse, como formas naturales de vivir, solos y con otros.

En síntesis, todo lo que hemos señalado es que, en general, todo resultado terapéutico efectivo ocurre solo cuando se viven los sentires íntimos del proceso de recuperación del amar y del respeto por sí mismo que, sin intentar describirlos, hemos evocado y connotado aquí.

La comprensión de la Biología del Conocer y la Biología del Amar proporcionan el entendimiento del operar de los seres vivos como sistemas autopoieticos moleculares en la unidad ecológica organismo-nicho que integran, a la vez que el entendimiento del operar del sistema nervioso como sistema cerrado en la comprensión del convivir consensual.

La comprensión de nuestro operar en ese entendimiento puede expandir nuestro pensar de modo que podemos darnos cuenta que: 1. El dolor por el que se pide ayuda relacional siempre se origina en una negación cultural del amar; 2. En las personas que consultan por un dolor cultural, sus sentires íntimos de dolor están activos desde su origen en todo momento de su presente cambiante continuo dando forma a su vivir relacional; 3. Las personas que piden ayuda relacional han conservado y conservan como válida la autodepreciación que evocó en ellas el dolor de la negación del amar vivido desde que esa negación ocurrió; y 4. El dolor de la negación del amar lo han conservado y lo conservan como un aspecto de su vivir cotidiano, y lo viven, momento a momento, como una configuración de sentires íntimos que da forma, en cada instante, a su vivir y convivir relacional.

Fue el darnos cuenta de todo esto, casi como un suceder espontáneo a partir del arte y la ciencia del escuchar y el reflexionar en el conversar que libera, que comenzamos a visualizar una comprensión íntima de la poética del amar que ocurre al escuchar el dolor inconsciente de otro, dejándolo aparecer sin esfuerzo en un encuentro que lleva a un conversar en el que se hace consciente en un proceso en el que se recuperan espontáneamente el amarse y el autorrespeto. Ese escuchar y oír en el amar, si uno sabe mirar y ver sin exigencia ni expectativas, constituye la ciencia y el arte del Conversar Liberador.

LA DINÁMICA TEMPORAL QUE FREUD NO PUDO VER EN SU TIEMPO

Ley Sistémica:

Todo ser vivo opera en su vivir, en todo momento, como centro del cosmos, o lo que es lo mismo, opera como centro de la matriz sensorial-operacional-relacional en que se da su vivir y que surge con su vivir y que en el vivir humano será la matriz biológico-cultural de su existencia.

Solo un ser vivo que opera como observador, por su existir en el lenguajear como nosotros los seres humanos, puede operar consciente de su operar como centro del cosmos que surge en su explicar su vivir.

Sigmund Freud al hablar del abuso sexual infantil y de la negación de la memoria de este en la represión, introdujo la visión social en su estudio de la histeria en el entendimiento de la psiquiatría del sufrimiento relacional, orientando nuestra atención a un evento traumático en la niñez. Pero cuando nosotros hablamos de la negación del amar en el dominio relacional de la cultura patriarcal-matriarcal en que vivimos, y de la conservación inconsciente, en el diario vivir de la persona que ha sufrido el dolor de tal abuso, de la autodevaluación que genera esa negación del amar, estamos diciendo algo diferente a lo que Freud dice.

Nosotros, en lo que decimos, no estamos orientando nuestra atención a un evento que sucedió en el pasado, sino que nos orientamos a ver que la persona que dice haber vivido una negación del amar en el pasado está conservando, recursivamente en el presente continuo cambiante de su diario vivir, y sin darse cuenta, la aceptación inconsciente de la legitimidad cultural de la devaluación evocada en él o ella por la negación del amar que él o ella vivió.

Freud busca primero la causa del dolor en un proceso traumático de la infancia, y luego en un factor instintivo como el complejo de Edipo. Sin embargo, al proponer su visión de la dinámica psíquica que sostiene su práctica del psicoanálisis, Freud no parece tener, o no podía tener en ese tiempo, la visión de la dinámica cíclica recursiva de la conservación de los procesos biológicos en general, y del vivir biológico-cultural humano, en particular.

Nosotros no buscamos la causa del dolor sino que atendemos a su presencia cotidiana, encontrándonos con la posibilidad de ver la configuración de la matriz biológica-cultural que conserva el dolor generado por la negación cultural -desamar- vivida como un modo de estar de la persona consigo mismo en el continuo presente cambiante de su vivir y convivir, abriéndonos a la posibilidad de encontrarnos con algo nuevo y ver algo inesperado.

Al observar la dinámica conservadora de los procesos psíquicos biológico-culturales del vivir y convivir, podemos observar la matriz sensorial-operacional-relacional del vivir en el sufrimiento de la conservación del dolor de la autodepreciación.

Un ejemplo de esto se da cuando una persona vive de manera cotidiana un dolor o sensación de incapacidad como si fuese una característica de su personalidad que siente que se justifica por algo que paso en su vida pero no recuerda que es. Y no es fácil recordar lo sucedido porque, en nuestro vivir cotidiano, configuramos la matriz relacional sensorial-operacional-relacional de lo que hacemos desde el presente en el que vivimos lo que vivimos.

Lo que Freud hace, al introducir la psicoterapia analítica como un procedimiento reflexivo para recordar lo reprimido en la búsqueda del trauma infantil, es radicalmente distinto a lo que queremos evocar en el conversar que libera. Para nosotros lo central es la validación de la negación del amar en la realización y conservación de la cultura patriarcal-matriarcal que vivimos, y poder mostrar así que toda la epigénesis humana ocurre en el continuo presente cambiante histórico de su vivir en el conversar y reflexionar.

Tenemos claro que esto no se parece a la visión freudiana porque, en esa visión, hay que reformular la historia para cambiar el presente que se vive. Pensamos que con nuestro trabajo en el conversar que libera mostramos, además, que lo central es que todo lo que ocurre en el vivir pasa en el aquí y ahora del vivir que se vive, y no en la reconstrucción de la historia porque esta no existe en sí misma sino que es un modo de conversar explicativamente del presente que se vive desde el presente que se vive. Al mirar de esta manera a la persona que pide ayuda podemos darnos cuenta de que esta ha vivido negando su existencia presente mirando lo que presuntamente vivió, sin darse cuenta que todo nuestro vivir ocurre en el presente en el momento de vivirlo.

La noción de sentires íntimos que hemos abstraído del colaborar con las personas que consultan por un conversar que libera es fundamental para comprender el fluir de vivir humano con sus alegrías, dolores, encantos y desencantos en la dinámica conservadora y transformadora de lo vivido en el continuo presente cambiante que vivimos, y que Freud intentó captar sin lograrlo por completo con la noción de represión.

Todo lo que nos conmueve de lo que vivimos lo continuamos viviendo como parte y trasfondo modulador de nuestros sentires íntimos en el presente cambiante continuo de la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica dinámica organismo-nicho que integramos como seres humanos que existimos en el lenguaje, el conversar y el reflexionar. El fluir de nuestra continua transformación, en torno a la conservación de nuestra unidad ecológica en el nicho cambiante humano y no humano en que se realiza nuestro vivir individual, es continuamente guiado por nuestra sensorialidad relacional y los sentires íntimos que la fundamentan. Y si, como observadores, vemos el suceder en tiempo-cero de nuestro vivir biológico-cultural individual desde nuestro origen humano en el convivir en el lenguajear, podemos abstraer que han sido los sentires íntimos del amar, como seres que nacemos amorosos, los que de hecho han guiado y conservado, de generación en generación, en nuestro vivir cotidiano, la deriva evolutiva que nos ha constituido psíquicamente como *Homo sapiens-amans amans* y nos conservan como tales aun ahora buscando el vivir ético implícito en el vivir sin exigencias ni expectativas que funda el convivir familiar en el que surgen el lenguajear, el conversar y el reflexionar.

Los sentires íntimos del amar al constituir un mirar sin prejuicios, amplían nuestro ver sistémico-sistémico-sistémico básico espontáneo en nuestro diario vivir como mamíferos humanos que como seres con conciencia de sí siempre podemos escoger no hacer lo que decimos que queremos hacer cuando vemos que ese hacer nos lleva a un hacer social no ético.

Sin embargo, en la realización de nuestro vivir cotidiano en el nicho humano y no humano en que ocurre nuestro vivir-convivir, hay veces que no sucede así y el ver del amar se oscurece o ciega, y los sentires íntimos que prevalecen en el fluir de nuestro hacer pueden ser, entonces, los que nos muevan a relacionarnos desde la ambición, el orgullo o la codicia que acotan nuestro ver sistémico-sistémico-sistémico y lo hacen lineal desde el desamar a que invita alguna teoría de apropiación y competencia que surge en la cultura patriarcal-matriarcal que prevalece aún en nuestro presente cultural en casi todo el planeta donde hay comunidades humanas. Y en estas circunstancias, solo en un conversar reflexivo que nos libera de esa teoría en el reencuentro con nuestros fundamentos éticos biológico-culturales es posible recuperar o ampliar el bien-estar psíquico de la conservación de la armonía del ver del amar.

DOBLE VÍNCULO CULTURAL

Conflicto de deseos en un vivir-convivir desde actitudes contradictorias en la confusión de tolerancia y respeto.

Toleramos cuando no respetamos, y cuando respetamos no toleramos, dejamos ser y hacer.

Años atrás, Gregory Bateson⁹³, desde su observar como antropólogo en la isla de Bali, Indonesia, notó que muchas veces las madres invitaban a sus hijos a una intimidad corporal para luego rechazarlos, en una dinámica relacional que negaba lo que ofrecía. A esto él lo llamó: doble vínculo.

Pensamos que esta noción de doble vínculo de Bateson no ha sido plenamente comprendida en su dinámica generadora general, ni tampoco en lo que dice relación a su lectura como un hábito cultural generador de dolor y sufrimiento. Dolor y sufrimiento que surgen de vivir en la alternancia de la aceptación y el rechazo que ocurre en la convivencia de una cultura patriarcal-matriarcal de sentires íntimos conflictivos en la psiquis cotidiana inconsciente -y muchas veces consciente- del decir “te acepto” y luego decir “no te acepto”, o del decir “te respeto” y luego decir “no te respeto”, que lleva a vivir en la desconfianza en sí mismo porque no se sabe, ni se puede saber, dónde se está en la relación social en la comunidad y/o en el ámbito familiar en que se viven. Sentires íntimos que, de hecho, constituyen una epigénesis de relaciones biológico-culturales contradictorias en las que unas veces se aprueban y otras veces se desaprueban los quehaceres de la convivencia, en una continua oscilación de dominación y sometimiento, de autoridad y colaboración, de respeto y de no respeto, que llevan a sentirse inmerso en el dolor de la hipocresía de la tolerancia.

La epigénesis es un proceso dinámico de continua transformación sensorial-anatómica-fisiológica-relacional que el organismo vive y convive en el nicho ecológico cambiante que surge con él, y que dura toda su vida individual u ontogenia.

La epigénesis de un organismo ocurre como un entreluzo de conservación y cambio en torno a la dinámica sensorial-operacional-relacional en que se realiza su ontogenia en la unidad ecológica que integra con su nicho durante la continua realización y conservación de su autopoiesis molecular.

A lo largo de la epigénesis humana, que se inicia con la fecundación del óvulo en la formación del cigoto, la unidad ecológica organismo-nicho que constituye el vivir humano se transforma en persona en una metamorfosis continua en la que se configuran los sentires íntimos que fundan, en cada instante, el curso individual de su vivir relacional en el ámbito cultural que la acoge y que se transforma con ella. Y es en el curso de esta historia de deriva epigénica, en la tangente dinámica del entreluzo continuo del encuentro de las dinámicas estructurales cambiantes del organismo y del ámbito ecológico en que se realiza su nicho, donde se establece la dinámica inconsciente de conservación y cambio de las configuraciones de sentires íntimos que guían el vivir relacional de cada ser vivo, en general, y de cada ser humano, en particular, a lo largo de su ontogenia. Y son, por lo

tanto, las características del modo de vivir relacional que le toca vivir al embrión, feto, niño y adulto en su epigénesis lo que determinará qué sentires y qué configuraciones de sentires íntimos y preferencias relacionales y operacionales surgirán, se conservarán y cambiarán en el curso del vivir de cada persona como dimensiones íntimas que orientan, en cada instante su vivir relacional.

El vivir es un suceder conservador en medio del cambio continuo de todo, y lo que se conserva determina lo que puede cambiar en la realización del vivir del organismo en el nicho ecológico que surge con él. Esto lo sabemos y lo podemos ver en todos los seres humanos cuando nos detenemos a pensar cómo ha sido nuestro vivir. Y en ese proceso reflexivo, inconsciente y a veces consciente, nos preguntamos repetidamente: ¿Quiero o no quiero el vivir que vivo? ¿Deseo o no deseo hacer el vivir-convivir que vivo? ¿Me quieren o no me quieren? ¿Me quiero o no me quiero a mí mismo en mi convivir con otros? En esta dinámica, el decir “te quiero, pero no te quiero”, “te acepto, pero no te acepto”, o “te respeto, pero no te respeto” son afirmaciones o sentires que vivimos repetidamente de manera consciente e inconsciente.

Como ya hemos dicho, nos hemos dado cuenta, escuchando y conversando con las personas que participan en el Conversar Liberador y que consultan pidiendo alguna ayuda relacional, que el dolor por el que se pide ayuda relacional es siempre de origen cultural. Y nos damos cuenta, también, de que ese dolor siempre viene de la negación cultural del amar donde al nacer esperábamos, de una manera inconsciente implícita en nuestra hechura, ser amados; negación cultural del amar cuya validez se acepta porque se acepta la autoridad cultural de quien la hace, aceptando a la vez, en ese acto, que no se merece el amar cultural que se esperaba porque no se es bueno, no se es puro, o no se es limpio.

La esquizofrenia es un dolencia del alma del convivir que un observador describe como de escisión psíquica en el ámbito de los sentires íntimos en la que, frecuentemente, se ha admitido que hay un soporte neurobiológico genético que la hace incurable como un mal con el que se vivirá toda la vida. Pero, ¿es así?

Actualmente sabemos mucho de la dinámica estructural epigenética del sistema nervioso en la que no solo hay cambios y transformaciones sinápticas sino que, también, hay reemplazos celulares modulados por el curso sensorial-operacional-relacional de la realización del vivir del organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

También sabemos que en la reproducción sistémica lo que pasa de una generación a otra, desde el punto de vista genético, no es el genoma fundamental del organismo en su pureza prístina, sino que es el genoma operante de los gametos en el momento de la fecundación y la formación de la unidad ecológica organismo-nicho que aparece desde el inicio en la constitución del cigoto en el ámbito sensorial-operacional-relacional que hace posible su crecimiento embrionario. De modo que la dinámica relacional cultural del doble vínculo puede estar presente desde el inicio de la formación del cigoto y operar como cualquier dinámica epigenética en un rol modulador de la deriva ontogénica del vivir operacional-relacional de la persona que allí comienza su vivir-convivir biológico-cultural. Si así sucede, la persona naciente se encontrará atrapada en un doble vínculo cultural de

modo que todo en su vivir anatómico-fisiológico-relacional se transformará en un vivir y convivir de conflictos de sentires íntimos en el que nada es como se espera que sea en el fluir relacional armónico del amar.

Cuando el conflicto de sentires íntimos pertenece al dominio del hacer, hay parálisis en la acción o aparecen acciones disparatadas y/o confundidas: sé que hacer y no sé qué hacer. Cuando el conflicto del doble vínculo pertenece al ámbito del respeto por sí mismo, hay parálisis relacional en el amarse y aparecen relaciones y conductas que se viven esquizofrenizantes: me respeto pero no merezco respetarme.

En cualquier caso, lo corriente es que la persona, que vive de manera prolongada la dinámica relacional del doble vínculo cultural, conservará la configuración de los sentires íntimos, emociones y haceres del amarse-desamarse en todos los aspectos de su vivir cotidiano como fundamento sensorial-operacional-relacional de su realización íntima en la unidad ecológica persona-entorno u organismo-nicho en todas las contingencias en que se encuentre. Y también es corriente que este doble vínculo ocurra en la infancia y juventud con un adulto cercano -madre o padre- al que se ama de manera incondicional, configurándose en una trampa epigénica que, si no se sale de ella, lleva al diagnóstico de persona conflictiva y a su conservación social-relacional inconsciente en alguna de sus diferentes formas.

Todos los organismos existimos en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho que integramos en la realización de nuestro vivir, y lo que corrientemente no vemos en esta unidad, es que el nicho, como espacio ecológico tiene dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales que no aparecen fácilmente ante nuestra mirada sistémica porque, en general, actualmente valoramos más un mirar reduccionista y nos orientamos a los aspectos moleculares y relaciones intermoleculares con un mirar que trata al vivir sensorial-operacional-relacional como determinado por lo molecular. En este mirar no vemos a los organismos como sistemas moleculares que operan como totalidades que, en su interactuar, generan dominios metamoleculares en los que ocurren dinámicas relacionales que son intrínsecamente diferente a los fenómenos moleculares y no reducibles a ellos. Entre estos están los sentires íntimos estéticos y éticos que fundan preferencias y deseos como emociones que definen las formas de relacionarse como curiosidad, miedo, a la vez que el operar relacional recursivo del doble vínculo cultural en el “te quiero y no te quiero” o el “te respeto pero no te respeto”. Cuando eso ocurre, la persona que vive en el dolor de no poder amarse o respetarse a sí misma se encuentra atrapada en el dolor del continuo amarse y desamarse, respetarse y no respetarse porque la cultura dice que no es respetable.

El nicho ecológico de todo organismo cualquiera sea su modo de vivir y convivir, incluye distintas formas sensoriales-operacionales-relacionales que definen, instante a instante, el curso de su vivir relacional con otros seres vivos y consigo mismos. Distintas formas de vivir que en nuestro caso, en general no vemos o pasamos por alto cuando tenemos teorías que justifican alguna discriminación cultural; y esto nos ocurre especialmente en nuestro presente cultural de competencia y ambición cuando no consideramos o desdenamos el nicho ecológico cultural en el que ocurre la epigénesis de los niños y niñas desde su concepción.

El doble vínculo cultural destruye la unidad personal en una fragmentación que parece no tener salida : “Hazlo como quieras, ¿por qué lo hiciste así?”. Cuando eso sucede se vive el operar relacional recursivo del “te respeto, no te respeto” como una dinámica relacional íntima contradictoria que forma parte del nicho ecológico que se vive y que se desconoce porque se mira desde un sentir cultural inconsciente reduccionista que trata a las consecuencias de un proceso como si participasen en el mecanismo que lo genera. Ese operar, en general, no se puede ver si uno no mira la plasticidad epigenética del sistema nervioso y el sistema genético. Y uno no puede ver esa plasticidad desde un pensar reduccionista que busca causas lineales que, como dijimos, tratan al resultado como factor de su propio origen: “No resultó lo que hiciste, tu eres culpable de que no resultase”. Esta actitud no permite ver las configuraciones sistémicas-sistémicas-sistémicas en que se realiza el vivir de cualquier ser vivo en su unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho. En el caso particular de nuestro vivir humano, el observador que no acepta la plasticidad epigenética no puede ver que nuestros sentires íntimos, emociones y haceres son parte del entorno ecológico en que se realiza nuestra unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho porque no puede ver que las contingencias de la realización de nuestro vivir son parte de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir. Y, por esto mismo, ese observador no ve cómo la aceptación de cualquier diagnóstico de personalidad -conflictiva o de condición esquizofrénica- define la dinámica de la epigénesis del vivir íntimo y relacional de la unidad persona-entorno de modo que el vivir en ella se constituye en un proceso inconsciente de desarmonización y fragmentación de la unidad sensorial-operacional-relacional de la persona en la conservación de la dinámica del continuo amarse-desamarse desde la aceptación del diagnóstico.

CONFÍO... NO CONFÍO

El entendimiento de la dinámica conservadora de los sentires íntimos a partir del trabajo con el Conversar Liberador, nos muestra que la comprensión de la dinámica del amar-desamar del doble vínculo revela que la negación del amar en el desamar donde se espera el amar, lleva a la contradicción de desamarse donde se siente íntimamente la legitimidad del poder amarse y del poder amar. Y esta misma comprensión nos ha mostrado, además, que el único proceso relacional que lleva a la disolución de la dinámica desintegradora del doble vínculo es la recuperación del amarse en la dinámica relacional del amar.

El amar es una dinámica relacional que genera la restitución de los sentires íntimos del respeto por sí mismo en un conversar reflexivo que, de manera consciente e inconsciente, le permite a uno surgir ante sí mismo como legítimo en su propia dignidad. Un observador dice que ve amar cuando ve que una persona se conduce de modo que ella misma, el otro, la otra o lo otro surge como legítimo otro en convivencia con él o ella. El único camino que una persona tiene para salir del vivir en el continuo dolor del desamarse es el encontrarse, de manera intencional o accidental, en un conversar que la lleva a vivir desde

ella misma en la legitimidad del amarse en sus sentires íntimos y en su vivir relacional en la continua disolución, desde su plasticidad psíquica, de cualquier situación de doble vínculo. Los dolores y sufrimientos a que el doble vínculo da origen se viven siempre en el alma individual, aunque surgen de una dinámica social de amar-desamar-desamarse que se justifica culturalmente con alguna teoría, explícita o implícita, propia del pensar y sentir de la comunidad psíquica a que se pertenece y que uno acepta.

DOBLE VÍNCULO CULTURAL

El doble vínculo cultural es una dinámica operacional-relacional sistémica-sistémica generadora de frustraciones, alienaciones, delincuencia, depresión y drogadicción, aceptada inconscientemente como legítima en nuestro vivir-convivir cotidiano en la cultura patriarcal-matriarcal en que vivimos inmersos como el fundamento psíquico espontáneo de todo lo que hacemos. Las frustraciones, alienaciones, delincuencia, depresión y drogadicción no se ven fácilmente como resultados sistémicos-sistémicos del doble vínculo cultural porque se los mira como problemas de convivencia social y no como resultado de un modo cultural de convivir en los conflictos de sentires íntimos en el ámbito de la fractura del respeto por sí mismo que surgen en el amar-desamar que genera. Si no nos hacemos cargo del doble vínculo cultural buscamos la explicación de estos problemas sociales en aspectos lineales de la convivencia y procuramos resolverlos mediante acciones, también lineales, que son inadecuadas en el ámbito sistémico del operar del convivir y de la intimidad fisiológica.

No hay duda que el doble vínculo cultural ocurre como un suceder relacional, sin embargo, como ya dijimos, el dolor al que da origen es un dolor individual, un dolor del alma que vive quien se encuentra en la experiencia del no-amarse en la falta de respeto por sí mismo que surge en una psiquis cultural de discriminación, control y manipulación con promesas que se sabe que no se van a cumplir.

Los dolores del doble vínculo cultural los vive el o los que se encuentran sometidos a él, no el o los que lo generan. Quienes generan la dinámica operacional-relacional del doble vínculo cultural son ciegos a lo que sucede en la continua alternancia del amar-desamar, y no lo pueden ver a menos que, soltando sus certidumbres, reflexionen y logren ver el dolor que ese modo de convivir genera, y se den cuenta de que, si quieren que desaparezca, deben abandonar los hábitos culturales que justifican la dualidad psíquica del simultáneo aceptar y rechazar como formas naturales-deseables de vivir y convivir.

El doble vínculo es un fenómeno de la convivencia animal que puede ocurrir y, a veces, de hecho, ocurre como un suceder transitorio, por ejemplo, en el destete mamífero cuando, por alguna contingencia del habitar, se produce una ambigüedad en la aceptación-rechazo de la relación materno-infantil en ese momento. Si ese doble vínculo es transitorio no tiene mayores consecuencias dolorosas en el devenir del ser vivo que es sometido a él, pero si no es transitorio, y se conserva como un hábito relacional, se produce un convivir que genera problemas relacionales que, en el ámbito humano, se constituyen como una dinámica

cultural que se establece y conserva en una historia de progresiva exaltación de la forma de vivir de la cultura patriarcal-matriarcal en que nos encontramos inmersos ahora en nuestro vivir cotidiano.

El doble vínculo cultural debe haber aparecido como posibilidad en el devenir de nuestro convivir humano cuando en algunas circunstancias relacionales en el placer de ser servido, surge, en el que es servido, el apego a este placer, y él o la que sirve acepta, de manera consciente o inconsciente, servir en una dinámica de sentires íntimos que comienza para él o ella en el placer de una colaboración que vive desde su amar al servido. Y esta posibilidad se realiza cuando, en la progresiva ceguera relacional que quien es servido vive bajo la continua satisfacción de sus deseos, estos se transforman en adicción y los sentires íntimos de colaboración se transforman en sentires íntimos de resentimiento ante la exigencia y manipulación en los que el servido no cumple el amar implícitamente prometido al aceptar el amar del servidor. Cuando esto sucede, y el servidor acepta esta dinámica por algún motivo íntimo, cambia la naturaleza de la relación, y él o ella comienza a negarse a sí mismo/a desde el desamarse que su amar al servido ahora implica, y aparecen en él o ella el dolor y el enojo. La conservación de esta nueva dinámica relacional lleva a la discriminación, el abuso, la pérdida de la confianza y aparece el control en la convivencia cultural en una continua generación de engaño y deshonestidad en la que las personas viven atrapadas en la autodepreciación del desamar-amar que se conserva en el hábito cultural-social de prometer sabiendo, íntimamente, que la promesa no se cumplirá de la manera que el que acepta la promesa quiere escucharla.

En la cultura patriarcal-matriarcal, que es nuestro habitar humano más extendido en el planeta actualmente, vivimos inmersos en el dolor y el sufrimiento que el doble vínculo cultural genera y conserva en la mayor parte de nuestros ámbitos de existencia. La psiquis generadora del doble vínculo cultural se conserva en la reproducción sistémica del vivir biológico-cultural humano en que ocurre, y los niños y niñas la viven desde su más tierna infancia en el juego manipulativo que los padres practican con ellos en el deseo protector de controlar su conducta en un ámbito riesgoso, sin intentar o saber cómo crear con ellos un espacio de colaboración co-inspirativo.

Las distintas teorías sociológicas y antropológicas que tratan a las relaciones humanas como un entreluzo de poderes y negociaciones muestran estas conductas como aspectos normales de la convivencia. Las nociones de progreso y de excelencia en un convivir competitivo que promete éxito en un mundo que se trata y vive como si fuese infinito, aunque de hecho se sabe que es limitado ante una población siempre creciente, implican promesas que, en el fondo, se sabe que no se pueden cumplir. Y en ese convivir en promesas falsas, los niños y niñas crecen en la trampa del amar-desamar del doble vínculo cultural y, en el dolor y sufrimiento que ese vivir implica, crecen en el resentimiento, se marginan y, sin esperanza cultural, se atrapan recursivamente en las adicciones, la delincuencia o la locura salvadora de la personalidad conflictiva de la esquizofrenia.

¿HAY SALIDA?

Sin duda, hay salida en la recuperación del amar-amándose en el respeto por sí mismo que es propio de nuestra biología-cultural humana, y que está presente en nuestra psiquis fundamental desde nuestra concepción y nacimiento en adelante, pero que es negado muchas veces a lo largo de un vivir en conversaciones de manipulación, dominación y sometimiento que, de manera consciente o inconsciente, sostenemos con teorías que justifican el desamar.

Los seres humanos nacemos como seres amorosos que inician su convivir relacional, su epigénesis, en la confianza de ser amados y acogidos desde la ternura implícita en la configuración de sentires íntimos que funda nuestra psiquis biológico-cultural humana como la huella digital existencial de nuestro linaje, que se conserva y está presente durante toda nuestra vida.

La posibilidad de salida de la trampa dolorosa del doble vínculo cultural está aquí, en nosotros mismos, y la única dificultad para hacerlo, si no lo logramos desde la soledad de nuestra meditación, está en encontrar el momento y la oportunidad de un conversar reflexivo liberador que nos abra la mirada, y que inconscientemente nos guíe en el poder vernos y amarnos en el respetarnos y el respetar. Ese momento, a veces, no es fácil de encontrar porque un aspecto central de nuestro vivir y convivir humano biológico-cultural actual es que convivimos generando explicaciones, teorías, doctrinas y/o sistemas de pensamiento que pueden llevarnos, según nuestras preferencias, deseos, gustos, aspiraciones o resentimientos a evocar el más hermoso, interesante, colaborador y ético convivir, o a justificar las más feroces, horribles y vergonzosas discriminaciones. Aun así, la salida del dolor y el resentimiento, que el vivir en el doble vínculo cultural genera, está siempre a la mano en el amar-amarse que constituye el origen biológico-cultural de nuestro vivir humano, y que funda la plasticidad psíquica que constituye la libertad reflexiva y de acción que permite salir de cualquier trampa en cualquier circunstancia del vivir.

Toda discriminación, todo doble vínculo cultural se sostiene y justifica en la aceptación de alguna teoría o doctrina que valida la negación, circunstancial o general, del amar y del amarse, y nos atrapa en el desamar generando el ámbito sensorial-conceptual que nos lleva a no preguntarnos por sus fundamentos y por si los aceptamos conscientes de lo que ellos implican en nuestro vivir-convivir humano.

Al mismo tiempo, todo doble vínculo cultural y toda discriminación se desvanecen en el momento en que la persona, atrapada en certidumbres que niegan la posibilidad de preguntarse por sus fundamentos, tiene la audacia o la oportunidad relacional de soltar esas certidumbres y mirar cómo hace su vivir preguntándose si quiere o no quiere ese vivir que vive. Pregunta reflexiva que le permite escoger si quiere vivir en el ámbito del resentimiento, la marginalización, la disociación íntima esquizofrenizante de la deshonestidad, las adicciones y/o el enojo social, en una dinámica sensorial-operacional-relacional de convivencia movida y sostenida por relaciones de autoridad y sometimiento en la falta de respeto por sí mismo, o si prefiere vivir en el respeto por sí mismo y por los otros que abre el espacio para la colaboración en un proyecto común de convivencia.

Lo humano surge como una identidad biológico-cultural en un linaje biológico cuando el modo de vivir-convivir en el amar-amar de la familia ancestral, en el que emergen el lenguajear, el conversar y el reflexionar, comienza a conservarse de una generación a otra de manera sistémica-sistémica, en el aprendizaje de los niños.

En estas circunstancias, los seres humanos aparecen y existen en el lenguajear-conversar-reflexionar en una unidad ecológica materno-infantil integrada en un nicho-medio acogedor de mayores y menores, de plantas, insectos y otros animales, que no requiere justificación alguna para ocurrir. Unidad ecológica materno-infantil que debe haberse iniciado como un modo de vivir y convivir consensual en el que las coordinaciones de coordinaciones consensuales recursivas de sentires, emociones y haceres del lenguajear y el conversar tienen que haber surgido entrelazadas con el modo de convivir en coordinaciones no recursivas de sentires, emociones y haceres que constituía el vivir-convivir operacional-relacional de nuestros antecesores en su unidad ecológica organismo-nicho antes del surgimiento del lenguajear como un modo de convivir.

El vivir-convivir en el lenguajear-conversar tiene que haber surgido, sin transición perceptible, como parte de un convivir básico que comenzó a conservarse, de una generación a otra, de manera sistémica-sistémica como un ámbito de simple bien-estar en el hacer juntos los quehaceres del convivir en el aprendizaje de los menores en un convivir en el amar-amarse. Ese modo de convivir tiene que haberse vivido, desde su inicio, en la familia ancestral que empezaba a ser el origen de nuestro linaje humano como un convivir espontáneo implícitamente ético no reflexivo.

Sin embargo, en la deriva evolutiva del linaje humano que se constituyó en la conservación de ese modo de convivir, ese modo de vivir-convivir tiene que haberse transformado progresivamente en una dinámica recursiva, a veces lenta y a veces rápida, de enriquecimiento, diversificación y creciente complejidad de los distintos mundos que así surgían como diferentes modos de habitar. Si hubiésemos podido observar el devenir de esa deriva evolutiva con el entendimiento actual de nuestro vivir-convivir consciente reflexivo, habríamos visto que en el curso de las generaciones, desde su inicio en el linaje humano se fue produciendo la expansión del ámbito del lenguajear, el conversar y el reflexionar, en un proceso de incorporación progresiva de la riqueza y diversidad sensorial-operacional-relacional del convivir fundamental prelingüístico. Y esto tiene que haber ocurrido en el fluir recursivo de coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires, emociones y haceres que fueron constituyendo nuestro lenguajear, conversar y reflexionar actual con las distinciones abstractas de sentires íntimos que sostienen los haceres y relaciones del vivir-convivir cotidiano en los distintos mundos que ahora vivimos.

Dado el carácter transformador del vivir en su dinámica histórica recursiva espontánea, el devenir del linaje humano tiene que haber ido ocurriendo como una frecuente diversificación de modos de habitar psíquicos en mundos de sentires íntimos de colaboración en los que se conservaban en el amar-amarse o se desintegraba el vivir-convivir cuando el fundamento del sentir íntimo del amar-amarse resultaba negado. Y en ese proceso histórico también tiene que haber ocurrido que en algunos de esos modos de habitar surgieron

ámbitos de sentires íntimos como culturas de conciencia reflexiva en los que surgían teorías que intentaban explicar cómo es que somos seres amorosos que, muchas veces, intentamos justificar distintas formas de discriminación que, tarde o temprano, generan un vivir-convivir de doble vínculo cultural.

Actualmente, vivimos inmersos en un habitar generador de doble vínculo cultural sin ver o ser conscientes de que el dolor y sufrimiento, que muchas veces nos rodea, no es propio de nuestra condición biológica humana sino que surge de nuestro habitar cultural que justifica la discriminación, y que su presencia es expresión de un vivir-convivir sin ética social.

Sin embargo, como seres con plasticidad psíquica podemos reflexionar sobre cómo hacemos lo que hacemos siendo capaces de elegir lo que queremos conservar en nuestro vivir. Desde el reflexionar siempre es posible que cambiemos nuestra actitud psíquica fundamental generando un convivir en el que tengamos en el centro de todo lo que hacemos, el sentir ético fundamental de nuestra constitución biológico-cultural de seres amorosos que pueden colaborar en el mutuo respeto desde el respeto por sí mismos. En otras palabras, podemos salir del doble vínculo cultural en nuestro vivir individual o colectivo, si queremos, en un acto reflexivo de ampliación de conciencia y entendimiento del vivir que queremos vivir. Acto que solamente requiere que encontremos, ya sea solos o con otros, el camino en el que, soltando nuestras certidumbres, podemos mirar cómo hacemos lo que hacemos y vernos en el deseo de reencontrarnos en el respeto por nosotros mismos que disuelve el doble vínculo cultural y abre la posibilidad de cambiar nuestros sentires íntimos generadores de deseos contradictorios que nos impiden escoger el mundo ético que queremos vivir.

Nuestro vivir biológico-cultural que genera los distintos habitares o mundos sensoriales, operacionales y relacionales que vivimos como espacios domésticos, políticos, espirituales, tecnológicos, explicativos, filosóficos, éticos o no éticos, es el ámbito ecológico donde ocurren, en cada instante, las distintas formas de realización de nuestra autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir.

Nosotros mismos, como seres que vivimos en el lenguaje y el conversar, con todo lo que hacemos en los distintos mundos que vivimos como seres humanos que existimos como personas que pueden reflexionar y escoger de manera consciente el curso del devenir de su vivir-convivir, constituimos el nicho ecológico en que se realiza nuestro vivir y que surge con nuestro vivir.

¿Y qué pasa con el doble vínculo cultural? Podemos salir de él si estamos dispuestos a convivir en el mutuo respeto colaborando en la continua generación de un convivir en el mutuo respeto.

DERIVA NATURAL HUMANA

Ley Sistémica:

Los seres humanos nos encontramos haciendo lo que hacemos cuando nos preguntamos cómo hacemos lo que hacemos como seres humanos.

EL PRESENTE CAMBIANTE CONTINUO O TIEMPO-CERO

Los seres vivos somos sistemas autopoieticos moleculares, no tenemos autopoiesis y no la usamos para vivir, sino que el vivir es la continua realización de la autopoiesis molecular, de modo que cuando distinguimos un ser vivo distinguimos un sistema autopoietico molecular y viceversa. Un ser vivo ocurre como totalidad en la continua realización y conservación de su autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integra en un fluir histórico recursivo de interacciones y transformaciones en un nicho que lo hace posible y surge con él.

Llamamos organismo al existir y operar del sistema autopoietico molecular como totalidad en el nicho ecológico que lo hace posible y que surge con él: todo ser vivo existe como un organismo en su devenir o fluir histórico en la unidad ecológica organismo-nicho que integra y que surge con él en la realización de su vivir. Este fluir histórico, sin embargo, no se ve pues ante el observador solo aparece el presente cambiante de la continua realización del vivir del organismo en cada instante de su ocurrir. Y el tiempo aparece solamente en la reflexión explicativa del observador al confiar, de modo implícito o explícito, en que la dinámica estructural del organismo se conserva de manera ininterrumpida entre sus sucesivas miradas, cuando propone el fluir histórico como sustento explicativo de la continua generación del presente que se vive.

El fluir histórico es un suceder generativo que siempre queda oculto en el momento que aparece la mirada funcional que quiere encontrar una finalidad, un resultado útil o una ventaja adaptativa, para el ocurrir atemporal del presente cambiante continuo en que se ve el vivir en cero-tiempo o tiempo-cero. Las nociones de finalidad y/o ventaja adaptativa son conceptos o nociones explicativas⁹⁴ que el observador propone cuando no ve que el fluir del vivir de un ser vivo ocurre fuera del tiempo, o en tiempo-cero, como el presente cambiante continuo de la dinámica de una arquitectura dinámica espontánea en la continua conservación de la relación de adaptación del organismo a la circunstancia de la realización de su vivir mientras se realiza su vivir.

Si no me atrapo en una mirada funcional que quiere encontrar un propósito o finalidad para explicar el orden o la efectividad de los procesos que realizan el vivir, y si a la vez me hago cargo de que cuando distingo un antes y un después en una sucesión de sucederes invento la dimensión tiempo, puedo ver que todo ocurre en un ser vivo como un aspecto

de la continua producción de sí mismo en un fluir epigénico que no se ve en el presente del continuo ahora de su vivir, que en su ocurrir aparece sin pasado ni futuro. En estas circunstancias, las reflexiones y consideraciones relacionales que describen los procesos entrelazados que constituyen el operar de un sistema como relaciones que existen en un ocurrir temporal, son evocaciones explicativas en un ámbito de flujo histórico del continuo suceder de los cambios arquitectónicos de la realización de dicho sistema en su suceder en el tiempo-cero del presente cambiante continuo en que existe.

De todo esto resulta que los seres humanos existimos en el tiempo-cero de un presente cambiante continuo en el cual el pasado es una manera de explicar el surgimiento de lo que vivimos ahora, y el futuro es una manera de imaginar como el continuo ahora que estamos viviendo aparecerá transformado en el ahora que vivamos en una segunda mirada reflexiva que se siente posterior al continuo ahora en el que hacemos esa reflexión. El vivir y el no vivir, la autopoiesis molecular, todas las cosas que distinguimos, incluyendo al cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir, todo ocurre como un continuo presente cambiante en el tiempo-cero del no-tiempo del ahora: todo lo que sucede ocurre como un suceder en el dominio en el cual ocurre en su ocurrir, no antes ni después; ocurre en el no-tiempo de un presente cambiante continuo.

LO HUMANO

La comprensión del fluir del suceder del vivir en tiempo-cero es un tema central en la comprensión efectiva de lo humano. Los seres humanos, como seres culturales, no podemos comprender nuestro vivir-convivir biológico-cultural humano sin el fluir del tiempo aunque vivamos nuestro vivir biológico continuo cambiante al igual que todos los seres vivos en tiempo-cero.

Cuando usamos la noción de tiempo como una dimensión física para explicar lo que estamos viviendo en el presente continuo cambiante de nuestro vivir cotidiano biológico-cultural, ocultamos la comprensión del hecho que el tiempo es una dimensión explicativa imaginaria, inventada para delimitar y sustentar tanto el comienzo como el final del ocurrir de los procesos en el presente cambiante continuo que vivimos, y darle así coherencia operacional. Y tampoco vemos que al hablar de tiempo como dimensión espacial física, impedimos la comprensión del carácter histórico de suceder de los sistemas que distinguimos en su operar como entidades discretas, y no podemos captar la arquitectura dinámica de su ocurrir en el presente cambiante continuo en que existen.

Lo mismo sucede con el cosmos que nosotros traemos al existir como seres humanos biológico-culturales, y no vemos que este ocurre como una proposición explicativa del surgir de nuestro ser en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares, y que todos los procesos, que describimos como ocurriendo en él, ocurren en un presente cambiante continuo.

En nuestra descripción de los organismos hablamos de ellos como entidades discretas singulares o totalidades que existen en el tiempo, sin embargo, ellos ocurren fuera de nuestra

descripción como totalidades dinámicas delimitadas por bordes generados a través de sus propias operaciones, sin comienzo ni fin, en el presente cambiante continuo de todo suceder.

En nuestro trabajo de investigación en Matriztica sobre la naturaleza biológico-cultural de nuestro vivir y convivir, hemos ido ampliando la comprensión de la arquitectura dinámica en que ocurre nuestro vivir en el presente cambiante continuo del no-tiempo o tiempo-cero, para examinar, ver y comprender la operación de los sistemas sin la introducción de argumentos o nociones semánticas como propósito, función o finalidad como invenciones conceptuales que usamos para explicar los procesos que ocurre en ellos y con ellos en el fluir de su existir.

En particular, queremos poder comprender cómo el pasado, inventado como noción explicativa con el uso de la noción imaginaria del tiempo, opera en el presente continuo cambiante de nuestro vivir cotidiano, vivir cotidiano que, en el presente cambiante continuo de su ocurrir, conserva dolores, curiosidades y alegrías vividas en el pasado como si ellas fueran válidas en el ahora que se vive, generando sufrimientos y cegueras que no le pertenecen.

EPISTEMOLOGÍA UNITARIA DEL VIVIR HUMANO

Al observar el observar del observador, observando en la unidad ecológica organismo-nicho en un suceder de miradas y reflexiones recursivas, podemos ver y comprender las coherencias multisistémicas de la diversidad de mundos que vivimos en nuestro vivir y convivir, y podemos hacernos cargo de que nuestro operar en nuestro vivir humano constituye el fundamento epistemológico unitario de todo conocer y todo saber.

La abstracción anterior sobre la naturaleza recursiva del observar y el ocurrir de nuestro vivir en redes de conversaciones reflexivas, hace referencia a la conservación espontánea del vivir humano como un continuo suceder en el que nos sentimos observando cómo observamos lo que observamos, a la vez que observamos el suceder de sentirnos distinguiendo lo que distinguimos y sus consecuencias.

Todo esto lo vivimos en un proceso, consciente e inconsciente, en el que no queremos perder la visión de las relaciones entre los componentes y la totalidad que componen en la dinámica en que la totalidad, que surge de su operar conjunto, opera en un nuevo dominio operacional-relacional que no puede deducirse del operar de sus componentes porque ocurre en un dominio disjunto totalmente nuevo.

Al mismo tiempo, queremos vivir los distintos dominios que surgen en nuestro operar como entes compuestos que interactúan como totalidades a la vez que lo hacen por medio de sus componentes; y queremos hacerlo sin confundirlos pudiendo hacer correlaciones históricas entre ellos sin perder el sentido de unidad entre esos diferentes dominios disjuntos de nuestra experiencia en nuestro vivir-convivir humano sintiendo nuestro vivir-convivir humano. De hecho, el poder hacer esto es lo peculiar del sistema nervioso que nos permite operar como observadores distinguiendo dominios disjuntos relacionándolos, sin confundirlos, al poder vivirlos todos como dinámicas diferentes de

configuraciones de correlaciones sensorio-efectoras en nuestro conversar y reflexionar.

Si lo biológico hace referencia a la realización del vivir, a la vez que a la conservación del vivir, como condiciones fundantes de todo lo posible en el existir humano, y si lo cultural hace referencia al curso que sigue el vivir según la forma particular del modo de vivir y convivir humano en redes de conversaciones, entonces lo biológico-cultural se refiere al entrelazamiento dinámico sensorial-operacional-relacional de lo biológico y lo cultural en la realización y conservación del vivir humano en la deriva natural de la conservación por reproducción sistémica de las distintas clases de unidades ecológicas organismo-nicho que lo constituye.

Por lo tanto, lo cultural es biológico en tanto ocurre en la realización del vivir y convivir de los seres humanos, y lo biológico humano es cultural en tanto ocurre en la realización del fluir del convivir humano en redes de conversaciones que guían el suceder de la realización de su vivir biológico: el vivir humano sucede en la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre su vivir biológico-cultural.

El resultado de todo esto es que el vivir biológico-cultural humano, en su operar como sistema autopoiético molecular, es el ámbito sensorial-operacional-relacional del vivir en el que el vivir humano, en sus distintas formas culturales, es el fundamento epistemológico unitario de todo conocer, a la vez que de la nada-nada desde donde ese conocer ocurre.

Esto es, la comprensión de lo biológico-cultural como la comprensión de la continua realización del vivir humano, constituye el substrato epistemológico desde donde nos es posible a los seres humanos comprender cómo se da, en cada uno de nosotros, la unicidad de nuestra existencia generadora de los diferentes mundos que vivimos; mundos que unas veces nos atrapan en el sufrimiento y otras veces nos llevan a la exaltación del bien-estar espiritual.

El comprender esto nos permite ver que nuestro vivir biológico-cultural es el fundamento de nuestra comprensión de la naturaleza amorosa fundamental de nuestro vivir y convivir humano, a la vez que de nuestros apegos a teorías que nos enajenan en adicciones psíquicas que niegan el amar. Pero el comprender nuestro vivir biológico-cultural nos permite comprender, también, cómo la reflexión sobre nuestro propio hacer nos abre el camino para nuestra liberación de las fragmentaciones de origen cultural que vivimos cuando nos enajenamos en teorías que justifican la negación del amar. Los seres humanos somos el fundamento epistemológico unitario de todo conocer y todo saber en nuestro vivir.

NICHOS HUMANOS O MUNDOS CULTURALES

Los seres humanos habitamos en el conversar y el reflexionar, y vivimos en una multidimensionalidad de sensorialidades, emociones y haceres generando mundos culturales prácticos o teóricos, sistemas filosóficos, científicos, artísticos o religiosos, doctrinas cerradas y sistemas abiertos de pensar reflexivo. Mundos culturales que, como redes cerradas de conversaciones, constituyen matrices invisibles de sentires, relaciones, emociones y haceres que operan como distintos nichos ecológicos que definen todo lo posible en ellos para los miembros de las comunidades humanas que los habitan.

Las distintas formas de vivir-convivir que se viven surgen en el vivir-convivir en que se vive constituyendo, en cada caso, una dinámica ecológica armónica particular cerrada sobre sí misma como un mundo disjunto de otros mundos, pero que podemos comprender por separado aunque estos se realicen por medio de la misma corporalidad porque los haceres en ellos, aunque se parezcan, tienen sentido en espacios sensoriales-operacionales-relaciones que se sostienen en sentires íntimos diferentes.

La gran dificultad para entender plenamente lo dicho está en que la matriz biológico-cultural de cada modo de habitar queda oculta en la realización del vivir que se vive en ese habitar. Ocultamiento que se termina, de modo que podemos ver la matriz relacional-operacional escondida, cuando en un acto reflexivo, sorprendidos por lo que nos sucede y movidos por la curiosidad o por un dolor en el vivir que vivimos, nos disponemos a soltar nuestras certidumbres ante el regalo de la posibilidad de un conversar que libera; o cuando en un acto poético de amor por sí mismo, en la confianza en la propia legitimidad, surge espontáneamente la experiencia espiritual como una inspiración de expansión de la conciencia estética o de pertenencia a un ámbito más amplio de existencia biológica-cultural.

En cualquier caso, los distintos mundos que vivimos suceden como distintos ámbitos de sentires y de haceres que surgen como distintas formas operacionales que involucran distintos aspectos de nuestro operar como totalidades en nuestro nicho ecológico. Sin duda, nuestros distintos modos de operar como totalidades en nuestro nicho ecológico involucran en cada caso distintos aspectos de nuestro operar molecular como sistemas autopoieticos moleculares, como es el suceder de nuestra ver y oír que involucran en cada caso dimensiones diferentes de nuestro operar molecular. El mundo visual y el mundo auditivo son disjuntos en su operar relacional, y dan origen a ámbitos de haceres distintos en nuestro vivir pero, en tanto se realizan ambos en nuestra dinámica corporal, podemos relacionarlos reflexivamente, viviéndolos como mundos diferentes.

LA CONSERVACIÓN DEL BIEN-ESTAR

El fluir del vivir, en la conservación de la adaptación o acoplamiento estructural, ocurre a través de las distintas sensaciones de estar bien como, por ejemplo, el bien-estar de un caminar armónico con la circunstancia, el bien-estar en el estar bien en lo que se hace, el bien-estar en el placer de saborear una rica comida, el bien-estar en el placer de ver un paisaje, el bien-estar en el oír, el bien-estar de estar en armonía en el fluir del vivir y/o el bien-estar de la cercanía corporal.

Si alguna parte de nuestro cuerpo entra en contacto con el fuego o alguien nos golpea sentimos esas experiencias desagradables y las llamamos dolor y, al sentirlas así, nos movemos saliéndonos de ellas porque allí estamos en el mal-estar. Este mal-estar también está presente cuando alguien nos grita, cuando no somos escuchados o cuando no somos vistos. Y cuando esto nos pasa, buscamos salir de estas situaciones. Por lo tanto, el bien-estar y el mal-estar configuran una dinámica sensorial en la que el organismo se mueve, desde

su condición orgánica misma, en un curso de variación sensorial que constituye para un observador lo que él o ella llamaría la búsqueda continua de la conservación del bien-estar natural en el fluir del vivir.

La experiencia es lo que uno como persona distingue desde su sensorialidad que le sucede, lo que una persona no distingue sucediéndole, no le sucede; así en nuestro vivir humano no es la experiencia lo que guía el curso de nuestro vivir en la tangente del bien-estar, sino que es nuestra sensorialidad.

Si, en un momento, el organismo se sale de la configuración sensorial-operacional-relacional del bien-estar, se desplaza en el espacio de su sensorialidad en el curso de variación sensorial que recupera la configuración de bien-estar como un aspecto del fluir de su vivir, y si la configuración sensorial-operacional-relacional de bien-estar no se conserva, el organismo se enferma y muere. Aunque un observador puede ver ese desplazamiento sensorial como expresión de una preferencia, de una emoción que se orienta al bien-estar, este no ocurre así, pues ocurre en la dinámica corporal fisiológica y psíquica espontánea, no en el posible valor o sentido relacional histórico de lo que se vive.

LA EXPERIENCIA DEL CONOCER Y DE LA LIBERTAD

Como seres humanos podemos ver que en nuestro vivir no distinguimos en la experiencia entre ilusión y percepción, y que el sistema nervioso opera como un sistema cerrado para el cual todo ocurre en el dominio de su operar íntimo de cambios de relaciones de actividad neuronal que dan origen a correlaciones sensorio-efectoras en el organismo, sin distinguir en su operar ni adentro ni afuera. Es en su operar relacional como persona en el conversar y reflexionar en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, que un observador puede distinguir un adentro y un afuera. Y somos solo nosotros, los seres humanos, quienes en nuestro operar como observadores, podemos distinguir, en un acto reflexivo en el lenguajear y el conversar, a un organismo en su espacio relacional tanto como podemos ver nuestro propio habitar humano en el nicho ecológico en que realizamos nuestro vivir. Este acto reflexivo, que los seres humanos podemos hacer en nuestro operar en el conversar, consiste en darnos cuenta de nuestro propio existir, de nuestro habitar y de la dinámica de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales sistémicas-sistémicas-sistémicas donde ocurre todo lo que distinguimos.

Es en este darnos cuenta de nuestro entender y comprender nuestro operar sistémico-recursivo que podemos ver, si sabemos mirar-escuchar, tocar, oler, gustar, la matriz sensorial-operacional-relacional biológica-cultural del vivir y convivir humano que genera, realiza y conserva el ámbito sensorial-operacional-relacional de todo lo posible en el cosmos que surge cuando explicamos nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir.

Por último, este saber mirar, surge solo cuando surgen la visión y la comprensión de la biología-cultural al surgir la conciencia sensorial-operacional-relacional que nos hace

humanos en la distinción del adentro y afuera que, en un acto reflexivo que entrelaza la curiosidad y el dolor de nuestra existencia presente, nos deja ver eventualmente la naturaleza biológico-cultural de la epigénesis humana.

Así, es desde este saber mirar, que comprendemos que los seres vivos humanos y el cosmos, que generamos al explicar nuestro vivir, existimos como un presente en continuo cambio, como un frente de onda histórico que ocurre en su continuo desaparecer, como una arquitectura dinámica multidimensional en la que todo en ella sucede como una red cambiante de procesos en tiempo-cero. Y es, también, desde este saber mirar, que comprendemos que los seres humanos no existimos solamente en nuestra -siempre cambiante- corporalidad, sino que existimos, también, en la totalidad unitaria del fluir sensorial-operacional-relacional del entrelazamiento de nuestro adentro y afuera en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos con otros entes vivos y no vivos. Es más, todo esto ocurre en un convivir en el que los otros seres vivos y humanos, así como los entes no vivos, son para cada ser humano parte de ese afuera-adentro en el que nos deslizamos en nuestro nicho siguiendo nuestra sensorialidad, en la conservación de nuestro bien-estar en redes de conversaciones que fluyen siguiendo el camino que surge instante a instante al deslizarnos en nuestro vivir realizando en la unidad ecológica que integramos la matriz biológico-cultural en el que conservamos nuestro vivir.

Así mismo, desde este saber mirar, es que vemos que todo lo que sucede en nuestro vivir ocurre como cambios en nuestra arquitectura dinámica histórica en la que cada instante surge en una transformación del instante anterior, de modo que lo que en nuestro mirar vemos como la memoria de un suceder histórico ocurre en la trama de nuestro presente cambiante como un sentir íntimo en el que decimos que algo que vivimos antes opera en el presente de nuestro ahora, aunque no es parte de ese ahora. La memoria y los recuerdos no son conexiones operacionales de nuestro ahora con un suceder pasado sino que son nuestros modos de sentir la arquitectura dinámica cambiante del vivir que vivimos ahora con conciencia de su origen histórico sin ser parte de ese origen.

El observador que ve, si sabe mirar-escuchar la matriz biológica-cultural de la existencia humana, no mira-escucha solo las circunstancias particulares del presente en que se encuentra, aunque las ve-escucha. Mira-escucha la trama de relaciones en que esas circunstancias particulares hacen sentido en el fluir de los procesos a los que ellas pertenecen como instantes históricos, y la abstrae como red de sensaciones-operaciones-relaciones posibles para la construcción en sus sentires íntimos de un pasado y un futuro.

Y es desde, este saber mirar-escuchar, que vemos que somos seres humanos *Homo sapiens-amans amans*; y que vemos, también, que como seres humanos somos un modo de vivir-convivir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar que comenzó a conservarse, de una generación a otra, en el aprendizaje de los niños y niñas desde su origen en una familia ancestral en el linaje de primates bípedos a que pertenecemos, hace al menos unos tres millones de años atrás. Y pensamos que en ese modo de convivir sensual en placer de la caricia y la ternura de la sexualidad íntima, se conservó la ética espontánea del cuidado mutuo como el modo de convivir amoroso. Este modo de convivir es el modo de convivir

que nos constituye como seres humanos *Homo sapiens-amans amans* y ocurre como una ampliación del encuentro en el amar que, en su mirar sin expectativas, lleva a verse-escucharse a sí mismo o sí misma, a los otros, a las otras y a lo otro sin que ese ver-escuchar sea distorsionado por el deseo de lo que se espera o desea que ocurra.

El amar es el ámbito de las conductas relacionales sin expectativas, sin supuestos, sin supuestos, sin exigencias a través de las cuales uno mismo, el otro, la otra o lo otro surge como legítimo otro en convivencia con uno; y es la mirada del amar lo que funda el acto reflexivo que lleva a ver la propia circunstancia y a abrir el ámbito de la comprensión y el entendimiento.

Y es solo desde la multisensorialidad del amar, que nada teme y todo lo puede ver, que nos es posible soltar nuestras certidumbres creando la dinámica que nos permite mirar y ver nuestro propio vivir preguntándonos si queremos o no queremos lo que se decimos que queremos. Y es la mirada del amar lo que hace posibles las conversaciones de colaboración, de co-inspiración, de respeto por sí mismo y respeto por el otro y la otra, en la mutua confianza que permite operar *sapiens-amans* y lo que constituye la identidad existencial de nuestro linaje *Homo sapiens-amans amans*.

Y en este modo de vivir y convivir es la recursión reflexiva lo que nos lleva a la experiencia de libertad y autonomía en el escoger el escoger que queremos, que es lo que en último término hace al vivir humano un vivir en el que somos siempre, de manera consciente e inconsciente, responsables de lo que hacemos. Todo acto humano al surgir en la elección consciente de lo que se hace en un acto reflexivo de escoger lo que se escoge, es un acto de libre albedrío: todo acto humano consciente es un acto de libre albedrío.

¿DÓNDE EXISTIMOS?

Sabemos que los seres humanos como seres vivos existimos en dos clases de ámbitos sensoriales-operacionales-relacionales disjuntos: en el ámbito en que operamos en nuestro vivir orgánico animal y en el ámbito en que operamos en nuestro vivir humano en el conversar y el reflexionar. El ámbito de nuestro vivir sensorial-operacional-relacional humano ocurre en entrelazamiento de esos dos ámbito en el fluir de nuestro convivir en el lenguajear y el conversar bajo la forma de redes de conversaciones que constituyen nuestro vivir biológico-cultural donde todo lo que hacemos, imaginamos y sentimos ocurre, directa o indirectamente, accesible a nuestro reflexionar.

El ámbito de nuestro vivir animal es el ámbito de nuestro vivir biológico fundamental no accesible directamente a nuestro reflexionar en lo que se refiere a su suceder fisiológico. Sin embargo, como todo lo que sentimos y hacemos ocurre entrelazado en la singularidad sensorial, operacional y relacional de nuestra corporalidad como organismos, estos dos ámbitos operacionales-relacionales se modulan recíprocamente según lo que sucede en cada uno de ellos en la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Esto es, el fluir de coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales, en los que podemos ser conscientes de lo que hacemos y podemos

conversar sobre nuestro vivir y convivir relacional como personas, modula el fluir de nuestra biología animal fundamental; y, de modo recíproco, el fluir de nuestra biología animal fundamental modula el fluir de nuestros sentires, emociones y haceres y, por lo tanto, el curso de nuestro conversar.

Nuestro vivir y convivir humano ocurre en el fluir de nuestro vivir animal: todo lo que hacemos como humanos implica el vivir biológico animal que lo realiza, y todo lo que ocurre en nuestro vivir animal modula nuestro vivir relaciona humano que lo guía.

Es por esto que hablamos de una matriz biológico-cultural al referirnos a nuestro vivir multidimensional sistémico-sistémico-sistémico como animales seres humanos, y lo hacemos en una doble mirada que no fragmenta la unidad de nuestra identidad sino que nos permite ampliar su comprensión sin reducir una a la otra, y sin que una excluya a la otra. Así, cuando hablamos de yo, refiriéndonos reflexivamente a nosotros mismos cuando distinguimos nuestro vivir, nos identificamos en nuestra sensorialidad operacional relacional multidimensional corporal operando en la localidad particular del cosmos en que nos encontramos humanos cuando este surge con nuestro vivir cuando explicamos las coherencias de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir como seres biológico-culturales.

MATRIZ BIOLÓGICA-CULTURAL DEL HABITAR HUMANO

La matriz biológica-cultural de nuestro habitar humano se realiza a través del ocurrir de la matriz sensorial-operacional-relacional de nuestro modo de habitar como seres vivos humanos en el suceder de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. La matriz biológica en que ocurre el vivir de los seres vivos y la matriz biológica-cultural en que realizamos nuestro vivir los seres humanos surgen como abstracciones de las coherencias multidimensionales de ámbito en que ocurre el operar de la arquitectura dinámica del modo particular en que se realiza el vivir de los seres vivos, en general, y de los seres humanos, en particular, en los diferentes nichos ecológicos entrelazados que surgen con ellos.

La matriz sensorial-operacional-relacional del dominio de existencia del ser vivo que surge en una operación de distinción del observador, aparece ante su mirada en el ámbito de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Por esto, como un observador realiza sus distinciones en el suceder de su vivir y convivir en la matriz biológica-cultural de su habitar, todo lo distinguido, necesariamente, constituye y pertenece a los diferentes mundos que él o ella genera en su vivir y convivir.

La matriz biológica-cultural del habitar humano, como la matriz biológica del habitar de cualquier ser vivo, no es fija y su dinamismo incluye la multidimensionalidad cambiante de su modo de vivir, que en nuestro caso tiene la multidimensionalidad cambiante de los mundos que generamos al habitar las distintas redes de conversaciones en que ocurre la realización de nuestro vivir.

El observador que sabe mirar, al ver las relaciones y procesos particulares del momento y localidad en que vive, ve también la trama de relaciones en que hacen sentido como instantes históricos de la matriz biológico-cultural de su existencia humana, y abstrae en ella la red de relaciones y procesos posibles en el fluir de su vivir con los que, en un acto reflexivo, puede construir una visión de su pasado y de su posible futuro, si lo desea.

En este saber mirar, vemos y entendemos que la matriz del habitar de un ser vivo no es un mero suceder local. Es un suceder de correlaciones históricas de procesos que en su ocurrir son disjuntos y que se conectan en el ocurrir del devenir de la arquitectura dinámica del vivir que se va construyendo en el fluir del vivir mismo como algo nuevo que, visto como el presente de una historia, da sentido al pasado como fuente poética y poética, no-lógica del presente.

La comprensión de la matriz biológica-cultural de nuestra existencia humana nos permite ver y comprender la multidimensionalidad sensorial-operacional-relacional de las redes de conversaciones que constituyen nuestro vivir como una arquitectura dinámica en la trama del espacio sensorial, operacional y relaciona que surge con nuestro vivir biológico-cultural como nuestro habitar. Y es por esto que en el fluir de las coordinaciones de sentires, emociones y haceres del lenguajear, el conversar, y el reflexionar las personas vemos más que lo que vemos inmersos en una trama de relaciones que se extiende al infinito, y que se transforma instante a instante determinada por las relaciones de localidad de la realización de nuestro vivir al deslizarnos en ella en la conservación de nuestra autopoiesis molecular. Y es cuando sabemos mirar el fluir cambiante de esa trama en la localidad cambiante de la realización de nuestro vivir, cuando vemos más que lo que vemos, y hablamos de entendimiento e intuición, y podemos ver también, que a todos los seres vivo les sucede lo mismo de modo distinto según sea su modo de vivir.

DERIVA DEL VIVIR HUMANO

En la dinámica evolutiva surge un nuevo linaje cada vez que se produce un cambio en el modo de vivir de un organismo, o grupo de organismos, que comienza a conservarse en la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre. A este proceso de ramificación y conservación de linajes lo llamamos evolución por deriva natural, y a la sobrevida diferencial de linajes que de esto resulta en el devenir histórico es a lo que nos referimos al hablar de selección natural en la deriva natural.

Lo que decimos, entonces, es que el mecanismo o proceso generativo del devenir de transformaciones de los seres vivos que llamamos evolución, es la deriva natural en la conservación de modos de vivir bajo la forma de linajes de unidades ecológicas organismo-nicho y, lo que un observador ve en una comparación histórica como sobrevida diferencial en su continuo resultar en el presente cambiante continuo del devenir de los seres vivos, es a lo que se refiere la noción de selección natural: la selección natural es un resultado de la sobrevida diferencial en la deriva natural. La evolución de los seres vivos es, entonces, la

continua generación, diversificación y extinción de linajes bajo la forma de diversificación de las unidades ecológicas organismo-nicho que surgen en la realización de su vivir y que se conservan, de generación en generación, por reproducción sistémica.

Los seres humanos actuales, somos el presente de una historia de generación y diversificación de linajes por deriva natural en la conservación, por reproducción sistémica, de mundos psíquicos recursivos como ámbitos relacionales y operacionales, en un proceso a la vez de conservación y de transformación del modo *Homo sapiens-amans amans* de vivir y habitar biológico-cultural de la unidad ecológica organismo-nicho que generamos e integramos en nuestro vivir-convivir. En este devenir evolutivo, los cambios que se han conservado en la transformación biológico-cultural de nuestro vivir-convivir humano y que han dado forma al curso de la deriva de nuestro linaje en lo anatómico, lo fisiológico y lo psíquico, tienen que ver con nuestro vivir en redes de conversaciones teniendo al amar como el gran fundamento sensorial, operacional y relacional que hace posible, contiene e integra, esa transformación. En estas circunstancias, el vivir humano individual como persona ocurre como un suceder de transformación epigenética de la unidad ecológica organismo nicho que integra en un proceso que sigue instante a instante los gustos, deseos, preferencias, temores, que van surgiendo en ella en su espacio psíquico según los haceres del mundo que se encuentra habitando en el fluir de las redes de conversaciones y reflexiones en que participa, sean estas científicas, religiosas, tecnológicas, políticas, domésticas o artísticas.

En el fluir de la deriva natural, las variaciones de la configuración del genoma activo que participan en la realización del fenotipo ontogénico que se conserva en la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho que define a cada linaje, se incorporan recursivamente en el genotipo fundamental que, a su vez, se transforma en torno al fenotipo ontogénico que define al linaje mientras este se conserva en su continua deriva. Lo que constituye a un linaje y guía su devenir evolutivo es el modo de vivir-convivir, el fenotipo ontogénico, la forma epigenética de la unidad ecológica organismo-nicho que se conserva en reproducción sistémica, no el genotipo que va a la zaga, arrastrado en su transformación evolutiva por el fenotipo ontogénico mientras cambia tras él como fundamento de la conservación de una configuración biológica más general y básica en el curso de su deriva natural.

En el curso de la deriva evolutiva natural de nuestro linaje, el lenguajear, el conversar y el reflexionar se incorporaron en la dinámica de generación de mundos en su conservación entrelazada con el placer de distinguir y describir los elementos del vivir cotidiano, que ya eran parte de la historia original del linaje básico de los primates bípedos antecesores nuestros antes del surgimiento de lo humano. Y todo esto con la ampliación de las nuevas coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del vivir y convivir humano que surgía en ese mismo proceso. De este modo, las coordinaciones de coordinaciones consensuales de sentires íntimos, emociones y haceres del vivir-convivir cotidiano pasaron a integrarse, poco a poco, como elementos sensoriales-operacionales-relacionales de las descripciones y de las explicaciones del modo de vivir que se vivía, aunque este pareciese, a veces extraño o sorprendente. Los sucederes del vivir vivido se hacían confiables como propios de lo cotidiano al describirlos y explicarlos, y eran incorporados espontáneamente en la

continua transformación de la unidad ecológica organismo-nicho cuya conservación, de una generación a otra en reproducción sistémica como el fenotipo ontogénico, guiaba la deriva epigenética y eventualmente filogénica de los miembros del linaje.

Al ocurrir nuestra deriva epigenética en la continua transformación recursiva de los distintos mundos consensuales que generamos como modos de convivir en redes de conversaciones, nuestro continuo presente se ha convertido en un habitar en ámbitos étnicos, culturales literarios, filosóficos, científicos, tecnológicos, estéticos y de preguntas místicas y éticas que se conservan, de una generación a otra, como diferentes unidades ecológicas organismo-nicho entrelazadas en la reproducción sistémica de los organismos que constituyen a nuestro linaje. Por ejemplo, la conservación en reproducción sistémica del gusto por la expansión recursiva de las operaciones manuales, directas o indirectas, mediante instrumentos en los procesos de coordinaciones de sentires y haceres de nuestro convivir cotidiano, ha generado los mundos tecnológicos que vivimos.

De la misma manera, la conservación de nuestro convivir-habitar psíquico en la transformación recursiva de las explicaciones en teorías que constituyen ámbitos de coherencias de sentires emociones y haceres que guían nuestro vivir-convivir en el placer de hacer cosas por otros y de que otros hagan cosas por nosotros, ha dado origen en nuestro convivir a relaciones de autoridad y obediencia en la adición al placer de ser servido, validadas por teorías que justifican la discriminación en la negación del amar, en un proceso generador de dolor y sufrimiento del cual solo se puede salir con la conservación de los sentires íntimos del amar y la ternura de nuestra biología cultural-ancestral que llevan al cuidado por el bien-estar de otros desde el deseo espontáneo de generar armonía ética-ecológica en nuestro vivir-convivir, sintiendo dolor y vergüenza cuando vemos que no lo hacemos.

Es desde el comprender la naturaleza de nuestra deriva evolutiva natural aquí expuesta, que hemos decidido llamar *Homo sapiens-amans amans* al vivir sensorial-operacional-relacional de la unidad ecológica organismo-nicho que define a nuestro linaje aún en el presente biológico-cultural que vivimos. Así llamamos a la raíz de nuestro linaje *Homo sapiens-amans*, refiriéndonos a un vivir-convivir fundado desde el amar en el lenguaje y el conversar, y agregamos, además, otro *amans* porque el amar es la configuración de sentires íntimos espontánea que conserva nuestra forma fundamental de convivir en el mutuo respeto en el presente que vivimos y que guía la deriva natural de nuestro vivir.

Sin duda, en distintos momentos de la historia de la deriva evolutiva de nuestro linaje como modo de vivir-convivir biológico-cultural *Homo sapiens-amans amans*, han surgido y aún surgen otros linajes de modos de vivir-convivir que son variaciones de este, fundados y sostenidos en la discriminación y negación de otros modos de vivir tratándolos como inferiores a partir de la adopción de teorías del convivir que justificaban y justifican la negación del amar. Esos linajes culturales fundados en la discriminación desde la negación del amar se han extinguido y se extinguen por ser autodestructivos al negar el fundamento de la confianza en la colaboración: el amar como espacio relacional funda el ámbito social-ético de la legitimidad del bien-estar del mutuo respeto.

Nosotros reconocemos, en este momento, al menos dos clases de linajes culturales negadores del amar como fundamento de la convivencia social, y que han aparecido y se han autoextinguido como resultado de la negación del amar en los últimos quince mil años de nuestra historia. Linajes centrados en la dominación y el sometimiento que llamamos *Homo sapiens-amans agressans*, y linajes centrados en la vanidad del poder y del conocimiento absoluto, que llamamos *Homo sapiens-amans arrogans*.

NUESTRO PRESENTE

Actualmente, nuestra deriva evolutiva biológico-cultural humana está guiada por un modo de vivir en el cultivo de teorías explicativas de nuestro habitar biológico-cultural psíquico, filosófico, tecnológico, político, y místico, que al adoptarlas, junto con nuestra disposición y deseo ético de reflexión recursiva, pueden llevarnos desde el amar a las acciones efectivas que hacen posible la conservación de nuestro linaje fundamental *Homo sapiens-amans amans* en la armonización de la antropósfera y la biósfera en una variación intencional de conservación ética como *Homo sapiens-amans amans-ethicus*.

Sin embargo, el devenir evolutivo de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos en el suceder cultural fundamental del ahora que vivimos, y cuya conservación filogénica-ontogénica constituye a nuestro linaje como seres humanos primariamente amorosos y reflexivos, frecuentemente se enreda en deseos contradictorios: el deseo, consciente e inconsciente, que busca la armonía del bien-estar en la convivencia social en un ámbito ecológico sistémico recursivo que busca en una dinámica de coherencias cíclicas la armonía de la antropósfera y la biósfera, y el deseo, consciente o inconsciente, de crecer en un proceso lineal recursivo bajo la idea de progreso abierto al infinito en el ámbito de la realización de todo lo que hacemos o podríamos hacer como seres autopoiéticos moleculares.

Estas dos clases de deseos en nuestro convivir surgen contradictorios porque implican matrices sensoriales-operacionales-relacionales biológico-culturales excluyentes, cosa que, frecuentemente, no vemos cuando basamos la orientación de nuestro hacer y pensar en teorías explicativas que guían nuestro vivir-convivir en dominios disjuntos, y no nos detenemos a mirar sus fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales.

El deseo de armonía antropósfera-biósfera implica una dinámica de conservación no lineal, que busca la continua transformación en la conservación de configuraciones estacionarias de una convivencia cambiante en un ámbito finito, y el deseo de crecimiento y progreso que busca el continuo cambio en una dinámica lineal abierta al infinito en un ámbito supuestamente infinito, pero que en nuestro habitar terrestre es de hecho en un mundo que surge finito.

El curso que sigue la deriva ontogénica de la conservación del vivir-convivir de un organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra es la configuración de la dinámica relacional sensorial-efectora a través de la cual se realiza, en cada instante, su autopoiesis molecular en el espacio de interacciones en que opera como totalidad en ese instante.

Como hemos dicho, este proceso de realización de la ontogenia de un organismo, en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, es lo que llamamos fenotipo ontogénico, de modo que es la conservación de un fenotipo ontogénico, de una generación a otra, en reproducción sistémica como modo de vivir, lo que constituye un linaje.

El vivir de todo organismo ocurre en su dinámica relacional en la epigénesis de su ontogenia como distintos modos conductuales según su corporalidad en la realización de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra. En estas circunstancias la dinámica interna del organismo actúa en la realización de su vivir generando correlaciones sensorio-efectoras que constituyen su conducta en sus interacciones en su nicho ecológico en su operar como totalidad. Las correlaciones sensorio-efectoras que genera la dinámica íntima del organismo, sea esta de relaciones moleculares o celulares según sea la constitución de este -unicelular o multicelular-, no tienen significado propio para la realización de su vivir sino que dependerá de las circunstancias históricas del fluir de sus interacciones en su nicho de acuerdo a su modo de vivir. Así, lo que un observador distingue como conductas de alimentación, de cortejo o de reflexiones filosóficas metafísicas, no tienen ningún sentido o significado relacional desde la dinámica íntima de los organismos que las realizan, sino que el significado o sentido que el observador verá en ellas dependerá del momento histórico del vivir en que él o ella ve a los organismos al observarlos en la unidad ecológica organismo-nicho que integran.

Los seres humanos nos encontramos viviendo el vivir que vivimos operando como observadores reflexivos cuando nos preguntamos por el sentido de nuestro vivir y del suceder de todo, de modo que todo lo que hagamos y podamos hacer en la búsqueda de sentido o significado en lo que distinguimos surgirá siempre desde nuestro operar como seres humanos.

NUESTRO LINAJE

En estas circunstancias, ha sido la configuración de la dinámica relacional sensorial-efectora bajo la forma de deseos, gustos o ganas en el vivir en el lenguajear y el conversar lo que ha guiado la deriva filogenética del linaje humano desde su origen en la familia ancestral, de modo que ha sido la conservación-transformación de los deseos, gustos y ganas del convivir en el lenguajear y el conversar lo que ha dado origen a todas las dimensiones psíquicas que constituyen los relatos, descripciones, filosofías, visiones místicas, arte y teorías que han pasado a formar parte de la realización de las coordinaciones consensuales recursivas de los sentires y haceres que constituyen nuestro vivir humano actual, en el presente de la arquitectura dinámica de la realización de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. En estas circunstancias de acuerdo a todo lo que hemos dicho, los distintos ámbitos reflexivos que vivimos son de hecho distintos ámbitos operacionales de nuestro vivir relacional en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional que surge como nuestro nicho en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares.

De modo que según lo anterior las dimensiones de lo que podemos llamar nuestro vivir psíquico en su realización conductual necesariamente se tienen que haberse transformado entrecruzándose con todas las otras dimensiones de la continua realización y transformación de nuestro vivir en la deriva evolutiva de la unidad ecológica organismo-nicho que define a nuestro linaje. Todo esto significa que la matriz biológico-cultural nuestro vivir humano se ha transformado, en la deriva evolutiva de la unidad organismo-nicho de nuestro linaje, como un aspecto constitutivo de su devenir en la generación de los mundos que vivimos. En estas circunstancias, el comprender los mundos que vivimos en el presente de nuestra deriva natural como *Homo sapiens-amans amans-ethicus* requiere que sepamos mirar la matriz biológico-cultural del presente que vivimos. ¿Cómo?

La matriz biológica-cultural del habitar humano no se deduce ni se puede deducir del relato de una vida, sino que surge al entendimiento en un acto poético reflexivo en el devenir del conversar como una abstracción que el observador hace de las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales históricas de los procesos disjuntos que constituyen la deriva filogenética y epigenética del vivir humano.

El devenir histórico del presente cambiante continuo que vivimos como seres humanos en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos surge, momento a momento, en una dinámica de encuentros de procesos independientes que se entrelazan en una arquitectura de sucederes que permanecen disjuntos, dando origen a sistemas de procesos correlacionados e históricamente coherentes, sin interdependencia lógica entre ellos, como variaciones en torno a la conservación de un modo o estilo de hacer relacional y de sentires que se transforman integrados en la unidad de la epigénesis en la unidad ecológica organismo-nicho del vivir de un ser humano.

Al hablar de la matriz biológica-cultural del habitar humano nos referimos a la abstracción que, como observadores, podemos hacer en el presente de nuestro vivir-convivir de las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales cambiantes en que ocurre, en cada instante, el fluir sistémico de nuestra epigénesis individual en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, y que revelan en cada momento la matriz sensorial-operacional-relacional en que está ocurriendo nuestro vivir-convivir según el momento relacional que vivimos.

En estas circunstancias, el observador que sabe mirar verá que el presente emocional que una persona vive siempre implica la configuración sensorial-operacional-relacional que guía todo su quehacer y todo su sentir en cada instante del presente en la realización del ahora de su vivir. Y si eso ocurre, el observador puede darse cuenta también de que los sentires y emociones de su pasado son un aspecto de los sentires y emociones de su ahora que se han conservado, día a día, en el presente cambiante continuo del tiempo cero de su vivir como la configuración de sentires relacionales íntimos que funda el emocionarse que guían su hacer cotidiano en cada momento de su continuo ahora. Y esto ocurre sin importar cuán distintos sean los sucederes particulares del ahora en relación a los relatos de los sucederes particulares del pasado. Así, los dolores del pasado, al ser conservados después de suceder por primera vez como una configuración de sentires relacionales íntimos en el continuo presente cambiante del vivir, son dolores del ahora que se viven en el continuo presente

cambiante, y no recuerdos de lo que se vivió, aunque se hable de ellos como recuerdos.

Como ya hemos dicho, un linaje ocurre en la conservación generación tras generación de un modo de vivir-convivir como resultado de la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho en que ese vivir ocurre. Así, la historia de un linaje es guiada por la conservación de la configuración estructural y organizacional de la célula e inicial que hace posible el comienzo de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho de cada miembro del linaje. Y esto ocurre en una dinámica en la que corresponde a los gustos, las preferencias, los hábitos, la fisiología y la genética operante que van surgiendo en la epigénesis del organismo que se reproduce, el rol orientador del vivir y de su reproducción sistémica en la realización de la siguiente generación.

La célula-madre, sin embargo, no es un sistema de codificación de procesos ni un sistema informático, sino que es una arquitectura molecular dinámica que es parte de la arquitectura molecular dinámica de una unidad ecológica organismo-nicho que es el presente de una historia reproductiva sistémica que comienza hace más de tres mil ochocientos millones de años en la tierra. Lo que surge en ese momento histórico, en las aguas terrestres primigenias, son sistemas autopoieticos moleculares con el nicho ecológico que los hace posibles en la formación espontánea de estructuras cristalinas dinámicas aperiódicas como entidades discretas, abiertas a su continua transformación en torno a la conservación de la autopoiesis molecular como protobacterias con el nicho ecológico que surge con ellas y las hace posibles.

En estas circunstancias, el linaje de seres vivos a que pertenecemos comienza de modo accidental con la fractura reproductiva de alguna protobacteria en unidad con el nicho ecológico que surge con ellas, dando origen al proceso reproductivo sistémico de los seres vivos. Aún nos resulta difícil imaginar la estructura cristalina molecular dinámica aperiódica de esa arquitectura dinámica inicial de nuestro linaje porque no estamos acostumbrados a pensar en ella, y menos en su reproducción sistémica. Lo que si podemos decir ahora es que en la larguísima historia de la deriva evolutiva natural de los seres vivos, esa estructura cristalina dinámica aperiódica que constituyó a la célula e originaria tiene que haberse transformado en torno a la conservación de la realización de la autopoiesis molecular y sus distintas variaciones en la unidad ecológica organismo-nicho junto con el ámbito extendido de la biósfera que ha ido surgiendo con ella.

Con el inicio de las células-madre en las fracturas reproductivas de las bacterias primigenias lo que se conserva, de una generación a otra, es la arquitectura dinámica que hace posible la fractura reproductiva y lo que de ahí en adelante se reproduce, de generación en generación, es la arquitectura dinámica de una unidad ecológica célula-madre-nicho. Y, por lo tanto lo que se inicia con las células-madres bajo la forma de linajes de arquitecturas dinámicas de unidades ecológicas de células madre-nicho es la deriva evolutiva de la conservación y variación de linajes de células madres que conservan y dan origen a diferentes formas de vivir como distintas formas epigenéticas de unidades ecológicas organismo-nicho.

Con los linajes reproductivos se inicia también la vida individual de las células madre en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica célula-madre-nicho a que da origen como un proceso ontogénico-epigenético; proceso que ocurre como un continuo presente

cambiante en el que cada momento de la continua realización del vivir-convivir de un organismo en la unidad ecológica organismo nicho que integra constituye el fundamento para el suceder del momento siguiente. Y todo esto ocurre en una transformación ontogénica-epigénica de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo nicho en la que cada momento del continuo cambio de éste en la realización de su autopoiesis molecular es el fundamento de los cambios que pueden suceder en el momento siguiente, de modo que la estructura cambiante de la ontogenia-epigénica de la unidad ecológica organismo-nicho que un organismo integra determina el curso que esta sigue y el fenotipo ontogénico que se conserva desde un salto reproductivo sistémico a otro. En todo caso, aunque en biología se usa la noción de célula-madre para referirse sobre todo a aquellas células que dan origen a estirpes celulares particulares en el proceso de formación y diferenciación de tejidos en un organismo multicelular, toda célula en el momento de su división reproductiva puede ser vista por el observador como una célula-madre potencial que podría, si se dan la condiciones ecológicas oportunas, dar origen a un linaje celular particular.

En nuestra historia humana lo peculiar es que nuestro vivir-convivir en el conversar y reflexionar introduce en el devenir de los seres vivos y del cosmos en general una fuente de contingencias intrínsecamente nuevas sin alterar la naturaleza del proceso evolutivo.

Y es, precisamente por todo esto, que en la deriva evolutiva humana, todo lo que ocurre y ha ocurrido en la epigénesis del fenotipo ontogénico del vivir biológico-cultural de cada ser humano que ha sido conservado por reproducción sistémica en la sucesión de sus generaciones, ha participado en la formación del presente biológico-cultural que ahora vivimos guiando el curso seguido por el linaje *Homo sapiens-amans amans* al que aún pertenecemos, de modo que ahora vivimos el modo de vivir que vivimos.

Sin duda, en el presente que vivimos hay raíces que hacen posibles otros linajes como han sido *Homo sapiens-amans amans-agressans* y *Homo sapiens-amans amans-arrogans*, u otros que imaginamos como el *amans-ethicus*, y otros que no imaginamos y que quizás no desearíamos que sucediesen. Incluso es posible que en nuestros anhelos tecnológicos demos origen a nuestra propia desaparición buscando la vida eterna en la robotización de nuestras almas bajo la idea de progreso como si este fuese un valor en sí.

ERAS PSÍQUICAS DE LA HUMANIDAD

Lo más fundamental que nos revela esta reflexión sobre la dinámica del ocurrir de nuestro vivir-convivir biológico-cultural está en que nos muestra que somos nosotros mismos, desde nuestro origen como seres humanos, quienes con nuestros deseos, gustos, ganas, preferencias, temores, odios, teorías y visiones místicas hemos determinado y determinamos, instante a instante, sin darnos cuenta, de manera inconsciente, el curso que ha seguido y que sigue la deriva evolutiva de nuestro linaje.

Además, al darnos cuenta de esto, nos damos cuenta, también, que como Humanidad vivimos un momento histórico singular en el que nos damos cuenta de que podemos guiar de manera consciente el curso de nuestro devenir evolutivo escogiendo el modo de vivir y convivir que queremos vivir y conservar en nuestro convivir. En otras palabras, lo que mostramos en esta recursión reflexiva, es que en tanto el curso que sigue la deriva evolutiva de nuestro linaje está definido en cada instante, desde nuestras emociones y nuestros sentires íntimos, este surge definido por el espacio psíquico que caracteriza nuestro vivir biológico-cultural de cada instante como un ámbito sensorial-operacional-relacional.

Vivimos un momento histórico en el que podemos hacer cualquier cosa que se nos ocurra si operamos en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales estructurales donde sucedería lo que se nos ocurre: ¿qué devenir evolutivo queremos para nosotros y nuestros descendiente ahora que sabemos que somos conscientes de la responsabilidad que nos cabe con respecto al devenir de nuestro linaje y ahora que sabemos que sabemos que este sigue un camino u otro según el espacio psíquico que vivimos?

En nuestro libro *Habitar Humano* propusimos hacernos cargo que la deriva natural de nuestro linaje humano ocurre como un proceso de transformación del convivir guiado por los sentires relacionales íntimos y sus cambios, cosa que implicamos al hablar de las eras psíquicas o de los modos de sentir relacional que, pensamos, tienen que haber constituido, momento a momento, el fundamento de los haceres y relaciones del vivir y convivir cotidiano en distintos momentos de la historia de la humanidad desde su origen.

En ese libro distinguimos 6 eras psíquicas: 1. Arcaica; 2. Matristica; 3. Apoderamiento; 4. Moderna; 5. Postmoderna; y 6. Post-postmoderna. A continuación solo queremos referirnos a las dos últimas porque tienen que ver directamente con nuestro presente ahora.

ERA PSÍQUICA POSTMODERNA

¿Qué es saber?

El sentir que se siente cuando no se duda de lo que se afirma.

¿Qué es conocimiento?

Lo que otro dice que uno tiene cuando él o ella piensa que uno se conduce de manera adecuada según su sentir en la circunstancia en que lo observa.

¿Qué es entender?

El entender ocurre en el saber y conocer el entorno o circunstancias en el que uno dice que es válido lo que uno dice que es válido.

Dinámica emocional fundamental:

Dominio de la confianza en el saber que se sabe lo que se cree que se sabe. Tentación de la omnipotencia, ceguera en el saber que se sabe lo que se dice que se sabe.

Dominación cultural de la ciencia y la tecnología:

Momento en nuestro devenir histórico en el que los seres humanos confiamos en que sabemos que podemos hacer todo lo que imaginamos si operamos con las coherencias sensoriales, operacionales, y relacionales del dominio en que lo imaginamos. Le pedimos a nuestros científicos, tecnólogos, empresarios, políticos, etc., que sean como dioses omnipotentes en su capacidad de hacer lo que deseen hacer, en una actitud de entrega al que sabe o conoce en la que corremos el riesgo de que los otros seres humanos pasemos a ser meros instrumentos para la realización de sus propósitos.

En la complejidad tecnológica, política y moral de la convivencia en un vivir en el que se quiere hacer todo lo que es posible hacer, cualesquiera puedan ser sus consecuencias, surge la hegemonía del liderazgo en la apropiación de la verdad única, en el fanatismo y las enajenaciones ideológicas que justifican la innovación en aras de cualquier cosa llamada progreso, desde la manipulación a la deshonestidad en la irresponsabilidad. Todo esto en una ceguera intencional ante la generación de dolor y sufrimiento en el devenir de la antropósfera y la biósfera; ceguera intencional que no quiere ver la unidad sistémica recursiva del vivir humano, la antropósfera y la biósfera, porque el verla traería consigo la conciencia de una responsabilidad social-ética innegable en todo lo que hacemos que no se quiere tener, al menos todavía.

En esta era psíquica postmoderna se debilitan el respeto por sí mismo y el mutuo respeto como fundamentos de la convivencia y, con ello, aparece, como sustituto, el contrato; se pierde la posibilidad de comprender el carácter coordinador y armonizador de la co-inspiración, y surge en su reemplazo el énfasis en el liderazgo. En un liderazgo en que se pierde la autonomía reflexiva y de acción, así como la responsabilidad del hacer en el convivir, y

se la entrega a un elegido superior que se orienta fácilmente hacia un fanatismo moralista, sin amar y ciego ante los liderados en la urgencia por ser seguido y obedecido, o hacia a un vivir en un progresivo desencanto de sí mismo que lleva al resentimiento porque los liderados no se entregan como debieran al valor de su guía benefactora.

La tentación de la omnipotencia que surge del sentirse poseedor de la verdad desde el poder que le entrega a uno el sometimiento de otro, al permitirle usar el conocimiento como una fuerza demoníaca que no tiene orientación propia, genera en el líder cegueras que resultan en que las otras personas pierden legitimidad humana y pasan a ser meros instrumentos para la satisfacción de los designios y los deseos de quien quiera viva en la adicción a ser servido desde la obediencia o disponga de las armas que le permiten obtenerla. Por último, la creencia en que el saber permite el control y dominio de todo, lleva inevitablemente al engaño de sí mismo más doloroso que es la búsqueda de la eternidad, a través de la manipulación tecnológica o seudomística.

Sin embargo, el dolor y el sufrimiento que genera la continua negación de lo humano desde la enajenación en la búsqueda del poder, no eliminan del todo el trasfondo amoroso de nuestra condición *Homo sapiens-amans amans* que hace posible que soltemos la certidumbre de la omnipotencia como el primer paso hacia la reflexión sobre el propio vivir; paso que lleva al cambio de era que recupera el respeto por sí mismo.

ERA PSÍQUICA POST-POSTMODERNA

Dinámica emocional fundamental:

Surgimiento de la reflexión y la acción social-ética consciente.

¿Deseamos soltar nuestras certidumbres y orientarnos hacia la reflexión y la acción social-ética con conciencia de la unidad ecológica antropósfera-biósfera en nuestro vivir y convivir? Hacer esto es lo central en el advenimiento de la era post-postmoderna que abre el paso al surgimiento del *Homo sapiens-amans amans-ethicus*.

El ver y sentir el dolor y el sufrimiento en la antropósfera y la biósfera que la enajenación en la omnipotencia genera, abre el paso al espacio reflexivo de la era post-postmoderna que nos lleva a preguntarnos ¿cómo estamos haciendo lo que estamos haciendo? y ¿cómo es que, aunque afirmamos desde nuestro sentir biológico-cultural que el conocimiento, la ciencia y la tecnología nos llevarían a ampliar el bien-estar en el vivir y convivir humano, aún generamos tanto dolor y sufrimiento?

Si somos serios en buscar respuestas a estas preguntas, veremos que, en el proceso de hacerlo, se abre el espacio para el cambio en la sensorialidad íntima que lleva a la reflexión desde donde es posible que surja la ampliación de nuestra conciencia de las cegueras y enajenaciones cognitivas y relacionales que nuestros modos de vivir-convivir y de generación de mundos traen a nuestro habitar. Más aun, si somos responsables en nuestro reflexionar, veremos que todas las enajenaciones y cegueras cognitivas y relacionales, sean estas

ideológicas, tecnológicas, religiosas, filosóficas, políticas o buscadoras del control y de la eficiencia, así como la ambición y la aspiración al poder que entrega la obediencia de otro, generan malestar, dolor y sufrimiento en todas las dimensiones de nuestro convivir porque en ellas los seres vivos, en general, y las personas, en particular, poco a poco desaparecen en las sombras tiránicas de las cegueras del engañoso razonar desde la omnipotencia.

El fin de la era postmoderna ocurre al iniciarse la era post-postmoderna con nuestro darnos cuenta de que a la vez que somos nosotros mismos quienes creamos el mal-estar de nuestro vivir cotidiano en el daño que generamos en la antropósfera y en la biósfera con nuestras cegueras éticas, sociales y ecológicas, somos al mismo tiempo los únicos que podemos salir del mal-estar y recuperar o generar la armonía de la biósfera y la antropósfera en el bien-estar de nuestro vivir biológico-cultural, en un acto de autonomía reflexiva y de acción de respeto por nosotros mismos.

LA GRAN ESPERANZA

La era post-postmoderna que se inicia, se conservará en el vivir que surge desde la inspiración del deseo de un vivir-convivir ético, o desaparecerá como un ámbito psíquico transitorio si no logramos ser en verdad audaces desde nuestra conciencia y comprensión de lo que sucede con nuestro hacer y no hacer, y si no nos orientamos en nuestro vivir y convivir a contribuir desde nuestro entendimiento y ganas de acción, al resurgimiento de la responsabilidad ética-social en el actuar intencional audaz que busca la generación y la conservación de la armonía de la antropósfera y la biósfera desde y en nuestro vivir y convivir. Este resurgimiento solo puede suceder desde la ampliación de nuestra conciencia de que somos nosotros mismos quienes generamos los dolores y los sufrimientos que vivimos desde el apego a la ceguera de la omnipotencia humana, tanto como del bien-estar de la alegría, la sabiduría, la espiritualidad y la belleza de vivir en la honestidad y el respeto por nosotros mismos. Y este resurgimiento solo ocurrirá si convivimos y actuamos desde la conciencia de que, solo si nosotros lo queremos, podremos vivir-convivir en la continua generación de la armonía de la antropósfera y de la biósfera como un actuar intencional humano.

Es desde la ampliación de la conciencia del dolor y el sufrimiento que hemos generado, y que generamos en el vivir y convivir desde los sentires y haceres que surgen cuando abandonamos nuestra responsabilidad individual en lo que hacemos al confiar de manera irreflexiva en el liderazgo, que se nos hace aparente que lo que deseamos es vivir y convivir en un proyecto común que nos entrega libertad y autonomía reflexiva y de acción para su realización. Además, es desde esa ampliación de conciencia que se nos hace aparente, también, que no queremos perder ni la seriedad, ni la autonomía, ni la responsabilidad en lo que hacemos en nuestro vivir y convivir. Y todo esto nos ocurre en un suceder reflexivo que acaba con la ceguera sobre sí mismo que genera el apego a la psiquis del liderazgo, cuando se desvanece la era postmoderna con el surgimiento de la era post-postmoderna

en el reencontrarnos con que los fundamentos sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro existir-habitar humano están en el amar.

Al dar este paso psíquico estaríamos reencontrándonos desde un entender más amplio que no podemos eludir sin mentirnos y sin mentir a otros, con que somos seres humanos entre los seres vivos, y con que sabemos que como seres humanos somos seres constitutivamente amorosos-éticos desde nuestro origen biológico-cultural como *Homo sapiens-amans amans* en la familia ancestral. Y es desde este reencuentro con nosotros mismos que comenzamos un convivir cultural en el que nos damos cuenta, también, de que la enajenación en el olvido de nuestro ser seres biológico-culturales amorosos y, por lo tanto, éticos en tanto humanos que existimos en el conversar y el reflexionar, nos sucede porque olvidamos que es nuestra responsabilidad humana escoger el mundo o los mundos que queremos vivir precisamente porque sabemos que podemos hacerlo.

Y es por esto que estamos diciendo que es en el reencuentro con nuestro ser biológico amoroso fundamental y con la ampliación de conciencia en que ocurre, donde está la esperanza que queremos evocar al hablar de pasar desde la era psíquica postmoderna a la era psíquica post-postmoderna que es donde aparece el vivir-convivir consciente que queremos evocar al hablar del surgimiento del *Homo sapiens-amans amans-ethicus*. Esta ampliación de conciencia en el reencuentro con nuestro ser seres biológico-culturales fundamentalmente amorosos, conscientes a la vez de que lo somos y de que el que lo seamos es, de hecho, el fundamento de nuestro deseo de convivir en el mutuo respeto, lo que sostiene nuestro deseo de colaborar en la creación en conjunto de la obra de arte del convivir cotidiano que es la co-inspiración de convivir en el convivir que genera el convivir democrático.

LA SAVIA

AMAR

Un observador distingue amar cuando distingue el dominio de conductas relacionales a través de las cuales uno mismo, el otro, la otra o lo otro surge como legítimo otro en convivencia con uno.

NOSOTROS PERSONAS

Cuando un organismo surge en el vivir, surge con él la unidad ecológica organismo-nicho en que existe y en la que su configuración anatómica-fisiológica-sensorial inicial constituye el punto de partida de su epigénesis como una huella digital que opera como fundamento de su identidad en torno al cual todo se transforma en el presente cambiante de la continua generación de su individualidad particular que es su realización en la unidad ecológica organismo-nicho que surgió con él. Esa condición inicial es: la huella digital anatómica-fisiológica-sensorial.

VIDA INTRAUTERINA

Lo humano biológico puede decirse que comienza cuando un espermio humano se une al óvulo humano, sin embargo, el ser humano, en su ser biológico-cultural, comienza en el útero cuando el embrión tiene presencia en el vivir biológico-cultural de la familia que lo acoge como el entorno de sentires, emociones y sonoridades que lo contiene en el vivir-convivir materno como un miembro de ella. No se es ser humano en sí sino que se es ser humano en el convivir humano *Homo sapiens-amans*, y este vivir humano comienza en el útero y se configurará como *Homo sapiens-amans amans* o como *Homo sapiens-amans agressans* o *arrogans* de acuerdo a como curse su epigénesis de ahí en adelante. Y esto sucederá, de un modo u otro, de acuerdo a si el curso de su epigénesis ocurre en la psiquis del amar o en la psiquis de la agresión y la arrogancia, según el conversar materno y el conversar familiar que constituyan su nicho ecológico inicial.

En el fluir de la realización del vivir de un organismo cualquiera, la dinámica íntima de su fisiología da origen a transformaciones en su vivir relacional en su nicho ecológico y opera durante su epigénesis como generadora de configuraciones de sentires íntimos que definen, momento a momento, el curso de su vivir relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que genera e integra. Así, en el curso de su epigénesis un organismo conservará, en su continuo presente cambiante, dinámicas estacionarias inconscientes de diferentes configuraciones de sentires íntimos que definirán en él, en todo momento, distintos modos espontáneos de relacionarse en el placer o el dolor, la curiosidad o el miedo,

la indiferencia o el amar, como aspectos de su identidad individual histórica, como una huella digital anatómica-fisiológica-sensorial humana.

El origen de la huella digital anatómica-fisiológica-sensorial humana de que hablamos, está en el vientre materno. En el momento en que el espermio y el óvulo se unen y comienzan el vivir individual, surgiendo la huella digital anatómica-fisiológica-sensorial que constituirá el fundamento de la epigénesis del nuevo ser vivo humano y de su individualidad histórica.

UNIDAD DE LO DISCERNIBLE PERO INSEPARABLE

En nuestro presente cultural patriarcal-matriarcal, los seres humanos desde nuestra concepción nos encontramos en el seno materno transformándonos en la convivencia con otros seres humanos, inmersos en conversaciones culturales que fragmentan el mundo. Y desde que nacemos aprendemos que hay un adentro y un afuera; que existe una realidad independiente de nuestro hacer; que hay causa y efecto; dualidad de opuestos; independencia entre sujeto y objeto; mente y cuerpo separados en una fragmentación dolorosa, etc. En definitiva, aprendemos a vivir en una coexistencia de dualidades y fragmentaciones de lo que sentimos que debería ser uno, como un aspecto natural de nuestro vivir cotidiano. Es en ese lugar-no-lugar del ser y el hacer, y en ese tiempo-no-tiempo del presente cambiante continuo donde, si reflexionamos sobre cómo vivimos nuestro convivir relacional, podemos entender que el fundamento de todo conocer está en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza nuestro vivir sin fragmentaciones, y podemos darnos cuenta que la realización de nuestro vivir humano es el fundamento epistemológico de todo conocer.

AL NACER

Al nacer el bebé humano, surge la unidad ecológica organismo-nicho de su vivir humano que se configura como un vivir y convivir integrado en su dinámica somática-sensorial. El bebé humano nace dispuesto, desde la dinámica sistémica-sistémica-sistémica de su hechura, a coexistir y transformarse en el mundo humano que le toque vivir en coherencia con el mundo natural que surja con él en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Como sucede con cualquier ser vivo, los seres humanos nacemos confiando, implícitamente desde nuestra hechura biológica, en que va haber un mundo que nos acogerá en la ternura del amar.⁹⁵ Sin embargo, no siempre esto ocurre.

Si el bebé se encuentra viviendo en un mundo humano patriarcal-matriarcal autoritario, esa unidad biológica-psíquica-sensorial-corporal fundamental, que tiene al nacer, se va rompiendo, fragmenta y su armonía psíquico-corpórea se dañará. Si, en cambio, el bebé vive un proceso de transformación en la convivencia en coherencia armónica con un mundo natural y un mundo relacional humano tierno-amoroso que surgen con él en la

circunstancia histórica de su nacer, vivirá como niño-niña, hombre o mujer, una existencia coherente en sí misma, con autonomía reflexiva y de acción.

En general, todo ser vivo existe en la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su autopoiesis molecular en la ternura amorosa de su nicho ecológico, o muere. La unidad ecológica organismo-nicho opera como una totalidad íntima somática-sensorial dinámica. Un organismo cualquiera existe como una totalidad sensorial-operacional-relacional solo en la unidad ecológica organismo-nicho que genera e integra. Todo organismo tiene una forma o huella anatómica-fisiológica-sensorial que determina su operar como totalidad en el nicho ecológico que surge con él.

El observador distingue en la corporalidad de un organismo animal aspectos sensoriales y aspectos efectores que constituyen las superficies relacionales de su operar como totalidad en su interactuar con el medio en su nicho ecológico. Es desde el saber ver esa dinámica sensorial-operacional-relacional que el observador puede distinguir, en los organismos animales, un sistema nervioso como un sistema de elementos interconectados que interactúan generando correlaciones sensorio-efectoras en su superficie sensorial-operacional-relacional que constituyen su conducta en el fluir de sus interacciones en su nicho ecológico.

Habitualmente distinguimos cinco sentidos tradicionales como superficies de encuentro fácilmente observables en la conducta operacional-relacional de un animal, pero estos, más otros menos aparentes, no actúan como un mosaico de detectores de estímulos que ocurren en los encuentros del organismo en su nicho ecológico. Las interrelaciones sistémicas multi-dimensionales y recursivas de todos los procesos de un organismo lo constituyen como una totalidad en la que todos los elementos de su corporalidad que participan en encuentros que pueden ser llamados sensoriales y efectores, operan siempre interrelacionados. El bien-estar de un organismo, que ocurre en la armonía en su operar relacional, es el resultado de una historia evolutiva y de vivir individual en coherencia sensorial-operacional-relacional con todos esos procesos interrelacionados en la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra y que cambia en acoplamiento estructural con él. Así, al observar un organismo en su operar como totalidad, frecuentemente destacamos algunos aspectos de su sensorialidad y su operacionalidad que se nos aparecen como separables porque los usamos para que su coherencia dinámica en la realización de su vivir nos muestre su nicho en el proceso de habitarlo. Cuando hacemos esto usamos el fluir de las correlaciones sensoriales, operacionales y relacionales de un organismo como dimensiones descriptivas de su nicho ecológico. A continuación las vamos a enumerar teniendo presente que constituyen aspectos de la realización de su vivir que ocurren integrados en su dinámica sensorial-operacional-relacional que no existen por sí mismas fuera de su integración en el operar del organismo:

1. Tacto: sensorialidad que un observador ve como encuentros que definen los bordes de la corporalidad del organismo, y que él ve que se viven como cercanías locales inmediatas según su integración con otras sensorialidades.

2. **Temperatura:** sensorialidad que un observador ve que determina que un animal se acerque o aleje de la exposición solar u otra fuente de calor, hasta donde encuentra lo que el observador ve como bien-estar, o algo equivalente, según como el organismo viva esa circunstancia en relación a otras sensorialidades.
3. **Audición:** sensorialidad que un observador ve que lleva a que el animal se oriente a lo que el observador ve como una fuente distante de vibraciones, sonoras según como el organismo lo viva en relación a otras sensorialidades.
4. **Visión:** sensorialidad que un observador ve que lleva al animal a movimientos de orientación y alejamiento o acercamiento a una fuente luminosa, según como el organismo lo viva en relación a otras sensorialidades.
5. **Olfato:** sensorialidad que un observador ve que lleva al animal a la orientación, acercamiento o alejamiento con respecto a algo que para el observador emite olor, según como el organismo lo viva en relación a otras sensorialidades.
6. **Dolor:** sensorialidad íntima que un observador ve en un encuentro que lleva a un animal al grito y alejamiento de algo que parece dañarlo, según como el organismo lo viva en relación a otras sensorialidades.
7. **Sensaciones de posición** que un observador ve que un animal debe tener como él, con respecto a las distintas partes de su cuerpo, entre sí y aisladamente, que le permiten moverse adecuadamente en las distintas circunstancias en que se encuentra según como las viva en relación a otras sensorialidades.
8. **Sensaciones de movimiento pasivo y activo** que un observador ve que un animal debe tener como él cuando algo externo mueve su cuerpo o este lo mueve desde sí, según como éste lo viva en relación a otras sensorialidades.
9. **Sensaciones de corporalidad íntima no localizables** que dan la tónica psíquica al vivir relacional, y que un observador ve en comparación con su propia sensorialidad, y que opera según como el animal lo viva en relación a otras de sus sensorialidades.
10. **La noción de armonía somática sensorial** hace referencia al fluir del vivir corporal sensorial-operacional-relacional de un organismo en el bien-estar de un suceder del vivir sin la interferencia de deseos contradictorios en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. En esta armonía se vive en el bien-estar y la apertura sensorial del no-esfuerzo en la medida que se vive sin contradicciones de deseos, sin tensiones íntimas en el hacer lo que se hace. Tanto la búsqueda de la perfección como el desgano rompen la armonía somática sensorial en la unidad ecológica organismo-nicho que se integra, y aparece el esfuerzo.

Nuestro vivir y convivir ocurren en nuestro operar como totalidades relacionales en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. Y nuestros sentires íntimos de bien-estar o mal-estar, al hacerlos conscientes en nuestro vivir humano en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, constituyen la presencia de nuestro ser para nosotros mismos en la armonía o desarmonía de nuestra existencia somática sensorial. Cuando hablamos de cómo nos sentimos nos referimos a esa armonía o desarmonía, distinguiendo, en nosotros mismos, distintas sensaciones en nuestra corporalidad que nos llevan a actuar describiéndonos como estando en el dolor, la alegría, la urgencia, la serenidad, el bien-estar o el mal-estar, de modo que podemos escoger el curso de nuestro hacer desde ahí. Cuando vivimos nuestros sentires íntimos y nuestra sensorialidad corporal en armonía, no tenemos conflictos de identidad, no vivimos la dualidad alma o mente cuerpo, no tenemos preguntas sobre nuestra existencia, simplemente vivimos en el fluir de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo nicho que integramos en la realización de nuestra autopoiesis molecular. Es solo cuando tenemos una desarmonía de deseos que surge un conflicto que queremos explica y disolver, que aparece la sensación de dualidad existencial justamente en el acto de explicar.

UNIDAD ECOLÓGICA ORGANISMO-NICHO: EL VIVIR EN EL AMAR

Los seres humanos somos seres vivos, y en tanto somos seres humanos que existimos en conversar y el reflexionar, creando mundos en el hacer y el explicar, somos personas. Al nacer, como seres vivos, somos sistemas autopoieticos moleculares que han conservado su vivir, hasta ese momento, en el útero materno que nos ha ofrecido todo lo necesario en el ámbito biológico-relacional confiando, de manera implícita desde nuestra hechura, en que va a haber un mundo que nos acogerá y que nos proporcionará un lugar donde nos alimentarán, nos darán los nutrientes materiales y psíquicos para nuestra subsistencia, y donde nos cuidarán y protegerán en la ternura del amar.

El amar ocurre como un dominio biológico y psíquico relacional armónico con nuestro crecimiento. Un mundo acogedor y nutriente como lo son la tierra, el sol y el agua para una planta o un animal, un lugar donde nada nos puede pasar. Un espacio biológico-psíquico relacional de acogida, en condiciones similares a las del útero. Un lugar que nos proporcionará todo lo necesario para conservarnos como sistemas autopoieticos moleculares, o sea, como seres vivos, en un proceso de transformación en la convivencia como seres humanos en el conversar y en dinámicas relacionales de mutuo respeto en el convivir como personas con otras personas en el amar, que es el convivir social ético. El amar es la disposición acogedora para el vivir, el nicho ecológico-psíquico que nos acoge y el fundamento de la buena tierra, cualquiera sea la forma en que esta se presenta tal como el sol, el aire y el agua para el animal o la planta, en nuestro presente histórico.

Para nosotros, los seres humanos, ese nicho humano es el ámbito amoroso íntimo donde nos transformaremos en personas adultas éticas y responsables, a menos que, en el curso

de nuestra epigénesis, nos encontremos con la negación sistemática del amar. Y es desde lo anterior, que al entender que el amar es para nosotros, los seres humanos, necesario para vivir y convivir en la armonía del bien-estar, como el sol, el agua, el aire y la tierra lo son para el vivir biológico, nos damos cuenta que el ámbito amoroso es el único camino para salir del dolor y el sufrimiento al ampliar nuestra comprensión de nuestra participación en la generación de nuestro vivir presente y de nuestro convivir deseado. Los sentires íntimos y la emoción que funda y hacen posible el actuar social es el amar. Sin amar no hay convivencia social, hay otro convivir.

El amar está implícito en la realización del vivir de todo organismo y es el fundamento constitutivo de la armonía de todo vivir y, en particular, del surgimiento espontáneo de la persona ética en el vivir humano. El amar como dominio biológico y psíquico operacional-relacional es, espontáneamente, acogedor y generador de armonía en el vivir y convivir, como lo son los nutrientes para cualquier organismo en la biósfera. Sin embargo, de acuerdo al modo de vida que vivamos los seres humanos en nuestra epigénesis, el ámbito del amar, aunque está implícito en nuestra condición constitutiva, puede comenzar a desvirtuarse bajo teorías que justifican su negación en nuestro vivir y convivir, pero no desaparece; es cosa de soltar nuestras certidumbres, encontrarnos con lo que queremos conservar en nuestro íntimo deseo relacional, para que emerja nuevamente, de manera inconsciente y consciente, en nuestro vivir y convivir. El amar, como fundamento de la epistemología unitaria de todo conocer, es la pauta que conecta todo convivir en el bien-estar en la disolución de la dicotomía bien-estar/mal-estar. Y en el ámbito fundamental del amar, la ternura es el dominio de sentires íntimos que le da luz y encanto al convivir.

¿DE QUÉ ESTAMOS CONSCIENTES? ¿DE QUÉ NOS DAMOS CUENTA?

Todo lo que hemos dicho hasta aquí en relación al amar tiene que ver con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales corporales, como fundamento de la realización de nuestro vivir humano como personas, sin conflictos conceptuales ni operacionales entre objetividad y subjetividad porque viven en el sentir su unidad psíquico corporal sin preguntarse por ella. Sabemos además que todo lo que hacemos en la realización del vivir y convivir que vivimos y del que podríamos vivir y convivir como seres humanos, surgirá dependiendo siempre de nuestros deseos, miedos, preferencias e imaginación, esto es, dependiendo siempre de nuestros sentires íntimos y emociones, y sabemos que será armónico si no tenemos conflictos de deseos. Y el saber esto es central en nuestro vivir si queremos poder escoger el vivir que vivimos porque todo lo que vivimos o vivamos depende y dependerá de nosotros mismos en lo que hacemos en nuestro vivir, pues surge y surgirá de nuestros sentires íntimos que guían nuestro vivirlo. Si nos damos cuenta de esto veremos que al aceptar que nos encontramos en nuestro vivir cotidiano cuando nos preguntamos por nuestro convivir y nuestro conocer, y si entendemos que explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir,

nos daremos cuenta también de que nuestro vivir al operar en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional corporal organismo-nicho que integramos, es intrínsecamente unitario, y no aparece el dilema ante el conocimiento de lo que pudiésemos imaginar como independiente de nuestro ocurrir y operar. Los seres vivos en general, y los seres humanos en particular, no distinguimos en la experiencia entre ilusión y percepción, y tanto el observador como lo observado, la distinción de sí mismo como de lo otro, ocurren en el mismo dominio operacional pero como distintos ámbitos sensoriales, operacionales y emocionales.

Si somos conscientes de todo esto podemos vivir la gran oportunidad de un cambio de actitud fundamental en la liberación del dolor, el mal-estar y el sufrimiento que trae consigo la negación del amar; cambio de actitud que nos sitúa en un fluir en el sentir que al reconocer la unidad de los dominios experienciales y explicativos en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos reconoce a la vez que en tanto esa es la condición constitutiva de lo humano, lo humano es de hecho el fundamento epistemológico unitario de la generación de toda la diversidad de los saberes, explicaciones y reflexiones humanas: el ser humano es en su existir en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, el fundamento epistemológico unitario de todo conocer, todo explicar y todo hacer.

La epistemología unitaria, como el ámbito de la realización del vivir y del convivir humano en la biología-cultural, da cuenta, entonces, de cómo es que todos los ámbitos explicativos y todos los espacios creativos tienen como su solo fundamento de creatividad el dominio del vivir humano biológico-cultural en la realización de su autopoiesis molecular. Esto es, el ámbito de la realización de lo humano en su vivir biológico-cultural constituye el espacio de todos los haceres relacionales como sentires, deseos, propósitos, teorías, filosofías, artes y religiones que podemos generar en nuestro vivir. Así, la comprensión de la biología-cultural tiene presencia en el vivir humano cotidiano en un cambio de actitud explicativa fundamental que reconoce, en la condición constitutiva de lo humano, el fundamento epistemológico para la generación de toda la diversidad de los haceres y reflexiones humanas. Y esta comprensión, repetimos, ocurre en el reconocer que lo humano, al operar en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, es el fundamento de toda explicación y justificación de cualquier quehacer en la dualidad de su existir hombre-mujer o mujer-hombre, en la danza creativa recursiva del convivir.

HOMBRE Y MUJER

En este presente, hombres y mujeres, pero más particularmente los hombres, vivimos bajo las enajenantes doctrinas de la competencia, de la búsqueda del éxito, del ansia de progreso y de superación, como si estos fuesen valores en sí, y no vemos que nos alejamos de nosotros mismos porque siempre ponemos a otro como medida de la calidad de lo que hacemos, y no a nuestra seriedad y compromiso. Negamos el amar porque en nuestro presente cultural pensamos que tenemos que luchar siempre, y no vemos a la mujer en su sensibilidad creativa de atreverse a lo nuevo, ni en su profundidad perceptiva que le permite ver desde el amar las

coherencias multisensoriales y relacionales de los mundos que generamos en nuestro convivir porque estamos atrapados en la inseguridad y el miedo en que vivimos porque sentimos que tenemos que ser superiores a otros iguales a nosotros. En esta actitud íntima nos perdemos del paraíso del no-esfuerzo y vivimos en la lucha, a la vez que nos cegamos ante la ternura y perdemos, también, la luminosidad y encanto de la unidad hombre-mujer, y vivimos buscando esa luminosidad y encanto como si la ternura fuese externa a nosotros y no vemos que es, como en las mujeres, también, nuestro gran don.

MUJER Y HOMBRE

En este presente cultural las mujeres nos encontramos siendo el producto de una historia de lucha por salir del dolor, consciente e inconsciente, de la negación de la discriminación patriarcal que nos trate como un género inferior, y de la agresión de la misoginia que nos trata como seres peligrosos. Sin embargo, hoy, en este nuevo ciclo que comienza, y que llamamos la era de la post-posmodernidad, estamos entrando en otra matriz de conciencia y de acción en la que empezamos a aceptar la inspiración ética del amar.

Aunque el hombre y la mujer somos diferentes como espacios psíquicos o ámbitos de reflexión íntima y como distintas fisiologías, estamos redescubriendo que estamos unidos como humanos en el cuerpo y el alma. Estamos empezando a reconocer que nuestra tarea liberadora hoy es aprender a armonizar nuestras energías femeninas y masculinas que se integran, de una manera particular, en la constitución de la individualidad de cada hombre y de cada mujer. Estamos en un presente histórico que posibilita que cada persona, independiente de su sexualidad, pueda fluir en un vivir-convivir ético y de conciencia social de manera natural y espontánea, según sus sentires íntimos y emociones, de acuerdo a como lo requiera la armonía de cada situación de su vivir y convivir: estamos en los albores de la liberación humana en la armonía de la convivencia hombre-mujer, mujer-hombre, estamos, si lo queremos, moviéndonos psíquicamente fuera de las teorías que niegan el amar.

Hoy como humanidad, vivimos en un mundo globalizado, en un momento histórico de ampliación de conciencia y de reconocimiento de lo que queremos conservar en nuestro vivir y convivir sin quejas ni culpas históricas. Como mujeres nos orientamos, en este presente, hacia la conservación del bien-estar psíquico, fisiológico y relacional en el convivir, en un deseo profundo de desapegarnos de la supermujer y dar paso a la mujer que desea recuperar y conservar su sensualidad que la acoge a sí misma, al otro y la otra en la ternura del amar. Al abandonar la culpa por lo que hemos hecho y, también, por lo que no hemos hecho, generamos la oportunidad para reconciliarnos con nosotras mismas y con todas las mujeres que han sido parte de nuestra historia. Reconciliarnos es sanarnos y sanarnos es permitirnos vivir en el placer de estar con nosotras mismas y con nuestro entorno.

Nuestros niños, niñas y jóvenes se transforman y se transformarán siempre en la convivencia con los adultos con quienes conviven. Esta transformación puede tener dos orientaciones fundamentales: hacia el bien-estar o hacia el mal-estar. Un mujer y un hombre

adultos que se respetan a sí mismos, que disfrutan lo que hacen, que viven su autonomía reflexiva y de hacer, y que escuchan su natural intuición, generan un entorno relacional de disfrute, estética y alegría, y las personas que conviven en un espacio de estas características disfrutan recíprocamente su compañía y su sabiduría.

¿Qué mundo queremos vivir y convivir?

¿Qué mundo queremos que vivan nuestros niños y niñas?

¿Cuál es nuestro aporte como mujeres a este cambio cultural?

¿Cuál es nuestro aporte como hombres a este cambio cultural?

Estas son preguntas reflexivas que no nos dejan indiferentes en un momento en el que, como humanidad, somos testigos de las distintas manifestaciones de quejas y protestas que las personas están realizando en el planeta. Ya no queremos vivir y convivir en el sometimiento y la agresión, y queremos orientar nuestra vida cotidiana hacia el bien-estar que solo es posible cuando hemos caminado hacia el centro de nosotras mismas en el respetarnos y amarnos en la armonía de nuestra unidad psíquica-corporal. Estar y sentirnos en el centro de nosotras mismas implica reflexionar sobre nuestra autonomía reflexiva y de acción.

La invitación que hacemos es a reflexionar sobre los fundamentos biológico-culturales del vivir y convivir humano, y a respondernos la pregunta ¿qué modo de vivir queremos conservar en nuestro vivir individual y relacional? Cuando un gran número de mujeres y hombres se hacen esta pregunta, y se dan cuenta de ello en su conversar, cambia su vivir relacional, comienzan a cambiar la visión de sí mismas y de sí mismos y del mundo que generan en su convivir, e inician un camino de transformación irreversible de su sentir, su pensar y su decidir, y así un cambio de era cultural en una nueva era psíquica comienza a emerger. ¿Seremos tan audaces? Sin audacia no hay sabiduría.

Amarse es sentirse más plena consigo misma o pleno consigo mismo. Se es hombre y se es mujer solamente en la armonía psíquica de la convivencia en la ternura del amar y la colaboración de la unidad mujer-hombre... hombre... mujer.

EL AMAR EN EL ORIGEN DE TODO

Hemos dicho que los seres vivos somos organismos que existimos en unidad con nuestro nicho ecológico, siendo autónomos en nuestra dinámica autopoiética molecular e independientes de él al existir en él y con él en la unidad ecológica de la realización nuestro vivir. Y nuestro vivir no es un suceder de procesos moleculares como los procesos de la autoipoiesis molecular pudiera sugerir, y no lo es porque los seres vivos existimos como entes discretos que operan como totalidades sensoriales-operacionales en el espacio relaciona

de la unidad ecológica a que integran y constituyen en su operar. Un ser vivo existe como una totalidad singular, como un individuo autónomo circunscrito por un borde definido y conservado como un aspecto dinámico de la realización de su autopoiesis molecular. Y es en este ocurrir como entes discretos, que en el modo particular de vivir-convivir que vivimos nosotros los seres humanos en el conversar y reflexionar recursivo sobre nuestro vivir-convivir, que somos seres humanos.

En el reflexionar recursivo sobre nuestro vivir nos encontramos con nosotros mismos como parte de la espontaneidad del cosmos que surge con nuestro explicar nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares en la continua realización de nuestro vivir. Además, en este proceso, nos encontramos con que somos la fuente de todo, incluso de nosotros mismos como personas a la vez que de nuestras dudas, ansias de trascendencia, dolores, alegrías, frustraciones, y de nuestra serenidad cuando, calmadamente, buscamos un referente último que le dé sentido a nuestro vivir y convivir, y en esa búsqueda nos encontramos con nuestro vivir en el amar. Y en este proceso reflexivo nos damos cuenta, también, de que al encontrarnos con el amar como referente último originario de nuestra posibilidad de existencia en la familia ancestral de primates bípedos que nos dio origen, nos encontramos con que, cualquiera sea el camino reflexivo que sigamos para comprender nuestro vivir y los mundos que generemos al explicar nuestro vivir con nuestro vivir, siempre nos encontramos con que lo que hace posible el vivir-convivir que hace posible nuestro conocer y nuestro reflexionar, es el amar.

Los seres humanos queremos explicar todo lo que distinguimos en nuestro operar como observadores preguntándonos por su origen, y queremos comprender todo lo distinguido mirando los procesos y las relaciones en las que su presencia hace sentido. En nuestro presente cultural para contestar la pregunta por el origen de cualquier cosa que nos ocupe buscamos siempre un agente generador de ella externo a ella; y en esta búsqueda nos encontramos con que cuando nos preguntamos por nuestro propio origen, nos encontramos con que no podemos referirnos a nada externo a nuestro propio operar en la realización de nuestro vivir que no sea una invención explicativa arbitraria; y a lo más que llegamos es a darnos cuenta de que nos encontramos explicando nuestro vivir con nuestro vivir. Así, en esta búsqueda explicativa, los seres humanos nos encontramos viviendo el vivir que vivimos cuando nos preguntamos por el vivir que vivimos, y en el proceso de contestar esa pregunta, nos encontramos con que nosotros mismos en nuestro vivir somos a la vez el origen y realización de todo aquello que distinguimos y de todo aquello de lo que podemos hablar. Nos encontramos con que en nuestro operar como observadores somos a la vez el fundamento epistemológico unitario del operar de todo conocer, y el trasfondo sensorial-operacional-relacional de relatividad fundamental de todo suceder.

Esto que decimos, y hemos dicho muchas veces a lo largo de estas recursiones reflexivas, no es un juego especulativo sino que es lo que vemos que sucede en nuestro vivir-convivir cuando nos preguntamos, seriamente dispuestos a aceptar las consecuencias de nuestras reflexiones científicas-biológicas-filosóficas por cómo ocurren nuestro vivir y los mundos

que generamos en nuestro vivir al encontrar que nuestro existir ocurre en nuestro operar como sistemas autopoieticos moleculares.

Los seres humanos, en nuestro existir amoroso, en nuestro reflexionar y en nuestra creatividad, somos lo que más se acerca a lo que en nuestra historia como humanidad hemos visto, intuido o imaginado como lo divino, pero no somos divinos, somos seres humanos.

¿Será que los seres humanos hemos inventado a diosas y dioses para darle un orden racional trascendente de validez universal a nuestro vivir, o será que un ser divino inventó a los humanos para descubrir el amar y darle una justificación existencial a sus sentires íntimos y al encanto de su creatividad?

Sea cual fuere la respuesta que escojamos como válida, nuestro vivir, como seres humanos conscientes de nuestro vivir-convivir como fuente generadora de toda la realidad que vivimos y convivimos solo ha podido ocurrir en la unidad mujer-hombre que constituye a la familia ancestral en la que surgen el lenguajear, el conversar y el reflexionar como frutos del Arbol del Vivir. Árbol que, a su vez, surge en el conversar reflexivo del hombre y la mujer en el que explican su propio vivir con su propio vivir en el ámbito de la unidad ecológica organismo-nicho que integran en conjunto. Los seres humanos somos un fruto del Arbol del Vivir, y el que nos demos cuenta de que somos seres humanos amorosos que vivimos sabiendo que sabemos que somos generadores de los mundos que vivimos, conscientes de que en el planeta somos los únicos seres vivos que desde la reflexión pueden escoger qué quieren conservar en su vivir y convivir en un acto de libre albedrío, es otro fruto del Arbol del Vivir. Sin embargo, el que nos demos cuenta de que somos los únicos seres vivos que nos podemos preguntar desde un sentir ético que se funda en nuestro ser seres biológicamente amorosos, si queremos o no queremos conservar lo que decimos que queremos conservar o si queremos o no queremos vivir el vivir que decimos que queremos vivir como seres humanos, es fruto de nuestro vivir y convivir como seres humanos que podemos reflexionar desde la autonomía de nuestro vivir biológico-cultural en el lenguajear. En tanto somos seres biológicos amorosos que existimos en redes de conversaciones y podemos reflexionar recursivamente sobre nuestro hacer, la biología no nos obliga, la tecnología no nos obliga, la filosofía no nos obliga y nada nos obliga, y siempre podemos escoger lo que queremos y lo que no queremos hacer, ya que como seres humanos reflexivos existimos siempre en el libre albedrío de la responsabilidad por lo que hacemos desde nuestro convivir biológico-cultural.

En el curso de nuestra deriva evolutiva humana desde nuestro origen como seres biológico-culturales, que vivimos y convivimos en el lenguajear, el conversar, el explicar y el reflexionar sobre nuestro vivir y convivir, hemos generado numerosas culturas como modos diferentes de habitar en los distintos mundos que generamos en nuestro convivir, como es aparente en los cientos de lenguas distintas que han existido y aún existen en la humanidad. Cada cultura es o ha sido un ámbito armónico diferente de prácticas manuales, hábitos alimenticios, experiencias tecnológicas, o espirituales, de explicaciones mágicas, filosóficas, científicas o religiosas como modos de convivir plenos de sentido que surge de la armonía de ese modo de habitar cultural. Como modos distintos de habitar y explicar el vivir y el morir,

cada cultura ha sido y es una configuración dinámica de convivencia material-psíquica de sus miembros en la unidad ecológica sistémica que surge en su deriva histórica. Nosotros, ahora, no podemos visualizar fácilmente el ámbito de sentires íntimos en la convivencia de esas diferentes culturas y no cabe que tengamos opiniones valorativas sobre ellas porque sentimos que han sido muy diferentes a lo que actualmente vivimos, pero sí podemos reflexionar y escoger el vivir que queremos vivir. Y, como ya hemos dicho, esa es nuestra responsabilidad porque el habitar que generamos y que generaremos seguirá siempre un curso definido, momento a momento, por nuestros deseos, preferencias y rechazos.

RENOVALES

ACEPTANDO LA INVITACIÓN REFLEXIVA

Ley Sistémica:

El curso que sigue la historia de los seres vivos, en general, y la historia de los seres humanos, en particular, surge, momento a momento, definido por los gustos, los deseos y las preferencias que, momento a momento, determinan lo que el ser vivo o el ser humano hace y conserva, o hace y desdén en su vivir relacional y no por lo que usualmente llamamos recursos u oportunidades, como si estos fuesen recursos u oportunidades en sí. Algo es un recurso o una oportunidad solo si se lo quiere o desea.

Hemos escrito este libro como un acto poético, una mirada reflexiva a los fundamentos de nuestro vivir y convivir en la generación de los mundos que vivimos. Como en todo acto poético, lo central es la mirada a las consecuencias de aceptar la ampliación del entendimiento que éste trae al mostrar una visión inesperada de la armonía del suceder de nuestro vivir en una situación particular que, en el primer momento de verla, nos parece inarmónica. En este libro hemos querido mostrar algo inesperado: hemos querido mostrar que nuestro vivir es, en todas sus formas, toda la realidad que vivimos y convivimos, no como una limitación, sino que como la condición fundamental de nuestro existir en el sentido que todo lo que existe surge en nuestro vivir. Y con ello, muestra que nada es ni ha sido superfluo en nuestra historia humana y que nuestro vivir es el fluir abierto al infinito de la realidad cambiante del flujo de nuestro convivir, el que puede seguir un curso ético o no ético, curso que, como ahora podemos verlo desde nuestro darnos cuenta de ello como seres que surgimos amorosos al surgir humanos en la biología-cultural, es y será siempre nuestra responsabilidad.

Así, en este libro nuestros temas han sido, por una parte, nosotros mismos, los seres humanos como los generadores de los mundos que vivimos, y por otra parte, la naturaleza de nuestro conocer y de los fundamentos desde donde afirmamos la validez de lo que decimos; y esto último, en particular, con respecto a la validez de lo que decimos cuando decimos que los seres humanos somos al mismo tiempo que fruto del Arbol del Vivir, su origen como comprensión de la génesis reflexiva de toda existencia. Nada es desde sí, nada existe en sí mismo, todo lo distinguido ocurre desde la operación de distinción con la que el observador lo trae al existir junto con el ámbito sensorial-operacional-relacional que lo hace posible y en el que tiene presencia; y a la vez el observador mismo surge al existir como tal cuando un ser humano operando como observador se distingue a sí mismo o a otro al distinguir su opera en los mundos que surgen con él al explicar las coherencias de la realización de su vivir con las coherencias de la realización de su vivir.

Sin duda, uno de los temas centrales en la historia de la humanidad ha sido la búsqueda del conocimiento de la realidad, ya sea como lo objetivo o como la verdad. Y sin duda también, muchas veces se ha llegado por caminos diferentes a concluir que no tenemos cómo

acceder al conocimiento de la realidad, de lo objetivo o de la verdad como algo en sí. En este libro hemos mostrado que esto no es posible, no debido a limitaciones operacionales de una u otra clase sino que por la naturaleza misma del ocurrir del conocer y de cómo surgimos a nuestro existir en el ámbito del operar estructural de los sistemas autopoieticos moleculares que existen en continua transformación evolutiva con el nicho ecológico que surge con ellos, los contiene y hace posibles. Los seres humanos nos encontramos viviendo y operando como observadores cuando nos preguntamos por nuestro vivir y nuestro observar, y al explicar nuestro vivir y nuestro observar con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir y nuestro observar, nos encontramos con que nosotros mismos somos sistemas autopoieticos moleculares que al explicar nuestro vivir con nuestro vivir somos la fuente de todo aquello que distinguimos y de lo que podemos hablar en la realización de nuestro vivir. Pero, aun así, el continuo uso gramatical de los artículos el, la o lo, o sus equivalentes en los distintos idiomas y modos de vivir y convivir surgidos en nuestro devenir cultural, muestra que las nociones de realidad, de objetividad y de verdad han, de todos modos, permanecido en nuestros sentires íntimos como fundamentos trascendentes no negables que deberían existir en sí mismos como algo universalmente accesible al conocimiento de todo ser humano por ser independiente de lo que hacemos, y que quisiéramos poder usar como argumentos de autoridad al referirnos a ellos hablando de lo objetivo o lo real o la verdad. Pero hemos visto que esto no es posible porque, de hecho, al decir que algo es real en sí o que algo es objetivo en sí, nos preguntarán ¿cómo lo sabes? y al contestar nos encontraremos describiendo lo que hacemos al distinguirlo, o inventando algún argumento que hace referencia a algo trascendente.

Sin duda, desde muy temprano en el comienzo de nuestra historia cultural en nuestro reflexionar sobre nuestro vivir o, al menos desde hace muchos miles de años atrás, en el curso de la ampliación de la complejidad sensorial-operacional-relacional de nuestro vivir y convivir, hemos vivido usando esas nociones como referentes valorativos universales trascendentes, independientes de nuestro operar, según la configuración de nuestros sentires íntimos ya sea para tranquilizar, inspirar, apoyar, dominar, someter o enaltecer a otros seres humanos o a nosotros mismos; pero lo hemos hecho siempre, de manera consciente o inconsciente, justificando nuestro actuar con teorías y doctrinas que nos niegan desde ellas mismas la posibilidad de preguntarnos por los fundamentos de la validez que pretendemos que tienen.

Nosotros, en este libro, invitamos que nos salgamos conscientemente de esta historia. Invitando a cambiar la pregunta por lo real, por lo objetivo o por la verdad última, esto es, la pregunta por la realidad en sí, pregunta que no se puede contestar porque nada podemos decir sobre algo que pudiese ocurrir de manera independiente a lo que haríamos para distinguirlo, por la pregunta ¿cómo hacemos lo que hacemos de modo que lo que distinguimos surge como lo que surge al distinguirlo? pregunta ésta que siempre podemos contestar. En otras palabras, nuestro tema no ha sido la realidad o el conocimiento de la realidad, sino que el conocer mismo, el conocer como un operar que nos permite hacer todo lo que hacemos en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir y convivir, sin jamás requerir hacer ninguna referencia a algún argumento trascendente. Así, nos

hemos preguntado ¿cómo hacemos lo que hacemos de modo que los distintos mundos que vivimos surgen revelando toda su diversidad y riqueza experiencial en el momento de vivirlos al distinguirlos? Y en este proceso, hemos mostrado que, aunque distinguimos lo que distinguimos sintiendo en nuestra intimidad que lo distinguido preexiste, de alguna manera, a nuestro distinguirlo, ese sentir íntimo no tiene ningún soporte explicativo sensorial-operacional-relacional en nuestro vivir-convivir relacional, ni en nuestro reflexionar en la realización de nuestro vivir-convivir como sistemas autopoiéticos moleculares. Y hemos mostrado que esto es así, no por circunstancias históricas, sino que el que eso no ocurra es un aspecto constitutivo de nuestra condición de existencia biológica.

En fin, hemos mostrado que los distintos mundos que generamos en nuestro vivir-convivir son mundos que vivimos y convivimos en su belleza y en su fealdad; mundo que vivimos como ámbitos de tecnologías que nos liberan o de tecnologías que nos atrapan; mundos que vivimos generando teorías que amplían nuestra comprensión de nuestro existir o generando teorías que nos transforman en ciegos sostenedores de verdades absolutas que nos niegan la posibilidad de reflexionar sobre sus fundamentos. Esto es, en nuestro convivir generamos toda clase de mundos: mundos que vivimos queriendo comprender nuestro vivir y convivir desde la ciencia al explicar las coherencias operacionales-relacionales de nuestro vivir con las coherencias operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, o mundos que queremos habitar desde sentires místicos como ámbitos trascendentes de verdades absolutas que nos dan seguridad y certezas que tranquilizan nuestros sentires espirituales, o mundos que a veces nos atrapan en sentires fundamentalistas con teorías que niegan el amar. Mundos algunos de ellos que no querríamos vivir porque nos atraparían en cegueras de desamar, y otros mundos que quisiéramos conservar porque constituyen un convivir ético en el bien-estar y armonía del amar.

En este reflexionar sobre los mundos que generamos en nuestro vivir-convivir nos hemos encontrado con que lo que el cosmos que surge al explicar las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de nuestro vivir con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de nuestro vivir, es, desde su ocurrir en nuestro vivir, la realidad última que buscamos como fundamento de nuestro explicar, pero no como un suceder trascendente sino que como el reconocimiento de que todo lo que ocurre y puede ocurrir sucede en el ámbito de la realización del vivir humano. El suceder de todo lo que distinguimos y podemos distinguir pertenece al dominio de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoiéticos moleculares, y lo seguiremos llamando realidad, pero ahora con otro sentido y significado.

Nosotros, los seres humanos nos encontramos con que en la realización de nuestro vivir-convivir como personas en el nicho ecológico sensorial-operacional-relacional que generamos y que integramos en nuestro vivir-convivir, somos el fundamento epistemológico unitario de todo conocer y de toda afirmación cognitiva posible; y nos encontramos también con que en la realización de nuestro vivir-convivir humano como sistemas autopoiéticos moleculares en el nicho ecológico que generamos e integramos en nuestro vivir-convivir, somos el fundamento sensorial-operacional-relacional único que constituye el ámbito de la relatividad fundamental desde donde surge y ocurre la realidad de todos los mundos que los seres humanos vivimos.

Esta es a la vez nuestra maravillosa y terrible condición de existencia humana: lo que hacemos no depende solamente de que lo podríamos hacer sino que depende de que lo queremos hacer porque siempre hacemos lo que queremos hacer aunque digamos que no queremos hacer lo que estamos haciendo, pero lo hacemos porque queremos conservar algo: es por esto que cualquier teoría racional que propongamos como justificación de lo que hacemos, se funda siempre en nuestro querer.

En este presente cultural que vivimos, en el espacio de conciencia en que estamos hoy los seres humanos en este mundo globalizado, no podemos decir que no sabemos que el curso que sigue la continua transformación de la unidad ecológica antropósfera-biósfera depende de lo que hagamos cada uno y cada una de nosotros y nosotras: toda transformación cultural se inicia y ocurre como una transformación individual. Aun más, como hemos dicho, el futuro que la humanidad viva no es responsabilidad de nuestros niños, niñas y jóvenes de hoy, sino que de nosotros los adultos con quienes ellos viven y conviven ahora.

TRANSFORMACIÓN CULTURAL: TRANSFORMACIÓN PSÍQUICA

NUESTRO FUTURO SURGE DEL PRESENTE QUE VIVIMOS

Este libro ha sido una invitación reflexiva en la que hemos intentado mostrar la naturaleza de nuestro vivir humano biológico-cultural. Y como tal es una invitación a darnos cuenta de que nosotros mismos somos la esperanza que, en el mito griego de la Caja de Pandora, queda como la última posibilidad de recuperar el bien-estar en el vivir y convivir humano, después que han surgido de ella todos los males que lo aquejan. La esperanza es la conciencia de la posibilidad de liberarse de esos males y recuperar la armonía de lo humano y lo divino al recuperar la armonía de la antropósfera y la biósfera en la armonía del bien-estar en nuestra convivencia en el flujo de nuestro existir en continuo cambio cultural ético social. Y hemos hecho esta invitación, mostrando en el curso de un reflexionar recursivo en el que nos orientamos de distintas maneras, a mirar cómo es que a los seres humanos nos importan las consecuencias de lo que hacemos sobre otros seres humanos y otros seres vivos, y a veces no. Y en estas circunstancias nos preguntamos también, ¿cómo es que sabiendo que nosotros mismos generamos los mundos que vivimos, muchas veces generamos mundos que nos atrapan en el mal-estar, sabiendo a la vez que tenemos la capacidad reflexiva emocional y creativa para salir de cualquier trampa cultural, si queremos hacerlo, y no lo hacemos?

RECURSIÓN REFLEXIVA

Así, ahora, como una última recursión reflexiva, en el destello de darnos plena cuenta de que somos nosotros mismos los generadores de las alegrías, los dolores y los sufrimientos que vivimos en los mundos que generamos viviéndolos, queremos preguntarnos por los sufrimientos que generamos y que nos ocurren cuando nos sentimos atrapados en un dolor del que sentimos que no podemos salir.

Todos los dolores y sufrimientos relacionales son de origen cultural, por lo tanto, se pueden cambiar y se puede salir de ellos soltando los apegos a aquellos aspectos de nuestro vivir y convivir que los conservan o los producen. Esto ahora lo sabemos, pero aun así nos atrapamos en el dolor y el sufrimiento de una convivencia generadora de pobrezas y riquezas, de bien-estar circunstancial y daño al ámbito de existencia que nosotros mismos generamos y hace posible nuestro vivir.

¿Qué hacemos?

¿Por qué?

¿Para qué?

Estas preguntas son fáciles de contestar cuando se refieren a los haceres de nuestro vivir cotidiano, pero no lo son cuando queremos comprender cómo es que somos nosotros mismos los que generamos ese vivir y convivir que vemos, al mismo tiempo, que no es lo que deseamos.

Si miramos a otros seres vivos no humanos vemos que ellos simplemente viven y mueren en armonía con su circunstancia, integrados en ella en un ocurrir coherente. Podemos ver en ellos conductas que corresponden a las mismas emociones que nos conmueven y pensamos que deben vivir, también, las mismas sensaciones íntimas que nosotros vivimos, pero sabemos que a esas no tenemos acceso. Y nos damos cuenta, además, de que en tanto esos seres vivos no viven como nosotros en el lenguajear y el conversar generando mundos explicativos y reflexivos, ellos no pueden contarnos a nosotros, ni se pueden contarse a sí mismos, lo que les sucede; no pueden describir su vivir, no pueden explicarlo y no pueden escoger desde el escoger su escoger. Ellos, los seres vivos no humanos, viven su vivir y su morir en coherencia y armonía con su ámbito de vivir y morir, en las sensaciones del bien-estar o del mal-estar no reflexivo del suceder de su vivir. Y pensamos que, en los comienzos de nuestra historia como seres humanos, nuestros antepasados deben haber vivido así como ellos, pero en el comienzo de un vivir y un convivir en un lenguajear y un conversar en el que las preguntas por el vivir y convivir se contestaban desde la continua constatación de esa armonía en la que todo tenía sentido en la inmediatez de su ser vivido, sin distorsiones explicativas, por mucho tiempo.

El vivir era la respuesta a la pregunta por el vivir porque todo estaba allí. Y pensamos, que en esa época, ellos podían deslizarse en la realización de su vivir humano en la tangente de la conservación del bien-estar del vivir operando desde la armonía ecológica sensorial-operacional-relacional con un mundo cambiante que como su nicho ecológico iba surgiendo armónico con ellos; todo en la continua generación de un convivir en el placer de una dinámica de convivencia básica inconsciente, en la que las incoherencias circunstanciales se disipaban desde el bien-estar de ese placer. Nuestros antepasados, desde su origen como *Homo sapiens-amans amans*, deben haber vivido inicialmente en la armonía ecológica espontánea sin hacerse aún preguntas fundamentales sobre su propio existir.

Nosotros, ahora, como el presente del linaje *Homo sapiens-amans amans* somos el resultado de incontables generaciones de continuo enriquecimiento del mundo sensorial, operacional y relacional de nuestros ancestros en en la conservación de la armonía espontánea en el ámbito cambiante de la unidad ecológica biológica-cultural que integraban en la biósfera que surgía con ellos como su nicho, sin hacerse aun preguntas fundamentales sobre su propio existir. Aunque, actualmente, gran parte de la humanidad vive en una dolorosa incoherencia ecológica progresiva que surge de vivir un mundo psíquicamente fragmentado,

ese vivir armónico espontáneo ocurre aun en muchas comunidades humanas actuales que viven suficientemente aisladas de nuestro convivir cultural presente, y donde la plasticidad de su vivir y convivir biológico-cultural sensorial-explicativo-reflexivo, y la velocidad de cambio del ámbito ecológico que surge con ellas, resultan continuamente armónicos. Y allí donde esto sucede la realización de su vivir de esas comunidades se desliza sin esfuerzo en la conservación espontánea del bien-estar social y ecológico. Y esto, que en principio puede ocurrir en cualquier comunidad humana, empieza a dejar de suceder cuando la velocidad del cambio del ámbito ecológico contenedor y la plasticidad sensorial-explicativa-reflexiva de sus miembros se hacen incoherentes. Cuando esto comienza a ocurrir, la armonía de la comunidad y su entorno ecológico se altera, aparecen la pobreza, la enfermedad, la agresión y la desintegración social-ética y, si algunos miembros de la comunidad comienzan a darse cuenta de lo que sucede, lo más probable es que inventen teorías explicativas que justifiquen la aplicación de acciones correctoras que, según ellos, podrían, al ser aplicadas con suficiente firmeza, evitar o detener la fragmentación cultural que se está produciendo.

La historia muestra, sin embargo, que el uso de teorías sociológicas y políticas con el fin de diseñar a priori el bien-estar en la convivencia de las comunidades humanas ha tenido, siempre, consecuencias más o menos desastrosas, generándose mucho dolor en el intento de evitar o corregir el curso de la fragmentación psíquica cultural en que se han sumergido esas comunidades. Y es posible darse cuenta al comprender la naturaleza de nuestro vivir-convivir biológico cultural, que eso sucede cada vez que en el diseño de nuestra convivencia restringimos o negamos la autonomía reflexiva y de acción que nos permite escoger el vivir que queremos vivir escogiendo nuestro escoger. No queremos eso. Pero, entonces, ¿qué queremos? ¡Veamos!

LO QUE SUCEDE

Si miramos nuestro entorno y miramos nuestro mirar nuestro entorno, y si también miramos nuestro mirar nuestro mirar nuestro entorno, descubrimos que nos hemos ido haciendo ciegos nosotros mismos. Y lo descubrimos cuando tenemos la fortuna y el valor de detenernos a ver y contemplar el vivir de algunas de las culturas que subsisten aún integradas en y con partes o aspectos de la biósfera que, por un motivo u otro, aún no hemos tocado con nuestras ideas de progreso, nuestro deseo de vida eterna o nuestra búsqueda de poder y dominación de todo por medio del conocimiento.

Si nos detenemos a mirar, sin tocar, la fuente psíquica vital de la armonía de esas culturas, podremos ver y sentir que esa armonía está en el mirar-ver-sentir de las personas que la viven como un vivir en el que ven y sienten que no son ajenas al dominio de existencia que ellas ven y sienten que las contiene. Y podremos ver, además, que ellas ven y sienten que no son ajenas a su dominio de existencia porque, viendo el fluir de su vivir en el fluir mismo de su vivir, pueden hablar de él como un suceder que pueden evocar pero que no intentan describir. Si la armonía del vivir de esas culturas ocurre en que el vivir

de las personas que las viven fluye espontáneamente integrado al suceder de su dominio de existencia, cualquier intento de modificar ese vivir es un intento de controlarlo y, al hacerlo, la armonía del vivir-convivir desaparece. Lo que define y determina tanto el ver y sentir como el no ver y no sentir de las personas en el ámbito cultural que generan en su vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integran, es la configuración cambiante y, a la vez, conservadora de la dinámica sensorial íntima que constituye el espacio psíquico de su vivir y convivir como un sentir cosmológico o forma ecológica integrada, o no integrada, de habitar los mundos que generan. Y no importa el ámbito de existencia sensorial-operacional-relacional en el que el vivir-convivir humano ocurra como un vivir biológico-cultural particular, porque la dinámica sensorial íntima que constituye el dominio ecológico biológico-cultural de cualquier dominio de existencia humana, siempre depende, constitutivamente, de la configuración psíquica que lo define como un modo de habitar.

Si atendemos a cómo ocurre el vivir-convivir en las comunidades humanas que habitan en armonía ecológica dinámica integral con su entorno, y preguntamos a las personas que las integran cómo es que eso sucede, nos encontramos con respuestas poéticas y filosóficas no analíticas, que nos evocan la espontaneidad de la armonía de su vivir que surge sin que ellas intenten vivirla. Y al hacerlo nos muestran configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales diferentes según sean sus distintos ámbitos de existencia, los que, eventualmente, nos parecerán evidentes si aprendemos a mirar, a ver y sentir desde el dejar ser del amar siguiendo su mirar y su ver. Los ríos, las montañas, los árboles, los animales, las plantas, los sonidos, las luces, los colores, los silencios, etc, en definitiva, todo lo distinguido surge integrado como un ámbito cósmico que constituye el mundo que se vive y convive según la configuración sensorial íntima que lo define como una forma de habitar. Y cuando el mirar y ver que hacen posible un convivir integrado en armonía ecológica con las circunstancias cósmicas particulares que surgen en el fluir del vivir que se vive, y que es el mirar y ver del amar se pierde, aparece la desarmonía en la fragmentación del vivir-convivir.

¿CÓMO SUCEDE?

En nuestro presente cultural en la era psíquica postmoderna que vivimos, desdeñamos las evocaciones poéticas, místicas o filosóficas con que los miembros de culturas ancestrales han querido evocar-revelar la fuente de su armonía-ecológica-existencial, arguyendo que sus respuestas no son proposiciones científicas sino que proposiciones míticas, místicas o mágicas como restándoles importancia porque solo las verdades científicas tienen validez. Al hacer esto, sin darnos cuenta, confundimos dominios sensoriales-operacionales-relacionales y, mostrando nuestra confusión sobre la naturaleza del explicar científico, nos negamos la posibilidad de ver y sentir la armonía de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que esas distintas evocaciones culturales revelan como abstracciones del suceder del continuo presente cambiante de todo lo que ocurre en el vivir-convivir humano.

Frecuentemente, pensamos que el pensar científico es un pensar analítico que nos permite o permitiría tener acceso, directo o indirecto, a los elementos fundamentales que componen la realidad última del universo o cosmos en el que ocurre nuestra existencia, para desde allí explicarlo y deducirlo todo. Pero el pensar científico no es eso. Lo que los científicos hacemos no es describir y medir una realidad independiente de nuestro hacer sino que lo que los hacemos de hecho, aunque no nos demos cuenta de ello, es explicar nuestro vivir y los mundos que surgen en nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización nuestro vivir. Y esto es lo que hacemos en cualquier dominio científico profesional desde su surgir como expansión y refinamiento de nuestra comprensión de nuestro vivir cotidiano al explicar como hacemos lo que hacemos con las regularidades de lo que hacemos, en un proceder explicativo que comenzó hace miles de años atrás a lo largo de nuestra historia *Homo sapiens-amans amans* desde nuestro origen como seres humanos biológico-culturales en el vivir y convivir en el lenguajear y el conversar.

Como hemos señalado en el curso de las distintas recursiones reflexivas que hemos presentado en este libro, todo lo hecho, pensado y creído, y todos los distintos sistemas de pensamiento explicativo que hemos propuesto para comprender o justificar lo que hacemos o lo que hemos hecho, en suma, todo lo vivido en el curso del devenir de nuestra historia humana en los distintos dominios de coherencias o incoherencias ecológicas que hemos generado en la biósfera que surge con nuestro habitar, son aspectos de la arquitectura dinámica del continuo presente cambiante que generamos en nuestro vivir. El vivir que vivimos, la arquitectura dinámica cambiante del presente continuo cambiante que vivimos, es en cada instante de nuestro vivir y convivir el ámbito del ocurrir del futuro que esta surgiendo con el presente que estamos viviendo. Todo lo que los seres vivos vivimos lo vivimos como válido en el momento de vivirlo; todo lo que los seres humanos pensamos, aceptamos o rechazamos, lo vivimos como válido en el momento de vivirlo; todas las teorías, todas las experiencias místicas o estéticas que vivimos, las vivimos como válidas en el momento de vivirlas; todas nuestras experiencias reflexivas, explicativas, místicas, religiosas, filosóficas o científicas que los seres humanos hemos vivido a lo largo de nuestra historia, desde el origen de nuestro existir como seres humanos en el surgimiento de nuestro vivir-convivir en el lenguajear en la familia ancestral, las hemos vivido como válidas al vivirlas. Pero no es el contenido de la experiencia vivida ni el contenido de lo que decimos que hemos vivido, lo que guía el curso de nuestro vivir-convivir humano, sino que es el cómo vivimos ese contenido, el espacio psíquico de convivencia que generamos al reflexionar o no reflexionar sobre lo vivido. En suma, son nuestras emociones, nuestros deseos lo que define en cada instante nuestro continuo transitar desde nuestro presente a nuestro futuro.

¿Qué hacemos con lo que sentimos en la experiencia vivida?

¿Lo tratamos como una verdad absoluta, como la revelación de una realidad-verdad trascendente de validez universal, o lo vivimos y tratamos como la apertura a un ámbito reflexivo en el que podemos escoger el curso del vivir que queremos vivir?

En este sentido, el pensar científico no es distinto al pensar místico pues ambos nos conmueven y nos mueven a la acción. El pensar científico surge en la experiencia de las coherencias operacionales del vivir-convivir y el pensar místico surge de la experiencia de ampliación de conciencia de pertenencia e integración en un ámbito más amplio de existencia. El pensar científico nos lleva a la abstracción-captación de las configuraciones de las coherencias de los ámbitos operacionales-relacionales en que vivimos, y el pensar místico nos lleva a la abstracción-captación de las coherencias de los ámbitos sensoriales-relacionales a que pertenecemos. Esos modos de sentir no son contradictorios en sí, pero sí son complementarios en nuestro vivir y lo que hacemos con ellos no depende de cómo son ellos, sino que del espacio psíquico desde donde nos orientamos a vivirlos.

¿Buscamos poseer la verdad en el propósito, consciente o inconsciente, de obtener la obediencia de otros u otras en el placer de ser servidos o servidas? o ¿buscamos, de manera consciente o inconsciente, ampliar el entendimiento que entrega autonomía reflexiva y de acción abriendo el espacio de la colaboración y la co-inspiración?

Queremos autoridad a cualquier costo cuando nos enajenamos en el placer que nos produce el que otros hagan para nosotros lo que queremos que hagan por medio del miedo al castigo que los lleva a someterse, entregándonos poder al obedecer; o cuando nos enajenamos en el placer de ser obedecidos por otros que quieren obtener una retribución nuestra por su obediencia; o cuando nos enajenamos en el placer de ser obedecidos proponiendo argumentos racionales engañosos que justificarían su sometimiento voluntario. Así, inventamos teorías políticas, científicas, económicas, religiosas o de progreso, que tratamos como verdades racionales últimas que nos trascienden y que, por ello, todos los otros tendrían que aceptar. Teorías que validan la competencia y la negación de sí mismo en el continuo deseo de ser mejor que otros; teorías que validan el afán de crecimiento irrestricto en el ansia de progreso o de control de todo suceder mediante el conocimiento; teorías que generan procesos lineales que, por ser lineales, siempre llevan a la ruptura de las coherencias ecológicas sistémicas de la antropósfera con la biósfera, en una fragmentación de la convivencia humana que genera pobreza, desarmonía, desconfianza, enfermedades, y disminución de la conducta social ética espontánea en la negación del amar y violencia.

QUÉ HACER

En este devenir lineal de transformación cultural, ¿qué podemos hacer si queremos recuperar la armonía antropósfera-biósfera en nuestro vivir-convivir?

En lo que hemos escrito en este libro nos hemos movido en el transitar desde una era posmoderna a una era post-posmoderna en lo que se refiere al entendimiento de nuestro vivir biológico-cultural. Y lo hemos hecho mostrando que los seres humanos nacemos biológicamente constituidos para un vivir amoroso aunque, a la vez, podemos llegar a

vivir lo más malvado, si al comienzo de nuestro vivir se nos niega el amar o se nos educa en el ámbito psíquico de la aceptación irreflexiva de alguna teoría que valida la discriminación justificando su negación. Y, al mismo tiempo, hemos mostrado que el amar al ser nuestro fundamento biológico como seres humanos éticos espontáneos, es lo único que hace posible que podamos recuperar y vivir la armonía sistémica que podemos haber perdido en la unidad ecológica que integramos en la biósfera, y lo único que hace posible y sostiene el bien-estar social ético en nuestra convivencia. Y, el amar es lo único que hace eso posible porque es la única configuración sensorial íntima que abre el mirar sin prejuicios, exigencias o expectativas, y que permite ver la fragmentación de la convivencia y la pérdida u ocultamiento de la conciencia social-ética que implican las teorías lineales de progreso, crecimiento, éxito y competencia. Teorías que por ser lineales traen consigo dolor y sufrimiento al romper las coherencias sistémicas del mutuo respeto y colaboración que constituyen el fundamento de nuestra convivencia social en el ámbito ecológico relacional que integramos en la biósfera.

Hemos mostrado, a la vez, que ante la pregunta ¿qué podemos hacer en el deseo de participar en un convivir que lleve a una transformación psíquica-biológico-cultural que recupere la armonía antropósfera-biósfera en la armonía de la unidad ecológica de nuestro convivir social-ético?, podemos contestar que esto no sucederá proponiendo alguna teoría que pretenda poseer el saber de lo que se debe hacer y que justifique el que intentemos imponer ese saber de manera salvadora a toda la humanidad. La historia nos muestra que intentos de esa naturaleza siempre han generado más dolor y sufrimiento. Sin embargo, sí podemos decir, que nosotros, los seres humanos, somos la esperanza porque somos los únicos seres vivos en el planeta que podemos recuperar esa armonía saliéndonos intencionalmente de esas teorías, si queremos.

Los seres humanos, como todos los seres vivos, vivimos en armonía en el nicho ecológico que surge con nuestro vivir, y que generamos e integramos al vivirlo, solo mientras conservamos nuestra autonomía reflexiva y de acción en la coherencia sensorial-operacional-relacional de la realización de nuestro vivir en él. En la medida en que esa armonía comienza a perderse aparecen distorsiones sensoriales-operacionales-relacionales que generan dolores y sufrimientos que, eventualmente, llevan, más pronto que tarde, a enfermedades y a la muerte. Nuestro convivir humano ocurre en nuestro operar en redes de conversaciones y reflexiones generadoras de mundos, de explicaciones, de teorías, de filosofías, de artes y de tecnologías como aspectos fundamentales de las coherencias de nuestro nicho ecológico humano que guían, en cada instante, el curso de nuestro vivir-convivir.

Nuestra experiencia del fluir de nuestro vivir, lo que sentimos el atender a lo que sentimos al vivir nuestro vivir, no es un vivir fragmentado, incluso cuando nos sorprendemos en saltos sensoriales y reflexivos. Es solo en circunstancias especiales, patológicas o accidentales, en las que se interfiere nuestra sensorialidad íntima del darnos cuenta de nuestra integridad operacional y relacional, cuando aparece la angustia de sentir que se vive un momento o suceso de discontinuidad o sensación de fragmentación de distancia con la corporalidad o parte de ella. Vivimos lo que vivimos como un fluir de configuraciones

sensoriales-operacionales-relacionales integradas en una dinámica sistémica-sistémica-sistémica de sentires íntimos y haceres que dan curso a distintas derivas de la realización del vivir. La fragmentación cultural se produce cuando asignamos valores contradictorios a los distintos mundos que vivimos cuando adoptamos teorías que justifican la discriminación en la negación de amar, en nuestro deseo de satisfacer nociones comparativas como mejor o peor, progreso o retraso, éxito o fracaso, y en el intento de obtener lo uno o lo otro, nos volvemos ciegos, insensibles, y generamos procesos lineales abiertos al infinito que destruyen la armonía de la unidad ecológica de nuestro vivir-convivir. En nuestro presente actual vivimos una recurrente fragmentación cultural que surge de deseos contradictorios como riqueza y equidad, autoridad y colaboración, que nos llevan a una desarmonía recurrente en nuestro habitar ecológico.

La transformación psíquica o transformación cultural que necesitamos para la recuperación de la armonía de nuestro vivir-convivir en la unidad antropósfera-biósfera en el presente de nuestro convivir cultural actual fragmentado por deseos contradictorios, tanto desde nuestro operar científico analítico como desde el continuo cambio tecnológico que vivimos, no requiere que neguemos el ámbito de la antropósfera o el ámbito de la biósfera. Lo que sí se requiere es que amplíemos nuestro mirar hasta ver y poder abstraer, sin fanatismos valóricos, las configuraciones de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que conservan la armonía de un vivir-convivir social-ético en todas las dimensiones de la realización de nuestra existencia humana en el ámbito ecológico de la unidad antropósfera-biósfera que generamos e integramos en todas las dominios de nuestro hacer, pensar, imaginar y sentir, que armonizan todo lo que nos puede suceder en nuestro vivir, incluyendo el pensar científico analítico y tecnológico. Y esto puede suceder solo si logramos ver que todos los distintos modos de habitar en las unidades ecológicas que realizamos e integramos en la realización de nuestro convivir, son distintas formas legítimas de vivir-convivir mientras no generemos discriminaciones valóricas con teorías que niegan el amar con fundamentos sobre los cuales nos negamos a reflexionar.

El mirar que permite ese ver, y que está siempre como posibilidad en nosotros porque es parte de nuestra constitución biológico-cultural, es un mirar sin expectativas, sin exigencias, sin supuestos y sin prejuicios, que permite integrar todo lo que sentimos y hacemos en una configuración relacional armónica de mutuo respeto y colaboración, es el mirar del amar que es el único mirar que permite ver y escoger el mutuo respeto en la diversidad porque se quiere ese convivir y es ese convivir lo que se quiere conservar en el convivir. Sin embargo, para que esto suceda hay algo que debemos hacer la elección más audaz, que es escoger desde el respeto por nosotros mismos y todos los seres vivos el camino de acción y reflexión que detiene el crecimiento de la población humana e inicia su disminución.

A lo largo de estas reflexiones hemos visto que nada existe desde sí y que todo surge al existir, incluso nosotros mismos, en un acto de distinción en nuestro operar como observadores. Y en este proceso nos hemos dado cuenta de algo más notable y sorprendente aún, esto es, que algo surge en armonía con el bien-estar de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, solo si en al acto de su distinción operamos

sin prejuicios, exigencias, supuestos o expectativas en el amar. El amar es el mirar que ve, el tocar que capta, el oír que escucha o el oler que huele en un fluir de sensorialidades que sienten las configuraciones sensoriales-operacionales-relacionales que hacen posible el ocurrir del vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho en la armonía fundamental del bien-estar de la conservación de la autopoiesis molecular sin distorsiones que amenazan su detención.

Y, como tal, el amar está en todos los momentos de nuestro existir humano, aun en los más oscuros, como la posibilidad de soltar nuestros apegos a un dolor que nos atrapa en nuestro vivir relacional; el amar es el secreto inconsciente que nos abre a la reflexión que nos puede llevar a una transformación psíquica-cultural que nos permite, en cualquier dominio de la realización de nuestro vivir-convivir, abandonar las teorías que lo fragmentan y escoger recuperar el bien-estar de la armonía en la unidad ecológica del vivir social-ético fundamental del *Homo sapiens-aman amans*. ¿Una utopía? No lo es si comenzamos ahora mismo en la localidad de nuestro vivir-convivir cotidiano. Y sí lo es cuando pensamos que no es posible o que ya es muy tarde. ¿Es difícil? No y sí. No, porque es seductor hacerlo; y sí porque hacerlo depende de que queramos hacerlo soltando nuestros apegos, y eso dependerá en todo momento del vivir-convivir que queramos conservar en nuestro convivir.

¿Qué vivir-convivir queremos vivir y conservar para nosotros y nuestros hijos e hijas, y sus hijos e hijas en la biósfera que surgirá del vivir-convivir que escojamos vivir? El que no podamos hablar, y ni tan solo concebir una realidad independiente de nuestro operar como observadores al distinguir lo que distinguimos cuando operamos como observadores, no constituye un problema o dificultad en el ámbito de nuestro conocer, comprender y explicar nuestro vivir y los mundos que traemos al existir cuando explicamos las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de nuestro vivir-convivir con las coherencias sensoriales-operacionales de la realización de nuestro vivir-convivir. Al contrario, nos muestra que nosotros mismos como seres humanos que existimos como personas en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, constituimos el ámbito de relatividad fundamental en el que ocurre todo suceder, y el fundamento epistemológico unitario desde surge y ocurre todo conocer y todo saber.

EPÍLOGO

¿Qué queremos conservar en nuestro habitar biológico-cultural en la unidad ecológica antropósfera-biósfera?

Este libro ha sido una invitación a reflexionar con nosotros mismos sobre lo que los seres humanos sentimos, vemos, pensamos y hacemos como seres biológico-culturales, participantes, conscientes e inconscientes, del suceder de la deriva natural del cosmos que surge con nuestro explicar el presente cambiante continuo de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir biológico-cultural como sistemas autopoieticos moleculares. Es a la comprensión del cosmos que surge cuando explicamos nuestro vivir con nuestro vivir a lo que hemos llamado el Arbol del Vivir, y lo hemos hecho conscientes de que nosotros, como seres humanos, somos, a la vez, el fundamento, la posibilidad de existencia y el origen del cosmos que surge como nuestro ámbito de existencia como seres vivos humanos al explicar las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir.

Hemos dicho que nos encontramos viviendo cuando nos preguntamos por nuestro vivir, que nos encontramos con que el vivir no es caótico y que aprendemos sus coherencias observando las coherencias de la realización de nuestro vivir y de lo que hacemos en nuestro vivir y que nos encontramos habitando el cosmos -el ámbito ordenado del existir- que surge cuando explicamos las coherencias de la realización nuestro vivir con la coherencias de la realización de nuestro vivir.

Es más, hemos destacado desde nuestro observar, siete condiciones básicas del ocurrir de todo lo que ocurre en la realización de nuestro vivir, que hemos llamado: abstracciones fundamentales de las coherencias espontáneas de todo lo que sucede en nuestro vivir y nuestro explicar nuestro vivir, como fundamentos sensoriales, operacionales y relacionales que hacen posible nuestro vivir y nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir.

Estas son:

1. Nos encontramos en el vivir-convivir cuando nos preguntamos por el vivir y el convivir, por lo que hacemos, por nuestro observar, por nosotros mismos. Y nos encontramos con que nuestro vivir cotidiano, que es donde nos ocurre todo lo que encontramos que hacemos, sentimos y nos sucede, es a la vez la pregunta básica que tenemos que contestar, el camino para contestarla y la respuesta a ella.
2. Todo suceder sucede, en cada momento de su ocurrir, de una manera determinada por las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de su ocurrir. A esta condición fundamental de todo suceder la llamamos determinismo estructural.
3. Todo suceder sucede solamente si se dan, en el medio en que ocurre, las condiciones operacionales relacionales que hacen posible su ocurrir. A esta condición fundamental de la posibilidad de todo suceder la llamamos coherencia ecológica básica o amar.

4. Todo suceder continúa sucediendo a menos que otro suceder interfiera con él. A esta condición básica de todo suceder la llamamos inercia fundamental.
5. Nada ocurre porque las consecuencias de su suceder hayan sido necesarias para que ocurriese. A esta condición fundamental de todo suceder la evocamos diciendo que el resultado de un proceso no participa en su génesis.
6. Nada existe por sí mismo o desde sí mismo. Todo aquello de lo que hablamos en nuestro vivir, todo aquello que aparece cuando explicamos nuestro vivir con nuestro vivir, surge al existir en el ámbito de nuestro vivir-convivir con lo que hacemos al distinguirlo y explicarlo con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir en el conversar y reflexionar.
7. La operación de distinción del observador constituye la existencia de lo distinguido por él o ella. El observador mismo surge al existir en su propia distinción reflexiva.

Es desde estos hechos fundamentales en nuestro existir humano que todo lo que aparece en el proceso de nuestro describir, distinguir y explicar lo que sucede en nuestro vivir -incluso nuestro propio existir y operar como observadores-, ocurre y surge en nuestro describir y explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir.

Y es por eso que decimos que nosotros, los seres humanos, somos -en nuestro operar en el conversar y el reflexionar- el fundamento epistemológico y operacional de todo conocer y todo hacer.

Es en esta dinámica de existencia, en la que los seres humanos somos el fundamento sensorial-operacional-relacional de todo lo que distinguimos, sea lo que sea que distinguimos -una galaxia, un átomo, una partícula cuántica, una planta- no importa qué clase de instrumentos usemos para ello pues esos instrumentos operarán en y desde cualquiera de las múltiples dimensiones del espacio operacional que define nuestro existir como sistemas autopoieticos moleculares. Y esos instrumentos operarán necesariamente como expansiones de nuestras superficies sensorio-efectoras, de modo que todo lo viviremos necesariamente como diferentes dinámicas conductuales que constituyen distintas redes de conversaciones que son distintas configuraciones de sentires, haceres y emociones en el presente cambiante continuo de nuestro vivir-convivir, y que vivimos como mundos en continua transformación histórica.

No podríamos convivir reflexionando y operando en el mundo de la física cuántica si no hubiésemos vivido antes reflexionando y operando en el mundo de la física clásica; y no podríamos reflexionar y operar en el mundo de la física clásica si no hubiésemos reflexionado y operado antes en el mundo de los seres vivos; y no podríamos reflexionar y operar en el mundo de los seres vivos si no hubiésemos reflexionado y operado antes en el mundo de nuestro vivir doméstico. Y si no hubiésemos vivido reflexionando y operando sobre todos esos mundos de configuraciones de reflexiones y haceres conductuales consensuales diferentes

vivididos en nuestro vivir y en los cuales hemos operado y reflexionado en nuestro vivir y convivir, no podríamos estar ahora operando y reflexionando sobre nuestro operar y reflexionar sobre el operar y el reflexionar que hacemos ahora. Y todo esto es posible que ocurra si ha ocurrido una historia de deriva natural en la que hemos surgido los seres humanos como seres vivos lenguajeantes que reflexionan sobre su propio ocurrir y pueden inventar robots que eventualmente puedan reflexionar sobre su propio reflexionar.

Los distintos mundos humanos que generamos los seres humanos, cualquiera sea su forma, son necesariamente ámbitos de convivencia social de personas que reflexionan y que nacen hechas para el amar y que en su epigénesis individual pueden vivir y convivir cualquier forma de vivir o convivir que no los destruya en el proceso de ser vivida.

En la historia de nuestro pensar reflexivo, como personas que intentan comprender su naturaleza humana, nos encontramos con el conflicto de una aparente circularidad generativa en la que vemos que somos a la vez el origen de la existencia del cosmos que nos da origen y un producto de él. Sin embargo, de hecho no hay conflicto porque esta circularidad no es cerrada ya que ocurre, según vemos desde la comprensión de nuestro vivir biológico-cultural, en un continuo desplazamiento histórico generador de nuestra existencia humana.

Nuestro tema no ha sido la búsqueda de un en sí que sea el soporte trascendente de nuestra existencia, y del cual no podemos hablar, sino que ha sido la comprensión de nuestro vivir y, en este proceso, nos hemos dado cuenta también de que esto no es un supuesto, sino que es una condición propia de nuestro existir que se hace aparente cuando nos damos cuenta de que explicamos nuestro vivir con nuestro vivir.

El cosmos que surge al explicar la realización de nuestro vivir con la realización de nuestro vivir tiene la concretitud operacional de la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares y tiene, por lo tanto, la misma concretitud sensorial-operacional-relacional propia del ámbito de la realización de nuestro vivir.

No necesitamos ningún supuesto ontológico en nuestro vivir generando los mundos que vivimos y convivimos en el conversar y el reflexionar, y somos en nuestro vivir el fundamento epistemológico de todo conocer, así como el fundamento ontológico de todo hacer.

Un ser humano existe solo cuando se distingue existiendo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra al preguntarse por su existir. Solo los seres vivos -y los robots, si los hubiese- que existen en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, pueden preguntarse por su existir. Y por lo que podemos mostrar en nuestro vivir en el lenguaje, el conversar y el reflexionar, solo los seres humanos existimos hasta ahora en el planeta en el lenguaje, el conversar y el reflexionar.

Los seres humanos nos encontramos viviendo en el lenguaje, el conversar y el reflexionar cuando nos preguntamos por nuestro vivir en el lenguaje, el conversar y el reflexionar; y nos encontramos sintiendo, haciendo y distinguiendo lo que sentimos, hacemos y distinguimos cuando nos preguntamos por cómo ocurren nuestro vivir y el cosmos en que nos sentimos sintiendo que vivimos. Este es nuestro presente en una historia evolutiva que debe haberse originado unos tres millones de años atrás en una familia de primates bípedos ancestral.

Al observar y reflexionar sobre el presente de nuestro vivir desde el presente de nuestro vivir, nos encontramos con que los seres humanos somos, a la vez, tanto un producto del cosmos que vivimos como su origen y su posibilidad de existencia en el ámbito de nuestro operar reflexivo. Y es, desde este observar y reflexionar sobre todo lo que vemos y hacemos al reflexionar sobre nuestro vivir, que generamos al cosmos que generamos con nuestro vivir.

Todo lo que hemos dicho no solo nos revela distintos aspectos de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir sin recurrir a supuestos ontológicos ni a principios explicativos, sino que nos revela también, de manera ineludible, algo todavía más fundamental para nuestro vivir humano: que operamos simultáneamente en la realización de nuestro vivir como componentes de distintas unidades ecológicas que se realizan como distintas arquitecturas dinámicas entrelazadas y entrecruzadas en el operar de nuestra autopoiesis molecular en distintos dominios sensoriales, operacionales y relacionales que surgen en la realización de la unidad antropósfera-biósfera que integramos.

Y nuestra mirada reflexiva sobre nuestro vivir humano y la deriva evolutiva de nuestro vivir nos revela, además, que en nuestro vivir somos arquitectos inconscientes de esa arquitectura dinámica con lo que hacemos en el nicho ecológico de nuestro habitar humano. Y en este darnos cuenta no podemos evitar darnos cuenta también, de que en tanto somos conscientes de que somos arquitectos de la arquitectura dinámica de nuestra deriva natural, somos también responsables ahora del curso que sigue su deriva histórica espontánea porque sabemos que éste es guiado por nuestro hacer, el que a su vez es guiado por nuestros deseos, gustos, ganas, ambiciones y miedos, conscientes e inconscientes.

Todos los seres vivos vivimos un presente continuo cambiante, sin pasado ni futuro; un presente evanescente sin duración en el continuo ahora del ocurrir de la autopoiesis molecular de la realización del vivir. Todo lo que aparece en nuestra distinción aparece ocurriendo así, sin tiempo, como un simple ocurrir. Solamente, cuando como seres humanos que existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar e inventamos el tiempo al hablar desde nuestra memoria del antes y el después, es que el presente tiene la duración de nuestra distinción del ya no es.

Y es, con nosotros seres humanos, con nuestro vivir-convivir en el conversar y el reflexionar, que aparece el vivir-convivir semántico en el que inventamos el significado y el sentido como modos de habitar relacional que sintetizan aspectos-procesos de nuestro vivir-convivir en el conversar y el reflexionar bajo la forma de evocaciones de sentires íntimos, haceres y emociones consensuales propios de otras conversaciones no explícitas en ese momento; conversaciones que modulan el curso del fluir de nuestro vivir-convivir haciéndose parte de nuestro ahora en su deriva de cambio estructural aunque el vivir sigue siendo el ocurrir de nuestra autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos.

Y esta es nuestra gran invención humana, porque es con el significado y el sentido, que aparecen en el vivir-convivir semántico, que podemos vivir el vivir que queremos vivir y convivir y lo que queremos conservar en él, cambiando de manera intencional el curso de la deriva natural de nuestro vivir y convivir, y con ello nuestro lenguajear, conversar

y reflexionar que constituyen nuestro vivir-convivir cultural en la unidad ecológica de nuestro vivir-convivir biológico-cultural.

Cuando esto sucede en el ámbito psíquico de nuestro vivir-convivir, se produce una transformación cultural que, en el presente cultural postmoderno que vivimos, aparece como el inicio de lo que llamamos la cultura post-postmoderna que transita desde un habitar patriarcal-matriarcal de competencia, control del mundo natural mediante el conocimiento y lucha por el logro del éxito, hacia un habitar de colaboración y de co-inspiración que hará posible, si así lo deseamos, un lenguajear, conversar y reflexionar en el mutuo respeto que constituirá la buena tierra en que podremos escoger habitar como *Homo sapiens-amans amans-ethicus* en un cosmos de responsabilidad social ética humana en la armonía de nuestro gran nicho ecológico antropósfera-biósfera.

En nuestro presente cultural vivimos pensando y sintiendo que nuestro vivir humano, y el vivir de los seres vivos en general, es en principio egocéntrico, pensar que parece ser apoyado por la visión evolutiva del neodarwinismo que enfatiza el supuesto que es la competencia por los recursos y las ventajas adaptativas, lo que ha guiado y guía el suceder del devenir o proceso evolutivo. Sin embargo, a lo largo de este libro, hemos visto que esto no es así. Los seres vivos en cuanto sistemas autopoieticos moleculares son cerrados y autorreferidos en la realización de su vivir, ciegos a su entorno como sistema, determinados en su estructura, pero no son egocéntricos en su operar biológico. Lo egocéntrico, cuando sucede, es un suceder de nuestro vivir humano biológico-cultural puesto que requiere el lenguajear para ocurrir; lo mismo sucede con el altruismo que es también un suceder cultural.

Si miramos la historia evolutiva de los seres vivos, veremos que en ella la diversidad de los modos de vivir-convivir ocurre desde antes del comienzo de la multicelularidad con distintas formas de simbiosis en las que distintas clases de organismos conviven siendo unos y otros parte de la unidad ecológica organismo-nicho en que realizan su vivir. La simbiosis y la convivencia social son formas de convivir que todos los biólogos conocemos, y de las que nos maravillamos al observar la complejidad, diversidad y belleza de ese convivir de cercanías e intimidades variables a las que les damos distintos nombres para distinguir la conservación de distintas clases de entidades ecológicas, que van desde el encuentro en el apareamiento sexual hasta nuestra convivencia biológico-cultural. Sin embargo, al verlo en general, no vemos, desde nuestras teorías culturales actuales, la espontaneidad de su fundamento en la coherencia sensorial-operacional-relacional de un encuentro que transcurre sin expectativas, sin supuestos, sin exigencia, como una buena tierra recíproca. Y no lo vemos porque ese encuentro sin expectativas, sin prejuicios, sin exigencias y sin supuestos, en nuestro vivir-convivir cotidiano se denomina amar, palabra que rechazamos como no científica porque en nuestro no entender, o no querer entender la naturaleza del explicar científico, desvalorizamos lo que nos parece emocional. Todo aspecto de nuestro vivir y convivir humano pertenece a nuestro vivir biológico-cultural, y todas las palabras con que los evocamos hacen referencia a formas sensoriales-operacionales-relacionales de realización de nuestro vivir.

Con la autopoiesis molecular surge el amar, como el ámbito de buena tierra que hace posible a la vez su suceder y la conservación de su suceder. Así, las reflexiones que hemos hecho en este libro sobre la presencia del amar en nuestro vivir cotidiano, no son supuestos, sino que abstracciones de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir y convivir en el bien-estar de la armonía del vivir-convivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integramos como seres vivos y seres humanos.

La convivencia social surge en la historia de los seres vivos como un convivir no transaccional, no mercantil, no de negociaciones, en la espontaneidad de un bien-estar en el convivir que se conserva en la reproducción sistémica de un modo de convivir biológico.

Actualmente no vemos que el fundamento de la simbiosis y la convivencia social está en la biología del amar porque la naturaleza espontánea de las coherencias relacionales que les dan origen han quedado oscurecidas u ocultas por las reflexiones explicativas que hemos generado en el ámbito biológico-cultural desde una mirada que busca justificar nuestros deseos, ambiciones y adicciones en nuestro convivir con teorías que niegan el amar.

Sin duda, entre los seres vivos los animales vivimos comiendo otros seres vivos o productos de otros seres vivos, pero no lo hacemos desde los sentires íntimos de la agresión que busca la negación de otro, sino que desde los sentires íntimos de hambre en el ámbito ecológico que habitamos. Y es precisamente por esto que nuestro vivir-convivir social como seres biológico-culturales es el fundamento de nuestro convivir humano social-ético.

Nuestro presente histórico, entonces, nos lleva a tener que responder algunas de las preguntas que surgen espontáneas en nuestro vivir-convivir actual y que dejamos aquí formuladas para reflexionar:

¿Qué vivir queremos vivir?

¿Qué curso histórico queremos seguir?

¿Queremos o no queremos conservarnos como seres humanos socialmente éticos y responsables del vivir y convivir que generamos? ¿o queremos sumergirnos en tecnologías que nos quitan autonomía reflexiva y de acción?

REFLEXIÓN FINAL

Uno de los temas centrales de las reflexiones filosóficas y científicas desde sus respectivos comienzos, y aun antes -muchos miles de años atrás- cuando nuestros ancestros buscaban explicarse lo que no podían explicarse con su vivir cotidiano, ha sido la búsqueda de un fundamento último confiable para comprender el existir de todo lo humano y todo lo no humano -árboles, animales, estrellas, demonios y dioses, la realidad y la nada, lo objetivo y lo subjetivo, etc.- en un intento de trascender la dualidad mente-mundo y la angustia, tal vez, de encontrarnos con que ni mente ni mundo son determinables en sí mismos, y tenemos que recurrir a supuestos ontológicos como principios explicativos que sabemos que, en el fondo, son solo invenciones salvadoras. En este libro hemos presentado una curiosa respuesta:

Si partimos nuestras reflexiones, observaciones y explicaciones desde aceptar que nos encontramos viviendo cuando nos preguntamos por nuestro vivir, y que nos encontramos haciendo todo lo que hacemos en nuestro vivir-convivir cotidiano, desde un amanecer a otro amanecer, preparando nuestras comidas, haciendo arte, filosofía, ciencia o reflexiones místicas, explicando el origen del universo o el origen del vivir con lo que hacemos en nuestro vivir cuando nos preguntamos cómo hacemos lo que hacemos, y nos encontramos contestando esas preguntas con lo que hacemos en nuestro vivir cuando nos preguntamos por cómo hacemos lo que hacemos, no podemos menos que sorprendernos.

Si aceptamos nuestro vivir cotidiano como nuestro punto de partida sin recurrir a ningún supuesto ontológico, nos encontramos con que nosotros, los seres humanos, en nuestro vivir como sistemas autopoiéticos moleculares, somos la pregunta, el camino para contestarla y la respuesta, es decir: nos encontramos con que el ámbito de existencia molecular que aparece cuando explicamos nuestro vivir con nuestro vivir, y al hacerlo descubrimos que somos sistemas autopoiéticos moleculares, es, a la vez, tanto el ámbito en que existimos como seres vivos humanos como el ámbito fundamental en que ocurre todo el conocer que nos lleva a hacerlo aparecer y a conocerlo al explicar nuestro vivir con nuestro vivir.

La pregunta por el fundamento de todo conocer y todo hacer, no tiene una respuesta ontológica, sino que tiene una respuesta epistemológica que ya hemos dado: somos la pregunta, el camino para contestarla y la respuesta.

GLOSARIO REFLEXIVO

CONCEPTOS OPERACIONALES

HACER

Hablamos de hacer cuando nos referimos a un proceso que vemos que está siendo realizado por un animal, humano o no humano, como una dinámica de configuraciones sensoriales que guía sus movimientos.

ACCIÓN

Hablamos de acción cuando nos referimos a un hacer humano, que sentimos que es hecho en la intención o deseo de satisfacer la configuración sensorial de un propósito o de una norma.

TRABAJO

Hablamos de trabajo cuando queremos enfatizar nuestras sensaciones de esfuerzo en el consumo de energía en la realización de un quehacer particular. Por lo mismo, también usamos la expresión trabajo para referirnos al esfuerzo psíquico que hemos vivido al hacer algo.

SENTIRES Y SENSORIALIDADES

Todo en nuestro vivir y convivir ocurre como un fluir de sensaciones, y al describir lo que sea que queremos describir, hablando de lo concreto o de lo abstracto, lo que de hecho hacemos, ya sea de manera explícita o implícita, es intentar evocar, en el ámbito sensorial de nuestros interlocutores, sensaciones congruentes con las nuestras propias de ese instante, y para ello hacemos referencia a nuestros sentires íntimos, aunque lo hagamos como si hablásemos de cosas que sentimos que existen en sí mismas como tales independientes de lo que hacemos, aunque sepamos que no es así.

En la experiencia de nuestro vivir cotidiano sentimos que vivimos en un presente cambiante continuo como un suceder de transformaciones que están ocurriendo en el momento de su suceder en un continuo aquí y ahora cambiante que, como observadores reflexivos, podemos describir como un frente de onda histórico sin pasado ni futuro en un espacio sensorial imaginario y, además, nos movemos, en todo lo que hacemos en nuestro vivir, confiando, de manera implícita desde nuestra sensorialidad íntima, en que todo lo que distinguimos que sucede continuará sucediendo a menos que otro suceder interfiera

con él. Al fundamento conceptual de estos sentires íntimos de confianza en que todo lo que sucede seguirá sucediendo a menos que otro suceder interfiera con él, lo llamamos inercia fundamental de todo suceder.

Vivimos, también, sintiendo que todo ocurre en el ámbito del suceder de nuestro vivir de manera coherente según regularidades que en principio podemos descubrir, y cuando no lo podemos hacer recurrimos a inventar coherencias que tranquilicen nuestros sentires íntimos. Al fundamento conceptual de nuestra aceptación de esta coherencia sensorial fundamental que necesitamos para la tranquilidad de nuestro vivir y convivir, la llamamos determinismo estructural.

Y vivimos, también, sintiendo como válido todo lo que vivimos en el momento de vivirlo sin que en la experiencia misma distinguimos entre lo que llamamos ilusión y percepción al comparar experiencias y validar o negar una con otra según lo que escojamos aceptar como referente. Por lo tanto, aunque nos sentimos inmersos en una realidad externa que nos contiene, no podemos pretender decir nada sobre lo que imaginamos qué podría ser esa realidad independiente en la que sentimos que hacemos lo que sentimos que hacemos al vivir nuestro vivir.

Todo lo que hacemos y todo lo que podemos hacer al hablar de lo que hacemos, es hablar de lo que sentimos al describir lo que hacemos evocando nuestras sensaciones y las configuraciones de sensaciones que sentimos al hablar de lo que decimos que hacemos y sentimos. Los mundos que vivimos y que describimos y explicamos con nuestro lenguaje son, de hecho en nuestro vivir mismo, mundos de sensorialidades y de configuraciones de sensorialidades que sentimos como haceres, explicaciones, reflexiones y coordinaciones de haceres y reflexiones en el lenguaje: todo lo que hacemos, explicamos, reflexionamos y lenguajeamos son distintos modos de vivir y convivir en coordinaciones de sensaciones y de flujos de configuraciones de coordinaciones de sensaciones.

TIEMPO Y ESPACIO

Nos sentimos viviendo en un presente cambiante continuo en una cultura en la que hemos inventado el tiempo como una manera de relacionar nuestras sensaciones de antes y después, y hemos inventado el espacio como una forma de relacionar lo que sentimos cuando decimos que nos movemos de aquí para allá. Y así, el pasado es una invención explicativa de cómo habría surgido nuestra sensorialidad presente operando desde lo que sentimos en el presente de nuestro presente, y el futuro es una proposición de cómo cambiaría nuestra sensorialidad presente en su continua transformación si continuásemos nuestro vivir conservando las coherencias sensoriales del presente que estamos viviendo.

CIBERNÉTICA EN TIEMPO-CERO

Vivimos una cultura en la que distinguimos procesos lineales y procesos cíclicos. Los procesos lineales los sentimos como pudiendo extenderse al infinito, y los procesos cíclicos los sentimos como pudiendo a su vez repetirse de modo indefinido. Cuando se asocia una dinámica cíclica a una dinámica lineal en el momento en que al repetirse un ciclo se monta sobre el resultado del ciclo anterior, ocurre una recursión; y cada vez que ocurre una recursión surge un nuevo dominio de configuraciones de coherencias sensoriales en el vivir del observador que vive esa recursión, y que no podría haber deducido desde las coherencias sensoriales de su vivir anterior que ocurriese esa recursión. Cuando una dinámica recursiva se repite, surge una dinámica cibernética que da origen a un proceso conservador de alguna configuración particular de relaciones en el dominio sensorial del vivir del observador que lo distingue.

Cuando Heinz von Foerster⁹⁶ introduce la palabra cibernética adoptando la palabra griega que significa timonel, lo hace, aparentemente, evocando las nociones de regulación y control en el sentir de quien maneja el timón. Al hacer esto queda oculto el sentido íntimo de mantención de un rumbo que necesariamente resulta cuando el timonel conserva de manera dinámica una configuración variable de sensaciones en su multisensorialidad corporal al manejar el timón sin necesitar referencia alguna a nociones de regulación o control. Nociones como las de regulación y control no pertenecen al operar del timonel ya que implican nociones de finalidad y propósito que pertenecen al dominio reflexivo del observador en el intento de explicar las coherencias históricas resultantes de un suceder que ocurre como un presente cambiante continuo en una arquitectura dinámica que ocurre como el continuo resultar del entrelazamiento de redes de procesos lineales, cíclicos, recursivos y cibernéticos, en su ocurrir espontáneo en tiempo-cero. El timonel no opera desde la sensorialidad del control y la regulación.

Al hablar de la cibernética en tiempo-cero queremos destacar que los procesos cibernéticos resultan espontáneamente generadores de dinámicas de conservación de configuraciones de relaciones cualquiera sea ámbito de relaciones y procesos en que ocurren. Cuando se entrecruzan procesos cibernéticos formando una red que se cierra sobre sí misma, surge espontáneamente una entidad discreta que existe en la continua generación, producción y conservación de sí misma en el ámbito sensorial, operacional y relacional que surge con ella. Los seres vivos tienen que haber surgido en la tierra, hará unos tres mil ochocientos millones de años, de esta manera, en un surgimiento espontáneo de redes cerradas de procesos cibernéticos conservadores de producciones moleculares que, en la continua realización de sí mismos como unidades discretas, se conservaban en su ocurrir como sistemas autopoieticos moleculares cuya dinámica en tiempo-cero aparece, ante nuestro observar, como la realización y conservación del vivir de un ser vivo en su presente cambiante continuo. Sin duda, hay otras clases de redes de procesos cibernéticos en tiempo-cero que, al cerrarse sobre sí mismas, dan origen a otros tipos de entes discretos dinámicos en el presente cambiante continuo del cosmos que aparece cuando como seres

humanos explicamos las coherencias de la sensorialidad de la realización de nuestro vivir con las coherencias de las sensorialidades de la realización de nuestro vivir.

Las dinámicas cibernéticas conservadoras de configuraciones de relaciones y de procesos en tiempo-cero son, en su ocurrir espontáneo, aspectos centrales en el devenir histórico de los seres vivos, de la biósfera y del cosmos que aparece cuando explicamos el suceder de nuestro vivir con el suceder de nuestro vivir. Todo ente discreto dinámico de conservación histórica ocurre como resultado del entrecruzamiento de dinámicas cibernéticas en tiempo-cero en el ámbito de procesos en que surge con su ocurrir: seres vivos en el ámbito de interacciones moleculares; sistemas sociales en el ámbito de interacciones de organismos; sistemas solares en el ámbito gravitacional de estrellas y planetas; y galaxias en el ámbito gravitacional de partículas elementales.

La dinámica conservadora del ocurrir de los procesos cibernéticos en tiempo-cero ocurre sin propósito ni finalidad, y sigue un curso definido, en cada instante, por las características del entorno en que sucede. Un tornado, por ejemplo ocurre como una dinámica cibernética cerrada que se desplaza según un curso que surge determinado por las variaciones de la presión en el ámbito climático en que ocurre.

Nosotros los seres humanos, en nuestro operar como observadores que existimos en el lenguaje y el reflexionar, somos los únicos que después de inventar el tiempo y el espacio podemos, desde nuestra sensorialidad consciente o inconsciente, imaginar un pasado y un futuro e introducir y modular, desde nuestra sensorialidad, el entorno en el que ocurre un proceso cibernético conservador para que el proceso conservador que surge con él siga un curso u otro según nuestros deseos, intención, propósito o finalidad en nuestro vivir y convivir. De hecho, esto lo hacen muchos seres vivos sin reflexionar como nosotros, y lo hemos hecho los seres humanos intencionalmente desde nuestros orígenes en el vivir y convivir en el lenguaje y el reflexionar, de modo que desde esa perspectiva estas reflexiones no parecen necesarias. Lo que hace a estas reflexiones necesarias es el hecho de que con frecuencia confundimos dominios reflexivos hablando de finalidad y propósito en los procesos espontáneos. Pero también esta reflexión nos parece necesaria, porque en tanto nosotros, los seres humanos, somos los únicos que podemos operar modulando nuestra sensorialidad en un diseño intencional, querámoslo o no, somos responsables, en este aspecto, del curso conservador que siguen los distintos procesos cibernéticos en tiempo-cero que de manera, consciente o inconsciente, generamos nosotros mismos, o que surgen espontáneamente en nuestro entorno, y nos preguntamos: ¿Qué queremos conservar?

LENGUAJEAR

Como seres lenguajeantes no hablamos ni conversamos sobre una realidad que existiría con independencia de lo que hacemos como personas en nuestro vivir. Solo hablamos y conversamos sobre lo que sentimos cuando pensamos, reflexionamos y hacemos lo que hacemos en la realización de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que

integramos. Y así, solo hablamos de lo que sentimos que nos ocurre en el presente cambiante continuo de la realización de nuestro vivir, y de nuestro explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales de nuestro operar relacional en la realización de nuestro vivir en el presente cambiante continuo de sentires íntimos y sensaciones en que ocurre. De este modo, generamos los mundos que vivimos como dominios de coherencias dinámicas de configuraciones sensoriales que surgen cuando operamos con las configuraciones de coherencias sensoriales que constituyen todo lo que hacemos, y en nuestro reflexionar podemos escoger cuales de esos mundos de configuraciones de configuraciones sensoriales queremos vivir, y escoger, si queremos.

Puede parecer que hablamos en acertijos, porque hablamos solo de sensorialidades incluso en el hacer, pero no lo hacemos. Sí queremos evocar la comprensión de los mundos en que ocurre nuestro existir como seres que, en la experiencia, no distinguimos entre ilusión y percepción, de modo que solo podemos decir que vivimos en la continua generación de los mundos que surgen en la realización de nuestro vivir como distintos dominios o ámbitos de coherencias sensoriales en un suceder que nunca es incoherente o azaroso, aunque sintamos que no comprendemos sus coherencias. Y queremos mostrar, a la vez, que es desde las coherencias de nuestra sensorialidad en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares que generamos las dinámicas de configuraciones sensoriales desde donde podemos hacer todo lo que imaginamos, en tanto no confundimos la sensorialidad de nuestro actuar y reflexionar en el ámbito en que nos movemos, con otro ámbito de coherencias sensoriales que nos imaginamos y que es diferente de él.

Sin duda, parece más fácil hablar en términos de un mundo de entes y procesos que existiría con independencia de nuestro operar en el que haríamos todo lo que hacemos, y nunca surgiría dificultad alguna, mientras no nos preguntásemos por cómo opera nuestro sistema nervioso en el acto de conocer. Y esto es así porque en el momento en que nos preguntamos por cómo opera nuestro sistema nervioso en la sensorialidad del conocer, nos encontramos con que, en la experiencia misma, no distinguimos entre ilusión y percepción, y nos damos cuenta que solamente podemos hablar de lo que sentimos cuando hacemos lo que hacemos.

UNIDAD SER VIVO

Todo ser vivo, unicelular o multicelular, opera como una totalidad integrada en la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir como unidad discreta. En este operar del ser vivo como organismo todo ocurre en su deriva natural subordinado a la conservación de su unidad como totalidad en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. En el ser vivo multicelular cada una de las células que lo componen conserva su autopoiesis molecular individual; a la vez, la autopoiesis molecular de cada una de las células que integran al organismo multicelular se subordina a la conservación del modo de vivir de este como entidad discreta en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

De esto resulta que todo sistema vivo integrado por otros seres vivos existe en una deriva evolutiva en la que la conservación de su identidad como entidad discreta, implica la subordinación a su conservación del vivir de los seres vivos que lo componen. Esto es precisamente lo que la ley sistémica de la conservación, el cambio y la transformación dice al decir: cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conserva. La constitución de una unidad compuesta de seres vivos resulta en que el vivir de los seres vivos componentes se subordina en un grado, mayor o menor, a la realización y conservación del vivir de la unidad compuesta que integran. Esto ocurre con todos los seres vivos en la biósfera como un aspecto propio de su deriva evolutiva en una integración que se hace armónica de manera espontánea mientras los componentes no sean seres vivos reflexivos como los seres humanos. Con los seres humanos, y las comunidades de convivencia que generamos, la situación es diferente dado que las personas, en tanto vivimos en el conversar y el reflexionar, siempre queremos conservar en nuestro vivir y convivir espacios de autonomía reflexiva y de acción en los que se respeta nuestra dignidad individual, cosa esta última que solo ocurre cuando las personas escogemos colaborar en el placer de la convivencia. Todo sistema autoritario y doctrinario de convivencia humana se conserva solo en la complicidad o el sometimiento de los integrantes humanos, y si sucede esto último, lo que surge es un proceso generador de dolor que, más pronto que tarde, explota desde el resentimiento.

EL VIVIR RELACIONAL GUÍA LA EPIGÉNESIS

Todo ser vivo como sistema autopoietico molecular existe en un continuo fluir de cambios estructurales coherentes con la estructura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho que integra, en un proceso guiado por su sensorialidad en la conservación de su bien-estar según su modo de vivir relacional.

El modo de vivir de un organismo implica muchas clases diferentes de dimensiones relacionales que para un observador pueden parecer abstractas, pero todas ellas se realizan en encuentros estructurales que surgen de configuraciones de dinámicas sensoriales que guían el curso que siguen las continuas transformaciones fisiológicas y anatómicas que constituyen la realización de su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Es por esto que todo lo que nosotros, los seres humanos, hacemos en nuestro vivir interaccional y relacional modula el curso de las transformaciones de nuestra epigénesis en todas sus dimensiones psíquicas, fisiológicas y anatómicas en un curso definido, momento a momento, por nuestra sensorialidad.

Hemos dicho que la deriva evolutiva el fenotipo ontogénico arrastra el genotipo. Ahora agregamos: la sensorialidad del vivir relacional arrastra a las transformaciones anatómicas y fisiológicas de la epigénesis y, en último término, el modo de vivir que guía la deriva filogenética de cada linaje de organismos.

DETERMINISMO ESTRUCTURAL

Hablamos de determinismo estructural cuando queremos evocar y conservar en nuestra conciencia, nuestro entendimiento de que todo lo que distinguimos que sucede en la realización de nuestro vivir, ocurre según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la arquitectura dinámica de las unidades ecológicas que distinguimos al distinguir cualquier suceder. Todo lo que hacemos en nuestro diario vivir, ya sea en el ámbito de la ciencia, de la tecnología, o de nuestros quehaceres cotidianos, lo hacemos en la confianza de que todo ocurre en el operar de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la arquitectura dinámica, en el dominio de lo que hacemos en nuestro vivir como seres humanos. Así, hablamos de acoplamiento estructural cuando nos referimos a la relación de coherencia operacional-relacional dinámica con la circunstancia en que se encuentra un ser vivo mientras realiza su vivir en la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional dinámica organismo-nicho que integra.

LO INESPERADO

Como observadores nos encontramos inmersos en un suceder de procesos y relaciones que ocurren según las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los elementos que los realizan, y todo suceder ocurre según el operar de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los elementos que lo constituyen en el presente cambiante continuo de todo suceder. Así, en nuestro operar como seres humanos, nos encontramos con que en nuestro vivir cotidiano nada ocurre de manera azarosa, y que al hablar de azar en relación al surgimiento de un hecho inesperado en alguna situación o suceder particular de nuestro vivir, lo que hacemos es referirnos a nuestro desconocimiento de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir que podrían haberlo generado. Todo lo que ocurre en el cosmos que generamos en la realización de nuestro vivir sucede, en cada instante, como un proceso determinista, y ocurre de la única manera que puede ocurrir según las coherencias operacionales de su arquitectura dinámica en ese instante en el ámbito en que ocurre, aun cuando nosotros, como observadores, no podamos abstraer las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del ámbito de realización de nuestro vivir en que sucede ese ocurrir.

COMPUTACIÓN Y PREDICTIBILIDAD

Los seres humanos podemos, ocasionalmente, encontrarnos en la realización de nuestro vivir operando en una matriz sensorial, operacional y relacional de procesos que, desde nuestros sentires íntimos, pueden parecernos como azarosos con respecto a lo que esperamos que ocurra, y de cuyo suceder, decimos, solo podemos hablar en términos probabilísticos.

Hacer esto, sin embargo, implica que, en el fondo, confiamos que los procesos que consideramos no son intrínsecamente caóticos y que, en nuestros sentires íntimos, la duda durará hasta el momento en que nos encontremos operando en una matriz sensorial, operacional y relacional en la que podamos abstraer, desde las regularidades de la realización de nuestro vivir, las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que dan origen a esos procesos.

Toda operación predictiva ocurre como la computación de un suceder de procesos en un ámbito particular de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir y, en estas circunstancias, el decir que solo podemos hablar de algo en términos de la probabilidad que ocurra, solo dice que somos ignorantes del ámbito de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de nuestro vivir donde ese suceder ocurre. Es más, todo acto de distinción trae al mismo tiempo a nuestro observar y reflexionar el ámbito sensorial, operacional y relacional que hace posible a lo distinguido, y nos muestra, a la vez, que la operación de distinción necesariamente determina también, junto con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de lo distinguido, el ámbito sensorial, operacional y relacional que surge como conteniéndolo en el momento de distinguirlo. En estas circunstancias, cada vez que hacemos un acto de computación lo hacemos en un dominio de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales definido por las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que surgen en nuestro observar como abstracciones de las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de nuestro operar con los entes o procesos que hemos distinguido, y que definirían el espacio sensorial, operacional y relacional en que estos entes o procesos ocurrirían con su operar.

SISTEMAS

Decimos que distinguimos un sistema cada vez que distinguimos un conjunto de elementos que, en nuestra distinción, surgen interconectados de manera tal que si actuamos sobre uno actuamos sobre todos. Los distintos sistemas que distinguimos surgen, en nuestro operar como observadores, en el proceso de explicar las coherencias operacionales de nuestro vivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir.

REGULACIÓN Y CONTROL

El observador no participa ni en la generación ni en la realización de los procesos que constituyen el ocurrir de una arquitectura dinámica espontánea aunque esta surge al existir con su operación de distinción. Una arquitectura dinámica espontánea ocurre como una dinámica de procesos coherentes que transcurren en un suceder sin intención, propósito, regulación o control, como un presente cambiante continuo. El operar del observador en su observar ocurre como un suceder en el continuo presente cambiante de la continua realización de su vivir en el ocurrir de una arquitectura dinámica espontánea

en tiempo-cero. Esto es, si deseamos como observadores expresar nuestra comprensión de la coherencia de los procesos de una arquitectura dinámica espontánea, según aparece esta en nuestra memoria cuando la consideramos como una totalidad histórica en transformación, tenemos que introducir la dimensión espacial imaginaria-tiempo para conectar operacionalmente procesos evanescentes sucesivos. Es solo cuando introducimos la dimensión espacial-imaginaria tiempo, que podemos comprender, al ver la forma tetradimensional de una arquitectura dinámica espontánea, que las nociones de regulación y control corresponden a relaciones operacionales imaginarias que inventamos en nuestro operar como observadores para conectar en nuestro entendimiento procesos secuenciales distantes y localmente independientes que se correlacionan de manera generativa en el devenir histórico de la continua transformación de una arquitectura dinámica. Estas nociones explicativas imaginarias no describen operaciones de contigüidad estructural en ningún ahora del presente cambiante continuo del fluir de la realización de una arquitectura dinámica, pero cuando las visualizamos actuando en las relaciones que queremos evocar, se amplía nuestra visión de sus coherencias estructurales históricas. Así, aunque las nociones de regulación y control son nociones explicativas imaginarias, una vez que las aceptamos, modulan nuestro operar relacional-creativo en la realización de nuestro vivir, y pasan a ser parte de nuestro operar intencional como generadores de mundos con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir.

CONCEPTOS BIOLÓGICOS

ARQUITECTURA

En nuestro vivir cotidiano usamos la noción de arquitectura para hacer referencia a la disposición espacial de los componentes de una unidad compuesta particular. Así, al hablar de arquitectura en general, nos referimos a la forma con que nos aparece una entidad compuesta al distinguirla como totalidad cuando a la vez miramos sus componentes y la disposición entre ellos. Y si la arquitectura del ente, objeto o proceso que distinguimos nos llama la atención, frecuentemente nos preguntamos cómo fue construida, y queremos saber cómo fueron colocados sus componentes en la disposición en que los vemos y por quién, pensando que debe haber habido algún agente organizador siguiendo las indicaciones de algún plan o intención para hacerlo, cumpliendo con alguna finalidad o propósito particular.

ARQUITECTURA DINÁMICA

En nuestro vivir cotidiano, nos encontramos con que los procesos que llamamos naturales ocurren de manera espontánea en el presente cambiante continuo de nuestro vivir, y nos damos cuenta de que los llamamos procesos naturales precisamente reconociendo su espontaneidad. Esto lo sabemos desde nuestro vivir cotidiano y estamos conscientes de ello. Ahora, además, sabemos que al decir lo que decimos y al hacer lo que hacemos, también sabemos que sabemos que en la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, que no podemos decir nada sobre algo que se supone que existiría con independencia de lo que hacemos al distinguirlo, y que explicamos las coherencias operacionales de nuestro vivir con las coherencias operacionales de nuestro vivir. Por lo anterior, cada vez que hablamos del suceder de nuestro presente cambiante continuo, nos referimos inevitablemente a un fluir de procesos de cambios y transformaciones operacionales-relacionales que no vemos, pero que pensamos e imaginamos que tienen que estar sucediendo espontáneamente en el surgimiento de lo que distinguimos en el momento en que lo distinguimos en el presente cambiante continuo de la realización de nuestro vivir. Es más, como explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir, cuando queremos explicarnos cómo surgen la forma y circunstancias del presente de nuestro vivir en nuestro vivir, proponemos una red de procesos espontáneos interrelacionados que constituirían nuestro vivir en la realización de nuestro vivir como un suceder integrado de transformaciones sistémicas-sistémicas coherentes. En el proceso de generar esta proposición, inventamos, como una abstracción reflexiva desde nuestros sentires íntimos, la dimensión espacio-tiempo como un trasfondo sensorial-relacional-operacional imaginario que nos permite vivir-conectar, en los sentires

íntimos de nuestro presente cambiante continuo, nuestras distinciones de antes y después como sucederes que surgen correlacionados en el ocurrir generativo histórico de cambios y transformaciones estructurales-arquitecturales coherentes que dan continuamente origen a nuestro ahora, y que llamamos arquitectura dinámica.

Sin duda, el fluir de nuestro vivir humano, en la continua realización de nuestra unidad organismo-nicho como seres lenguajeantes reflexivos, ocurre como una arquitectura dinámica espontánea y abierta, continuamente, a ser modulada desde nuestros sentires íntimos por nuestros deseos, gustos y preferencias en el fluir de nuestro reflexionar sobre lo que sentimos y hacemos. Así, cuando nos preguntamos si queremos lo que decimos que queremos, nos encontramos con nosotros mismos viviendo lo que no es espontáneo en la experiencia de los sentires íntimos de lo que es propositivo y creativo en nuestro ser seres humanos y al vernos actuando desde nuestros deseos y preferencias vemos la conciencia de sí como lo único propio de lo humano en el cosmos. Más aún, al vivir esta visión recursiva de nosotros viéndonos a nosotros mismos, surgimos ante nosotros mismos como seres que podemos ser conscientes de nuestro ser conscientes de lo que sentimos, deseamos y hacemos. Y si nos preguntásemos cómo ocurre todo, nuestra respuesta sería: en la arquitectura dinámica del presente de la deriva natural de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos, unidad que se extiende a toda la biósfera y todo el cosmos que surge con nuestro vivir-convivir.

GENOMA ACTUANTE

Lo que se transfiere-conserva de una generación a otra, desde el punto de vista genético en el suceder del acto reproductivo, no es un genoma ideal, sino que es el genoma actuante o activo. El genoma actuante de un organismo es el operar de todo su genoma en el presente en que se encuentra su configuración dinámica de activaciones e inhibiciones, incluyendo la parte llamada inactiva, en cada instante del fluir de su epigénesis como unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho. En estas circunstancias, es el genoma activo o actuante, presente en los organismos parentales en el momento epigenético en que comienza a suceder su dinámica reproductiva en la producción de los gametos o células iniciales fundadoras, lo que se transfiere de una generación a otra como el fundamento del comienzo de la arquitectura dinámica del nuevo organismo. En otras palabras, el genoma actuante o activo, que se transfiere-conserva de una generación a otra en su reproducción sistémica, opera como la configuración genética que define, junto con todos los otros elementos celulares involucrados, el comienzo de la realización epigenética de la arquitectura dinámica de la nueva unidad organismo-nicho que surge en el proceso reproductivo. Más aún, para el nuevo organismo, esta estructura inicial genética y no genética define la dinámica relacional organismo-nicho que constituye el origen de un proceso epigenético que cursará como un fluir espontáneo de sucederes que siguen un camino sin alternativas, modulado por las contingencias del encuentro entre

las dinámicas estructurales independientes del organismo y del medio ecológico que lo contiene y hace posible.

GENOMA INACTIVO

Llamamos genoma inactivo a la parte del genoma total (totalidad de ADN), frecuentemente tratada como si fuese inactiva porque no parece codificar proteínas estructurales, y que ahora sabemos que no lo es, y que de hecho participa en el entrelazamiento de los procesos involucrados en el operar y la producción de las distintas clases de moléculas que participan en las distintas redes de procesos nucleares y citoplasmáticos de todas las células. Así, el genoma inactivo participa, de una manera multidimensional sistémica-sistémica y continuamente cambiante, en el fluir de los procesos entrecruzados de la arquitectura dinámica de las distintas clases de células del organismo, a la vez que en el operar y realización de este como totalidad en la unidad sensorial-operacional-relacional organismo-nicho en su deriva epigenética individual.

HERENCIA

Usualmente, cuando hablamos de herencia, pensamos que es la constitución genética de el o los progenitores lo que asegura, desde sí, la aparición tanto de la semejanza como de la diferencia en la descendencia al pasar de una generación a otra en el suceder reproductivo en un linaje. Sin embargo, la reproducción y la realización del vivir de un organismo no ocurren determinadas desde su constitución genética fundamental solamente, sino que surgen y ocurren en el entrecruce sistémico de los procesos genéticos íntimos del operar del ADN en la dinámica de la realización de su autopoiesis molecular, y los procesos epigenéticos de su continuo interactuar recursivo en su nicho que surge con él según su modo de vivir relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que integra.

En estas circunstancias, lo que, de hecho, se transfiere y conserva de una generación a otra, desde el punto de vista genético, no es un genoma ideal, sino que el genoma actuante que se encuentra operando en el momento de la reproducción del organismo, más las configuraciones de las dinámicas citoplasmáticas y ecológicas que hacen la conservación del vivir en ese proceso. Lo que se transfiere y conserva, al pasar de una generación a otra en el momento de la reproducción, es la configuración de activaciones e inhibiciones génicas más la configuración de procesos citoplasmáticos y ecológicos que sostiene el presente epigenético en que se encuentra la unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho de los progenitores en el momento en que comienza a ocurrir el proceso reproductivo sistémico que viven desde la producción de los gametos adelante. A la totalidad del genoma actuante, que incluye lo que suele llamarse el genoma inactivo -solo porque no participa en la síntesis de proteínas- pero que no lo es, junto con el citoplasma de la

célula o grupo de células que constituyen el inicio de la nueva unidad organismo-nicho, la llamamos la constitución genética total de la unidad ecológica organismo-nicho que se inicia en cada ocasión reproductiva sistémica. Y cuando lo que se conserva, de una generación a otra, es una unidad dinámica ecológica organismo-nicho que hace posible la realización recurrente de la configuración epigenética de un fenotipo ontogénico como una manera de vivir particular, surge un linaje.

MOLÉCULAS Y ORGANISMOS

Los seres vivos existimos en nuestro vivir en la realización de nuestra autopoiesis molecular en dos dominios operacionales-relacionales disjuntos. Por una parte, nuestro vivir se realiza en el espacio molecular en la realización de nuestro vivir como sistemas autopoieticos moleculares: como sistemas autopoieticos moleculares los seres vivos existimos en el espacio molecular. Por otra parte, nuestro vivir se realiza en nuestro operar como totalidades en interacciones en el espacio operacional-relacional en el que somos como totalidades entidades individuales o sistemas autopoieticos moleculares discretos. Los seres vivos en su operar como sistemas autopoieticos moleculares son ciegos a su operar como totalidades u organismos en el espacio relacional en que interactúan como tales en el ámbito ecológico en que realizan su nicho con otras totalidades. A la vez, los seres vivos en su operar como organismos son ciegos a su operar como sistemas moleculares en la realización de su autopoiesis. El observador, al distinguir estos dos dominios de existencia de los seres vivos, ve que, aunque ambos ocurren a través de procesos moleculares, constituyen dominios fenoménicos diferentes y disjuntos, que no se intersectan aunque se modulen recíprocamente desde las interacciones de las moléculas que los realizan.

La dinámica de la autopoiesis molecular se puede realizar, y se realiza, de muchas maneras individuales diferentes en distintas clases de seres vivos, y el vivir individual de un ser vivo cualquiera ocurre en la realización de su dinámica autopoietica molecular siempre de una manera particular que le es propia como su modo de vivir.

Todo lo que ocurre en el vivir de un ser vivo ocurre a través de su dinámica molecular en el ámbito molecular que lo hace posible, pero el vivir de un ser vivo no ocurre en las moléculas que lo componen y realizan su autopoiesis molecular, sino que ocurre en la dinámica de realización de su autopoiesis molecular.

Todo lo que ocurre en el vivir de un organismo ocurre a través de su dinámica molecular, pero la manera de vivir de un organismo no ocurre en las moléculas que lo componen y realizan como totalidad, sino que en fluir de las dinámicas sensoriales-operacionales-relacionales que surgen en su interactuar-operar como totalidad con otras totalidades en la realización de su vivir-convivir con ellos en la unidad organismo-nicho que integra con ellos en la realización de su autopoiesis molecular.

El vivir de un ser vivo y la manera de vivir de un organismo ocurren en una continua trascendencia a su molecularidad.

REPRODUCCIÓN SISTÉMICA

Decimos que un observador ve reproducción sistémica cuando ve que un ente cualquiera se divide en un proceso que da origen, simultáneamente, a dos o más entes de su misma clase al mismo tiempo que al nicho ecológico particular de cada uno de ellos que hace que sean individualmente posibles. Por esto, cuando un observador habla de la reproducción sistémica de un organismo se refiere al hecho de que en tanto un organismo realiza su vivir solo en aquella parte del medio que lo hace posible como su nicho ecológico, su reproducción individual necesariamente implica la reproducción de la unidad ecológica organismo-nicho en que se realiza su vivir. Y como el vivir del organismo y el operar del medio en que se realiza su nicho ecológico ocurren como dinámicas operacionales disjuntas, la reproducción del organismo solo puede ocurrir en una dinámica de fractura de la unidad ecológica organismo-nicho que integra, en una dinámica operacional que resulta en la conservación simultánea de esos procesos en dos unidades ecológicas organismo-nicho que surgen como entes independientes que incluyen dos organismos que realizan esencialmente el mismo modo de vivir. A esa dinámica de fractura reproductiva que ocurre como un proceso de conservación sistémica y no genética de un modo particular de vivir, lo llamamos reproducción sistémica.

En la deriva natural de los seres vivos los linajes surgen en la sucesión reproductiva sistémica de modos de vivir, y como la reproducción sistémica es un proceso abierto a la conservación de cualquier variación en la unidad ecológica organismo-nicho que no interfiera con la conservación de la autopoiesis molecular del organismo que se realiza en esta, la reproducción sistémica es el fundamento de posibilidad de la diversificación y conservación genética y epigenética de los linajes en la deriva evolutiva de los seres vivos.

DERIVA ONTOGÉNICA

Lo que guía el curso del devenir de continua transformación epigenética, en que un organismo se encuentra en la realización de su autopoiesis molecular, es la conservación, momento a momento, de su operar como totalidad en la realización de la configuración sensorial-operacional-relacional que es su forma particular de realizar su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, desde su concepción hasta su muerte. A este devenir epigénico lo llamamos deriva ontogénica, y a la forma particular de vivir de un organismo en su operar como totalidad, desde el inicio de su vivir individual en una célula o en un conjunto de células en la unidad organismo-nicho, lo llamamos fenotipo ontogénico.

El fenotipo ontogénico opera, en la deriva evolutiva, como un modo de vivir cuya conservación, generación tras generación, en la dinámica reproductiva sistémica-recursiva, constituye un linaje y define su identidad de clase. La realización de un fenotipo ontogénico, lo mismo que su conservación-transformación en su deriva ontogénica y filogénica, sucede en la espontaneidad de la realización del vivir de un organismo en todos los momentos de

su devenir, y ocurre como una dinámica sensorial-operacional-relacional no intencional, sin propósito o finalidad. Es cuando lo anterior sucede, y el nuevo ser vivo vive y realiza, en su unidad organismo-nicho, un proceso epigénico comparable al de su/sus progenitor/progenitores, que se abre un espacio sensorial-operacional-relacional para el surgimiento y posterior deriva filogénica de un linaje definido por la conservación reproductiva sistémica de una dinámica epigénica-ontogénica conservadora-transformadora particular.

SENSORIALIDAD Y SENTIRES ÍNTIMOS

SENSORIALIDAD ÍNTIMA

En el fluir de nuestro vivir, los seres humanos nos encontramos operando como personas que hacemos lo que hacemos desde configuraciones de sentires íntimos que guían, en cada instante de nuestro presente cambiante continuo, la conservación y transformación del espacio relacional o flujo de haceres y emociones del continuo ahora de la realización de nuestro vivir. Y nuestra sensorialidad íntima que aparece en nuestro vivir relacional en forma de deseo, gustos, aspiraciones, temores, miedos y rechazos que guían nuestro hacer y no hacer, consciente e inconsciente, surge como una matriz íntima de orientaciones relacionales y operacionales inconsciente a lo largo de nuestra ontogenia epigenética desde el útero siguiendo un curso definido, en cada instante de nuestro vivir, por el convivir cultural en que estemos inmersos desde nuestra concepción.

Así, aprendemos, en un proceso que es principalmente inconsciente, a relacionarnos con otros y nosotros mismos de una manera u otra según el ámbito sensorial, operacional y relacional que nos toque vivir. La matriz íntima de orientaciones sensoriales, relacionales y operacionales que nos toca vivir, sin embargo, aunque es conservadora, no es fija, y cambia según las contingencias de nuestra deriva individual.

Lo que hemos dicho hasta ahora es válido para todos los seres vivos, aunque diferentes según las peculiaridades de su forma de vida. Lo que es peculiar en nuestro modo de vivir humano es que vivimos en el conversar y el reflexionar, de manera que podemos generar y vivir muchos mundos diferentes que implican distintas matrices íntimas de orientaciones relacionales diferentes.

INVENCIONES EXPLICATIVAS

Cuando queremos explicar coherencias sensoriales, operacionales y relacionales que al distinguirlas nos sorprenden porque suceden entre dominios disjuntos en el operar de la arquitectura dinámica de un ser vivo, inventamos mecanismos explicativos imaginarios de lo que ocurre como control, regulación, propósito o finalidad, en el deseo de disipar nuestra sorpresa y la inquietud que nos genera. Al hacerlo cambia nuestra sensorialidad íntima y aparecen discrepancias entre lo que sentimos y lo que pensamos que deberíamos sentir, al ver que actuamos como si los mecanismos explicativos imaginarios que hemos inventado operasen como aspectos de las coherencias operacionales del continuo presente que vivimos.

Como hemos dicho, vivimos en un presente cambiante continuo en un tiempo-cero en el que todo ocurre en un continuo ahora, y en el que nuestros sentires íntimos y toda nuestra sensorialidad ocurren en ese ahora. Sin embargo, hay veces que sentimos como si

un pasado que ya fue modulase el presente que vivimos; y en otros casos, sentimos como si el presente que vivimos fuese modulado por un futuro que aún no ha sido.

Las invenciones de mecanismos explicativos imaginarios nunca son triviales pues al aceptarlas cambian nuestras configuraciones de sentires íntimos y cambian los mundos sensoriales, operacionales y relacionales que vivimos como procesos de liberación creativa que amplían nuestra comprensión de nuestro vivir, o como procesos que ciegan nuestro entendimiento como la noción de competencia.

BIEN-ESTAR

Hablamos de bien-estar cuando nos referimos al encontrarnos en armonía sensorial, psíquica y operacional con las circunstancias en las que realizamos nuestro vivir, y esto es, cuando nos encontramos en el amar.

MAL-ESTAR

Hablamos de mal-estar cuando nos referimos al encontrarnos sin armonía psíquica y operacional en las circunstancias en las que realizamos nuestro vivir en el desamar.

ESFUERZO

Hablamos del hacer con-esfuerzo cuando nos referimos a la configuración de sentires íntimos de mal-estar que vive una persona que hace lo que hace en una contradicción emocional o conflicto de deseos. El vivir en la configuración de sentires íntimos del conflicto de deseos es el vivir que llamamos vivir-en-el-infierno.

NO ESFUERZO

Hablamos del hacer sin-esfuerzo cuando nos referimos a la configuración de sentires íntimos de bien-estar vivida por una persona que hace lo que hace sin contradicción emocional, es decir, sin conflicto de deseos. El vivir-en-el-paraíso es el vivir en la configuración de sentires íntimos del hacer sin-esfuerzo desde el centro de sí mismo.

PLACER

Hablamos de placer cuando nos referimos a la configuración de sentires íntimos que vivimos cuando estamos en la espontaneidad del fluir en el bien-estar.

ARMONÍA

Decimos que distinguimos una situación de armonía o armónica, o que un hacer humano es armónico, cuando, a nuestro parecer, ese hacer ocurre en coherencia sensorial-operacional-relacional con las condiciones de su realización. Al vivir un hacer armónico vivimos un hacer sin-esfuerzo. En el hacer armónico conservamos el placer y el ver del amar de manera espontánea, y cuando el placer y el ver del amar se pierden, aparece la ceguera y el esfuerzo en lo que hacemos.

TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO EN LOS SENTIRES ÍNTIMOS

Los sentires íntimos, al igual que todo lo que distinguimos en nuestro vivir, no son en sí, y si al hablar de ellos lo hemos hecho como si nos refiriésemos a antes o procesos que pudiesen existir con independencia de nuestra distinción, no estamos haciendo eso, sino que solo queremos evocar los fundamentos operacionales, que desde nuestra operacionalidad biológica íntima, originan y modulan la orientación de nuestro vivir relacional.

Nada existe con independencia del operar del observador que lo distingue. Lo que distinguimos siempre surge como una configuración de coordinaciones de sentires íntimos, emociones y haceres en nuestro convivir que solo podemos evocar en un fluir de coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales en las redes de conversaciones que vivimos, y solo hacen sentido en alguno de los ámbitos de convivencia que recursivamente surgen con nuestro convivir en esas mismas redes de conversaciones. Nada es en sí, pero lo que distinguimos en el momento en que es distinguido por nosotros forma parte del mundo o de los mundos que vivimos, y tiene la concretitud de las coordinaciones de coordinaciones de haceres que lo constituyen en nuestro vivir-convivir.

Nuestro vivir humano, como seres que existimos en el lenguajear y el conversar, sigue, momento a momento, un curso definido en cada instante, por los sentires que generan en nuestro vivir relacional lo que distinguimos en el dominio operacional-relacional en que lo distinguimos. Así, lo que sentimos y, lo que imaginamos que deberíamos sentir, son sentires diferentes en dominios sensoriales-operacionales-relacionales distintos, y nuestro vivir seguirá, en cada instante, un curso sensorial-operacional-relacional definido por los sentires que sintamos en el ámbito sensorial-operacional-relacional en que, consciente o inconscientemente, vivamos, en el fluir de nuestro vivir en la unidad ecológica organismo-nicho de la realización de nuestro vivir.

VISIÓN DE LOS SENTIRES ÍNTIMOS

La distinción de los sentires íntimos, o de las configuraciones de sentires íntimos, es un aspecto central del entendimiento del vivir-convivir operacional-relacional humano, que fue propuesta por uno de nosotros (Ximena) como una ampliación fundamental de la comprensión de la dinámica de nuestro operar-existir como seres biológico-culturales a partir de su observación de la continua conservación del dolor de un desamar sufrido en el pasado, como un aspecto del vivir-convivir relacional que da forma, en todo instante, al presente cambiante continuo del ahora que se vive.

Lo que ella ve y muestra, es que la configuración de sentires íntimos del dolor vivido se conservan en tiempo-cero del continuo ahora como una dinámica sensorial-operacional-relacional estacionaria, siempre activa en su participación como un aspecto del trasfondo desde donde hacemos lo que hacemos en cada instante de nuestro vivir-convivir, a menos que esa dinámica sensorial-operacional-relacional se disuelva al ser vista por la misma persona en un ámbito reflexivo espontáneo o evocado por un conversar que libera.

Así, hablamos de sentires íntimos cuando observamos un organismo cualquiera y vemos que este surge en nuestra distinción, siempre haciendo lo que hace desde una determinación íntima, cualquiera sea la cosa que hace.

En nuestro mirar humano, nos parece como si todo organismo se moviese desde una intención, o como si fuese guiado por el propósito de obtener algo. En estas circunstancias, las palabras como intención, propósito o finalidad, no describen lo que sucede en la realización del vivir íntimo de un organismo, sino que ocultan las dinámicas sensoriales íntimas de donde surgen las correlaciones sensorio-efectoras que constituyen las conductas que se quiere connotar con ellas.

El fluir del vivir y convivir de un organismo sigue un curso definido, en cada instante, por correlaciones sensorio-efectoras que surgen en su operar como totalidad en la realización de su vivir en unidad con su nicho ecológico y que ocurren sin propósitos, intenciones o finalidad si no ocurren en un vivir-convivir en el lenguajear. Finalidad, intención o propósito son evocaciones explicativas poéticas del vivir humano que el observador propone cuando, él o ella, quiere conectar de un modo generativo los procesos disjuntos de la sensorialidad íntima y de los resultados del vivir de un organismo en el ámbito de su acoplamiento estructural en su nicho ecológico.

El nicho ecológico donde se da el vivir de un organismo incluye la dinámica de sus sentires íntimos y cómo la dinámica de sus sentires íntimos cambia y se transforma según el curso de su vivir relacional, y el curso del vivir del organismo cambia según la dinámica de cambio y transformación de sus sentires íntimos. La dinámica de cambio de los sentires íntimos de todos los organismos es recursiva y ocurre en torno a la conservación de las configuraciones de sentires íntimos que se conservan en dinámicas estacionarias sostenidas desde la dinámica de su vivir relacional. Lo peculiar de los seres humanos es

que en su existir en el conversar, el lenguajear y el conversar son aspectos de su nicho ecológico, y la dinámica de transformación de sus sentires íntimos ocurre en torno a las configuraciones de sentires íntimos que se conservan estacionarias desde su vivir relacional en el conversar.

DARSE CUENTA DEL DARSE CUENTA

CENTRO DE SÍ MISMO

Decimos que una persona se encuentra en el centro de sí misma en su vivir y convivir cotidiano cuando la vemos actuar desde su autonomía reflexiva y de acción en un fluir sin-esfuerzo, en la armonía interna que se vive en el dominio del amar.

CONCIENCIA Y DARSE CUENTA

Al hablar de conciencia queremos evocar los sentires íntimos del operar reflexivo recursivo que ocurren en el fluir del vivir de una persona que contesta “sí” cuando le hacemos la pregunta “¿Te das cuenta de lo que haces?” Cuando esa persona nos contesta “sí”, nos revela, con su respuesta y conducta, que ella distingue, en sí misma, sentires íntimos que, aunque ni nosotros ni ella podemos describir, pensamos que son de la misma clase de sentires íntimos que aprendimos a distinguir en nosotros mismos como parte de nuestro vivir biológico-cultural relacional, cuando contestábamos “sí mamá, sé lo que digo” cuando ella nos preguntaba “hijo/a, ¿sabes lo que dices?”.

Lo que evocamos en nuestro vivir cotidiano al hablar de conciencia no es una entidad trascendente ni un aspecto de nuestra fisiología, sino que es un modo de fluir en el vivir relacional en el que se puede esperar que la persona que dice que es consciente de saber lo que dice que sabe, actuará de un modo que nos hace pensar que ella siente los mismos sentires íntimos que nosotros sentimos cuando decimos que sabemos lo que decimos y no actuamos de manera hipócrita.

ESTAR EN EL AMAR

Decimos que una persona está en el amar, o que se conduce desde el amar, cuando vemos que ella actúa de modo tal que nosotros vemos que ella misma, el otro, la otra o lo otro, surge como legítimo otro en convivencia con ella.

EXPERIENCIA

Al hablar de experiencias, nos referimos a lo que distinguimos que nos sucede, o nos ha sucedido, como seres humanos en el lenguaje, en la realización de nuestro vivir, y que describimos como una configuración de sentires íntimos que estamos viviendo o que hemos vivido.

Toda experiencia es válida como relato de lo sentido pues no se refiere a algo independiente de los sentires de quien los relata. No podemos decir que lo que una persona nos cuenta como una experiencia vivida no es verdad a menos que digamos que miente, y que no vivió-sintió los sentires íntimos que dice que vivió-sintió. Por lo tanto, solo podemos discrepar en relación a las explicaciones que proponamos en relación al surgimiento de los sentires íntimos que alguien dice que ha sentido en alguna experiencia vivida, y no con respecto a lo sentido-vivido por esa persona en dicha experiencia, a menos que digamos que la persona miente en relación a lo que dice que sintió. La descripción-explicación de la experiencia vivida no es, y no reemplaza, a la experiencia vivida.

REFLEXIONAR

La reflexión es un acto en la emoción en el que soltamos nuestras certidumbres sobre nuestros sentires y saberes, y nos preguntamos si en verdad sabemos lo que decimos que sabemos. El acto de reflexión siempre nos lleva a un espacio sensorial-operacional-relacional que es intrínsecamente nuevo, y que no es deducible de ninguna situación sensorial o relacional anterior a ella. La emoción que hace posible la reflexión es el amar-amarse en el respeto por sí mismo pues, el respeto por sí mismo es el único dominio operacional-relacional en el que es posible no temer desaparecer en el acto de soltar las certidumbres sobre los propios saberes y los propios sentires.

Al reflexionar, nuestros sentires íntimos se transforman-cambian y entramos a vivir nuestro presente en una orientación emocional diferente, y que un observador vive-ve como un cambio de espacio operacional-relacional que crea la posibilidad de escoger-elegir el vivir que se quiere vivir. En la reflexión nos damos cuenta de cuáles han sido nuestros sentires y nuestros querereres, y nos encontramos en un nuevo presente sabiendo que, en este ahora, sabemos desde dónde pensábamos y sentíamos lo que pensábamos y sentíamos.

Al mirar en un acto reflexivo el presente que hace un instante vivíamos, nos encontramos con que nuestros sentires y deseos pueden haber cambiado, y descubrimos que podemos actuar, en cada acto recursivo de reflexión, con un mirar más amplio en el que nos hacemos conscientes de que sabemos, o de que podemos saber, lo que implica lo que queremos hacer antes de hacerlo. Al hacer esta recursión reflexiva, podemos ver que el vivir-en-el-paraiso ocurre en el vivir en los sentires íntimos del bien-estar del ver y actuar sin-esfuerzo del amar; y podemos ver también que el vivir-en-el-infierno ocurre en el vivir en los sentires íntimos del esfuerzo de las exigencias y de las expectativas de otros o de nosotros mismos que surgen en el desamar. Y es, desde este ver nuestro ver, haciéndonos conscientes de nuestro presente en el darnos cuenta de nuestros sentires íntimos desde la recursión de nuestro reflexionar, que podemos ver nuestros querereres y que podemos, desde ese ver, escoger preguntarnos si queremos vivir el vivir que decimos que queremos vivir.

OBSERVAR EL OBSERVAR

OBSERVADOR EN EL OBSERVAR

Decimos que los seres humanos, como seres que existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar, operamos como observadores en el observar al distinguir lo que distinguimos conscientes de que estamos haciendo una distinción. El observar implica la conciencia de que se distingue lo que se distingue o de que se observa lo que observa. Y es desde esta conciencia que podemos darnos cuenta, al hacer una distinción en nuestro operar como observadores, de si el ocurrir de lo distinguido involucra o no algún proceso humano en su ocurrir. Así, al hablar de la caída de una piedra destacamos que lo central de nuestra distinción es el caer como un suceder que en su ocurrir no involucra ningún proceso humano. Al contrario, al hablar del botar una piedra destacamos que lo central de nuestra distinción es el botar como un suceder que en su ocurrir involucra un proceso humano.

OBSERVADOR VIRTUAL

El tiempo, como dimensión espacial imaginaria, nos permite operar en nuestros sentires íntimos como observadores virtuales que en su memoria reflexiva pueden integrar en una totalidad histórica tetradimensional coherente, el antes y el después que distinguen en el fluir del continuo presente cambiante de la realización conscientes de su vivir. Al operar como observadores virtuales inventamos un ente cibernético imaginario con el que creamos, en nuestro ámbito explicativo y reflexivo, una dinámica sensorial-operacional-relacional virtual en la que podemos hablar de regulación, control, propósito y finalidad como aspectos del operar del presente cambiante continuo de nuestro vivir. En sentido estricto, todo lo que distinguimos ocurre como un aspecto de una arquitectura dinámica en el no-tiempo del presente cambiante continuo del cosmos que generamos al explicar las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir, o como un aspecto de la continua transformación estructural coherente en tiempo-cero de la unidad ecológica dinámica organismo-nicho en que se realiza y conserva en la realización de la arquitectura dinámica de la realización de nuestro vivir.

ESCOGER

Los sentires íntimos que guían nuestro vivir cotidiano surgen, se conservan y transforman en el curso de nuestra epigénesis modulando, recursivamente, el carácter de las

coordinaciones de sentires, haceres y emociones que ocurren en las redes de conversaciones que constituyen la unidad ecológica organismo-nicho que es la continua realización de nuestro vivir y convivir en nuestro dominio de existencia humana.

Los sentires íntimos que guían nuestro vivir sensorial-operacional-relacional humano no son fijos, se transforman en nuestra epigénesis, y como nuestra epigénesis ocurre en la consensualidad del lenguajear, el conversar y el reflexionar y teorizar-explicar, nuestros sentires íntimos cambian y se transforman según el curso que sigue nuestro vivir-convivir consensual en el lenguajear, conversar, el reflexionar y el teorizar-explicar. O, lo que es lo mismo, nuestra epigénesis ocurre en el ámbito de consensualidad cultural de nuestro vivir humano, y el devenir de nuestros sentires íntimos sigue un curso conservador-transformador guiado por los cambios culturales, reflexivos y no reflexivos, de nuestro devenir cultural. En estas circunstancias, los seres humanos, en nuestro existir en la consensualidad cultural somos, quizás, los únicos seres vivos en el cosmos que surgen con nuestro explicar nuestro vivir con nuestro vivir, que pueden guiar el curso de las transformaciones de sus sentires íntimos desde la modulación de sus deseos, en un acto de reflexión que los hace conscientes de ellos y que un observador llama escoger.

EXPLICAR

Un observador ve que los seres vivos no humanos que surgen en su distinción, en tanto no viven en el lenguajear, viven espontáneamente sin explicar lo que les ocurre o lo que hacen en su vivir. Las proposiciones explicativas son intentos de mostrar cómo surgiría la experiencia que se quiere explicar y, como tales, son proposiciones de procesos-experiencias que si se dejara operar darían como resultado aquello que se quiere explicar. Cuando un observador acepta una proposición explicativa, esta se transforma en explicación para él o ella.

Las explicaciones no son necesarias para nuestro vivir pero si las aceptamos no son superfluas porque al hacerlo adoptamos lo explicado como fundamento de lo que hacemos, cambian nuestros sentires íntimos y con ello se transforma el vivir que vivimos. Los seres humanos, sin embargo, podemos no quedarnos atrapados en las explicaciones o sistemas de explicaciones que aceptamos porque siempre podemos reflexionar recursivamente sobre lo que hacemos y pensamos, y desde el nuevo espacio en que nos encontramos al reflexionar podemos escoger querer, o no querer, lo que decimos que queremos.

COSMOS

Los seres humanos, que existimos como seres vivos determinados en nuestra estructura, no distinguimos, en la experiencia misma, entre ilusión o percepción al compararlo con otra experiencia de la que escogemos no dudar y, por esto, no podemos pretender hablar de lo que distinguimos como si ocurriese con independencia de lo que hacemos al distinguirlo.

En la experiencia misma no distinguimos entre ilusión y percepción, y ningún ser vivo y tampoco los instrumentos que usamos para observar, pueden hacerlo.

Sin embargo, el que en la experiencia misma no distingamos entre ilusión y percepción, no le quita validez sensorial-operacional-relacional a las coherencias de nuestro hacer, ni a las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de los procesos generativos que proponemos-concebimos y generamos al explicar lo que hacemos en nuestro vivir humano con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de lo que hacemos en la realización de nuestro vivir humano.

En estas circunstancias, al hablar del cosmos hablamos de la matriz operacional-relacional que surge implícita en todo lo que hacemos en la unidad ecológica organismo-nicho de la realización de nuestro vivir como el fundamento de coherencias sensoriales-operacionales-relacionales en el que hacemos, deducimos e imaginamos todo lo que hacemos, deducimos o imaginamos que podríamos hacer en la realización de nuestro vivir; y así hacemos todo lo que hacemos en nuestro vivir sin jamás requerir la distinción entre ilusión y percepción.

De acuerdo a esto, cuando hablamos del cosmos hablamos de la matriz sensorial-operacional-relacional sistémica recursiva implícita en la realización de nuestro vivir humano como el fundamento operacional de todo lo que hacemos y podemos hacer como seres humanos en la realización de la unidad ecológica organismo-nicho en que ocurre nuestro vivir.

En estas circunstancias, a la vez que hablamos del cosmos como el producto sensorial-operacional-relacional de todo lo que puede surgir al explicar todo lo que sucede en nuestro vivir humano con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir humano, explicamos todo lo que puede suceder en el cosmos que vivimos con las coherencias sensoriales, operacionales y relacionales de la realización de nuestro vivir. Lo que distinguimos y connotamos al hablar del cosmos, entonces, es todo lo que surge en nuestro vivir en términos de haceres, reflexiones, explicaciones e imaginaciones cuando explicamos las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir.

Por lo tanto, el cosmos ocurre en la realización de nuestro vivir como el trasfondo y fundamento operacional existencial de todo lo que hacemos como seres humanos, a la vez que como el producto de nuestro explicar nuestro vivir con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir: el cosmos es nuestra explicación científica de nuestro vivir humano con las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de nuestro vivir humano como sistemas autopoieticos moleculares, y, por lo tanto, ocurre-existe en el ámbito sensorial-operacional-relacional que el ocurrir molecular implica en todas las dimensiones de su suceder, cósmico y cuántico.

MATRIZ SENSORIAL-OPERACIONAL-RELACIONAL

Cuando como observadores hacemos una distinción cualquiera, sea esta la distinción de una entidad, proceso o relación, traemos al existir, al mismo tiempo y de manera implícita,

la matriz sensorial-operacional-relacional en la que lo distinguido opera y hace sentido. Esto es, traemos al existir lo que en ese instante es pensable como posible en el fluir del suceder de nuestro vivir a partir de lo que hemos distinguido, y lo traemos al existir como una trama de cursos sensoriales operacionales-relacionales de realización de nuestro vivir en nuestra unidad ecológica organismo nicho, que podemos abstraer de las coherencias del suceder del presente cambiante en que nos encontramos en ese instante.

El organismo no vive los distintos cursos sensoriales-operacionales-relacionales que el observador ve como posibles para la realización de su vivir en su unidad organismo-nicho como alternativas de entre las cuales tiene que elegir. El organismo se desliza en la realización de su vivir siguiendo el único curso que surge para él, en cada instante, en la tangente cambiante de su acoplamiento estructural en el nicho ecológico que surge con él en la conservación de su vivir, o muere.

Las alternativas que un observador piensa como posibles para el curso del vivir de un organismo solo son alternativas que él o ella imagina en un acto reflexivo válido solo para él o ella, cuando considera lo que él o ella podría hacer con ese organismo sin hacerse cargo de que no ve ni puede ver la localidad del acoplamiento estructural de este en la unidad ecológica organismo-nicho. Y, además, cuando el observador hace esa estimación de alternativas lo hace sin hacerse cargo de que, para hacer cualquier previsión de alternativas, debe mirar esa localidad interactuando con el organismo en un encuentro que, inevitablemente, altera la relación organismo-nicho, de modo que después se encuentra con algo que no es exactamente lo que pudo suponer que hubo ni lo que puede suponer que ahora hay.

Todo suceder en el cosmos que surge con nuestro vivir ocurre en el momento en que ocurre, en un curso sin alternativas, sin pasado ni futuro, en el que las alternativas, el pasado y el futuro, son distinciones reflexivas que el observador hace en el presente cambiante continuo de su vivir en la matriz sensorial-operacional-relacional que surge con su distinción de lo que distingue.

LEYES SISTÉMICAS Y METASISTÉMICAS

Al distinguir un sistema abstraemos en él coherencias sensoriales-operacionales-relacionales que definen la naturaleza relacional de su operar, y que llamamos leyes sistémicas. De este modo, distinguimos dos clases de leyes sistémicas según si su operar requiere o no requiere de nuestra participación humana para su ocurrir.

Hablamos de leyes sistémicas, sin ningún calificativo adicional, cuando nos referimos a leyes sistémicas cuyo operar no involucra la participación humana en su operar, y hablamos de leyes metasistémicas cuando hablamos de leyes sistémicas que sí involucran la participación humana en su ocurrir.

SIENDO HUMANOS

MUNDOS

En el presente histórico que vivimos los seres humanos, sabemos que aunque los mundos que generamos y vivimos en nuestro operar como organismos ocurren en la dinámica molecular de la continua realización de nuestra autopoiesis molecular, estos no suceden como dinámicas moleculares sino que ocurren como procesos sensoriales-operacionales-relacionales en el fluir de nuestro vivir en redes de conversaciones en nuestro encuentro como totalidades con los elementos del nicho ecológico que nos contiene, que nos hace posibles y que integramos.

Así, el vivir-en-el-paraiso y el vivir-en-el-infierno, cualquiera sean nuestros sentires íntimos en cada caso, ocurren como distintas redes de conversaciones y distintos modos relacionales de vivir los mundos que generamos en la realización de nuestro vivir como seres humanos. Es más, en el presente histórico de nuestro operar como observadores, los seres humanos hemos logrado actualmente establecer, de manera a veces bastante completa, correlaciones sensoriales-operacionales-relacionales entre los procesos moleculares que ocurren en la realización de nuestra autopoiesis molecular y nuestras distintas conductas relacionales en los distintos mundos que generamos en nuestro vivir.

La búsqueda de correlaciones entre nuestro vivir humano y los fundamentos que lo hacen posible ha sido parte de nuestra historia desde su inicio como seres lenguajeantes en el deseo, inconsciente o consciente, de comprender nuestra naturaleza esencial para poder manipularla. Tal vez, primero, imaginando, lo que ahora quizá llamaríamos agentes mágicos, ante lo no comprensible desde las coherencias de nuestro vivir cotidiano, luego imaginando la presencia de fuerzas espirituales-demoníacas desde las coherencias de nuestros sentires íntimos y, ahora, imaginando la participación de distintas clases de estructuras moleculares, supramoleculares o inframoleculares como procesos cuánticos, desde la comprensión o no comprensión, de nuestra condición de sistemas autopoieticos moleculares. Y es posible que los seres humanos hayamos hecho esto desde casi el comienzo de nuestro devenir como seres que existimos en el conversar y el explicar en el intento de controlar nuestro vivir relacional o el vivir relacional de otros. Así, han surgido, en distintos momentos de nuestro devenir cultural, ritos chamánicos, prácticas mágicas, la medicina, la ciencia, la tecnología y, ahora, la neuroquímica, y la microelectrónica, buscando modos confiables con los que poder manipular la conducta de las personas, ya sea desde su interior con la administración de pociones mágicas, hormonas, drogas o neurotransmisores, mediante el implante de micro-chips, o desde afuera modificando el espacio relacional psíquico o material en que viven. Sin embargo, esta búsqueda, que se ha originado muchas veces en el deseo de asegurar el bien-estar en la humanidad con la posibilidad de asegurar, para todas las personas, un vivir en el paraíso conservando su autonomía reflexiva y de acción en un ámbito de conducta

ética, ha derivado siempre desde la ambición y la adicción al placer de ser servido, en la generación de prácticas manipulativas que buscan negar -e incluso destruir- en ellas la autonomía reflexiva y de acción al sumergirlas en el infierno de aceptar como legítima la negación cultural del respeto por sí mismos que se encuentran viviendo.

TRASCENDENCIA

El vivir de todo ser vivo ocurre en un espacio sensorial-operacional-relacional que trasciende el dominio molecular que lo hace posible porque ocurre, precisamente, en el ámbito relacional del nicho ecológico en que se realiza su vivir como organismo. Cada vez que surge un nuevo espacio operacional-relacional desde una dinámica de composición recursiva en algún dominio de entes, surge, a la vez, una matriz sensorial-operacional-relacional implícita que constituye un universo que define y contiene todo lo que puede suceder en él.

Con el surgimiento de lo humano surge el cosmos humano como el ámbito del vivir-convivir biológico-cultural social humano, donde todo lo humano ocurre en redes de conversaciones que recursivamente constituyen todo lo que hay y lo que no hay, lo que ha sido y no puede ser, los sentires íntimos de lo vivido y lo no vivido, los haceres de lo hecho y lo no hecho, las alegrías y los dolores, lo deseado y lo no deseado, la bondad y la maldad, en fin, todo lo que los seres humanos podemos imaginar y pensamos que nos podemos imaginar, porque todo lo que forma parte de nuestro vivir humano pasa a formar parte del ámbito de realización de nuestro vivir-convivir humano.

Nada existe en sí mismo y todo lo que aparece en la recursividad de nuestras coordinaciones de coordinaciones de sentires, emociones y haceres consensuales constituye un suceder que, al ser conservado, expande el cosmos de nuestro existir humano.

BÚSQUEDA DEL PARAÍSO

El vivir y convivir en el bien-estar del no-esfuerzo es lo que evocamos en nuestro vivir cotidiano cuando hablamos del paraíso o de encontrarse en el paraíso. El bien-estar del paraíso aparece en nuestros sentires íntimos de manera espontánea en la experiencia de armonía con el cosmos que surge con nuestro vivir cuando vivimos nuestro vivir cotidiano sin-esfuerzo, en la autonomía y libertad reflexiva del encanto de la poética del estar conscientes de ser partícipes generadores de los mundos que vivimos al existir en ellos en unidad con ellos. De hecho, es desde el descubrimiento inesperado de los sentires íntimos de bien-estar y de placer que vivimos cuando nos encontramos espontáneamente sin proponérselo en la armonía sensorial-relacional-operacional de nuestro existir sin esfuerzo en la unidad ecológica organismo-nicho de la realización de nuestro vivir, que los seres humanos buscamos ese bien-estar como un bien-estar mítico, conocido y desconocido a

la vez, que desde un recuerdo fantástico parece justificar cualquier esfuerzo para lograrlo. “Así quiero vivir” nos decimos y entramos en la búsqueda de un bien-estar que, en nuestra intimidad, sabemos que conocemos pero que no sabemos cómo encontrar.

Las distintas tradiciones místicas tienen distintos nombres como iluminación, nirvana, experiencia espiritual, experiencia de unidad con el todo o experiencia de lo divino, entre muchos otros, para referirse al bien-estar del paraíso del hacer sin-esfuerzo. Ocurre, sin embargo, que en el ansia y esfuerzo por lograr el bien-estar del paraíso, muchas veces nos atrapamos en el intento de ser impecables en la realización de la descripción de alguno de los procedimientos que las distintas teorías místicas, científicas o políticas nos proponen como efectivos para obtenerlo. Ocurre, también, que en ese intento, muchas veces no vemos que es justamente en el esfuerzo por encontrar el paraíso que lo perdemos, y nos damos cuenta de que el bien-estar del paraíso ocurre espontáneamente en nuestro vivir cuando nos encontramos haciendo lo que quiera que hacemos en el no-esfuerzo del sentir-actuar desde el amar.

LO SOCIAL Y LO POLÍTICO

DEMOCRACIA

Cuando hablamos de Democracia, hablamos de un acuerdo de convivencia en el mutuo respeto, la honestidad, la colaboración, la equidad y la ética social, bajo la forma de un proyecto común en el cual generamos y realizamos continuamente en conjunto en nuestro convivir cotidiano ese modo de vivir y convivir. ¿Un ideal? No. Un acuerdo de convivencia.

Si nos respetamos mutuamente, nos respetamos a nosotros mismos, se acaba el competir, y se abre el espacio para la colaboración. Si nos encontramos en el ámbito de la colaboración se abre el espacio para coordinar nuestros sentires íntimos y haceres; cuando se abre el espacio de coordinación de sentires íntimos y haceres en el mutuo respeto, se nos abre el espacio para conversar y escoger los haceres en que queremos coordinarnos en la honestidad de querer lo que decimos que queremos. ¿Todo esto espontáneamente? Sí y no. Sí, porque el deseo de convivencia, que constituye el convivir que se quiere vivir cuando se habla de Democracia, es espontáneo porque corresponde al sentirnos bien cuando colaboramos; y no, porque como declaración política es un artificio de ordenamiento del convivir.

La convivencia democrática, como declaración política, es un acuerdo de mutuo respeto que surge porque se quiere convivir; un acto poético desde el respeto por sí mismo que acepta la legitimidad del otro u otra; un convivir en el que se dice sí o no desde el sentir íntimo de honestidad, equidad y ética social en la colaboración de esa convivencia. En el respeto por sí mismo del mutuo respeto siempre se puede reflexionar sobre lo que se quiere, porque es solo en el mutuo respeto que se es honesto y libre.

La convivencia democrática es un ámbito psíquico, no un espacio de posibilidades materiales o racionales, y las dificultades, cuando aparecen, son siempre de naturaleza emocional: no son las realidades, las razones o las cosas en sí lo que no separa, son los deseos contradictorios. En el convivir democrático no se compite, se colabora, no se discute, se conversa y reflexiona, no se teme, se confía. Si en un momento cualquiera del convivir democrático nos encontramos en un ámbito de desacuerdo, nos preguntamos qué queremos que nos separen, y qué queremos hacer juntos, si aún queremos estar juntos en el convivir aunque tenemos deseos que parecen contradictorios. Al hacernos esta pregunta cambiamos de espacio y nos damos tiempo para reflexionar y descubrir qué es lo que queremos juntos en la poética fundamental del querer convivir en el mutuo respeto y la colaboración en el proyecto común de vivir en ese convivir. Y en ese suceder surge, de manera espontánea, la pregunta: ¿qué queremos conservar?

Los mundos que vivimos no preexisten a nuestro vivirlos sino que se constituyen en el momento de ser vividos. No emergen de algo que estaba allí antes, pero al surgir con nuestros haceres al vivirlos aparecen implicando la historia de cambios y transformaciones de nuestra sensorialidad que, en cada instante, estaba y está dando origen a nuestro

presente como el ámbito ecológico que se constituye con cada uno de nosotros y con todos juntos en nuestro vivir y convivir: los distintos mundos que generamos en nuestro vivir y convivir surgen definidos, en cada instante, por los sentires íntimos que guían nuestro hacer al vivirlos.

Así, cuando queremos convivir en el mutuo respeto y en la equidad de un ámbito social ético, las distintas configuraciones de sentires íntimos que definen y hacen posible el surgimiento y conservación de los distintos mundos que convivimos desde esos deseos, surgen como transformaciones de las matrices sensoriales, operacionales y relacionales de la configuración de sentires íntimos que hacen posible el convivir en el mutuo respeto, la honestidad, la equidad, la colaboración y la ética social, en un proceso que, en su operar integrado, constituye, espontáneamente, el acuerdo de nuestro convivir democrático. Lo interesante es que el actuar del vivir y convivir en el mutuo respeto trae consigo, espontáneamente, la matriz de sentires íntimos en que se entrelazan las dimensiones de honestidad, de equidad y de conciencia social ética como aspectos intrínsecos del convivir que desde allí surge democrático. Y es precisamente por esto que si se pierde una de esas dimensiones se pierden todas simultáneamente.

La convivencia democrática es una obra de arte del convivir cotidiano en el deseo de convivir en el mutuo respeto. Y la convivencia democrática y su conservación son, en conjunto, una obra de arte del convivir en la que las diferencias personales son parte de su riqueza creativa en la conservación de la armonía entre la antropósfera que generamos y la biósfera que nos hace posibles y sostiene.

Al nacer nacemos seres biológico-culturales amorosos en la unidad indisoluble de ser, a la vez, seres biológicos y seres culturales en la confianza espontánea, dada nuestra hechura, que es el presente de nuestra deriva evolutiva en que seremos acogidos y cuidados en la ternura. Al nacer nuestro vivir seguirá el camino de convivencia que generen los adultos que nos acogen, o rechazan, desde el instante de la concepción. Al nacer, en la unidad psíquica corporal de nuestro ser seres biológico-culturales, solo sabemos vivir confiando en la ternura que nos permitirá crecer en el bien-estar como personas íntegras, serias y responsables, en un convivir generador de mundos sociales éticos, si encontramos en nuestro convivir adultos que viven en esos mundos. Confianza que a veces es traicionada en un proceso relacional que nos niega y sumerge en el dolor y el resentimiento.

En su origen, el vivir y convivir humano surge así en la ternura que acoge en el amar, en un convivir de colaboración espontánea que se ha conservado por muchos miles de años, hasta que sin quererlo, por alguna circunstancia inesperada, perdimos la confianza en la armonía del mundo natural y buscando la certidumbre del control nos atrapamos en la trama de la adicción al placer de ser servidos. Adicción desde la que generamos los afanes del poder, la dominación y el sometimiento y la búsqueda del éxito en la fantasía de ser mejores que otros.

Ahora nos encontramos sumergidos en la creciente pérdida del encanto de la colaboración, la honestidad y la ética social, negados por teorías políticas y económicas que pretenden someternos a los designios de sus creadores. Al mismo tiempo, somos el presente

de una historia en la que queremos recuperar la dignidad de ser personas que se respetan a sí mismas y quieren convivir en el mutuo respeto, la honestidad, la colaboración, la equidad y la armonía social ética.

A las personas nos gusta ser serios, responsables y honestos en la equidad del convivir social ético. Y nos hemos encontrado con que el deseo de ese convivir, que en los últimos dos mil quinientos años hemos llamado Democracia como si fuese un modo de gobierno, es el deseo fundamental de nuestro vivir humano como personas conscientes que quieren convivir en la dignidad de la autonomía reflexiva y de acción en un proyecto común de convivencia que genere y conserve ese modo de convivir.

Basta que miremos la historia humana en su suceder, sin atraparnos en teorías explicativas que justifican la negación del mutuo respeto, para darnos cuenta de que todas las personas al contestar candorosamente la pregunta por cómo querría vivir, muestran que lo que desean es: una convivencia en el mutuo respeto, la colaboración, la honestidad y la equidad en una convivencia social ética que genere y conserve ese modo de convivir como un proyecto colaborativo común íntimo, explícito e implícito en todo lo que hacemos; modo de convivir que, hemos mostrado, es lo que deseamos, aun sin darnos cuenta, cuando hablamos de que queremos hacer un país que continuamente genere y conserve un convivir democrático.

La palabra Democracia, históricamente, evoca una forma de gobierno, aunque, de hecho, la intención en su origen era hacer un acuerdo de convivencia en el mutuo respeto, la honestidad, la colaboración, la equidad y la ética social en el proyecto común de cohabitar en el arte cotidiano en la continua elección y realización de esa manera de convivir. Esta intención ahora la hacemos explícita en esta reflexión porque constituye lo fundamental del proyecto democrático como un cohabitar ciudadano en un país en el que sus habitantes somos personas autónomas que pueden reflexionar sobre lo que hacen o quieren hacer mientras colaboran en un proyecto social ético, y no simplemente consumidores, público, administradores, trabajadores, directores o subordinados a las determinaciones de alguna teoría filosófica, religiosa o política que niega la reflexión sobre sus fundamentos.

Nuestros antepasados en Grecia, hace dos mil quinientos años, se propusieron adoptar un convivir político que realizase, como un acuerdo de convivencia cotidiana, lo que todos en el fondo de sus sentires íntimos deseaban: una convivencia en el mutuo respeto, la honestidad, la colaboración, la equidad y la ética social, y que llamaron Democracia, y en la cual participarían todos los ciudadanos. Había otros deseos que se oponían a ese propósito, como la ambición de autoridad, el deseo de control de la conducta de otros o la adicción al placer de ser servido. Y la historia ha seguido un curso guiado por el conflicto de estos deseos con los deseos de equidad y de mutuo respeto, unos buscando ampliar la inclusión ciudadana y otros buscando su destrucción.

Lo notable de la convivencia democrática es que se funda en el mutuo respeto, la honestidad, la colaboración, la equidad y la ética social, no como valores en sí sino que como clases de conductas que constituyen un conjunto tal que, si falta uno, todos los otros desaparecen. Y son clases de conductas que no requieren justificaciones filosóficas, científicas

o políticas. No son promesas, exigencias ni supuestos y se aprenden en su práctica en el convivir cotidiano porque todos son aspectos espontáneos de nuestro convivir. Y tanto es así, que su violación siempre se justifica con una teoría que niega el amar.

LA SALUD Y LA ENFERMEDAD

BIEN-ESTAR

Si observamos a un ser vivo cualquiera en su ámbito natural de existencia, en general lo encontramos en condiciones saludables en la armonía del bien-estar. Y cuando no es así, y nos llega a parecer que se siente mal, que está enfermo, nos preguntamos por lo que le sucede, por cómo ha enfermado, y buscamos, entonces, alguna explicación tratando de entender cómo ha perdido el bien-estar en su vivir.

ENFERMAR

Los bordes de la unidad ecológica organismo-nicho son dinámicos y aparecen en el continuo resultar del vivir del organismo en la realización de su autopoiesis molecular, como la frontera que vemos, o imaginamos, donde los procesos del medio no afectan directamente su ocurrir y solo lo contienen.

En su operar espontáneo en la unidad ecológica organismo-nicho que todo ser vivo integra, el ser vivo se encuentra en armonía interna y relacional en la coherencia anatómica, fisiológica y psíquica de la realización de su vivir que, desde lo que sentimos en nuestro propio vivir, llamamos bien-estar. Sin embargo, a veces, perdemos nuestro bien-estar y decimos que enfermamos. ¿Cómo nos sucede esto? ¿Cómo es que un organismo pierde su bien-estar y enferma? ¿Cómo es que nos enfermamos y nos mejoramos? ¿Cuándo nos mejoramos?

Muchas veces tenemos infecciones y al observarlas de cerca distinguimos microorganismos que, de un modo u otro, invaden nuestro cuerpo, y luego decimos que en nuestra mejoría opera nuestro sistema inmunitario como nuestro sanador íntimo. A veces perdemos nuestro bien-estar desde nosotros mismos/as, y también nos mejoramos desde nosotros mismos/as. ¿Cómo nos sucede todo esto? ¿Qué hace lo que llamamos sistema inmunitario, y cómo opera en el origen de nuestras enfermedades y en nuestra liberación de ellas?

INMUNIDAD

El sistema inmunitario es, actualmente, tratado como un sistema de defensa del organismo que opera como un sistema cognitivo que distingue lo propio de lo ajeno. Al ser planteado así, el sistema inmunitario es tratado como si operase como un observador que es capaz de correlacionar lo que sucede en el ámbito relacional del organismo en su actuar como totalidad con lo que sucede en su ámbito fisiológico íntimo, cosa que sabemos que no puede ocurrir porque los procesos fisiológicos del organismo, que constituyen lo propio

de su intimidad, y los procesos relacionales del organismo, que constituyen lo ajeno de su vivir relacional, suceden en dominios disjuntos y no se afectan recíprocamente como tales. Y, además, sabemos que el organismo, en su operar como un sistema autopoiético molecular, no distingue lo externo a él, y trata todo lo que ocurre en él de la misma manera. La distinción de lo propio y lo ajeno solo puede ser hecha por un observador externo que mira simultáneamente esos dos dominios desde un ámbito más amplio que contiene a ambos, y establece correlaciones históricas entre ellos.

Dicho observador puede distinguir que todo ser vivo existe en la realización de su vivir en un continuo ahora en el presente cambiante de la realización no interrumpida de la arquitectura dinámica de su autopoiesis molecular en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Y todo ser vivo viviente es, a menos que esté surgiendo ahora espontáneamente, un organismo en la realización de su autopoiesis molecular como una arquitectura dinámica que es el presente de una historia de conservación reproductiva sistémica de la continua realización y transformación epigenética de una unidad ecológica organismo-nicho que debe haber comenzado en el planeta hace unos tres mil ochocientos millones de años. Y es por esto que hemos dicho que todo ser vivo se encuentra, mientras vive, en armonía íntima sensorial, operacional y relacional con el nicho ecológico que lo contiene y hace posible, ya que si no fuese así, no existiría.

En estas circunstancias, expresiones tales como: “La función del sistema inmunitario es la defensa del organismo contra agresiones externas y opera como un sistema cognitivo que distingue lo propio de lo ajeno”, no hacen sentido operacional ni conceptual en la arquitectura dinámica de la realización del vivir de un ser vivo.

Lo mismo sucede con las expresiones tales como: “En el proceso evolutivo los organismos se adaptan a las nuevas condiciones ambientales”. Solo una persona que observa simultáneamente el operar interno de un organismo y su devenir en el medio en que existe como totalidad, puede hacer reflexiones como esas que revelan lo que ella piensa al introducir la noción de función como evocadora de un operar propositivo, y la noción de adaptación como evocación de un proceso finalista de progresiva acomodación del organismo al medio cambiante que lo contiene. Sin embargo, ocurre que solo una persona que pueda hacer todo lo anterior, al observar a un organismo con candor y abandonando toda noción explicativa metafísica que oculta lo que sucede, puede darse cuenta de cómo ese organismo conserva su vivir coherente con los cambios del medio que lo contiene guiado por el operar recursivo de su sensorialidad en la conservación de su bien-estar.

Un organismo realiza su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra solo si conserva su relación de adaptación al medio que lo contiene en el continuo surgimiento de su nicho ecológico en el fluir de los cambios estructurales que se producen en ambos -en el organismo y en el medio- como resultado de sus interacciones recursivas. El ser vivo vivirá solo mientras en su encuentro con el medio se deslice, guiado por su sensorialidad, en la tangente de interacciones en la que se realiza y conserva su autopoiesis molecular.

Así, un observador al distinguir a un ser vivo en cualquier aspecto de la realización de su vivir, se encontrará con que este opera, en cada instante, en armonía sensorial-operacional-relacional en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, y en el bien-estar de su armonía íntima y su armonía ecológica-relacional como el presente de la deriva natural evolutiva de conservación del vivir a que pertenece, y no como el producto de un diseño intencional.

Y todo esto ocurre solo si se conservan de manera simultánea, en la realización del vivir del organismo en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, 3 dinámicas arquitectónicas diferentes y autónomas que se entrelazan en su realización, y que son:

1. La armonía de los procesos internos del organismo, que llamamos su armonía interna;
2. La armonía de la dinámica ecológica-relacional en la continua conservación de la coherencia sensorial-operacional-relacional del organismo con el medio en que se realiza su vivir en la unidad ecológica organismo-nicho que integra, y que llamamos su armonía ecológica-relacional;
- y 3. La armonía de los procesos propios de su manera de vivir y que llamamos su armonía psíquica.

ARMONÍA

En los organismos unicelulares, la dinámica de su armonía interna ocurre como la coherencia operacional de la red de los procesos moleculares de la arquitectura dinámica de la continua realización de su autopoiesis molecular. En los organismos multicelulares, la dinámica de la armonía interna ocurre en el entrelazamiento de las redes de los procesos moleculares, celulares y orgánicos en coherencias con las correlaciones sensoriales y efectoras que genera el sistema nervioso central, y que en conjunto constituyen la arquitectura dinámica de la continua realización del vivir de cada organismo como sistema autopoietico molecular.

La armonía interna de la realización y conservación de la autopoiesis molecular de un organismo implica, a la vez, la realización y conservación de su armonía ecológica-relacional y su armonía psíquica, lo que, si implica, al mismo tiempo, la posibilidad de su reproducción sistémica, hace posible la realización y conservación de esta triple armonía en la generación de un linaje de un modo de vivir.

Así, si observamos un organismo cualquiera en la realización de su vivir actual en el bien-estar de su armonía ecológica-relacional, sabemos que se encuentra, necesariamente, en el bien-estar operacional de su armonía interna. Y sabemos, además, que esa armonía interna es necesariamente el presente de una historia de deriva evolutiva en la que la armonía interna de los miembros del linaje a que ese organismo pertenece, ha sido conservada, de generación en generación, desde una célula originaria, en la continua realización y conservación de la armonía ecológica-relacional incluyendo la armonía de los sentires íntimos de las distintas formas de vivir que han surgido en la transformación evolutiva de los organismos que han constituido la deriva de ese linaje, y que es lo que connotamos al hablar de armonía psíquica.

Como hemos dicho, cada ser vivo vive el presente de su vivir solo mientras se conserva esa triple armonía, cualquiera haya sido la deriva evolutiva del continuo cambio y transformación de la arquitectura dinámica de la epigénesis individual de cada uno de los miembros del linaje a que pertenece. Y en nosotros, los seres humanos, esto implica la conservación de nuestra armonía psíquica como seres que existimos en el lenguajear, el conversar y el reflexionar en la realización y conservación por reproducción sistémica de las distintas culturas que generamos en nuestro vivir y convivir.

Todo lo anterior nos revela que lo central en la realización del vivir en el bien-estar de todo ser vivo es la conservación de su armonía sensorial, operacional y relacional interna en la armonía psíquica del modo de vivir y convivir de su operar como totalidad en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. Esta afirmación parece un truísmo lógico, y lo es porque esa es la condición de existencia de los seres vivos, pero, aunque lo sea, es fundamental que comprendamos su validez biológica si queremos comprender lo que ocurre en la realización de nuestro vivir durante los procesos de enfermar y sanar.

Como hemos dicho, los seres vivos estamos compuestos por muchos sistemas de procesos moleculares y celulares a los que hemos dado históricamente nombres que nos han parecido apropiados según lo que hemos pensado que era una función en la realización del vivir de un organismo. Así hablamos indistintamente, por ejemplo, de sistema endocrino, sistema nervioso autónomo, sistema inmunitario o sistema nervioso central, pero al hablar así no vemos que todos ellos operan en la realización y conservación de la armonía interna de la arquitectura dinámica de la continua realización del vivir del organismo que integran. Y no vemos que la arquitectura dinámica de la realización del vivir en el bien-estar de cada organismo ocurre en la armonía ecológica-relacional con aquella parte del medio que surge con él y lo hace posible, a la vez que en la armonía psíquica de su modo de vivir. Si el operar íntimo de un organismo no resulta en que este conserva su bien-estar en su vivir en armonía ecológico-relacional, no opera en armonía interna ni armonía psíquica, y enferma, y solo sana si recupera su múltiple armonía, muriendo si eso no sucede.

Cuando describimos el operar de los distintos sistemas celulares, moleculares, orgánicos y relacionales, de armonización interna, externa y psíquica de la realización del vivir de un organismo en la unidad ecológica organismo nicho que integra, y al hacerlo usamos nociones funcionales propositivas, confundimos dominios. Así, por ejemplo, cuando hablamos de lo que llamamos como sistema inmunitario, imaginándolo como un sistema de defensa en contra de una agresión externa pensando que opera como un sistema cognitivo que distingue lo propio de lo ajeno, se nos escapa el hecho de que estamos hablando de un sistema celular y molecular de armonización -o coordinación- íntima de los distintos procesos de producción molecular y celular en el crecimiento y diferenciación de los órganos de un ser vivo en su operar íntimo. Y no vemos que es cuando este sistema se desarmoniza en su operar íntimo y pierde sus coherencias sensoriales y operacionales en las distintas dimensiones de su vivir sensorial, operacional y relacional del organismo, este enferma.

Y tampoco vemos que cuando la dinámica de los procesos del medio cambian, y resulta que el organismo deja de deslizarse en su vivir en la tangente de la armonía externa con

el medio, sus procesos de armonización interna cambian también, y si en esos cambios no se conserva la armonía íntima en la que el organismo cambia su sensorialidad relacional de modo que recupera la armonía relacional externa, el organismo enferma.

Lo que queremos destacar con todo lo dicho es que el sistema inmunitario opera en la conservación de la armonía interna de los procesos de producción y diferenciación molecular, celular y tisular del organismo, en una dinámica que resulta conservadora de la armonía de los procesos relacionales de su operar como totalidad en el medio que lo contiene y hace posible. Es más, de hecho, todos los procesos internos del organismo en sus entrelazamientos operacionales de unos con otros operan en la conservación y realización de su armonía íntima en la realización de su autopoiesis molecular, y en la armonía sensorial-relacional del organismo en su operar como totalidad. Y todas las distintas clases de procesos cerrados internos, que podemos distinguir actualmente en las distintas clases de organismos, han surgido como variaciones de distintos aspectos de la realización armónica de la arquitectura dinámica de la realización y conservación de la autopoiesis molecular de los organismos en las distintas unidades ecológicas organismo-nicho que integran. Y todo esto ocurre como un continuo resultar de la producción y conservación de linajes en el proceso de su reproducción sistémica.

Cada ser vivo vive su vivir siguiendo el curso relacional con el medio en el que conserva su bien-estar guiado, instante a instante, por sus preferencias según su sensorialidad relacional definida a su vez, instante a instante, por la dinámica de su armonía íntima. Es posible que todo esto nos sorprenda por su aparente inmensa complejidad, pero no olvidemos que el sistema autopoietico molecular originario solo tiene que haber admitido una fractura reproductiva sistémica para que se iniciase una deriva evolutiva con transformaciones estructurales genéticas y epigénicas en las que se conservaba la posibilidad de la fractura reproductiva sistémica para que se iniciase la deriva evolutiva de los seres vivos en la reproducción sistémica de la unidad ecológica organismo-nicho conservadora de la armonía de la arquitectura dinámica cambiante de la realización de su vivir.

El presente que vivimos todos los seres vivos que vivimos en cualquier ahora que vivamos, es el resultado de una deriva evolutiva en la que se han diversificado las distintas formas de vivir en el proceso de reproducción sistémica conservador de la armonía del bien-estar. Y queremos destacar que todas las enfermedades que vivimos, surjan ellas por situaciones de accidentes traumáticos, con o sin participación de otros organismos que llamamos patógenos, involucran desarmonizaciones íntimas, relacionales y psíquicas, enfermedades que solo desaparecen si las armonías perdidas surgen nuevamente en el fluir del vivir relacional del organismo que las ha sufrido. En estas circunstancias, en todo acto médico y terapéutico lo que se intenta hacer es modular la dinámica interna y relacional del organismo con distintos procedimientos que le lleven a recuperar su triple armonía íntima, relacional y psíquica.

LA BUENA TIERRA

Como una reflexión final, queremos agregar que el gran sanador, por ser el gran armonizador íntimo y relacional, es el encuentro con el medio en el ámbito en que, en cada instante, ofrece al organismo, como ser vivo, todas las condiciones sensoriales, operacionales y relacionales en las que ocurre la continua realización del vivir en la conservación de la armonía del bien-estar. Y estas condiciones, que en la vida campesina son evocadas sencillamente con la expresión de “buena tierra” -cuando la tierra ofrece a una planta todo lo que requiere para su bien-estar sin expectativas y sin exigencias-, en nuestra vida humana cotidiana corresponde a los sentires íntimos que evocamos al hablar del amar.

Y nos resulta esperanzador, cuando al final de este libro, nos encontramos con que la comprensión de la naturaleza del vivir y de la deriva natural, en su suceder conservador en la reproducción sistémica, nos muestra, sin buscarlo, que, en último término, el amar es la medicina fundamental porque es el armonizador de todo vivir y convivir, si se quiere vivir ese convivir. Y lo es porque -desde su dinámica relacional en su operar sin supuestos, expectativas ni exigencias, cuando se quiere ese vivir y convivir- el amar acoge sin restricción alguna y abre el espacio íntimo de la integridad personal en el respeto por sí mismo/a en el amarse: el amar y el amarse, desde su naturaleza psíquica y operacional como la buena tierra, es la primera y última medicina disolviendo las tensiones íntimas y relacionales que generan, constituyen y sostienen las desarmonías íntimas, relacionales y psíquicas que abren la entrada al espacio donde se inicia y sostiene todo enfermar.

AMAR

Pero, ¿qué es el amar en nuestro vivir cotidiano humano y en el vivir de todo ser vivo? Como hemos dicho, es el vivir y convivir relacional en el que se tiene presencia y se es uno mismo/a sin tener que disculparse por existir ahí. Es el vivir y convivir en el que lo que se hace y siente tiene sentido social y espiritual en la familia, en la comunidad, en el trabajo, en el país, en el ámbito ecológico a que se pertenece.

En el ámbito humano, el amar no es un vivir y convivir sin dificultades, imprevistos, conflictos de deseos o visiones diferentes. El amar es un vivir-convivir en el que se vive y convive en el mutuo respeto, la honestidad, la equidad y la ética social en la colaboración en un proyecto común de personas diferentes que conviven porque quieren ese convivir en la forma de una obra de arte cotidiano. Y cuando el vivir y convivir no ocurren así, o deja de ocurrir así, la desarmonía relacional del no amar, no amarse y no ser amado se revela en la desarmonía íntima que aparece en la forma de alteraciones de los procesos endocrinos e inmunitarios que de su operar en la realización y conservación de la armonía de los procesos moleculares y los procesos celulares de diferenciación y regeneración tisular y orgánica de la continua producción de sí mismo del organismo, pasan a generar su autodestrucción como desórdenes endocrinos y procesos de autoinmunidad.

SISTEMA NERVIOSO

El vivir de un organismo, al operar este como totalidad, ocurre en el espacio relacional, y la dinámica de ese ocurrir está guiada, en todo momento, por su sensorialidad interna y externa en la realización de su nicho en su encuentro con el medio en la unidad ecológica organismo-nicho que integra. El sistema nervioso de cada organismo participa en su continuo presente coordinando, en cada instante, el fluir de las configuraciones dinámicas de los sistemas de armonía interna, externa y psíquica del organismo según lo que sucede en su sensorialidad interna y externa en el fluir de su epigénesis en la unidad ecológica organismo-nicho en que realiza su vivir.

Todo organismo vive, mientras vive, solo en el ahora del presente de su vivir y convivir en un ámbito sistémico -no caótico- en el que todo ocurre según las coherencias de su arquitectura dinámica en la continua conservación dinámica de su bien-estar en el ocurrir del operar íntimo de sus sistemas conservadores de su armonía interna y externa.

Cuando las condiciones de conservación de esas armonías entrelazadas se alteran, porque desaparece la buena tierra al alterarse el ámbito relacional-ecológico en el que el organismo se encuentra, este enferma. Y el organismo permanece enfermo hasta que el operar de su sistema nervioso, como modulador de la dinámica de su sensorialidad relacional en el curso de sus interacciones con el medio en su nicho ecológico, restituye la buena tierra en el ámbito de la realización de su vivir, y cuando esto sucede, reaparecen el bien-estar y la salud en su vivir y convivir. Dicho de otro modo, si la buena tierra de la armonía relacional interna, externa y psíquica no se recupera, el organismo muere.

El sistema nervioso, sea molecular o celular, opera como coordinador del curso que sigue el vivir de todo organismo operando desde las coordinaciones sensoriales y efectoras, externas e internas en la arquitectura dinámica del organismo según el presente de su deriva natural, ya sea desde la buena tierra, en las coherencias relacionales del vivir en el amarse, o desde la mala tierra, en las incoherencias íntimas y relacionales del vivir en el no-amar, no-amarse y no ser amado.

El sistema nervioso en su operar no distingue entre lo que un observador ve como lo interno y lo externo del organismo que integra. Y como todo lo que vivimos como organismos nos sucede en el operar de nuestros sistemas de armonización interna y externa modulados por las coordinaciones sensoriales y efectoras externas e internas que el sistema nervioso genera desde su sensorialidad externa e interna, los sistemas de armonización íntima, relacional y psíquica se encuentran continuamente modulados en su operar por las circunstancias relacionales de nuestro vivir en el amar/amarnos o en el no amar/no amarnos.

Todo lo anterior tiene una curiosa consecuencia para nuestro vivir íntimo, relacional y psíquico: en tanto que para el sistema nervioso no existen las distinciones que hacemos al reflexionar sobre nuestro vivir entre lo interno y lo externo al organismo, lo real y lo no real, el hacer en el mundo y el imaginar o soñar que hacemos lo que pensamos que hacemos, para nosotros en nuestro operar humano cotidiano esas diferencias tampoco existen: todo ocurre en un mismo dominio, a menos que reflexionemos, y comparemos

distintas experiencias y decidamos validar una u otra. Todo lo que vivimos nos ocurre en la sensorialidad íntima de la realización de nuestro vivir, y esto no es una insuficiencia de nuestro sistema nervioso, ni una limitación en nuestro vivir y convivir, es nuestra condición de existencia.

SALUD

En la realización de nuestro vivir y convivir -independientemente de lo que un observador externo diga desde su criterio de elección de lo que es válido o no válido que sucede en nuestras relaciones e interacciones externas o internas o en nuestro actuar en la concretitud del mundo real o en nuestro imaginar y soñar-, todo ocurre guiado por el operar de nuestro sistema nervioso en la dinámica, que él genera, de conservación o pérdida de nuestra armonía íntima, nuestra armonía sensorial-relacional-operacional y nuestra armonía psíquica. Si perdemos en nuestro vivir y convivir la sensorialidad relacional e íntima del bien-estar del amar del ser amados y del amarse -ya sea en nuestro actuar o en nuestro imaginar-, enfermamos.

Y si recuperamos nuestro vivir en la sensorialidad relacional e íntima de la buena tierra del amar, ya sea en nuestro actuar, en nuestro imaginar o en ambos, sanamos recuperando nuestro vivir y convivir en el amar: enfermar y sanar en nuestro vivir y convivir en la unidad cuerpo-alma de nuestro existir, ocurren en la pérdida y la recuperación del amar.

El amar es simple. Es escuchar, cuidar, acompañar, acoger y acariciar desde la ternura. Es el fundamento de todas las dinámicas relacionales donde el otro, la otra y lo otro tienen presencia legítima y no tienen que disculparse por existir. Y en su simplicidad, solo ocurre desde la integridad íntima y el respeto por sí mismo/misma que surge en la armonización del vivir y el convivir que evocan el amar y el ser amado.

El amarnos, el encontrarnos en un ámbito humano relacional en el que somos vistos, acogidos, respetados y cuidados en la cercanía y la ternura de la intimidad corporal de la caricia, al ser evocador de la armonía íntima, en la armonía relacional en nuestro nicho ecológico y la armonía sensorial-operacional-relacional de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos y la armonía psíquica de realizar nuestro vivir relacional en el bien-estar, es nuestra primera y última medicina, y la de todos los seres vivos. Es curioso, que desde nuestro mirar analítico en el que fragmentamos nuestra unidad existencial en cuerpo y alma, recurramos a mecanismos médicos psicosomáticos o alternativos para reunir lo que hemos separado, y no veamos que lo fundamental de esos mecanismos es su operar desde el amar.

Y es curioso, además, ver que estamos tan atrapados en pensar que nuestro existir ocurre en la lucha de opuestos, que no vemos que el operar del sistema inmunitario, al que desde su descubrimiento hemos tratado con gran éxito como un sistema de defensa ante los procesos infecciosos, se origina en su historia evolutiva como un sistema de armonización de los procesos moleculares y celulares en el crecimiento y diferenciación tisular de los

organismos. Y esta trampa es tan profunda que no vemos que cuando aparecen procesos de autoinmunidad lo que ocurre es la desarmonización del operar del sistema inmunitario, del sistema endocrino y el sistema nervioso autónomo, desarmonización que si no surge primariamente en el desamar se sostiene en el desamar y, en último término, solo se puede resolver con la recuperación del amar, el amarse y el ser amado.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Al finalizar, toma sentido lo que ya dijimos: “Todo dolor y sufrimiento por el cual se pide ayuda relacional es siempre de origen cultural”. Nuestra cultura hoy está centrada en relaciones de competencia, de dominación, de sometimiento, de desconfianza y de control que generan inseguridad, en la fantasía de creer que el éxito competitivo nos hará felices. Este modo de relacionarnos nos niega a nosotros mismos porque niega nuestro presente -que es lo único que tenemos-, y nos empuja con esfuerzo a vivir en un futuro que no existe, alejándonos de nuestro centro y atándonos, en una continua validación comparativa, a referencias externas, ajenas a nuestras experiencias de armonización. Y esto nos ocurre en un habitar cultural, mayormente inconsciente, que hacemos consciente cuando nos damos cuenta que nos enfermamos del cuerpo y del alma.

Como hemos dicho, la primera y última medicina es el amar, y el amar-amándonos es el fundamento de nuestra salud fisiológica y psíquica. De modo que cuando nos hacemos la pregunta ¿me gusta el vivir y convivir que estoy viviendo?, la respuesta la tenemos cada uno de nosotros si es que no queremos conservar un modo de vivir que nos enferma dándonos cuenta de que depende de nosotros mismos. Si no queremos ese vivir, debemos hacernos cargo de que de nosotros depende evitar las consecuencias que ese modo de vivir va a tener tanto para cada uno de nosotros/nosotras como para nuestros seres queridos y el mundo natural.

Y si desde el amar-amándonos tomamos la decisión de comenzar un proceso que nos lleve a cambiar de modo de vivir y convivir, es porque queremos conservar el bien-estar de la salud fisiológica y psíquica, que implica habitar y existir en la matriz de nuestras armonías íntima, sensorial-operacional-relacional y psíquica en el mundo multidimensional o multiverso que surge con nuestro vivir y convivir.

En este libro hemos hablado y fundamentado desde donde es ahora necesaria una transformación cultural, es decir, una transformación de nuestros modos de vivir y convivir.

Una transformación cultural ocurre como una transformación individual que, dado el carácter sistémico de nuestro vivir social, lleva a la transformación de los mundos que generamos en nuestro convivir. Es indudable que si estamos conscientes de que depende de nosotros recuperar la salud de la Humanidad, es un acto ético el que nos comprometamos a hacerlo.

Hoy es nuestra gran oportunidad. Lo es para todo ser vivo, lo es para la biósfera, lo es para las generaciones que vienen, y lo es para el presente de esta Humanidad que hoy está enferma porque hoy, los seres humanos, nos damos cuenta de los posibles cursos autodestructivos de

los mundos que generamos con el crecimiento desbordado de la población humana y las alteraciones de la biósfera que producimos bajo el argumento de la necesidad de un crecimiento económico sin límites, a la vez que nos damos cuenta también de que somos los únicos que podemos revertir el modo en que estamos viviendo. Es tarea de nosotros, seres humanos, que como seres reflexivos nos demos cuenta del vivir y convivir que vivimos, y que podamos escoger amar la biósfera, amar la Pachamama, amar Gaia y desde el amarla, sanarla.

¿Se puede? Sí, solo si queremos.

APUNTES COMPLEMENTARIOS

1. El propósito del guión (-) es evocar que lo biológico y lo cultural constituyen un entrelazamiento dinámico no separable en su ocurrir aunque conceptualmente sean discernibles.
2. Cuando yo, Humberto, propuse la palabra autopoiesis para evocar la organización de la dinámica molecular que constituye la realización del vivir del ser vivo, me parecía que era evidente de que hablaba de procesos moleculares, cosa que quedó oculta en los intentos de mostrar la organización que constituía el vivir. Eso ha llevado a muchas confusiones, pero Ximena me mostró, en el año 2001, que eso seguiría así a menos que fuésemos completamente explícitos hablando de los seres vivos como sistemas autopoieticos moleculares.
3. Diario La Nación, martes 25 de octubre de 1955.
4. Como dijo el poeta español don José Zorrilla y Moral, al escribir a nombre de Don Juan a Doña Inés, en Don Juan Tenorio, drama romántico publicado en 1844.
5. El propósito del guión (-) en sensorial-operacional-relacional es unir los conceptos que aparecen separados como palabras independientes, de un modo similar cuando en idioma alemán se juntan palabras para crear una sola que unifique semánticamente varias palabras o conceptos. En este caso, queremos evocar que lo sensorial, lo operacional y lo relacional se dan entrelazados en la dinámica ecológica de la unidad organismo-nicho y corresponden a diferentes dimensiones de esa dinámica que un observador trae a la mano cuando distingue o enfatiza diferentes dominios relacionados con el organismo o con el nicho que este vive.
6. La palabra matriz evoca tanto una trama de relaciones como un útero que contiene y nutre. Así, la matriz biológico-cultural evoca la trama de relaciones y el útero donde ocurren el vivir y el habitar humanos.
7. Lenguajear es una palabra con la que queremos destacar el hecho de que proponemos transformar al lenguaje en verbo pues sucede en un ocurrir y no es un ente u objeto sino que una dinámica, un modo de convivir.
8. Recursión significa, primariamente, vuelta atrás, pero en el ámbito científico y filosófico significa la asociación de un proceso cíclico con uno lineal: cada vez que la repetición de un proceso se aplica sobre las consecuencias de su suceder anterior, se habla de recursión. Se habla de reflexión cuando uno se detiene a mirar el presente en que uno se encuentra, en un acto en el que uno suelta su creer que uno sabe lo que dice que sabe.
9. Cuando en el 2006, yo, Ximena, asistí a un congreso de Terapia Sistémica en la Universidad de Kent, me di cuenta que no podía seguir hablando de Terapia Sistémica sin hacer referencia a la multidimensionalidad de la dinámica de los procesos sistémicos. Lo sistémico

es dinámico y esa dinámica en su ocurrir es continuamente recursiva y entrelazada en sus múltiples dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales. Ocurre con frecuencia que al describir los procesos sistémicos estos resultan aplanados porque la imagen de la descripción no muestra su multidimensionalidad recursiva. Y de esto resulta que la dinámica sistémica se transforma en una dinámica lineal engañadora. Cuando propongo referirse a la dinámica de los procesos históricos humanos describiéndolos como sistémicos-sistémicos-sistémicos o sistémico recursivos, quiero evitar esta linealización y aplanamiento discursivo de los procesos sistémicos. En tanto todo sistema opera perfecto cuando opera, la funcionalidad o disfuncionalidad del sistema es la opinión del observador. Por lo tanto, lo sistémico-sistémico-sistémico evoca la dinámica sistémica sensorial-operacional-relacional de los sistemas vivos.

10. Al hablar de sistemas autopoieticos moleculares estamos reconociendo que: 1. la célula como ser vivo mínimo está constituida como una red cerrada de producciones moleculares en la que las moléculas producidas con sus interacciones generan la misma red de producciones moleculares que las produce y especifican su extensión constituyendo sus bordes operacionales como una unidad discreta; 2. el resultado de la dinámica de esa red cerrada de producciones moleculares en la célula es la continua producción de la misma célula como un sistema autopoietico molecular; 3. la célula como sistema autopoietico molecular es cerrada en la dinámica autopoietica pero abierta al flujo de moléculas y energía a través de ella; y 4. el vivir de un ser vivo en su realización biológica ocurre en su autopoiesis molecular como dinámica de procesos y no depende de las moléculas particulares que lo realizan como un organismo particular. Con esto podemos entender que los seres vivos somos sistemas autopoieticos moleculares que operamos como unidades discretas en un espacio relacional en el que, al existir como totalidades, existimos como organismos en unidad ecológica con el nicho que nos hace posibles. En nuestro operar como organismos, los seres vivos existimos en dos dominios: 1. en el dominio de la realización de nuestro vivir existimos en la continua producción de nosotros mismos en el fluir de la realización de nuestra autopoiesis molecular; y 2. en el dominio de nuestra realización como totalidades existimos operando como organismos en un espacio relacional. O, dicho de otra manera, todo lo que ocurre en nosotros como seres vivos en nuestra dinámica interna, y todo lo que ocurre con nosotros como organismos en nuestra dinámica relacional, ocurre en el curso de la realización de nuestro vivir en la realización y conservación de nuestra autopoiesis molecular: esto es, como seres vivos en nuestra realización biológica existimos en la continua realización de nuestra autopoiesis molecular, y como organismos operamos como totalidades en un medio en el cual interactuamos a través de nuestra constitución molecular en la continua producción de nosotros mismos, en la continua realización de nuestra autopoiesis molecular. Lo dicho se aplica también en su totalidad a nosotros los seres humanos en tanto somos seres vivos.

11. En el año 1965, cuando yo, Humberto, a partir del estudio de la visión de colores en las palomas, que realizaba en el Laboratorio de Epistemología Experimental y Biología del Conocimiento de la Universidad de Chile, vi que no era posible comprender el fenómeno de la percepción si no se cambiaba la pregunta tradicional del conocer de cómo conocemos el ser de lo observado, por la pregunta sobre cómo hace lo que hace el observador al distinguir lo distinguido en el observar. La pregunta por el ser en sí en el ámbito del conocer es incontestable y, en cambio, la pregunta por el hacer que distingue lo que se distingue, siempre se puede contestar.

12. Los autores usamos la palabra *haceres* para evocar todo lo que un observador ve que las personas hacemos en la multidimensionalidad de nuestra existencia. Es una palabra que en el fluir de nuestro lenguaje da un sentido más amplio que, por ejemplo, labores o quehaceres, que parecen dejar fuera comportamientos y conductas que podrían no tener finalidad.

13. La primera vez que nos referimos públicamente a las *Leyes Sistémicas* y *Metasistémicas* lo hicimos en el libro “*Habitar Humano: Seis Ensayos en Biología-Cultural*”, que publicamos en el año 2008.

14. Las leyes sistémicas, como leyes de conservación, revelan el curso espontáneo de los procesos según el operar de la matriz relacional que evoca su ocurrir como trasfondo del ocurrir del vivir humano.

15. Las palabras *emocionar* y, su plural, *emocionares*, las usamos para referirnos al acto de vivir una o más emociones, y la palabra *emocionar* la usamos para referirnos al movernos de una emoción a otra.

16. La palabra *epigénesis* evoca el ocurrir del vivir a partir de su inicio en el cual lo genético es sólo un aspecto de ese momento pues ocurre como transformación de la totalidad de la unidad ecológica organismo-nicho.

17. Al hablar de la unidad ecológica organismo-nicho estamos refiriéndonos al hecho biológico de que todo ser vivo en su operar como organismo existe, necesariamente, en un nicho ecológico multidimensional variable que surge con él y cambia con él en la realización de su epigénesis; nicho ecológico que, en cada caso, involucra todos los aspectos del modo de vivir del organismo. Entender esto es particularmente fundamental en el caso nuestro como seres humanos, ya que, en nosotros, nuestro nicho ecológico involucra todas las dimensiones de nuestro vivir y convivir, psíquicas y fisiológicas.

18. Ver “*Origin of the species by means of natural drift*”, Humberto Maturana y Jorge Mpodozis, en *Revista Chilena de Historia Natural*, vol. 73, pp. 261-310, Año 2000.

19. La palabra concretitud la usamos aquí como un sustantivo que hace referencia a lo concreto de algo, esto es, a la naturaleza operacional de lo distinguido.

20. La especie zoológica es *Homo sapiens*. Aquí *Homo* hace referencia al género y *sapiens* hace referencia a la especie particular de ese género al que pertenecemos. Nosotros estamos inventando una nueva denominación no oficial pero si operacional: *Homo sapiens-amans amans* como identidad a la vez zoológica y psíquica. El guión (-) en *sapiens-amans* hace referencia a que la emoción que funda lo humano es el amar. *Sapiens*, en la denominación zoológica, hace referencia a lo propio de lo humano que sería el lenguaje, y *amans* lo agregamos nosotros para referirnos al ámbito emocional que lo hace posible. El segundo *amans* hace referencia a que el amar es todavía central en nuestra identidad *Homo sapiens-amans* actual prevaleciente, y aparece como nuestro vivir convivir biológico-cultural fundamental en el presente histórico que vivimos. Si hablamos de *ethicus* asociado al segundo *amans* estamos diciendo que lo amoroso es orientado por lo ético como identidad relacional porque en este momento histórico lo ético está pasando a ser el ámbito reflexivo fundamental que ocupa nuestro presente cultural. En zoología *sapiens-amans* haría referencia a cómo queremos llamar a la especie, y el segundo *amans* a lo que queremos evocar como referente evolutivo cultural aún presente. Estas distintas denominaciones, al igual que cuando hablamos de *arrogans* o de *agressans*, corresponden a linajes culturales psíquicos que aparecen o han aparecido en el devenir histórico humano, de modo que cada una de ellas es oportuna según de qué estemos hablando.

21. El sentido que la palabra psiquis tiene para nosotros, modulando lo que se entiende en filosofía y ciencia, refiere a la naturaleza abstracta de procesos relacionales íntimos que no se pueden describir y cuya presencia se evoca con imágenes poéticas. Esta palabra evoca para nosotros una distinción diferente de lo mental que es traído a la mano como la arquitectura dinámica relacional de la identidad individual-social de un ser humano o ser vivo. Al respecto se puede ver el ensayo "The mind is not in the head", Humberto Maturana, 1985.

22. Esfera, en lo que escribimos, se refiere a un ámbito existencial del vivir y convivir humano, además de proponer con su uso un guiño reflexivo a la obra de Peter Sloterdijk quien, en palabras del destacado filósofo chileno Adolfo Vásquez Rocca en el texto que constituyera su ponencia en el Magister en Biología-Cultural de 2013, titulado "Sloterdijk: Fenomenología esferológica y ontogénesis de los espacios humanos" señala que el punto de partida del autor es que el ser humano vive siempre en un espacio animado y experimentado, conformado por esferas, un espacio nada neutro, y que abarca desde nuestra más cercana intimidad hasta la lejanía cósmica. El objetivo fundamental que pretende es probar que el ser-en-esferas-similar pero con matices al ser-en-el-mundo heideggeriano- es la relación fundamental para el ser humano, una relación que debe afirmarse y reconstruirse en cada momento frente a los conflictos que azotan desde fuera. Habitar, entonces, consistiría básicamente en formar

esferas, creaciones espaciales, sistémico-inmunológicamente afectivas, para seres estáticos en los que opera el exterior.

23. Cada vez que uno se encuentra en un ámbito de elementos interconectados, de modo que si uno actúa sobre uno de ellos actúa sobre todos, se encuentra en un ámbito sistémico. Una invitación a una reflexión sistémica es una invitación a considerar las conexiones sistémicas-sistémicas-sistémicas del ámbito en que se reflexiona.

24. El entendimiento de lo que hemos llamado *Biología-Cultural* surge del conocer y comprender el origen de lo humano en la historia evolutiva de nuestro linaje desde el conocer y entender sus fundamentos en un vivir y convivir que entrelaza de manera inseparable lo biológico y lo cultural de la realización de nuestro vivir. Entendimiento que nos hace conscientes: primero, de que en tanto seres vivos realizamos nuestro vivir en una matriz sensorial-operacional-relacional biológico-cultural; segundo, de que en tanto seres humanos podemos operar como observadores y reflexionar sobre la matriz biológico-cultural que nos hace posibles y que generamos con nuestros gustos, deseos y preferencias; tercero, de que podemos preguntarnos por cuál es la configuración de la matriz biológico-cultural que hoy deseamos generar con nuestro vivir, y por cuál es la matriz biológico-cultural que hoy deseamos para el vivir de las generaciones venideras. Y en fin, entendimiento que nos hace conscientes también de que el resultado de vivir conscientes de que uno realiza, conserva y genera la matriz biológico-cultural del vivir y convivir relacional que vive, tiene consecuencias en cómo conocemos, pensamos y decidimos en el mundo que nos toca vivir y convivir, transformándose nuestra cosmovisión y encontrándonos con que nosotros mismos somos, en la realización de nuestro vivir, el substrato epistemológico de todo conocer, y que llamamos epistemología unitaria.

25. Distinguimos tiempo-cero cuando algo ocurre en su suceder sin que el tiempo -la distinción de un antes y un después- sea necesario para la concepción de su ocurrir.

La noción de tiempo-cero o no-tiempo es traída a la mano por mí, Ximena para evocar el darnos cuenta de que el que vivamos en un presente cambiante continuo en tiempo-cero, es en todo momento una oportunidad para generar un nuevo comienzo consciente, en el que la presencia de la imagen de un pasado doloroso se desvanece como una fuente de mal-estar al dejar de ser conservada como un aspecto del vivir cotidiano, sin olvidarla. A la dinámica del aquí-ahora de nuestro presente cambiante continuo, sin pasado ni futuro, conservador de nuestros distintos modos de vivir, lo llamamos en nuestra reflexión: *dinámica cibernética en tiempo-cero*.

26. Las palabras *infierno* y *paraíso* hacen referencia a la sensorialidad íntima que evocamos cuando decimos, esto es un infierno, o estoy en el paraíso. La sensorialidad íntima de cuando se habla de infierno, tiene que ver con la desesperanza y ahogo del sentirse atrapado en el tener que estar donde no se quiere estar; al revés, la sensorialidad íntima

de cuando se habla de cielo o paraíso tiene que ver con el bien-estar que se siente cuando se está-sin-esfuerzo donde se quiere estar.

27. Ver “Habitar Humano: Seis Ensayos en Biología-Cultural”, 2008.

28. Por ejemplo, en el libro “Estudios Mapuches”, vol. 1, de los autores Juan Ñanculef Huaiquinao y Necul Painemal Morales, ellos señalan que: “Todos los pueblos y culturas del mundo generan sus propias formas de buscar una solución a los problemas de la salud de sus miembros. De la misma manera, todos los pueblos y culturas del mundo orientan sus sistemas de acuerdo a sus propias convicciones y cosmovisiones. En el caso mapuche, las dolencias, la falta de salud, o mejor dicho los conceptos de enfermedad, están relacionados a fenómenos de trasgresión a la naturaleza y de culpabilidad respecto de sus dimensiones filosóficas, religiosas y cosmovisionales. Cada una de las enfermedades constituye un mundo propio, un mundo interno, la que actúa e interactúa en la psiquis individual y colectiva como una sinergia cósmica y en su particularidad de ser humano. Los pueblos indígenas de Chile, y el pueblo Mapuche en particular, no ha sido ajeno a ese proceso del mundo natural, de tal manera que su explicación de los fenómenos de la salud y de las enfermedades, el KUME FELEN, “estar bien” y el WEZA FELEN, “estar mal de salud”, están íntimamente relacionados a los fenómenos de la naturaleza y a su cosmovisión, haciendo hincapié en que el bienestar del cuerpo físico tiene que ver con el equilibrio del espíritu y el cuerpo, y su relación con la naturaleza y con los espíritus tutelares que lo circundan y las energías con que interactúan”.

29. Cuando hablamos del vivir o convivir cotidianos nos referimos a todo lo que hacemos o nos sucede en nuestro vivir y convivir de día y de noche, de la mañana de un día a la mañana del día siguiente. De modo que cualquier quehacer, sea profesional, de descanso o de los quehaceres diarios de la conservación del vivir, ocurre en nuestro vivir cotidiano. Ciencia, filosofía, arte, tecnología, limpiar el hogar o cuidar a los niños, todo se hace en el vivir cotidiano.

30. Con la palabra co-inspiración queremos enfatizar una dinámica de conversación en que lo central es el inspirarnos juntos en un hacer o un sentir con otro u otra un proyecto que resulta común.

31. La expresión cultura patriarcal-matriarcal hace referencia a que la cultura de dominación y sometimiento, de autoridad y obediencia, de desconfianza y control, que actualmente vivimos en casi todo el planeta, no corresponde a una psiquis masculina sino que corresponde a una psiquis cultural compartida por hombres y mujeres. Para una comprensión más acabada de lo que este vivir cultural implica se pueden leer las obras de Marija Gimbutas, “The Language of the Goddess” (1989) y “The Civilization of the Goddess” (1991); la obra de Riane Eisler, “The Chalice and The Blade: Our History, Our

Future” (1989); o las obras “Amor y Juego: Fundamentos olvidados de lo humano. Desde el patriarcado a la democracia” (2003) y “The origin of Humanness in the biology of love” (2009), co-escritas por mí, Humberto y Gerda Verden Zöllner.

32. En el proceso de explicar la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir, nos encontramos con tres condiciones fundamentales: 1. Todo lo dicho es dicho por un observador a otro observador que puede ser él o ella misma; 2. Todo suceder ocurre según las características y disposiciones de interacción de los elementos que lo realizan, y que llamamos determinismo estructural; y 3. Todo lo que ocurre sigue ocurriendo a menos que otro ocurrir interfiera con él dando origen a otro ocurrir, y que llamamos inercia fundamental. El resultado de esto es que todo lo que ocurre en el cosmos que surge cuando explicamos nuestro vivir con las coherencias de nuestro vivir, ocurre como una arquitectura dinámica espontánea. Así, el cosmos, las galaxias, los seres vivos, y los organismos en su realización como unidades ecológicas organismo-nicho, ocurren como arquitecturas dinámicas espontáneas que se extienden tanto como los bordes operacionales con que surgen en la operación de distinción con que un observador, él o ella, los trae al existir al distinguirlos.

33. La noción de arquitectura dinámica se refiere a la configuración cambiante de la realización del presente continuo del ocurrir de los procesos que distinguimos que suceden en cualquier parte del cosmos que surge cuando explicamos las coherencias de la realización de nuestro vivir con las coherencias de la realización de nuestro vivir. Es decir, todo lo que distinguimos como observadores que sucede en el cosmos que distinguimos que habitamos, ocurre en un ámbito de determinismo estructural como una dinámica de interacciones determinada en cada instante por las coherencias locales de los elementos participantes. Y todo ocurre como un suceder de autoensamblaje sin plan, codificación o intención alguna. Al hablar de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho nos referimos a una entidad operacional que evocamos, que no podemos describir, pero que opera de esa manera como la única manera en que puede operar. Si nos referimos a la arquitectura dinámica de una célula nos referimos de la misma manera al suceder de los procesos moleculares de su autopoiesis molecular en el presente cambiante continuo que en el devenir de su ocurrir constituye, lo que en nuestra mirada histórica integradora vemos en el operar de la célula como totalidad.

34. Todo esto ocurre en la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho en la que se conserva la continua realización de la autopoiesis molecular del organismo a través de cambios de las relaciones de las moléculas que la realizan siguiendo un curso definido momento a momento por las formas plásticas de estas en su estructura interna y relacional, cosa posible por el entrelace de los enlaces débiles y fuertes que operan según sus coherencias estructurales de cada instante. Un ejemplo de esto en nuestro presente cultural está en los juguetes y sistemas industriales autotransformables.

35. La arquitectura dinámica de todos los procesos del cosmos ocurre como en el jugar con un juego de ensambles en el que cada momento del ensamblaje de los elementos de lo que se está construyendo determina lo que puede venir después, en un orden que surge de lo que ya hay, sin requerir un criterio externo que guíe el proceso desde algún propósito final. Lo que sucede con los seres vivos actuales es que la arquitectura dinámica de la autopoiesis molecular resultó de procesos espontáneos, y en el momento en que surgió la unidad ecológica organismo-nicho de las bacterias originarias surgieron linajes en que lo que se conservó, en una deriva reproductiva, fueron variaciones sobre esa arquitectura dinámica fundamental.

36. Todos los organismos que viven actualmente y las circunstancias en que ellos existen hoy, son el ahora del presente cambiante continuo de la deriva evolutiva de la conservación de la unidad sensorial-operacional-relacional de la unidad ecológica organismo-nicho que constituye la identidad individual de cada organismo como un ser vivo individual particular de una clase particular. La unidad ecológica sensorial-operacional-relacional organismo-nicho ocurre como una arquitectura dinámica en la que cada organismo realiza su vivir y se conserva en coherencia sensorial-operacional-relacional con su nicho en la medida que este surge, momento tras momento, mientras el organismo interactúa con el medio que lo contiene y hace posible la realización de su vivir como un ser vivo individual.

37. Cuando decimos “coordinaciones conductuales consensuales” y “coordinación consensual de sentires, emociones y haceres”, la palabra “consensual” hace referencia a que las circunstancias relacionales en que ocurren las coordinaciones conductuales que el observador llama consensuales en el operar de los organismos que él observa interactuando recursivamente, han resultado como armonizaciones espontáneas de los sentires, emociones y haceres de un convivir recursivo, y no de acuerdos que han explicitado de antemano las coordinaciones conductuales que se van a vivir. Los acuerdos requieren el lenguajear, las conductas consensuales no. Estas últimas son una consecuencia espontánea de un trama epigénica de convivencia en interacciones recursivas. El vivir y convivir humano lenguajante surgió y se conserva en esa manera de vivir consensual.

38. El que las personas vivan diferentes dimensiones sensoriales, sean ellas visuales, auditivas, sordas, ciegas, mudas o de cualquier otra manera sensorial distinta, no es obstáculo para que se incorporen todas ellas al lenguajear cuando se da un entorno humano en el amar que hace posible para ellas un convivir acogedor en coordinaciones de haceres, sentires y emociones consensuales recursivas.

39. Se ha sugerido que la evolución de la forma de los hombros y brazos humanos, tan apta para el lanzamiento preciso de proyectiles, tiene que ver con la cacería y con que esta es el fundamento de la evolución que llevó a la generación de armas y a la guerra. Respecto de eso, decimos que la emoción que en su origen sostenía a la cacería y los actos de guerra

no era la agresión, pues pensamos que cacería y guerra tienen fundamentos de sentires relacionales distintos. El matar en la cacería tenía que ver con la armonía ecológica y el acto de guerra tiene que ver con la adicción al placer de ser servido que es el poder.

40. Hablamos en nuestro vivir cotidiano de estar en el infierno cuando hacemos referencia al sentirnos conscientemente atrapados en el vivir en el mal-estar del conflicto de deseos. Sin la conciencia de encontrarse atrapado en el mal-estar no hay infierno. Lo mismo sucede con el paraíso. En nuestro vivir cotidiano hablamos de estar en el paraíso cuando hacemos referencia al sentirnos conscientemente inmersos en el bien-estar sin conflicto de deseos. Sin conciencia de encontrarse viviendo en el bien-estar, no hay paraíso.

41. Lo cerrado hace referencia a que las conversaciones que generan y realizan los haceres, emociones y sentires de una cultura generan conversaciones que realizan y generan los sentires, emociones y haceres propios de esa cultura.

42. Todo argumento que pretende ser racional se construye como un sistema de coherencias sensoriales, operacionales y relacionales definido a partir de las propiedades de premisas fundamentales aceptadas a priori. Por esto, todo argumento racional tiene la forma: dado lo elementos A, B y C con las propiedades A', B' y C', el operar de esos elementos según sus propiedades debe resultar en la configuración W. Da lo mismo la naturaleza de los elementos involucrados y su dominio de existencia -material, espiritual o imaginario-, ya que si se satisfacen las condiciones indicadas el argumento propuesto es racional. De modo que el que aceptemos o no la validez de un argumento racional depende solo de que aceptemos o no las premisas fundamental que lo constituyen.

43. Si se tiene alguna duda respecto a esto, basta preguntarse por las premisas fundamentales de cualquier constructo explicativo matemático o filosófico o de su diario vivir. Un argumento racional es la proposición de un sistema de coherencias operacionales diseñado para operar en algún dominio de coherencias operacionales particular. Si un argumento racional no opera adecuadamente en el dominio de coherencias operacionales para el que fue diseñado, significa, o que hubo algún error en su formulación, o que el diseño no resultó como quería el diseñador, porque este no adoptó las premisas fundamentales adecuadas para su propósito. En cualquier caso, el diseñador deberá revisar su argumento o la noción de lo que él o ella quería decir a la luz de las coherencias o incoherencias operacionales o relacionales de los procesos propuestos.

44. Las coherencias lógicas de un argumento cualquiera corresponden a las coherencias operacionales del dominio en el que el argumento se aplica. Distintos dominios de coherencias operacionales implican distintos ordenamientos posibles legítimos para los procesos que pueden ocurrir en ellos, y que un observador vive como distintas lógicas.

45. La noción de epistemología unitaria fue propuesta, por primera vez, por mí, Ximena, en una de nuestras conversaciones en Matriztica en el año 2002, mostrando que la noción de ontologías constitutivas ocultaba el hecho de que el tema de la realidad era epistemológico, no ontológico, porque tenía que ver con el conocer, esto es con el hacer, y no con el ser, mostrando que, de hecho, los seres humanos, como seres que vivíamos en el conversar reflexivo, éramos el fundamento unitario de todo conocer.

46. Si este suceder evoca en nosotros la visión de que todo ocurre en el vivir de un organismo como si estuviese subordinado a la conservación de la arquitectura dinámica de la unidad ecológica organismo-nicho, esa evocación es correcta. Pero esa subordinación operacional es el resultado de la continua transformación coherente de la unidad ecológica organismo-nicho en la deriva natural, no de un diseño u operar finalista o de una operacionalidad jerárquica. Cuando en una localidad cualquiera del operar sistémico de la unidad ecológica organismo-nicho se pierde la coherencia operacional de la arquitectura dinámica que hace de esa unidad ecológica organismo-nicho una totalidad operacional, la unidad organismo-nicho se desintegra. El modo de vivir de cualquier organismo y, en particular, el modo de vivir humano, ocurre en su operar como totalidad en la unidad ecológica operacional-relacional organismo-nicho, y es ese modo de vivir el que guía la deriva evolutiva ontogénica y filogénica de cualquier clase de organismo. En el vivir humano, su modo de vivir incluye todas sus dimensiones sensoriales-operacionales-relacionales, ya sea que estas ocurran en el espacio de su realización como sistema autopoietico molecular o en su operar como organismo en el espacio de su dinámica psíquica relacional en toda la gama de las redes de conversaciones recursivas que constituyen su vivir.

47. Cuando hablamos de infierno o de paraíso no estamos refiriéndonos especialmente a experiencias indeseables o deseables. Lo que queremos hacer es destacar que nuestro vivir humano ocurre como una continua oportunidad de movernos del uno al otro según el fluir cambiante de nuestros sentires íntimos y nuestras emociones, y con ello queremos, a la vez, destacar el hecho que, si sabemos esto, podemos, también, encontrar la oportunidad de escoger dónde queremos estar. Nos encontramos en el paraíso cuando nos sentimos en el paraíso, y nos encontramos en el infierno cuando nos sentimos en el infierno. Sin conciencia de paraíso y de infierno no hay experiencia de paraíso o de infierno, y sin conciencia de paraíso y de infierno no podemos encontrar el camino para escoger dónde y cómo queremos vivir.

48. Pensamos que lo humano debe haber comenzado unos tres millones de años atrás por la magnitud de los cambios anatomofisiológicos y psíquicos que el vivir en el lenguajear, centrado primariamente en el habla en el lenguajear, tiene que haber implicado para que nos encontremos en el presente en que nos encontramos. Pensamos también que ese vivir tiene que haber sido uno de armonía fundamental con el ámbito ecológico del presente de su vivir, siendo-sintiéndose, implícitamente, parte de él. Cuántas generaciones y cientos

o miles de años tienen que haber pasado para el surgimiento de teorías que rompían esa unidad, ciertamente no lo sabemos, pero hay un momento en que eso ocurre en relación con el origen del vivir patriarcal-matriarcal como un convivir de control, dominación y sometimiento que nos separa de la armonía de la antroposfera-biósfera.

49. El nombre para esta forma de vivir debería ser *Homo sapiens-amans amans-ethicus*, pero como lo ético surge solo desde el amar, hemos querido sintetizarlo como *Homo sapiens-amans ethicus*.

50. Ver: “Habitar Humano: Seis Ensayos en Biología-Cultural”, 2008.

51. Al hablar de ondas relacionales en el espacio psíquico, queremos usar una imagen evocadora de la multidimensionalidad de las configuraciones de influencias recíprocas que ocurren entre los seres vivos en general, y entre los seres humanos en particular, que no son asignables a un modo particular de interacción o encuentro entre ellos. Sin duda, no hay influencia sin interacción o encuentro que desencadene o gatille cambios estructurales, o dicho de otra manera, el encuentro implica cambios estructurales entre los participantes de una coincidencia espacial. Si no hay cambios estructurales en los participantes de una coincidencia espacial, no hay encuentro en ese espacio. No conocemos todas las posibles dimensiones de interacciones entre los seres vivos y los entes no vivos, o entre los entes no vivos entre sí, pero sí vemos sus efectos en los ámbitos que los observamos cuando hay encuentros en una localidad definida por esos encuentros.

52. Los seres humanos somos diversos, somos diferentes entre nosotros y con otros seres vivos y nos relacionamos también de manera diversa con el mundo natural que habitamos generando el multiverso de las distintas realidades o mundos que vivimos-convivimos. La igualdad entonces trae consigo un error cultural que no deja ver que el verdadero tema es la equidad. La equidad entendida como la legitimidad de nuestra diversidad.

53. Ver “La Biología del Tao o el Camino del Amar”, que publicamos en Revista *Philosophica*, en 2003.

54. Yo, Humberto, inicié mis reflexiones sobre la Biología del Conocimiento y la Biología del Lenguaje a mediados del año 1965, en relación con mis estudios de la visión de colores en las palomas. Las preguntas sobre el conocer y el lenguaje surgieron cuando me di cuenta de que para comprender la biología de la percepción tuve que entender y aceptar que el sistema nervioso opera como un sistema cerrado de cambios de relaciones de actividad entre sus componentes neuronales.

55. Yo, Ximena, en mi reflexionar durante el año 2000, me di cuenta que había consecuencias para el vivir y convivir de las personas, y de las comunidades humanas en general, a partir del entendimiento de lo que se llamaba Biología del Conocimiento y Biología del

Amor, y que yo preferí llamar *Biología del Conocer* y *Biología del Amar* otorgándoles una dinámica que luego se materializaría en la *Biología-Cultural* como los frutos del *Arbol del Vivir*. Esto es lo que hacemos ahora.

56. El Yo no es en sí un ente orgánico sino que es un modo que tenemos los seres humanos para referirnos -en el conversar- a la localidad psíquica desde donde surge nuestro operar cuando lo hacemos recurriendo a nuestra sensorialidad o cuando lo estamos haciendo recurriendo a nuestra dinámica relacional.

57. El criterio de validación del explicar científico consiste en la satisfacción coherente de cuatro condiciones sensoriales-operacionales-relacionales que se realizan en el ámbito de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización de nuestro vivir. Estas son: 1. La descripción de lo que una persona operando como observador debería hacer para vivir la experiencia a explicar; 2. La proposición de un proceso o mecanismo generativo en el ámbito del operar de la persona que opera como observador tal que, si lo dejara operar, el resultado sería que él/ella viviría la experiencia a explicar; 3. La deducción a partir de todas las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales del vivir del observador implícitas en (2), de otras experiencias que el observador tendría que vivir, y de lo que él/ella tendría que hacer para vivirlas; y 4. Hacer lo deducido en (3), y si sucede, entonces lo propuesto en (2) pasa a ser una explicación científica. Las explicaciones científicas son válidas solo en tanto estas cuatro condiciones se satisfacen coherentemente.

58. Ver "Autobiografía de un yogui", de Paramahansa Yogananda, 1946.

59. Este es el texto en inglés de lo dicho por Einstein: "In your schooldays most of you who read this book made acquaintance with the noble building of Euclid's geometry, and you remember -perhaps with more respect than love- the magnificent structure, on the lofty staircase of which you were chased about for uncounted hours by conscientious teachers. By reason of our past experience, you would certainly regard everyone with disdain who should pronounce even the most out of the way proposition of this science to be untrue. But perhaps this feeling of proud certainty would leave you immediately if some one were to ask you: "What, then, do you mean by the assertion that these propositions are true?" Let us proceed to give this question a little consideration.

"Geometry sets out from certain conceptions such as "plane," "point," and "straight line," with which we are able to associate more or less definite ideas, and from certain simple propositions (axioms) which, in virtue of these ideas, we are inclined to accept as "true." Then, on the basis of a logical process, the justification of which we feel ourselves compelled to admit, all remaining propositions are shown to follow from those axioms, and i.e. they are proven. A proposition is then correct ("true") when it has been derived in the recognized manner from the axioms. The question of "truth" of the individual geometrical propositions is thus reduced to one of the "truth" of the axioms. Now it has long

been known that the last question is not only unanswerable by the methods of geometry, but that it is in itself entirely without meaning. We cannot ask whether it is true that only one straight line goes through two points. We can only say that Euclidean geometry deals with things called "straight lines," to each of which is ascribed the property of being uniquely determined by two points situated on it. The concept "true" does not tally with the assertions of pure geometry, because by the word "true" we are eventually in the habit of designating always the correspondence with a "real" object; geometry, however, is not concerned with the relation of the ideas involved in it to objects of experience, but only with the logical connection of these ideas among themselves".

60. La noción de la relatividad se refiere a hacerse cargo de las consecuencias, en el espacio operacional de la Física, de que lo que un observador distingue es siempre relativo a su posición y estado de movimiento en el espacio operacional-relacional en que se encuentra en cada instante y no a un espacio absoluto independiente de él o ella.

61. El acto de explicar consiste en tres operaciones: una primera, que es escoger una experiencia de nuestro vivir cuyo origen nos intriga; una segunda, que es proponer un proceso generativo tal que, si lo dejásemos operar, el resultado sería que viviríamos la experiencia que queremos explicar; y una tercera, que es ver si el proceso generativo propuesto hace lo que dice que hace a la vez que satisface un criterio de validez que nosotros ponemos en nuestro escuchar. Cuando nos parece que estas condiciones se cumplen coherentemente, aceptamos el proceso generativo propuesto como explicación de la experiencia que queremos explicar.

62. La noción de determinismo estructural surge como abstracción de las coherencias sensoriales-operacionales-relacionales de la realización y conservación de nuestro vivir como seres vivos y de todo lo que hacemos como seres humanos. El determinismo estructural es la condición de posibilidad del ocurrir de todo proceso ordenado y el fundamento de la efectividad de todo proceso deductivo. De hecho, el determinismo estructural es la condición fundamental de posibilidad del vivir y de la historia evolutiva de los seres vivos tanto como de nuestra comprensión del cosmos que generamos en nuestro vivir.

63. Subjetivismo radical según el cual solo existe o solo puede ser conocido el propio yo.

64. Para quien hace todo su reflexionar desde la aceptación de la existencia de un dominio de realidad en sí que es independiente del operar del observador, esa realidad en sí es su referente último de validez para todo su hacer y reflexionar, y todo lo demás en su vivir es realidad virtual. David Deutsch "The fabric of Reality", Penguin Books, 1997.

65. El sistema genético total en la conjunción nuclear y citoplasmática no determina lo que sucede en la epigénesis de un organismo o el curso que esta sigue, solo determina qué puede suceder en ella.
66. Richard C. Lewontin en sus artículos sobre Genes, Organismos y Ambiente hace una argumentación parecida, aunque no usa la noción de nicho y habla del ambiente para referirse al encuentro del organismo con el medio, y al hacerlo no tiene cómo ver, por lo menos hasta 1998, la unidad organismo-nicho y conserva la idea de que es posible hablar de un ambiente-medio que preexiste al organismo y en el cual encuentra todo lo que necesita. El describe al medio como nosotros al nicho, pero la diferencia fundamental está en el ámbito epistemológico. Nosotros no solo decimos que el nicho no preexiste al organismo que lo genera al habitarlo, sino que decimos también que no podemos decir nada sobre algo que suponemos preexiste a nuestro distinguirlo. Al no ver esto, Lewontin no puede, o no podía, ver a la conservación de la unidad organismo-nicho como el centro operacional-relacional fundamental en el proceso evolutivo, es decir, no puede ver la deriva natural y tiene que seguir pensando en la selección natural como el proceso generativo de la sobrevida diferencial y no como el resultado de la conservación diferencial del vivir que es la deriva natural.
67. Ver “The origin of species by means of natural drift”, Humberto Maturana R. y Jorge Mpodozis; Revista Chilena de Historia Natural 73: 261-310, 2000. Santiago de Chile.
68. La identidad de clase de una unidad compuesta está dada por su organización. Cuando hablamos de organización nos referimos a la configuración de relaciones entre los componentes de una unidad compuesta que define su identidad de clase; cuando hablamos de la estructura de una unidad compuesta nos referimos a los componentes y las relaciones entre ellos que realizan a una unidad compuesta como un caso particular de una cierta clase. La identidad de clase de una unidad compuesta se conserva mientras se conserva su organización; la estructura de una unidad compuesta puede cambiar y esta conservará su identidad de clase mientras se conserve su organización.
69. Richard Dawkins en su libro “The greatest show on Earth” (Free Press Transworld, 2009), muestra, sin darse cuenta, muchas situaciones biológicas de convivencia en las que el proceso de deriva natural es evidente, pero que él presenta como ejemplos de selección natural preguntándose por ventajas selectivas. Las ventajas selectivas son proposiciones imaginativas que ocultan la conservación de la adaptación. La selección natural es el resultado de la deriva natural, y la deriva natural ocurre en la conservación de la adaptación.
70. Humberto Maturana y Jorge Mpodozis (2000).

71. Ver Introducción de “De máquinas y seres vivos”, Humberto Maturana y Francisco Varela, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1972.

72. Hay una gran confusión al equiparar la noción de autopoiesis molecular con autocatálisis (Stuart Kauffman, “At Home in the Universe”, Oxford University Press, 1995). La noción de autocatálisis hace referencia a una dinámica química en la que ciertos elementos moleculares actúan catalizando su propia producción. La noción de autopoiesis molecular describe el modo de constitución y realización dinámica del tipo particular de entes discretos que son los seres vivos. La autopoiesis molecular no es un proceso de autocatálisis, sino un proceso de autoproducción de los seres vivos como sistemas moleculares discretos.

73. Ver “Autopoiesis: Reproduction, Heredity and Evolution”. In: “Autopoiesis, dissipative structures and spontaneous social order”, pp. 48-80. Humberto Maturana, Westview Press, Boulder, 1981.

74. No pretendemos decir nada nuevo con esto. Los actos poéticos de la literatura, la filosofía y la poesía, de hecho, se ocupan de la diversidad de la realización del vivir humano en distintos dominios de existencia de su unidad psíquico-corporal. Cada dominio de existencia sucede como red de conversaciones que ocurren en el entrelazamiento de las epigénesis de las personas que lo viven-conviven siguiendo sus deseos, preferencias y rechazos en la realización de su vivir.

75. Sobrevida diferencial guiada por preferencias estéticas (sensoriales) en la elección al formarse una pareja en el apareamiento sexual.

76. Nada ocurre de manera caótica en sí, porque todo ocurre necesariamente según las coherencias operacionales-relacionales de la circunstancia en que sucede la realización de nuestro vivir. La noción de caos hace referencia a la incapacidad del observador de predecir el ocurrir o el curso de un suceder espontáneo. Nada en el suceder de los procesos que surgen del explicar el operar de la realización del vivir ocurre de manera que se viole el determinismo estructural o, lo que es lo mismo, de modo que viole las coherencias operacionales-relacionales del ámbito operacional-relacional en que ocurre.

77. La expresión fenotipo ontogénico hace referencia al fenotipo que se realiza en el curso de la ontogenia de los organismos miembros de un linaje y que define la identidad de ese linaje. Esta expresión me fue sugerida a mí, Humberto, por una alumna, Roxana Pey, en el año 1978, para connotar aquello a lo que me refería como modo de vida de un organismo.

78. De acuerdo a la Ley Sistémica de la Conservación, la Transformación y el Cambio: “Cada vez que en un conjunto de elementos comienzan a conservarse ciertas relaciones, se abre espacio para que todo cambie en torno a las relaciones que se conservan”.

79. Sin duda, Darwin, y otros naturalistas de su época, pensaban que lo vivido en el vivir individual debía tener consecuencias para las generaciones venideras, pero la dificultad para ver la naturaleza sistémica de la reproducción estaba en la búsqueda de determinantes genéticos. Las poblaciones existen como un ámbito operacional-relacional cuyos límites como totalidad surgen definidos por la operación de distinción del observador o por alguna condición relacional que este usa para determinar su extensión. En estas circunstancias, la historia de la población sigue un curso definido por el criterio que el observador usa para definir su identidad como totalidad, y para poder referirse a ella en cualquier momento de su historia. La población no es un en sí, está constituida por los individuos que la componen, y todo lo que suceda en ella ocurre a través de los individuos que la componen.

80. *El Arbol del Conocimiento*. Humberto Maturana y Francisco Varela. Ed. Universitaria, 1984.

81. Del inglés cleavage: separación, escisión, división, disociación, fragmentación o segmentación.

82. Yo, Ximena, muestro con el *Conversar Liberador* que las personas que piden ayuda relacional han sufrido alguna situación de desamar que ha generado en ellas un dolor cultural que conservan en su vivir cotidiano. Y muestro que ese dolor de su vivir cotidiano no surge de una represión oculta sino que revela la presencia, inconsciente y consciente, en todos los momentos de su vivir, de una configuración de sentires íntimos que la lleva actuar, todo el tiempo, desde la aceptación de su minusvalía cultural desde sentires íntimos inconscientes en que acepta la validez de la depreciación cultural que vivió en todo lo que hace. (“Liberating Conversations” en *Constructivist Foundations* 6(3): 381–387).

83. Lo que incide sobre una unidad compuesta -un organismo, por ejemplo- puede actuar de dos maneras: incidiendo de modo que gatilla procesos propios de la dinámica de composición de la unidad compuesta, interacción que llamamos agonal, o puede incidir gatillando algún cambio estructural y gatillar un cambio en algunos componentes que no pertenecen a la dinámica propia de la conservación de la dinámica de composición de la unidad compuesta, interacciones que llamamos ortogonales.

84. Ver ensayo “Leyes sistémicas y metasistémicas” en “*Habitar Humano, en seis ensayos de biología-cultural*”, 2008.

85. La noción de “buena tierra” hace referencia a lo que todo campesino sabe, esto es, que una semilla crece y se transforma en una planta que crece, florece y fructifica, solo si se encuentra en el ámbito relacional particular que le proporciona todo lo que necesita para que eso ocurra. Si eso no sucede, la semilla no se activa o comienza a hacerlo y se marchita y muere.

86. Yo, Ximena, propuse la noción de tiempo-cero para evocar la sensorialidad del vivir sin tiempo que las personas sienten cuando se dan cuenta de que han vivido conservando modos íntimos de sentir relacional sin darse cuenta de ello.

87. En este operar un organismo no es esencialmente diferente a cualquier artefacto digital moderno en interacciones en un nicho -por ejemplo, un teléfono móvil- con un menú de configuraciones operacionales alternativas posibles, o matrices sensoriales-operacionales-relacionales implícitas, que gatilla en él el pasar de una configuración operacional (matriz sensorial-operacional-relacional) a otra que cambia el curso de su operar relacional.

88. Ximena Dávila, 2008.

89. Sebastián Gaggero, colaborador de *Matríztica*, propuso las siguientes distinciones: vida = autopoiesis; lo vivo = el suceder de las transformaciones en la epigénesis; el vivir = el fluir relacional de un organismo en la unidad organismo-nicho.

90. La pregunta fundamental que me ha guiado a mí, Ximena, en mi reflexionar sobre el dolor y el sufrimiento por los cuales se pide ayuda relacional fue: ¿Por qué nos duele el vivir? Sin duda, hemos avanzado, como Humanidad, en conocimiento, en saberes, y en tecnologías y, sin embargo, se perpetúa el dolor y sufrimiento. En ese proceso me di cuenta de que todo dolor y sufrimiento por el cual se pide ayuda relacional es siempre de origen cultural.

91. Ver “*Habitar Humano: Seis Ensayos en Biología-Cultural*”, año 2008.

92. El observador opera en el observar, en la praxis del vivir con otros y otras, en el suceder del vivir y en la experiencia de escuchar en el dominio del amar. Las leyes sistémicas son abstracciones de las regularidades de los procesos sistémicos en cualquier parte del cosmos que el observador trae al existir en su observar.

93. Gregory Bateson en su libro “*Steps for an ecology of mind*” habla de lo que él llamó el doble vínculo materno-infantil esquizofrenizante.

94. Una noción o principio explicativo es una noción aceptada a priori usada como argumento para justificar la aceptación de un suceder, que resulta ocultador de los procesos que le dan origen.

95. El amar es un ámbito relacional sin expectativa, sin supuestos ni exigencias; es “la buena tierra” de la que hablaría un campesino. Todo ser vivo vive solo si al surgir al existir se encuentra con la buena tierra que lo acoge y hace posible. La ternura hace referencia

al cuidado que acoge. Por esto, en un sentido operacional, no metafórico, todo ser vivo vive solo si se encuentra en la ternura del amar, y cuando esto no sucede o deja de suceder, el ser vivo no vive, y muere.

96. Cybernetics: Transactions of the Sixth Conference, (editor), Josiah Macy Jr. Foundation: New York, 220 pp., 1949.

CONOCIENDO EL ARBOL

PREFACIO HUMBERTO	9
PREFACIO XIMENA	19
PREFACIO COMPARTIDO	27
EL INICIO DE TODO	31
LA INVITACIÓN	35
LA PREGUNTA	37
LEYES DE LA NATURALEZA	41

LA BUENA TIERRA **43**

LO QUE OCURRE	45
VIVIR EN EL PARAÍSO O EL HACER-SIN-ESFUERZO NATURALEZA	
BIOLÓGICO-CULTURAL DE LA ARMONÍA DEL VIVIR	52
Ver y verse desde el amarse: conversar que libera	52
Invitación a reflexionar	54
El suceder del habitar humano	56
Tradiciones míticas	57
¿Cómo queremos vivir y convivir?	59
Proceso y Resultado	60
Seres humanos	60
Espontaneidad del vivir	61
Naturaleza de lo humano	63
Lenguaje y Emociones	65
Conversaciones	66
VIVIR HUMANO	68
Cultura	69
Teorías	71
Racionalidad	73
Inteligencia	74
Contradicciones humanas: infierno y paraíso	77
Actuar-con-esfuerzo y actuar-sin-esfuerzo	80
El vivir no tiene propósito	85
Conciencia en el darse cuenta	86
Viviendo en el conversar:	87
¿paraíso o infierno?	87
El conversar liberador	88

¿Cómo queremos vivir?	89
¿Qué vivir queremos vivir?	91
El jugar en el jugar	92
Lo que se quiere: reflexiones inocentes	99

LA SEMILLA

105

Lo posible y lo imposible	108
Ilusión y percepción	108
Lenguaje y lenguajear	110
Las emociones en el conversar	113
Observador y observar	116
¿Qué es el conocer?	119
EPISTEMOLOGÍA UNITARIA: LO QUE ANTES DE NUESTRO	
PRESENTE NO SE PODÍA COMPRENDER	121
Lo humano	121
La realidad	124
El explicar	124
El conocer	126
Lo verdadero	127
Lo científico	128
Dominios de existencia	129
La realidad del vivir	130
Lo posible y lo no posible, nuevamente	132
Lo material y lo espiritual	134
Nuevos Mundos	135

LAS RAÍCES

137

EL ESPACIO FÍSICO	139
Temporalidad	141
El antes y el después: el suceder del tiempo	141
Conocer el conocer, nuevamente	142

EL TRONCO

145

RELATIVIDAD FUNDAMENTAL: LO QUE AHORA PODEMOS	
DECIR DEL FUNDAMENTO SENSORIAL-OPERACIONAL-RELACIONAL	
DE TODO CONOCER Y NO CONOCER	147

Nuestro tema nuevamente	152
Nuestro propósito ahora	153
Nuestros fundamentos experienciales	154
Unidad ecológica organismo-nicho	159
Observador y observar nuevamente	161
Explicar y explicaciones, nuevamente	163
Nuestra pregunta es por el conocer, no por la realidad.	165
Los formalismos matemáticos	167
Tiempo y arquitectura dinámica	169
De las teorías de la relatividad a la abstracción de la relatividad fundamental	170
Nuestro presente	172

EL AMBITO ECOLÓGICO **175**

LO REAL, LA REALIDAD Y EL VIVIR COTIDIANO	177
Nuevamente, ¿qué es lo real?	181

LA CORTEZA **183**

LO QUE SABEMOS DE NUESTRO SABER	185
Fundamentos	185
Conocer es saber hacer	189
Entendiendo la matriz de nuestro vivir en y desde la epistemología unitaria y relatividad fundamental	190
Confianza fundamental	192
Relatividad fundamental y determinismo estructural	193
¿Qué significa todo esto?	194
¿DE QUÉ LADO LLEGA EL SOL?	
LO VERDADERO Y LO FALSO	197
¿Qué aceptamos al aceptar nuestro explicar?	197
Lo que hacemos en nuestro vivir-convivir cotidiano	203
Vivir cotidiano reflexivo-teórico	204
¿Realidades virtuales?	206
¿Universos paralelos?	207
Dominios de realización de nuestro vivir	208

EL CRECIMIENTO **211**

LO QUE SE CONSERVA	213
DOMINIOS DE EXISTENCIA DE LO DISTINGUIDO	213

Ser vivo y organismo	213
La existencia de lo humano	216

EL AGUA

223

DERIVA NATURAL:	
LO QUE NO SE PODÍA VER EN TIEMPOS DE DARWIN	225
Antes de todo	225
Lo que Darwin no podía ver	226
Lo que Darwin vio	226
Lo que creemos que Darwin pensó	227
Lo que nosotros pensamos	230
¿Y la genética dónde opera?	232
Surgimiento y diversificación de linajes	233
Duración de los linajes	234
REFLEXIONES BIOLÓGICAS	236
Diversidad y complejidad	236
Recursión reflexiva	237
Deriva evolutiva ontogénica y filogénica	238
REFLEXIONES CONCEPTUALES	240
Presente cultural en los tiempos de Darwin	240
Lo que ahora vemos y sabemos	242
Lo que no se podía ver ni saber en tiempos de Darwin	244
Componentes y totalidad	246
Devenir de la evolución biológica	247
Deriva evolutiva biológico-cultural humana	248
REFLEXIONES OPERACIONALES	252
La gran dificultad	252
¿Selección sexual?	255
Poblaciones e individuos	256
Dominios de existencia	258
Evolución biológica por deriva natural	259
Selección natural	261
CINCO MIRADAS DEL OBSERVADOR	262
Comprensión y entendimiento	263
Diversificación y conservación	263
REFLEXIONES FILOSÓFICAS	265
Orden y desorden versus caos	265
Amar y desamar, emoción y razón	265

¿Hay progreso en el devenir evolutivo?	267
Evolución cósmica	268
En la reproducción sistémica, ¿qué se hereda?	269
La realidad, ¿qué es entonces?	271
REFLEXIONES ÉTICAS	
ÉTICA, MORAL, VALORES Y DERIVA NATURAL	273
¿El fundamento último de todo?	275

LAS RAMAS

277

¿DÓNDE HABITAMOS?	279
MENTE Y CUERPO	279
Unidad	281
Confusión de dominios de existencia	284
LA UNIDAD ECOLÓGICA ORGANISMO-NICHO	
DESDE EL VIVIR COTIDIANO	288
El observar	288
Lo sorprendente	289
Nuestro ahora	291
Determinismo estructural y acoplamiento estructural	292
Creatividad y novedad	294
INTIMIDAD DEL VIVIR:	
LA DUDA, LA SORPRESA, LA CURIOSIDAD Y EL DOLOR	297
Diario vivir	297
Vivir y conocer	299
Lo íntimo	300
Confianza fundamental: ¿Desde dónde no dudamos?	301
Criterios de validación	301
ESPONTANEIDAD DE TODO SUCEDER	304
Lo que sabemos	304
Ser vivo y organismo	306
Sistema nervioso	306
Conducta	307
Consciente e Inconsciente	308
Disolución del solipsismo	309
¿Orden, desorden o qué?	310
Lo espontáneo	312
UNIDAD ORGANISMO-SISTEMA NERVIOSO	315
Unidad organismo-nicho y sus bordes operacionales	315

Autopoiesis molecular y sistema nervioso	316
Clases de sistemas nerviosos	317
Elementos neuronales	318
EXISTENCIA	319
¿Éxito o fracaso?	321
¿Selección competitiva o deriva natural?	322
El vivir relacional	323
La unidad de la existencia	323
La unidad de la no-existencia	324
El operar del observar	325
Dominios de existencia del vivir	326
Dominio del observar	327
Sentires, emociones y hacerres	327
Distintas conversaciones distintas realidades	328
Nuestro observar es el fundamento de todo existir	329
Nuevamente la realidad	330
Mundos: ¿Cómo habitamos nuestro habitar?	331
LO FANTÁSTICO	334
Lo real, otra vez	334
El último misterio: ¿último?	335
SOMOS LA PREGUNTA, EL CAMINO PARA CONTESTARLA Y LA RESPUESTA	338
DIFICULTADES CONCEPTUALES	340
¿Cómo sé que yo soy yo?	340
¿Cómo sé que sé que yo soy yo?	340
¿Son nuestras sensaciones íntimas las que guían nuestro vivir?	341
¿Es bueno que yo siempre haga lo que yo quiero hacer?	343
¿Qué vemos cuando vemos?	343
¿De dónde viene todo?	344
¿Cómo sabemos que sabemos?	347
¿Qué es la nada-nada? ¿Qué es la realidad, entonces?	347
¿Qué guía nuestro vivir? ¿Lo que hacemos o lo que sentimos?	348
¿Soy un animal que usa símbolos para comunicarse?	349
¿Qué son el universo, el multiverso y el cosmos?	350
¿Hay algo afuera de mí?	351
¿Soy yo, yo y mi cuerpo?	352
¿Para qué sirven las preguntas?	354

EL FOLLAJE

355

INTIMIDAD ESTRUCTURAL: DONDE OCURRE EL PRESENTE	357
Arquitectura dinámica	357
Creadores de Mundos	361
La conciencia de sí	362
La realidad del propio existir	364
Composición y totalidad	365
La denominación de lo distinguido	366
Unidad de lo divino y lo humano	367
¿Realidad, ilusión y fantasía?	369

LAS FLORES

371

EPIGÉNESIS DEL OBSERVADOR Y LO OBSERVADO	373
Epigénesis de las matrices sensoriales-operacionales-relacionales	374
¿Dónde existimos?	376
Epigénesis de lo intencional y lo espontáneo	376
Epigénesis de la conciencia y la autoconciencia	379
Epigénesis del explicar	381
Epigénesis de la confusión	382
Epigénesis del ser y el hacer	383
Epigénesis de mundos y verdades	386
Epigénesis del explicar y el comprender	387
Epigénesis de las coherencias estructurales	390
Epigénesis de lo racional y lo vivencial	391
INTIMIDAD DE LA DINÁMICA SISTÉMICA RECURSIVA	394

LOS FRUTOS

399

ESPACIOS RELACIONALES HUMANOS	401
Conversaciones que liberan	404
Lo que sucedió y sucede ahora	405
¿Cómo hacemos lo que hacemos?	406
SUCEDER GENERAL DEL CONVERSAR QUE LIBERA	407
Análisis reflexivo	409
¿Cómo es posible el conversar que libera?	412
Reflexiones	413
Teorías	414

Mundos	415
Predicciones	415
¿Desde dónde?	416
LA DINÁMICA TEMPORAL QUE FREUD	
NO PUDO VER EN SU TIEMPO	418
DOBLE VÍNCULO CULTURAL	421
Confío... no confío	424
Doble vínculo cultural	425
¿Hay salida?	427
DERIVA NATURAL HUMANA	430
El presente cambiante continuo o tiempo-cero	430
Lo humano	431
Epistemología unitaria del vivir humano	432
Nichos humanos o mundos culturales	433
La conservación del bien-estar	434
La experiencia del conocer y de la libertad	435
¿Dónde existimos?	437
Matriz biológica-cultural del habitar humano	438
Deriva del vivir humano	439
Nuestro presente	442
Nuestro linaje	443
ERAS PSÍQUICAS DE LA HUMANIDAD	447
Era psíquica postmoderna	448
Era psíquica post-postmoderna	449
La gran esperanza	450

LA SAVIA

453

AMAR	455
Nosotros personas	455
Vida intrauterina	455
Unidad de lo discernible pero inseparable	456
Al nacer	456
Unidad ecológica organismo-nicho: el vivir en el amar	459
¿De qué estamos conscientes? ¿De qué nos damos cuenta?	460
Hombre y mujer	461
Mujer y hombre	462
El amar en el origen de todo	463

RENOVALES	467
<hr/>	
ACEPTANDO LA INVITACIÓN REFLEXIVA	469
TRANSFORMACIÓN CULTURAL: TRANSFORMACIÓN PSÍQUICA	473
Nuestro futuro surge del presente que vivimos	473
Recurción reflexiva	473
Lo que sucede	475
¿Cómo sucede?	476
Qué hacer	478
EPÍLOGO	483
<hr/>	
REFLEXIÓN FINAL	491
<hr/>	
GLOSARIO REFLEXIVO	495
<hr/>	
CONCEPTOS OPERACIONALES	497
CONCEPTOS BIOLÓGICOS	506
SENSORIALIDAD Y SENTIRES ÍNTIMOS	512
DARSE CUENTA DEL DARSE CUENTA	517
OBSERVAR EL OBSERVAR	519
SIENDO HUMANOS	523
LO SOCIAL Y LO POLÍTICO	526
LA SALUD Y LA ENFERMEDAD	530
APUNTES COMPLEMENTARIOS	541
<hr/>	

1ª EDICIÓN: OCTUBRE 2015

Todos los derechos reservados.

© Humberto Maturana Romesín, 2015

© Ximena Dávila Yáñez, 2015

© Matriztica, 2015

© MVP Editores, 2015

Editor: Mauricio Vlastelica Panesi

Diseño: Antonia Lara Gómez.

Diagramación: Joaquín Lara Gómez.

Impresión: Dimacofi.

Registro de Propiedad Intelectual: 257602

I.S.B.N.: 978-956-9133-06-0

NOTA FINAL



Le recordamos que este libro ha sido prestado gratuitamente para uso exclusivamente educacional bajo condición de ser destruido una vez leído. Si es así, destrúyalo en forma inmediata.

Súmese como voluntario o donante y promueva este proyecto en su comunidad para que otras personas que no tienen acceso a bibliotecas se vean beneficiadas al igual que usted.

“Es detestable esa avaricia que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos”.

—Miguel de Unamuno

Para otras publicaciones visite:

www.lecturasinegoismo.com

Facebook: Lectura sin Egoísmo

Twitter: @LectSinEgo

o en su defecto escribanos a:

lecturasinegoismo@gmail.com

Referencia: 4892

EL ARBOL DEL VIVIR

Ximena Dávila Yáñez
Humberto Maturana Romesín



escuelamatrixtica

MVP
editores

